

EL SIGILO DE LOS INICIADOS

Helena P. Blavatsky

INTRODUCCION¹

Según un axioma muy antiguo: “El PODER pertenece a quien sabe”. El conocimiento, el primer paso hacia el cual es el poder de comprender la verdad: discernir lo real de lo falso, es sólo para aquellos que, al haberse liberado de cada idea preconcebida y habiendo conquistado su soberbia y egoísmo humano, están dispuestos a aceptar cualquier verdad demostrada. Dicha clase de seres es muy exigua. La mayoría juzga una obra según los respectivos prejuicios de los críticos, quienes, a su vez, se dejan guiar por la popularidad o impopularidad del autor, en lugar de las fallas y méritos de las obras. Entonces, fuera del círculo teosófico, seguramente este volumen recibirá, por las manos del público en general, una bienvenida aún más fría que sus dos antecesores.² Hoy en día ninguna declaración puede esperar recibir un justo examen o incluso una audiencia, a no ser que sus argumentos sigan la investigación legítima y aceptada, permaneciendo, rigurosamente, dentro de los límites de la ciencia oficial o la teología ortodoxa.

Nuestra edad es una anomalía paradójica, siendo, preeminentemente, materialista o pietista. Nuestra literatura, nuestro pensamiento y llamado progreso moderno, recorren estas dos líneas paralelas, tan incongruentemente distintas y sin embargo populares y muy ortodoxas, cada una a su manera. Quien presuma trazar una tercera línea, como guión de reconciliación entre las dos, debe prepararse para lo peor. Los críticos destrozarán su trabajo, los aduladores de la ciencia y de la iglesia lo escarnecerán, sus adversarios lo citarán erróneamente e incluso las piadosas bibliotecas lo rechazarán. Las absurdas concepciones equivocadas, en los llamados círculos culturales de la sociedad, demuestran lo dicho en lo referente a la antigua Religión-Sabiduría (Bodhismo), después de las explicaciones admirablemente claras y científicamente presentadas en el libro *Buddhismo Esotérico*. Quizá haya servido de cautela incluso para esos Teósofos que, templados en casi una lucha de una vida en el servicio de su Causa, no son tímidos con su pluma ni se quedan consternados por la suposición dogmática y la autoridad científica. A pesar de lo que los escritores teosóficos hagan, el binomio materialismo y pietismo doctrinal nunca le concederá a su filosofía una audiencia imparcial. Sus doctrinas se rechazarán sistemáticamente, negando, a sus teorías, incluso un lugar en las filas de las efímeras científicas: las actuales “hipótesis de trabajo” en constante cambio. En el mejor de los casos, para el defensor de la teoría “animalista”, nuestras enseñanzas cosmogénicas y antropogénicas son “cuento de hadas”. A quienes quieran evadir cualquier responsabilidad moral, les parecerá ciertamente más conveniente aceptar la descendencia de un ancestro simio común, viendo un hermano en un babuino sin cola y mudo que reconocer la paternidad de los Pitris, los “Hijos de Dios” y admitir como hermano a un ser hambriento de los barrios pobres.

“¡Deténganse!” exclamaron los pietistas, “nunca podrán convertir en budhistas esotéricos a los respetables cristianos de iglesia.”

En verdad no queremos intentar tal metamorfosis, sin embargo esto no puede ni debería impedir a los teósofos expresarse de manera clara, especialmente con aquellos que, oponiendo a nuestra doctrina la ciencia moderna, no lo hacen con una intención imparcial, sino para asegurarse el éxito de sus ideas preferidas y la glorificación personal. Si no podemos probar muchos de nuestros puntos, tampoco pueden ellos; sin embargo podemos mostrar como los esfuerzos de la mayoría de nuestros eruditos parecen dirigirse, exclusivamente, a desacreditar los hechos antiguos o distorsionarlos, convirtiéndolos en apoyos para sostener sus puntos de vista

¹ Es imposible averiguar si la división del texto en partes y títulos de las Secciones individuales, pertenece a H.P.B. o si fueron agregados por el editor. Los hemos preservado intactos. –*Compilador*.

² Es posible que H.P.B. considerara un volumen adicional de *La Doctrina Secreta* que en verdad nunca se ha encontrado en sus documentos. –*Compilador*.

particulares en lugar de presentar hechos científicos e históricos, para la edificación de quienes, sabiendo menos que ellos, apelan a los científicos para que piensen por ellos y plasmen sus opiniones. Esto no se hará con índole maliciosa ni crítica, pues la escritora admite, inmediatamente, que la mayoría de los personajes que considera falibles, tienen una erudición superior a la suya. Sin embargo, un gran saber no excluye la parcialidad ni el prejuicio; tampoco es una salvaguardia contra la soberbia, sino lo contrario. Por lo tanto, queremos reprender a nuestras “grandes autoridades” para defender, legítimamente, nuestras declaraciones: vindicando la Sabiduría Antigua y sus grandes verdades.

En realidad, si no adoptamos la precaución de contestar, con anticipación, a ciertas objeciones contra las proposiciones fundamentales de la presente obra, nuestras declaraciones quedarán, una vez más, contradichas e incluso desacreditadas. Además, es cierto que tales objeciones procederán de este o aquel erudito, dirigiéndose al carácter Esotérico de todas las obras filosóficas arcaicas y antiguas. Uno de los puntos clave de este Volumen consiste en indicar la presencia de una profunda alegoría y simbolismo Esotéricos en las obras de los antiguos Filósofos arios, griegos y otros renombrados y también en todas las escrituras del mundo. Otro de los objetivos consiste en probar que la clave interpretativa, proporcionada por el canon del Ocultismo Hindu-Buddhista oriental, se adapta tanto a los Evangelios Cristianos como a los Libros arcaicos egipcios, griegos, caldeos, persas e incluso hebreo-mosaicos, por lo tanto debe haber sido propiedad común de todas las naciones, a pesar de los diferentes métodos y “velos” exotéricos que cada una adoptó. Algunos de los principales eruditos del presente niegan, con vehemencia, lo antes dicho. El profesor Max Müller, en las conferencias que dio en Edimburgo, descartó esta declaración fundamental de los teósofos, indicando que los Sastras y los Pandits hindúes desconocen el mentado Esoterismo.³ El preclaro erudito de sánscrito expresó, elocuentemente, que no había significado oculto ni elemento Esotérico o “velos” en los *Puranas* y los *Upanishads*. Si consideramos que la traducción de “Upanishad” es “Doctrina Secreta”, la afirmación es, por lo menos, incongruente. M. Monier Williams sostiene el mismo punto de vista en lo referente al Buddhismo, considerando que Gautama el Buddha se oponía a toda pretensión a las enseñanzas Esotéricas. ¡El mismo nunca las enseñó! Todas estas “pretensiones” al saber Oculto y a los “poderes mágicos” pertenecen a los Arhats posteriores o los discípulos de la “Luz de Asia.” También el profesor B. Jowett considera con desdén las “absurdas” interpretaciones del *Timeo* de Platón y de los Libros Mosaicos por parte de los Neo-Platónicos. El Regio Profesor de griego nos dice que en los *Diálogos* platónicos no se halla un fragmento del espíritu del Misticismo oriental (Gnóstico) y tampoco un aspecto científico. Finalmente, para colmo, el profesor Sayce, el asiriólogo, aunque no niegue la presencia real de un significado oculto en las lápidas asirias y en la literatura cuneiforme, dice:

“Muchos textos sagrados se escribieron para ser inteligibles sólo a los iniciados [...]”⁴. Sin embargo insiste que las “claves y glosas” ahora están en las manos de los asiriólogos, afirmando que los eruditos modernos poseen los indicios para interpretar los Archivos Esotéricos.

“Algo que ni los sacerdotes (caldeos) iniciados poseían.”

³ Ahora, la mayoría de los Pandits nada sabe de Filosofía Esotérica por haber perdido su clave; sin embargo, si son honestos, ninguno de ellos negaría que los *Upanishads* y especialmente los *Puranas*, son alegóricos y simbólicos; tampoco objetarían que en la India todavía hay unos pocos grandes eruditos que podrían darles la clave de tales interpretaciones, si quisiesen. Tampoco rehusarán la real existencia de Mahatmas: Yogis y Adeptos, iniciados, incluso en esta era de Kali Yuga.

⁴ Véase *Las Conferencias Hibbert*, 1887.

Entonces, según la docta opinión de nuestros modernos orientalistas y profesores, durante el periodo de los astrónomos egipcios y caldeos la ciencia se hallaba en un estado incipiente. Para ellos, Panini, el más grande gramático del mundo, desconocía el arte de la escritura como también el Buddha y todos los demás en India hasta el 300 antes de nuestra era. En los días de los Rishis Indos e incluso de Thales, Pitágoras y Platón, reinaba la más supina ignorancia. Los teósofos deben ser, en verdad, unos supersticiosos ignorantes por decir lo que dicen, ante una prueba tan erudita de lo contrario.

En realidad parece que, desde la creación del mundo, sólo existió una edad real del saber sobre la tierra: la actual. En el crepúsculo nebuloso, en la grisácea alba histórica, se yerguen las pálidas sombras de los antiguos sabios famosos en el mundo. Buscaban a tientas y sin esperanza el correcto significado de sus Misterios, cuyo espíritu los había abandonado sin revelarse a los Hierofantes, quedando latente en el espacio hasta la llegada de los iniciados de la ciencia y de la investigación moderna. El brillo del medio día del saber sólo ahora ha penetrado en el “Sabihondo”, el cual, deleitándose en el sol esplendoroso de la inducción, se dedica a las “hipótesis de trabajo” que son como una tela de Penélope y afirma, estentóreamente, sus derechos al conocimiento universal. ¿Hay que extrañarse si, según los puntos de vista actuales, el saber del antiguo filósofo y a veces incluso el de sus sucesores inmediatos de los siglos pasados, ha sido siempre inútil para el mundo y sin valor para él mismo? Pues, según se ha explicado repetidamente: mientras los Rishis y los Sabios antiguos habían ido más allá de los áridos campos del mito y la superstición, el erudito medieval e incluso el científico medio del siglo XVIII, siempre estaban subordinados a su religión y creencias “sobrenaturales.” Es verdad que, según la opinión general: algunos eruditos antiguos y también medievales como Pitágoras, Platón, Paracelso y Roger Bacon, seguidos por una constelación de nombres gloriosos, han dejado copiosas señales en las preciosas minas de filosofía y en los caudales no explorados de la ciencia física. Pero su exhumación, la fundición del oro, de la plata y el tallado de las joyas que contienen, se deben a la obra paciente del científico moderno. ¿Acaso el mundo ignorante y hasta la fecha engañado, no debe, al genio sin paralelo del hombre de ciencia, el conocimiento correcto de la real naturaleza del Kosmos, del verdadero origen del universo y del ser humano, según revelan las teorías automáticas y mecánicas de los físicos, de acuerdo con la filosofía rigurosamente científica? Antes de nuestra culta era, la ciencia era un simple nombre, la filosofía una ilusión y una trampa. Según las modestas pretensiones de la autoridad contemporánea sobre la ciencia y la filosofía genuinas, el Arbol del Conocimiento sólo ahora brota de las difuntas hierbas malas de la superstición, como una hermosa mariposa emerge de una larva fea. Por lo tanto, nada tenemos que agradecerles a nuestros antepasados, los cuales, en el mejor de los casos, han preparado el terreno y fertilizado el suelo, mientras los modernos sembraron las semillas del conocimiento, cultivando las bellas plantas de la negación plena y del agnosticismo estéril.

Sin embargo, los teósofos no coinciden con lo anterior y repiten lo que se dijo veinte años atrás. No es suficiente hablar, como lo hace Tyndall: “de las concepciones insostenibles de un pasado inculto”; del “habla infantil” de los poetas védicos (según Max Müller); de los “absurdos” de los neo platónicos (para Jowett); y de la ignorancia de los sacerdotes iniciados caldeo-asirios con respecto a sus símbolos, si se comparan con el conocimiento, en materia, del orientalista británico (según Sayce). Estas suposiciones deben ser corroboradas por algo más sólido que la simple palabra de estos eruditos. Pues no existe arrogancia presuntuosa capaz de ocultar las canteras intelectuales de las cuales se han plasmado las representaciones de numerosos filósofos y eruditos modernos. Dejamos al criterio de una posteridad imparcial decir cuantos de los científicos europeos más ilustres hayan derivado honor y crédito simplemente por revestir las ideas de estos antiguos filósofos a los cuales dirigen siempre sus críticas. Por lo tanto, lo que se afirmó en *Isis sin Velo* (Vol. II., pág. 103, versión original inglesa), no parece ser erróneo: ciertos orientalistas y eruditos de los idiomas muertos dejan a su inmensa presunción y terquedad eclipsar sus poderes

lógicos y racionales, antes de conceder a los antiguos filósofos el conocimiento de algo que los modernos ignoran.

Dado que parte de esta obra trata de los Iniciados y del conocimiento secreto impartido durante los Misterios, debemos examinar, primero, las declaraciones según las cuales: en los tratados de Platón no se halla algún Misticismo oculto, a prescindir del hecho de que era un Iniciado. Gran parte de los actuales eruditos de griego y sánscrito tienden, marcadamente, a ignorar los hechos a favor de sus teorías preconcebidas, basadas en el prejuicio personal; olvidándose, convenientemente y en cada oportunidad, no sólo los numerosos cambios lingüísticos, sino que el estilo alegórico en los escritos de los antiguos filósofos y el sigilo de los místicos tenían una razón de ser. Por lo menos la gran mayoría de los escritores clásicos pre-cristianos y post-cristianos estaban sujetos a la obligación sagrada de nunca divulgar los secretos solemnes de los santuarios, siendo esto suficiente para desviar, tristemente, a sus traductores y críticos profanos, los cuales, como veremos ahora, no están dispuestos a admitir algo de este tipo.

A lo largo de 22 siglos, los lectores de Platón sabían que había sido iniciado, análogamente a los otros filósofos griegos de renombre. Por lo tanto, estando sujeto al Juramento Sodaliano, sólo podía hablar de ciertas cosas en alegorías veladas. Su reverencia por los Misterios es ilimitada y confiesa, sin restricciones, su estilo “enigmático”, además constatamos que toma las más grandes precauciones para ocultar el verdadero significado de sus palabras. Cada vez que el tema toca los secretos mayores de la Sabiduría Oriental: la cosmogonía del universo o el mundo ideal preexistente, Platón envuelve su filosofía en la oscuridad más profunda. Su *Timeo* es tan confuso que el sentido oculto es inteligible sólo a un Iniciado. Como ya dijimos en *Isis sin Velo*:

“Las especulaciones de Platón en el *Banquete* sobre la creación [o mejor dicho, la evolución] de los hombres primordiales y en los ensayos, sobre la Cosmogonía del *Timeo*, deben interpretarse alegóricamente, si es que los aceptamos. Los neoplatónicos osaron explicar este significado pitagórico oculto en el *Timeo*, *Crátilo*, *Parménides* y algunas otras trilogías y diálogos hasta donde el voto teúrgico al silencio les permitía. La doctrina pitagórica según la cual *Dios es la Mente Universal difundida en todo* y el dogma de la inmortalidad del alma, son los aspectos principales en estas enseñanzas aparentemente incongruentes. La devoción y la gran veneración que Platón sentía por los MISTERIOS garantizan, suficientemente, que no permitiría a su indiscreción eclipsar su profundo sentido de responsabilidad, propio de cada adepto. Pues, en el *Fedro* dice: ‘El hombre llega a ser perfecto sólo perfeccionándose, siempre, en los MISTERIOS perfectos.’ [249. C.]

Mostró abiertamente su desagrado ante el hecho de que los Misterios eran menos secretos que antes. En lugar de profanarlos, colocándolos al alcance de la muchedumbre, los hubiera guardado con atención celosa contra todos, excepto sus discípulos más serios y meritorios.⁵ Si bien menciona a los dioses en cada página, su monoteísmo es inequívoco, pues el hilo conductor de su discurso indica que se refería, con el término *dioses*, a una clase de seres muy inferiores a las deidades y sólo de un grado, superiores a los seres humanos.

Incluso Josefo percibió y reconoció este hecho, pese al prejuicio natural de su raza. En su famoso ataque contra Apión, este historiador dice:⁶ ‘Sin embargo, quienes, entre los griegos, filosofaban

⁵ El mismo Platón confirma lo anterior: “Dices que en mi precedente discurso no te he explicado, suficientemente, la naturaleza de lo *Primero*. Mi expresión enigmática era intencional, pues, en el caso de que algo ocurriera a la tablilla, por mar o por tierra, alguien *desprovisto de algún conocimiento previo del tema no podría entender su contenido*.” (*Epístolas*, 11, 312 E; Cory, *Fragmentos Antiguos*, pág. 304.)

⁶ *Contra Apión*, II, sección 37.

de acuerdo con la verdad, nada desconocían [...] y captaban las tremendas banalidades de las alegorías míticas, motivo por el cual las despreciaban, justamente [...] Por eso Platón se sintió inducido a decir que no era necesario admitir a ninguno de los otros poetas en la ‘República’, y *excluye a Homero* rotundamente, después de haberlo coronado y cubierto de ungüento, para que no destruyera, *con sus mitos, la creencia ortodoxa en un solo Dios.*”⁷

Este es el “Dios” de cada filósofo: infinito e impersonal. Lo anterior y mucho más, por lo cual no hay el espacio suficiente, nos lleva a la certeza innegable de que:

(a) puesto que todas las ciencias y filosofías estaban en las manos de los Hierofantes del templo, Platón, habiendo sido iniciado por ellos, debe haberlas conocido;

(b) la simple inferencia lógica lleva suficientemente a justificar los escritos de Platón, como alegorías y “palabras sibilinas” que velaban las verdades que él no tenía el derecho de divulgar.

Una vez establecido esto, ¿cómo se explica que uno de los mejores eruditos ingleses de griego, el profesor Jowett, el traductor moderno de las obras de Platón, trate de demostrar que ningún *Diálogo*, inclusive el *Timeo*, tiene un elemento de Misticismo Oriental? Quienes puedan discernir el verdadero espíritu de la filosofía de Platón, no se sentirán convencidos con los argumentos presentados por el Maestro de la Universidad de Balliol. Es cierto que para él el *Timeo* es “oscuro y repugnante”, sin embargo es también cierto que dicha oscuridad no nace, como el profesor dice a su público: “en el momento incipiente de la ciencia física”, sino en sus días sigilosos; no nace “de la confusión sobre las nociones teológicas, matemáticas y fisiológicas” ni “del deseo de concebir toda la naturaleza sin un conocimiento adecuado de las partes.”⁸ Pues, las matemáticas y la geometría eran la columna vertebral de la cosmogonía Oculta, por lo tanto, de la “Teología”. Además, la ciencia moderna está verificando, cada día, las nociones fisiológicas de los sabios antiguos; por lo menos para quienes saben leer y entender las antiguas obras Esotéricas. El “conocimiento de las partes” nos ayuda poco si nos lleva a desconocer más el Entero o la “naturaleza y la razón de lo Universal”, según Platón llamó a la Deidad, induciéndonos, además, a cometer profundos errores a causa de nuestros métodos inductivos muy apreciados. Es posible que Platón haya sido “incapaz de usar la inducción o la generalización en el sentido moderno”; y que desconociera la circulación sanguínea, que, según se nos dice, “él nada sabía al respecto”; sin embargo esto no invalida que conociera lo que es la sangre, siendo esto más de lo que cualquier fisiólogo o biólogo puede declarar hoy.

Si bien el profesor Jowett concede al “filósofo físico” un margen más generoso para su conocimiento del que le dan casi cualquier otro comentador y crítico moderno, su censura supera, considerablemente, su elogio, por eso vamos a citar las palabras de Jowett para mostrar claramente su parcialidad:

“El espíritu del antiguo filósofo físico⁹ consiste en subordinar el sentido al control de la razón; encontrar algún camino a lo largo del laberinto o caos de las apariencias, o la arteria de las matemáticas o senderos más escabrosos sugeridos por la analogía del ser humano con el mundo y

⁷ *Isis sin Velo*, Vol. I. pág. 287-88, versión inglesa.

⁸ *Los Diálogos de Platón*, traducidos por B. Jowett, Profesor Regio de Griego en la Universidad de Oxford. Vol. III., pág. 523.

⁹ Esta definición coloca, (sin que el autor lo sepa, por supuesto), al antiguo “filósofo físico” muy arriba de su moderno hermano “físico”, pues, su *arma última* es llevar la humanidad a creer que el binomio: universo y ser humano no tiene causa, por lo menos no inteligente, en cuanto los dos vinieron a la existencia debido al caso ciego y al torbellino de los átomos sin sentido. Dejamos que el lector imparcial decida cual de las dos hipótesis es más racional y lógica. [Obra citada, Vol. III. Pág. 523.]

viceversa, ver que todas las cosas manan de una causa y se dirigen a un fin. Sin embargo, nosotros no apreciamos las condiciones del conocimiento a las cuales estaba sujeto, además, las ideas que se apoderaron de su imaginación no ejercen este poder sobre nosotros. El está suspendido entre la materia y la mente; es el vasallo de las abstracciones; toma sus impresiones, casi al azar, del aspecto externo de la naturaleza; ve la luz, pero no los objetos que ella revela y yuxtapone cosas que nos parecen polos opuestos, ya que nada encuentra entre ellas.”

La última proposición debe ser, evidentemente, desagradable para el “filósofo físico” moderno que, procediendo de manera diametralmente opuesta, ve los “objetos” ante él, pero no la luz de la Mente Universal que los revela. Por lo tanto, el docto profesor llega a la conclusión según la cual el antiguo filósofo, que ahora juzga basándose en el *Timeo* de Platón, debe haber actuado, decididamente, de modo antifilosófico e incluso irracional, pues:

“El pasa, abruptamente, de las personas a las ideas y a los números; *de las ideas y números a las personas*,¹⁰ confundiendo sujeto y objeto, la *primera* causa y la *final*, soñando figuras geométricas,¹¹ perdido en un flujo de significado. Se necesita esforzar la mente para *entender este lenguaje doble* o aprehender *el carácter crepuscular de este conocimiento* y el genio de los antiguos filósofos que, en tales condiciones [¿?] parece que hayan anticipado la verdad, en muchos casos, mediante un poder divino.” (*Los Diálogos de Platón* traducidos por B. Jowett.)

No sabemos si “tales condiciones” se refieren a la ignorancia y a la apatía mental “del genio de los antiguos filósofos” o a algo más. Lo que sí sabemos es que el significado de la frase puesta en letras bastardillas es perfectamente claro. Que el Regio Profesor de griego crea o no en el sentido oculto de las figuras geométricas y de “la jerga” Esotérica, reconoce, sin embargo, la presencia de “un doble lenguaje” en los escritos de estos filósofos. Como corolario, admite un significado oculto que debe haber tenido una interpretación. ¿Por qué, entonces, contradice su declaración en la página siguiente? ¿Por qué debería negar cualquier significado Oculto al *Timeo*, ese Diálogo preeminentemente pitagórico (místico), esforzándose por convencer a sus lectores de que:

“La influencia que el *Timeo* ha ejercido sobre la posteridad se debe, en parte, a la comprensión errónea”?

La siguiente cita, procedente de su Introducción, contradice directamente el párrafo que la antecede, según la mención previa:

¹⁰ Yo puse el estilo bastardo. Cada principiante de filosofía oriental y cabalista entenderá la razón de asociar las personas a las ideas, los números y las figuras geométricas. Pues, Filolao dice que el número “es el vínculo dominante y auto-producido de la eterna continuación de las cosas. [Véase sus *Fragments sobre el Universo*, en *Los Filósofos Pre-Socráticos* de Diels.] Sólo el erudito moderno permanece ciego a la gran verdad.

¹¹ Nuevamente, aquí el filósofo antiguo parece estar más adelantado que el moderno; pues, él sólo “confunde [...] la primera causa y la final”, (sin embargo, quienes conocen el espíritu de la erudición antigua niegan tal confusión), mientras su sucesor moderno confiesa abierta y absolutamente ignorar ambas. Tyndall muestra que la ciencia se ve “impotente” ante la solución de un solo problema final de la naturaleza y la imaginación disciplinada [es decir, materialista moderna], retrocediendo atónita ante la contemplación del problema” del mundo material. Duda, incluso, si el científico actual posee “los elementos intelectuales necesarios para lidiar con las energías estructurales últimas de la naturaleza.” Sin embargo, para Platón y sus discípulos, los tipos inferiores eran sólo las imágenes concretas de los superiores abstractos. El Alma inmortal tiene un comienzo aritmético, mientras el cuerpo, geométrico. El principio, como reflejo del gran Arqueo universal (*Anima Mundi*) es semoviente y desde el centro se difunde sobre el cuerpo entero del Macrocosmos.

“En las supuestas profundidades de este diálogo, los neo-platónicos captaron oculto significado y relaciones con las escrituras judías y cristianas, deduciendo, de ellas, doctrinas antitéticas al espíritu de Platón. Parece que, en sus escritos, encontraron la Trinidad cristiana, la Palabra y la Iglesia, por eso creyeron que el Espíritu Santo lo había inspirado o que había recibido su sabiduría de Moisés.¹² [...] Además, los neo-platónicos tenían un método interpretativo que podía inferir cualquier significado de cualquier palabra. No eran capaces, realmente, de distinguir entre las opiniones de un filósofo y otro o entre los pensamientos serios de Platón y sus fantasías pasajeras.¹³ [...] Sin embargo, los modernos comentadores del *Timeo* no corren el riesgo de caer en los absurdos de los neo-platónicos.”

Por supuesto, debido a la simple razón de que nunca tuvieron la clave de las interpretaciones Ocultas. Antes de proferir otra palabra en defensa de Platón y los neo-platónicos, al docto profesor de la Universidad de Balliol se le debería preguntar, con respeto: ¿qué sabe o puede saber del canon Esotérico interpretativo? En este caso, con el término “canon”, nos referimos a esa clave que el Maestro comunicaba oralmente al discípulo: de “boca a oído”; o el Hierofante al candidato a la iniciación. Esto ocurría desde tiempo inmemorial a lo largo de las edades durante las cuales los Misterios internos, no los públicos, eran la institución más sagrada de cada país. Sin esta clave no es posible interpretar correctamente escrito alguno: los *Diálogos* de Platón, los *Vedas*, Homero, el *Zend Avesta* o los Libros Mosaicos. Entonces: ¿cómo puede, el reverendo doctor Jowett, saber que las interpretaciones de los neo-platónicos sobre los varios libros sagrados de las naciones eran “absurdas”? ¿Dónde tuvo la oportunidad de estudiarlas? La historia muestra que los padres de la iglesia cristiana y sus fanáticos catecúmenos destruyeron tales obras dondequiera que las encontrasen. Es una posición insostenible para un erudito decir que hombres como Amonio, un genio y un santo, cuyo saber y vida santa le proporcionaron el título de *Theodidaktos* (“enseñado por dios”) y hombres como Plotino, Porfirio y Proclo, eran “incapaces de distinguir entre las opiniones de un filósofo y otro o entre los pensamientos serios de Platón y sus fantasías”. Es como si se dijera:

- (a) Una constelación de filósofos preclaros, eruditos y sabios griegos y del imperio romano eran simples insensatos y
- (b) Todos los demás comentadores, amantes de la filosofía griega, algunos de los cuales eran los intelectos más agudos de la edad y no concuerdan con el doctor Jowett, son también insensatos, nada mejor de quienes admiran.

El tono condescendiente del último pasaje citado, vibra con la soberbia más *ingenua*, significativa incluso para nuestra edad ególatra y de halago mutuo. Debemos comparar los puntos de vista del profesor con los de algún otro letrado.

El profesor Alexander Wilder de Nueva York, uno de los mejores platónicos actuales, hablando de Amonio, el fundador de la Escuela Neo-Platónica, dice:

¹² Los neo-platónicos nunca expresaron tal absurdo. El erudito profesor de griego debió haber pensado en dos obras espurias que Eusebio y san Jerónimo atribuyeron a Amonio Saccas, el cual nada escribió; o tal vez hayan confundido los neo-platónicos con Filón Judeo. Pero este último vivió 130 años antes del nacimiento del fundador del neo-platonismo. Filón pertenecía a la escuela de Aristóbulo el judío, quien vivió bajo Tolomeo Filometer (150 años antes de nuestra era) y se le acredita por haber dado inicio al movimiento que tendía a probar que la filosofía de Platón e incluso la peripatética se derivaron de los libros mosaicos “revelados.” Valckenaer trata de mostrar que el autor de los *Comentarios sobre los Libros de Moisés* no era Aristóbulo, el adulator de Tolomeo (*Diatriba sobre Aristóbulo, Judeo, etc.*, edición J. Juzacio, Lugd. Bat. 1806). Cualquier cosa que él haya sido, no era un neo-platónico, pues vivió antes o alrededor de los días de Filón Judeo, el cual parece conocer sus obras y seguir sus métodos.

¹³ Sólo Clemente Alejandrino, un neo-platónico cristiano y un escritor muy imaginativo.

“Su profunda intuición espiritual, su extenso saber, su familiaridad con los padres cristianos: Panteno, Clemente y Atenágoras y con los filósofos más eruditos de su periodo, lo prepararon para la obra que llevó a cabo tan profundamente.¹⁴ Logró atraer a sus puntos de vista los letrados más grandes y los hombres públicos del imperio romano, los cuales no querían perder tiempo en la dialéctica ni en las observancias supersticiosas. Los resultados de su trabajo se perciben actualmente en cada país del mundo cristiano; cada sistema prominente de doctrina ahora lleva el sello de su mano elástica. Toda filosofía antigua tuvo sus defensores entre los modernos, incluso el judaísmo [...] ha asumido los cambios que el alejandrino “Instruido por Dios” sugirió [...] fue un hombre de raro saber y dotes, su vida era impecable y su disposición amable. Su conocimiento casi sobrehumano y las numerosas cualidades excelentes le ganaron el título de *theodidaktos*: instruido por Dios. Sin embargo siguió el modesto ejemplo de Pitágoras, asumiendo solamente el apodo de *philaetheiam*: amante de la verdad.”¹⁵

Si nuestros eruditos modernos siguieran, de manera igualmente modesta, las huellas de sus grandes predecesores, la verdad y el hecho se beneficiarían. Pero ellos no son los Filaleteos.

Además sabemos que:

Amonio, al igual que Orfeo, Pitágoras, Confucio, Sócrates y Jesús,¹⁶ nada escribió.¹⁷ En realidad él [...] comunicó sus doctrinas más importantes a personas debidamente instruidas y disciplinadas, imponiéndoles la obligación del silencio, como hicieron, antes Zoroastro y Pitágoras en los Misterios. A fin de averiguar lo que realmente enseñó, sólo tenemos las declaraciones de sus adversarios y unos pocos tratados de sus discípulos.” (De la obra de Wilder).

Es probable que el erudito traductor oxfordiano de los *Dialogos* de Platón haya recurrido a estos elementos parciales, procedentes de los “adversarios”, para llegar a la siguiente conclusión:

“Lo que caracterizaba a Platón como verdaderamente grande, fue su esfuerzo de comprender y relacionar las abstracciones, hecho que los neo-platónicos *no entendieron* para nada [¿?]”

Luego afirma, con desdén, lo siguiente sobre los métodos antiguos de análisis intelectual:

¹⁴ La obra de reconciliar los diferentes sistemas religiosos.

¹⁵ *Nuevo Platonismo y la Alquimia* de Alex Wilder, pág. 7, 4.

¹⁶ Se sabe que, si bien Amonio nació de padres cristianos, renunció a las homónimas doctrinas, a pesar de Eusebio y Jerónimo. Porfirio, el discípulo de Plotino, quien había vivido con Amonio por once años y no tenía interés alguno en decir una falsedad, declara, de modo afirmativo, que Amonio renunció al cristianismo del todo. En cambio, sabemos que creía en los Dioses y Protectores luminosos, además, la filosofía neo-platónica era tanto “pagana” como mística. Pero Eusebio, el falsificador de los textos antiguos con menos escrúpulos que todos, y San Jerónimo, un fanático a la enésima potencia, teniendo un interés en negar los hechos, contradijeron a Porfirio. Nosotros preferimos creer en este último, quien dejó a la posteridad un nombre inmaculado y una gran reputación de honestidad.

¹⁷ A Amonio se le atribuyen, falsamente, dos obras. Eusebio, el Obispo de Cesarea y amigo del emperador cristiano Constantino, que murió pagano, considera fidedigna una obra ahora perdida, cuyo título era: *Sobre el Consenso de Moisés y Jesús*. Todo lo que se sabe de esta pseudo-obra es que Jerónimo la ensalza ampliamente. (*Hombres Ilustres*, cap. IV., y Eusebio: *Historia Eclesiástica*, VI., XIX). La otra producción espuria lleva el título de *Diatessaron* (o la “Armonía de los Evangelios”). Existe sólo parcialmente en la versión latina de Victor, obispo de Capua (sexto siglo), el cual la atribuyó a Taciano y es igualmente erróneo como lo que hicieron los eruditos posteriores al achacarla a Amonio. Por lo tanto, no se puede depositar mucha confianza en el *Diatessaron* y tampoco en su interpretación esotérica de los Evangelios. Por eso nos preguntamos si fue esta obra que indujo al profesor Jowett a considerar a las interpretaciones neo-platónicas como “absurdas”.

“Hoy en día [...] un antiguo filósofo debe interpretarse en sí mismo y por la historia contemporánea del pensamiento.” (Jowett, obra citada).

Esto equivaldría a decir que: (si algún día se encontrara) el antiguo canon griego de proporción y la Atena Promachos de Fidias, se deberían interpretar según la historia de la arquitectura y escultura contemporánea, es decir, basándose en el Albert Hall, el Monumento Memorial y las horribles madonas en crinolinas esparcidas sobre el hermoso territorio italiano. El profesor Jowett observa que “el misticismo no es crítica.” No, pero tampoco la crítica es siempre un juicio fundado y justo.

“La crítica es fácil, el arte, difícil.”

Y nuestro crítico de los neo-platónicos, a pesar de su erudición, carece totalmente de este “arte”. Es evidente que tampoco tiene la clave del verdadero espíritu del misticismo de Pitágoras y Platón, pues niega que incluso el *Timeo* posee un elemento de misticismo oriental y trata de mostrar que la filosofía griega influenció la oriental, olvidando que la verdad es exactamente lo opuesto: por medio de Pitágoras y su iniciación en los Misterios, “el espíritu del orientalismo más profundo y penetrante” se introdujo en las profundidades del alma de Platón.

Pero el doctor Jowett no lo capta. Tampoco está dispuesto a admitir que algo bueno o racional, de acuerdo con la “historia del pensamiento contemporáneo”, pudiese proceder de esa Nazareth de los Misterios paganos. Ni siquiera reconoce que el *Timeo* o algún otro *Diálogo* contengan algo a interpretar sobre la naturaleza oculta. Para él:

“El llamado misticismo de Platón es puramente griego y nace de su conocimiento imperfecto y altas aspiraciones, siendo el desarrollo de una edad en la cual no había una separación completa entre filosofía, poesía y mitología.”¹⁸

Entre varias preposiciones igualmente erróneas, se notan las siguientes suposiciones:

- (a) Los escritos de Platón estaban totalmente exentos de cualquier elemento de filosofía oriental.
- (b) Cada erudito moderno, sin ser místico ni cabalista, puede pretender juzgar el Esoterismo antiguo. Y esto es lo que queremos combatir.

Para hacerlo debemos producir declaraciones más autorizadas que las nuestras, presentando la prueba de otros eruditos tan grandes como el doctor Jowett, si no más grandes, especialistas en sus temas para indicar y destruir los argumentos del regio profesor de griego de Oxford.

Nadie puede negar que Platón admirara y siguiera con fervor a Pitágoras, tampoco se puede objetar, según dice Matter, que Platón había heredado, por un lado, sus doctrinas; y por el otro, extrapoló su sabiduría de las mismas fuentes que Pitágoras¹⁹, cuyas doctrinas son fundamentalmente orientales, incluso brahmánicas. Pues, este gran filósofo siempre apuntó al

¹⁸ ¿ “El conocimiento imperfecto” de qué? Tal vez sea una bendición no aparente el hecho de que Platón ignoraba muchas de las modernas “hipótesis de trabajo.” Sin embargo era tan ignorante como seguramente lo será nuestra posteridad inmediata acerca de dichas hipótesis cuando, a su vez, después de haber sido desacreditadas, se unirán a la “gran mayoría.”

¹⁹ *Historia Crítica del Gnosticismo* de J. Matter, profesor de la Real Academia de Estrasburgo, según el cual: “Con Pitágoras y Platón encontramos, en la Grecia, los primeros elementos del Gnosticismo [oriental].” (Vol. I., Cap. III., pág. 53; Estrasburgo, ed. 1843-44.)

lejano oriente como la fuente de la cual derivó su información y su filosofía. Por lo tanto, Colebrooke muestra que Platón lo profesa en sus *Epístolas*, diciendo que había tomado sus enseñanzas “de doctrinas antiguas y sagradas.”²⁰ Además, las ideas de Pitágoras y Platón coinciden mucho con los sistemas indos y zoroastrianos para que alguien que los conoce pueda dudar de su origen. De nuevo:

“Panteno, Atenágoras y Clemente de Alejandría, tenían una profunda instrucción en la filosofía platónica, *comprendiendo* su unidad esencial con los sistemas orientales.”²¹

La historia de Panteno y sus contemporáneos puede ofrecer la clave de los elementos platónicos y al mismo tiempo orientales que predominan, tan elocuentemente, en los Evangelios más que en las escrituras judías.

²⁰ *Transacciones de la Sociedad Asiática Real de la Gran Bretaña y de Irlanda*, Londres, 1827, Vol. I., pág. 578-79.

²¹ *Nuevo Platonismo y Alquimia*, pág. 4.

UN ESTUDIO PRELIMINAR

Los Iniciados, quienes adquirieron poderes y conocimiento trascendental, pueden hacerse remontar hasta la Cuarta Raza Raíz, partiendo de nuestra edad. Dado que la multiplicidad de los temas a tratar prohíbe la presentación de este capítulo histórico, sólo tocaremos el asunto; además, por histórico que sea con respecto a los hechos y la verdad, el binomio iglesia y ciencia lo rechazará *a priori* como una blasfemia y una fábula. La ciencia, a su capricho y fantasía, elimina docenas de nombres de antiguos héroes sólo porque sus historias están empapadas de un elemento excesivamente mitológico. La iglesia insiste en que los patriarcas bíblicos se consideren como personajes históricos, definiendo, a sus siete “Ángeles de las estrellas”, como “los canales históricos y los agentes del Creador.” Ambas tienen razón, puesto que cada una encuentra un fuerte apoyo que la sostiene. En el mejor de los casos, la humanidad es un triste ejemplo de oveja panurgica que sigue, ciegamente, al líder que en aquel momento es el adecuado. La mayoría de la humanidad detesta pensar por sí sola, tomando como un insulto la más humilde invitación a salir del camino muy recorrido y, juzgando por sí misma, emprender una nueva senda hacia una dirección inédita. Si le presentas un problema atípico para resolver y a sus matemáticos no les gusta su apariencia, se negarán a considerarlo; mientras la muchedumbre, desconociendo las matemáticas, observará la cantidad ignota, y, envolviéndose sin esperanza en las varias x y y , tratarán de descuartizar al importuno perturbador de su Nirvana intelectual. Tal vez esto explique el éxito extraordinario de la iglesia romana al convertir numerosos protestantes y librepensadores nominales, quienes nunca se tomaron la molestia de pensar independientemente en estos importantes y tremendos problemas de la naturaleza humana interna.

Sin embargo, si tenemos que pasar por alto la prueba de los hechos, los anales históricos y los continuos anatemas de la iglesia contra la “Magia Negra” y los magos de la maldita raza de Caín, entonces, nuestros esfuerzos parecerán, en verdad, insignificantes. Si por casi dos milenios un cuerpo de hombres nunca ha cesado de clamar contra la *Magia Negra*, su obvio corolario debería ser: si existe la *Magia Negra* como hecho real, en algún lugar debe haber su contraparte: la *Magia Blanca*. Las monedas de plata falsa no existirían si no hubiese las auténticas. La naturaleza es dual en todas sus tentativas y esta persecución eclesiástica debería, por sí sola, haber abierto los ojos del público hace mucho tiempo. Si bien numerosos viajeros pueden estar dispuestos a pervertir todo hecho referente a los poderes anormales con los cuales algunos hombres están dotados en los países “paganos”; y ansíen en sobreponer falsas elaboraciones a los hechos y, usando un antiguo proverbio, “llaman al cisne blanco un pato negro”, matándolo, sin embargo, incluso la prueba de los misioneros católicos romanos debería tomarse en consideración una vez que, como cuerpo, juran la existencia de ciertos hechos. El hecho de que escojan ver la acción satánica en las manifestaciones de ciertas clases, no implica descartar las pruebas que aducen en lo referente a estos poderes. Por ejemplo: ¿qué dicen de la China? Los misioneros que han vivido en el país por mucho tiempo, estudiando seriamente cada hecho y creencia que podía resultar ser un obstáculo en convertir con éxito a la población, familiarizándose con todo rito exotérico de la religión oficial y los credos sectarios, admiten, sin duda, la existencia de un cuerpo de hombres accesibles sólo al Emperador y a un grupo selecto de altos oficiales. Algunos años atrás, antes de la guerra de Tonkin, el arzobispo de Pekín, valiéndose de un reporte de algunas centenas de misioneros y cristianos, escribió a Roma la misma historia que se divulgó 25 años antes, circulando ampliamente en los documentos clericales. Según se decía, ellos habían sondado el misterio del por qué, durante los momentos de peligro, el emperador y los poderes regentes enviaban ciertas delegaciones oficiales a su Shen y Kuei, según los llama el vulgo, siendo, ellos,

los Genios de las montañas dotados de los poderes más milagrosos. Las masas “ignorantes” los consideran como los protectores de la China, mientras para los buenos y “letrados” misioneros son la encarnación del poder satánico.

“Shen y Kuei son hombres pertenecientes a un estado de existencia distinto del de los seres ordinarios o del estado del cual gozaban cuando estaban encarnados. Son espíritus desencarnados, fantasmas, larvas que viven, sin embargo, con forma objetiva en la tierra; residen en las fortalezas de las montañas, inaccesibles a todos, excepto a quienes les permiten visitar.”²²

En el Tíbet a ciertos ascetas se les llama Lha, Espíritus, nombre dado por aquellos con los cuales deciden no comunicarse. Shen y Kuei son simples Lohans: Adeptos que viven en la máxima soledad en sus retiros desconocidos; gozan de la suma consideración del Emperador, de los filósofos y de los confucianistas, los cuales no creen en los “Espíritus.”

Tanto la exclusividad china como la naturaleza parecen haberse aliado contra la curiosidad profana europea, según se considera sinceramente en Tíbet. Marco Polo, el famoso viajero, quizá haya sido quien se adentró en las áreas más recónditas de estos países. Ahora repetimos lo que se dijo de él en 1876:

“El distrito del desierto de Gobi, y, en verdad, toda la zona de la Tartaria independiente y el Tíbet, se protege celosamente contra la intrusión foránea. A quienes se les permite cruzar se hallan bajo el cuidado y la guía de ciertos agentes de la autoridad principal y su deber los obliga a no revelar nada sobre los lugares y las personas al mundo externo. Si no fuera por estas restricciones, incluso nosotros podríamos contribuir, en estas páginas, interesantes relatos de exploraciones, aventuras y descubrimientos. A la larga vendrá el momento en que las terribles arenas del desierto revelarán sus secretos sepultados por largo tiempo, causando una mortificación inesperada para nuestra vanidad moderna.

‘El pueblo de Pashai’,²³ dice Marco Polo, el intrépido viajero del siglo XIII, ‘son grandes adeptos en la brujería y las artes *diabólicas*.’ Su letrado editor agrega: ‘Este Pashai o Udyana, era el país nativo de Padma-Sambhava, uno de los apóstoles principales del Lamaísmo, es decir, el budismo tibetano y un gran maestro de los encantamientos. Las doctrinas de Sakya, según prevalecieron en Udyana durante *la antigüedad*, quizá tuviesen un fuerte matiz de magia Siváitica, los tibetanos continúan considerando esa localidad como la zona clásica de la brujería.’

La “antigüedad” es como la “modernidad”, nada ha cambiado en las prácticas mágicas, excepto que se han vuelto más esotéricas y arcanas, mientras la cautela de los adeptos aumenta proporcionalmente a la curiosidad del viajero. Hiuen-Tsang, hablando de los habitantes, dice: “Los hombres [...] aman el estudio, pero lo persiguen sin ardor. *Entre ellos, la ciencia de las fórmulas mágicas se ha convertido en un negocio profesional y regular.*”²⁴ No vamos a contradecir al venerable peregrino chino al respecto, y estamos dispuestos a creer que en el séptimo siglo *algunos* pueblos hicieron de la magia “una profesión”; lo mismo ocurre también ahora, entre *algunas* personas, pero no es el caso de los verdaderos adeptos. Además, en aquel

²² Este hecho y otros se encuentran en los Reportes de los Misioneros Chinos y en una obra de Monseñor Delaplace, un Obispo en China, *Anales de la Propagación de la Fe* [Lyon, El Editor de los Anales.]

²³ Las regiones que se encuentran entre Udyana y Kashemira, según cree el traductor y editor de Marco Polo, el Coronel Henry Yule: *El Libro del Señor Marco Polo*, I., pág. 172-73, segunda edición, Londres, J. Murray, 1875.

²⁴ *Historia de la Vida de Hiuen-Tshang*, Vol. I., de *Los Viajes de los Peregrinos Buddhistas*, traducción del chino por Stanislas Julien.

siglo, el buddhismo apenas había penetrado en el Tíbet, sus razas estaban embebidas de la brujería de los Bön: la religión pre-lamaica. Hiuen-Tsang, el piadoso e intrépido hombre que arriesgó su vida cien veces para tener la dicha de percibir la sombra del Buddha en la cueva de Peshawar, no es quien hubiera acusado a los santos lamas ni a los monjes taumaturgos de “hacer de la magia una profesión”, mostrándola a los viajeros. El precepto de Gautama, contenido en su respuesta al rey Prasenajit, su protector, que lo llamó para realizar milagros, debe haberse esculpido en la mente de Hiuen-Tsang. Gautama dijo: ‘Gran rey, no enseñe la ley a mis discípulos diciéndoles: ‘santos, vayan ante los ojos de los brahmanes y de los amos de casa y produzcan, valiéndose de sus poderes sobrenaturales, milagros superiores a los que cualquier hombre puede hacer.’ Cuando les enseñe la ley les digo; ‘Santos, vivan *ocultando sus buenas obras y mostrando sus pecados*. ’’ El Coronel Yule, cautivado por los relatos de demostraciones mágicas que los viajeros de cada edad presenciaron en la Tartaria y el Tíbet, llega a la conclusión según la cual los nativos deben haber tenido “al dedillo toda la enciclopedia de los modernos ‘espiritistas.’ De Halde menciona, entre sus brujerías, el arte de producir, por medio de sus invocaciones, las figuras de Lao-tse²⁵ y sus divinidades *en el aire y hacer que un lápiz escribiera las respuestas a las preguntas sin que alguien lo tocara.*’²⁶

Dichas invocaciones pertenecen a los misterios religiosos de sus santuarios; si se hacen con otro propósito o para el *lucro*, se consideran *brujería* y nigromancia, prohibiendo, rigurosamente, su realización. El arte de hacer escribir a un lápiz *sin tocarlo*, se conocía y se practicaba en China y en otros países, siglos antes de la era cristiana. Es el A B C de la magia en estos países.

Cuando Hiuen-Tsang quiso adorar la sombra de Buddha, no recurrió a los “magos profesionales”, sino al poder invocador de su alma: el poder de la oración, la fe y la contemplación. Cerca de la cueva donde se dice que el milagro ocurrió, todo estaba oscuro y triste. Hiuen-Tsang entró y dio comienzo a su devoción. Hizo cien saluciones sin ver ni oír nada. Luego, pensando que era demasiado pecaminoso, gritó amargamente en desesperación. Mientras estaba por abandonar toda esperanza, en la pared oriental percibió una mortecina luz que desapareció. Reanudó sus plegarias, esta vez lleno de esperanza; nuevamente vio brillar y desaparecer la luz. Entonces, dio una solemne promesa de no dejar la cueva hasta el momento de arrobamiento en el que vería, al menos, la sombra del “Venerable de la Edad.” Tuvo que esperar más después de esto, sólo al cabo de 200 oraciones la cueva oscura, repentinamente “se inundó de luz y la sombra blanco brillante del Buddha se levantó majestuosamente sobre la pared, como cuando las nubes se abren de súbito, mostrando la maravillosa imagen de la ‘Montaña de Luz.’ Un esplendor brillante iluminó las características del divino rostro. Hiuen-Tsang estaba absorto en la contemplación y la maravilla, no pudiendo quitar los ojos de ese objeto sublime e incomparable.’ Hiuen-Tsang agrega en su diario: *Si-yu-ki*:²⁷ cuando el ser humano ‘ora con fe sincera y ha recibido de lo alto una impresión oculta, verá la sombra claramente, sin poderla gozar por largo tiempo.’²⁸

Todo el país rebosa de místicos, filósofos religiosos, santos buddhistas y *magos*. En cualquier lugar impera la creencia en un mundo espiritual lleno de seres invisibles que, en ciertas ocasiones, aparecen objetivamente a los mortales. Según la observación de I. J. Schmidt: “Las naciones de Asia Central creen que la tierra, su interior y la atmósfera circundante, pululan de Seres

²⁵ El filósofo chino.

²⁶ *El Libro del Señor Marco Polo*, Vol. I., pág. 290, nota al pié de página. (Traducido por el Coronel Yule, Londres, J. Murray, 1871.)

²⁷ Traducido por Samuel Beal, Londres, Trübner, 1906; reproducido por Motilal Banarsidass, Delhi, 1981.

²⁸ Max Müller, “Peregrinos Buddhistas”, *Fragmentos de un Taller Alemán*, Vol. I. pág. 272-73. [Londres, Longmans, Grebb & Co., 1867].

Espirituales, capaces de ejercer una influencia parcialmente benéfica y maléfica sobre toda la naturaleza orgánica e inorgánica. La influencia de la naturaleza se manifiesta en escala gigantesca y terrible especialmente en los desiertos y otras zonas deshabitadas, consideradas como la residencia principal o el punto de encuentro de los Espíritus malos [...] Entonces, desde la antigüedad, se considera que las moradas de los seres malignos son las estepas de Turan, y, en particular, el gran Desierto arenoso de Gobi.²⁹

[...] Los tesoros que el doctor Schliemann exhumó en Micena han despertado la codicia popular y los ojos de especuladores aventureros se están dirigiendo hacia las localidades donde se supone que los tesoros de los antiguos pueblos estén sepultados en criptas, cuevas, por debajo de la arena o en los depósitos aluviales. No existe otra localidad, ni siquiera Perú, que rebose de tantas tradiciones como el Desierto de Gobi. Si los relatos dicen lo correcto: en el pasado, este territorio desolado de arenas movedizas, era, en la Tartaria Independiente, el centro de uno de los imperios más ricos jamás conocido. Según se narra, bajo la superficie se halla un gran caudal de oro, piedras preciosas, estatuas, armas, utensilios y todo lo que indica la civilización: lujo, bellas artes que no se pueden encontrar en capital cristiana alguna. Las arenas del Gobi se desplazan, regularmente, de oriente a occidente, empujadas por tremendos ventarrones que soplan continuamente. De vez en cuando se revelan algunos de los tesoros ocultos, sin embargo no existe un nativo que ose tocarlos, estando, todo el distrito, sujeto a un poderoso hechizo. La muerte sería la penalidad. Los gnomos Bahti, horribles, sin embargo fieles, protegen los tesoros ocultos de este pueblo prehistórico, esperando el día en que la revolución de los periodos cíclicos haga aflorar su historia para instruir a la humanidad.” (*Isis sin Velo*, Vol. I., pág. 599-601, 603,598.)

Hemos citado intencionalmente lo anterior de *Isis sin Velo*, para refrescar la memoria del lector. Ya uno de los periodos cíclicos ha pasado y tal vez no debamos esperar el final del Maha Kalpa para que se nos revele algo de la historia del misterioso desierto, a prescindir de los Bahti e incluso de los Rakshasas de la India, no menos “horribles.” En nuestros volúmenes anteriores no divulgamos cuentos ni ficciones, a pesar de su estado caótico, que la escritora, totalmente libre de vanidad, admite públicamente muchas disculpas.

Ahora se reconoce, generalmente, que desde tiempo inmemorial el lejano oriente, y especialmente la India, eran tierras de conocimiento y de toda clase de cultura. Sin embargo no existe país al cual se le haya negado más el origen de sus Artes y Ciencias, que al de los Arios primitivos. Según las conclusiones de los orientalistas, cada ciencia meritoria de tal nombre: desde la arquitectura hasta el zodiaco, fue importada de los griegos, los misteriosos yavanas. Por lo tanto es lógico que deberíamos negar, a la India, incluso el conocimiento de la Ciencia Oculta, puesto que ahí se sabe menos de su práctica general que en el caso de cualquier otro pueblo antiguo. Es así simplemente porque:

“Para los hindúes era y es más esotérica, si esto fuera posible, que incluso entre los sacerdotes egipcios. Se consideraba tan sagrada que su existencia sólo se admitía a medias, usándola únicamente en las emergencias públicas. *Era más que un asunto religioso, pues se consideraba [y continúa considerando], divina.* Los hierofantes egipcios, a pesar de practicar una moralidad pura y austera, no se podían comparar, ni por un momento, con los ascetas gimnósofos, tanto desde el punto de vista de santidad de vida como de los poderes milagrosos que desarrollaron en ellos, fruto de su abandono sobrenatural a todo lo terreno. Quienes los conocían bien los reverenciaban aún más que a los magos caldeos. ‘Se negaban las comodidades más simples de la vida, moraban en los bosques conduciendo una vida de ermitaños muy aislados,’³⁰ mientras sus hermanos

²⁹ Ssanang-Ssetzen Chungtaidschi, *Relato de la Mongolia Occidental*, San petersburgo, 1829., pág. 352.

³⁰ Amiano Marcelino, *Historia Romana*, XXIII, VI, 32, 33.

egipcios al menos se congregaban. A pesar del desdén que la historia dirige a todos quienes practicaban la magia y la adivinación, reconoce que eran los depositarios de los más grandes secretos del conocimiento médico y poseían una habilidad de practicarlo sin paralelo. Numerosos son los volúmenes preservados en los conventos hindúes donde se grabaron las pruebas de su saber. Para un erudito exacto sería pura especulación tratar de decir si estos gimnósofos fueron los reales fundadores de la magia en la India o si sólo practicaron lo que heredaron de los primeros Rishis:³¹ los siete sabios primordiales.” (*Isis sin Velo*, Vol. I., pág. 90 y nota a pié de página. Versión inglesa original.)

Sin embargo debemos intentarlo. Todo lo que se pudo decir sobre la Magia en *Isis sin Velo*, se presentó a guisa de indicio, y debido a una profusión de material esparcido en dos volúmenes, el lector no captó gran parte de su importancia, no logrando, el libro, atraer su atención a causa de un arreglo defectuoso. Sin embargo, ahora, los indicios pueden desarrollarse en explicaciones. Nunca nos cansaremos de repetirlo: *la Magia es tan antigua como el ser humano*. Ya no se le puede tildar de charlatanería o alucinación cuando los biólogos y los fisiólogos más famosos de Europa y América están estudiando sus ramas menores tales como el mesmerismo, ahora llamado, erróneamente, “hipnotismo”, “lectura del pensamiento”, “acción sugerida”, etc., a fin de no darle su nombre exacto y legítimo. La magia se ha fundido, indisolublemente, con la religión de cada país, siendo inseparable de su origen. Para [la historia] es imposible decir cuando la magia no existía o cuando brotó a la vida, si no se toman en consideración las doctrinas preservadas por los Iniciados. Tampoco la ciencia podrá solucionar el problema del origen del ser humano si rechaza la evidencia de los acervos más antiguos del mundo y la clave de la Simbología Universal procedente de la mano de los guardianes legítimos de los misterios de la naturaleza. Cada vez que un escritor intentó conectar la primera raíz de la magia con un país particular o algún evento o carácter histórico, investigaciones ulteriores derrumbaron sus hipótesis infundadas. Lamentablemente, los simbologistas se contradicen sobre este punto. Para algunos, Odín, el sacerdote y monarca escandinavo, dio origen a la práctica de la Magia 70 años antes de nuestra era, aunque la *Biblia* la mencione repetidamente. Sin embargo se ha probado que los misteriosos ritos de las sacerdotisas *Valas* (Völvas), antecedian mucho la edad de Odín;³² luego se pasó a Zoroastro, siendo el fundador de los ritos de los magos. Sin embargo: Amiano Marcelino, Plinio, Arnobio y otros historiadores antiguos, mostraron que Zoroastro fue simplemente un reformador de la Magia según la practicaban los caldeos y los egipcios; por lo tanto no era su fundador.³³

¿Entre aquellos que se han alejado constantemente del ocultismo e incluso del espiritismo, por ser “antifilosóficos” e indignos del pensamiento científico, quién tiene el derecho de decir que ha estudiado los antiguos o, si los ha estudiado, ha entendido todo lo que dijeron? Sólo quienes declaran ser más sabios que su generación; quienes piensan saber todo lo que los antiguos conocían y por ende, poseyendo más conocimiento hoy, se imaginan tener el derecho de ridiculizar la sencillez mental y la superstición antigua; y aquellos que, creyendo haber descubierto un gran secreto al declarar que el antiguo sarcófago real, ahora vacío de su Rey Iniciado, fue un “recipiente para el maíz” y la pirámide que lo contenía un granero o quizá una

³¹ Los Rishis eran siete y vivieron en periodos anteriores al védico. Se conocían como sabios, reverenciándolos como semidioses. [Pero ahora es posible mostrar que eran algo más que simples filósofos mortales. Existen otros grupos de diez, doce e incluso 21.] Haug muestra que en la religión brahmánica ocupan una posición correspondiente a la de los doce hijos de Jacob en la *Biblia* hebrea. Según se declara: los brahmanes descienden, directamente, de los Rishis.

³² Véase Münter: *La Religión más Antigua del Norte antes de Odin* en el tomo II, pág. 230-31 de *Memorias de la Sociedad de Anticuarios de Francia*.

³³ Amiano Marcelino, XXIII., VI., 31-32; Arnobio, *Adv. Gent.* I., capítulo 5 y 52; Plinio, XXX, IV. (*Isis sin Velo*, I., 19.)

bodega.³⁴ La sociedad moderna, basándose en la autoridad de algunos científicos, tilda la magia de charlatanería. Sin embargo en este globo existen, actualmente, 800 millones de personas que creen en ella y esta sociedad acoge 20 millones de hombres y mujeres perfectamente cuerdos e intelectuales que creen en los fenómenos de la magia, bajo el nombre de espiritismo. Todo el mundo antiguo, con sus eruditos, filósofos, sabios y profetas, creía en ella. ¿Dónde está el país donde no se practicaba? ¿En cuál edad fue prohibida, incluso en nuestro país? Desde la antigüedad más remota se sabe que la magia se practicó en el nuevo continente y en el antiguo (aunque éste sea más joven que el primero). Los mexicanos tuvieron sus Iniciados, sus Sacerdotes-Hierofantes, Magos y Criptas Iniciáticas. En los estados del Pacífico se exhumaron dos estatuas, una representa a un Adepto mexicano en la postura prescrita para el asceta hindú y la otra a una Sacerdotisa azteca con un sombrero que pudiera haberse tomado de la cabeza de una diosa india. Mientras la “Medalla de Guatemala” exhibe el “Arbol del Conocimiento” con su profusión de ojos y oídos que simbolizan la capacidad de ver y oír, rodeada por la “Serpiente de la Sabiduría” que susurra en el oído del ave sagrada. Bernardo Díaz de Castilla, un seguidor de Cortez, ofrece alguna idea de la sutileza extraordinaria, la inteligencia, la civilización y también de las artes mágicas de los pueblos que los españoles conquistaron con la fuerza bruta. Sus pirámides son como las egipcias, construidas según el mismo canon secreto de las del Faraón; además, parece que los aztecas hayan derivado su civilización y religión de la misma fuente que los egipcios, y, antes de ellos, los indos. Estos tres pueblos cultivaron la Filosofía Natural o la Magia en el nivel más elevado. Era algo natural y no sobrenatural, además, los antiguos la consideraron así, según muestra Luciano cuando, hablando de Demócrito, el “filósofo alegre”, dice:

“No creía en los milagros [...] pero se dedicó a descubrir el método mediante el cual los teúrgos podían producirlos; en síntesis: su filosofía lo llevó a la conclusión según la cual la magia estaba totalmente limitada a imitar y a aplicar las leyes y las obras de la naturaleza.” (*Philopseudes*).

¿Quién puede calificar de “superstición” a la Magia de los Antiguos?

“[Desde este punto de vista, la opinión de Demócrito] es sumamente importante para nosotros, puesto que los Magos que Jerjes dejó en Abdera fueron sus instructores, además, había estudiado la magia por un periodo de tiempo considerable con los sacerdotes egipcios.³⁵ Durante casi 90 años de los 109 de su vida, este gran filósofo hizo experimentos, anotándolos en un libro que, según Petronio,³⁶ *trataba de la naturaleza*: hechos que él mismo había verificado. No sólo constatamos que descreía en los *milagros*, rechazándolos rotundamente, sino afirmaba que cada uno de los que los testigos presenciaron, sucedió y pudo haber ocurrido, pues, todos, incluso los más *increíbles*, se produjeron según las ‘*leyes ocultas de la naturaleza*’. [...] Si a esto le agregamos que Grecia, ‘la más reciente cuna de las artes y las ciencias’ e India, semillero de las

³⁴ “Es imposible establecer la fecha de las centenas de pirámides en el Valle del Nilo, valiéndose de las reglas de la ciencia moderna. Heródoto nos informa que cada rey sucesivo erigió una para conmemorar su reino y servir de sepulcro. Pero Heródoto no lo dijo todo, aunque supiera que el *verdadero* propósito de la pirámide era muy distinto al que le asignó. Si no fuera por sus escrúpulos religiosos, pudiera haber agregado que, externamente, simbolizaba el principio creativo de la naturaleza, ilustrando, además, los principios de la geometría, las matemáticas, la astrología y la astronomía. Internamente era un templo majestuoso en cuyas reconditeces oscuras se llevaban a cabo los Misterios y cuyas paredes con frecuencia presenciaron las escenas iniciáticas de los miembros de la familia real. El sarcófago de pórfido, que el profesor Piazzzi Smyth, astrónomo real de Escocia, degrada en un recipiente para el maíz, era la *pila bautismal*, emergiendo de la cual el neófito era un ‘nacido de nuevo’, volviéndose un *adepto*. (*Isis sin Velo*, Vol. I., pág. 518-19.)

³⁵ Diógenes Laercio, *Vidas*, “Demócrito”, 34, 35.

³⁶ *Satiricón*, LXXXVIII, M. Vitruvio Pollio, *Sobre la Arquitectura*, IX, III.

religiones, se dedicaron, y una de ellas sigue dedicándose, a su estudio y práctica; entonces: ¿quién osaría decir que es indigna de estudio, negándole su profundidad como ciencia?” (*Isis sin Velo*, Vol. I, pág. 512, 560.)

Ningún verdadero teósofo lo haría. Pues, como miembro de nuestro gran cuerpo oriental, él sabe, indudablemente, que la Doctrina Secreta de oriente contiene el alfa y el omega de la Ciencia Universal, en sus textos oscuros, salpicados de simbolismo alegórico, yacen ocultas la piedra angular y la clave de todo el saber antiguo y moderno. El trabajador muy humano ahora rechaza esa Piedra que el Constructor Divino trajo, porque, en su materialidad letal, el ser humano ha perdido todo recuerdo no sólo de su infancia sagrada, sino de su adolescencia, cuando él mismo era uno de los Constructores: cuando “las estrellas matutinas cantaban y los Hijos de Dios gritaban felices”, después de haber asentado las medidas para las bases de la tierra, si queremos usar el lenguaje profundamente significativo y poético de Job, el Iniciado árabe. Quienes pueden, todavía, hacer espacio en su ser más recóndito para el Rayo Divino, aceptando, entonces, los datos de las Ciencias Secretas, en buena fe y humildad, saben que en esta Piedra está sepultado el absoluto de la Filosofía, siendo la clave de todos los problemas sibilinos de la Vida y la Muerte, algunos de los cuales pueden explicarse en estos volúmenes.

La escritora está muy consciente de las tremendas dificultades que surgen al tratar estos asuntos muy recónditos y los peligros de la tarea a la mano. A pesar de que es ofensivo para la naturaleza humana etiquetar la verdad de fraude, notamos que se hace y se acepta diariamente. Cada verdad oculta debe pasar por tal negación y sus sostenedores por el martirio antes de recibir el general asenso, si bien, aun entonces, permanece siendo:

“Una corona dorada a la vista y sin embargo de espinas.” (*El Paraíso Reconquistado*, Libro II., renglón 458, de John Milton, ediciones Many.)

Las verdades que estriban en los Misterios Ocultos tendrán un lector capaz de apreciarlas y mil que las tildarán de fraudulentas. Esto es natural y la única manera de evitarlo sería que un Ocultista se comprometiera “al voto del silencio” pitagórico, renovándolo cada cinco años. De lo contrario, la sociedad culta afirmará, innegablemente, su derecho hereditario y tradicional de lapidar al intruso, puesto que, dos terceras partes de la misma sienten el deber férreo de creer que: desde la aparición del primer Adepto, una mitad de la humanidad engañaba y defraudaba a la otra. Estos críticos benévolos, inclinados a promulgar con prontitud el ahora famoso axioma de Carlyle, según el cual sus compatriotas eran “en gran parte insensatos”, se han omitido, cuidadosamente de la lista, siendo la única excepción afortunada a esta regla. Por lo tanto, dicha obra intensificará su convicción del triste hecho de que a la raza humana la componen simplemente bribones e idiotas congénitos. Esto poco importa. La vindicación de los Ocultistas y de su Ciencia Arcaica está penetrando lenta, sin embargo firmemente, en el corazón de la sociedad, en cada hora, cada día y año, en la forma de dos ramas monstruosas, dos retoños extraviados procedentes del tronco de la Magia: el Espiritismo y la Iglesia Romana. Con frecuencia el hecho se abre camino a través de la ficción. Cada aspecto del error, análogamente a una boa, rodea a la humanidad, tratando de asfixiar, en sus anillos mortales, toda aspiración hacia la verdad y la luz. Sin embargo, el error es poderoso sólo en superficie, puesto que la Naturaleza Oculta le impide ir más profundo, pues, también ella rodea al globo en cada dirección incluso en la esquina más oscura. Entonces, tanto a través del fenómeno o del milagro: o cualquier modo que sea necesario, el Ocultismo debe ganar la batalla antes de que la era presente alcance “el triple septenario de Sani (Saturno)” del ciclo occidental en Europa; es decir: antes del final del siglo XXI de nuestra era.

En verdad, el suelo del pasado remoto no está muerto, sino descansa. Los esqueletos de los robles sagrados de los antiguos druidas pueden, todavía, emitir retoños de sus ramas secas, renaciendo a nueva vida, como brotó “buena cosecha” del puñado de maíz en el sarcófago de una momia cuatrimilenaria.” ¿Por qué no? La verdad es más extraña que la ficción. Algún día y de manera muy inesperada, podrá vindicar su sabiduría y demostrar la soberbia de nuestra era, probando que la Hermandad Secreta no se extinguió con los filaleteos de la última escuela ecléctica, la Gnosis continúa floreciendo en la tierra y sus devotos son numerosos, si bien desconocidos. Lo anterior lo puede hacer uno o varios de los grandes Maestros que visitan a Europa, exponiendo, a su vez, a los presuntos acusadores y denigradores de la Magia. Muchos autores famosos han mencionado estas Hermandades secretas, citadas en *La Real Enciclopedia Masónica* de Mackenzie. Ahora, la escritora, ante los millones que niegan, repite intrépidamente lo que dijo en *Isis sin Velo*:

“Al considerar los Iniciados como puras ficciones de novela, se ha contribuido a mantener más fácilmente desconocida la identidad de los ‘adeptos-hermanos.’

Los Saint Germain y Cagliostros de este siglo actualmente usan otras tácticas, al haber aprendido las lecciones de sus vilipendios y persecuciones pasadas.” (*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 403, versión inglesa.)

Estas palabras proféticas se escribieron en 1876, quedando verificadas en 1886. Sin embargo decimos de nuevo:

“[...] existen varias Hermandades místicas, que nada tienen que ver con los países ‘civilizados’ y en sus comunidades desconocidas se ocultan los esqueletos del pasado. Estos ‘adeptos’ podrían, si quisieran, afirmar una descendencia extraña, mostrando documentos verificables, capaces de explicar muchas páginas misteriosas de la historia sagrada y profana.”³⁷ Si los Padres Cristianos hubiesen conocido las claves de los escritos hieráticos y del simbolismo secreto egipcio e hindú, no hubieran permitido que un solo monumento del pasado quedara intacto.” (*Isis sin Velo*).

Sin embargo, en el mundo existe otra clase de adeptos perteneciente a una hermandad más poderosa de las que conoce el profano. Muchos de estos individuos son, personalmente, buenos y benévolos y, ocasionalmente, incluso santos y puros. Pero, dado que, colectivamente y como cuerpo, persiguen un objetivo egoísta y unilateral, con una determinación y un vigor incesantes, se incluyen entre los adeptos del Arte Negro. Son nuestros modernos “padres” y clero católicos romanos. Desde la edad media pudieron descifrar gran parte de las escrituras y los símbolos hieráticos. Su erudición en la simbología secreta y las antiguas religiones eclipsa la de nuestros orientalistas. Son la personificación de la astucia y del ingenio, cada adepto de este arte tiene firmemente las claves en su puño y si puede, se prodigarán para que el secreto no se divulgue. Hay más cabalistas profundamente eruditos en Roma y en toda Europa y América, de lo que se sospeche generalmente. Entonces, las “hermandades” públicas de adeptos “negros” son más poderosas y peligrosas para los países protestantes que cualquier hueste de Ocultistas orientales. Las personas se burlan de la Magia. Los científicos, los fisiólogos y los biólogos escarnecen la potencia e incluso la creencia en la existencia de lo que el lenguaje vulgar llama “Hechicería” y “Magia Negra.” Los arqueólogos tienen en Inglaterra su Stonehenge con una profusión de secretos y su hermano en Carnac, en Bretaña, sin embargo nadie sospecha lo que ocurría en sus criptas y en sus reconditeces misteriosas durante el último siglo. Además, desconocen la

³⁷ Lo anterior es exactamente lo que algunos de ellos se están preparando a hacer, en este escrito consideramos muchas “páginas misteriosas” en la historia sagrada y profana. Si sus explicaciones se aceptan o no es otro asunto.

existencia de estos “vestíbulos mágicos” en Stonehenge, donde se manifiestan escenas curiosas cada vez que hay la perspectiva de un nuevo converso. En el Sapeyrie se han hecho y se continúan haciendo muchos experimentos y también los hipnotistas eruditos los llevan a cabo en sus casas. Ahora queda probado que: cuando el practicante ordena a algunos hombres o mujeres sensitivos entrar en trance para inducirlos a hacer ciertas cosas: desde beber un vaso de agua hasta simular un homicidio, al recobrar su estado normal pierden todo recuerdo de la orden inspirada o “sugerida”, según la definición científica. Sin embargo, en la hora y el momento asignado, el sujeto, consciente y perfectamente despierto, se ve obligado, por un poder irresistible dentro de él, a cometer la acción que el mesmerizador le sugirió; es decir: cualquier acto y en cualquier periodo establecido por quien controla al sujeto, el cual está sometido al poder de la voluntad del mesmerizador, como una serpiente hipnotiza una ave, obligándola a saltar en sus fauces. Peor aún, el ave está consciente del peligro y lo resiste, a pesar de ser impotente, mientras el sujeto hipnotizado no se rebela, sino que parece seguir las sugerencias y la voz de su alma y libre albedrío. Por lo tanto preguntamos: ¿Cuáles hombres de ciencia europeos, que creen en tales experimentos *científicos*, siendo muy pocos los que dudan, hoy en día, y no están convencidos de su realidad, admiten que ésta es Magia Negra? Sin embargo es la *genuina*, innegable y real *fascinación y hechicería* antiguas. Los Mula-Kurumbas de Nilgiri se portan así en sus *encantamientos* cuando tratan de destruir a un enemigo y los Dugpas de Sikkim y de Bután no conocen agente más poderoso que su *voluntad*; pues, para ellos la voluntad no es algo esporádico, sino que actúa con certeza, no dependiendo de la receptividad ni de la impresionabilidad nerviosa del sujeto. Al haber elegido su víctima y al haber establecido una relación con ella, el “fluido” del Dugpa seguramente se abrirá camino, estando, su voluntad, mucho más desarrollada que la del experimentador europeo: un hechicero autodidacto, inculto e *inconsciente* por el bien de la ciencia, el cual no tiene idea (ni creencia) de la variedad y potencia de los antiguos métodos que el hechicero *consciente*, el “Mago Negro” oriental y occidental emplea para desarrollar este poder.

Ahora se pregunta abierta y explícitamente: ¿Por qué un sacerdote fanático y celoso, deseando convertir a algún miembro rico e influyente de la sociedad, no debería usar los mismos medios para realizar su fin, como los que emplea el médico francés y el experimentador con su sujeto? La conciencia del cura católico romano seguramente estará en paz, en cuanto él trabaja *personalmente* sin propósito egoísta, sino proponiéndose “salvar un alma” de la “condenación eterna.” Para él, si esto involucra la Magia, ésta debe ser santa, meritoria y divina. Tal es el poder de la fe ciega.

Por lo tanto, cuando personas fidedignas y respetables de la alta sociedad, cuyo carácter es impecable, nos aseguran que entre los sacerdotes católicos romanos existen muchas sociedades bien organizadas que, bajo el pretexto y la protección del espiritismo y la mediumnidad moderna, tienen sesiones para convertir a ciertas personas, mediante la sugerencia, de manera directa y a distancia, contestamos que lo sabemos. Además: se nos dice que cuando estos sacerdotes-hipnotistas desean influenciar a algún individuo o individuos que ellos seleccionaron para la conversión, se retiran en un lugar subterráneo destinado y consagrado para estos propósitos (la Magia ceremonial). Allí forman un círculo, proyectando su fuerza de voluntad combinada hacia ese individuo, y, repitiendo el proceso, logran controlar plenamente a su víctima; otra vez, contestamos que es muy probable. En realidad sabemos que de esto se trata la práctica a pesar de que este tipo de Magia ceremonial y *encantamiento* se lleve a cabo en Stonehenge o en algún otro lugar. Lo sabemos por experiencia personal y también porque varios de los mejores y más queridos amigos de la escritora han sido atraídos, inconscientemente, en la iglesia romana y bajo su “benévola” tutela, usando estos medios. Por lo tanto podemos sólo sentir lástima ante la ignorancia y la terquedad de estos científicos engañados y experimentadores cultos, quienes, mientras creen en el poder del doctor Charcot y sus discípulos de “encantar” a sus sujetos, sólo

reservan una sonrisa desdeñosa a la Magia Negra y a su poder cada vez que se mencionan en su presencia. Eliphas Levi, el Abad-Cabalista, murió antes de que la ciencia y la Facultad Médica Francesa aceptaran el hipnotismo y la influencia por sugestión entre sus experimentos científicos, esto es lo que dijo hace 25 años en su *Dogma y Ritual de la Alta Magia* sobre “Los Hechizos y los Sortilegios”:

“Eso que los hechiceros y los nigromantes buscaban principalmente en sus evocaciones del Espíritu del Mal, era esa potencia magnética que, siendo la propiedad legítima del verdadero Adepto, querían poseerla para propósitos negativos [...] Una de sus metas más importante era el poder de los hechizos o de las influencias nefastas [...] Ese poder es comparable a envenenar, de verdad, mediante una corriente de luz astral. Ellos exaltaban su voluntad a través de las ceremonias hasta el punto de volverla venenosa a distancia. [...] En nuestro ‘Dogma’ hemos expuesto lo que pensábamos de los hechizos mágicos y como este poder era tremendamente real y peligroso. El verdadero Mago hechiza sin ceremonia, desaprobando, simplemente, los individuos cuya conducta no le satisface y considera necesario castigarlos.³⁸ El lanza un hechizo, incluso con su perdón, a quienes lo perjudican; los enemigos de los Iniciados nunca gozan impunidad por largo tiempo debido a sus maldades. Nosotros mismos hemos visto las pruebas de esta ley fatal en numerosas ocasiones. Los que ejecutan a los mártires siempre terminan de manera miserable y los Adeptos son los mártires de la inteligencia. La providencia [Karma] parece despreciar a quienes detestan a los Adeptos, condenando a muerte a los que quieren impedirles vivir. La leyenda del judío errante es la versión poética popular de este arcano. Un pueblo envió un sabio a la crucifixión; ese mismo pueblo le ordenó: ‘no te detengas, anda’, cuando él trató de descansar un momento. Bueno, de ahora en adelante ese pueblo estará sujeto a una misma condena, se volverá prohibido y por muchos siglos se le ordenará que ‘no se detenga y que ande’, sin poder encontrar descanso ni piedad.” (*Dogma y Ritual de la Alta Magia*, Vol. II, pág. 239, 241, 240).

“Fábulas” y “superstición”, se nos contestará. Así sea. Ante el aliento letal de egoísmo e indiferencia, todo hecho incómodo se transforma en ficción insignificante y cada rama del Arbol de la Verdad, un tiempo verde, se ha secado y despojado de su significado espiritual primordial. El gran ingenio de nuestro estudioso de simbolismo moderno sólo detecta culto fálico y los emblemas sexuales donde nunca estuvieron. Sin embargo, para el estudiante de la Ciencia Oculta, la Magia Blanca o Divina no puede existir en la naturaleza sin su contraparte: la Magia Negra; así como no hay día sin noche, ya sea que duren 12 horas o seis meses. Para él en esa Naturaleza todo tiene un aspecto oculto: luminoso y oscuro. Las pirámides, los robles de los druidas, los dólmenes, los árboles Bo, las plantas y los minerales, todo tenía un significado profundo y sagradas verdades de sabiduría cuando el Archidruida llevaba a cabo sus curas y encantos mágicos. El Hierofante egipcio evocaba y guiaba a Chemnu, el “espectro amable”, la creación análoga a un Frankenstein femenino del pasado, que se despertaba para torturar y poner a prueba el poder del alma del candidato a la iniciación, simultáneamente con el último grito agobiador de su naturaleza terrestre humana. Es cierto que la Magia ha perdido su nombre, y, con éste, sus derechos a ser reconocida. Pero se practica diariamente y su prole: “la influencia magnética”, “el poder de la oratoria”, “la fascinación irresistible”, “una audiencia completa sometida y sujeta como por hechizo”, son términos que todos usan y reconocen, aunque ahora carezcan, generalmente, de significado. Sin embargo, sus efectos son más determinados y definidos en las congregaciones religiosas como los Shakers, los Metodistas Negros y los Salvacionistas, que la llaman “la acción del Espíritu Santo” y la “gracia.” La verdad es que la magia está muy vigente

³⁸ Esto se ha expresado erróneamente. El verdadero Adepto de la “Mano Derecha” nunca castiga a alguien, tampoco a su más acérrimo y peligroso enemigo, pues lo abandona simplemente a su Karma, el cual nunca deja de castigarlo, a la larga.

en la humanidad, a pesar de que no se de cuenta de su presencia e influencia silenciosa sobre sus miembros y a prescindir de que la sociedad desconozca sus efectos benéficos y maléficos en cada día y en cada hora. El mundo pulula de estos magos inconscientes: en la política, en el diario vivir, en la iglesia y en las fortalezas del Librepensamiento. La mayoría de ellos son hechiceros, infelices y no metafóricamente, sino en realidad, a causa de su inherente egoísmo, sus naturalezas vengativas, envidia y malicia. El verdadero estudiante de Magia, estando consciente de la verdad, observa con piedad y si es sabio, se calla. Cada esfuerzo que haga para quitar la ceguera universal se repagará con la ingratitud, la calumnia y con frecuencia las maldiciones que, no pudiéndolo alcanzar, repercutirán sobre quienes le desean el mal. Le esperan las mentiras y la calumnia, una mentira con dientes que agrega mordacidad a las falsedades vacías e inocuas; entonces, se descuartiza al benefactor como recompensa por su deseo benévolo de iluminar.

Creemos haber presentado suficiente material para mostrar que la existencia de una Doctrina Secreta Universal, además de sus métodos prácticos de Magia, no es una novela ni una ficción descabellada. Todo el mundo antiguo sabía este hecho, cuyo conocimiento sobrevivió en oriente, especialmente en la India. Si esta ciencia existe, entonces, en algún lugar, debe haber, naturalmente, sus profesores o Adeptos. Importa poco si a los Guardianes de la Ciencia Sagrada se les considera como hombres vivos realmente existentes o como mitos. Es su Filosofía la que deberá erguirse o caer según sus méritos, aparte de cualquier Adepto e independiente de él; pues, conforme a las palabras sabias que Gamaliel dirige a Synedrion: “Si esta doctrina es falsa, perecerá, cayendo por sí sola; pero si es verdadera, entonces, *será indestructible*.”

EL SIGILO DE LOS INICIADOS

No hay que sorprenderse si algunas parábolas y adagios de Jesús se han traducido erróneamente. A partir de Orfeo, el primer Adepto iniciado del cual la historia toma un vistazo en las neblinas de la era pre-cristiana, hasta Pitágoras, Confucio, Buddha, Jesús, Apolonio de Tiana y Amonio Saccas, ningún Maestro o Iniciado ha transcrito algo para uso público. Cada uno de ellos siempre recomendó el silencio y el sigilo sobre ciertos hechos y acciones. Desde Confucio, quien se negó a explicar en público y de modo satisfactorio el significado de su “Gran Extremo” o dar la clave de la adivinación mediante las “pajas”, hasta Jesús, que declaró a sus discípulos que a nadie dijeran que era Cristo (*Chrestos*), (véase Mateo, XVI., 20), “el hombre de los dolores” y pruebas, antes de su suprema y última Iniciación ni que había producido un “milagro” de la resurrección (Marcos, V. 43). Los Apóstoles debían guardar silencio para que la mano izquierda no supiera lo que hacía la derecha; es decir, los seres versados y peligrosos de la Ciencia de la Mano Izquierda, los terribles enemigos de los Adeptos de la Mano Derecha, especialmente antes de su suprema Iniciación, podían aprovecharse de esta publicidad para perjudicar al sanador y al paciente. Si a lo anterior se le considera como una simple suposición, entonces: ¿cuál puede ser el significado de las siguientes terribles palabras?

“A ustedes se les concede conocer el misterio del Reino de Dios; pero a ellos, que están afuera, todo esto se les transmite en parábolas; pues, al ver, puedan ver y no percibir; al oír, puedan oír y no entender, no sea que en algún momento se conviertan, perdonándoles los pecados.” (Marcos, IV., 11, 12.)

Si lo anterior no se interpreta refiriéndose a la ley del silencio y del Karma, es muy evidente que es una observación egoísta y no misericordiosa. Estas palabras tienen un nexo directo con el terrible dogma de la predestinación. ¿Acaso el cristiano bueno e inteligente mancharía de egoísmo cruel a su Salvador?³⁹

A los discípulos de los altos Iniciados les correspondía la obra de propagar estas verdades en parábolas. Su deber consistía en seguir la tónica de la Enseñanza Secreta, sin revelar sus misterios. Lo anterior queda demostrado en las historias de todos los grandes Adeptos. Pitágoras dividió sus clases en oyentes de las conferencias exotéricas y esotéricas. Los Magos recibieron sus instrucciones e iniciaciones en las cuevas ocultas de Bactriana. Cuando Josefo declara que Abraham enseñó las Matemáticas, se refería a la “Magia”, pues, en el código pitagórico, Matemática significa Ciencia Esotérica o Gnosis.

El profesor Wilder observa:

³⁹ ¿No es quizá evidente que las palabras: “a no ser que en algún momento se conviertan (o: “a menos que acaso den la vuelta” como leemos en la versión revisada), perdonándoles sus pecados”, no implica que Jesús temía que por medio de la penitencia cualquier profano o “los que están afuera”, se escaparían a la condenación, según el sentido literal, sino que algo muy diferente? Es decir, un profano, al entender sus prédicas sin los velos de la parábola, podía penetrar en algunas de las enseñanzas secretas, los misterios de la Iniciación e incluso los de los poderes Ocultos. “Se conviertan” significa, en otras palabras, obtener un conocimiento que pertenece exclusivamente al Iniciado; “perdonándoles los pecados” quiere decir que sus pecados caerán sobre el revelador ilícito, sobre quienes ayudaron a los inneritorios cosechar donde nunca sembraron, entregándoles los medios para escaparse, en esta tierra, a su merecido Karma, el cual repercutirá sobre el revelador que, en lugar de hacer el bien, hizo el mal y fracasó.

“Los esenios de Judea y Carmelo hacían distinciones semejantes, dividiendo a sus adherentes en neófitos, hermanos y perfectos [...] Amonio obligaba a sus discípulos tomar un juramento que no divulgaran sus doctrinas superiores, excepto a quienes habían recibido una instrucción y un entrenamiento muy profundo [estaban preparados para la iniciación]” (*Nuevo Platonismo y la Alquimia*, 1869, pág. 7-9).

El mismo Jesús da una de las razones más importantes por las cuales se necesitaba un sigilo férreo, si es que creemos en *Mateo*. Pues al Maestro se le hace decir claramente:

“No des lo sagrado a los perros, no tires tus perlas a los cerdos porque las pisotearán y te asaltarán, desgarrándote.” (*Mateo*, VII, 6).

Estas son palabras profundamente verdaderas y sabias; cuyo recordatorio se ha impuesto en nuestra edad a muchos, incluso entre nosotros, aunque a menudo muy tarde.⁴⁰

También Maimónides aconseja guardar silencio sobre el verdadero significado de los textos bíblicos, invalidando la usual afirmación según la cual “la Sagrada Escritura” es el único libro en el mundo cuyos oráculos divinos contienen la verdad clara y prístina. Tal vez así sea para los letrados Cabalistas, es ciertamente lo contrario en el caso de los cristianos. Pues esto es lo que dice el erudito Filósofo hebreo:

“Quien descubra el verdadero significado del Libro del Génesis, no debe divulgarlo. Es una máxima que todos nuestros sabios nos repiten, especialmente en lo referente a la obra de los seis días. Si una persona descubriera, por sí misma o por la ayuda ajena, el *verdadero* significado de ello, debería quedar en silencio. En el caso de que hablara o debiera hablar, que lo haga de manera sibilina y enigmática como yo, dejando el resto a la elaboración de quienes logran entenderme.” (*El Libro de Dios*, de Kenealy, una versión abreviada de lo que Maimonides dijo.)

Entonces, uno de los más grandes Filósofos Judíos confiesa la presencia de la Simbología y del Esoterismo en el *Antiguo Testamento*, por lo tanto es natural notar que los Padres Cristianos hacen lo mismo con respecto al *Nuevo Testamento* y a la *Biblia* en general. Vemos que Clemente de Alejandría y Orígenes lo admiten de la manera más clara posible. Clemente, un iniciado en los Misterios Eleusinos, dice:

“Las doctrinas ahí impartidas contenían *el fin de todas las instrucciones tomadas de Moisés y de otros profetas*.” (*Stromateis*, Libro V. cap. XI.)

⁴⁰ La historia provee muchas pruebas al respecto. Si Anaxágoras no hubiese enunciado la gran verdad enseñada en los Misterios, según la cual el sol era seguramente más grande que el Peloponeso, el vulgo fanático no lo hubiera perseguido y casi condenado a muerte. Si el populacho que insurreccionó contra Pitágoras, hubiera entendido lo que el misterioso Sabio de Crotona quiso decir, al mencionar su recuerdo de haber sido el “Hijo de Mercurio”, el Dios de la Sabiduría Secreta, no se hubiera visto obligado a huir para salvarse. Tampoco Sócrates hubiera sido sentenciado a muerte si hubiese guardado silencio sobre las revelaciones de su divino *daimon*, consciente de que, excepto los Iniciados, pocos en su siglo entenderían su significado si hubiese divulgado todo lo que conocía sobre la luna. Así, se limitó a hablar de modo alegórico que ahora se ha demostrado ser más científico de lo que se creía hasta la fecha. Para él la luna tenía habitantes y los seres lunares vivían en valles profundos, vastos y oscuros, pues nuestro satélite carecía de aire y atmósfera salvo en dichos hondos valles. Lo anterior, a pesar de la revelación rebotante de significado sólo para los pocos, debe ser necesariamente así, si es que hay atmósfera en nuestra luminosa Selene (Luna). Los hechos grabados en los anales secretos de los Misterios debían permanecer velados, bajo pena de muerte.

Una leve y perdonable distorsión de los hechos por parte del buen Padre. Las palabras admiten, después de todo, que los Misterios judíos eran idénticos a los de los griegos paganos que los tomaron de los egipcios, quienes lo tomaron de los caldeos, quienes, a su vez, lo aprendieron de los arios, los atlantes, etc., mucho más allá de los días de esa Raza. Clemente confiesa abiertamente el significado secreto del Evangelio, cuando dice que los Misterios de la Fe no deben divulgarse a todos.

“Dado que esta tradición no se publica sólo para quien percibe la magnificencia de la palabra, es un requisito ocultar, en un Misterio, la sabiduría revelada que el Hijo de Dios enseñó.” (Obra citada, Libro I. Cap. XII).

Orígenes es igualmente explícito respecto a la *Biblia* y a sus fábulas simbólicas. El exclama:

“Si nos adhiriéramos literalmente a lo que se ha escrito en las leyes, según entienden los judíos y el vulgo, entonces me sentiría avergonzado en confesar que las dio Dios, pues las leyes humanas parecen ser más excelentes y razonables. (*In Leviticum, Homilia VII.*)”

Por supuesto que “se avergonzaría” este sincero y honrado padre del primer cristianismo, en su día de pureza relativa. Sin embargo, los cristianos de esta era altamente literaria y civilizada no se ruborizan, sino que admiten, al contrario, la “luz” antes de la formación del sol, el Jardín del Edén, la ballena de Jonás y todo el resto a pesar de que Orígenes, en un momento de indignación, pida lo siguiente:

“¿Cuál ser cuerdo concordará con la declaración según la cual el primero, el segundo y el tercer día, en que se nombran la *noche* y la *mañana*, carecían de sol, luna y estrellas, y el primer día no tenía un cielo? ¿Cuál persona puede ser tan idiota para suponer que Dios plantó los árboles en el Paraíso, en el Edén, como un agricultor, etc.? Creo que cada ser debe considerar esto como imágenes que esconden un sentido oculto.” (*Los Principios*, de Orígenes, Libro IV., cap. I, sección 16).

Sin embargo, no sólo el tercer siglo, sino nuestra edad de iluminación, pulula “con tales idiotas”. Cuando en *Gálatas*, IV, 22-25, Pablo declara nítidamente que la historia de Abraham y de sus dos hijos es una “alegoría”, agregando que “Agar es el Monte Sinai”, no se puede culpar al cristiano ni al pagano si sólo aceptan la *Biblia* como una alegoría muy ingeniosa.

El Rabino Simeón ben-Yohai, compilador del *Zohar*, impartió los puntos más importantes de su doctrina sólo oralmente y a un número muy limitado de discípulos. Por lo tanto, sin la iniciación final en la *Merkabah*, el estudio de la *Cábala* quedará siempre incompleto, y la *Merkabah* puede enseñarse “en la oscuridad, en un lugar desierto y después de muchas pruebas aterradoras.” Desde la muerte del gran Iniciado Hebreo, esta doctrina oculta ha continuado siendo un secreto inviolable para el mundo externo.

“En la venerable secta de los sabios Tanaim, había quienes enseñaban los secretos prácticamente, iniciando algunos discípulos en el majestuoso Misterio final. La segunda sección del *Mishnah Hagigah*, dice que el Índice de la *Merkabah*: ‘debe entregarse sólo a los sabios ancianos.’ El *Gemara* es todavía más dogmático: ‘Los secretos más importantes de los Misterios tampoco se revelaban a todos los sacerdotes. Se divulgaban sólo a los iniciados.’⁴¹ Así notamos que el gran siglo predomina en toda religión antigua.”⁴²

⁴¹ *Stromata*, Clemente, V. 670.

⁴² *Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 350, versión inglesa.

¿Qué dice la *Cábala* al respecto? Sus grandes rabinos en verdad amenazan a quien acepta los dichos *literalmente*, pues en el *Zohar* leemos:

“Infausto aquel que ve en la Thorah: la Ley, sólo simples narraciones y palabras ordinarias. Pues, si en verdad esto fuera su único contenido, hoy pudiéramos compilar una Thorah mucho más digna de admiración; ya que, si sólo encontramos las simples palabras, bastaría con dirigirnos a los legisladores terrestres,⁴³ a los cuales tributamos grandeza. Sería suficiente imitarlos, elaborando una Thorah siguiendo sus palabras y ejemplo. Pero no es así, cada palabra de la Thorah contiene un significado elevado y un misterio sublime. Las narraciones son los vestidos de la Thorah y desdichado aquel que considera el indumento como la Thorah misma [...] Los necios sólo se fijan en el atuendo o las historias, desconociendo algún otro significado y no captando eso que se oculta tras de la vestimenta. Los seres más instruidos ignoran esta última, enfocándose en el cuerpo que envuelve.” (*Zohar*, III. Fol. 152b, citado en *Qabbalah* de Myer, pág. 102.)

Amonio Saccas enseñó que la Doctrina Secreta de la Religión-Sabiduría se hallaba, en su integridad, en los *Libros de Thoth* (Hermes), de los cuales, Pitágoras y Platón derivaron su saber y gran parte de su Filosofía. Además declaró que estos Libros eran “idénticos a las enseñanzas de los sabios del remoto oriente.” El profesor A. Wilder observa:

“Puesto que el nombre *Thoth* significa colegio o asamblea, no es improbable que los libros lo derivasen del hecho de que eran los oráculos y las doctrinas reunidas de la fraternidad sacerdotal de Menfis. El rabino Wise sugirió una hipótesis similar respecto a las declaraciones divinas presentes en las escrituras hebraicas.” (*Nuevo Platonismo y la Alquimia*, pág. 6).

Lo anterior es muy probable, sólo que, hasta la fecha, el profano nunca ha entendido las “declaraciones divinas.” Filón Judeo, un no iniciado, intentó presentar su significado oculto y fracasó.

A pesar de que se trate de los *Libros de Thoth*, la *Biblia*, los *Vedas* o la *Cábala*, todos ordenan el mismo silencio en cuanto a ciertos misterios de la naturaleza ahí simbolizados. “Ay de quien divulgue, *ilícitamente*, las palabras que el *Primer Iniciador* susurró al oído de Manushi.” *El Libro de Enoch* esclarece quien era ese “Iniciador”:

“De ellos, [los Angeles] oí todo y entendí lo que vi, eso que no ocurrirá en esta generación [Raza], sino en una posterior, en un periodo distante [la sexta y la séptima Raza] por causa de los electos [los Iniciados]”. (*Libro de Enoch*, I., 2, traducido por Richard Laurence, Londres, Kegan Paul, 1883.) [Reimpreso, en 1983, por Wizard Bookshelf en San Diego, California.]

Con respecto al juicio de quienes revelan “cada secreto de los ángeles” que aprendieron, se dice:

“Quienes descubrieron los secretos han sido juzgados; pero no tú, mi hijo [Noé]. El Señor de los Espíritus sabe que eres puro y bueno, no se te puede acusar haber *descubierto* [revelado] los secretos.” (Obra citada.)

⁴³ Estas palabras deberían ser artículo de profunda meditación para los “legisladores” materialistas, los críticos y saduceos que han tratado de descuartizar las doctrinas y las enseñanzas de los grandes Maestros Asiáticos del pasado y del presente, que no se pueden considerar eruditos en el sentido moderno de la palabra. Es indudable que las doctrinas y las enseñanzas secretas tendrían una apariencia externa más brillante si se hubiesen inventado y escrito en Oxford y Cambridge. Sin embargo la pregunta es: ¿responderían, igualmente, a las verdades y a los hechos universales?

Sin embargo, en nuestro siglo hay quienes encuentran estas revelaciones muy desconcertantes porque han “descubierto los secretos” sin ayuda, valiéndose sólo de su saber y agudeza, son honestos, francos y no se han dejado desalentar por las amenazas o las advertencias, dado que nunca se comprometieron a guardar silencio. Uno de ellos es el erudito autor y descubridor de una “Clave del Misterio Hebreo-Egipcio”, según el cual hay “algunos aspectos extraños relacionados con la promulgación y la condición” de la *Biblia*:

“Los compiladores de este Libro eran hombres como nosotros. Supieron, vieron, manejaron y se dieron cuenta de la *ley del Dios*⁴⁴ vivo y siempre activo, a través de la medida clave.⁴⁵ No necesitaban tener fe en que El existía, obraba, planeaba y realizaba, como un poderoso mecánico y arquitecto.⁴⁶ Entonces: ¿qué era eso que sólo a ellos les reservó este conocimiento, mientras, primero como hombres de Dios y luego como apóstoles de Jesús el Cristo, ofrecían un engañoso rito y una enseñanza vacía de *fe*, sin substancia para una prueba procedente, justamente, del ejercicio de esos sentidos que la Deidad otorgó a todos los seres humanos como medios esenciales para obtener un entendimiento correcto? Los oropeles del Nuevo y del Antiguo Testamento son el *misterio*, la *parábola*, los *dichos sibilinos* y los *velos* de los verdaderos significados. Se debe considerar que las narrativas de la Biblia eran invenciones intencionales para engañar a las masas ignorantes, si bien imponían un código de obligaciones morales muy perfecto: ¿cómo es posible justificar estos grandes fraudes como parte de una economía divina cuando a esta última se le debe adscribir, en la naturaleza de las cosas, el atributo de *veracidad* simple y perfecta? ¿Qué tiene o que debería tener que ver el misterio con la promulgación de las verdades de Dios?” (J. Ralston Skinner, *La Fuente de las Medidas*, pág. 308-309.)

Ciertamente nada, si esos misterios se hubiesen divulgado desde el comienzo. Así ocurrió en el caso de las primeras Razas de la Humanidad, semi-divinas, puras y espirituales. Poseían las “verdades de Dios” y conducían su vida practicándolas con sus ideales. Las preservaron mientras que casi no había mal y por lo tanto no era posible abusar de ellas ni de ese conocimiento. Sin embargo, la evolución y la gradual caída en la materialidad son también unas de las “verdades” y de las leyes de “Dios.” Al paso que la humanidad adelantó, volviéndose, en cada generación, más terrestre, la individualidad de cada Ego temporal comenzó a imponerse. El egoísmo personal se desarrolla e insta al ser humano a abusar su conocimiento y poder. El egoísmo es un edificio humano cuyas ventanas y puertas están siempre abiertas para que en el alma humana entre cualquier clase de iniquidad. Durante la temprana adolescencia de la humanidad, pocos fueron los hombres, y aun menos hoy en día, dispuestos a poner en práctica la tajante declaración de Pope, según la cual se arrancaría el corazón si la única disposición que tenía era amarse a sí mismo y burlarse de su prójimo. De aquí la necesidad de sustraer, gradualmente, del ser humano, el conocimiento y el poder divinos que, con cada nuevo ciclo humano se volvieron más peligrosos y un arma de doble filo, cuyo lado negativo era una amenaza constante para el prójimo, mientras el poder positivo sólo se prodigaba para fines personales. Los pocos “electos”, cuyas naturalezas internas permanecieron impenetrables al desarrollo físico externo, con el tiempo llegaron a ser los únicos guardianes de los misterios revelados, pasando el conocimiento a los más adecuados para recibirlo y mantenerlo inaccesible a los demás. Si se rechaza esta explicación de las Enseñanzas Secretas, entonces, cualquier religión será sinónimo de engaño y fraude.

⁴⁴ La palabra en plural hubiera resuelto el misterio de modo mejor. Dios es *omnipresente*, si fuese *siempre-activo* ya no podría ser un Dios infinito, ni omnipresente en su limitación.

⁴⁵ Se muestra que la *clave* está “en la fuente de las medidas que dio origen a la pulgada británica y al antiguo cúbito”, según trata de probar el autor.

⁴⁶ Es evidente que el autor es Masón, cuyo modo de pensar concuerda con el General Pike. Mientras que los masones americanos e ingleses rechacen el “Principio Creativo” del “Gran Oriente” de Francia, quedarán en las tinieblas.

Sin embargo no se podía dejar a las masas sin una especie de freno moral. El ser humano siempre anhela un “más allá” y no puede vivir sin algún ideal como faro y consuelo. Al mismo tiempo, incluso en nuestra edad de educación universal, no se le puede entregar a un hombre común las verdades muy metafísicas, demasiado sutiles para que su mente las comprenda sin el peligro de una reacción inminente, mientras la fe en los dioses y los santos dejan el espacio a un ateísmo anticientífico. Ningún real filántropo y por ende ningún ocultista soñaría, por un instante, una humanidad sin alguna religión. Incluso la religión actual en Europa, limitada a los domingos, es mejor que nada. Pero si, como dice Bunyan: “la religión es la mejor armadura que el hombre pueda tener”, ciertamente es la “peor capa”, por lo tanto los ocultistas y los teósofos luchan contra esa “capa” y falsas pretensiones. La verdadera Deidad ideal, el Dios uno vivo en la Naturaleza nunca podrá sufrir en la adoración humana, si se elimina esa capa externa tejida por la fantasía del hombre y lanzada sobre la deidad por la astuta mano del sacerdote que codicia el poder y el dominio. Al comienzo de este siglo sonó la hora para destronar al “Dios supremo” de cada nación, en favor de la Deidad Universal Unica: el Dios de la Ley Inmutable, no de la caridad; el Dios de la Justa Retribución, no de la misericordia, que es un simple incentivo para perjudicar y seguir perjudicando. El más grande crimen contra la humanidad se cometió el día en que el primer sacerdote inventó la primera oración teniendo en perspectiva un objetivo egoísta. La idea que ha fomentado el egoísmo en el ser humano, privándolo de la confianza en sí mismo es la de un Dios que puede propiciarse valiéndose de oraciones inicuas, “bendiciendo las armas” del adorador, derrotando y diezmando a miles de sus enemigos: sus hermanos; una Deidad que se supone ser receptiva a los cantos de alabanza combinados con súplicas por “un viento propicio” a unos navegantes y naturalmente desastroso para otros que vienen de una dirección opuesta. La oración es una acción noble cuando es un intenso sentimiento, un ardiente deseo que irrumpe de nuestro corazón para el bien ajeno y sin algún objetivo egoísta. El anhelo por el más allá es natural y sagrado en el ser humano, siempre que comparta esa dicha con otros. Es posible entender y apreciar las palabras del “pagano” Sócrates el cual declaró, en su profunda sabiduría, sin embargo autodidacta, que:

“Nuestras oraciones deberían ser una bendición para todos en general, pues los Dioses saben lo que es mejor para nosotros.” (*Leyes*, Platón, Libros 3, 7 y 10; también la Introducción al Libro X. de Proclo en la edición de Thomas Taylor.)

Sin embargo, la oración oficial que propicia una calamidad pública o el beneficio de un individuo sin tener presente la pérdida de miles, es el crimen más innoble, además de ser una soberbia impertinente y una superstición; una herencia directa por despojar a los Jehovistas: los judíos del desierto y del becerro de oro.

Como mostraremos ahora, “Jehová” sugirió la necesidad de velar y ocultar este substituto del nombre impronunciable, lo cual condujo a este “misterio, parábolas, frases sibilinas y velos.” Al menos Moisés había iniciado a sus 70 Ancianos en las verdades ocultas, por eso los escritores del *Antiguo Testamento* son justificados hasta cierto grado. Los del *Nuevo Testamento* siquiera hicieron otro tanto o tan poco, desfigurando, con sus dogmas, la gran imagen central de Cristo, conduciendo, desde entonces, a millones de personas al error y a los crímenes más horribles en su Santo nombre.

Es evidente que: omitiendo a Pablo y a Clemente de Alejandría, ambos iniciados en los Misterios, ninguno de los Padres sabía mucho sobre la verdad. La mayoría de ellos era inculta e ignorante. Entonces, si hasta el tiempo de Galileo,⁴⁷ personajes como Agustín, Lactancio o el

⁴⁷ El Marqués de Mirville en el IV volumen de su *Pneumatología*, pág. 105-112, afirma que el Papa Urbano VIII conocía el sistema heliocéntrico antes que Galileo y luego trata de mostrar que el famoso Papa no

venerable Beda y otros ignoraban profundamente las verdades más vitales enseñadas en los templos paganos como la redondez de la tierra, por no hablar del sistema heliocéntrico, ¡cuán grande debe haber sido la ignorancia de los demás! Entre los primeros cristianos el saber era sinónimo de pecado. Por eso a los filósofos paganos se les acusó de relacionarse con el Diablo.

Sin embargo, la verdad debe aflorar. Los ocultistas, que muchos escritores como de Mirville tildan de “discípulos del Caín maldito”, ahora se hallan en la posición de invertir el juego. Eso que hasta la fecha lo conocían sólo los antiguos y modernos cabalistas en Europa y Asia, ahora se ha mostrado ser matemáticamente verdadero. El autor de *La Clave del Misterio Hebreo-Egipcio en la Fuente de las Medidas* ha probado, y esperamos de manera generalmente satisfactoria, que los dos grandes nombres de Dios: Jehová y Elohim, representaban, respectivamente, en un sentido de valor numérico, el de un diámetro y una circunferencia; es decir, son índices numéricos de relaciones geométricas. Finalmente: *Jehová es Caín* y viceversa. El autor dice que este punto de vista:

“también ayuda a quitar la horrible mancha del nombre de Caín que se inventó para destruir su carácter; pues: aun sin lo que se ha mostrado, del mismo texto se infiere que *él* [Caín] *era Jehová*. Entonces, las escuelas teológicas deberían estar dispuestas a enmendar las cosas de modo honorable, si es posible, para el buen nombre y fama del Dios que adoran.”⁴⁸

Lo anterior no es la primera advertencia que las “escuelas teológicas” recibieron y no cabe duda que la conociesen desde el comienzo, como en el caso de Clemente de Alejandría y otros. Si es así, su beneficio será todavía menor, puesto que la admisión implicaría más para ellas que la simple santidad y dignidad de la fe establecida.

También se podría preguntar: ¿por qué las religiones asiáticas se comportaron de la misma manera, dado que nada tienen que ocultar de este tipo y proclaman muy abiertamente el Esoterismo de sus doctrinas? Simplemente porque: mientras el presente silencio que la iglesia indudablemente impone sobre el asunto, se refiere sólo a la forma externa y teórica de la *Biblia*, cuyos secretos, aun cuando se develaran y explicaran no causarían daño práctico alguno, es algo totalmente distinto en el caso del Esoterismo y la Simbología oriental. Si se hubiera revelado el simbolismo del *Antiguo Testamento*, la gran figura central de los Evangelios hubiera quedado intacta, tal como la del fundador del buddhismo si se hubiera mostrado el aspecto alegórico de las

persiguió a Galileo, sino que fue el astrónomo de Florencia a perseguirlo, calumniándolo, además. Si así es, tanto peor para la iglesia latina, puesto que sus Papas, sabiendo esto, guardaron silencio sobre el hecho más importante para proteger a Josué o su infalibilidad. Es muy comprensible que: al haber elevado la *Biblia* sobre los otros sistemas y dependiendo su presunto monoteísmo del silencio preservado, sólo faltaba guardar silencio sobre su simbolismo, dejando la paternidad de todos los errores a su Dios.

⁴⁸ Obra citada, App. VII, pág. 296. La escritora se complace en ver que ahora esto se ha demostrado matemáticamente. Cuando en *Isis sin Velo* se afirmó que Jehová y Saturno eran iguales a Adam-Kadmon, Caín, Adán y Eva, Abel, Seth, etc., y cuando en *La Doctrina Secreta* (Vol. II., pág. 446, 448, 464, etc.) se dijo que eran signos permutables y correspondientes a números secretos, representando más de un significado en la *Biblia* y en otras doctrinas, las declaraciones de la autora pasaron desapercibidas. *Isis* no logró aparecer como obra científica, y, divulgando mucho, en verdad dio muy poco que satisficiera al investigador. Sin embargo, ahora, si además de la prueba de la *Biblia* y la *Cábala*, hay la de las matemáticas y la geometría, el público debería sentirse satisfecho. Los descubrimientos combinados de Seyffarth, Knight, etc., y finalmente el trabajo más erudito de Ralston Skinner, proporcionan las pruebas más completas y más científicamente elaboradas, capaces de mostrar que Caín es la transformación de Elohim (la Sefira Binah) en Yah-Veh (o Dios-Eva) andrógino, mientras Seth es el Jehová masculino. Posteriormente, presentaremos las ulteriores relaciones de estas personificaciones de las primeras razas humanas en su desarrollo gradual.

escrituras brahmánicas de los *Puranas* que antecieron a su nacimiento. Jesús de Nazareth hubiera ganado más de lo que hubiera perdido si se hubiese presentado como un simple mortal que se debía juzgar según sus preceptos y méritos, en lugar de que el cristianismo lo convirtiera en un Dios, cuyas declaraciones y acciones ahora están sujetas a la crítica. Sin embargo, los símbolos y los dichos alegóricos que velan las grandes verdades de la Naturaleza en los *Vedas*, los *Brahmanas*, los *Upanishads* y especialmente la obra lamaísta *Theg-pa chen-po mdo* y otras, cuya naturaleza es muy distinta y son mucho más complicadas en su significado secreto. Si bien casi cada uno de los glifos bíblicos tiene una base trina, los de los libros orientales se elaboraron según el principio septenario. Tienen un nexo íntimo con los misterios de la física, la fisiología, el psiquismo, la naturaleza trascendental de los elementos cósmicos y la teogonía. Si se descifraran serían más que peligrosos para el no iniciado y resultarían en un absoluto desastre si se colocaran en las manos de las presentes generaciones en su estado actual de desarrollo físico e intelectual, carente de espiritualidad e incluso de moralidad práctica.

Sin embargo, las enseñanzas secretas de los santuarios no permanecieron sin testigos, volviéndose inmortales en múltiples modos. Aparecieron en el mundo en una profusión de volúmenes repletos de fraseología pintoresca e impenetrable de los alquimistas; se deslizaron de las plumas de los poetas y los bardos como irrefrenables cataratas del saber místico oculto. Sólo el genio tenía ciertos privilegios en esas edades oscuras, cuando ni un soñador podía ofrecer al mundo incluso una ficción, sin adaptar su cielo y tierra al texto bíblico. En aquellos siglos de ceguera mental, cuando el temor al “Santo Oficio” proyectó un espeso velo sobre cada verdad cósmica y psíquica, sólo al genio se le permitía revelar algunas de las más grandes verdades de la Iniciación. ¿De dónde entresacó Ariosto, en su *Orlando Furioso*, la concepción del valle de la luna, donde, después de nuestra muerte, podemos encontrar las ideas e imágenes de todo lo que existe en la tierra? ¿Cómo llegó Dante a imaginar las numerosas descripciones en el *Infierno*: su visita y comunión con las Almas de las Siete Esferas, una nueva especie de Apocalipsis de Juan, una verdadera Revelación oculta en versos? A cada verdad oculta se le ha dado la bienvenida en la poesía y la sátira, sin reconocerlas como algo serio. El Conde de Gabalis se aprecia más que Porfirio y Jámblico. La misteriosa Atlántida de Platón se declara una ficción; mientras el diluvio de Noé todavía está en el cerebro de algunos arqueólogos que se burlan del mundo arquetípico que Marcel Palingenius presenta en su *Zodiaco*⁴⁹ y lo considerarían como una ofensa personal si se les pidiera discutir sobre los cuatro mundos de Mercurio Trismegisto: arquetípico, espiritual, astral y elementario, con otros tres tras las bambalinas. Es evidente que la sociedad civilizada sólo está semi-preparada para la revelación. Por eso los Iniciados nunca revelarán el secreto integral hasta que la humanidad, en su colectividad, haya cambiado su naturaleza y esté mejor preparada para la verdad. Clemente de Alejandría tenía razón al decir: “Es necesario ocultar en un misterio la sabiduría expresada”,⁵⁰ que los “Hijos de Dios” enseñan.

Como veremos: esa Sabiduría se relaciona con todas las verdades primordiales que los “Constructores” del Universo entregaron a las primeras Razas: los “nacidos de la Mente.”

“[...] En cada país antiguo considerado civilizado, existía una doctrina esotérica, un sistema que se designaba SABIDURÍA⁵¹ y los que se dedicaban a su realización se denominaron sabios [...]

⁴⁹ *La Vida del Zodiaco* de Marcello Paligenio Stellato (seudónimo de Angelo Manzoli, 1534.)

⁵⁰ *Stromateis*, Libro I, cap. XII.

⁵¹ “Las escrituras de la antigüedad con frecuencia personificaban a la Sabiduría como una emanación y una asociada del Creador. De aquí el Buddha hindú, el Nebo babilónico, Thoth de Menfis, Hermes de Grecia y también las deidades femeninas: Neith, Metis, Atenea y la potencia gnóstica: Achamoth o Sofía. El *Pentateuco* samaritano nombró al *Libro del Génesis*, *Akamauth* o Sabiduría; y dos restos de los antiguos tratados: *La Sabiduría de Salomón* y *La Sabiduría de Jesús*, tratan del mismo tema. *El Libro de Mashalim*:

Pitágoras llamó a este sistema: *Gnosis* o Conocimiento de las cosas que son. Los antiguos maestros, los sabios de la India, los magos persas y babilónicos, los videntes y profetas de Israel, los hierofantes egipcios y árabes y los filósofos griegos y occidentales incluyeron, en la noble designación de SABIDURIA, todo conocimiento que consideraban, esencialmente, divino, clasificando una parte como esotérica y la otra, externa. Los rabinos hebreos llamaron a la serie externa y secular: *Merkabah*, siendo el cuerpo o el vehículo del conocimiento superior.” (*Neoplatonismo y Alquimia*, pág. 6 y nota al pie de página.)

Posteriormente trataremos de la ley del silencio impuesta a los chelas orientales.

Los Discursos o los *Proverbios* de Salomón, personifica la Sabiduría como auxiliar del Creador.” (Nota a pie de página de A. Wilder.)

En la Sabiduría Secreta oriental esa colaboradora es, colectivamente, las primeras emanaciones de la Luz Primordial: los Siete Dhyanis-Chohans que se han mostrado ser idénticos a los “Siete Espíritus de la Presencia” de los católicos romanos.

ALGUNAS RAZONES PARA EL SIGILO

Con frecuencia se ha hecho la queja de que las Ciencias Ocultas se han retirado del mundo en general y los Iniciados las han negado a la humanidad. Se ha declarado que los Guardianes del Saber Secreto eran egoístas por guardar los “tesoros” de la Sabiduría Arcaica, siendo realmente un crimen detener tal conocimiento, “si alguno”, de los científicos, etc.

Sin embargo debe existir una buena razón para ello, pues, desde el comienzo de la historia, cada Hierofante y “Maestro” se comportó así. A Pitágoras, el primer Adepto y verdadero científico de la Europa pre-cristiana, se le acusa haber enseñado en público la inmovilidad de la tierra y el movimiento rotatorio de las estrellas alrededor de ella; mientras a sus Adeptos privilegiados les declaraba su creencia en el sistema heliocéntrico y en que la tierra se movía como un planeta. Numerosas son las razones de este silencio y nunca se consideraron un misterio. La causa principal se presentó en *Isis sin Velo* y ahora la repetiremos:

“Desde el día en que el primer místico [recibió la enseñanza del primer Instructor de las ‘Dinastías divinas’ de las tempranas razas] sobre los medios de comunicación entre este mundo y los de la hueste invisible, entre la esfera de la materia y la del puro espíritu, concluyó que dejar esta ciencia misteriosa a [la degradación, intencional o no, de los profanos], el vulgo, implicaría perderla. Su abuso podría destruir rápidamente a la humanidad, sería como rodear a un grupo de niños con dinamita y darles fósforos. El primer [Instructor] divino inició sólo a unos pocos elegidos, guardando silencio con la muchedumbre. [Ellos reconocían a su ‘Dios’ y cada Adepto sentía el gran ‘SER’ dentro de sí]. Una vez que el ser humano se percató de ‘Atman’, el Ser, el Señor poderoso y el protector, como el ‘yo soy’ el ‘Ego sum’, el ‘Asmi’, éste mostró su pleno poder a quien podía reconocer la ‘pequeña voz silenciosa.’ Desde los días del hombre primitivo, que el primer poeta védico describió, hasta nuestra edad moderna, no existió poeta, meritorio de ese nombre, que no llevara, en el santuario silencioso de su corazón, la grandiosa y misteriosa verdad. Si era un Iniciado, la aprendió como una ciencia sagrada; si no lo era, logró reconocer su Dios dentro de sí, como Sócrates, que se repetía a sí mismo y también a sus compañeros, la noble máxima: ‘Oh hombre, conócete a ti mismo’. ‘Ustedes son dioses’, nos dice el rey-salmista y Jesús recuerda a los escribas que esta expresión se dirigía a otros hombres mortales, que afirmaban, sin blasfemia, el mismo privilegio para sí mismos. (Juan, X., 34, 35). Pablo, siendo un eco fiel, afirma que somos ‘el templo del Dios vivo’ (2 Corintios, VI., 16), agregando, con cautela, que todo esto es sólo para los ‘sabios’ y es ‘ilícito’ expresarlo.” (*Isis sin Velo*, Vol. II., pag. 317-8).

Ahora vamos a presentar algunas razones por este silencio.

La ley fundamental y la clave maestra de la Teúrgia práctica en sus aplicaciones principales al serio estudio de los misterios cósmicos y siderales, psíquicos y espirituales era y sigue siendo eso que los neoplatónicos griegos llamaban “Teofanía.” En su significado generalmente aceptado es la “comunicación entre los Dioses (o Dios) y los mortales iniciados que son espiritualmente idóneos para gozar tal relación.” Sin embargo, esotéricamente tiene una acepción más amplia, no siendo, únicamente, la presencia de un Dios, sino una real encarnación, si bien temporal; podríamos decir que es la combinación de la Deidad personal, el Ser Superior, con el hombre: su representante o agente en la tierra. Como ley general: el Dios más Elevado, el Alma Universal del ser humano (Atma-Buddhi), simplemente ilumina al individuo durante su vida a fin de instruirlo y ofrecerle la revelación; o según dicen los católicos romanos: “está afuera y vigila”, llamando erróneamente al Alma Universal el “Ángel de la Guarda”. En el caso del misterio teofánico, ésta se encarna en el Teúrgo para revelar algo. Cuando la encarnación es temporal, durante esos trances misteriosos o “éxtasis”, la condición sublime es muy breve y Plotino la define como: “la liberación de la mente de su conciencia finita, volviéndose una e identificándose con lo Infinito.”

El alma humana, siendo la prole o la emanación de su Dios, el “Padre y el Hijo” se vuelven uno, “la fuente divina fluye como un arroyo en su cauce humano.”⁵² Sin embargo, en casos excepcionales, el misterio se vuelve completo; el Verbo se hace realmente Carne y el individuo llega a ser divino en la plena acepción del término, ya que su Dios personal lo ha convertido en su tabernáculo permanente en esta vida: “el templo de Dios”, según Pablo.

La expresión Dios *personal* del Hombre no significa, obviamente, sólo su séptimo Principio, siendo, en sí y en esencia, un simple rayo del infinito Océano de Luz. En unión con nuestra Alma Divina: Buddhi, el Dios *personal* no puede llamarse una Duada, como haríamos, porque: si bien lo forme Atma y Buddhi (los dos Principios superiores), Atma no es una entidad sino una emanación del Absoluto e indivisible de él. El Dios personal no es la Mónada, sino su prototipo, eso que, por falta de un vocablo mejor, llamamos: el Karanatman (Alma Causal) *manifestado*,⁵³ uno de los “siete” y principales vehículos de las Mónadas o Egos humanos, los cuales van formándose y robusteciéndose gradualmente durante su ciclo de encarnación por medio de la constante agregación de la individualidad procedente de la personalidad en la cual encarna ese principio andrógino, semi-espiritual y semi-terrestre, participando del cielo y de la tierra y que los vedantistas llaman Jiva y Vijnanamaya Kosha y los Ocultistas, Manas (la mente). En pocas palabras: es eso que, uniéndose parcialmente con la Mónada, encarna en cada nuevo nacimiento. Como todo estudiante de Teosofía sabe, es el Divino Ser Superior cuando se une a su séptimo Principio, el Espíritu inmaculado. Después de cada nueva encarnación podemos decir que Buddhi-Manas absorbe el aroma de la flor llamada personalidad, cuyo residuo puramente terrestre: sus escorias, se deja disolver como una sombra. Esta es la porción más difícil de la doctrina, siendo trascendentalmente metafísica.

Como reiteramos muchas veces aquí y en otras obras, los filósofos, los sabios y los adeptos de la antigüedad no se pueden tildar de idólatras; siendo los únicos que, al reconocer la unidad divina y debido a su iniciación en los misterios del Esoterismo, entendían correctamente *hipnoya* o el significado oculto del antropomorfismo de los llamados Angeles, Dioses y Seres espirituales de toda clase. Cada uno adoraba la Esencia Divina única que compenetra el mundo de la Naturaleza en su integridad; reverenciaba, sin jamás adorar ni idolatrar, a uno de estos “Dioses” superiores o inferiores, tampoco a su Deidad personal de la cual era un Rayo y a la cual se dirigía.⁵⁴

“La santa Tríada emana del Uno y es la Tetraktys; los dioses, los daimones y las almas son una emanación de la Tríada. Los héroes y los hombres repiten la jerarquía en sí mismos.”

Lo anterior procede del pitagórico Metrodoro de Chíos, la última parte de la frase significa que dentro del ser humano residen los siete reflejos pálidos de las siete Jerarquías divinas; por lo tanto: su Ser Superior es, en sí, sólo el rayo refracto del Rayo directo. Quien considera a éste como una Entidad, en el sentido usual del término, es uno de los “infieles y ateos” mencionados por Epicuro, que sobrepone a ese Dios “las opiniones de la multitud”, siendo, éste, un

⁵² Plotino afirma haber experimentado este éxtasis sublime por cuatro veces durante su vida mística. Porfirio declara que Apolonio de Tyana se unió a su deidad de esta manera por cuatro veces. Para nosotros esto es erróneo, en cuanto Apolonio era un Nirmanakaya (encarnación divina y no un Avatar); mientras Porfirio tuvo dicha experiencia sólo una vez, cuando ya tenía más de 60 años. Nunca se entendieron correctamente la Teofanía (o la real aparición de un Dios al ser humano), la Teopatía (o “la asimilación de la naturaleza divina”) y la Teopneustia (la inspiración o mejor aún: el poder misterioso de oír, oralmente, las enseñanzas de un Dios). (Véase, también, *El Neoplatonismo y la Alquimia*, pág. 13).

⁵³ Karana-sarira es el cuerpo causal y a veces se le llama “Dios personal”, siendo así desde un punto de vista.

⁵⁴ Esto sería, desde un punto de vista, auto-adoración.

antropomorfismo muy burdo.⁵⁵ El Adepto y el Ocultista saben que “los que se definen como Dioses son sólo los primeros principios.” (*Metafísica*, Aristóteles, Libro XII., pág. 8, 1074 b.) Sin embargo son “Principios” inteligentes, conscientes y vivos, las Siete Luces Primarias *manifestadas* de la Luz *no manifestada*, que para nosotros es Oscuridad. Son los siete Kumaras o los “Hijos Nacidos de la mente de Brahmâ, que, exotéricamente, son cuatro.” Ellos, los Dhyani Chohans son, incluso, los prototipos en la eternidad eónica de los Dioses inferiores y las jerarquías de Seres divinos, en la parte final de cuya escalera estamos nosotros: los seres humanos.

Entonces, una vez que se entienda el politeísmo desde el punto de vista filosófico, tal vez se encuentre en un grado más alto que el monoteísmo del protestante, el cual limita y condiciona la Deidad en la que insiste en ver el Infinito, mientras que sus presuntas acciones hacen de ese “Absoluto e Infinito”, la más absurda paradoja filosófica. Desde este punto de vista: el catolicismo romano es mucho más elevado y lógico que el protestantismo, aunque la iglesia romana se ha complacido en adoptar el exoterismo de la “muchedumbre” profana, rechazando la filosofía del puro Esoterismo.

Así, cada mortal tiene su contraparte inmortal, o, mejor dicho, su Arquetipo en el cielo, lo cual significa que cada ser está indisolublemente unido a este Arquetipo en cada una de sus encarnaciones y por la duración del ciclo de nacimientos. Esta unión no se debe a la personalidad terrestre, sino al Principio espiritual e intelectual en el individuo, que es totalmente distinto del *ser* inferior; pues, algunos de estos pueden, incluso, romper la unión, si el individuo moral carece de vínculos espirituales. La fraseología pintoresca y encriptada de Paracelso está en lo cierto al decir que los tres Espíritus (compuestos) del ser humano lo suspenden, como un feto, en la matriz del Macrocosmos. El cordón que lo mantiene unido es el “Alma-Hilo”: Sutratman y Taijasa (el “Brillante”) de los Vedantistas. El individuo está unido a su prototipo divino por medio de Taijasa: el Principio espiritual e intelectual en el hombre, el Brillante, “por tener el órgano luminoso interno como su asociado”. Esta unión nunca se debe al ser inferior interno o el Cuerpo Astral, al cual sólo le toca desvanecerse en la mayoría de los casos.

El Ocultismo o Teúrgia enseña los medios para producir tal unión, que en la tierra se logra sólo por medio de las acciones humanas: su mérito personal, el cual determina también su duración, que puede ser de algunos segundos, un destello, hasta varias horas, durante cuyo lapso el teúrgo o teófano es este “Dios” iluminador mismo y por aquel momento tiene una omnisciencia y omnipotencia relativas. En el caso de Adeptos perfectos (divinos) como el Buddha⁵⁶ y otros, dicho estado hipostático de condición avatárica puede durar toda la vida, mientras con los Iniciados cabales, que todavía no han alcanzado el perfecto estado de Jivanmukta,⁵⁷ cuando la Teopneustia es totalmente activa, se produce, en el alto Adepto, un recuerdo completo de todo lo visto, lo oído o sentido.

“Taijasa goza del fruto de lo suprasensible.” (*Mandukyaupanishad*, 4.)

⁵⁵ Epicuro dijo: “Los Dioses Existen, pero no como los supone el vulgo. Quien niega la existencia de los Dioses adorados por la muchedumbre no es infiel ni ateo; mientras lo es quien sobrepone a los Dioses las opiniones vulgares.” [Diógenes Laercio, *Vidas*, X. 123.]

⁵⁶ Tanto el Buddhismo esoterico como exotérico rechaza la teoría según la cual Gautama era una encarnación o Avatara de Vishnu, sino enseña la doctrina como la explicamos aquí. Cada ser humano tiene, dentro de sí, los materiales, si no las condiciones, para un interludio teofánico y la Teopneustia. Sin embargo, en cada caso, el “Dios” inspirador es su Ser Superior o prototipo divino.

⁵⁷ Aquel que se ha total y absolutamente purificado, sin tener algo en común con la tierra excepto su cuerpo.

Alguien, menos perfecto, experimentará sólo un recuerdo parcial y nebuloso; mientras en el primer periodo de sus experiencias psíquicas, el principiante tendrá que encarar pura confusión, seguida por un rápido y completo olvido de los misterios vistos durante esta condición super-hipnótica. Al regresar al estado de vigilia y de la vida física, el grado de recuerdo dependerá de su purificación espiritual y psíquica, pues, el más grande enemigo de la memoria espiritual es el cerebro físico, el órgano de la naturaleza sensoria humana.

Los estados anteriores se describen para una comprensión más clara de los términos empleados en esta obra. Existe una profusión de condiciones y estados distintos, que incluso un Vidente puede confundir uno con otro. Reiterando: la atípica palabra griega: “Teofanía”, tenía un significado más profundo entre los neoplatónicos que los modernos compiladores de diccionarios. La palabra compuesta: *Teofanía* (de *theos*, “Dios” y *phainesthai*, “aparecer”), no significa simplemente “una manifestación de Dios al ser humano, por medio de una real aparición”, lo cual sería absurdo, sino la presencia efectiva de un Dios en el ser humano: una encarnación *divina*. Cuando Simón el Mago afirmó ser “Dios, el Padre”, quiso comunicar eso que acabamos de explicar: era una encarnación *divina* de su Padre, ya sea que veamos en éste un Angel, un Dios o un Espíritu; por eso se le nombraba: “ese poder de Dios que es llamado grande”⁵⁸ o ese poder que induce al Ser Divino a residir en su ser inferior: el ser humano.

Este es uno de los varios misterios del ser y de la encarnación. Otro, es cuando un Adepto alcanza, en vida, ese estado de santidad y pureza que lo vuelve “igual a los Angeles”; cuando muere, su cuerpo de aparición o astral se solidifica, volviéndose tangible como lo era el físico y se transforma en el hombre real.⁵⁹ El viejo cuerpo físico se desprende como la piel de la serpiente y el cuerpo del “nuevo” hombre queda visible, o, si el Adepto quiere, desaparece de la vista, estando rodeado por el cascarón Akáshico que lo protege. En este caso, el Adepto tiene tres opciones:

1. Puede permanecer en la esfera terrestre (Vayu o Kamaloka): esa localidad etérea oculta para la vista humana, excepto durante destellos de clarividencia. En este caso, su cuerpo astral, debido a su gran pureza y espiritualidad, habiendo perdido las condiciones necesarias para que la luz Akáshica (el éter inferior o terrestre) absorba sus partículas semi-materiales, el Adepto tendrá que quedar en compañía de los cascarones astrales en fase de desintegración, sin poder hacer un trabajo bueno o útil. Esto, por supuesto, no puede ser.
2. Por medio de un esfuerzo supremo de voluntad, puede fundirse, totalmente, en su Mónada, uniéndose a ella. Sin embargo esto privaría a su Ser Superior de un Samadhi póstumo: una dicha que no es el verdadero Nirvana, pues el astral, por puro que sea, es todavía muy terrestre para tal estado; y así se expondría a la ley Kármica, pues: cosechar los frutos producidos por uno mismo y para uno mismo es el resultado sólo del egoísmo.
3. El Adepto tiene la opción de renunciar al Nirvana y al descanso consciente a fin de trabajar en la tierra por el bien de la humanidad. Esto es factible en dos modos: al consolidar el cuerpo astral en una aparición física, puede volver a tomar la misma personalidad o puede recurrir a un cuerpo físico totalmente nuevo de un recién nacido o,

⁵⁸ *Actos*, VIII, 10 (Versión Revisada.)

⁵⁹ Véase las explicaciones dadas, sobre el tema, en “El Elixir de la Vida” de G. Mitford (del Diario de un Chela). [Disponible en castellano en el libro: *La Transmigración de los Atomos Vitales*, Theosophy Company Los Angeles. n.d.t.]

según se dice de Shankaracharya, él tomó el cuerpo de un Raja muerto: “entró en una envoltura abandonada”, viviendo en ella hasta cuando quiso. A ésta se le llama “existencia continua”. La sección titulada “El Misterio del Buddha”, irradiará más luz sobre esta teoría que para el profano es incomprensible o simplemente *absurda*. Sin embargo es la doctrina enseñada y cada uno puede elegir si quiere profundizarla más o pasarla desapercibida.

Lo anterior es sólo una pequeña porción de lo que se hubiera podido presentar en *Isis sin Velo*, si el tiempo hubiese sido propicio como ahora. No es posible estudiar y beneficiarse de la Ciencia Oculta, a no ser que uno se entregue a ella de corazón, alma y cuerpo. Algunas de sus verdades son demasiado terribles y peligrosas para la mente ordinaria. Nadie puede jugar con tremendas armas impunemente. Por eso, como lo dijo San Pablo: “es ilícito” hablar de ellas. Aceptemos el recordatorio y consideremos sólo lo “lícito.”

La citación en las páginas anteriores se refiere únicamente a la Magia psíquica o espiritual. Las enseñanzas prácticas de la Ciencia Oculta son totalmente distintas y pocas son las mentes poderosas e idóneas para ellas. En cuanto al éxtasis y otros tipos de auto-iluminación, son conseguibles por uno mismo, sin maestro ni iniciación, pues: el éxtasis se alcanza por una orden interna y un control del Ser sobre el Ego físico. Con respecto al dominio de las fuerzas de la Naturaleza, esto requiere un largo entrenamiento o la capacidad de haber nacido como un “Mago natural.” Mientras tanto, a quienes no poseen las calificaciones necesarias se les aconseja limitarse a su desarrollo puramente espiritual. Incluso esto es difícil, pues, la primera calificación necesaria es una creencia inquebrantable en los propios poderes y en la Deidad interna, de lo contrario, un ser sólo se transformaría en un médium irresponsable. En toda la literatura mística de la antigüedad, captamos la misma idea de Esoterismo espiritual: el Dios personal existe dentro del adorador y no fuera. La Deidad personal no es un aliento vano o una ficción, sino una Entidad inmortal, el Iniciador de los Iniciados ahora que ya no están entre nosotros los Iniciadores Celestes y divinos de la humanidad primitiva: los Sishtas de los ciclos anteriores. Como una corriente subterránea, rápida y clara, se desliza sin mezclar su pureza cristalina con las aguas lodosas y turbulentas del dogmatismo: una Deidad antropomorfa impuesta y la intolerancia religiosa. Esta idea la encontramos en la fraseología compleja y tosca del *Código Nazareno*⁶⁰, en el lenguaje maravilloso de los neoplatónicos del Cuarto Evangelio de la religión posterior, en el *Veda* más antiguo, en el *Avesta*, el *Abhidharma*, en los *Sutras-Sankhya* de Kapila, el *Bhagavad Gita* [y en los *Yoga Sutras* de Patanjali.] No es posible alcanzar el Adeptado y el Nirvana, la Dicha y el “Reino de los Cielos”, a no ser que nos coliguemos, indisolublemente, con el *Rey de la Luz*, el Señor del Esplendor, nuestro Dios inmortal dentro de nosotros. *Aham eva Parabrahman*: “Soy, en verdad, el Supremo Brahman”, siempre ha sido la verdad viva única en el corazón y la mente de los Adeptos, siendo lo que ayuda al Místico a convertirse en tal. Primero se debe reconocer el propio Principio inmortal y sólo después es posible conquistar o tomar el Reino de los Cielos con la violencia. Sin embargo, lo anterior lo debe conseguir el hombre superior, no el intermedio, ni el tercero, siendo, este último, polvo. Tampoco el segundo hombre: el “Hijo”, en este plano, así como su “padre” es el Hijo en un plano todavía superior, puede hacer algo sin la ayuda del primero: el “Padre.” Para tener éxito hay que identificarse con el propio Progenitor divino.

“El primer hombre es de barro, el segundo [interno o superior], es el Señor de los cielos [...] Observa, te muestro un misterio.” (*Corintios*, XV, 47, 51. También en *Isis sin Velo*, libro II, pág. 318.)

⁶⁰ [Publicado como *El Libro de Adán* en latín y siriaco, por Mathieu Norberg, en tres volúmenes, 1815.]

Estas palabras son de Pablo, el cual sólo menciona al hombre dual y trino para una mejor comprensión del no iniciado. Esto no es todo, pues la orden délfica tiene que cumplirse: el hombre debe conocerse a sí mismo a fin de llegar a ser un Adepto perfecto. Sin embargo son pocos quienes puedan adquirir el conocimiento, no sólo en su significado místico interno, sino también literal, ya que esta orden del Oráculo entraña dos sentidos. Es la doctrina pura y simple de Buddha y Bodhisattvas.

Es también el significado místico de las palabras de Pablo a los Corintios cuando les dijo que eran “el templo de Dios”, siendo, éste, su sentido esotérico:

“Ustedes son el templo de [el o su] Dios y el Espíritu de [un o su] Dios mora en ustedes.”⁶¹

Lo anterior tiene exactamente el mismo significado que: “Soy verdaderamente Brahman” del vedantista, no siendo una expresión más blasfema que la de Pablo, si es que fueran blasfemas, pues, ninguna de las dos lo es. La única diferencia es que el vedantista elabora su declaración de manera más abierta y sincera que Pablo, porque nunca se refiere al cuerpo como sí mismo o incluso una parte de sí, siendo sólo una forma ilusoria para que los demás puedan verlo.

Cada nación antigua entendía perfectamente el mandato délfico: “Conócete a ti mismo”. También se comprende hoy, excepto en el caso de los cristianos y los musulmanes, es parte integrante de cada religión oriental, incluyendo a los judíos instruidos en la Cábala. Sin embargo, para entender su pleno significado se necesita creer, en primer lugar, en la reencarnación y sus misterios; pero, no valiéndose de la doctrina de los reencarnacionistas franceses de la escuela de Allan Kardec, sino según la explicación y la enseñanza de la Filosofía Esotérica. En síntesis: el ser humano debe saber quien fue, antes de poder llegar a conocer quien es. ¿Cuántos europeos son capaces de desarrollar, dentro de sí, una absoluta creencia en sus pasadas y futuras reencarnaciones, en general, incluso como ley, por no hablar del conocimiento místico de la vida anterior? La educación de la infancia, la tradición y la manera en que se entrena el pensamiento, se oponen a tal creencia durante la existencia. Los cultos han crecido nutriéndose de esa idea funesta según la cual: la amplia diferencia entre las unidades de la misma humanidad o incluso de la raza, depende de la casualidad y la laguna entre los seres humanos en sus respectivas posiciones sociales, nacimiento e intelecto, las facultades físicas y mentales, cada una de la cuales influye directamente en cada vida humana, es el simple fruto de lo fortuito; mientras sólo los más piadosos entre ellos encuentran un consuelo dudoso en la idea de que es la “voluntad de Dios.” Nunca han analizado ni se han detenido a pensar en la profundidad del oprobio que lanzan a su Dios al rechazar, insensatamente, la ley grandiosa y justa de los múltiples renacimientos humanos en la tierra. Los seres humanos que quieren ser considerados como cristianos, con frecuencia tratan de conducir, sinceramente, vidas análogas a la de Cristo y sin embargo nunca han

⁶¹ Corintios, III., 16. ¿Ha meditado el lector, alguna vez, en las palabras sugestivas que con frecuencia Jesús y sus Apóstoles expresaron? “Sean ustedes tan perfectos como su Padre [...] que es perfecto” (*Mateo*, v.48), dice el Gran maestro. La expresión: “tan perfectos como su Padre en el cielo” se interpreta como refiriéndose a Dios. Ahora bien, es evidente el absurdo de cualquier hombre que pueda volverse tan perfecto como la Deidad infinita, omnisciente y omnipresente. Si se acepta así, a Jesús se le hace proferir la falacia más grande. Su significado esotérico es: “Su Padre, que está arriba del hombre material y astral, el Principio superior (excepto la Mónada) en el ser humano, su Dios personal o el Dios de su personalidad, la cual es su ‘prisión’ y el ‘templo.’” “Si ustedes quieren ser perfectos (es decir, un Adepto y un Iniciado), vayan y vendan lo que tienen” (*Mateo*, XIX, 21). Cada individuo que quiso ser un neófito, un chela, tanto en el pasado como ahora, tuvo que tomar el voto de pobreza. “Perfecto” era el título dado a los Iniciados de cualquier denominación. Platón usa este término para nombrarlos. Los esenios tenían a sus “Perfectos” y Pablo afirma claramente que los Iniciados sólo pueden hablar ante otros Adeptos. “Expresamos la sabiduría sólo entre los perfectos.” (*Corintios*, II. 6).

reflexionado en las palabras de su *Biblia*: “¿Eres Elías?”, le preguntaron los sacerdotes judíos y los levitas al Bautista. (*Juan*, I. 21.) Su Salvador enseñó a sus discípulos esta gran verdad de la Filosofía Esotérica, sin embargo, aunque sus Apóstoles la comprendieron, parece que nadie más se haya dado cuenta de su verdadero significado. No, tampoco Nicodemo, el cual, al oír la expresión: “A no ser que un hombre vuelva a nacer,⁶² no podrá ver el Reino de Dios”, contesta: “¿Cómo puede nacer un hombre anciano?” Entonces, se le dirige el reproche: “¿No eres un maestro en Israel y no sabes esto?” Pues, nadie tenía el derecho de definirse un “Maestro” e Instructor sin haber sido iniciado en los misterios: (a) del renacimiento espiritual a través del agua, el fuego y el espíritu y (b) del renacimiento en la carne.⁶³ Nuevamente, no hay expresión más clara sobre la doctrina de los múltiples renacimientos que la respuesta de Jesús a los saduceos: “quienes niegan la existencia de la resurrección”, es decir, renacimiento, puesto que, ahora, incluso el clero inteligente considera absurdo resurgir en la carne:

“Aquellos que se merecen obtener ese mundo [Nirvana]⁶⁴ donde no se casan [...] ni pueden morir.”

Lo anterior muestra que ya murieron y más de una vez.

Nuevamente:

“Incluso Moisés mostró que los muertos resucitan, cuando, en la zarza, invocó al Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob, no siendo un Dios de los muertos, sino de los vivos.” (*Lucas*, XX., 27-38).

Ahora bien, la frase: “los muertos *resucitan*”, se refiere, evidentemente, a los reales renacimientos de los Jacobos, los Isaacs y no a su futura resurrección, pues, en tal caso, estarían muertos y no se podría definirlos como “los vivos.”

Sin embargo la parábola más sugestiva de “los dichos oscuros” de Cristo, está en la explicación que da a los Apóstoles sobre el ciego:

“Maestro, él, habiendo nacido ciego: ¿quién pecó, este hombre o sus padres? Ninguno de los dos, sino para que se manifestara en él la obra de [su] Dios.” (*Juan*, IX., 2, 3).

El hombre es sólo el “tabernáculo”, el “edificio” de su Dios, por lo tanto, quien pecó en una encarnación previa, precipitando el Karma de la ceguera en la nueva morada, no es el templo,

⁶² *Juan* III., 3. “Nacido” de lo superior: de su Mónada o EGO divino, el séptimo Principio que permanece hasta el final del Kalpa. Es el núcleo y el Principio que ilumina como el Karanatman (Alma Causal), de la personalidad en cada renacimiento. En este sentido, la frase: “nacido de nuevo”, significa: “desciende de arriba”, sin referirse al cielo ni al espacio, no pudiendo ser limitados ni ubicados, pues, el cielo es un estado y el espacio es infinito: sin puntos cardinales. (Véase *El Nuevo Testamento, Versión Revisada*.)

⁶³ Esto no puede referirse al bautismo cristiano, no habiendo alguno en los días de Nicodemo y por eso nada sabía al respecto, aun siendo un “Maestro.”

⁶⁴ Esta palabra, que en el *Nuevo Testamento* se traduce como “mundo”, para adaptarla a la interpretación oficial, significa, más bien, una “edad” (según muestra la *Versión Revisada*) o uno de los periodos durante el Manvantara, un Kalpa o Eón. Desde el punto de vista esotérico la frase sería: “Aquel que, mediante una serie de renacimientos y la ley Kármica, alcanza el estado al cual la Humanidad llegará después de la Séptima Ronda y Séptima Raza, cuando viene el Nirvana, Moksha y cuando el ser humano ‘se vuelve igual a los Angeles’ o a los Dhyani-Chohans, es un ‘hijo de la resurrección’ y ‘ya no puede morir.’ Entonces, no habrá matrimonio, no estando los sexos diferenciados”, un resultado de nuestra materialidad y animalismo presentes.

sino su residente: el vehículo de “Dios.”⁶⁵ Así Jesús expresó la verdad, sin embargo sus discípulos no quieren entender, hasta la fecha, las sabias palabras proferidas. Ellos muestran al Salvador como si su expresión y explicación quisiesen preparar un programa preconcebido que debía llevar a un milagro premeditado. En verdad, desde entonces, los clérigos y los laicos que siguen al Gran Mártir, han estado crucificando su Víctima por 18 siglos de modo más cruel que sus enemigos alegóricos. Pues, lo anterior es el verdadero significado de las palabras: “para que las obras de Dios se manifiesten en él”, a la luz de la interpretación teológica, que sería muy indigna si se rechazara la explicación Esotérica.

Indudablemente se considerará todo esto como una nueva blasfemia. Sin embargo conocemos algunos cristianos cuyos corazones laten tan intensamente por su ideal de Jesús, así como sus almas sienten repulsión ante la imagen teológica del Salvador oficial, por lo tanto, al reflexionar sobre nuestra explicación, no la encontrarán ofensiva, sino aliviadora.

⁶⁵ El Ego consciente o Quinto Principio, Manas, el vehículo de la Mónada divina o “Dios.”

LOS PELIGROS DE LA MAGIA PRACTICA

La Magia es un poder dual: nada es más fácil que transformarla en Brujería: *es suficiente un mal pensamiento*. Por lo tanto, mientras el Ocultismo Teórico es inocuo y puede beneficiar, la Magia práctica o los frutos del Arbol de la Vida⁶⁶ y del Conocimiento: la “Ciencia del Bien y del Mal” pulula de riesgos y peligros. No cabe duda que para el estudio del Ocultismo teórico existen varias obras cuya lectura puede ser provechosa, además de *Las Fuerzas más Sutiles de la Naturaleza*, el *Zohar*, *Sepher Yetzirah*, *El Libro de Enoch*, *La Cábala* de Franck y numerosos tratados herméticos. Estos son raros en los idiomas europeos, sin embargo hay una profusión de obras en latín de los Filósofos medievales conocidos, generalmente, como los Alquimistas y los Rosacruces; pero incluso su lectura puede ser peligrosa para el estudiante sin guía. Si se estudian sin la clave correcta y el estudiante no está preparado ni sabe discernir entre el Sendero Derecho y el Izquierdo, que atienda nuestro consejo y no emprenda tal estudio; pues sólo causará, para sí mismo y su familia, males y dolores inesperados, sin sospechar su origen y sin darse cuenta de cuales poderes ha despertado al estudiar estas obras. Numerosos son los textos para los estudiantes adelantados, sin embargo se pueden colocar en las manos sólo de los chelas (discípulos) que han dado un juramento o una “promesa”: el voto vinculante gracias al cual reciben ayuda y protección. Entonces, por bien intencionadas que estas obras sean, sólo pueden despistar a los incautos, guiándolos, imperceptiblemente, a la Magia Negra o la Brujería, si no a algo peor.

Los caracteres, los alfabetos y los números místicos presentes en las divisiones y sub-divisiones de la *Gran Cábala*, quizá sean las porciones más peligrosas, especialmente los números. Peligrosas por ser las más rápidas en producir efectos y resultados, con o sin la voluntad del experimentador, incluso sin que se de cuenta. Algunos estudiantes dudarán de lo dicho porque, después de haber manipulado estos números, no han captado algún resultado físico nocivo. Pero éste es lo menos peligroso; si el estudiante laico tuviera el poder de discernir, se pecaría de que las causas morales y los varios eventos desarrollados y llevados a una crisis imprevista, atestiguan la veracidad de nuestra afirmación.

El punto de partida de esa rama particular de la enseñanza Oculta, conocida como la “Ciencia de las Correspondencias”: numéricas, literales o alfabéticas tiene como epígrafe entre los judíos y los cabalistas cristianos, los dos versos mal entendidos según los cuales Dios:

“ordenó todo en número, medida y peso.” (*Sabiduría*, XI., 21, versión de Douay.)

Y:

“El la creó en el Espíritu Santo, la vio, la numeró y la midió.”⁶⁷

Sin embargo, los Ocultistas orientales tienen otro epígrafe: “*Unidad Absoluta*, x, en el número y la pluralidad.” Los estudiantes occidentales y orientales de la Sabiduría Oculta se adhieren a esta verdad axiomática. Pero los estudiantes orientales son más sinceros en su confesión: en lugar de poner una máscara sobre su ciencia, muestran su cara abiertamente, aunque velan, detenidamente,

⁶⁶ Algunos simbologistas, valiéndose de la correspondencia con los números y los símbolos de ciertas cosas y personajes, atribuyen estos “secretos” al misterio de la generación, sin embargo es más que ello. Es indudable que el glifo del “Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal” contiene un elemento fálico y sexual, como también la “Mujer y la Serpiente”, pero, al mismo tiempo, conlleva un significado psíquico y espiritual. Los símbolos son polisémicos.

⁶⁷ *Eclesiástico* II. 9, versión de Douay. [El manuscrito WMS dice que “la” se refiere a la sabiduría.]

su corazón y alma ante el público y los profanos que no la aprecian, estando siempre dispuestos a abusar las verdades más sagradas para sus fines egoístas. La Unidad es la base real de las Ciencias Ocultas: físicas y metafísicas, incluso Eliphas Levi, el erudito cabalista occidental, lo muestra, aun teniendo una tendencia muy jesuítica:

“La Unidad Absoluta es la razón suprema y final de las cosas. Por lo tanto: la razón no puede ser una persona ni tres; sino la Razón, siendo la Razón por excelencia.” (*Dogma y Ritual de la Alta Magia.*)

El significado de esta Unidad en la Pluralidad en “Dios” o la Naturaleza, puede resolverse sólo valiéndose de métodos trascendentales: los números y las correspondencias entre alma y el Alma. Tanto en la *Cábala* como en la *Biblia*, los nombres como Jehová, Adam-Kadmon, Eva, Caín, Abel y Enoch tienen un nexo más íntimo con las relaciones geométricas y astronómicas, con la fisiología (o falicismo), que con la teología o religión. Si bien las personas están muy poco preparadas a admitirlo, mostraremos que es un hecho. Si tanto en la *Biblia* como en los *Vedas*, todos estos nombres son símbolos de lo que está oculto y manifiesto, los respectivos misterios difieren mucho. Los arios, como los judíos, aceptaron el adagio de Platón: “Dios geometriza”, sin embargo, mientras los primeros aplicaron su Ciencia de las Correspondencias para velar las verdades más espirituales y sublimes de la Naturaleza, los judíos usaron su ingenio para ocultar sólo uno de los misterios, para ellos el más divino de la Evolución: el nacimiento y la generación, deificando sus órganos.

Aparte de esto, cada cosmogonía, de la primera a la última, se basa, está ligada y relacionada, íntimamente, con los números y las figuras geométricas, que, descifrados por un Iniciado, presentarán valores numéricos que estriban en los valores integrales del Círculo: “la residencia secreta de la Deidad por siempre invisible”, según dicen los Alquimistas; además revelarán cada otro particular Oculto conectado con tales misterios, ya sea antropográfico, antropológico, cósmico o psíquico. “Al reunir las Ideas con los Números, podemos operar sobre ellas como lo hacemos con los Números, llegando a las Matemáticas de la Verdad”, escribe un Ocultista que muestra su gran sabiduría al desear permanecer anónimo.

En el primer volumen de *Isis sin Velo* (pág. 6-7) se lee:

“Todo cabalista que conozca bien el sistema pitagórico de los números y de la geometría puede demostrar que las ideas metafísicas de Platón estriban en los principios matemáticos más rigurosos. El *Magicon*⁶⁸ dice: ‘Todas las ciencias superiores se relacionan con la verdadera Matemática; mientras la común es sólo una fantasmagoría engañosa, cuya loada infalibilidad sólo se deriva del hecho de que se basa en materiales, condiciones y referencias.’”

La teoría cosmológica de los números, que Pitágoras aprendió [en la India] y de los Hierofantes egipcios, es la única capaz de reconciliar las dos unidades: espíritu y materia, haciendo que una demuestre la otra, matemáticamente.

Los números sagrados del universo, en su combinación esotérica, son los únicos que pueden resolver el gran problema, explicando la teoría de la irradiación y el ciclo de las emanaciones. Los

⁶⁸ [*Magicon o el Sistema Secreto de una Sociedad de Filósofos Desconocidos.* (Anónimo) Frankfurt y Leipzig 1784. Una obra muy rara cuyo título afirma que fue publicada por “Un desconocido de la Luz Cuadrilátera.” Contiene muchas enseñanzas ocultas genuinas y puede haberse originado entre un grupo de Martinistas. El doctor Franz Hartmann presentó el meollo del libro en una serie de fragmentos traducidos y condensados en la revista *Theosophist* Vol. V. Junio y Julio 1884. –*Compilador*]

órdenes inferiores, antes de desarrollarse en superiores, deben emanar de las espirituales superiores, y, una vez alcanzado el punto crucial, se reabsorben en lo infinito.”

El conocimiento del Kosmos y sus misterios se basa en estas verdaderas Matemáticas y quienes están familiarizados con ellas pueden probar fácilmente que las estructuras védicas y bíblicas se basan en la ley fundamental de “Dios-en-la-Naturaleza” y “la-Naturaleza-en-Dios”. Entonces, esta ley, como lo que es inmutable y fijo en la eternidad, puede expresarse, correctamente, sólo en estas puras Matemáticas trascendentales mencionadas por Platón, especialmente en la Geometría aplicada trascendentalmente. La Verdad, *revelada* en esta vestidura geométrica y simbólica a los seres humanos, y no tememos ni vamos a retractar esta expresión, se desarrolló en ulterior simbología que el hombre inventó para facilitar la comprensión de la masa humana la cual llegó muy tarde en su desarrollo y evolución cíclica, no participando, entonces, del conocimiento primitivo que nunca lo hubiera comprendido de otro modo. Si posteriormente, el astuto clero, sediento de poder en cada era, antropomorfizó y degradó los ideales abstractos en unión con los Seres reales y divinos que existen en la naturaleza: los Guardianes y los Protectores de nuestro mundo y periodos manvantáricos, la culpa recae en estos presuntos líderes y no en las masas.

Ha llegado el momento en que las concepciones burdas de nuestros antepasados medievales no pueden satisfacer a la persona religiosa atenta. El alquimista y el místico medievales ahora se han transformado en el químico y el físico escépticos, además, constatamos que la mayoría se ha alejado de la verdad a causa de las ideas puramente antropomorfas, el burdo materialismo de las formas con que se presenta. Por lo tanto: o las generaciones futuras serán iniciadas, gradualmente, en las verdades subyacentes en las religiones exotéricas, incluso las propias, o romperán los pies de arcilla del último ídolo dorado. Ningún ser culto se alejaría de una de las ahora llamadas “supersticiones”, que para él se basan en cuentos infantiles y la ignorancia, si pudiese captar la base fáctica en la cual estriban. Una vez que aprenda, con certeza, que cualquier declaración de las Ciencias Ocultas se funda en los hechos filosóficos y científicos de la naturaleza, se dedicaría a su estudio con el mismo ardor, si no más, que empleó para rechazarlas. Esto no es realizable a la vez, pues, para el bien de la humanidad tales verdades deben revelarse gradualmente y con gran cautela, no estando la mente pública preparada. Por cuanto los agnósticos actuales se encuentren en la actitud mental que la ciencia moderna exige, las personas siempre tienden a aferrarse a sus ideas favoritas mientras que dura su recuerdo. Son como el emperador Juliano, llamado el apóstata porque amaba tanto la verdad que no aceptaba otra cosa. Entonces, si bien en su última teofanía contempló a sus adorados Dioses como sombras pálidas, borrosas y casi discernibles, siguió aferrándose a ellas. Que el mundo se apegue a sus dioses a cualquier plano o reino pertenezcan. El verdadero Ocultista sería culpable de traicionar a la humanidad si destruyera las antiguas deidades antes de poderlas remplazar con la verdad integral y prístina, lo cual todavía no puede hacer. Sin embargo, al lector se le puede permitir aprender, al menos, el alfabeto de esa verdad. Se le puede mostrar, de algún modo, lo que no son los dioses y las diosas de los paganos, que la iglesia denunció de demonios, si no puede aprender la verdad completa y final sobre lo que son. Que esté seguro que las “Tres Madres” herméticas y las “Tres Madres del *Sepher Yetzirah*, son lo mismo: no son diosas demoniacas, sino Luz, Calor y Electricidad; y tal vez las clases cultas cesarán de desdeñarlas. Después de esto, los Illuminati Rosacruces podrán encontrar sus discípulos incluso en las Academias Reales que quizá estén más preparadas que ahora para admitir las grandes verdades de la Filosofía arcaica Natural, especialmente cuando sus miembros letrados estén seguros de que en el dialecto de Hermes las “Tres Madres” simbolizan las fuerzas o las energías completas que en el sistema moderno se le asigna el lugar de “correlación de

fuerzas.”⁶⁹ Incluso el politeísmo del brahmán “supersticioso” e idólatra, muestra su razón de ser, dado que las tres Shaktis de los tres grandes Dioses: Brahâm, Vishnu y Shiva, son idénticas a las “Tres Madres” del judío monoteísta.

Toda la literatura religiosa y mística antigua es simbólica. *Los Libros de Hermes*, el *Zohar*, el *Ya-Yakav*, *El Libro de los Muertos* egipcio, los *Vedas*, los *Upabishads* y la *Biblia*, rebosan de simbolismo, al igual que las revelaciones de los Nabateos del caldeo Qu-tamy.⁷⁰ Preguntar cual fue el primero es perder el tiempo, siendo, todos, diferentes versiones del Archivo primordial único del conocimiento y de la revelación prehistórica.⁷¹

Los primeros cuatro capítulos del *Génesis* contienen la sinopsis del resto del *Pentateuco*, siendo sólo las varias versiones de lo mismo en distintas aplicaciones alegóricas y simbólicas. El autor de una obra muy curiosa ya mencionada y lamentamos decir, muy poco conocida en Europa, parece que en su descubrimiento sólo capta la presencia de las Matemáticas y de la Metrología en la *Biblia*; no obstante su hallazgo que la pirámide de Cheops, con todas sus medidas y detalles más diminutos, está contenida en la estructura del Templo de Salomón, y su verificación de que los nombres bíblicos: Sem, Cam y Jafet determinan:

“las medidas de la pirámide en conexión con el periodo de 600 años de Noé y el de 500 años de Shem, Ham y Jafet [...] los términos ‘*hijos de Elohim*’ e ‘*hijas de H-Adam*’ [son] términos astronómicos.” (*La Fuente de las Medidas*). El llega a la más inesperada y extraordinaria conclusión según la cual los hechos descubiertos no corroboran. Su impresión parece ser la siguiente: siendo, todos los nombres bíblicos judíos, astronómicos, entonces, las escrituras de las otras naciones sólo pueden ser “esto y nada más.” Lo anterior es un gran error del erudito y maravilloso autor de *La Fuente de las Medidas*, si es que piensa realmente así. La “Clave del Misterio Hebreo-Egipcio” sólo abre una cierta porción de los escritos hieráticos de estas dos naciones, dejando a los de otros pueblos intactos. Según él, la *Cábala* “es esa ciencia sublime en la cual se basa la Masonería”, que para él es como la sustancia de la *Cábala*, la cual es “la base racional del texto hebreo de la Sagrada Escritura.” Al respecto no vamos a argumentar con el autor. Sin embargo: ¿por qué despreciar públicamente a quiénes pueden haber encontrado en la *Cábala* algo más allá de ‘la Ciencia sublime’ sobre la cual se supone que se edificó la Masonería?

Esta conclusión tan exclusiva y unilateral está pletórica de las futuras concepciones erróneas, además de ser totalmente equivocada. En su crítica no caritativa calumnia a la “Ciencia Divina” misma.

La *Cábala* es, en verdad, “de la esencia de la Masonería”, pero depende de la Metrología sólo en uno de sus aspectos: el menos Esotérico, pues incluso Platón divulgó abiertamente que la Deidad

⁶⁹ “Sinesio menciona libros en piedra que encontró en el templo de Memphis; en uno de los cuales está la siguiente inscripción: ‘Una *naturaleza* se deleita en la otra; una naturaleza supera la otra; una naturaleza gobierna a la otra y su entero es una *unidad*.’

“La inherente agitación de la materia se graba en los dichos de Hermes: ‘La acción es la vida de Ptah; y Orfeo llama a la naturaleza la madre que produce muchas cosas o la madre ingeniosa, industriosa e inventiva.’” (*Isis sin Velo*, I., pág. 257. Cf. Eugenius Abel, *Orphica*, Lipsiae, 1885).

⁷⁰ [Véase *La Agricultura Nabatea*, traducido por Chwohlsohn, manuscrito 301, en la Biblioteca de Leiden, en Holanda, 1860. –Compilador.]

⁷¹ [La revista *Theosophist* Vol. LIII, 1932, pág. 296 dice: “Los *Libros de Hermes*, la *Cábala* caldea o *El Libro de los Números* y el *Zohar*, sin mencionar las antiguas *placas* de algún desconocido material flexible e indestructible en un libro llamado *Yo-ya-hoo* en la posesión de nuestros Maestros, son todos una especie de escritura simbólica y un método numérico sobre el cual Moisés elaboró su *Génesis* [...]” –Compilador.]

geometriza. Sin embargo, para la persona no iniciada, por letrada y genial que pueda ser, la *Cábala*, que sólo trata de la “vestidura de Dios”, el *velo* o el *manto* de la verdad:

“se construyó de la base hacia arriba, con una aplicación práctica para los presentes empleos.” (*Revista Masónica*, Julio, 1886).

O, en otras palabras, representa una ciencia exacta sólo en el plano terrestre. Para el iniciado, el Señor Cabalístico desciende de la Raza primordial cuya generación espiritual procede de los “Siete nacidos de la Mente.” Las Matemáticas Divinas, que, según Josefo, son sinónimo de Magia, una vez alcanzada nuestra tierra velaron su rostro. Por lo tanto, el secreto más importante que han revelado en nuestros días modernos es la identidad de las antiguas medidas romanas con las británicas actuales, del cúbito hebreo-egipcio con la pulgada masónica. (Véase *La Fuente de las Medidas*, pág. 47-50, etc.)

Este descubrimiento es maravilloso y ha conducido a otros hallazgos menores de varios enigmas referentes a la Simbología y a los nombres bíblicos. Se ha comprobado, según muestra Nachanides, que en los días de Moisés la oración inicial del *Génesis* se leía: *B’rash ithbara Elohim* o: “En la fuente primordial [o Mulaprakriti: la Raíz sin Raíz] se desarrollaron o [evolucionaron] los Dioses [Elohim], los cielos y la tierra.” Mientras hoy, a causa de la astucia teológica y de la *Masorah*, se ha transformado en *B’rashith bara Elohim* o: “En el principio, Dios creó los cielos y la tierra”. Ha sido suficiente tergiversar una palabra para conducir a un antropomorfismo materialista y al dualismo. ¿Cuántos otros casos similares se hallarán en la *Biblia*, la obra más reciente de entre las Ocultas de la antigüedad? Para el Ocultista es indudable que la *Biblia*, pese a su forma y significado externo, una vez explicada valiéndose del *Zohar* o *Midrash*, el *Yetzirah* (Libro de la Creación) y el *Comentario sobre los Diez Sephiroth* (de Azriel ben-Manahem del siglo XII), es parte integrante de la Doctrina Secreta de los arios, la cual explica, de modo análogo, los *Vedas* y otros libros alegóricos. El *Zohar* es, innegablemente, la copia y el eco fiel de los primeros *Vedas* porque enseña que la Causa Impersonal Unica se manifiesta en el Universo a través de sus Emanaciones: los Sephiroth, siendo, ese Universo, en su totalidad, simplemente el velo tejido de la sustancia de la Deidad misma. La *Biblia*, por sí sola, sin la ayuda adicional de la literatura védica o brahmánica en general, nunca revelará los secretos universales de la Naturaleza Oculta. Los cubitos, las pulgadas y las medidas de este plano físico nunca solucionarán los problemas del mundo en el plano espiritual, pues el Espíritu no se puede medir ni pesar. Le corresponde a los “místicos y a los soñadores” solucionar estos problemas, siendo los únicos capaces de hacerlo.

Moisés era un sacerdote iniciado, versado en todos los misterios y el saber Oculto de los templos egipcios, por lo tanto conocía profundamente la Sabiduría primitiva, donde hay que buscar el significado simbólico y astronómico de ese “Misterio de los Misterios”: la Gran Pirámide. Moisés, estando muy familiarizado con los secretos geométricos que por muchos eones se ocultaron en el seno de la Gran Pirámide, incluyendo las medidas y las proporciones del Kosmos y de nuestra pequeña tierra, no hay de extrañarse al ver que usó su conocimiento. El Esoterismo egipcio fue, en un tiempo, el del mundo entero. Durante las largas edades de la Tercera raza fue la herencia común de toda la humanidad que recibió de sus Instructores: los “Hijos de la Luz”, los Siete primordiales. También hubo un tiempo en que la Religión-Sabiduría no era simbólica, pues llegó a ser Esotérica sólo gradualmente a causa del abuso y la hechicería de los Atlantes. El “abuso” del don divino y no su uso, condujo a los hombres de la Cuarta Raza a la Magia Negra y a la Hechicería, olvidándose, finalmente, de la “Sabiduría.” Mientras los seres de la Quinta Raza, los herederos de los Rishis del Treta-Yuga, usaron sus poderes para atrofiar estos dones en la humanidad en general y luego, como “Raíz Elegida”, se fueron a varios lugares. Sólo los supervivientes del “Gran Diluvio” preservaron el recuerdo de esta Sabiduría y una creencia

basada en el saber de sus padres directos, según la cual existía una Ciencia que ahora la “Raíz Elegida”, elevada por Enoch, protegía celosamente. Llegará de nuevo el momento en que el individuo volverá a ser lo que era durante el segundo Yuga (edad), cuando su ciclo de prueba termine y él gradualmente llegue a ser lo que era: semi-corpóreo y puro. El Iniciado Platón nos dice en el *Fedro* todo lo que el ser humano en un tiempo fue y lo que puede volver a ser:

“Antes de que el espíritu humano se hundiera en la sensualidad y se encarnara a causa de la pérdida de sus alas, vivía con los Dioses en el mundo aéreo espiritual, donde todo es verdadero y puro.”

En otro lugar Platón habla del tiempo en que la humanidad no se reproducía, sino que vivía como espíritus puros.

Los científicos que tienden a burlarse de esto, deberían descifrar el misterio del origen del primer hombre.

Moisés, no queriendo que su pueblo escogido, escogido por él, fuese burdamente idólatra como las masas profanas alrededor, utilizó su conocimiento de los misterios cosmogónicos de la Pirámide para elaborar la Cosmogonía del Génesis en símbolos y glifos más accesibles para las mentes de la muchedumbre que las verdades recónditas impartidas a los cultos en los santuarios. El no inventó ni agregó nada, excepto el aspecto externo, ateniéndose, en esto, al ejemplo de naciones más antiguas y de los Iniciados. Al revestir las grandes verdades que su Hierofante le reveló en las imágenes más ingeniosas, satisfizo las necesidades de los israelitas. Pues, esta raza obstinada no aceptaría algún Dios si no fuera tan antropomorfo como los del Olimpo y él tampoco previo los periodos en que legisladores altamente cultos defenderían la cáscara del fruto de la sabiduría que se desarrolló dentro de él en el Monte Sinaí cuando comulgó con su Dios personal: su Ser divino. Moisés entendía el gran peligro de divulgar estas verdades a los egoístas, pues entendía la fábula de Prometeo y recordaba el pasado. Entonces, las veló al ojo profano, impartíéndolas alegóricamente. Por eso su biógrafo dice que, cuando Moisés descendió del Monte Sinaí:

“no sabía que la piel de su rostro brillaba [...] y colocó un velo sobre su faz.” (*Exodo*, XXXIV, 29, 33.)

Así, “colocó un velo” tan espeso sobre el rostro de su *Pentateuco* que sólo 3376 años después del evento, según la cronología ortodoxa, las personas comienzan a convencerse de que es “en realidad, un velo”. La que brilla no es la cara de Dios ni de un Jehová, tampoco la de Moisés, sino los rostros de los rabinos posteriores.

No hay que extrañarse si en su *Stromateis* Clemente escribió:

“Los enigmas egipcios son similares a los hebreos con respecto a su ocultamiento.” (*Stromateis*, Libro V. cap. VII.)

VINO VIEJO EN ODRES NUEVOS

Es muy probable que en los días de la Reforma, los protestantes desconociesen el verdadero origen del cristianismo, o, si queremos ser más precisos y correctos, del clericalismo latín. Tampoco es probable que lo conociese la iglesia griega, habiéndose, las dos, separado en un periodo en que, en la lucha por el poder político, la iglesia latina quería asegurarse, a toda costa, la alianza de los paganos altamente educados, ambiciosos e influyentes, dispuestos a adoptar el aspecto externo del nuevo culto, siempre que conservaran el poder. Aquí no es necesario recordar al lector los detalles referentes a esa lucha, de la cual está enterada toda persona culta. Es cierto que la (ahora) iglesia latina no estigmatizó a los gnósticos sumamente letrados y sus guías, tales como Saturnino, un asceta intransigente, Marción, Valentino, Basílides, Menandro y Cerinto, por ser herejes y tampoco porque sus doctrinas y prácticas eran, en verdad: “abominaciones monstruosas y repugnantes”, según las define Baronio refiriéndose a las de Carpócrates, sino porque conocían muy bien el hecho y la verdad. Kenneth R. H. Mackenzie observa correctamente:

“La iglesia romana posterior los estigmatizó porque entraron en conflicto con la iglesia más pura del cristianismo: cuya posesión la usurpó el Obispo de Roma, aunque el carácter original continúa siendo fiel al fundador en el aspecto de la iglesia primitiva ortodoxa griega.” (“La Enciclopedia Masónica Real”, “Gnosticismo.”)

La escritora, no estando dispuesta a aceptar la responsabilidad de suposiciones gratuitas, considera que es mejor comprobar esta inferencia valiéndose de varias admisiones personales e insolentes de un ardiente autor católico romano, al cual el vaticano le entregó esta tarea delicada. El Marqués de Mirville se esfuerza, desesperadamente, en explicar, para el interés católico, algunos hallazgos arqueológicos y paleográficos importantes, aunque omita astutamente la iglesia de toda pelea y defensa. Lo anterior queda corroborado, sin duda, por sus laboriosos volúmenes dirigidos a la Academia de Francia entre 1851 y 1868. Como pretexto de llamar la atención de los “Inmortales” materialistas sobre la “epidemia espiritista” de fuerzas satánicas que invadían a Europa y América, él se esfuerza por probarlo dando la plena genealogía y teogonía de las deidades cristianas y paganas, elaborando paralelos entre las dos. El asegura al lector que toda semejanza e identidad son sólo “aparentes y superficiales”, agregando que los símbolos cristianos e incluso sus caracteres: Cristo, la Virgen, los Angeles y los Santos, fueron personificados, siglos anteriores, por los demonios infernales, a fin de desacreditar la verdad eterna mediante sus copias malvadas. Los diablos, conociendo el futuro, anticiparon los eventos por haber “descubierto los secretos de los Angeles.” Las deidades paganas: todos los Dioses-Solares nombrados *Soters*: Salvadores nacidos de madres inmaculadas y fallecidos de muerte violenta, eran sólo Ferouers,⁷²

⁷² En *Ferouers y Devs*, de Jacobi (letras F y D) encontramos la siguiente explicación: Ferouer es una parte de la criatura (humana o animal) de la cual es el tipo y es la que sobrevive. Es el Nous de los griegos, por lo tanto es divina e inmortal, no pudiendo ser el diablo o la copia satánica que de Mirville quiere presentar. Foucher lo contradice totalmente. Ferouer nunca fue “el principio de sensaciones”, refiriéndose, siempre, a la parte más divina y pura del Ego del Hombre: el principio espiritual. Anquetil dice que el Ferouer es la porción más pura del alma del hombre. El Dev persa es su antítesis, pues Zoroastro lo transformó en el Genio del Mal (de aquí procede el Diablo cristiano); pero incluso el Dev es sólo finito, pues, habiendo *usurpado* el alma del hombre, tendrá que dejarla en el gran día de la Retribución. El Dev obsesiona al alma del difunto por tres días, durante los cuales ésta vaga en el lugar donde se vio obligada a separarse del cuerpo; el Ferouer asciende a la región de Luz eterna. (Véase las *Memorias de la Academia Real de las Inscripciones* [...] Vol. XXXVII, pág. 623 y el Cap. XXXIX, pág. 749, París, de la editorial Real, 1774.) Esta primera serie contiene varios artículos completos de Anquetil de Perron sobre las enseñanzas zoroastrianas.] El noble Marqués de Mirville, inducido por una lamentable idea, imaginó que el Ferouer era una “copia satánica” de un original *divino*. Al nombrar todos los dioses de los paganos: Apolo, Osiris,

según los llamaban los zoroastrianos, es decir, las copias demoniacas anticipadas del futuro Mesías.

En verdad, el peligro de reconocer estos *facsimiles* ha aumentado recientemente, permaneciendo como amenaza en el aire, suspendido como una espada de Damocles sobre la iglesia desde los días de Voltaire, Dupuis y otros escritores análogos. Los descubrimientos de los egiptólogos, los hallazgos de reliquias asirias y babilonias pre-mosaicas⁷³ que contienen la leyenda de Moisés y especialmente la profusión de obras racionalistas publicadas en Inglaterra como *La Región Sobrenatural*, contribuyen a esta identificación. Por eso hay muchos escritores protestantes y católicos romanos comisionados a explicar lo inexplicable, reconciliando el hecho de la Revelación Divina con el misterio que los personajes divinos, los ritos, los dogmas y los símbolos del cristianismo eran, con frecuencia, idénticos a los de las grandes religiones paganas. Los defensores protestantes trataron de explicarlo basándose “en las ideas proféticas y precursoras”; los latinistas, como de Mirville, inventando un doble grupo de Angeles y Dioses; uno, divino y auténtico y el otro, el grupo más antiguo, “copias que anticiparon los originales”, fruto de un astuto plagio del Maligno. La estratagema del protestante es vieja, mientras la de los católicos romanos es tan antigua que se había olvidado y ahora parece nueva. La primera tentativa incluye obras como *El Cristianismo Monumental* y *Un Milagro en la Piedra* del doctor Lundy; mientras *Pneumatología* de De Mirville a la segunda. Todo esfuerzo que los misioneros escoceses hacen en India y en China termina en la burla y es inocuo, mientras el plan de los jesuitas es más serio. Los volúmenes de De Mirville (*Los Espíritus y sus Manifestaciones*) son muy importantes por proceder de una fuente que tiene a su servicio la más grande erudición de la edad en tándem con la habilidad y la casuística que los hijos de Loyola pueden proporcionar. Es evidente que las mentes más agudas al servicio de Roma ayudaron a de Mirville.

El no sólo comienza admitiendo la justicia de cada imputación y acusación dirigida contra la iglesia latina en cuanto a la originalidad de sus dogmas, mas parece deleitarse en anticiparlas. Entonces, indica que cada dogma del cristianismo había existido en los rituales paganos de la antigüedad, pasa revista al panteón de las deidades paganas, mostrando que cada una tenía algún punto en común con los personajes de la Trinidad y María. El autor muestra que casi no hay un misterio, un dogma o un rito de la iglesia latina que los “Curvati (los Encorvados), los Diablos, no hayan parodiado.” Al haber admitido y explicado todo esto, los simbolistas deberían quedarse callados y así sería si no hubiese críticos materialistas dispuestos a rechazar esta omnipotencia del Diablo en el mundo. Pues, si Roma admite la semejanza, también se arroga el derecho de juzgar entre el Avatara verdadero y falso, el Dios real e irreal, el original y la copia, aun cuando la copia anteceda por milenios al original.

Nuestro autor argumenta que cada vez que los misioneros intentan convertir a un idólatra, siempre reciben esta respuesta:

“Tuvimos nuestro crucificado antes del de ustedes [...] ¿Qué han venido a mostrarnos?”⁷⁴ ¿De que nos serviría negar el aspecto misterioso de esta copia, usando el pretexto de que, según

Brahmâ, Ormazd, Bel, etc., como los “Ferouers de Cristo y de los Angeles principales”, de Mirville muestra que los Dioses y los Angeles que quiere honrar son inferiores a los Dioses Paganos, así como el ser humano es inferior a su Alma y Espíritu, dado que el Ferouer es la parte inmortal del ser mortal del cual es el tipo y al cual sobrevive. Tal vez el pobre autor sea un profeta inconsciente, pues: Apolo, Brahmâ, Ormazd, Osiris, etc., están destinados a sobrevivir y reemplazar, como eternas verdades cósmicas, las ficciones fugaces de Dios, Cristo y los Angeles de la iglesia latina.

⁷³ Véase *La Historia Antigua de los Monumentos, La Historia de Babilonia*, ed. Reverendo A. H. Sayce, Londres, 1877 y otras obras.

⁷⁴ Esta es una fantasía arbitraria. ¿Dónde está el hindú o el budhista que mencionaría a su “Crucificado”?

Weber, todos los *Puranas* actuales son duplicados de otros más antiguos, dado que aquí tenemos, en el mismo orden de personajes, una *positiva* precedencia que nadie soñaría contestar.” (*Pneumatologia*)

El autor cita los ejemplos de Buddha, Krishna, Apolo, etc. Al haber admitido todo esto, elude la dificultad diciendo:

“Los padres de la iglesia, reconociendo su propiedad bajo esta piel de cordero y sabiendo, gracias al Evangelio, todas las mañas de los falsos espíritus de luz, meditaron en la expresión decisiva: ‘los que me antecedieron eran ladrones y estafadores’ (*Juan*, X. 8), no vacilaron en reconocer el trabajo de la fuerza Oculta, la general dirección sobrehumana hacia lo falso impartida con anticipación, el atributo y el medio ambiente universales de estos dioses falsos de las naciones: ‘*omnes dii gentium daemonia (elilim).*’ (*Salmos*, XCVI, 5).” (*Pneumatologia*).

Este modo de obrar vuelve todo fácil, no existiendo semejanza evidente ni una identidad totalmente probada que no se pudiera repudiar. El pasaje citado que Juan coloca en la boca de aquel que es la personificación de la bondad y la caridad, es cruel, egoísta y auto-glorificador y Jesús nunca lo hubiera pronunciado. Los ocultistas rechazan tal imputación de modo indignado, estando preparados a defender al hombre contra Dios, mostrando la procedencia de estas palabras: un plagio del autor del Cuarto Evangelio. Se han tomado, textualmente, de las “Profecías” en el *Libro de Enoch*. Para probar lo anterior nos valemos del culto erudito, el Arzobispo Laurence y del autor (Charles Gill) de *La Evolución del Cristianismo*, el editor de la traducción. En la última página de la Introducción [XLVIII] al *Libro de Enoch*, encontramos el siguiente pasaje:

“[...] es obvio que el cuarto evangelista toma la parábola de la oveja que el buen pastor rescata de guardianes mercenarios y lobos feroces, del *Libro de Enoch*, LXXXIX, donde el autor representa a los pastores mientras matan y destruyen a la oveja antes de la llegada de su Señor, revelando, así, el verdadero significado del hasta ahora misterioso pasaje en la parábola de Juan: ‘Los que me antecedieron son ladrones y estafadores’, lenguaje en el cual ahora captamos una evidente referencia a los pastores alegóricos de Enoch.”

Verdaderamente “evidente” y algo más. Pues, si Jesús hubiese pronunciado estas palabras en el sentido que se le atribuye, esto implicaría que había leído *El Libro de Enoch*: una obra puramente cabalística y oculta, reconociendo, así, el valor de un tratado que ahora la iglesia considera apócrifo. Además, no podía desconocer que estas palabras pertenecían al ritual iniciático más antiguo.⁷⁵ Si no lo había leído y la oración pertenece a Juan o a quienquiera que fuese el autor del Cuarto Evangelio, ¿qué confianza podemos depositar en la autenticidad de otros dichos y parábolas atribuidas al Salvador cristiano?

⁷⁵ *Pregunta:* ¿Quién toca la puerta?

Respuesta: El buen vaquero.

Pregunta: ¿Quién te antecedió?

Respuesta: Los tres ladrones.

Pregunta: ¿Quién te sigue?

Respuesta: Los tres asesinos, etc.

Esta es la conversación entre los sacerdotes iniciadores y los candidatos a la iniciación durante los misterios llevados a cabo en los santuarios más antiguos de las reconditeces himalayicas. Aun hoy se realiza la ceremonia en uno de los más antiguos templos en un lugar escondido del Nepal. Se originó con los misterios del primer Krishna, pasó al primer Tirthankara y llegó al Buddha. Se le llama el rito de Kurukshetra, para conmemorar la gran batalla y muerte del divino Adepto. No es Masonería, sino una iniciación en las enseñanzas Ocultas de aquel Héroe, Ocultismo puro y simple.

Por lo tanto, la ilustración de De Mirville no acierta. Es fácil desacreditar toda prueba que la iglesia usa para mostrar el carácter infernal de los copistas ante y anti-cristianos. Eso puede ser inoportuno pero es un hecho: *grande es la verdad y prevalecerá*.

Lo anterior es la respuesta de los Ocultistas a los dos grupos que los atacan incesantemente, uno, acusándolos de “Superstición” y el otro, de “Brujería.” A nuestros Hermanos cristianos que critican el silencio impuesto a los Chelas Orientales, agregando que su “Libro de Dios” es “un volumen abierto para que todos lo lean, lo entiendan y *se salven*”, les contestaremos diciendo que estudien cuanto acabamos de decir en esta sección y luego traten de refutarlo, si pueden. Hoy en día pocos son los que están preparados a asegurar a sus lectores que la *Biblia* tuvo:

“A Dios como autor, a la salvación como fin y a la verdad sin error alguno, como tema.”
Si a Locke se le pudiera hacer la pregunta ahora, tal vez no estaría dispuesto a repetir de nuevo que la *Biblia* es:

“pura, sincera, sin exceso ni deficiencia.”

Si no queremos mostrar que la *Biblia* es la antítesis de esto, se necesita, tristemente, un intérprete versado en las doctrinas orientales presentes en sus volúmenes secretos. Ahora, después de la traducción del Arzobispo Laurence del *Libro de Enoch* tampoco se puede citar a Cowper, el cual nos asegura que la *Biblia*:

Ilumina cada edad,
Da, y de nadie toma.⁷⁶

En realidad toma prestado y de modo considerable, especialmente para aquellos que, no conociendo su significado simbólico y la universalidad de la verdad subyacente en ella oculta, sólo juzgarán por la letra muerta. Es un gran volumen, una obra magistral compuesta por astutas e ingeniosas fábulas, depositarias de grandes verdades, revelándolas, sin embargo, a quienes, como los Iniciados, tienen la clave de su significado interno. Es, en verdad, un relato sublime en su moralidad y didáctica, pero es siempre un relato y una alegoría. Sus porciones judías más antiguas son un repertorio de personajes inventados; mientras sus partes agregadas posteriormente son dichos y parábolas sibilinas que pueden engañar a quien desconozca su Esoterismo. Además, si se lee el *Pentateuco* exotéricamente, es Astrolatría y culto Sabeano puro; mientras es Ciencia Arcaica y Astronomía al grado más prodigioso, si se interpreta Esotéricamente.

⁷⁶ Poema de William Cowper: *La Luz y la Gloria del Mundo*. Se encuentra en numerosas colecciones. –
Compilador.

EL LIBRO DE ENOCH, EL ORIGEN Y LA FUNDACION DEL CRISTIANISMO

Mientras los judíos o mejor dicho, sus sinagogas, subrayan la importancia del *Merkavah*, rechazan *El Libro de Enoch* porque no se incluyó desde el principio en el Canon Hebreo o porque, según Tertuliano:

“los judíos lo repudiaron como todas las escrituras que hablan de Cristo.” (*Libro de Enoch*, traducción del Arzobispo Laurence, Introducción, pág. V.)

Ninguna de estas razones es la verdadera. El Synedrion no quiso considerarlo por ser más un libro de magia que cabalístico. Los teólogos actuales de las iglesias latinas y protestantes, lo enumeran entre los apócrifos. Sin embargo, el *Nuevo Testamento*, especialmente los *Actos* y las *Epístolas*, rebosan de ideas y doctrinas que ahora la infalible iglesia de Roma y otras aceptan y establecen como dogmas. Además tienen frases enteras tomadas, textualmente, de Enoch o el “seudo-Enoch” que escribió en aramaico o sirio-caldeo, según afirmó el Arzobispo Laurence, traductor del texto etíope.

Los plagios son tan evidentes que el autor de *La Evolución del Cristianismo*, editor de la traducción del Obispo Laurence, se sintió obligado a hacer algunas observaciones interesantes en su Introducción. Según las pruebas presentes en el texto,⁷⁷ este libro fue escrito antes del periodo cristiano (que sean dos o 20 siglos, no importa). Conforme arguye correctamente el editor, *El Libro de Enoch*:

“es el presagio inspirado de un gran profeta hebreo que predice, con milagrosa exactitud, la futura enseñanza de Jesús de Nazareth o la novela semítica de la cual Jesús tomó sus concepciones referentes al retorno triunfante del Hijo del hombre, ocupando un trono del juicio en el medio de santos dichosos y pecadores temblantes, en espera de la felicidad o del fuego eternos. A pesar de que estas visiones celestiales se acepten como humanas o Divinas, han ejercido una influencia tan vasta en los destinos humanos por casi dos mil años, que los buscadores genuinos e imparciales de la verdad religiosa ya no pueden posponer su investigación de la relación entre el *Libro de Enoch* y la revelación o evolución del Cristianismo.”

El Libro de Enoch:

“también habla del control sobrenatural de los elementos por medio de la acción de ángeles individuales y tutelares de los aires, el mar, el granizo, la helada, el rocío, el relámpago y el trueno que reverbera. Además presenta los nombres de los principales ángeles caídos entre los cuales reconocemos algunos de los poderes invisibles nombrados en los encantos (mágicos) inscritos en las copas de terracota de los conjuros hebreo-caldeos.”

Además, en estas copas encontramos la palabra: “Halleluiah”, la cual muestra:

“un vocablo empleado por los antiguos sirio-caldeos en sus conjuros que, a lo largo de las vicisitudes del lenguaje, se ha convertido en el santo y seña de los modernos “Renacentistas.”

Luego el editor presenta 57 versos procedentes de varias partes de los *Evangelios* y los *Hechos*, cotejándolos con los pasajes de *El Libro de Enoch*:

⁷⁷ Europa desconocía *El Libro de Enoch* por mil años cuando Bruce descubrió en Abisinia algunas copias en etíope. En 1821 el Arzobispo Laurence lo tradujo del texto en la Biblioteca Bodleiana en Oxford.

“La atención de los teólogos se ha enfocado en el pasaje de la *Epístola de Judas*, porque el autor nombra, específicamente, al profeta; sin embargo la coincidencia cumulativa del lenguaje y de las ideas en Enoch y los autores del *Nuevo Testamento*, según se presentan en los pasajes paralelos que hemos reunido, muestra, claramente, que la obra del Milton semita fue la fuente inagotable de la cual los Evangelistas y los Apóstoles o quienes escribieron en su nombre, entresacaron sus concepciones de la resurrección, el juicio final, la inmortalidad, la perdición y el reino universal de la justicia bajo la eterna égida del Hijo del hombre. Este plagio evangélico culmina en la *Revelación* de Juan quien adapta las visiones de Enoch al Cristianismo, con algunas modificaciones en las cuales se extraña la sublime simplicidad del gran maestro de la predicción apocalíptica, el cual profetizó en nombre del patriarca antediluviano.”

Si queremos ser justos con la verdad, se debiera haber sugerido, al menos, la hipótesis de que la forma actual del *Libro de Enoch* es simplemente una transcripción a la cual se han añadido e interpolado muchas sentencias pre y post-cristianas, procedentes de textos mucho más antiguos. La investigación moderna llegó hasta el grado de indicar que, en el Capítulo LXXI, Enoch divide el día y la noche en 18 partes y representa al día más largo del año como consistiendo en 12 de estas 18 partes; mientras un día de 16 horas no podía haber ocurrido en Palestina. Por lo tanto el traductor, el Arzobispo Laurence, observa:

“[...] La región en la cual el autor vivía, no pudo haberse encontrado en una latitud inferior a los 45 grados norte, donde el día más largo consta de 15 horas y media, ni en una latitud superior a los 49 grados, donde el día más largo es, precisamente, de 16 horas. Lo anterior ubicaría el país donde él escribió a un nivel tan elevado como las comarcas del mar Caspio y del mar Negro [...] tal vez el autor de *El Libro de Enoch* pertenecía a una de las tribus que Shalmaneser se llevó, colocándolo “en Halah y en Habor cerca del río Goshen y en las ciudades de los Medos [...]”

Más adelante encontramos esta confesión:

“No podemos decir que del texto sea posible inferir la superioridad del *Antiguo Testamento* sobre el *Libro de Enoch* [...] este último enseña la pre-existencia del Hijo del Hombre, el Elegido, el Mesías, que, ‘desde el comienzo, existió en secreto’⁷⁸ y cuyo nombre se invocaba en presencia del Señor de los espíritus, antes de la creación del sol y de los signos.’ También el autor hace referencia a la ‘otra Potestad que, en aquel día, estaba sobre la Tierra y las aguas’: una alusión clara al lenguaje del *Génesis*, I., 2. [Nosotros sostenemos que se aplica, también, al Narayana hindú, ‘aquel que se mueve sobre las aguas.’]. Entonces, tenemos al Señor de los espíritus, al Elegido y a una tercera Potestad que aparentemente presagia la Trinidad [incluso la Trimurti] futura. Si bien es indudable que el Mesías ideal de Enoch ejerció una importante influencia en las concepciones primitivas de la Divinidad del Hijo del hombre, no logramos identificar su enigmática referencia a otra ‘Potestad’ con la idea Trinitaria de la escuela alejandrina; especialmente porque en las visiones de Enoch hay una cornucopia de “ángeles del poder.”

Un ocultista no tendría dificultad en identificar dicha “Potestad.” El editor concluye sus importantes reflexiones, agregando:

“Entonces hemos aprendido que algún gran desconocido semita [?] publicó el *Libro de Enoch* antes de la era cristiana, y, creyendo haber sido inspirado en una era post-profética, tomó el nombre de un patriarca antediluviano⁷⁹ para autenticar su entusiasta predicción del reino mesiánico. Dado que los contenidos de su maravilloso Libro entran libremente en la composición

⁷⁸ El Séptimo Principio, la primera emanación. [H.P.B.]

⁷⁹ Que representa el año manvantárico o “Solar”. [H.P.B.]

del *Nuevo Testamento*, se deduce que, si el autor no fue un profeta inspirado, que predijo las enseñanzas cristianas, entonces, fue un visionario entusiasta cuyas ilusiones fueron aceptadas por los evangelistas y los apóstoles como revelación, conclusiones alternativas que implican el origen Divino o humano del cristianismo.”

Entonces, el mismo autor explica el resultado de lo anterior:

“[...] se ha descubierto que el lenguaje y las ideas de la presunta revelación se encuentran en una obra pre-existente que los evangelistas y los apóstoles aceptaron como fruto de la inspiración, mientras los teólogos modernos enumeran entre las producciones apócrifas.”

Lo cual explica, también, la indisponibilidad de los reverendos bibliotecarios de la Biblioteca Bodleiana en publicar el texto etíope del *Libro de Enoch*.

Es cierto que las profecías de *El Libro de Enoch* son proféticas, sin embargo se refieren y cubren, los anales de las Cinco Razas de entre las siete, extendiendo el manto del secreto en lo que concierne a las últimas dos. De aquí la errónea observación del editor de la traducción inglesa:

“El capítulo XCII presenta una serie de profecías que van del tiempo de Enoch hasta mil años después de la generación actual.”

Las profecías no se extienden por sólo “mil años”, sino hasta el final de nuestra Raza presente. Es cierto que:

“En el sistema de la cronología cristiana adoptado, [ocasionalmente] un día representa 100 años y una semana 700.”

Este es un sistema arbitrario y fantasioso que los cristianos adoptaron para que la cronología bíblica encajara con los hechos o las teorías, por lo tanto no representa el pensamiento original. Los “días” representan los periodos no determinados de Razas-Secundarias y las “semanas”, de las Sub-Razas; mientras se alude a las Razas Raíces con una expresión que ni se encuentra en la traducción inglesa. Además, la frase al final de la página 150 es muy equivocada:

“Sucesivamente, en la cuarta semana [...] se verán las visiones de los santos y los justos y ocurrirá el orden de generación tras generación.”

El original dice: “el orden de una generación tras otra había ocurrido en la tierra”, etc., esto es, después del nacimiento de la primera raza humana, procreada de manera verdaderamente humana, en las Terceras Razas-Raíz; cambio, éste, que altera del todo el significado. Entonces se nos informa que: al contenido de la traducción inglesa y probablemente al del texto etíope, habiendo sido las copias muy tergiversadas, se les trata como algo referente al futuro, mientras el manuscrito original caldeo lo expresa en el tiempo pasado; por lo tanto no es una profecía, sino una narración de lo que había ocurrido. Cuando Enoch comienza a “hablar citando de un libro”, está leyendo el relato de un gran Vidente, entonces, las profecías no son de Enoch, sino del Vidente. Enoch o Enoichion, significa “el ojo interno” o Vidente. Entonces, a cada Profeta y Adepto se le puede llamar “Enoichion” sin convertirse en un pseudo-Enoch. En este caso se muestra claramente que el Vidente, compilador del presente *Libro de Enoch*, está leyendo de un libro:

“[...] Nací séptimo en la primera semana [la séptima rama o Raza-Secundaria de la primera Sub-Raza, después del comienzo de la generación física en la tercera Raza-Raíz.] [...] Después de mí,

en la segunda semana [segunda Sub-Raza], nacerá una gran maldad [mejor dicho, nació]; en esa semana la primera terminará, en la cual la humanidad estará a salvo. Una vez completada la primera, la iniquidad crecerá [...]" (Obra citada).

La traducción no tiene sentido tal como está, mientras la versión del texto Esotérico simplemente significa que la Primera Raza-Raíz terminará durante la segunda Sub-Raza de la Tercera Raza-Raíz, un periodo durante el cual la humanidad estará a salvo; lo cual no se refiere al diluvio bíblico. El décimo verso habla de la sexta semana (la sexta Sub-Raza de la Tercera Raza-Raíz), cuando:

"[...] todos sus participantes serán oscurecidos, sus corazones olvidarán la sabiduría [el divino saber se extinguirá] y en ella un hombre ascenderá."

Los intérpretes, por alguna misteriosa razón propia, creen que este "hombre" es Nabucodonosor; pero, en realidad, es el primer Hierofante de la Raza puramente humana (después de la alegórica Caída en la generación), seleccionado para continuar la Sabiduría moribunda de los Devas (Angeles o Elohim). Es el primer "Hijo del Hombre": la misteriosa apelación dada a los Iniciados divinos de la primera escuela humana de los Manushis (hombres), al terminar la Tercera Raza-Raíz. También se le llama "Salvador", siendo Aquel que salvó, con otros Hierofantes, a los Elegidos y a los Perfectos de la conflagración geológica, dejando perecer en el cataclismo Final,⁸⁰ a quienes se olvidaron la sabiduría primordial, ahogándola en la sensualidad sexual.

"Durante su terminación [de la 'sexta semana' o la sexta Sub-Raza], él quemará con fuego la casa del dominio [la mitad del globo o el continente habitado en aquel entonces] y toda la raza del linaje elegido se dispersará." (Obra citada).

Lo anterior se refiere a los Iniciados Elegidos y no a los judíos, el presunto pueblo escogido ni al cautiverio babilonio, según interpretan los teólogos cristianos. Al considerar que Enoch o quien le da vida, menciona la ejecución del "decreto sobre los pecadores" durante varias semanas, diciendo que "cada obra de los impíos desaparecerá de la tierra" en esta cuarta era (la Cuarta Ronda), esto no puede referirse, seguramente, al solitario Diluvio de la *Biblia* y aun menos al Cautiverio.

Como corolario *El Libro de Enoch*, cubriendo las cinco Razas del Manvantara con pocas alusiones a las últimas dos, no contiene "profecías bíblicas", sino simples hechos entresacados de los Libros Secretos de oriente. Además el editor confiesa:

"Los seis versos anteriores: 13, 14, 15, 16, 17 y 18, se han tomado de los versos 14 y 15 del capítulo décimo noveno, donde se hallan en el manuscrito."

Con esta transposición arbitraria ha confundido aún más lo que ya estaba embrollado. Sin embargo tiene razón al decir que las doctrinas de los *Evangelios* e incluso del *Antiguo Testamento* se han tomado directamente de *El Libro de Enoch*, siendo algo tan evidente como el sol en el cielo. Todo el *Pentateuco* fue adaptado para que encajara con los hechos presentados, lo cual explica por qué los hebreos no concedieron al libro un lugar en su Canon, y tampoco los

⁸⁰ Al final de cada Raza-Raíz ocurre un cataclismo alternativamente por fuego o agua. Inmediatamente después de la "Caída en la generación" se destruyó la escoria de la tercera Raza-Raíz, quienes precipitaron en la sensualidad por haberse alejado de la enseñanza de los Instructores Divinos. Después se originó la Cuarta Raza-Raíz en cuyas postrimerías tuvo lugar el último Diluvio. (Véase los "Hijos de Dios" mencionados en *Isis sin Velo*, Vol. I., pág. 593, etc., versión inglesa.)

cristianos, posteriormente. El hecho de que el Apóstol Judas y muchos de los Padres Cristianos lo consideran como una revelación y un volumen sagrado es, sin embargo, una prueba excelente según la cual los primeros cristianos lo aceptaron. Entre ellos, los más eruditos, como Clemente de Alejandría, entendieron el cristianismo y sus doctrinas de modo muy distinto a sus sucesores modernos, viendo a Cristo en un aspecto que sólo los Ocultistas pueden apreciar. Los primeros nazarenos y chrestianos, según los llama Justino Mártir, eran los discípulos de Jesús, del verdadero Chrestos y Christos de la Iniciación; mientras los cristianos modernos, especialmente los occidentales, pueden ser papistas, griegos, calvinistas o luteranos, pero difícilmente podrán definirse cristianos, es decir: los discípulos de Jesús, el Cristo.

Por lo tanto, *El Libro de Enoch* es totalmente simbólico. Se refiere a la historia de las Razas humanas y su temprana relación con la Teogonía, estando, los símbolos, entretejidos con los misterios astronómicos y cósmicos. Sin embargo, en la sección de los anales de Noé falta un capítulo (tanto en el manuscrito de París como en el de la biblioteca Bodleiana), el Capítulo LVIII en la sección X; éste no podía ser remodelado y por ende tuvo que desaparecer, dejando sólo fragmentos desfigurados. El sueño de las vacas, las terneras negras, rojas y blancas, se refiere a la división y desaparición de las primeras Razas. El Capítulo LXXXVIII, en el cual uno de los cuatro Angeles “fue a ver las vacas blancas, enseñándoles un misterio”, después de que, cuando éste nació, “se convirtió en un hombre”, se refiere a:

- (a) El primer grupo que se desarrolló de los arios primitivos,
- (b) El llamado “misterio de los Hermafroditas”, que alude al nacimiento de las Razas humanas como son ahora.

Este misterio fue el origen del conocido rito indio que ha sobrevivido en aquel país patriarcal hasta hoy, conocido como el pasaje o renacimiento a través de la vaca: una ceremonia a la cual se someten los de castas inferiores, deseosos de volverse brahmanes. Que cada Ocultista oriental lea con detenida atención el capítulo mencionado en el *Libro de Enoch* y constatará que el “Señor de las Ovejas”, que los místicos cristianos y europeos identifican como Cristo, es el Hierofante Víctima, cuyo nombre sánscrito no oso revelar. Mientras los clérigos occidentales ven a los egipcios y a los israelitas en “los lobos y las ovejas”, en verdad, estos animales se refieren a las pruebas del neófito y a los misterios de la iniciación en India o en Egipto y a la terrible pena en la cual incurren los “lobos”: quienes revelan sin discernimiento, eso que sólo los Electos y los “Perfectos” pueden saber.

Los cristianos que, a causa de recientes interpolaciones,⁸¹ han descifrado en ese capítulo una triple profecía referente al Diluvio, Moisés y Jesús, se equivocan, porque en realidad trata directamente del castigo de la Atlántida, su destrucción y la penalidad de la indiscreción. El “Señor de las ovejas” y el “Jefe de los Hierofantes” es Karma: el Supremo Iniciador en la tierra. Cuando Enoch le implora que salve a los guías de las ovejas para que las fieras no los devoren, él contesta:

“[...] Haré que se narre ante mí [...] cuantos han mandado a la destrucción y [...] lo que harán: si se comportarán como les ordené o no.

⁸¹ Esas interpolaciones y alteraciones se hallan en casi cada ocasión donde se presentan los números, especialmente el once y el doce, puesto que para los cristianos se refieren al número de los apóstoles, las tribus y los patriarcas. Cada vez que los dos textos: el de París y de la Librería Bodleiana difieren, el traductor del texto etíope: el arzobispo Laurence, los atribuye, generalmente, “a errores del amanuense.” Tememos que en la mayoría de los casos no sea así.

No deberán enterarse de esto; no se lo expliques ni les reprobables, mas se compilará un relato de la destrucción que causaron en sus respectivas estaciones. (Cap. LXXXVIII, 99, 100).

[...] El contempló en silencio, feliz de que los devoraban, los tragaban y los raptaban, dejándolos a la merced de cada fiera para que se los comiera [...]”⁸²

Quienes consideran que los Ocultistas de cualquier nación rechazan la *Biblia* en su texto y significado originales, se equivocan. Entonces, deberían rechazar los *Libros de Thoth*, la *Cábala* caldea o el mismo *Libro de Dzian*. Los Ocultistas sólo niegan las interpretaciones unilaterales y el elemento humano en la *Biblia* que, siendo un volumen Oculto, es sagrado como los otros. Verdaderamente terrible es el castigo de quienes transgreden los límites permitidos de las revelaciones secretas. Desde Prometeo a Jesús, desde el Adepto más elevado al discípulo más ínfimo, cada revelador de los misterios tuvo que convertirse en un Chrestos: un “hombre de dolores” y un mártir. Uno de los sumos Maestros dijo: “Cuidado en revelar el Misterio a quienes están afuera”: los profanos, los saduceos y los no creyentes. Todos los grandes Hierofantes de la historia murieron de manera violenta: Buddha,⁸³ Pitágoras, Zoroastro, la mayoría de los gnósticos, los fundadores de las respectivas escuelas y en nuestros periodos más modernos, un número de filósofos del fuego, rosacruces y adeptos. Ya sea clara o alegóricamente, se muestra que todos pagan la penalidad por las revelaciones que hicieron. El lector profano puede considerar lo anterior como una coincidencia, sin embargo, para el Ocultista, la muerte de cada “Maestro” es importante y está pletórica de significado. ¿Dónde encontramos en la historia ese “Mensajero”, grande o humilde, un Iniciado o un Neófito, que, al convertirse en el portador de alguna verdad o verdades hasta la fecha ocultas, no fue crucificado o descuartizado por los “perros” de la envidia, la malicia y la ignorancia? Tal es la terrible ley Oculta: quien no sienta, dentro de sí el corazón leonino para desdeñar los ladridos salvajes y el alma de paloma para perdonar a los insensatos ignorantes, que abandone la Ciencia Sagrada. Para tener éxito, el Ocultista debe ser intrépido, debe retar los peligros, la deshonra y la muerte; debe ser clemente y silencioso sobre lo que no se puede presentar. Quienes han trabajado en vano en esa dirección deben esperar, como enseña el *Libro de Enoch*, “hasta que los malhechores sean consumidos” y el poder de los perversos aniquilado. No es lícito que el Ocultista busque o incluso ansíe venganza:

⁸² Vamos a demostrar que este pasaje ha llevado a un descubrimiento particular.

⁸³ Según la historia profana de Gautama Buddha, narrada por Barthelemy Saint-Hilaire, él muere a la buena edad de 80 años, transitando pacíficamente, con la serenidad de un gran santo. No es así en la interpretación esotérica verdadera, que revela el real significado de la declaración profana y alegórica que hace morir a Gautama, el Buda, de manera muy poco poética a causa de los efectos de una indigestión de carne de puerco que Tsonda le preparó. ¿Cómo es posible que quien predicó contra la matanza de los animales, considerándolo el pecado más grande y era un perfecto vegetariano, muriera comiendo puerco? Esta es una pregunta que nuestros orientistas nunca formularon y algunos de ellos se burlan del evento (como lo hacen muchos misioneros caritativos en Ceylán). La simple verdad es que dicho arroz y puerco son puramente alegóricos. El arroz representa “el fruto prohibido”, como la “manzana” de Eva y para los chinos y los tibetanos significa conocimiento Oculto; mientras el “puerco” simboliza las enseñanzas brahmánicas: Vishnu asumió, en su primer Avatara la forma de jabalí para alzar la tierra sobre la superficie de las aguas del espacio. Por lo tanto, Buda no murió a causa del “puerco”, sino por haber divulgado algunos de los misterios brahmánicos después de que, al ver los efectos negativos que la revelación produjo en algunas personas indignas, en lugar de entrar en Nirvana prefirió dejar su forma terrestre y permanecer en la esfera de los vivos para ayudar al progreso humano. De aquí sus constantes reencarnaciones en la jerarquía de los Dalai Lamas y Teshu [Panchen] Lamas entre otras recompensas. Tal es la explicación Esotérica. La vida de Gautama se considerará más plenamente después. (En un libro titulado: *El Misterio del Buddha*, ahora disponible por la Theosophy Company de Los Angeles. n.d.t.)

“Que espere hasta la disolución del pecado porque sus nombres [los de los pecadores], se cancelarán de los libros sagrados [los anales astrales]; su semilla quedará destruida y sus espíritus muertos.”

Desde el punto de vista esotérico Enoch es el “Hijo del hombre”, el primero; mientras simbólicamente es la primera Sub-Raza de la *Quinta Raza Raíz*.⁸⁴ Si por fines de símbolos numéricos y astronómicos, su nombre significa el año solar o 365, según la edad que se le atribuye en el *Génesis*, es porque, siendo el séptimo, por motivos ocultos es el periodo personificado de las dos Razas anteriores, con sus 14 Sub-Razas. Por lo tanto, en el Libro se muestra ser el tatarabuelo de Noé, quien, a su vez, personifica la humanidad de la Quinta Raza-Raíz que lucha con la de la Cuarta: el gran periodo de los Misterios revelados y profanados, cuando los “hijos de Dios, al descender a la tierra, tomaron las hijas de los hombres como esposas, enseñándoles los secretos de los Angeles; en otras palabras: cuando los hombres “nacidos de la mente” de la Tercera Raza se mezclaron con los de la Cuarta y los hombres degradaron gradualmente a la ciencia Divina en Brujería.

⁸⁴ En la *Biblia* [Génesis IV y V] encontramos tres Enochs [Hanokh] distintos: el hijo de Caín, de Seth y de Jared. Son todos idénticos y dos se mencionan para extraviar al lector. Se presentan sólo los años de los últimos dos, sin dar más noticia del primero.

DOCTRINAS HERMETICAS Y CABALISTAS

La cosmogonía hermética está tan velada como el sistema mosaico, sin embargo, en su superficie se armoniza más con las doctrinas de las Ciencias Secretas e incluso de la ciencia moderna. El tres veces grande Trismegisto dice: “la mano que plasmó el mundo de la materia informe y preexistente, no es mano”; y el *Génesis* contesta: “El mundo fue creado de la nada”, pero la *Cábala* invalida este significado en sus frases iniciales. Tanto los cabalistas como los arios indos, nunca admitieron tal absurdo. Para ellos el Fuego o el Calor y el Movimiento⁸⁵ desempeñaron un papel clave en la formación del mundo de la Materia preexistente. Parabrahman y Mulaprakriti de los vedantistas son los prototipos de Ain-Soph y Shekinah de los cabalistas. Aditi es el original de Sephira, mientras los Prajapatis son los hermanos mayores de los Sephiroth. La teoría nebular de la ciencia moderna con todos sus misterios, se soluciona en la cosmogonía de la Doctrina Arcaica. La enunciación paradójica, sin embargo muy científica, según la cual “el enfriamiento causa la contracción y ésta, el calor, por lo tanto, el enfriamiento produce calor,” se muestra como la fuerza principal en la formación de los mundos y especialmente de nuestro sol y sistema solar.

Para quien posea la clave de su significado oculto,⁸⁶ el pequeño *Sepher Yetzirah* contiene todo lo anterior, en sus 32 maravillosos Caminos de Sabiduría firmados por “Ya-Jehovah Tsabaoth”. La dogmática o teológica interpretación de los primeros versos del *Génesis* encuentra una respuesta pertinente en el mismo libro, donde, hablando de las Tres Madres: Aire, Agua y Fuego, el escritor las describe como una balanza:

“El bien en un platillo, el mal en el otro, y el fiel entre ellos.” (Obra citada).

Uno de los nombres secretos de la Deidad Unica, Eterna y Siempre Presente fue el mismo en todos los países, conservando, hasta hoy, una semejanza fonética en los varios idiomas. La sagrada sílaba Aum de los hindúes se convirtió en Αἰών (*Aion*) entre los griegos, Aevum con los romanos: Pan o el Todo. El *Sepher Yetzirah* llama al “trigésimo camino”: “la reunión del entendimiento” porque:

“Así los adeptos celestes reúnen los juicios de las estrellas y de los signos celestiales, sus observaciones de las órbitas son la perfección de la ciencia.”

Al trigésimo segundo y último camino se le llama: “el entendimiento del servicio” porque:

“Un regulador de todos quienes sirven en la obra de los Siete Planetas, según sus Huestes.”

La “obra” era la Iniciación, durante la cual se divulgaban todos los misterios relativos a los “Siete Planetas” y los misterios de los “Siete Planetas” y también el del “Iniciado-Sol” con sus siete brillos o rayos cortados: la gloria y el triunfo del ungido, el Christos, un misterio que aclara la expresión muy enigmática de Clemente de Alejandría:

⁸⁵ La eterna e incesante “inhalación y exhalación de Parabrahman” o la Naturaleza, el Universo en el Espacio, durante un Manvantara o un Pralaya.

⁸⁶ [WMS (el Manuscrito de Wurzburg) cita la clave de Skinner, procedente de *La Fuente de las Medidas*. Véase la revista *Theosophist* Vol. LIII, Enero, 1933, pág. 399-400: “Esta firma se vuelve más comprensible y fidedigna al aprender que para Moisés, los ‘nombres de Dios, Elohim y Jehová eran índices numéricos de relaciones geométricas, representando (en un sentido) respectivamente el valor del *diámetro* y una *circunferencia*.” –Compilador.]

“Se constatará que muchos dogmas de estas sectas [de la Filosofía bárbara y helénica], no se han vuelto totalmente insensatos ni se han apartado del orden de la naturaleza [“por haber cortado Christo”⁸⁷ o, mejor dicho, Chrestos] [...] pues, corresponden en su origen, y con la verdad, en su integridad.” (*Stromateis*, I., XIII.)

En el octavo capítulo del segundo volumen de *Isis sin Velo*, el lector encontrará más información de la que podemos dar aquí sobre el *Zohar* y su autor: el gran cabalista Shimon ben-Yohai. Ahí se dice que, siendo el depositario del conocimiento secreto y del Merkabah, que aseguraba la recepción de la “Palabra”, su vida estaba en peligro y tuvo que huir al desierto donde vivió en una cueva por doce años rodeado por fieles discípulos, murió ahí entre signos y prodigios.⁸⁸ Sus enseñanzas sobre el origen de la Doctrina Secreta o, como él la llama, la Sabiduría Secreta, son idénticas a las de oriente, con la siguiente excepción: en lugar del Jefe de una Hueste de Espíritus Planetarios, él coloca a “Dios”, diciendo que El enseñó esta Sabiduría primero a un cierto número de Angeles Elegidos, mientras en oriente se expresa de modo distinto, como veremos.

Ante nosotros están dos estudios sintéticos y cabalísticos sobre el sagrado *Libro de Enoch* y el Taro (Rota). Citamos de la copia del manuscrito de un Ocultista Occidental, cuyo prefacio dice:

“Sólo existe una Ley, un Principio, un Agente, una Verdad y una Palabra. Como es arriba así es abajo. Todo lo existente es el resultado de cantidades y equilibrios.”

El axioma de Eliphas Levi y este triple epígrafe muestran la identidad de pensamiento entre oriente y occidente con respecto a la Ciencia Secreta que, según nos dice el mismo manuscrito:

“Es la llave de lo oculto, la llave del santuario. Es la Palabra Sagrada que proporciona al Adepto la suprema razón del Ocultismo y sus Misterios. Es la Quintaesencia de las Filosofías y los Dogmas, es el Alfa y el Omega; es la Luz, la Vida y la Sabiduría Universal.”

El prefacio del Taro o Rota del sagrado *Libro de Enoch*, explica:

“La antigüedad de este libro se pierde en la noche de los tiempos. Su *origen es indo* y se remonta a una época muy anterior a Moisés. [...] Se ha escrito sobre páginas desprendidas que en el comienzo eran de oro fino y metales preciosos [...] Es simbólica y sus combinaciones se adaptan a todos los prodigios del Espíritu. Si bien el transcurso del tiempo la haya alterado, gracias a la ignorancia de los curiosos se ha conservado en sus tipos y sus figuras más importantes.”

Es la Rota de Enoch, ahora llamada el Taro de Enoch, y vimos que para de Mirville es el medio de la “Magia mala”, las “láminas metálicas [u hojas] que se sustrajeron de la destrucción durante

⁸⁷ Quienes sepan que los gnósticos aplicaban el término Christos al Ego Superior (lo mismo hacían los antiguos Iniciados griegos paganos), entenderán prontamente la alusión. Se decía que Christos se cortaba del Ego inferior: Chrestos, después de la Iniciación final y suprema, cuando los dos se fundían en uno, conquistando al Chrestos que resurgía en el Christos glorificado. Franck, *Die Kabbala*, 75; S.F. Dunlap, *Sod, el Hijo del Hombre*, Vol. II. [Londres & Edin., 1861].

⁸⁸ Numerosos son los prodigios grabados que ocurrieron cuando murió o deberíamos decir, cuando transitó, pues, no falleció como sucede con los demás, ya que desapareció repentinamente mientras una luz brillante llenaba la caverna de gloria y cuando se disolvió se pudo ver su cuerpo de nuevo. Cuando esta luz divina se disipó, precipitando a la cueva en su semi-oscuridad habitual, sólo entonces, dice Ginsburg: “los discípulos de Israel percibieron que la lámpara de Israel se había extinguido.” [*La Cábalá* ... cap. 1.] Sus biógrafos nos dicen que se oyeron voces del cielo durante la preparación de su funeral, cuando fue sepultado y el ataúd estaba en la profundidad de la cueva, una llama irradió luz y una voz poderosa y majestuosa exclamó: “¡Este es aquel que hizo temblar a la tierra y vacilar al reino!” [*Zohar*, III., pág. 296, edición de Mantua.]

el Diluvio” y que él atribuye a Caín. Sobrevivieron al Diluvio simplemente porque no fue “Universal”. Se dice que el libro “es de origen indo” por remontarse a los arios indos de la primera Sub-Raza de la Quinta Raza-Raíz, antes de la destrucción final de la última fortaleza Atlántida. Aunque se originó entre los antepasados de los hindúes primitivos, India no fue el lugar donde se usó por primera vez. Su origen es todavía más antiguo y debe retrotraerse más allá de los Himalayas⁸⁹ y en ellos: las Cordilleras Nevadas. Nació en aquella localidad misteriosa que nadie puede ubicar, frustrando los intentos de los geógrafos y los teólogos cristianos, la región en que el brahmán coloca su Kailasa, el Monte Sumeru y el Parvati Pamir, que los griegos transformaron en Paropamisos.

Las tradiciones del Jardín del Edén se elaboraron alrededor de esta localidad todavía existente y de la cual los griegos derivaron su Parnaso.⁹⁰ Es el lugar de procedencia de la mayoría de los personajes bíblicos, algunos de los cuales eran, en sus días, hombres, semi-dioses y héroes; muy pocos eran mitos, los dobles astronómicos de los personajes bíblicos. Abram era uno de ellos: un brahmán⁹¹ caldeo que, según la leyenda, al haber repudiado sus Dioses y abandonado su Ur (*pur*, “ciudad”) en Caldea, se transformó en A-brahm⁹² (o A-braham): “no-brahman” que emigró. Así se explica como Abram llegó a ser el “padre de muchas naciones.” El estudiante de Ocultismo debe tener presente que cada Dios y héroe de los antiguos Panteones (también de la Biblia), puede decirse tener tres biografías que se deslizan paralelamente con las demás y cada una está relacionada con uno de los aspectos del héroe: histórico, astronómico y perfectamente mítico. Este último sirve para relacionar los otros dos y limar las asperezas y las discordancias en la narrativa, reuniendo, en uno o más símbolos, las verdades de los primeros dos. A las localidades se les hace corresponder con eventos astronómicos y psíquicos. Así el antiguo Misterio cautivó la historia, que, después, se volvió la gran Esfinge del siglo XIX. Sin embargo: en lugar de devorar a los investigadores torpes que quieren descifrarla, ya sea que ella lo reconozca o no, los modernos Edipos la denigran y tergiversan antes de forzarla en el océano de las especulaciones donde la Esfinge se ahoga y muere. Ahora esto es patente, no sólo a través de las Enseñanzas Secretas, que se divulgan con parsimonia, sino también a través de la obra de dedicados simbologistas y geómetras. A *La Clave del Misterio Hebreo Egipcio*, donde un letrado Masón de Cincinnati, Ralston Skinner, devela el enigma de un Dios, cuya conducta no es tan divina como el bíblico Yah-ve, le sigue la fundación de una sociedad erudita cuyo presidente es un señor de Ohio y uno de sus cuatro vicepresidentes es Piazza Smyth, el famoso astrónomo y egiptólogo. El director del Real Observatorio en Escocia y autor de *La Gran Pirámide, Faraónica de nombre, Humanitaria de hecho, sus Prodigios, Misterios y Enseñanzas*, trata de solucionar el mismo problema que el autor y masón americano, es decir: el sistema de medidas inglés es igual al que usaban los egipcios en la construcción de su pirámide, o, usando las palabras de Skinner: “la faraónica fuente de las medidas” dio origen “a la pulgada británica y al codo antiguo.” “Dio origen” a mucho más que esto, como se demostrará antes del final del próximo siglo. En la religión occidental no sólo todo se relaciona con las medidas, las figuras geométricas y los

⁸⁹ Tal vez Pococke no se haya equivocado del todo al derivar el cielo alemán: Himmel, de los Himalayas, tampoco se puede negar que el cielo de los hindúes: Kailasha, es el padre del cielo griego: Koilon y del cielo latín: Coelum.

⁹⁰ Véase *India en Grecia* de Pococke (pág. 302) y su derivación del monte Parnaso de *Parnasi*: las chozas de hojas y ramas de los ascetas hindúes que servían de santuario y habitación. “Parte del Paropamisos (la colina de Bamian) se le llama Parnaso. Estas montañas llevan el nombre de Devanikas, estando llenas de Devas o Dioses llamados “los Dioses de la Tierra”, Bhu-Devas. Vivían siguiendo los dictados de los *Puranas* en cabañas o chozas llamadas *parnasi*, estando hechas de hojas (*parnas*).”

⁹¹ Rawlinson tiene razón en confiar en una influencia aria y védica en la primera mitología e historia de Babilonia y Caldea.

⁹² Esto es lo que afirma la Doctrina Secreta y puede o no aceptarse; sin embargo: Abraham, Isaac y Judás se parecen mucho a Brahmâ, Ikshvaku y Yadu de los hindúes.

cálculos cronológicos, cuyas duraciones principales estriban en la mayoría de los personajes históricos⁹³, sino que también tienen un nexo con el cielo y la tierra, pero los indo-arios y no los de la Palestina.

Los prototipos de casi todos los personajes bíblicos deben buscarse en el primer Panteón indio. Los Hijos de Brahmâ “Nacidos de la Mente” o, mejor dicho, los Dhyani-Pitarah (los “Dioses-Padres”), los “Hijos de Luz” que dieron nacimiento a los “Hijos de la Tierra”: los Patriarcas. Pues, si el *Rig Veda* y sus tres *Vedas* hermanos se “ordeñaron del fuego, el aire y el sol” o Agni, Indra y Surya, según nos dice *Manu-Smṛti*, es indudable que *El Antiguo Testamento* “se ordeñó” de los cerebros más ingeniosos de los cabalistas hebreos, parte en Egipto y otra en Babilonia: “la sede de la literatura sánscrita y del saber brahmínico desde su origen”, según la verídica declaración del Coronel Vans Kennedy. Una de las mentadas copias fue Abram o Abraham, en cuyo seno todo judío ortodoxo espera descansar después de la muerte y cuya ubicación es “el cielo en las nubes” o Abhra.⁹⁴

Entre Abraham y el Taro de Enoch parece extenderse una distancia considerable y sin embargo existe más de un eslabón que los relacione íntimamente. Gaffarel ha mostrado que los cuatro animales simbólicos de la clave vigésima primera del Taro, en el tercer septenario, son los Terafinés de los judíos, que Terah, el padre de Abram, inventó y adoró, usándolos, además, en los oráculos de Urim y Thummim. Desde el punto de vista astronómico Abraham es la medida solar y una porción del sol; mientras Enoch es el año solar, así como lo son Hermes o Thoth. Numéricamente hablando Thoth “era el equivalente de Moisés o Hermes”, “el señor de los reinos inferiores, considerado, también, un instructor de sabiduría”, según nos dice el mismo masón-matemático (Skinner). Para una de las bulas más recientes del Papa, el taro es una “invención del Infierno”, como “la Masonería y el Ocultismo”, siendo tal relación evidente. En verdad, el Taro contiene el misterio de todas las transmutaciones de los personajes en cuerpos siderales y viceversa. “La Rueda de Enoch” es una invención arcaica, la más antigua de todas, pues se

⁹³ Respecto a los nombres de Brahmâ y Abram, en *Los Gnósticos y sus Restos* de C.W.King (pág. 13, primera edición, pág. 35, segunda edición), leemos: “Esta cifra del *hombre*, Seir Anpin, consiste en 243 números, el valor numérico de las letras del nombre *Abram* significa los diferentes órdenes de las jerarquías celestiales. En verdad, los nombres Abram y Brahmâ tienen un valor numérico equivalente.” Para quien conoce el Simbolismo Esotérico no le parece extraño encontrar en los Loka-palas (los cuatro puntos cardinales e intermedios de la brújula, personificados por ocho dioses hindúes), el elefante de Indra llamado: *Abhra-matanga* y su mujer: *Abhramu*. Desde un punto de vista Abhra es una Deidad de Sabiduría, siendo esta cabeza de elefante la que reemplazó la de Ganesha (Ganapati), el Dios de Sabiduría que Siva decapitó. Ahora bien, Abhra significa “nube”, siendo, también, el nombre de la ciudad donde se supone que Abram haya residido, cuando se lee al revés: “Arba (Kiryath), la ciudad de cuatro [...] *Abram* es *Abra*, agregándole una *m* final, mientras si leemos *Abra* al revés es *Arba*” (*La Fuente de las Medidas*, pág. IX). El autor pudiera haber añadido que en sánscrito Abhra significa “en o de, las nubes”, lo cual aclara aún más “el símbolo cosmo-astronómico de Abram. Todos estos deberían leerse en sus originales sánscritos.”

⁹⁴ Antes de rechazar estas teorías y especulaciones, que nosotros reconocemos ser tales, hay que explicar los siguientes puntos:

1. ¿Por qué después de haber abandonado Egipto, Jehová cambió el nombre del patriarca de Abram en Abrahm?
2. ¿Por qué, basándose en el mismo principio, Sarai se convierte en Sarah (*Génesis*, XVII)?
3. ¿De dónde procede la extraña coincidencia de nombres?
4. ¿Por qué Alejandro Polyhistor dice que Abraham nació en Kamarina o Uria, una ciudad de adivinos e inventó la astronomía?
5. “Los recuerdos de Abraham se remontan, al menos, a tres milenios antes del abuelo de Jacob”, dice Bunsen. (*El Lugar de Egipto en la Historia Universal*, V. 35, Londres 1848, Vol. I. pág. 180, nota al pie de página.)

encuentra en China. Eliphas Levi dice que no existía nación que no la poseyera, preservando su verdadero significado en el máximo sigilo. Era un patrimonio universal.

Hemos constatado que ni *El Libro de Enoch* (su “Rueda”), ni el *Zohar* ni cualquier otro volumen cabalístico, contienen sólo sabiduría judía.

En la página 350 del segundo volumen de *Isis sin Velo*, se dijo:

“La doctrina en sí fue el resultado de milenios de pensamientos, siendo, entonces, la propiedad común de los adeptos de cada nación bajo el sol. Sin embargo, el *Zohar* enseña el Ocultismo práctico más que cualquier otra obra al respecto; pero no en sus traducciones y comentarios de los varios críticos, sino en los signos secretos en sus márgenes, los cuales contienen las instrucciones ocultas, aparte de las interpretaciones metafísicas y los aparentes absurdos que les atribuye Josefo, quien nunca fue iniciado y por lo tanto divulgó la *letra muerta* tal como la recibió.”

[El manuscrito de Wurzburg en los Archivos de Adyar tiene el siguiente material sobre este tema.]

Dado que después consideraremos a Abrahm en su relación con otros símbolos universales, ahora no es necesario explayarse más al respecto. El mismo nombre tiene un marcado aspecto kabirio. Las palabras: *Heber*, *Geber* (aplicadas a Nimrod y a los Gigantes del Génesis VI) y *Kaber*, se parecen a la palabra misteriosa, siendo, todos los Dioses del Misterio, Kabeir. Los fenicios eran Ph'-Anakes por pertenecer a los Anakim, *Kabirios*, la Raza real o divina: la *Segunda* Raza de nuestra humanidad según muestran los *Libros Secretos* en los que se presentan todas las transformaciones de Brahmâ a lo largo de los eones. Brahmâ nació con la Cuarta Raza, la primera, la del *Rig-Veda* no escrito, no lo conocía por ende el *Rig Veda*, la arcaica Biblia Aria escrita en Tíbet al comienzo del Treta-Yuga en el Lago Manasasarovara, no lo menciona. Sólo en la Tercera Raza se inventó la “rueda” de Enoch como primera tentativa para expresar la simbología, aunque el primer Enoch nada tuvo que ver con ella.

Existen dos *taros*: la rueda, puramente Esotérica y el *tarot* occidental, cabalístico, remodelado por los semitas, una rama mucho más joven que los arios y los hamitas. El *tarot* debe leerse de la derecha a la izquierda como la escritura árabe y hebrea; mientras la “Rueda” primitiva tiene caracteres cuneiformes y signos astrológicos. Una de las más antiguas del mundo está hecha de una especie de hojas de *tolla* de algún material preparado químicamente e indestructible que les da la apariencia de metal bruñido. [Véase la revista *Theosophist*, Vol. LIII, Marzo 1933, pág. 623-24].

VARIOS SISTEMAS OCULTOS DE INTERPRETACION DE ALFABETOS Y NUMEROS

Los métodos trascendentales de la *Cábala* no deben mencionarse en una obra destinada al público, sin embargo es posible describir sus varios sistemas aritméticos y geométricos para descifrar ciertos símbolos. Los métodos de cálculo del *Zohar*, con sus tres secciones: *Gematría*, *Notaricón* y *Temura*, también el Albath y el Algath, son muy difíciles de practicar. Quienes quieran aprender más, consulten las obras de Cornelio Agripa.⁹⁵ Ninguno de estos sistemas es inteligible a no ser que un Cabalista se convierta en un verdadero Maestro de su Ciencia. El Simbolismo de Pitágoras necesita un trabajo aún más arduo, siendo sus símbolos numerosos; entonces, exige años de estudio para comprender, incluso el meollo general de sus abstrusas doctrinas usando su Simbología. Sus figuras principales son el cuadrado (Tetraktys), el triángulo equilátero, el punto dentro del círculo, el cubo, el triple triángulo y, finalmente, la cuadragésima séptima proposición de los *Elementos* de Euclides, de la cual Pitágoras fue el inventor. Exceptuando esto, ninguno de los símbolos mencionados nació con él, según creen algunos. La India los conocía milenios antes que Pitágoras, el cual los importó de ahí, no como especulación, sino como ciencia demostrada, dice Porfirio citando del Pitagórico Moderado:

“Los números de Pitágoras eran símbolos jeroglíficos mediante los cuales explicaba *todas* las ideas relativas a la naturaleza de las cosas.” (*La Vida de Pitágoras*, Amsterdam, 1707).

La figura geométrica fundamental de la *Cábala*, según se presenta en *El Libro de los Números*,⁹⁶ esa figura que para la tradición y las Doctrinas Esotéricas la misma Deidad entregó a Moisés en el Monte Sinaí,⁹⁷ contiene la clave del problema universal en sus combinaciones grandiosas, por ser simples. Esta figura engloba todas las demás.

El Simbolismo de los números y sus interrelaciones matemáticas es también una de las ramas de la Magia, especialmente de la Mental: la adivinación y la correcta percepción en la clarividencia. Los sistemas difieren, pero la idea raíz es la misma en todos los lugares. Como muestra Kenneth R. H. Mackenzie en *La Real Enciclopedia Masónica*:

“Un sistema adopta la unidad; otro, la trinidad; un tercero, lo quíntuple; tenemos hexágonos, heptágonos, figuras de nueve lados, doce, etc., hasta que la mente se pierde en la investigación de los materiales de una ciencia numérica. Además, los números se relacionan a la proporción apropiada y dado que en un sistema se adopta una que otra escala, la proporción varía, lo cual produce formas disímiles de arquitectura. Es imposible negar la tabla de multiplicación o no afirmar que los tres ángulos de cualquier rectángulo no incluyen dos rectángulos.” (Llamada: “Números.”)

Los caracteres del Devanagari con los cuales se escribe, generalmente, el sánscrito, poseen todo lo que se encuentra en los alfabetos hermético, caldeo y hebreo, además del significado Oculto del “sonido eterno” y la acepción de cada letra en su relación con los asuntos espirituales y

⁹⁵ Véase *Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 298-300. Gematria se forma de una metátesis procedente de la palabra griega: γραμματεία, *gramateia*; el Notaricon puede compararse a la estenografía; Temura es la permutación: una manera de dividir el alfabeto y cambiar las letras.

⁹⁶ No sabemos si alguna biblioteca europea posea este libro en su catálogo. Es uno de los *Libros de Hermes*, varios autores antiguos y medievales aluden a él, citándolo en sus obras. Entre estas autoridades tenemos: *El Rosario de la Filosofía* de Arnaldo de Villa Nova; *El Tratado de las Piedras* de Francisco Anolfino Lucensis, etc.; *El Tratado sobre las Transmutaciones de los Metales*, la *Tabla Esmeraldina* y, sobre todo, el tratado de Raymond Lully: *La Obra Divina de los Angeles sobre la Quintaesencia*.

⁹⁷ *Exodo*, XXV., 40.

terrestres. El alfabeto hebreo consta de sólo 22 letras y 10 números fundamentales; mientras en el Devanagari hay 35 consonantes y 14 vocales, cuyo total es 49 (7 x 7) letras simples, acompañadas por un sinnúmero de combinaciones, entonces, el margen de especulación y conocimiento es, proporcionalmente, más amplio. Cada letra tiene su equivalente en otros idiomas y su equivalente en un número o varios de la tabla de multiplicación. Además tiene una profusión de significados que dependen de las idiosincrasias y las características particulares de la persona, del objeto o tema estudiado. Puesto que los hindúes afirman haber recibido los caracteres del Devanagari de Sarasvati, la inventora del Sánscrito, el “lenguaje de los Devas” o Dioses (en su panteón exotérico), gran parte de las naciones antiguas reclamaban el mismo privilegio para el origen de sus letras. La *Cábala* llama al alfabeto hebreo las “letras de los Angeles” que se comunicaron al Patriarca, así como los Devas transmitieron el Devanagari a los Rishis. Los caldeos encontraron sus letras delineadas en el cielo por “las estrellas y los cometas todavía inestables”, según dice *El Libro de los Números*; mientras los fenicios tenían un alfabeto sagrado formado por las espirales de las serpientes sagradas. El Neter Khari (alfabeto hierático) y el lenguaje secreto (sacerdotal) de los egipcios, se relacionan mucho con el remotísimo “Lenguaje de la Doctrina Secreta.” Es un Devanagari con combinaciones y añadiduras místicas en las cuales entra ampliamente el Senzar.

Muchos ocultistas occidentales conocen muy bien el poder y la potencia de los números y los caracteres procedentes de todos estos sistemas, sin embargo los estudiantes hindúes todavía los desconocen, mientras sus Ocultistas están familiarizados con ellos. A su vez, los cabalistas europeos desconocen, por lo general, los secretos de los alfabetos del Esoterismo Indio. Al mismo tiempo, el lector ordinario occidental nada sabe de ambos y aun menos de las huellas profundas que los sistemas numéricos Esotéricos del mundo dejaron en las iglesias cristianas.

Sin embargo, este sistema de números resuelve el problema de la cosmogonía para quien lo estudie; mientras el sistema de figuras geométricas representa los números objetivamente.

Para comprender plenamente el aspecto deífico y abstruso del cual gozaban los antiguos, se debe estudiar el origen de las representaciones figurativas de sus filósofos primordiales. *Los Libros de Hermes* son los depositarios más antiguos de la Simbología numérica del Ocultismo occidental. En ellos constatamos que el número diez es la Madre del Alma y ahí se unen la Vida y la Luz. Pues, según muestra el sagrado anagrama Teruph en *El Libro de las Claves* (Números), el número 1 (uno) nace del Espíritu y el 10 (diez) de la Materia; “la unidad ha producido el diez; el diez, la unidad”; y éste es simplemente el axioma panteísta; en otras palabras: “Dios en la Naturaleza y la Naturaleza en Dios.”

La Gematría cabalística es aritmética y no geométrica, es uno de los métodos para descifrar el significado oculto de las letras, las palabras y las frases, aplicando a las letras de una palabra el sentido que conllevan como números en la forma externa y también en su sentido individual. Según lo ilustra Ragón:

“El número 1 significaba el hombre vivo (un cuerpo erecto), siendo él el único ser que tiene esta facultad. Al agregarle una cabeza se obtiene el símbolo (o letra) P, cuyo significado es la paternidad, la potencia creativa. La R representa al ser humano andando (con su pie hacia adelante), esto es *iens*, *iturus*.⁹⁸

Además, los caracteres eran complementarios al lenguaje, siendo cada letra una figura que representaba un sonido para el oído y una idea para la mente. Por ejemplo, la letra F, que es un

⁹⁸ *Masonería Oculta*, pág. 426, Ragon.

sonido cortante, como el del aire que pasa rápidamente por el espacio: furia, fogonazo, fuga, etc., todos vocablos que expresan y ejemplifican su significado.”

Lo anterior no pertenece a la Gematria sino a otro sistema, el de la formación primitiva y filosófica de las letras y su gráfica externa. La Temura es otro método cabalístico mediante el cual de cada palabra se puede entresacar su misterio valiéndose del anagrama. Por ejemplo, en el *Sepher Yetzirah* se lee: “Uno: el espíritu del Alahim de las Vidas.” En los diagramas cabalísticos más antiguos, los Sephiroth: (siete y tres), se representan como ruedas o círculos y Adam-Kadmon, el Hombre primitivo, como una columna erecta. “Ruedas, serafines y las criaturas sagradas” (*Hayyoth*) dice el Rabino A’qibah. En otro sistema de la *Cábala* simbólica, llamado Albath, se disponen las letras del alfabeto por pares en tres filas, todas las parejas en la primera hilera llevan el valor numérico diez. En el sistema de Simeón ben-Shetah (un alejandrino neo-platónico en el reinado del primer Tolomeo), a la pareja superior, la más sagrada, la antecede la cifra pitagórica uno y cero: 10.

Todos los seres, desde la primera emanación divina o “Dios manifestado”, hasta la existencia atómica inferior, “tienen su número particular que distingue a cada uno de ellos, convirtiéndose en la fuente de sus atributos, cualidades y destino.” Según enseña Cornelio Agripa: la casualidad es, en verdad, sólo una progresión desconocida y el tiempo, sólo una sucesión de números. Entonces, siendo el futuro una combinación de casualidad y tiempo, estos se usan para los cálculos ocultos a fin de encontrar el resultado de un evento o el futuro del propio destino. Pitágoras dijo:

“Entre los Dioses y los números existe una conexión misteriosa que funge de base para la ciencia de la aritmancia. El alma es un mundo semoviente; el alma contiene en sí y es, el cuaternario, la tetraktys, [el cubo perfecto].”

Existen números afortunados y desafortunados o benéficos y maléficos. Mientras el tres: el primer número impar, (por ser el uno perfecto e independiente en Ocultismo), es la figura divina o triángulo; mientras, desde el comienzo, los pitagóricos desacreditaron el dos por representar la Materia, el principio pasivo y malo, el número de Maya: la ilusión.

“Mientras el número uno simbolizaba armonía, orden o el principio bueno (dado que en latín el Dios único se expresaba con la palabra Solus (solo), de donde procedió el término Sol, el símbolo de la Deidad); el número dos expresaba una idea opuesta. La ciencia del bien y del mal comenzó con esto. El binario representaba todo lo doble, lo falso y lo opuesto a la realidad única. También expresaba los contrastes en la naturaleza que son siempre dobles: día y noche, luz y oscuridad, frío y calor, húmedo y seco, salud y enfermedad, error y verdad, masculino y femenino, etc. [...]. Los romanos dedicaron a Plutón el segundo mes del año, y en el segundo día de ese mes celebraban las expiaciones en honor de los Manes. La iglesia latina ha establecido el mismo rito, copiándolo fielmente. En el 1003 el Papa Juan XIX instituyó la Fiesta de los Muertos, que debía celebrarse el segundo día de Noviembre, el segundo mes de otoño.” (Extractos de *La Masonería Oculta* de Ragon, pág. 427, nota.)

En cambio, lo que sigue es la razón por la cual cada nación honraba el triángulo, una figura puramente geométrica:

“En geometría, una línea recta no puede representar una figura absolutamente perfecta y tampoco dos líneas; mientras tres rectas producen, al unirse, un triángulo o la primera figura absolutamente perfecta. Motivo por el cual desde el comienzo y hasta hoy simbolizaba lo Eterno: la primera perfección. Tanto en latín como en francés el nombre de la deidad comienza con D, en griego es

la delta o el triángulo: Δ, cuyos tres lados simbolizan la trinidad, los tres reinos o la naturaleza divina. En el medio está el Yod hebreo, la inicial de Jehová [véase *Dogma y Ritual de la Alta Magia* de Eliphas Levi, Vol. I., pág. 154 en francés], el espíritu animador o fuego, el principio generador representado por la letra G, la inicial de “God” (Dios) en los idiomas nórdicos, cuyo significado filosófico es generación.” (Una síntesis entresacada de Ragón, pág. 428, nota, en francés.)

Según la correcta declaración de Ragón, el famoso masón: las ideas de Creación, Preservación y Destrucción o Brahmâ, Vishnu y Shiva, personifican la Trimurti hindú en el mundo; mientras en el de materia son la Tierra, el Agua y el Fuego o el Sol, que simbolizan el loto, una flor que vive de tierra, agua y sol.⁹⁹ El Loto, consagrado a Isis, tenía el mismo significado en Egipto. Sin embargo, no existiendo en Judea ni en Europa, el simbolismo cristiano lo reemplazó con el lirio de agua o azucena. En cada iglesia griega y latina, en toda imagen de la Anunciación, al Arcángel Gabriel se le representa con este símbolo trino en su mano, ante María; mientras sobre el altar principal o por debajo de la bóveda, está la imagen del Ojo Eterno dentro de un triángulo, que sustituye el Yod hebreo o Dios.

Es cierto lo que dice Ragón, según el cual en un tiempo los números y los caracteres alfabéticos significaban algo más de lo que quieren decir actualmente: las imágenes de un simple sonido insignificante.

“En aquel entonces su misión era más noble, pues la forma de cada uno representaba un significado completo que, además del sentido de la palabra, tenía una doble interpretación¹⁰⁰ adaptada a una doctrina dual. Por lo tanto, cuando los sabios querían escribir algo inteligible sólo para los doctos, elaboraban una historia, un sueño o algún otro tema ficticio, incluyendo los nombres personales de hombres y lugares, cuyos caracteres revelaban el verdadero significado del autor a través de la narrativa. Así eran todas sus creaciones religiosas.” (Ragón, obra citada). Cada apelación y término tiene su razón de ser. El nombre de una planta o un mineral denotaba, a primera vista para el Iniciado, su naturaleza, logrando captar fácilmente la esencia de todo una vez representada con estos caracteres. Hasta hoy, los símbolos chinos han conservado gran parte

⁹⁹ Ragón menciona el hecho curioso según el cual, en alemán, los primeros cuatro números llevan los nombres de los elementos.

“Ein o uno, significa el aire, el elemento que, estando siempre en movimiento, compenetra la materia y su continuo flujo y reflujo es el vehículo universal de la vida.

Zwei, dos, se deriva del Zweig alemán antiguo que significa germen, fecundidad, representa la tierra, la fecunda madre de todo.

Drei, tres, es el *trienos* griego, representa el agua, de aquí proceden los dioses marinos: Tritón y el tridente, el emblema de Neptuno, por lo general al agua o al mar se le llama Anfitrite (agua circundante).

Vier, cuatro, es un número que en Bélgica significa fuego [...] En el cuaternario se encuentra la primera figura sólida, el símbolo universal de la inmortalidad, la Pirámide, ‘cuya primera sílaba significa fuego.’ Según Lysis y Timeo de Locri nada existía que no poseyera al cuaternario como origen [...] La ingeniosa y mística idea que condujo a venerar el ternario y el triángulo, se aplicó al número cuatro y a su figura; se decía que expresaba a un ser vivo, el 1, el vehículo del triángulo, y el 4 como vehículo de Dios o el ser humano que contiene el principio divino.”

Finalmente: “los antiguos representaban el mundo por medio del número cinco. Según la explicación de Diodoro, ese número representa la tierra, el fuego, el agua, el aire y el éter o espíritu. De aquí el origen de *Penta* (cinco) y *Pan* (el Dios), que en griego significa el todo.” (Compárese con la obra citada de Ragón, pág. 428-430, en francés.) Le corresponde a los ocultistas hindúes explicar la relación que esta palabra sánscrita: *Pancha* (cinco), tiene con los elementos, pues la raíz del *Penta* griego se halla en el término sánscrito.

¹⁰⁰ El sistema de los llamados caracteres Senzar es todavía más prodigioso y difícil, dado que cada letra es polisémica, una señal colocada al comienzo indica el verdadero significado.

del carácter gráfico y pictórico, aunque el secreto del sistema integral se ha perdido. Sin embargo, incluso actualmente, en esa nación hay quienes pueden escribir una larga narrativa, un volumen, en una página; pues los símbolos que se explican histórica, alegórica y astronómicamente, han sobrevivido hasta la fecha.

Además, entre los Iniciados existe un idioma universal que un Adepto o incluso un discípulo de cualquier nación puede entender al leerlo en su idioma. En cambio, nosotros, los europeos, sólo poseemos un signo gráfico común a todos, es decir: & (y). Existe un lenguaje más rico en términos metafísicos que cualquier otro en la tierra, cada palabra del cual se expresa por signos comunes como el de la y. La llamada *Letra de Pitágoras*, la griega γ (que en castellano es la Y), si se escribía a solas en un mensaje era más explícita que una página repleta de frases, por simbolizar varias cosas, como por ejemplo la Magia blanca y negra.¹⁰¹ Supongamos que una persona preguntara a otra: ¿A cuál Escuela de Magia pertenece fulano o mengano? Si se responde con esa letra, cuyo brazo derecho es más marcado que el izquierdo, significa: “pertenece a la Magia de la mano derecha o Divina.” Sin embargo, si la letra estaba escrita de la manera usual, con el brazo izquierdo más marcado que el derecho, entonces significaba lo opuesto, siendo, el brazo derecho o izquierdo, la completa biografía de un ser humano. En Asia, especialmente en los caracteres del Devanagari, cada letra tenía varios significados secretos.

Las interpretaciones del sentido oculto de estas escrituras apocalípticas se encuentran en las claves dadas en la *Cábala* y pertenecen a su ciencia más sagrada. San Jerónimo nos asegura que la Escuela de los Profetas las conocía y las enseñaba, lo cual es muy probable. Franz Joseph Molitor, el letrado hebraísta, en su obra sobre la tradición, dice:

“Las 22 letras del alfabeto hebreo se consideraban como una emanación o una expresión visible de las fuerzas divinas inherentes en el nombre inefable.”¹⁰²

Estas letras tienen sus equivalentes y sustitutos numéricos, como ocurre en los otros sistemas. Por ejemplo, la doceava y la sexta letra del alfabeto dan 18 en un nombre; al agregar las otras letras de aquel nombre, se intercambian siempre con ese número correspondiente a la letra alfabética. Entonces, todas estas cifras están sujetas a un proceso algebraico que las transforma de nuevo en letras, después de que éstas comunican al investigador “los secretos más ocultos de la divina Permanencia (la eternidad en su inmutabilidad) en el Futuro.”

¹⁰¹ Desde el punto de vista exotérico la Y significa sólo los dos senderos de virtud o vicio, representando, también, el número 150, mientras una línea sobre la Y, significa 150 mil.

¹⁰² [Véase pág. 341-42 de *La Filosofía de la Historia sobre la Tradición*, Munster, Theissing, 1827-55].

EL HEXAGONO CON EL PUNTO CENTRAL O LA SEPTIMA CLAVE

Molitor, al argumentar sobre la virtud de los nombres (*Baalshem*), considera imposible negar que la *Cábala*, a pesar de sus mistificaciones actuales, tenga una base muy profunda y científica. Su argumento sigue diciendo, si se afirma:

“Que todo otro nombre debe adaptarse al de Jesús, ¿por qué el Tetragrammaton no debería tener el mismo poder?” (Capítulo sobre los “Números”, obra citada.)

Esto es sentido común y lógico. Pues, si para Pitágoras el hexágono formado por dos triángulos entrelazados simbolizaba la creación; para los egipcios la unión del fuego y del agua (o la generación), para los esenios era el sello de Salomón; para los judíos, la Estrella de David; para los hindúes el signo de Vishnu (hasta la fecha) y si incluso en Rusia y en Polonia el doble triángulo se considera como un poderoso talismán, su uso tan universal implica que debe contener algo. Es obvio que un símbolo tan antiguo que suscita esta reverencia mundial, no debería arrinconarse ni ridiculizarse por quienes desconocen sus virtudes ni su real significado Oculto. Para empezar, incluso el signo conocido es simplemente un sustituto para el que usan los Iniciados. En una obra tántrica en el museo británico, se invoca una terrible maldición sobre la cabeza de quien divulgue al profano el verdadero hexágono Oculto conocido como el “Signo de Vishnu”, el “Sello de Salomón”, etc.

En la séptima clave de *Las Cosas Ocultas* se da una buena explicación del gran poder del hexágono con su signo místico central: T o la Svástica, un septenario:

“La séptima clave es el jeroglífico del septenario sagrado, de la realeza, del sacerdocio [los Iniciados], del triunfo y el verdadero resultado fruto de la lucha. Es el poder mágico en toda su fuerza, el verdadero “Reino Sagrado.” En la filosofía hermética es la quintaesencia resultante de la unión de las dos fuerzas del gran Agente Mágico [Akasha, la Luz Astral]... Es, también, Jakin y Boaz, vinculados por la voluntad del Adepto y controlados por su omnipotencia.”

La fuerza de esta clave es absoluta en la Magia. Todas las religiones han consagrado este signo en sus ritos.

Por el momento sólo podemos considerar de prisa las largas series de obras antediluvianas en su forma postdiluviana, fragmentada y a menudo desfigurada. Si bien son, todas, herencia de la Cuarta Raza, ahora sepultada en las profundidades insondables del océano, no podemos rechazarlas. Como mostramos, en el alba de la humanidad sólo existía una Ciencia, totalmente divina. Si la humanidad, al alcanzar su periodo adulto la ha abusado, especialmente las últimas Sub-Razas de la Cuarta Raza Raíz, la culpa reside en los practicantes que profanaron el saber divino y no en quienes permanecieron fieles a sus dogmas prístinos. El hecho de que la moderna iglesia católica romana, fiel a su tradicional intolerancia, ahora se complazca ver en el Ocultista, incluso en el espiritista inocente y el masón, los descendientes de “los Kischuph, los Hamitas, los Kasdim, los Cefenes, los Ofitas y los Kahrtnim”, siendo cada uno de ellos “los discípulos de Satán”, no quiere decir que así sea. La religión de estado o nacional de cada país siempre eliminó con facilidad las escuelas rivales, afirmando su creencia que eran peligrosas herejías, como hizo y hace la antigua y la moderna religión de estado católica romana. [En el manuscrito de Wurzburg se lee: Las siguientes frases aclaran el próximo párrafo: “Si Napoleón el Grande hizo algo meritorio del cual vanagloriarse, durante su carrera de hecatombes, es haber abolido la ‘Santa’ Inquisición”.]

Sin embargo, la abolición no ha vuelto al público más sabio sobre los Misterios de las Ciencias Ocultas. Desde un punto de vista, el mundo está mejor parado gracias a tal ignorancia. Por lo general los secretos de la naturaleza son un arma de dos filos, que, en las manos de los indignos es muy probable que sean letales. ¿Quién, en nuestros días modernos, sabe algo del verdadero significado de ciertos caracteres y signos: talismanes y los poderes en ellos contenidos para propósitos benéficos o maléficos? Los fragmentos rúnicos y la escritura de Kischuph, que se encuentran en las antiguas bibliotecas medievales; las copias de las letras o caracteres Efesios y Milesios; *El Libro de Thoth* tres veces famoso, los terribles tratados (todavía preservados) de Targes, el caldeo y su discípulo Tarchón el Etrusco, que florecieron mucho antes de la guerra de Troya, son nombres y apelativos que nada comunican al erudito moderno (aunque se hallan en la literatura clásica). ¿Quién, en el siglo XIX, cree en el arte descrito en estos tratados, como los de Targes, donde se trata de evocar y dirigir el rayo? La misma descripción se encuentra en la literatura brahmánica, pues Targes copió sus “rayos” de *Astra*,¹⁰³ estos terribles instrumentos destructivos que los arios del Mahabharata conocían. Un completo arsenal de bombas dinamitarias empalidecería ante este arte, si es que alguna vez los occidentales logren entenderlo. El difunto Lord Bulwer-Lytton recibió su idea del Vril de un antiguo fragmento que se le tradujo. Si consideramos las virtudes y la filantropía que adornan a nuestra era de guerras inicuas, los anárquicos y dinamiteros, es una fortuna haber quemado los secretos contenidos en los libros descubiertos en la tumba de Numa. Sin embargo, la ciencia de Circe y Medea no se ha perdido, pudiéndola descubrir en los aparentes contrasentidos de los *Sutras Tántricos*, el *Kuku-ma* del Bhutani, los Dugpas Sikkim, los “de Casquetes Rojos” del Tíbet e incluso en la hechicería de los Mula-Kurumbas del Nilgiri. Es una gran suerte que sólo unos pocos entiendan las evocaciones “negras”, excepto los altos practicantes del Camino Izquierdo y los Adeptos del Derecho, en cuyas manos los extraños secretos del verdadero significado están seguros. De lo contrario, los Dugpas orientales y occidentales aniquilarían a sus enemigos, cuyo número es legión, pues los descendientes directos de los hechiceros antediluvianos odian a todos quienes no están con ellos, que, como corolario, deben ser sus antagonistas.

En lo referente al “Pequeño Alberto”, incluso este pequeño volumen semi-esotérico se ha vuelto una reliquia literaria, mientras el “Gran Alberto” o el “Dragón Rojo”, unidos a un sinnúmero de copias antiguas todavía existentes, los tristes restos de las míticas Madres Shipton y los Merlines, es decir, los falsos, son todas imitaciones vulgarizadas de las obras originales homólogas. Entonces: el “Pequeño Alberto” es la imitación desfigurada de la gran obra escrita en latín por el Obispo Adalberto, un Ocultista del octavo siglo, condenado por el segundo Concilio Romano. Algunos siglos después se publicó de nuevo su trabajo con el título: *El Pequeño Libro del Pequeño Alberto Lucio, sobre la Naturaleza Prodigiosa del Arcano*. La severidad de la iglesia romana ha sido siempre espasmódica. Mientras aprendemos de esta condenación que, como mostraremos, colocó por siglos a la iglesia en la posición más bochornosa respecto a los Siete Arcángeles, las Virtudes o los Tronos de Dios, es algo muy sorprendente constatar que los jesuitas no hayan destruido los archivos con su profusión de crónicas y anales de la Historia de Francia y los del Escorial Español. La historia y las crónicas de Francia se explayan sobre el invaluable talismán que Carlomagno recibió de un Papa. Era un pequeño volumen sobre la Magia o la Hechicería, repleto de signos cabalísticos, frases misteriosas e invocaciones a las estrellas y a los planetas. Eran talismanes contra los enemigos del Rey (*los enemigos de Carlomagno*) y, según nos dice el cronista, demostraron ser de gran ayuda, “puesto que cada uno de los enemigos murió violentamente.” El pequeño volumen: *El Manual del Papa León*, desapareció y afortunadamente ya no se imprime. Nuevamente, el Alfabeto de Thoth puede hacerse remontar, vagamente, al Tarot moderno, ubicable en casi cada librería parisiense. En lo referente a su

¹⁰³ Es una especie de mágico arco y flecha, calculado para destruir, en un momento, ejércitos enteros. Se menciona en el *Ramayana* en los *Puranas* etc.

comprensión y uso, los numerosos adivinos de París, que hacen de esto su profesión, son tristes ejemplos que demuestran sus fracasos en leer, por no mencionar, interpretar correctamente, el simbolismo del Tarot sin un estudio filosófico preliminar de la Ciencia. El verdadero Tarot, en su completa simbología, es ubicable sólo en los cilindros babilónicos, que se pueden investigar y estudiar en el Museo Británico y en otros lugares. Cada individuo puede ver estos rombos caldeos antediluvianos o cilindros rotantes, cubiertos de signos sagrados; sin embargo, los secretos de estas “ruedas” divinas o, según las llama de Mirville, “los globos rotantes de Hecate”, deben permanecer ocultos por algún tiempo. Mientras tanto tenemos las “mesas giratorias” del médium moderno para los niños, y la *Cábala* para los fuertes. Esto da un poco de consuelo.

Las personas tienden a usar términos para ellas incomprensibles, basando su juicio en pruebas superficiales. Es muy difícil hacer una distinción neta y tajante entre Magia Blanca y Negra, debiéndolas juzgar según su intención y de que dependen sus efectos últimos, si bien no los inmediatos, aun cuando no se experimenten por años. Entre “la Magia del camino derecho y el izquierdo se extiende sólo un hilo sutil como el de la araña”, dice un proverbio oriental. Adhirámonos a su sabiduría, esperando hasta aprender más.

Cabe regresar a considerar ampliamente la relación entre la *Cábala* y *Gupta Vidya*, tratando más los sistemas esotéricos y numéricos; pero, en primer lugar, debemos seguir la línea de Adeptos en los periodos post-cristianos.

EL DEBER DEL VERDADERO OCULTISTA HACIA LAS RELIGIONES

Después de haber tratado los Iniciados pre-cristianos y sus Misterios, aunque estos últimos deben explicarse más, vamos a considerar sucintamente los primeros Adeptos post-cristianos, a prescindir de sus creencias personales y doctrinas o su lugar siguiente en la historia sagrada o profana. Nuestra tarea consiste en analizar este adepto con sus anormales poderes taumátúrgicos o psicológicos, según se llaman hoy; dando, a cada uno de dichos Adeptos lo que se merece, considerando, primero, sus archivos históricos que nos han alcanzado actualmente, y luego, examinando las leyes de probabilidad relativas a estos poderes.

Desde el comienzo se le debe conceder, a la escritora, una justificación sobre lo que va a exponer. Sería muy injusto ver en estas páginas un desafío o una falta de respeto hacia la religión cristiana y aún menos, un deseo de herir los sentimientos ajenos. El teósofo no cree en milagros divinos ni satánicos. Habiendo transcurrido mucho tiempo, la única prueba que puede recibir es a primera vista, juzgándola según los resultados declarados. Para el teósofo no existe santo ni hechicero, profeta ni adivino, sino sólo adeptos o los peritos en la producción de las hazañas fenomenales que se pueden considerar según las palabras y las acciones de dichos seres. La única distinción que él es capaz de elaborar depende de los resultados alcanzados, si es que fueron benéficos o maléficos en su carácter, sobre quienes el Adepto ejerció sus poderes. El ocultista no puede *ni debe* ocuparse de la división tan arbitraria elaborada por los feligreses y defensores de esta o aquella religión, entre quienes estaban versados en los “milagros”. El cristiano, si es un sincero ortodoxo, está justificado cuando su religión le ordena considerar a Pedro y a Pablo como santos y Apóstoles divinamente inspirados y glorificados, mientras a Simón y a Apolonio como Magos y Nigromantes al servicio de Poderes Maléficos. Pero también el ocultista está justificado, si quiere servir a la verdad y sólo a la verdad, en rechazar este punto de vista muy parcial. El estudiante de Ocultismo no debe pertenecer a algún credo o secta particular y sin embargo debe respetar, externamente, cada credo y fe si quiere llegar a ser un Adepto de la Buena Ley. No puede estar sujeto a las opiniones preconcebidas y sectarias de nadie, debe formar sus opiniones y llegar a sus conclusiones de acuerdo con las reglas de las pruebas que la ciencia a la cual se ha consagrado le otorga. Por ejemplo: si el Ocultista es un budista, entonces, mientras considera a Gautama el Buddha como el Adepto supremo entre todos y la encarnación del amor altruista, la caridad infinita y la bondad moral, verá en la misma luz a Jesús, proclamándolo otra encarnación de toda virtud divina. Reverenciará la memoria del gran mártir, aunque se niegue a reconocer en él la encarnación terrenal de la Deidad Unica Suprema y el “Verdadero Dios de los Dioses” en el cielo. El Ocultista apreciará al hombre ideal por sus virtudes personales y no por lo que se declare sobre él, fruto de soñadores fanáticos de las primeras edades o de una iglesia y teología astutas y calculadoras. Creerá, incluso, en la mayoría de los “afirmados milagros”, explicándolos, sin embargo, de acuerdo con las reglas de su Ciencia y su discernimiento psíquico. No le atribuirá el término “milagro” en el sentido teológico: “un evento contrario a las leyes establecidas de la naturaleza”, pero lo considerará como una desviación de las leyes que (hasta la fecha) la Ciencia conoce, lo cual es toda otra actitud. Además, valiéndose de la prueba a primera vista de los *Evangelios*, que se haya corroborado o no, el Ocultista clasificará gran parte de estas obras como benéficas, Magia divina, aunque sea justificado en considerar a los eventos de lanzar los diablos a una manada de cerdos¹⁰⁴ como alegóricos, y nocivos para la verdadera fe en su significado literal. Esta es la óptica de un auténtico Ocultista imparcial y, desde este punto de vista, incluso los musulmanes fanáticos, que consideran a Jesús de Nazaret como un gran profeta, respetándolo, enseñan a los cristianos una saludable lección de caridad, los cuales imparten y aceptan que la

¹⁰⁴ Mateo, VIII, 30-34.

“tolerancia religiosa es impía y absurda”,¹⁰⁵ tildando al profeta del Islam con el único epíteto de “falso profeta.” Por lo tanto, valiéndonos de los principios del Ocultismo, vamos a examinar a Pedro, Simón, Pablo y Apolonio.

Hay una buena razón por la cual se eligieron a estos cuatro Adeptos, siendo los primeros, en el adepto post-cristiano de los escritos profanos y sagrados, que impartieron la nota clave de los “milagros”: los fenómenos psíquicos y físicos. Sólo el fanatismo y la intolerancia teológica pudieron separar, de modo tan malicioso y arbitrario, las dos partes armoniosas en dos manifestaciones distintas de Magia Divina y Satánica, en obras “divinas” y “demoniacas.”

¹⁰⁵ *Teología Dogmática*, III., 345, de W.G.T. Shedd.

LOS ADEPTOS POST-CRISTIANOS Y SUS DOCTRINAS

¿Qué sabe, por ejemplo, el mundo en general, de Pedro y Simón? La historia profana no tiene archivo alguno de ellos, mientras eso que la llamada literatura sagrada nos narra al respecto está esparcido aquí y allá, en algunas frases de los *Actos*. En cuanto a los *Apócrifos*, el simple nombre impide a sus críticos confiar en la información que divulgan. Sin embargo los ocultistas afirman que, por unilaterales y parciales que puedan ser los *Evangelios* apócrifos, contienen mucho más eventos y hechos históricamente reales que el *Nuevo Testamento* y los *Actos*. El primero es la tradición cruda, mientras los *Actos* [los *Evangelios* oficiales], son una leyenda fruto de una elaborada invención. La santidad del *Nuevo Testamento* es un asunto de creencia privada y fe ciega, aunque hay que respetar la opinión privada ajena, nadie está obligado a aceptarla.

¿Quién fue Simón Mago y qué se sabe de él? En los *Actos* se aprende simplemente que se le llamaba “el Gran Poder de Dios” debido a sus excepcionales Artes mágicas. Se dice que Felipe bautizó a este samaritano y posteriormente se le acusa de haber ofrecido dinero a Pedro y a Juan para que le enseñaran el poder de producir los verdaderos “milagros”; pues los falsos se dicen proceder del Diablo (*Actos*, VIII, 9, 10). Esto es todo, si omitimos las palabras abusivas que se usan contra él por producir los “milagros” del demonio. Orígenes menciona que Simón visitó Roma durante el reino de Nerón¹⁰⁶ y Mosheim lo coloca entre los enemigos declarados del cristianismo¹⁰⁷; sin embargo, la tradición oculta lo acusa sólo de no reconocer a “Simeón” como Vice-Regente de Dios. Que ese “Simeón” fuese Pedro o alguien más, sigue siendo una cuestión abierta para el crítico.

Lo que Ireneo (en *Contra Haereses*, I. XXIII, 1-4) y Epifanio (en *Panarion*, libro I) dicen de Simón el Mago son puras calumnias, esto es, se representaba a sí mismo como la trinidad encarnada; en Samaria era el Padre; en Judea, el Hijo y entre los Gentiles, el Espíritu Santo. Los tiempos y los eventos cambian, pero la naturaleza humana permanece la misma, inalterada bajo cada cielo y edad. La acusación es el resultado y el producto del tradicional y ahora clásico odio teológico. Los ocultistas, habiendo experimentado personalmente, de modo más o menos intenso, los efectos del rencor teológico, nunca crearán en estas palabras de Ireneo, si es que él las escribió. Además, se narra que Simón estaba con una mujer que presentaba como Helena de Troya, la cual había pasado por cien reencarnaciones, siendo, incluso antes, a comienzos de los eones, Sofía, la Sabiduría Divina, una emanación de la Mente Eterna de Simón, cuando él era el “padre.” Finalmente, de ella Simón “había engendrado a los Arcángeles y los Angeles creadores de este mundo”, etc.

Todos sabemos que cualquier declaración, después de haber pasado por sólo media docena de manos, se transforma en algo muy distinto. Además, estas afirmaciones pueden explicarse demostrando que en esencia son verdaderas. Simón el Mago era un cabalista y un místico que, como muchos reformadores, se prodigó para fundar una nueva religión basada en las enseñanzas fundamentales de la Doctrina Secreta, sin divulgar más de lo necesario de sus misterios. Entonces: ¿Por qué Simón, un místico profundamente empapado del hecho referente a múltiples encarnaciones, (omitiendo el número “100” como probable exageración de sus discípulos), no debería hablar, si es que lo hizo, de alguien que conoció psíquicamente, como la encarnación de una heroína llamada Helena? ¿En nuestro siglo acaso no encontramos algunas damas y caballeros que no son charlatanes, sino personas intelectuales altamente respetadas en la sociedad, cuya convicción interna les asegura que en un pasado fueron la Reina Cleopatra, Alejandro Magno o Juana de Arco, etc., etc.? Este es un asunto de convicción interna, basado en una familiaridad más

¹⁰⁶ *Contra Celso* (Libro V. pág. 272, edición de Spencer.)

¹⁰⁷ *Instituto de Historia Eclesiástica*, I. 140 de J.L. von Mosheim (1726).

o menos profunda del Ocultismo y en la creencia en la teoría moderna de la reencarnación. Como demostraremos, esta última difiere de la doctrina genuina antigua, pues no existe regla sin excepción.

En cuanto al hecho de que el Mago era “uno con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu santo”, esto es bastante lógico, si admitimos que un Místico y un Vidente tienen el derecho de usar el lenguaje alegórico; además, en este caso, lo justifica la doctrina de la Unidad Universal enseñada en la Filosofía Esotérica. Cada ocultista dirá lo mismo, valiéndose de bases que para él son científicas y lógicas, en plena armonía con la doctrina que él profesa. No existe un vedantista que cada día no diga lo mismo: él es, por supuesto, Brahman y Parabrahman, una vez que rechaza la individualidad de su espíritu personal, reconociendo el Rayo Divino que mora en su Ser Superior como reflejo del Espíritu Universal. Este es el eco, en cada periodo y edad, de la doctrina primordial de las Emanaciones. La primera Emanación de lo Desconocido es el “Padre”; la segunda, el “Hijo” y todo procede del Uno, o el Espíritu Divino, que es incognoscible. De aquí la afirmación según la cual: mediante Sofía (o Minerva, la Sabiduría Divina), él (Simón), cuando todavía estaba en la matriz del Padre, siendo él mismo Padre (o la primera Emanación colectiva), engendró los Arcángeles, el “Hijo”, los creadores de este mundo.

Hoy, los católicos romanos reconocen que la primera “creación” de Dios: Tsaba o los Arcángeles, debe haber participado en la creación del universo, viéndose acorralados por los argumentos irrefutables de sus adversarios: los filólogos letrados y los estudiosos de simbología que hacen trizas de los dogmas eclesiásticos y de sus autoridades, indicando la pluralidad de los Elohim en la *Biblia*. De Mirville, respondiendo a Renan, Lancour, Maury y a todos los demás del Instituto Francés, exclama:

“¿Tal vez no deberíamos suponer que: si bien ‘sólo Dios creó el cielo y la tierra’, entonces [...] por desconectados que los Angeles deben haber estado de la primera creación *de la nada*, pueden haber recibido una misión para realizarla, continuarla y sostenerla?”

Excepto algunas alteraciones, lo anterior es exactamente lo que afirma la Doctrina Secreta. En verdad, los numerosos reformadores de los primeros siglos de nuestra era y después, jamás predicaron una doctrina cuyas enseñanzas iniciales no se basaran en esta cosmogonía universal. Consulten a Mosheim (*Los Espíritus*, Vol. II., pág. 337) y vean lo que dice sobre las múltiples herejías que describe. Cerinto, el judío:

“enseñó que el Creador de este mundo [...] el Dios Soberano de los judíos, era un Ser [...] nacido del Dios Supremo.”

Además, este Ser:

“Cayó gradualmente de su nativa virtud y primitiva dignidad.”

Basílides, Carpócrates y Valentino, los gnósticos egipcios del segundo siglo, sostenían las mismas ideas con pocas variaciones. Basílides pregonó siete Eones (Huestes o Arcángeles), que fueron emanados de la sustancia del Supremo. Dos de ellos: Poder y Sabiduría, engendraron la jerarquía divina de la primera clase y dignidad; la cual emanó una segunda; ésta, una tercera, etc.; teniendo, cada evolución sucesiva, una naturaleza menos elevada que la anterior, creando, cada una para sí misma, un cielo como morada, cuya respectiva naturaleza disminuye en esplendor y pureza al acercarse a la tierra. Por lo tanto, estas moradas eran 365, sobre las cuales presidía lo Desconocido Supremo, llamado Abraxas, nombre que, según el método de numerología griega,

da 365, cuyo significado místico y numérico contiene el número 355 o el valor del hombre.¹⁰⁸ Este era un Misterio Gnóstico basado en aquel de la Evolución primitiva que terminó con el “hombre.”

Saturnino de Antioquía promulgó la misma doctrina con leves modificaciones. Enseñó dos principios eternos: el Bien y el Mal que son, simplemente, Espíritu y Materia. Los siete Angeles que presiden sobre los siete Planetas son los Constructores de nuestro Universo: una doctrina puramente oriental, siendo, Saturnino, un gnóstico de Asia. Estos Angeles son los guardianes naturales de las siete Regiones de nuestro Sistema Planetario, siendo “Saturno” uno de los más poderosos entre estos siete Angeles creadores del *tercer* orden, el genio tutelar del Planeta y el Dios de los judíos: Jehová, que estos últimos veneraban, dedicándole el séptimo día o Sabbath: Sábado: “el día de Saturno”, entre los escandinavos y los hindúes.

Marción, también el depositario de la doctrina de los dos principios opuestos del Bien y del Mal, afirmaba la existencia de una tercera Deidad entre los dos de “naturaleza mixta”, el Dios de los judíos, el Creador (con su Hueste) del mundo inferior o el nuestro. Este Ser intermedio estaba en constante lucha contra el Principio del Mal, oponiéndose, también, al del Bien, por codiciar su posición y título.

Por lo tanto, Simón sólo era hijo de su tiempo, un reformador religioso como muchos otros y un Adepto entre los Cabalistas. La iglesia eleva incesantemente sus prodigios mágicos considerando necesaria una creencia en la real existencia y los grandes poderes de Simón, para hacer resaltar mejor el “milagro” de Pedro que triunfó sobre él. Por el otro lado, el escepticismo, representado por los eruditos y los críticos letrados, trata de eliminarlo por completo. Entonces, después de haber negado la existencia de Simón, ahora consideran oportuno fundir su individualidad con la de Pablo. El autor anónimo de *Religión Sobrenatural* (Vol. II., pág. 34, edición de 1874), se esforzó con constancia a probar que cuando se habla de Simón el Mago se debe entender el Apóstol Pablo, cuyas *Epístolas* Pedro calumnió y opuso secreta y abiertamente, por contener “un saber no noético”. Esto parece más que probable, si consideramos a los dos Apóstoles, comparando sus caracteres.

“El Apóstol de los gentiles era valiente, franco, sincero y muy letrado; el Apóstol de la circuncisión, cobarde, sospechoso, *no sincero* y muy ignorante. Es indudable que Pablo había sido iniciado, por lo menos parcial, sino completamente, en los misterios teúrgicos. Su lenguaje denota la fraseología particular de los filósofos griegos y ciertas expresiones, que sólo las usaban los Iniciados, son pruebas seguras que corroboran tal suposición. Un artículo del Doctor Wylder: “Pablo y Platón”, ha confirmado nuestra sospecha gracias a una observación significativa del autor que para nosotros es preciosa. En sus *Epístolas a los Corintios*, Pablo hace uso prolífico de “expresiones ecoicas de las iniciaciones de Sabacio, Eleusis y las conferencias de los filósofos griegos. Pablo se designa como *idiotas*: una persona incapaz en la Palabra, pero apta en la *gnosis* del saber filosófico. ‘Hablamos sabiduría entre los perfectos y los iniciados’, escribe, ‘no me refiero a la sabiduría de este mundo, ni a los Arcontes de este mundo, sino a la sabiduría divina en un misterio, secreto, que *ningún Arconte de este mundo conoce*.’”

¹⁰⁸ Diez es el número perfecto del Dios Supremo entre las deidades “manifestadas”. El 1 es el símbolo de la Unidad Universal o el principio masculino en la naturaleza y el 0 es el femenino: caos, el abismo. Por lo tanto, los dos forman el símbolo de la naturaleza andrógina y también el valor de un año solar completo, siendo, también, el valor de Jehová y Enoch. Para Pitágoras el 10 simbolizaba al universo e incluso a Enos, el hijo de Seth o el “Hijo del Hombre”, que representa el año solar de 365 días, por eso también sus años son 365. En la simbología egipcia Abraxas era el Sol: “el Señor de los Cielos.” El círculo es el símbolo del Principio único no Manifestado, cuyo plano es eterna infinitud y un diámetro lo cruza sólo durante los Manvantaras.

¿A qué más puede aludir el Apóstol con estas palabras claras, sino que él mismo, perteneciendo a los *mystae* (iniciados), hablaba de lo que se mostraba y se explicaba sólo en los Misterios? La expresión: “la sabiduría divina en un misterio que ninguno de los *Arcontes de este mundo conocía*”, tiene, evidentemente, alguna referencia directa al *Basileo* de la Iniciación eleusina, el cual *sí sabía*. *Basileo* pertenecía al grupo del gran Hierofante y era un *Arconte* de Atenas, siendo, por eso, uno de los *mystae* principales, pertenecientes a los Misterios *interiores*, a los cuales tenía acceso sólo un número exiguo.¹⁰⁹ El nombre *Arconte* se daba a los magistrados que supervisaban los Misterios Eleusinos.” (*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 89-90.)

Ahora consideraremos, primero, a Simón el Mago.

¹⁰⁹ *Los Misterios Eleusinos y Báquicos* de Thos Taylor, pág. 14 (IV edición, New York, 1891).

SIMON Y SU BIOGRAFO: HIPOLITO

Como mostramos en nuestros artículos anteriores, Simón era un discípulo de los Tanaim de Samaria, maestros de gran habilidad y saber como demuestra la reputación que Simón desarrolló, unida al título de “Gran Poder de Dios.” Los Tanaim eran cabalistas de la misma escuela secreta que Juan del *Apocalipsis*, cuyo cuidadoso propósito consistía en ocultar lo más posible el verdadero significado de los nombres en los libros mosaicos. Sin embargo, las calumnias que los autores y los compiladores desconocidos de los *Actos* y de otras obras, diseminaron con mucho celo contra Simón el Mago, no pueden invalidar la verdad al grado de ocultar el hecho de que sus hazañas taumatúrgicas no tenían paralelo en las tierras cristianas. Ridícula es la historia de su caída mientras volaba, rompiéndose las piernas y suicidándose después. La posteridad ha oído sólo un lado de la historia. Si los discípulos de Simón hubiesen tenido la oportunidad de hablar, quizá descubriríamos que fue Pedro quien se rompió las piernas. Sin embargo sabemos que este Apóstol era muy prudente para invalidar tal hipótesis e incluso para aventurarse a Roma. Según la confesión de varios escritores eclesiásticos, ningún Apóstol realizó tales “prodigios sobrenaturales”; sin embargo, los piadosos dirán que esto sólo corrobora que era el Diablo obrando a través de Simón. Se le acusaba de blasfemia en contra del Espíritu Santo por haberlo definido como Mens (Inteligencia) o “madre de todo.” Sin embargo encontramos la misma expresión en el *Libro de Enoch* donde, para distinguir del “Hijo del Hombre”, habla del “Hijo de la Mujer”. Se usa la idéntica expresión en el *Código Nazareno*, en el *Zohar* y también en *Los Libros de Hermes*. Incluso en el apócrifo *Evangelio de los Hebreos* leemos que Jesús admitió el sexo femenino del Espíritu Santo al decir: “Mi Madre, el Santo Pneuma.” (Orígenes, *Comentario en Job*, pág. 59, edición Huet.)

Después de haberla negado por eras, finalmente se ha demostrado la verdadera existencia de Simón el Mago, que haya sido Saúl, Pablo o Simón. En Grecia se descubrió un manuscrito que habla de él bajo el nombre de Simón, poniendo fin a toda especulación.

En la página 395 de *La Historia de los Primeros Tres Siglos de la Iglesia*, de Pressensé presenta su opinión sobre esta reliquia adicional del primer periodo cristiano. Dado que la historia de Simón está pletórica de mitos, de Pressensé dice que muchos teólogos (entre los protestantes, debiera haber añadido), han concluido que era sólo un astuto entramado de leyendas. Sin embargo agrega:

“Parece contener *hechos positivos*, ahora corroborados por el testimonio unánime de los Padres de la Iglesia y confirmado por la narración de Hipólito recientemente descubierta.” (Citación procedente de *Los Espíritus*, Vol. VI., pág. 42, de Mirville.)

Este manuscrito dista mucho de ser un panegírico al presunto fundador del Gnosticismo occidental. Si bien reconoce que Simón poseía grandes poderes, lo tilda de sacerdote de Satán, lo cual es suficiente para mostrar que su escritor fue un cristiano. Además indica que, como otro servidor del “Maligno”, nombre que la iglesia da a Manes, Simón fue *bautizado* cristiano, sin embargo, ambos fueron perseguidos por estar muy versados en los misterios del verdadero cristianismo *primitivo*. Tanto entonces como ahora, el secreto de esta persecución es muy claro para quienes estudian el asunto de modo imparcial. Simón, tratando de preservar su independencia, no podía someterse al liderazgo o a la autoridad de los Apóstoles, aun menos a la de Pedro o Juan, el fanático autor del *Apocalipsis*. De aquí las acusaciones de herejía seguida por el “anatema maranatha.” Las persecuciones de la iglesia nunca se dirigieron contra la Magia, cuando era ortodoxa; pues, la nueva Teurgia, establecida y regulada por los padres, que ahora el cristianismo conoce como “gracia” y “milagros” era y sigue siendo, cuando ocurre, sólo Magia, ya sea consciente o inconsciente. Tales fenómenos que pasaron a la posteridad con el nombre de

“milagros divinos”, se produjeron por medio de los poderes fruto de la gran pureza de vida y éxtasis. Donde no hay una iniciación regular, la oración y la contemplación, unidas al ascetismo, son los mejores medios para la disciplina de convertirse en teúrgo. Por ejemplo: la oración intensa a fin de realizar algún objetivo, es sólo una fuerte voluntad y un poderoso deseo que resultan en Magia inconsciente. Hoy en día lo ha probado George Müller de Bristol. Sin embargo, los “milagros divinos” los producen las mismas causas que generan los efectos de la hechicería. La diferencia estriba en los efectos buenos o malos que uno se propone realizar y en su actor. Los rayos de la iglesia se lanzaban sólo contra los disidentes de las fórmulas, atribuyéndose a sí mismos la producción de ciertos efectos maravillosos en lugar de dar la paternidad a un Dios personal. Entonces: los Adeptos en las Artes Mágicas, que actuaban bajo la instrucción y la égida directa de la iglesia, fueron proclamados en la posteridad y en la historia como santos y amigos de Dios, todos los demás los expelió, sentenciándolos a una eterna calumnia y a maldiciones perennes desde sus días hasta hoy. El dogma y la autoridad han sido siempre la maldición de la humanidad, los que agotan la luz y la verdad.¹¹⁰

Simón y muchos otros se vieron obligados a alejarse de la iglesia desde el comienzo, quizá por reconocer el germen de eso que, posteriormente, en su fase incipiente, se transformó en el virus dotado de un poder y una ambición insaciables, culminando, finalmente, en el dogma de la infalibilidad. Las sectas y las disensiones empezaron ya en el primer siglo. Mientras Pablo reprende a Pedro abiertamente, Juan calumnia, bajo el velo de la visión, a los Nicolaítas, haciendo que Jesús declare su odio hacia ellos. (*Apocalipsis* II., 6.) Por eso no prestamos mucha atención a las acusaciones contra Simón en el manuscrito encontrado en Grecia.

Su título es *Philosophumena* y la iglesia griega considera a su autor San Hipólito, sin embargo los papistas lo definen como un “hereje desconocido”, sólo porque usa palabras “muy denigrantes” contra el Papa Calixto, también él un santo. Sin embargo, griegos y latinos concuerdan en declarar que *Philosophumena* es una obra extraordinaria y erudita. Las mejores autoridades de Tübingen han confirmado su antigüedad y autenticidad.

Quienquiera que el autor haya sido, se expresa sobre Simón de la siguiente forma:

“Simón, hombre muy versado en artes mágicas, engañó a muchos, en parte usando el arte de Trasímedes¹¹¹ y en parte valiéndose de *la ayuda de los demonios* [...]”¹¹² Quiso pasarse por un dios [...] Auxiliado por sus artes malvadas, no sólo lucró de las enseñanzas mosaicas, sino de las de los poetas [...] Sus discípulos usan sus hechizos hasta la fecha. Gracias a los encantos, los filtros, sus caricias atractivas y lo que llaman “adormecimientos”,¹¹³ envían demonios para

¹¹⁰ St. George Lane-Fox ha expresado esta idea admirablemente en su elocuente llamado a las numerosas escuelas y sociedades rivales indias: “Estoy seguro de que la intención primaria, por vaga que se perciba, que los instó a fundar estos movimientos, fue una revuelta contra el tiránico establecimiento, casi universal, en todas las instituciones sociales existentes y las llamadas religiosas, de una autoridad usurpada que, en alguna forma externa, sustituía y oscurecía la única autoridad real última: el espíritu interno de la verdad, revelado a cada alma individual, en efecto, la verdadera conciencia, esa fuente suprema de toda sabiduría humana y el poder que eleva a los seres humanos sobre el nivel del bruto.” (*A los Miembros de la Arya Samaj, la Sociedad Teosófica, Brahmo e Hindú Samaj y otras Sociedades Religiosas y Progresivas Indas.*) [*El Investigador Filosófico*, publicado en Madras, India, se refiere a los discursos de Lane-Fox. Véase el número del 6 de Abril de 1884, pág. 1, en un artículo titulado: “¿Son los Teósofos Ateos?” –Compilador.]

¹¹¹ Este “arte” no es la común prestidigitación según algunas definiciones actuales, sino una especie de malabarismo psicológico, si es que es malabarismo, donde se emplean la fascinación y el encanto para producir ilusiones. Es hipnotismo en amplia escala.

¹¹² Con esta expresión el autor declara su creencia Cristiana.

¹¹³ Pases magnéticos, evidentemente seguidos por un trance o un sueño.

influenciar a quienes quieren fascinar. Para este objetivo emplean lo que llaman “demonios familiares.”¹¹⁴

Si seguimos con el manuscrito, leemos:

“A quienes querían preguntar al demonio, Simón el Mago les hacía escribir su interrogante en un pergamino, que, doblado en cuatro, se tiraba en un brasero ardiente para que el humo revelara el contenido al Espíritu (demonio). (*Filosofía de la Magia*, IV. IV). Se tiraba una profusión de incienso sobre los carbones ardientes, el Mago agregaba fragmentos de papiros con los nombres hebreos de los Espíritus a los cuales se dirigía y la llama lo devoraba todo. Pronto, el Espíritu *divino* parecía controlar al Mago que profería invocaciones ininteligibles, y, hundiéndose en un estado particular, contestaba a cada pregunta y sobre las llamas del bracerero a veces surgían apariciones fantasmales. En otros momentos el fuego descendía del cielo sobre los objetos indicados previamente por el Mago; o, nuevamente, la deidad evocada cruzaba el cuarto, trazando orbes ígneos en su vuelo.” (Citación de De Mirville, obra citada, Vol. VI., pág. 43-44).

Hasta aquí lo anterior concuerda con lo que dice Anastasio el Sinaíta:

“Las personas vieron a Simón que hacía caminar las estatuas; se precipitaba en las llamas sin quemarse; metamorfoseaba su cuerpo en el de varios animales [licantropía]; durante los banquetes levantaba los fantasmas y los espectros; *hacía que los espíritus invisibles moviesen los muebles en un cuarto*. Decía que lo seguían un número de sombras que las definió: “almas de los muertos”. Finalmente, solía volar en el aire [...]. (Anastasio el Sinaíta, *Patrología Griega*, Vol. LXXXIX, col. 523, quaest. XX).

En Nerón, Seutonio dice:

“En aquellos días un Icaro cayó del cielo en su primer ascenso, cerca del palco de Nerón, cubriéndolo de sangre.” (Cap. II.)

Claro está que lo anterior se refiere a algún acróbata desafortunado que perdió su equilibrio y cayó, sin embargo se usa como prueba de que fue Simón el que cayó. Su nombre era ya muy famoso, si hay que creer en los Padres de la Iglesia, para que el historiador lo definiera como un simple “Icaro.” La escritora sabe que en Roma existe un lugar llamado Simónio, cerca de la iglesia de los Santos Cosme y Damián (Vía Sacra) y las ruinas del antiguo templo de Rómulo, donde, hasta hoy, se ven los trozos rotos de una piedra sobre la cual se dice que se imprimieron las dos rodillas del Apóstol Pedro después de su presunta victoria contra Simón. ¿Qué valor tiene esta exhibición? En lugar de los fragmentos de una piedra, los budistas de Ceilán muestran una piedra entera sobre el Pico de Adán, con otra impresión. Un peñasco se yergue sobre su plataforma y está una terraza que sostiene una enorme roca, sobre la cual, por casi 3000 años, reposan las huellas sagradas de un pie cuya longitud es un metro y medio. Si aceptamos la leyenda de San Pedro, ¿por qué no dar crédito a la de los budistas? Los nombres de Simón: “Príncipe de los Apóstoles”, “Príncipe de los Reformadores” o incluso el “Primogénito de Satán”, se atribuyen a leyendas y a ficciones. Sin embargo se nos debería permitir distinguir.

El hecho de que Simón podía volar, es decir, elevarse en el aire por algunos minutos, no es imposible. Los médiums modernos han realizado lo mismo sostenidos por una fuerza que los espiritistas insisten en llamar “espíritus.” Sin embargo, si Simón lo hizo, recurrió a la ayuda de un

¹¹⁴ “Elementales”, usados por el Adepto superior a fin de hacer un trabajo mecánico y no intelectual, tal como un físico emplea gases y otros componentes. [*Philosophumena*, libro VI, sección 7, 19, 20.]

poder ciego auto-adquirido que presta poca atención a las oraciones y órdenes de los Adeptos rivales, por no hablar de los Santos. El hecho es que la lógica no corrobora la supuesta caída de Simón por complacer la oración de Pedro. Pues, si el Apóstol lo hubiese derrotado en público, sus discípulos lo hubieran abandonado después de tal prueba evidente de inferioridad, convirtiéndose, entonces, en cristianos ortodoxos. Sin embargo constatamos que: incluso el autor de *Philosophumena*, un cristiano ortodoxo, muestra lo contrario. Después de su presunta caída de las nubes, “muy alto sobre el Capitolio”, donde se rompió sólo las piernas”, Simón había perdido muy poco crédito entre sus discípulos y las masas, pues cada día continuaba predicando en las campiñas romanas. Además, se podría decir que una caída tan afortunada es, en sí, suficientemente milagrosa.

SAN PABLO, EL REAL FUNDADOR DEL CRISTIANISMO ACTUAL

Podemos repetir lo siguiente con el autor de *Falicismo*:

“Estamos todos a favor de la *interpretación*, incluso la *cristiana*, siempre que sea una *interpretación* filosófica. Nada tenemos que ver con la realidad en el sentido limitado, mecánico y científico que le da el ser humano o con el *realismo*. Hemos emprendido la tarea de mostrar que el misticismo es la vida y el alma de la religión¹¹⁵ [...] que *el rechazo de la Biblia, por presentar asuntos supuestamente fabulosos y contradictorios, es tan sólo una interpretación y una representación errónea*, Moisés no cometió errores, sino que habló a los ‘hijos de los hombres’ de la única manera en la cual es posible dirigirse a los *niños* inmaduros; el mundo es, en verdad, un lugar muy diferente de lo que se supone ser; lo que se ridiculiza como superstición es el único y verdadero *conocimiento* científico, por ende, el saber y la ciencia modernos son, hasta cierto punto, no sólo *superstición*, sino una superstición muy destructiva y letal.”¹¹⁶

Lo anterior es perfectamente verdadero y correcto. Sin embargo también es cierto que *El Nuevo Testamento*, los *Actos* y las *Epístolas*, por muy verdadera que pueda ser la figura histórica de Jesús, son dichos simbólicos y alegóricos, además: “no fue Jesús, sino Pablo, el verdadero fundador del Cristianismo”,¹¹⁷ pero no de la iglesia cristiana oficial. “A los discípulos se les llamó cristianos, primero en Antioquía,” según nos narran los *Actos de los Apóstoles* (XI, 26); pues no llevaban este nombre antes ni por un largo lapso sucesivo, sino que sólo nazarenos.

Muchos escritores del presente y del pasado han compartido este punto de vista, sin embargo, hasta hoy se ha puesto a un lado como una hipótesis no probada, una suposición blasfema, aunque, según las verdaderas palabras de “Pablo, el Fundador del Cristianismo”:

“Hombres como Ireneo, Epifanio y Eusebio han legado a la posteridad una reputación de prácticas deshonestas y mendaces; el corazón se enferma al oír la historia de los crímenes de aquel periodo.”¹¹⁸

Especialmente cuando todo el esquema cristiano estriba en *sus* palabras. Ahora encontramos otra corroboración, esta vez en la perfecta interpretación de los glifos bíblicos. En *La Fuente de las Medidas* leemos lo siguiente:

“Se debe tener presente que el cristianismo actual procede de *Pablo* y no de *Jesús*, el cual, en su vida, fue un judío que acataba la ley, además dijo: ‘los escribas y los fariseos están sentados en el asiento de Moisés; por lo tanto, lo que te ordenan hacer, obsérvalo y llévalo a cabo.’ Y: ‘No vine a destruir la ley sino a cumplirla.’ Entonces, respetó la ley hasta el día de su muerte, no pudiendo, en vida, arrogarse ni una tilde. Era circunciso y ordenaba la circuncisión, sin embargo Pablo dijo que esta práctica de nada valía y *él* (Pablo), abrogaba así la ley. *Saúl y Pablo*, es decir, Saúl, subordinado a la ley y Pablo libre de las obligaciones de la misma, fueron sólo los paralelos de Jesús en la *carne*: el hombre que observó la ley, murió en *Chrestos* y resucitó libre de sus obligaciones, en el mundo del espíritu como *Christos* o el Cristo triunfante; siendo, este último, el que se había liberado y estaba en el espíritu. Saúl en la carne, fue la función y el paralelo de

¹¹⁵ Sin embargo nunca podremos concordar con el autor según el cual: “los ritos, la adoración ritualista, formal y las plegarias, son absolutamente necesarias.” Puesto que lo externo puede desarrollarse, crecer y ser objeto de adoración sólo a expensas de lo interno, lo único real y verdadero.

¹¹⁶ Hargrave Jennings, *Falicismo, Celestial y Terrestre*, etc., pág. 37-38, Londres, George Redway, 1884.

¹¹⁷ *Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 574.

¹¹⁸ Artículo de A. Wilder en *La Evolución* (un periódico de Nueva York), Septiembre, 1877.

Chrestos. Pablo en la carne, fue la función y el paralelo de Jesús que se convirtió en Cristo en espíritu, como una realidad terrena para responder y actuar a favor de la *apoteosis*, entonces, armado con toda la autoridad en la carne, abrogó la ley humana.” (*La Fuente de las Medidas*, pág. 262).

La verdadera razón por la cual se muestra a Pablo “abrogar la ley”, se encuentra sólo en la India, donde hasta ahora se han preservado, en toda su pureza, las costumbres y los privilegios más antiguos, no obstante sean objeto de abuso. Existe sólo una clase de personas capaces de descuidar, con impunidad, la ley de las instituciones brahmánicas, incluso la casta, me refiero a los *perfectos* “Swamis”: los Yogis que han alcanzado o se supone que han alcanzado, el primer paso hacia el estado de Jivanmukta o la completa Iniciación. Es innegable que Pablo fue un Iniciado. Vamos a citar uno o dos pasajes de *Isis sin Velo*, pues nada podemos decir ahora de lo que ya expresamos:

“Consideren a Pablo, lean lo poco de lo original que se ha dejado sobre él en los escritos atribuidos a este hombre intrépido, honrado y sincero y vean si alguien puede encontrar una palabra, ahí, capaz de mostrar que con el vocablo Cristo, Pablo se refería a algo más que el ideal abstracto de la divinidad personal que reside en el ser humano. Para Pablo Cristo no es una persona, sino una idea encarnada. “Si un hombre está en Cristo, él es una nueva creación” (Corintios, 2 V.17), *renace*, como ocurre después de la iniciación, siendo el Señor espíritu: el espíritu del hombre. Entre los apóstoles Pablo fue el único que entendió las ideas secretas subyacentes en las enseñanzas de Jesús, aunque nunca lo había conocido.” (*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 574.)

Sin embargo, el mismo Pablo no era infalible ni perfecto.

“[...] El, dispuesto a inaugurar una nueva y amplia reforma que abarcara a la humanidad entera, estableció sus doctrinas mucho más altas que la sabiduría de las edades, por encima de los antiguos Misterios y la final revelación a los Epoptae.

Otra prueba de que Pablo pertenecía a los círculos de los “Iniciados” yace en el siguiente hecho. En Cencrea (donde Lucio Apuleio fue iniciado), el apóstol se hizo rasurar la cabeza porque “había dado un voto.” Los *nazares*, o los puestos aparte, como vemos en las escrituras judías, tenían que cortar su larga cabellera, que ninguna “navaja tocaba” en algún otro momento, para sacrificarla sobre el altar de la iniciación. Los nazares eran una clase de teúrgos caldeos (o iniciados).” (*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 90.)

En *Isis sin Velo* indicamos que Jesús pertenecía a esta clase.

“Pablo declara que: ‘Según la gracia de Dios que se me ha otorgado, he establecido los cimientos como sabio *maestro-constructor*.’” (*Corintios III.*, 10.)

La expresión maestro-constructor, empleada sólo *una vez* en toda la *Biblia* y por Pablo, puede considerarse como una plena revelación. En los Misterios, la tercera parte de los ritos sagrados se llamaba *epopteia* o revelación, recepción en los secretos. En realidad significa [la etapa más elevada de clarividencia divina], [...] sin embargo, el verdadero significado del vocablo es ‘supervisar’, del griego: *ὀπτομα*: ‘*veo a mí mismo*.’ [En sánscrito, la raíz *ap* tenía, originalmente, el mismo significado, aunque ahora se interpreta como ‘obtener.’]¹¹⁹

¹¹⁹ El significado más extenso de esta palabra sánscrita corresponde a la griega, implicando, ambas, “revelación”; no por parte de agente humano alguno, sino por “haber recibido el brebaje sagrado.” En la

La palabra *epopteia* se compone de *επι*: “sobre” y *όπτομαι* “mirar”: ser un supervisor, un inspector, se usa, también, para un maestro-constructor. El título de maestro-masón en la francmasonería se deriva de esto, en el sentido usado en los Misterios. Por lo tanto, cuando Pablo se auto-define ‘maestro-constructor’, usa un término preeminentemente cabalístico, teúrgico y masónico, que ningún otro apóstol emplea. Por lo tanto se declara un *adepto*, con el derecho de *iniciar* a otros.

Si buscamos en esta dirección, valiéndonos de las guías seguras de los Misterios griegos y de la *Cábala* ante nosotros, será fácil encontrar la razón secreta del por qué Pedro, Juan y Santiago persiguieron y odiaron a Pablo. El autor de *Apocalipsis* era un cabalista judío de *huesos coloreados*, imbuido del odio que heredó de sus antepasados hacia los Misterios [Paganos].¹²⁰ Sus celos durante la vida de Jesús se extendían incluso a Pedro; sin embargo, sólo después de la muerte de su maestro vemos que los dos apóstoles, predicaron tan intensamente el rito de la circuncisión y vemos a Juan llevar la Mitra y el Petalón de los rabinos judíos. A los ojos de Pedro, Pablo era un mago, un hombre contaminado por la ‘*Gnosis*’, la ‘sabiduría’ de los misterios griegos y por lo tanto, quizá, se le llamaba ‘Simón el Mago’ [como comparación y no como apodo].¹²¹ Además, Pablo humilló a Pedro por su superior “erudición y filosofía griega”.

India los iniciados recibían el “Soma”, la bebida sagrada que les ayudaba a liberar su alma del cuerpo; en los Misterios Eleusinos era el brebaje sagrado ofrecido a los Eoptae. Los misterios griegos se derivaron, totalmente, de los ritos brahmánicos védicos y estos, de los Misterios religiosos pre-védicos: la filosofía budhista primitiva.

¹²⁰ Es superfluo afirmar que el *Evangelio de Juan* no fue escrito por él, sino por un platónico o un gnóstico perteneciente a la escuela neo-platónica.

¹²¹ *Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 90-91. El hecho de que Pedro persiguió al “Apóstol de los Gentiles”, con ese apodo, no implica que no existiera un individuo llamado Simón el Mago distinto de Pablo. Es posible que se hubiese convertido en un apodo abusivo y genérico. Teodoret y Crisóstomo, los primeros comentadores más prolíficos del gnosticismo de aquel periodo, parecen mostrar que Simón era un rival de Pablo y que entre ellos hubo varios intercambios de palabras. Simón, como un diligente divulgador de lo que Pablo define: “la antítesis de la Gnosis” (I. Tim. VI. 20), debe haber sido una espina en su costado. Existen pruebas suficientes que confirman la existencia de Simón el Mago.

PEDRO, UN CABALISTA HEBREO, NO UN INICIADO

La crítica bíblica ha mostrado que, muy probablemente, Pedro tuvo un nexo con la fundación de la iglesia latina romana sólo como pretexto, que el astuto Ireneo aferró inmediatamente, de dar a la iglesia el nombre del Apóstol: Petra o Kiffa, que, usando un simple juego de palabras, puede relacionarse con Petroma. Petroma eran dos tablas de piedra que los Hierofantes empleaban en el Misterio final de las iniciaciones. Aquí se oculta el secreto de la reivindicación vaticana de ser la sede de Pedro. Como ya dijimos en *Isis sin Velo*, (Vol. II., pág. 92, versión original inglesa);

“En los países orientales, la designación: פֶּתֶר, Pedro (que en el idioma fenicio y caldeo significa intérprete), parece haber sido el título de este personaje.”¹²²

Entonces, los papas, como “intérpretes” del Neo-Cristianismo tienen, innegablemente, el derecho de llamarse los sucesores del título de Pedro; pero no de Jesús el Cristo y aun menos de intérpretes de sus doctrinas. Pues, la iglesia oriental, más antigua y más pura que la jerarquía romana, por haberse adherido fielmente a las enseñanzas primitivas de los Apóstoles, se negó, desde el punto de vista histórico, a seguir los secesionistas latinos de la iglesia apostólica original; sin embargo es curioso notar que su hermana romana la define como la iglesia “cismática.” Es inútil repetir las razones de las declaraciones mencionadas, pues se encuentran en *Isis sin Velo*, donde se explican las palabras: Peter, Patar y Pitar, mostrando el origen del “Asiento de Piter.” Al consultar las páginas de *Isis*,¹²³ se leerá de una inscripción encontrada en el ataúd de la Reina Menthu-hetep de la Onceava Dinastía (2782 antes de Cristo según Bunsen); entonces se demostró ser la transcripción del capítulo décimo séptimo de *El Libro de los Muertos* que seguramente no se remonta más allá que el 4500 antes de Cristo o 496 años antes de la creación del mundo, según la cronología del Génesis. Sin embargo, el Barón Bunsen muestra el grupo de jeroglíficos presentados (*Peter-ref-su*: la “Palabra del Misterio”) y el sagrado formulario, combinado con una serie de glosas e interpretaciones en un monumento que tiene 4000 años.

“Esto equivale a decir que en aquel entonces, el anal [la verdadera interpretación], ya no era inteligible [...] Pedimos a nuestros lectores entender que un texto sagrado, un himno, conteniendo las palabras de un espíritu transitado, existía así hace 4000 años [...] de modo completamente ininteligible a los escribas reales.”¹²⁴

“Ininteligible”, ciertamente, para el no-iniciado, como lo demuestran los comentarios confusos y contradictorios. Sin embargo es indudable que era una palabra del misterio y *sigue siéndolo*. El Barón continúa explicando:

“Me parece que nuestro PTR es, literalmente, el antiguo arameo y hebreo ‘Patar’, que en la historia de Josefo se encuentra como la palabra específica para *interpretar*; de aquí que *Pitrun* es el término para la interpretación de un texto: un sueño”.

Esta palabra: PTR, se interpretó parcialmente a causa de otra palabra escrita de modo similar en otro grupo de jeroglíficos sobre una estela, cuyo símbolo era un ojo abierto que de Rouge¹²⁵ interpreta como “aparecer” y Bunsen, como “iluminador”, lo cual es más correcto. A pesar de

¹²² *Los Misterios Eleusinos y Báquicos*, una disertación de Thomas Taylor, Nueva York, tercera edición con comentarios del doctor Alexander Wilder, J.W. Bouton Co. 1875, pág. X., nota al pie de la página; cuarta edición, pág. 17-18.

¹²³ Vol. II., pág. 91-94

¹²⁴ *El Lugar de Egipto en la Historia Universal*, Vol. V. pág. 90.

¹²⁵ *Estela*, pág. 44, véase también *Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 91-93.

todo, la palabra Patar o Peter, ubicaría al binomio, maestro y discípulo, en el círculo de la iniciación, relacionándolos con la Doctrina Secreta; mientras en el “Asiento de Pedro” discernimos un nexo con Petroma: las dos tablas de piedra que el Hierofante usaba, como ya dijimos, durante el Misterio final de la Iniciación. También captamos una conexión con Pithasthana (asiento o el lugar de un asiento), un vocablo empleado en los Misterios de los Tántricas de la India, en los cuales los miembros de Sati se esparcen para volverlos a unir como hizo Isis¹²⁶ con los de Osiris. Pitha es una palabra sánscrita que se usa, también, para designar el asiento del lama que otorga la iniciación.

A nuestros simbologistas y filólogos letrados dejamos la tarea de decidir si todos los términos mencionados se deben, simplemente, a las “coincidencias”, nosotros sólo exponemos los hechos. Otros escritores, más eruditos y dignos de ser oídos que la autora jamás pretendió ser, han dado suficientes pruebas de que Pedro nunca tuvo que ver con la fundación de la iglesia latina; su supuesto nombre: Petra o Kiffa y la historia de su Apostolado en Roma, son un simple juego de palabras, dado que, en cada país, el término significaba, de una forma u otra, Hierofante o intérprete de los Misterios; finalmente en lugar de haber muerto como mártir en Roma, donde muy probablemente nunca estuvo, murió anciano en Babilonia. En el *Sepher-Toldoth-Yeshu*, un manuscrito hebreo muy antiguo, evidentemente un original y un documento muy precioso, si consideramos el cuidado con que los judíos lo ocultaron a los cristianos, se habla de Simón (Pedro) como un “fiel servidor de Dios”, que transcurrió su vida en austeridad y meditación, un cabalista, un nazareno que vivió en Babilonia “sobre una torre, componiendo himnos y predicando la caridad”; ahí murió.¹²⁷

¹²⁶ Véase el *Diccionario Hindú Clásico* de John Dowson, en la voz: “Pithasthana” (pág. 235). Trübner & Co., Londres, 1879; 1979.

¹²⁷ *Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 127.

APOLONIO DE TYANA

En *Isis sin Velo* se dijo que los más grandes maestros de teología asienten en decir que casi todos los libros antiguos se escribieron simbólicamente y en un lenguaje inteligible sólo para los Iniciados. El esbozo biográfico de Apolonio de Tyana proporciona un ejemplo de ello. Como cada cabalista sabe, abarca a toda la filosofía hermética, siendo, bajo muchos puntos de vista, la contraparte de las tradiciones legadas del Rey Salomón. Dicha biografía parece un cuento de hadas, donde, a veces, los hechos y los eventos históricos se presentan al mundo bajo los colores de la ficción. El viaje a la India representa, en cada etapa y alegóricamente, las pruebas del Neófito, dando, al mismo tiempo, una idea geográfica y topográfica de un cierto país como es actualmente si se sabe donde buscarlo. Los largos discursos de Apolonio con los brahmanes, su sabio consejo y los diálogos con el corintio Menipo, pueden revelar el Catecismo Esotérico si se saben interpretar. Su visita al imperio de los sabios, su conversación con el rey Iarchas, el oráculo de Amphiaraus, explican, simbólicamente, muchos dogmas secretos de Hermes, en la acepción genérica del nombre, y del Ocultismo. Es algo maravilloso narrar esto y la escritora nunca se hubiera atrevido a hacerlo si ya no se hubiesen expuesto declaraciones sostenidas por numerosos cálculos, revelando los secretos a medias. Los viajes del gran Mago se han descrito de modo correcto, si bien alegórico, es decir, todo lo que Damis relata, sucedió realmente, sin embargo la narración se basa en los signos zodiacales. La *transliteración* de Damis, guiado por Apolonio y la *traducción* de Filóstrato, vuelven la obra una verdadera maravilla. Lo que tratamos de decir se aclarará al terminar la narración de este prodigioso Adepto de Tyana. Por el momento es suficiente decir que, al entender correctamente los diálogos mencionados, estos revelan algunos de los secretos más importantes de la naturaleza. Eliphas Levi indica la gran semejanza entre el Rey Hiarcas y el fabuloso Hiram, del cual Salomón recibió los cedros del Líbano y el oro de Ophir. Sin embargo calla otra analogía que debía conocer, siendo un letrado cabalista. Además, según su hábito invariable: mistifica al lector más que enseñarle, divulgando nada y desviándolo de la recta senda.

Apolonio es, hasta la fecha, un enigma que todavía no ha encontrado su Edipo, al igual que los héroes históricos de la antigüedad, cuyas vidas y obras difieren profundamente de las de la humanidad en general. Su existencia la envuelve un velo de espeso misterio que, a menudo, se confunde por mito. Sin embargo, según toda ley de lógica y razón, claro está que nunca se debería considerar a Apolonio en esta luz. Si a dicho teurgo de Tyana se le puede definir como un carácter imaginario, entonces, la historia no tiene derecho a hablar de sus Cesares y Alejandros. Es muy cierto que, basándonos en pruebas confirmadas por la historia, este Sabio, cuyos poderes taumátúrgicos no tienen rivales hasta hoy, apareció en la arena de la vida pública sin que alguien supiese de donde, desapareciendo de la misma sin conocer sus parajes. Las razones de esto son evidentes. Especialmente durante el cuarto y el quinto siglo de nuestra era, se empleó todo medio posible para cancelar de las mentes humanas el recuerdo de este gran santo. Debido a una buena razón que veremos después, los cristianos prohibieron la circulación de sus biografías que eran numerosas y entusiastas. El diario de Damis sobrevivió de modo más milagroso, siendo la única narración existente. No hay que olvidarse que Justino Mártir, cuyo carácter y veracidad son impecables, habla con frecuencia de Apolonio y tenía buenas razones para sentirse sorprendido. Tampoco se puede negar que casi todo padre de la iglesia de los primeros seis siglos habló de Apolonio; aunque, según el invariable hábito caritativo cristiano, sus plumas estaban embebidas de la tinta más negra del *odio teológico*, la intolerancia y la parcialidad. San Jerónimo describe ampliamente la historia de la presunta contienda entre San Juan y el Sabio de Tyana, una competición de “milagros” en la cual, por supuesto, el santo sincero¹²⁸ describe, de modo

¹²⁸ Véase el *Prefacio al Evangelio de San Mateo*, Baronio, Vol. I., pág. 752, citado en de Mirville, VI, 63. Jerónimo es el padre que encontró el *Evangelio* auténtico y original (el textro hebreo) de Mateo, el Apóstol-

elocuente, la derrota de Apolonio valiéndose de los *Apócrifos* de San Juan, que *incluso* la iglesia proclama dudosos.¹²⁹

Por eso nadie puede decir donde o cuando Apolonio nació y tampoco la fecha y el lugar donde murió. Según algunos tenía ochenta o noventa años en el momento de su transición; para otros, tenía cien o ciento diecisiete. Sin embargo, nadie puede decir si terminó sus días en Efeso, en el 96 de nuestra era, según algunos; si el evento ocurrió en Lindo, en el templo de Minerva, si desapareció del templo de Dictynna o si no murió, según las declaraciones de otros; ya que a los cien años renovó su vida por medio de la Magia y continuó trabajando por el bien de la humanidad. Sólo los Archivos Secretos han notado su nacimiento y vida; sin embargo: “¿Quién ha creído en ese relato?”

Lo que la historia sabe es que Apolonio fue el fundador entusiasta de una nueva escuela contemplativa. Aunque pudo haber sido menos metafórico y más práctico que Jesús, inculcó la misma quintaesencia de la espiritualidad, las idénticas verdades morales elevadas. Se le acusa de haberlas relegado a las clases sociales más altas, en lugar de hacer lo que Buddha y Jesús hicieron: predicándolas entre los pobres y los afligidos. No podemos juzgar los motivos por los cuales actuó de esta manera tan exclusiva, siendo muy remoto el periodo histórico en que vivió. Sin embargo, es posible que entre en juego la ley kármica en ello. Se nos dice que nació en la aristocracia, es probable que quisiese terminar el trabajo que sus antecesores dejaron inconcluso en esta dirección particular, tratando de ofrecer “paz y buena voluntad en la tierra” a *todos*, no sólo a los marginados y a los criminales. Por eso se asoció con los reyes y los poderosos de la época. Sin embargo, los “tres productores de milagros” exhibieron una evidente similitud de propósito. Apolonio, Jesús y Buddha, se opusieron, de modo intransigente, a toda demostración externa de piedad, la manifestación de inútiles ceremonias religiosas, el fanatismo y la hipocresía. También es verdadero que los “milagros” de Apolonio eran más prodigiosos, polifacéticos y sus testimonios eran los mejores de la historia. El materialismo lo niega, sin embargo existen pruebas de ello, y lo anterior es corroborado incluso por la iglesia, a pesar de que denigre a Apolonio.¹³⁰

En la página 342 del segundo volumen de *Isis sin Velo* se lee:

“Las calumnias endilgadas a Apolonio eran tan numerosas como falsas. Incluso en el siglo XVIII, el Obispo Douglas lo difamó en su obra contra los milagros, sin embargo, el Reverendo Obispo se estrelló contra los hechos históricos. [Pues, la similitud entre Buddha, Jesús y Apolonio no está en los *milagros*, sino en la identidad de las ideas y las doctrinas predicadas.] Un estudio

publicano, en la biblioteca de Cesarea, “escrito de puño y letra de Mateo”. Entonces, en el tercer capítulo de *El Hombre Ilustre*, Jerónimo admite tildarlo de herético, sustituyéndolo, entonces, con su texto griego. El es también el mistificador del texto en el *Libro de Job*, para imponer la creencia en la resurrección de la carne (*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 181), valiéndose de la citación de las autoridades más letradas.

¹²⁹ De Mirville relata de manera emocionante esta “contienda”. “Según narra San Jerónimo: todas las iglesias de Asia instaron a Juan para que proclamara, de modo más solemne, [ante los milagros de Apolonio], la divinidad de Jesús Cristo. Después de una larga oración con sus discípulos en el monte Patmos, entró en éxtasis, y, gracias al Espíritu santo, divulgó, entre truenos y rayos, la famosa frase: *en el comienzo era el Verbo*. Cuando ese sublime éxtasis, que contribuyó a darle el nombre de “Hijo del Trueno”, pasó, Apolonio se vio obligado a retirarse y a desaparecer. Tal fue su derrota, menos sangrienta, sin embargo tan dura como la de Simón el Mago.” (*Los Espíritus*, Vol. VI., pág. 63). En cuanto a nosotros, nunca hemos oído hablar de un éxtasis productor de truenos y rayos, ni logramos entender su significado.

¹³⁰ Esta es la antigua historia y también nosotros, los teósofos, hemos vivido, en carne propia el odio, la malicia y la persecución clerical en esta dirección, notando hasta que punto de falsedad, calumnia y crueldad pueden llegar estos sentimientos incluso hoy en día, y que ejemplos de caridad *cristiana* han demostrado ser los presuntos servidores auto-constituidos de Jesús.

imparcial del asunto indicará que la ética de Gautama Buddha, Platón, Apolonio, Jesús, Amonio Saccas y sus discípulos, se basaba en la misma filosofía mística. Todos se comportaron como Dioses y adoraron un [ideal divino], a pesar de que lo consideraran como el ‘Padre’ de la humanidad que vive en el ser humano, así como este último vive en El; o como el Principio Creativo Incomprensible. Cuando Amonio hablaba de su filosofía, enseñaba que su escuela se remontaba a los días de Hermes, quien trajo su sabiduría de la India. Era la misma contemplación mística del yogi: la comunión de Brahman con su Ser luminoso: ‘Atman.’”

Por lo tanto se ha mostrado que la base de la Escuela Ecléctica es idéntica a las doctrinas de los yogis: los místicos hindúes, probando, además, su común origen con la fuente de la cual provino el Buddhismo primordial de Gautama y sus Arhats.

En la página 342-344 del segundo volumen de *Isis sin Velo*, se lee:

“En el corazón de cada ser humano reside el *Nombre Inefable*, a favor de cuya búsqueda muchos cabalistas consumieron en vano su conocimiento y vidas, no estando familiarizados con el Adepto oriental y tampoco europeo. Este nombre maravilloso que, según los oráculos más antiguos: ‘fluye en los mundos infinitos, ἀκομήτω τροφαλιγγι’¹³¹ es obtenible de dos modos: la iniciación regular y la ‘pequeña voz’, que Elías oyó en la cueva de Horeb, el monte de Dios. ‘Al oírla, Elías envolvió su *cara en su manto* y salió, quedándose parado en la entrada de la cueva, ahí llegó una voz [...]’ (Reyes, XIX, 13.)

Cuando Apolonio de Tyana quería oír la ‘pequeña voz’, solía envolverse, completamente, en un manto de lana fina, sobre el cual colocaba los pies, después de haber dado algunos pases magnéticos, y pronunciado, no el ‘nombre’, sino una invocación que todos los adeptos conocían. Entonces, se cubría la cabeza con el manto de lana y su espíritu translúcido o astral estaba libre. En ocasiones ordinarias no lo llevaba puesto más de lo que hacían los sacerdotes de los templos. La posesión de la combinación secreta del ‘nombre’, otorgaba al Hierofante el poder supremo sobre cada ser humano y de otra clase, inferior a él en cuanto a la fuerza del alma.”

A pesar de cual fuera la escuela de Apolonio de Tyana, el hecho es que él dejó un nombre indeleble. Cientos de obras se han escrito sobre este hombre prodigioso; los historiadores lo han examinado seriamente; mientras los insensatos pretenciosos, no pudiendo llegar a conclusión alguna acerca del Sabio, trataron de negar su existencia. En cuanto a la iglesia, no obstante que excrete su recuerdo, siempre lo presentó como carácter histórico. Su actitud ahora parece usar un muy antiguo y bien conocido estratagema para dirigir en otro canal la impresión que él dejó. Los jesuitas, por ejemplo, aun admitiendo sus “milagros”, han establecido una doble corriente de pensamiento, teniendo éxito en ello, como en todo lo que emprenden. Por un lado a Apolonio se le presenta como un obediente “médium de Satán”, rodeando sus poderes teúrgicos con una luz maravillosa y encandiladora; por otro lado, ellos consideran el asunto como una astuta novela, escrita con un objetivo predeterminado en perspectiva.

El Marqués de Mirville, en sus voluminosas Memorias de Satán, dedica un capítulo entero a este gran Adepto, a fin de convencer a sus lectores que el productor de los fenómenos espirituales es el enemigo de Dios. La siguiente traducción de algunos pasajes de su libro, revela la trama completa. Se pide al lector tener presente que el Marqués escribió cada una de sus obras bajo la égida y la autorización de la Santa Sede Romana.

¹³¹ Proclo, *Sobre el Crátilo de Platón*.

“Dejaríamos el primer siglo incompleto, ofendiendo el recuerdo de San Juan, si pasáramos por alto el nombre de quien tuvo el honor de ser su especial antagonista, así como Simón el Mago lo fue de San Pedro y Elimas, de Pablo, etc. En los primeros años de la era cristiana [...] apareció en Tyana, en Capadocia, uno de esos hombres extraordinarios, que abundaban en la Escuela Pitagórica. Fue un gran viajero como su maestro y se inició en todas las doctrinas secretas indias, egipcias y caldeas; entonces, estando dotado de todos los poderes teúrgicos de los antiguos magos, dejó perplejo a cada país que visitó y nos vemos obligados a admitir que todos bendijeron su recuerdo. No podríamos dudar este hecho sin repudiar los verdaderos archivos históricos. Un historiador del cuarto siglo, [Filostrato], nos narra los detalles de su existencia y tradujo un diario escrito por Damis, el discípulo e íntimo amigo de Apolonio, que relataba la vida diaria del filósofo.”¹³²

De Mirville reconoce la posibilidad de que el binomio archivador y traductor haya exagerado, pero no cree “que esto afecte mucho la narración.” Por lo tanto lamenta constatar que el Abad Freppel, “en sus elocuentes Ensayos¹³³ define al diario de Damis como una *novela*.” ¿Por qué?

“Porque el orador basa su opinión en la perfecta similitud, que él imagina *calculada*, de esa leyenda con la vida del Salvador. Sin embargo, un estudio más profundo del tema podría convencer al Abad Freppel que Apolonio, Damis y Filostrato, nunca pretendieron mayor honor que una semejanza con San Juan. Este programa era, en sí, fascinante y la parodia suficientemente escandalosa; pues, gracias a las artes mágicas, Apolonio logró contrabalancear, *en apariencia*, varios milagros que San Juan produjo en Efeso.” (*Sobre los Espíritus*, Vol. VI., pág. 62).

La serpiente en la hierba ha mostrado su cabeza. La vida de Apolonio está en perfecta y maravillosa similitud con la del Salvador, colocando la iglesia entre Escila y Caribdis. Negar la vida y los “milagros” de Apolonio, implicaría negar la veracidad de los mismos Apóstoles y los escritores patrísticos sobre cuyas pruebas se elaboró la vida de Jesús. Atribuir las acciones benéficas del Adepto: haber levantado a los muertos, las acciones caritativas, los poderes sanadores, etc., al “viejo enemigo”, sería peligroso ahora. Por lo tanto, se usa el artificio de confundir las ideas de quienes confían en las autoridades y las críticas. La iglesia tiene una visión mucho más clara que nuestros grandes historiadores; pues sabe que negar la existencia de ese Adepto sería como negar al Emperador Vespasiano y a sus historiadores; los Emperadores Alejandro Severo y Aureliano y sus historiadores; finalmente, sería como negar a Jesús y a cada una de las pruebas acerca de él, preparando a sus feligreses a negar *a ella misma*. Es interesante aprender lo que ella dice en esta emergencia, por medio de su elegido orador, de Mirville.

El pregunta: ¿Qué hay de nuevo e imposible en la narración de Damis sobre los viajes de Apolonio a los países caldeos y de los gimnósofos? Antes de negarlo, traten de recordar lo que eran estos países maravillosos por excelencia en esos días, y también según el testimonio de hombres como Pitágoras, Empédocles y Demócrito que debían saber lo que escribían. ¿Qué le podemos reprochar, finalmente, a Apolonio? ¿Acaso haber expresado, como lo hacían los oráculos, una serie de profecías y predicciones maravillosamente verificadas? No, gracias a un mejor estudio, ahora *sabemos* lo que eran.¹³⁴ Para nosotros los Oráculos se han convertido, actualmente, en lo que eran para todos en los siglos pasados, desde Van Dale a Fontanelle.

¹³² *Sobre los Espíritus*, Vol. VI., pág. 62. El título completo de la obra es: *Sobre el Espíritu del Espíritu Santo y del Milagro en los primeros seis siglos y últimos seis siglos de nuestra era; especialmente sobre las Resurrecciones de los Muertos, los Exorcismos, las Apariciones, los Transportes, etc.*]

¹³³ *Los Apologistas Cristianos del Segundo Siglo*, pág. 106, París, A. Bray, 1860.

¹³⁴ Existen muchos que *no saben* y por eso no creen en ellos.

¿Debemos reprocharle por estar dotado de segunda visión y tener visiones a distancia?¹³⁵ No, porque tales fenómenos ahora son endémicos en media Europa. ¿Acaso deberíamos acusarlo por haberse ufanado de conocer todo idioma existente sin jamás haberlo aprendido? ¿Quién puede no saber el hecho de que éste es el mejor criterio¹³⁶ para atestiguar la presencia y la asistencia de un espíritu, cualquiera que sea su naturaleza? ¿Deberíamos reprocharlo por haber creído en la transmigración (reencarnación)? Aún hoy millones de personas creen en ella. Nadie sabe el número de científicos que quiere restablecer la religión druidica y los misterios de Pitágoras. ¿Se debería censurar a Apolonio por haber exorcizado los demonios y las plagas? Los egipcios, los etruscos y todos los pontífices romanos lo hicieron mucho antes.¹³⁷ ¿Tal vez por haberse comunicado con los muertos? Hoy ocurre lo mismo o creemos que nos comunicamos con ellos, que es igual. ¿Deberíamos criticarlo por haber creído en las Empusas? ¿Dónde está el demonólogo que no sabe que la Empusa es el “demonio del sur” al cual hace referencia David en los *Salmos*, temido en aquel periodo como hoy en Europa del norte?¹³⁸ ¿Deberíamos censurarlo por haberse vuelto invisible a voluntad? Es uno de los logros del mesmerismo. ¿Por haber aparecido, después de su supuesta muerte, al emperador Aureliano sobre los muros de la ciudad de Tyana, motivo por el cual lo obligó a eliminar su asedio? Tal era la misión de todo héroe en ultratumba y la razón de la adoración dedicada a los Manes.¹³⁹ ¿Deberíamos reprocharlo por haber descendido a la famosa guarida de Trofonio, tomando, de ahí, un antiguo libro que posteriormente el emperador Adriano preservó por años en su biblioteca de Ancio? El fidedigno y sobrio Pausanias descendió a la misma guarida antes que Apolonio y emergió sin haber perdido su creencia. ¿Deberíamos censurar a Apolonio por haber desaparecido en el momento de su muerte? Lo mismo ocurrió con Rómulo, Votan, Licurgo y Pitágoras¹⁴⁰ que desaparecieron bajo las circunstancias más misteriosas acompañadas por apariciones, revelaciones, etc. Detengámonos aquí, repitiendo, una vez más: si la vida de Apolonio hubiera sido una simple *novela*, nunca hubiera alcanzado tal celebridad durante su vida ni hubiera creado tantas sectas, una, particularmente entusiasta, después de su muerte.

A lo anterior le podríamos añadir: si todo esto hubiese sido una novela, Caracalla nunca hubiera elevado un monumento en su memoria¹⁴¹, ni Alejandro Severo hubiera colocado su busto entre los de dos Semi-Dioses y del verdadero Dios¹⁴² (tampoco una Emperadora hubiera mantenido correspondencia con él). Tito, sin casi haber descansado de las dificultades del asedio de Jerusalén, no se hubiera apurado a escribir a Apolonio una carta pidiéndole que lo encontrara en Argos, agregando que su padre y él (Tito) debían todo a él, el gran Apolonio, por ende, su primer pensamiento se dirigía a su benefactor. Tampoco el emperador Aureliano hubiera construido un templo y un relicario a ese gran sabio, para agradecerle su aparición y comunicación en Tyana.

¹³⁵ Exactamente. Durante una conferencia que Apolonio estaba presentando en Efeso ante miles de personas, percibió el asesinato del Emperador Domiciano en Roma, comunicándolo a toda la ciudad en el momento en que ocurría. De manera análoga, cuando Swedenborg estaba en Gotenburgo, vio el gran incendio de Estocolmo y lo dijo a sus amigos, no existiendo, en aquel entonces, el telégrafo.

¹³⁶ Ningún criterio. Los sadhus hindúes y los adeptos adquieren este don por la santidad de sus vidas. Yoga-Vidya lo enseña sin necesitar “espíritu” alguno.

¹³⁷ Es dudoso que los pontífices lo hayan hecho.

¹³⁸ Esta no es una razón por la cual las personas deberían creer en tal clase de espíritus. Existen mejores autoridades para dicha creencia.

¹³⁹ De Mirville se propone mostrar que tales apariciones de los manes o de los espíritus desencarnados son la obra del Diablo: “los simulacros de Satán.”

¹⁴⁰ Hubiera podido agregar al gran Sankaracharya, Tsong-Kha-Pa y muchos otros Adeptos reales, incluso el Maestro de De Mirville: Jesús; siendo, esto, en efecto, un verdadero criterio del real Adeptado, aunque, para “desaparecer” no es necesario volar a las nubes.

¹⁴¹ Véase *Dion Casio, Historia Romana* LXXVIII, XVIII 2.

¹⁴² Lampridio, *Alejandro Severo* XXIX.

Como todos saben, esa *póstuma* conversación salvó la ciudad, por inducir a Aureliano a terminar el asedio. Además, si fuera una novela, la historia no hubiera permitido que Vopisco¹⁴³ lo certificara, siendo uno de los historiadores paganos más fidedignos. Finalmente, Apolonio, no hubiera sido el objeto de admiración de un carácter tan noble como Epícteto y de varios padres de la iglesia como Jerónimo, por ejemplo, que, en sus mejores momentos, escribía lo siguiente de Apolonio:

“Este filósofo ambulante encontraba algo que aprender adondequiera que fuese y, atesorando lo que descubría en todos los lugares, mejoraba cada día.” (*Epístola a Paulino*).

En cuanto a sus prodigios, Jerónimo los admite como tales sin sondearlos y seguramente nunca lo hubiera hecho si no se viese obligado por los hechos. Para terminar: si Apolonio hubiese sido un simple héroe novelesco, escenificado en el cuarto siglo, los efesios, en su gratitud entusiasta, no hubieran construido una estatua de oro por todos los beneficios que él les otorgó.¹⁴⁴

¹⁴³ He aquí el pasaje: “Aureliano había tomado la determinación de destruir Tyana, que se salvó sólo gracias a un milagro de Apolonio; este hombre tan famoso y sabio, el gran amigo de los Dioses que había muerto hacía ya mucho tiempo, apareció repentinamente en su figura y forma ante el emperador que estaba regresando a su tienda, diciéndole, en el lenguaje panonio: ‘Aureliano, si quieres conquistar, abandona estos planes malvados contra mis ciudadanos; si quieres mandar, no viertas sangre inocente; si quieres vivir, no hagas injusticias.’ Aureliano, conociendo la cara de Apolonio, cuyos retratos había visto en muchos templos, quedó atónito e inmediatamente dedicó a Apolonio una estatua, un retrato, un templo y regresó, completamente, a las ideas misericordiosas.” Luego Vopisco agrega: “El motivo por el cual mi creencia en las virtudes del *majestuoso* Apolonio ha ido incrementando, se debe a que: después de haber reunido mi información procedente de los hombres más serios, he podido corroborar estos hechos en los Libros de la Biblioteca de Ulpia.” (Véase Flavio Vopisco, *Divas Aurelianus*, XXIV en *Los Escritores de la Historia Augusta*.) Vopisco escribió en el 250, antecediendo a Filostrato un siglo. (*Sobre los Espíritus*, de Mirville, Vol. VI, pág. 68, nota al pie.)

¹⁴⁴ Lo anterior se ha resumido, principalmente, de De Mirville, *Sobre los Espíritus*, pág. 66-69.

HECHOS QUE SUBYACEN LAS BIOGRAFIAS DE LOS ADEPTOS

Al árbol se le conoce por sus frutos; la naturaleza del Adepto, por sus palabras y actos. Los términos caritativos y misericordiosos, el noble consejo colocado en la boca de Apolonio (o de su fantasma sideral), según lo presenta Vopisco, muestran a los Ocultistas quien fue Apolonio. Entonces, ¿por qué llamarlo el “Médium de Satán” diecisiete siglos después? Debe haber una razón muy poderosa para justificar y explicar el secreto de esta intensa aversión de la iglesia contra uno de los hombres más nobles de su época. Existe una razón y la expresamos usando las palabras del autor de *La Clave del Misterio Hebreo-Egipcio en la Fuente de las Medidas* y del profesor Seyffarth, el cual analiza y explica las fechas importantes en la vida de Jesús, iluminando las conclusiones de Skinner, escritor del libro mencionado.

Citamos a ambos, combinándolos:

“Según los meses solares (de 30 días, uno de los calendarios usados por los hebreos), todos los eventos relevantes del Antiguo Testamento, sucedieron durante los días de los equinoccios y los solsticios; por ejemplo: las fundaciones y las dedicaciones de templos y altares” (y la consagración del tabernáculo). “En los mismos días cardinales, ocurrieron los eventos más importantes del Nuevo Testamento: la anunciación, el nacimiento, la resurrección de Cristo y el nacimiento de Juan el Bautista. Así aprendemos que todas las épocas importantes del Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento las había santificado mucho antes, empezando con el día sucesivo al final de la creación, el equinoccio de primavera. Durante la crucifixión, el catorceavo día de Nisan, Dioniso Aeropagita vio, en Etiopia, un eclipse solar y dijo: ‘ahora el Señor (Jehová) está sufriendo algo.’ Cristo resurgió de entre los muertos el Domingo 22 de Marzo, 17 Nisan, el día del equinoccio primaveral [Seyffarth cita a Filón, *de Septen*], es decir, Pascua, o el día en que el sol da nueva vida a la tierra. Las palabras de Juan el Bautista: ‘El debe aumentar y yo disminuir’, prueban, según afirman los padres de la iglesia, que Juan nació el día más largo del año, el 22 de Junio o solsticio de verano; mientras Cristo, que era seis meses más joven, en el más breve, el 22 de Diciembre o solsticio de invierno.”

“Lo anterior sólo demuestra que, como otra fase, Juan y Jesús representaban la historia del mismo sol bajo diferentes aspectos o condiciones. Puesto que una condición se sucede a otra, la declaración en Lucas, IX, 7, no era, necesariamente, insignificante, sino verdadera, pues se decía ‘que en (Jesús) resurgió Juan de entre los muertos.’ (Esta consideración explica el motivo por el cual siempre se trató de no traducir y mantener inaccesible al público *La Vida de Apolonio de Tyana*, escrita por Filostrato. Quienes han estudiado el original se han visto obligados a comentar: o *La Vida de Apolonio* se tomó del Nuevo Testamento o las narrativas de este último se entresacaron de *La Vida de Apolonio*, debido a la evidente identidad con la cual se elaboró la narración. La explicación es simple, si consideramos que los nombres de Jesús, en hebreo יֵשׁוּעַ y de Apolonio o Apolo, indican el sol en el cielo, por lo tanto, la historia de uno, con sus viajes a través de los signos y las personificaciones de sus sufrimientos, triunfos y milagros, podía ser la historia del otro, por existir un método muy común de describir estos viajes mediante la personificación.) Además parece que, por largo tiempo después, se sabía que todo esto estribaba en una base astronómica; pues, podríamos decir que Constantino fundó la iglesia secular y la condición objetiva del culto establecido era esa parte de su decreto según la cual el día venerable del sol debía ser el día consagrado a la adoración de Jesucristo, es decir el día del Sol (*Sun-day*) o Domingo. Algunos otros hechos al respecto contienen algo extraño y sorprendente. El profeta Daniel (*verdadero profeta*, según Graetz),¹⁴⁵ al usar los números de la pirámide o astrológicos, predijo la obnubilación de *Méshiac*, como sucedió, (mostrando la exactitud de su conocimiento

¹⁴⁵ Un “verdadero profeta” por ser un Iniciado, perfectamente versado en astronomía Oculta [H.P.B.]

astrológico, si es que hubo un eclipse de sol en aquel momento) [...] El templo fue destruido en el mes de Virgo del año 71, que es el número de la Paloma, según se ha mostrado, o $71 \times 5 = 355$, y con el *pez*, produce el número de Jehová.”¹⁴⁶

Posteriormente el autor pregunta: “¿es posible?” contestando, así, el pensamiento íntimo de cada cristiano y Ocultista que lee y estudia su obra:

“¿Es posible que los eventos humanos fluyan coordinadamente con estas formas numéricas? Si así es, mientras Jesús Cristo, como figura astronómica, correspondía a la verdad de lo presentado y quizá más; como hombre, podía haber contestado, según los números, las respuestas a un tipo predestinado en el mar de la vida. No parece que la personalidad de Jesús fue destruida porque, como *condición*, correspondía a formas y relaciones astronómicas. El árabe dice: ‘tu destino está escrito en las estrellas.’” (*La Fuente de las Medidas*).

Por la misma razón, tampoco la “personalidad” de Apolonio quedó “destruida.” El caso de Jesús presenta la misma posibilidad cuando se trata de todos los Adeptos y Avatares como Buddha, Sankaracharya, Krishna, etc.; siendo, cada uno de ellos, tan grande e histórico para sus discípulos y en sus países, como lo fue Jesús de Nazareth entre los cristianos y en su tierra.

Sin embargo, la literatura de los primeros siglos encierra algo más. Jámblico escribió una biografía del gran Pitágoras.

“Este último se parece tanto a la vida de Jesús, que podría considerarse como una parodia. Diógenes Laercio y Plutarco narran la historia de Platón con un estilo similar.” (*Neo-Platonismo y Alquimia*, pág. 12, A. Wilder.)

¿Entonces, por qué maravillarse ante las dudas de los eruditos que estudian estas vidas? La misma iglesia conocía dichas dudas cuando estaba en sus comienzos y aunque se sabía pública y abiertamente que uno de sus papas era un pagano, ¿cuántos más había, muy ambiciosos, para revelar la verdad?

Este “misterio”, siendo en verdad así, para los no iniciados que no captan la clave de la perfecta similitud entre las vidas de Pitágoras, Buddha, Apolonio, etc., es sólo un resultado natural para quienes saben que estos grandes personajes eran Iniciados de la misma escuela. Para ellos no existe “parodia” ni “copia” recíproca; para ellos son todos “originales”, las efigies que representan el mismo tema: la vida mística y contemporáneamente pública de los Iniciados enviados al mundo para salvar una porción de la humanidad, si no podían salvarla en masa. Por eso todos tenían el mismo programa. El supuesto “origen inmaculado” de cada uno, se refería a su “nacimiento místico” durante el Misterio de la Iniciación; mientras las multitudes la aceptaban literalmente gracias al trabajo del clero mejor informado, sin embargo ambicioso. Por lo tanto, se declaró que la madre de cada uno de ellos era una virgen, que concibió a su hijo por conducto directo del Espíritu Santo de Dios y como corolario sus niños eran los “Hijos de Dios”, aunque, en verdad, nadie de ellos tenía más derecho a tal reconocimiento que el resto de sus hermanos Iniciados, siendo, todos, en lo referente a sus vidas místicas, sólo “los epítomes de la historia del mismo Sol”, cuyo epítome es otro misterio dentro del Misterio. Las biografías de las personalidades externas que llevaban los nombres de estos héroes nada tienen que ver con sus vidas privadas, siendo independiente de ellas, por ser sólo los archivos místicos de su vida

¹⁴⁶ *La Fuente de las Medidas*, pág. 259-60. La astronomía y la fisiología son los cuerpos, la astrología y la psicología, sus almas vivificantes; a las dos primeras las estudia la visión de la percepción sensual; mientras a las otras dos la visión interna o “del alma.” Ambas son ciencias *exactas*.

pública que iba paralelamente con la *interna*, en sus caracteres de Neófitos e Iniciados. De aquí, la manera evidentemente igual con la cual se elaboraron sus biografías. Desde el comienzo de la Humanidad, la Cruz, o el Hombre, con sus brazos extendidos horizontalmente, representando su origen cósmico, estaba relacionado con su naturaleza psíquica y con las pruebas que conducían a la Iniciación. Por lo tanto, si mostramos lo siguiente:

- (a) Cada Adepto tuvo que pasar y continúa pasando por las siete y las doce pruebas Iniciáticas, simbolizadas por los doce trabajos de Hércules;
- (b) El día de su verdadero nacimiento es cuando viene al mundo espiritualmente, puesto que su edad real se cuenta partiendo de la hora de su segundo nacimiento, volviéndolo un “nacido dos veces”, un Dvija o Iniciado; y en este día nace, realmente, de un Dios y de una Madre inmaculada;
- (c) Las pruebas de todos estos personajes se hacen corresponder al significado Esotérico de los ritos iniciáticos, relacionándose, todos, con los doce signos del zodiaco.

Entonces, se captará el significado de los viajes de esos héroes a través de los signos del Sol en el Cielo; además, en cada caso personifican los “sufrimientos, triunfos y milagros” de un Adepto, antes y después de su Iniciación. La explicación de esto al mundo en general, aclarará, incluso, el misterio de esas vidas tan parecidas, dado que la historia de uno es análoga a la del otro y viceversa.

Por ejemplo: las vidas de Krishna, Hércules, Pitágoras, Buddha, Jesús, Apolonio y Chaitanya, son *todas* leyendas para propósitos exotéricos, a pesar de las negaciones en un caso. Si el autor de sus biografías en el plano mundano, fue alguien fuera del círculo, éstas discreparán mucho de lo que se encuentra en las narrativas preservadas de sus vidas místicas; donde los aspectos principales de sus existencias convergen, si bien se disfracen y ocultan a la vista profana. A cada uno de estos personajes se le representa como un *Soter* (Salvador) divinamente engendrado, un título otorgado a las deidades, a los grandes reyes y héroes. Cuando cada uno de ellos nace o inmediatamente después, lo persigue, amenazándole de muerte (sin lograrlo), un poder antagónico (el mundo de la materia y de la ilusión), cuyo nombre podía ser el rey Kamsa, Hérodes o Mara (el Poder Maligno). Todos fueron tentados, perseguidos y finalmente se dice que fueron matados al final del rito de la Iniciación, es decir: en sus personalidades *físicas* que, según se dice, habían abandonado por siempre después de la “resurrección” o el “nacimiento” *espiritual*. Entonces, como esta muerte violenta puso fin, supuestamente, a su vida, descendieron al Mundo Inferior, el Abismo del Infierno, el Reino de la Tentación, la Lujuria y la Materia, por lo tanto, la Oscuridad, de la cual regresan después de haber triunfado sobre la “condición de Chrest” y son glorificados, convirtiéndose en “Dioses.”

Entonces, la gran similitud no debe buscarse en su vida diaria, sino en su estado interno y en los eventos más importantes de su existencia como maestros religiosos. Todo lo anterior tiene una relación y se ha elaborado sobre una base astronómica que sirve, al mismo tiempo, como fundación para representar los grados y las pruebas de la Iniciación: el descenso en el Reino de la Oscuridad y la Materia *por última vez*, para surgir de ahí como “Soles de Rectitud”. Siendo éste, el aspecto más importante, lo encontramos en la historia de todos los *Soters*, desde Orfeo y Hércules hasta Krishna y Cristo. Eurípides dice:

“Héracles salió de las cámaras de la tierra, dejando el mundo inferior de Plutón.” (Eurípides, *La Locura de Héracles*, 806-08).

Y Virgilio escribe:

“Ante ti, los lagos estigios temblaron; el custodio del temido Orcus te temía [...] Tampoco Tifón te amedrantó [...] Te aclamamos, *verdadero hijo de Jove*, gloria añadida a los Dioses.” (*Eneida*, Virgilio, VIII, 296-301.)

Orfeo busca, en el reino de Plutón a Eurídice, su alma perdida; Krishna va a las regiones infernales para rescatar a sus seis hermanos, siendo, él, el séptimo Principio, una alegoría transparente de su transformación en un “Iniciado perfecto”: los seis Principios fundiéndose en el séptimo. También Jesús desciende al reino de Satán para salvar al alma de Adán o el símbolo de la humanidad material física.

¿Se les ha ocurrido, alguna vez, a nuestros eruditos orientalistas, buscar el origen de esta alegoría, la “Semilla” madre de aquel “Árbol de la Vida” que produce ramas muy verdes desde que la mano de los “Constructores” lo plantó en la tierra? Tememos que no. Sin embargo se halla, como estamos demostrando, incluso en las interpretaciones exotéricas y distorsionadas de los *Vedas*: el *Rig Veda*, el más antiguo y el más fidedigno de los cuatro, el cual llama Visvakarman a esta raíz y semilla de todos los Salvadores-Iniciados futuros, el Principio “Padre”, “más allá de la comprensión de los mortales.” En la *segunda* etapa es Surya: el “Hijo” que se ofrece en sacrificio a sí mismo; en la tercera es el Iniciado que sacrifica a su Ser *físico y espiritual*. La nota clave de la Iniciación en el Misterio mayor de la naturaleza se impartió en Visvakarman, el “omnipotente” que se convierte (místicamente) en Vikartana, el “sol despojado de sus rayos”, el cual sufre por su naturaleza muy ardiente y luego se glorifica (por medio de la purificación). De aquí el secreto de la maravillosa “similitud.”

Lo anterior es alegórico y místico y sin embargo, perfectamente comprensible y claro para cada estudiante de Ocultismo Oriental, incluso con un superficial conocimiento de los Misterios de la Iniciación. En nuestro Universo material objetivo de falsas apariencias, el Sol es el emblema más adecuado de la Deidad benéfica y dadora de vida. En el Mundo subjetivo e ilimitado del Espíritu y de la Realidad, la luminosa estrella tiene otro significado místico que no puede entregarse, en su totalidad, al público. Los parsis y los hindúes, llamados “idólatras”, en su reverencia religiosa hacia el Sol, se acercan más a la verdad que el frío público está dispuesto a creer, estando siempre pronto a analizar y entonces, a equivocarse. A los teósofos, los únicos capaces de comprender el significado, se les puede decir que el Sol es la manifestación externa del Séptimo Principio de nuestro Sistema Planetario, mientras la Luna es su Cuarto, brillando en los vestuarios tomados de su señor. Está saturada y refleja todo impulso pasional y deseo malo de su cuerpo material burdo: la tierra. El ciclo completo del Adeptado, de la Iniciación y todos sus misterios, están relacionados y subordinados a estos dos y a los Siete Planetas. La clarividencia espiritual se deriva del Sol; mientras los estados psíquicos, las enfermedades e incluso la locura, proceden de la Luna.

También en los datos de la historia, cuyas conclusiones son muy erróneas mientras sus premisas generalmente correctas, se constata un extraordinario acuerdo entre las “leyendas” de cada Fundador de una Religión (y también entre los ritos y los dogmas de todos) y los nombres y curso de las constelaciones presididas por el sol. Sin embargo, esto no implica que los fundadores sean mitos y sus religiones supersticiones, siendo todas las diferentes versiones del mismo natural Misterio primordial, sobre el cual se basa la Religión-Sabiduría, elaborando, posteriormente, el desarrollo de sus Adeptos.

Una vez más, pedimos al lector que no preste oído a la acusación contra la teosofía en general y la escritora en particular, de odiar la iglesia y menospreciar a uno de los personajes más grandes y

nobles de la historia de los Adeptos: Jesús de Nazareth. La expresión de la verdad y el hecho no se puede considerar, si queremos ser justos, como blasfemia y odio. Todo el asunto depende de la solución de ese punto: ¿fue Jesús, como “Hijo de Dios” y “Salvador” de la Humanidad, único en los anales del mundo? ¿Fue su caso, entre las numerosas reivindicaciones análogas, el único excepcional, sin antecedentes; su nacimiento, el solo sobrenaturalmente inmaculado, mientras todos los demás, según sostiene la iglesia, eran únicamente copias y plagios satánicos blasfemos que se perpetraron con anticipación? ¿O fue el “hijo de sus obras”, un hombre preeminentemente santo, un reformador, uno de los tantos que pagó con su vida la presunción de esforzarse, ante la ignorancia y el poder despótico, por iluminar a la humanidad, aliviando su carga por medio de su Ética y Filosofía? La primera posición necesita una fe ciega que se resiste a todo; la segunda, se sugiere a quienes usen la razón y la lógica. Además: ¿la iglesia creyó siempre, como ahora, o mejor dicho, como pretende hacer para sentirse justificada en dirigir sus anatemas contra quienes discrepan con ella, o pasó por las mismas inquietudes, mejor aún, la negación secreta y el escepticismo, que la fuerza de la ambición y el amor al poder suprimieron?

La respuesta es afirmativa en cuanto a la segunda alternativa. Es una conclusión irrefutable y una inferencia natural basada en los hechos conocidos de los anales históricos. Sin penetrar en las vidas de muchos papas y santos, que contradicen, estentóreamente, sus pretensiones de infalibilidad y santidad, consultemos la historia eclesiástica, los archivos del desarrollo y progreso de la iglesia cristiana (no del cristianismo) y ahí encontraremos la respuesta. Un escritor dice:

“La iglesia ha conocido muy bien las sugerencias relativas al librepensamiento, nacidas de la investigación y también todas estas dudas que la encolerizan hoy. Además, las ‘verdades sagradas’ que quiere promulgar, los dignatarios de la jerarquía eclesiástica las han admitido y negado, transformado y alterado, ampliado y reducido, incluso los dogmas más fundamentales.”

¿Dónde está ese Dios o Héroe, cuyo origen, biografía y genealogía eran más nebulosas, difíciles de definir y concordar, que las de Jesús? ¿Cómo se estableció el ahora irrevocable dogma relativo a su verdadera naturaleza? Según los evangelistas, era hombre por parte de madre, un simple mortal; mientras un Dios por parte del Padre. ¿Pero cómo? La perpleja autora pregunta: ¿Es hombre o Dios o ambos al mismo tiempo? En verdad, las proposiciones ofrecidas concernientes a este punto de la doctrina, han vertido una profusión de tinta y sangre sobre nuestra pobre humanidad y sin embargo las dudas persisten. En esto, como en cualquier otra cosa, los sabios concilios eclesiásticos se han contradicho, cambiando sus ideas varias veces. Recapitulemos y consideremos los textos proporcionados para nuestra inspección. Esta es historia.

El Obispo Pablo de Samosata negó la divinidad de Cristo en el primer concilio de Antioquia [296 de nuestra era]; en el momento incipiente del cristianismo teológico se le llamaba “Hijo de Dios” sólo gracias a su santidad y buenas acciones. Su sangre era corruptible en el Sacramento de la Eucaristía.

En el concilio de Nicea, en el 325 de nuestra era, Ario presentó sus premisas que casi despedazaron la Unión Católica.

Diecisiete obispos defendieron las doctrinas de Ario, el cual sufrió el destierro por ello. Sin embargo, treinta años después, en el 355 de nuestra era, en el concilio de Milán, 300 obispos firmaron una carta en la cual se adherían a las ideas de Ario, a pesar de que, diez años antes, en el 345, en un nuevo concilio de Antioquia, los eusebianos proclamaron que Jesucristo era Hijo de Dios y Uno con Su Padre.

En el concilio de Esmirna, en el 357, el “Hijo” ya no era consustancial. Los anomeanos y los arios negaron esta consustancialidad, triunfando. Un año después, en el segundo concilio de Ancira, se decretó que “el Hijo no era consustancial, sino similar al Padre en su sustancia.” El Papa Liberio, firmó la decisión.

Por varios siglos el concilio luchó y peleó, apoyando los puntos de vista más contradictorios y antagónicos, fructificando, sus esfuerzos laboriosos, en la Santa Trinidad, que, análogamente a Minerva, surgió del cerebro teológico, armada con todos los rayos de la iglesia. El nuevo misterio se presentó al mundo en el medio de terribles fricciones en las cuales predominaban crímenes y homicidios. En el concilio de Zaragoza, en el 380, se proclamó que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran la misma Persona, siendo, la naturaleza humana de Cristo, una “ilusión”, un eco de la doctrina hindú de los Avatares. “Una vez que los Padres se adentraron en esta senda resbalosa, se deslizaron hasta lo absurdo y así hicieron.” ¿Cómo es posible negar naturaleza humana a aquel que nació de una mujer? La única observación sabia proferida durante uno de los Concilios de Constantinopla, procedió de Eutiques, el cual con valentía afirmó: “Que Dios me detenga de razonar en la naturaleza de mi Dios”, por lo cual el Papa Flavio lo excomulgó.

Durante el concilio de Efeso, en el 449 de nuestra era, Eutiques pudo vengarse. Eusebio, el veraz Obispo de Cesarea,¹⁴⁷ al tratar de obligarlo a admitir *dos* distintas naturalezas en Jesucristo, el concilio se rebeló, proponiendo quemar a Eusebio. Los obispos se levantaron unánimes y con los puños cerrados y airados, exigieron que Eusebio fuese cortado en dos, así como él quería partir en dos la naturaleza de Jesús. Eutiques reobtuvo su poder y oficio, mientras Eusebio y Flavio fueron depuestos. Luego, los dos grupos se atacaron y lucharon muy violentamente. El Obispo Diodoro asaltó y pateó a San Flavio a tal punto que algunos días después murió a causa de las lesiones.

En estos Concilios se dio la bienvenida a cualquier incongruencia, cuyos resultados son las actuales paradojas vivas llamadas: dogmas de la iglesia. Por ejemplo, en el 314 de nuestra era, durante el primer concilio de Ancira se preguntó: “¿Al bautizar una mujer embarazada, queda bautizado también el feto?” El Concilio dijo que no, porque, según se declaró: “quien recibe el bautismo debe consentir, lo cual es imposible para un feto.” Entonces, la inconsciencia es un obstáculo canónico al bautismo, como corolario: ningún niño hoy bautizado lo está de verdad. ¿Qué ocurre con los miles de bebés paganos hambrientos que los misioneros bautizan durante las carestías o que los padres muy celosos “salvan” a escondidas? Sigamos los debates y las decisiones de los innumerables Concilios y observen la telaraña de contradicciones sobre la cual se ha construido la presente e infalible Iglesia Apostólica.

Ahora podemos captar la gran paradoja de la afirmación del *Génesis*, si la interpretamos literalmente: “Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.” Además del evidente hecho de que no se trata del Adán de barro (del segundo capítulo), que está hecho conforme a la imagen divina, sino del Andrógino Divino (del primer capítulo) o Adam-Kadmon, es posible constatar que Dios, por lo menos el de los cristianos, fue creado por el hombre a su imagen, entre las patadas, los golpes y los asesinatos de los primeros concilios.

La obra que podríamos llamar: “una revelación matemática”, es decir, *La Fuente de las Medidas*, presenta un hecho curioso capaz de irradiar mucha luz sobre las declaraciones de que Jesús era un Iniciado y un Adepto martirizado:

“Queremos llamar la atención a una parte del verso 46 del capítulo vigésimo séptimo de *Mateo*: ‘Eli, Eli, Lama Sabachthani, es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’ Por

¹⁴⁷ [En verdad Eusebio de Dorileum (que murió en el 452).]

supuesto nuestras versiones proceden de los manuscritos griegos. (El motivo por el cual no poseemos los originales hebreos sobre estos eventos, es porque los enigmas en hebreo se delatarían por sí solos al compararlos con las fuentes de su procedencia: El Antiguo Testamento.) Los manuscritos griegos dan estas palabras sin excepción:

Ἠλί Ἠλί λαμὰ σαβαχθανί

Son *palabras hebreas* traducidas al griego, que en hebreo son:

אֵלִי אֵלִי לָמָּה שְׂבַחְתָּנִי

He aquí su significado y traducción exacta: ‘es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Estas son las palabras indisputables, siendo la interpretación que la escritura da de ellas. Sin embargo, las palabras no tienen este sentido, siendo una traducción errónea. El verdadero significado *es lo opuesto al que se ha presentado*:

Dios mío, Dios mío, ¿cómo me glorificas!

Sin embargo hay más: si bien *lama* significa *por qué* o *como*, en la función de partícula verbal, relaciona la idea a *deslumbrar*; o como adverbio, podría ser: ‘*cuan deslumbrante*’, etc. Para el lector incauto esta interpretación impone y contesta la realización de una profecía, mediante una referencia marginal al *primer verso* del Salmo *vigésimo segundo*, que dice:

‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’

Cuya traducción al hebreo sería:

אֵלִי אֵלִי לָמָּה עֲזַבְתָּנִי

Ahora la referencia es justa y la interpretación exacta, *sin embargo tiene una palabra totalmente diferente*. Las palabras son:

¿Eli, Eli, lamah azabvtha-ni?

No existe ingenio humano, por erudito que sea, capaz de impedir que este pasaje sea *una traducción falsa*, convirtiéndose, entonces, en el golpe más terrible en la cara de lo sagrado de esta narración.” (*La Fuente de las Medidas*, Apéndice VII., pág. 300-1.)

Los revisores (?) de la *Biblia*, un conjunto imponente y solemne de los eruditos del país, los más grandes letrados de hebreo y griego de Inglaterra, se congregaron diez años o más para corregir los errores y los disparates, los pecados de omisión y comisión de sus antecesores menos preparados: los traductores de la *Biblia*. ¿Se nos dirá que ninguno de ellos vio la evidente diferencia entre las palabras hebreas: *azabvtha-ni* en *Salmo XXII* y *sabachthani*, en *Mateo*, ni estaban conscientes de la voluntaria falsificación?

Pues, era una “falsificación.” Si se nos preguntara por qué los primeros padres recurrieron a ella, la respuesta es clara: porque la verdadera interpretación de las palabras *Sacramentales* pertenecía a los ritos de los templos paganos. Se pronunciaban después de las terribles pruebas Iniciáticas y todavía estaban frescas en la memoria de algunos de los “Padres”, cuando el *Evangelio de Mateo* se tradujo al griego. Porque, finalmente, muchos de los Hierofantes de los Misterios y muchos más Iniciados vivían en aquel entonces, por lo tanto, la verdadera traducción de la sentencia incluiría directamente a Jesús entre los simples Iniciados. La expresión: “¿Dios mío, Sol mío, has

vertido tu resplandor sobre mí!”, concluía la oración de acción de gracias del Iniciado: “el Hijo y el glorificado Electo del Sol.” Hasta hoy, en Egipto se hallan esculturas y pinturas que representan el rito. El candidato está entre los dos protectores divinos; “Osiris-Sol”, con cabeza de halcón, representa la vida; y Mercurio, con cabeza de ibis, genio psicopompo que guía a las Almas, después de la muerte, a su nueva morada: el Hades, que representa, figuradamente, la muerte del cuerpo físico. Ambos se simbolizan mientras vierten el “flujo de la vida”, el agua de la purificación sobre la cabeza del Iniciado; los dos flujos, al atravesarse, forman una cruz. Para ocultar mejor la verdad, se ha explicado que este bajorrelieve es un “presentimiento pagano de una verdad cristiana.” El cavalier des Mousseaux lo llama Mercurio.¹⁴⁸

“El asesor de Osiris-Sol, como San Miguel es el asesor, Ferouer, del Verbo.”

El monograma de Chrestos y el Lábaro, el estandarte de Constantino, que, dicho sea de paso, murió pagano y nunca fue bautizado, es un símbolo derivado del rito anterior y también denota “la vida y la muerte.” Mucho antes de que el signo de la Cruz se adoptara como símbolo cristiano, se empleaba como signo secreto de reconocimiento entre los Neófitos y los Adeptos. Eliphas Levi dice:

“El signo de la cruz que los cristianos adoptaron, no pertenece exclusivamente a ellos. Es cabalístico, representando las oposiciones y el equilibrio cuaternario de los elementos. Gracias al verso oculto del *Padre Nuestro*, al cual hemos llamado la atención en otra obra, que originalmente existían dos maneras para hacerlo o, por lo menos, dos fórmulas muy distintas para expresar su significado: una, reservada a los sacerdotes y los iniciados; otra, a los neófitos y los profanos.” (*Dogma y Ritual de la Alta Magia*, Vol. II., pág. 88.)

Ahora se entiende por qué el *Evangelio de Mateo*, el Evangelio de los Ebionitas, siempre se excluyó, en su forma hebrea, de la vista curiosa del mundo.

“En la biblioteca de Cesarea, reunida por el mártir Panfilio, Jerónimo encontró el *evangelio* auténtico y original que Mateo, el apóstol-publicano escribió en hebreo. ‘*Recibí el permiso de los nazarenos* para traducirlo. Ellos lo usaban en Berea de Siria’, escribe Jerónimo hacia el final del cuarto siglo.¹⁴⁹ “En el *evangelio* que los *nazarenos* y los *ebionitas* emplean”, agrega Jerónimo, “que recientemente tradujo del hebreo al griego, y que la mayoría de las personas llama el *genuino Evangelio de Mateo*”, etc.¹⁵⁰

Las siguientes palabras de Jerónimo hacen patente que los apóstoles recibieron una ‘doctrina secreta’ de Jesús, el cual la enseñó y Jerónimo lo confiesa en un momento de descuido. En las cartas a los Obispos Cromacio y Heliodoro, se queja de que: “la traducción que sus santidades me ordenaron va a ser muy difícil, pues, el mismo *San Mateo, el Apóstol y Evangelista*, NO QUERIA QUE SE ESCRIBIERA ABIERTAMENTE. Si este Evangelio no hubiera sido SECRETO, Mateo habría agregado que lo que presentó *era suyo*; sin embargo *selló este libro en caracteres hebreos de modo tal* que está escrito en letras hebreas y *por su puño*, podían poseerlo los *hombres más*

¹⁴⁸ [Los Mediadores y los Medios de la Magia y los Dioses, pág. 114-17 y 122, París 1863; donde también hace referencia a su Dios y los Dioses, París 1854. –Compilador.]

¹⁴⁹ El Libro de Hombres Ilustres de Jerónimo, cap. 3: “Es significativo que, mientras los padres de la iglesia dicen que Mateo escribió en hebreo, todos ellos usan el texto griego como la escritura apostólica genuina, sin mencionar la relación que el *Mateo hebreo* tiene con el griego. Poseía numerosas adiciones peculiares que faltan en nuestro Evangelio [griego].” Olshausen: *Prueba de la Autenticidad de todos los Escritos del Nuevo Testamento*, pág. 35.)

¹⁵⁰ Comentario a Mateo, Libro II., Cap. XII, 13. Jerónimo agrega que se había escrito en idioma caldeo, pero con letras hebreas. [Diálogo contra Pelag. III., 2.]

religiosos, quienes, además, con el tiempo, lo recibieron de sus antecesores. Sin embargo, nunca entregaron este libro a alguien para que lo transcribiera y su *texto* lo narraron con diversas versiones.’¹⁵¹ En la misma página él agrega: ‘Ocurrió que este libro, habiendo sido publicado por un discípulo de Maniqueo, llamado Seleuco, quien escribió, falsamente, *Los Actos de los Apóstoles*, exhibió material no para la edificación sino para la destrucción y este libro *se aprobó en un sínodo* que los oídos de la iglesia convenientemente se negaron oír.’¹⁵²

El mismo Jerónimo admite que el libro autenticado por él como algo que ‘*la mano de Mateo*’ escribió, era casi ininteligible para él, a pesar de que lo hubiese traducido dos veces, siendo un arcano o un *secreto*. Sin embargo, para Jerónimo, todo comentario al respecto es *herético*, excepto el suyo. Además, sabía que este *Evangelio original de Mateo* era el único que divulgaba la sola verdadera doctrina de Cristo, siendo la obra de un evangelista amigo y compañero de Jesús. El sabía que, entre los dos *Evangelios*: el hebreo en cuestión y el griego, perteneciente a nuestra escritura actual, uno era espurio, por ende, herético y no podía ser el de los nazarenos. Entonces, aun sabiendo todo esto, Jerónimo persigue, con más celo, a los ‘Herejes.’ ¿Por qué? Porque aceptarlo equivaldría a una condena a muerte para la iglesia establecida. Se sabía muy bien que *El Evangelio según los Hebreos* fue el único que por cuatro siglos los cristianos judíos, los nazarenos y los ebionitas aceptaron y ninguno de ellos reconocía la *divinidad* de Cristo.” (*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 181-83).

Los ebionitas fueron los primeros cristianos, cuyo representante era el autor gnóstico de las *Homilías Clementinas* y, según muestra el autor de *Religión Sobrenatural*,¹⁵³ el gnosticismo ebionita había sido, una vez, la forma más pura de cristianismo. Eran los estudiantes y los seguidores de los primeros nazarenos: los gnósticos cabalistas. Creían en los Aeones como los cerintios y que “los Angeles (Dhyani-Chohans) habían reunido el mundo”, según la queja de Epifanio en *Contra los Ebionitas*¹⁵⁴: “Ebión tuvo la opinión de los nazarenos, la forma de los cerintios.” Y se lamenta: “Ellos decidieron que Cristo era la semilla de un hombre.” (Véase también *Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 180.):

“[...] el emblema de Dan-Escorpión es *muerte-vida*, en el símbolo  como *huesos cruzados y calavera o tras la cabeza o vida-muerte*; y éste era el monograma de *Chrestos* y *Lábaro* o el estandarte de Constantino, el emperador romano. Se ha mostrado que Abel es Jesús y Caín-Volcán o Marte lo traspasó. Constantino era el emperador romano cuyo dios bélico era Marte y un soldado romano atravesó a Jesús en la cruz. [...] Sin embargo, la penetración de Abel fue la consumación de su matrimonio con Caín y esto era adecuado bajo la forma de Marte-Generador; de aquí el doble glifo: Marte-Generador [Osiris-Sol] y Marte-Destructor [Mercurio, Dios de la

¹⁵¹ Jerónimo *La Obra Completa*, edición Johannes Martianay, París, 1693-1706. Vol. V. col. 445, Cf. Dunlap, *Sod, el Hijo del Hombre*, pág. 46.

¹⁵² Esto explica, también, el rechazo de las obras de Justino Mártir, quien usó sólo este *Evangelio según los Hebreos*, como hizo, probablemente, su discípulo, Taciano. Cuan tarde la *divinidad* de Cristo fue plenamente establecida, es juzgable por el simple hecho de que incluso en el cuarto siglo, Eusebio [*Historia Eclesiástica*, III., 25] no denunció este libro como espurio, sino que lo equiparó al *Apocalipsis* de Juan. Y Credner (en *La Historia de los Canones*, pág. 120), muestra que Nicéforo lo incluye con la *Revelación* en su *Esticometría*, entre el Antilegomena. Los ebionitas, los genuinos cristianos primordiales, rechazaron el resto de los escritos apostólicos, usando este Evangelio (Ireneo, *Contra Haereses*, I, XXVI, 2; también Eusebio, *Historia Eclesiástica*, III., XXVII). Además, los Ebionitas, según declara Epifanio, creían, firmemente, con los nazarenos, en que Jesús fue simplemente un hombre, “de semilla de hombre.” [*Panarion*, Haerses, XXX., III.]

¹⁵³ *La Religión Sobrenatural*, Cassels; Vol. II., pág. 4.

¹⁵⁴ *Panarion*, Libro I., t., II., Indic. Sección 8; XXX, 1.

Muerte en el bajorrelieve egipcio]. Nuevamente, lo anterior significa la idea primordial del cosmos viviente o de nacimiento y muerte, como necesario para continuar el flujo de la vida.¹⁵⁵

Cabe citar una vez más de *Isis sin Velo*:

“[...] sobre los bloques graníticos del Adytum [del Serapeo] se descubrió la escultura de una cruz latina, de perfecta forma cristiana; [...] los monjes no vacilaron en afirmar que la santificaron los paganos en un ‘espíritu de profecía.’ Por lo menos, Sozomen transcribe el hecho con aire triunfal.¹⁵⁶ Sin embargo, la arqueología y el simbolismo, incesantes e implacables enemigos de las falsas pretensiones clericales, han encontrado, en los jeroglíficos de la leyenda sobre el diseño, al menos una parcial interpretación de su significado.

Según King y otros numismáticos y arqueólogos, la cruz se había puesto ahí como símbolo de vida eterna. Esta Tau, o cruz egipcia, se usaba en los Misterios báquicos y eleusinos, simbolizaba el poder generativo dual y se colocaba sobre el pecho del Iniciado después de haber realizado su ‘nuevo nacimiento’; y el Mystae había regresado de su bautismo en el mar. Era un signo místico según el cual el nacimiento espiritual del Mystae había regenerado y unido su alma astral a su espíritu divino, estando, entonces, listo para ascender, en espíritu, a las benditas moradas de luz y gloria: los Eleusinos. La Tau era un talismán mágico y un emblema religioso al mismo tiempo. Los cristianos lo adoptaron de los gnósticos y los cabalistas, quienes la usaron ampliamente, según atestiguan sus numerosas joyas. Además, recibieron la Tau (o la cruz con brazos) de los egipcios, y la latina, de los misioneros budhistas que la trajeron de la India, donde es todavía ubicable, dos o tres siglos antes de Cristo. La encontramos entre asirios, egipcios, antiguos americanos, hindúes y romanos, si bien su forma muestra ligeras modificaciones. Hasta la edad media se consideraba como una poderosa encantación contra la epilepsia y la posesión demoníaca y ‘el signo del Dios vivo’, que, en la visión de San Juan, el ángel que ascendió a oriente la trajo para “sellar las frentes de los servidores de nuestro Dios”, era la misma Tau mística: la cruz egipcia. El vidrio pintado de la iglesia de San Denis en Francia, representa este ángel mientras imprime este signo en la frente del electo; la inscripción dice: SIGNUM TAU. King, el autor de *Gnósticos*, nos recuerda que ‘esta marca la lleva, comúnmente, San Antonio, un ermitaño egipcio.’¹⁵⁷ El cristiano San Juan, el Hermes egipcio y los brahmanes hindúes nos explican el verdadero significado de la Tau. Es muy evidente que, por lo menos en el caso del apóstol, se refería al ‘Nombre Inefable’, llamándole: ‘el signo del Dios vivo’, mientras algunos capítulos después,¹⁵⁸ es el ‘nombre del padre escrito en sus frentes.’

El Brahmâtmâ, el jefe de los Iniciados hindúes, tenía en su gorra dos claves en cruz, simbolizando el misterio revelado de la vida y la muerte. En algunas pagodas budhistas tártaras y mongoles, la entrada de una cámara en el templo contiene, generalmente, la escalera que conduce a la dagoba¹⁵⁹ interna, mientras los pórticos de algunas *pachidas*¹⁶⁰ están adornados con

¹⁵⁵ *La Fuente de las Medidas*, pág. 299. El bajorrelieve mencionado, simboliza el “flujo de vida” con el agua vertida en forma de Cruz sobre el candidato iniciado por Osiris: *Vida* y Sol, mientras Mercurio es *Muerte*. Era la parte final del rito iniciático después del pasaje exitoso de las *siete* y *doce* torturas en las Criptas de Egipto.

¹⁵⁶ Otro escritor no confiable y mentiroso, un historiador eclesiástico del quinto siglo. Llenó de falsificaciones su presunta historia de la lucha entre los paganos, los neoplatónicos y los cristianos de Alejandría y Constantinopla, extendiéndose del año 324 al 439, que él dedicó a Teodosio el joven. [Compárese Sócrates Escolástico, *Historia Eclesiástica*, Libro V. XVII., y Libro VII, cap. XV.]

¹⁵⁷ *Gnósticos* Vol. I. pág. 135, primera edición.

¹⁵⁸ *Revelación*, VII., 2, 3; XIV, 1.

¹⁵⁹ La dagoba es un pequeño templo de forma globular, donde se preservan las reliquias de Gautama.

una cruz formada por dos peces, según se hallan en algunos zodiacos budhistas. No debería de extrañarnos aprender que el sagrado signo de las tumbas, de las catacumbas romanas, el ‘vesica Piscis’, se había derivado de dicho signo zodiacal budhista. El aspecto general de esa forma geométrica en los símbolos del mundo se infiere del hecho de que existe una tradición masónica según la cual ese templo de Salomón se construyó sobre tres cimientos: formando la “triple Tau”, o tres cruces.

En su sentido místico, la cruz egipcia debe su origen, como emblema, al hecho de que la primera filosofía se dio cuenta del *dualismo andrógino de cada manifestación en la naturaleza*, procediendo del ideal abstracto de una deidad igualmente andrógina; mientras el emblema cristiano se debe, simplemente, al caso. Si la ley de Moisés hubiese prevalecido, a Jesús debieran haberlo lapidado.¹⁶¹ El crucifijo era un instrumento de tortura muy común entre los romanos, pero desconocido entre las naciones semíticas. Se le llamaba el ‘Arbol de Infamia’, adoptándolo como símbolo cristiano sólo posteriormente; sin embargo, durante las primeras dos décadas, los apóstoles lo consideraban con horror.¹⁶² Seguramente, cuando San Juan habló del ‘signo del Dios vivo’, no se refería a la cruz cristiana, sino a la Tau *mística*: el Tetragrammaton o el nombre poderoso, que en los talismanes cabalísticos más antiguos se representaba con las cuatro letras hebreas que constituían la Palabra Sagrada.

La famosa Dama Ellenborough, que después de su último matrimonio los árabes de Damasco y del desierto la conocían como *Hanoum Midjwal*, poseía un talismán que se lo regaló un Druso del monte Lebanon. En su esquina izquierda tenía un cierto signo que lo identificaba como perteneciendo a esa clase de gemas que en Palestina se conocen como amuletos ‘*mesianicos*’, del segundo o tercer siglo antes de Cristo. Es una piedra verde de forma pentagonal, en el fondo está grabado un pez; un poco más alto se encuentra el Sello de Salomón¹⁶³ y encima, las cuatro letras caldeas: Yod, He, Vau, He, YAHU, que forman el nombre de la Deidad. Su disposición es muy inusual, por ir de abajo hacia arriba en orden inverso, formando la Tau egipcia. Sobre estas letras existe una leyenda que no podemos divulgar, no perteneciendo la gema a nosotros. La Tau y la cruz *ansata* significan, en su sentido místico, el *Arbol de la Vida*.

Es consabido que los primeros emblemas cristianos fueron el cordero, el buen pastor y el *pez*, antes de intentar representar la aparición corporal de Jesús. Entonces se hace comprensible el origen del *pez*, que ha dejado perplejos a los arqueólogos. El secreto integral yace en el hecho fácilmente verificable de que: mientras en la *Cábala* al Rey Mesías se le llama ‘Intérprete’ o Revelador del misterio, mostrando ser la *quinta* emanación; en el *Talmud*, por razones que ahora explicaremos, con frecuencia al Mesías se le designaba como ‘DAG’ o Pez. Esto es un legado de los caldeos y su nombre indica que tiene una relación con el Dagón babilonio: el hombre-peze, el instructor y el intérprete de la gente entre la cual aparecía. Abarbanel explica el nombre declarando que la señal de la llegada del Mesías ‘es la conjunción de Saturno y Júpiter en el signo de *Piscis*.’¹⁶⁴ Por lo tanto, intentando los cristianos identificar su Christos con el Mesías del

¹⁶⁰ Edificios de cualquier tamaño y forma, como nuestros mausoleos, son sagrados a las ofrendas para los muertos.

¹⁶¹ Según los archivos talmudistas: después de haberlo colgado, lo lapidaron, sepultándolo, luego, bajo el agua, donde confluían dos ríos. *Mishnah Sanhedrin*, VI., 4; *Talmud* de Babilonia, mismo artículo, 48^a, 67^a [citado por E. Renan].

¹⁶² *Leyendas Coptas de la Crucifixión*, Manuscrito XI.

¹⁶³ No logramos entender por qué King, en sus “Gemas Gnósticas”, representa al Sello de Salomón como una estrella de cinco puntas, siendo, en verdad, de seis, el símbolo de Vishnu en India. [*Los Gnósticos*, Lámina XIII, pt. 4]

¹⁶⁴ King (*Los Gnósticos y sus Restos*, pág. 138, primera edición, 1864), da la imagen de un símbolo cristiano muy común en la edad media: son tres peces que se entrecruzan en triángulo, esculpido con las

Antiguo Testamento, lo adoptaron inmediatamente sin tener presente que su verdadero origen puede hacerse remontar a un pasado aún más allá que el del Dagón babilónico. El lenguaje de Clemente de Alejandría dirigido a sus hermanos correligionarios, indica la prontitud con que los primeros cristianos unieron íntimamente el ideal de Jesús con cada doctrina cabalística y pagana imaginable.

Mientras debatían sobre la elección del símbolo más apropiado para recordarles a Jesús, Clemente los alertó con las siguientes palabras: ‘Graben en la joya de su anillo *una paloma o un barco empujado por el viento* [Argha] o un pez.’¹⁶⁵ Cuando el buen padre elaboró dicha frase, ¿estaba sujeto al recuerdo de Joshua, el hijo de Nun (llamado *Jesús* en las versiones griegas y eslavas) o había olvidado la verdadera interpretación de los símbolos paganos?” (*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 253-56, notar el diagrama en la pág. 256, v. o.)

Ahora bien, con la ayuda de todos estos pasajes esparcidos aquí y allá en *Isis* y en otras obras análogas, el lector podrá ver y juzgar, por sí mismo, cual de las dos explicaciones: la cristiana o la ocultista, se acerca más a la verdad. Si Jesús no era un Iniciado, ¿por qué exponer todos estos incidentes *alegóricos* de su vida? ¿Por qué este gran esfuerzo, desperdiciando mucho tiempo, por hacer que lo anterior:

- a. correspondiera con sentencias elegidas intencionalmente en el *Antiguo Testamento* para mostrar que son *profecías* y
- b. preservar en ellas los símbolos iniciáticos, los emblemas tan pletóricos de significado oculto, perteneciendo, todos, a la Filosofía *mística* pagana?

El autor de *La Fuente de las Medidas* expresa la intención *mística* en su significado unilateral, numérico y cabalístico, sin prestar atención ni interés en el origen primordial y más espiritual, tratando de él sólo en lo referente al *Antiguo Testamento*. El cambio *intencional* en la frase: “Eli, Eli, lama sabachthani”, lo atribuye al principio ya mencionado de la calavera y los huesos cruzados en el Lábaro:

“Como emblema de la muerte situado sobre la puerta de la vida, significa el *nacimiento*, o la coexistencia de dos principios opuestos en uno, así como, desde el punto de vista místico, al Salvador se le consideraba hombre-mujer.”¹⁶⁶

El autor se propone mostrar la fusión mística que los escritores del Evangelio realizaron de Jehová, Caín, Abel, etc., con Jesús (según la numeración cabalística judía.) Mientras mejor lo logre más claramente muestra que fue una fusión *forzada* por no tener un anal de los eventos reales de la vida de Jesús, narrados por los testigos oculares o los apóstoles. La base de la narrativa son los signos del Zodiaco.

“Cada uno [...] era un doble signo: masculino-femenino [en la antigua Magia astrológica], es decir, Tauro-Eva; Escorpión era Marte-Loba o Marte con un lobo femenino [en relación con Rómulo]. Aunque estos signos eran opuestos, *confluían en el centro*, conectándose. Así era; en verdad y en sentido doble, la concepción del año ocurría en Tauro y la de Eva por medio de Marte

CINCO letras (un número pitagórico sagrado) I. X. Θ. Y. Σ. El número cinco se refiere al mismo cálculo cabalístico.

¹⁶⁵ [*Pedagogo*, III., XL.]

¹⁶⁶ *La Fuente de las Medidas*, pág. 301. Lo anterior relaciona a Jesús con los grandes Iniciados y héroes solares. Es puramente pagano bajo una variación cuyo desarrollo es reciente: el esquema cristiano.

en su opuesto; Escorpión. El nacimiento tenía lugar en el solsticio de invierno o Navidad. En cambio, la concepción en Escorpión de la Loba por Tauro, producía el nacimiento en Leo. Escorpión era Chrestos en *humillación*, mientras Leo era Christos en *triumfo*. Tauro-Eva realizaban funciones astronómicas, Marte-Loba, espirituales.”

Todo lo anterior el autor lo basa en las correlaciones y los significados de los Dioses y las Diosas egipcios, ignorando, sin embargo, a los arios, quienes los antecedieron por un largo lapso.

“*Muth o Mouth* era el nombre egipcio de Venus (Eva, madre de todo lo que vive),¹⁶⁷ o la *luna*. Plutarco (*Isis*, 374) nos lega que: ‘a veces, a Isis se le llamaba *Maut*, cuyo significado es *nodriza, madre*. Tal vez *Muth* se derive de *Man-tho: madre tierra* (Eva-Adán), siendo éste un hecho, *Muth* no difiere de Isis, reina de la tierra (Issa אִשָּׁה, mujer).’ En su obra (*Isis*, 372), Plutarco dice que ella es parte de la naturaleza que, siendo femenina, contiene en sí, como (nodriza), todo lo que nacerá. ‘Ciertamente, la luna’, desde el punto de vista astronómico, ‘ejerce su función principalmente en Tauro, por ser Venus la casa (en oposición a Marte, *generador*, en Escorpión), siendo el signo luna, ☾ *hypsona*.’ En verdad, de este pasaje de Plutarco se infiere que Isis Metheur difiere de Isis *Muth* y que en el vocablo *Muth* puede ocultarse la *noción de dar a luz*; sin embargo, dado que la fructificación debe ocurrir, estando el Sol unido a Luna en Libra, no es improbable que *Muth* significara, primero, Venus en Libra; de aquí, Luna en Libra.’ (*Contribuciones al Conocimiento* II., 9, Gustav Seyffarth, Leipzig, 1840, bajo la voz *Muth*).

[...] el doble juego sobre la palabra *Muth*, מוֹת, gracias al cual se produce la real intención de manera oculta, según se quiere. *Pecado, muerte y mujer* son una unidad en el símbolo, relacionándose, correlativamente, con *cópula y nacimiento*.” (Obra citada, pág. 295.)

El autor aplica lo anterior sólo a los símbolos exotéricos y judíos personificados, que se proponían, en primer lugar, ocultar misterios cosmogónicos y de evolución antropológica con referencia a las Siete Razas desarrolladas y futuras, aludiendo, particularmente, a las razas de la última rama de la Tercera Raza Raíz. Sin embargo, la palabra *vacío* [Caos primordial] se interpreta como Eva-Venus-Naamah, concordando con la definición de Fürst; pues él dice:

“Con este significado primitivo de [vacío] se interpretó כְּהוּ [bohu] según la cosmogonía bíblica, usándolo para establecer el dogma (יְשָׁמַיִן) *Jes(ús), m’aven, Jes-us de la nada*), en lo referente a la creación.¹⁶⁸ Por eso Aquila traduce: οὐδὲ, vulgarmente, *vacua*” (de aquí, *vaca*),¹⁶⁹ “Onkelos y samarita, כִּיקְבִי. La cosmogonía fenicia ha relacionado *Bohu* כְּהוּ, בְּרָא, en una expresión personificada que denota la *substancia primordial* y como deidad, la madre de las *razas de los Dioses*.¹⁷⁰ El nombre arameo כְּהוּתָא, כְּהוּתָא, כְּהוּתָא, Βαώθ-θς, Buto, para indicar la *madre de los dioses*, que se legó a los gnósticos, babilonios y egipcios, es *idéntico a Mot* (מֹוֹת nuestra *Muth*),

¹⁶⁷ Al igual que Vach, la madre de todo lo que vive, una permutación de *Aditi*, así como Eva lo era de *Sephira*. [H.P.B.]

¹⁶⁸ Lo cual demuestra que los escritores del *Nuevo Testamento* estaban muy versados en la *Cábala* y las Ciencias Ocultas, corroborando, aún más, nuestra afirmación. [H.P.B.]

¹⁶⁹ De aquí los cuernos de Isis” *Naturaleza, Tierra y Luna*, tomados de Vach, la “Madre hindú de todo lo que vive”, identificada con Viraj y llamada en el *Atharvaveda* la hija de Kama, el *primer* deseo: “A esa hija tuya, Oh Kama, se le llama *vaca*, y los Sabios la denominan *Vach-Viraj*”, el Rishi Brihaspati la ordeñó, siendo, éste, otro misterio. [H.P.B.]

¹⁷⁰ Que es *Aditi* y *Vach*. [H.P.B.]

propriadamente dicha: בֹּהוּ (כְּהוּרִית) *que tuvo origen en Fenicia* debido a un intercambio de la *b* con la *m*.¹⁷¹

Más bien uno diría: va al origen: la evemerización mística de la Sabiduría y la Inteligencia operante en la evolución cósmica o *Buddhi*, bajo los nombres de Brahmâ, Purusha, etc., como poder masculino y Aditi-Vach, como femenino. De aquí provino Sarasvati, la Diosa de la Sabiduría la cual, bajo los velos del ocultamiento Esotérico, se convirtió en Butos, Bythos-Abismo, la hembra burdamente material y personal llamada Eva, la “mujer primitiva” de Ireneo y el mundo procedente de la *Nada*.

“La elaboración del glifo del cuarto capítulo del *Génesis* ayuda a comprender la división de un personaje en la forma de dos personas: Adán y Eva; Caín y Abel; Abram e Isaac; Jacob y Esaú, etc., todos [masculinos y femeninos] [...] Vamos a presentar lo que sigue,¹⁷² después de haber relacionado varios puntos importantes de la estructura bíblica:

1. El *Antiguo y el Nuevo Testamento*.
2. El Imperio Romano.
3. La confirmación del significado y el uso de los símbolos.
4. La confirmación de la completa explicación y lectura de los símbolos.
5. Reconocer y establecer la base de la gran pirámide como el *cuadrado fundamental* de la construcción de la Biblia.
6. La nueva adopción romana bajo Constantino.

Se ha mostrado que Caín es el círculo de 360 grados del Zodiaco, el perfecto y exacto estándar, de división cuadrada, de donde procede su nombre de Melquisedec [...] [Aquí sigue la demostración geométrica y numérica.] Se ha reiterado que la construcción de la Gran Pirámide se proponía medir *cielos y tierra* [...] [nosotros añadiríamos: las esferas objetivas evolucionadas de las subjetivas, el Kosmos puramente espiritual]; por lo tanto sus dimensiones contendrían toda medida de *cielos y tierra*, o, de acuerdo con la clasificación antigua: *Tierra, Aire, Agua y Fuego*.¹⁷³ (La base de esta pirámide) equivalía al diámetro de una circunferencia de 2400 *pies*, cuya característica es 24 *pies*: 6 x 4 = 24 o este cuadrado Caín-Adán.) Ahora bien, el gran erudito, Padre Athanasius Kircher, el sacerdote jesuita, restablece el campamento de los israelitas que Moisés inició. Por lo tanto, lo anterior es precisamente el método de disponer este campamento, según los anales bíblicos y las fuentes tradicionales. *Los cuatro cuadrados interiores* se dedicaron a:

1. Moisés y Aaron.

¹⁷¹ Obra mencionada pág. 295-96. [Aquí Skinner cita a Julio Fürst: *Léxico Hebreo y Caldeo*, en la voz *Bohu*.]

¹⁷² Si hubiéramos conocido al letrado autor antes de la publicación de su libro, tal vez se le hubiera ocurrido agregar un séptimo punto del cual se derivaron todos los otros por antecederlos, superándolos en significado universalmente filosófico. Sí, de ahí se derivó incluso la gran pirámide, cuya base cuadrada era los Misterios Arios.

¹⁷³ Nosotros diríamos Materia cósmica, Espíritu, Caos y Luz Divina, en este caso la idea egipcia era idéntica a la aria. Sin embargo el autor tiene razón en cuanto a la Simbología Oculta de los judíos, siendo siempre y efectivamente un pueblo no espiritual. Sin embargo, incluso para ellos *Ruach* era el Espíritu Divino y no el “aire.”

2. Kohath.
3. Gershon
4. Merari.

Los últimos tres son los jefes de los Levitas. Los atributos de estos cuadrados eran los *primordiales* de Adán-Marte, constituidos por los elementos: *Tierra, Aire, Fuego y Agua* o: ים = Iam = *Agua*; נור = Nour = *Fuego*; רוח = Ruach = *Aire* y יבשה = Iabeshah = *Tierra*. Las letras iniciales de estas palabras son INRI [que se tradujeron como *Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*: “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.”] Este cuadrado de INRI es el *cuadrado de Adán* que se extendió, como fundación, en otros cuatro de $144 \times 2 = 288$, hasta el lado del cuadrado largo y $288 \times 4 = 1152$, la circunferencia completa. Sin embargo, este cuadrado muestra, también, elementos circulares, denotados por 1152. Al colocar *INRI* en un círculo o si se lee conforme a las letras que están en el cuadrado, cuyo valor es 1521, tendremos  que es 1152. Según se ve, Caín denota esto en el 115 de su nombre, siendo 115 complementario para constituir el año de 360 días, a fin de concordar con las balanzas del círculo estándar, que eran Caín. Los cuadrados angulares del cuadrado más largo son: A = Leo y B = Dan Escorpión; se ve que Caín traspasa a Abel en la intersección de las líneas de la cruz equinoccial y del solsticio, procedentes de Dan-Escorpión o el círculo celestial. Sin embargo, Dan-Escorpión colinda con Libra, las balanzas cuyo signo es  (siendo el signo de la antigua *almohada* en la cual descansaba *la parte trasera de la cabeza hasta los oídos*,¹⁷⁴ el cojín de Jacob), representado, como símbolo, por 

además, la insignia de Dan-Escorpión es muerte-vida, en el símbolo  [...] Ahora bien, la cruz es el emblema del *origen de las medidas* en la forma de *Jehová* de una *línea recta*, UNA, cuya denominación, es 20612: *la perfecta circunferencia*. De aquí que Caín era como Jehová, pues el texto dice que *él era Jehová*. Sin embargo, colocar un hombre sobre la cruz implicaba, como se ha mostrado: $113 : 355$ a $6561 : 5153 \times 4 = 20612$. Sobre la cabeza de Jesús crucificado se había puesto una inscripción cuyas letras iniciales se consideraron siempre simbólicas, legándolas y usándolas como un monograma de Jesús Chrestos, es decir, INRI o *Jesús Nazareno Rey de los Judíos*. Sin embargo están ubicadas en la *cruz* o la *forma* cúbica del origen circular de las medidas, que miden la substancia de la *Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua* o INRI = 1152, según se ha mostrado. Aquí está el *hombre* en la cruz o $113 : 355$, combinado con $6561 : 5153 \times 4 = 20612$. Los cuales son los números de la *base de la pirámide*, procediendo de $113 : 355$ como fuente hebraica. De aquí proviene el cuadrado de Adán que es la base de la pirámide y el centro que corresponde al cuadrado más largo del *campamento*. Si curvamos INRI en un círculo, tendremos 1152 o su circunferencia. Jesús moribundo (o el casamiento de Abel) emplearon las palabras necesarias para presentarlo todo. El dijo: *Eli Eli, Lamah Shabathani* [...] si se leen por medio de sus valores de poder en *forma circular*, producida, como demostramos, por la forma de Adán, tendremos: אלי = 113; אלי = 113 o $113 - 311$: לימח = 345 o Moisés en el círculo de la pirámide de Caín-Adán: שכחה = 710 que equivale a Paloma o Jonás y $710/2 = 355 - 553$, finalmente, como determinativo de todo כי o *ni* donde כ = Nun, pez = 565 y י = 1 o 10, unido a $5651 = יחיה$ o el valor de Cristo [...]

[Todo lo anterior] irradia luz sobre la escena de la transfiguración en la montaña, donde con Jesús estaban Pedro, Jaime y Juan o ים, Iami, Jaime, *Agua*; יבשה, Pedro, *tierra*; רוח, Juan, *espíritu*, *aire* y רוג Jesús, *fuego, vida*, en conjunto INRI. Sin embargo, Eli y Moisés los encontraron ahí o

¹⁷⁴ Ralston Skinner muestra que el símbolo , la calavera y los huesos cruzados, tiene la letra P *Koph*, mitad de la cabeza tras los oídos.

לי ולימה o Eli y Lamah o 113 y 345. Lo anterior muestra que la escena de la transfiguración está relacionada con la precedente.”¹⁷⁵

Esta interpretación cabalística de las narrativas evangélicas que, hasta ahora, se suponía contener el archivo de los eventos más importantes, más místicamente terribles y sin embargo más reales de la vida de Jesús, debe gravar mucho sobre algunos cristianos. Cada creyente honesto y confiado, que ha llorado lágrimas reverenciales sobre los eventos del breve periodo de la vida pública de Jesús de Nazareth, debe escoger uno de los dos caminos en perspectiva, después de haber leído lo anterior: o su fe lo vuelve impermeable a cualquier luz procedente del razonamiento humano y el hecho evidente o debe confesar haber perdido a su Salvador. Basándose en la autoridad de una lectura e interpretación correctas de la *Biblia*, se disuelve en el aire aquel que hasta la fecha había considerado como la única encarnación sobre la tierra del Dios Vivo Unico en los cielos. Además, según la autoridad de Jerónimo y su confesión auténtica y aceptada, el libro escrito por Mateo “muestra asuntos que no *edifican* sino *destruyen* (sólo a la iglesia y al cristianismo *humano*); ¿cuál verdad podemos esperar de su famosa *Vulgata*? Los misterios *humanos*, orquestados por generaciones de padres de la iglesia empeñados en desarrollar una religión inventada por ellos, se consideran como Revelación *divina*, según lo corrobora un prelado de la iglesia latina: San Gregorio Nacianzeno que escribió a su amigo y confidente, San Jerónimo:

“Nada, mejor que la palabrería, puede imponerse entre la gente, mientras menos entienden, más admiran. [...] Nuestros padres y doctores con frecuencia no decían lo que pensaban, sino eso que las circunstancias y la necesidad les obligaba a expresar.”

Entonces, ¿quién es más blasfemo y peligroso entre el clero o los ocultistas y los teósofos? ¿Acaso aquellos que quieren imponer al mundo un Salvador de su propia invención, un Dios con limitaciones humanas y por ende un Ser imperfecto y no divino; o aquellos que dicen que Jesús de Nazareth era un Iniciado, un personaje santo, grandioso y noble, sin embargo humano, aunque, en verdad, “un Hijo de Dios”?

Si la humanidad debe aceptar una llamada religión sobrenatural, entonces, para el ocultista y el psicólogo parece más lógica la transparente alegoría de los gnósticos referente a Jesús. Ellos, como ocultistas, cuyos jefes eran Iniciados, sólo diferían en sus traducciones de la historia y en su simbología, sin alterar la substancia. ¿Qué dicen los ofitas, los nazarenos y los otros “herejes”? A Sofía, la “Virgen Celestial”, se le convence a fin de enviar a Christos su emanación para ayudar a la humanidad a punto de perecer, pues Ialdabaoth (el Jehová de los judíos) y sus seis Hijos de Materia (los ángeles inferiores terrestres), obstruyen la luz divina. Por lo tanto, Christos, el perfecto:¹⁷⁶

“Al unirse con Sofía [la sabiduría divina], descendió por las siete regiones planetarias, asumiendo, en cada una, una forma análoga [...]; entonces, entró en el hombre Jesús en el instante de su bautismo en el Jordán. De este momento en adelante, Jesús comenzó a hacer los milagros, antes de lo cual desconocía, totalmente, su misión.”

¹⁷⁵ *La Fuente de las Medidas*, pág. 296, 302. El autor se vale de estos números para explicar: “Eli es 113 (colocando la palabra en un círculo); Lamah es 345, cambiando las letras para que compaginen con los mismos valores: משה (en un círculo) o Moisés; mientras Sabachth es Juan o la paloma, el Espíritu Santo, cuyo valor en un círculo es 710 (o 355 x 2). La terminación *ni* como *nuni* o 5651, se convierte en Jehová.”

¹⁷⁶ La personificación occidental de ese poder que los hindúes llaman *Bija*, la “semilla única” o *Maha-Vishnu*: un poder, no el Dios, o ese Principio misterioso que contiene, en sí, la Semilla del Avatarismo.

Cuando Ialdabaoth descubrió que Christos estaba destruyendo su reino de Materia, motivó a los judíos, su propio pueblo, para que lo atacaran, así, Jesús fue condenado a muerte. Cuando estaba en la cruz, Christos y Sofía dejaron su cuerpo, regresando a su propia esfera. El cuerpo material de Jesús fue abandonado en la tierra, pero El mismo, el Hombre Interno, se revistió con un cuerpo *etéreo*.¹⁷⁷

“Por lo tanto, él consistía, meramente, en alma y espíritu [...] En su estancia sobre la tierra de *dieciocho* meses después de haberse levantado, él recibió de Sofía ese conocimiento perfecto, la verdadera Gnosis, que comunicó a una pequeña porción de los Apóstoles capaces de recibirla.” (*Los Gnósticos y sus Restos*, de King; segunda edición, 1887, pág. 100-1.)

Lo anterior es claramente oriental e hindú, es la Doctrina Esotérica pura y simple, exceptuando los nombres y la alegoría. Es, más o menos, la historia de cada Adepto que recibe la Iniciación. El Bautismo en el Jordán es el Rito de la Iniciación, la purificación final, que ocurría en la pagoda sagrada, en el río, en el templo-lago en Egipto, o México. El Christos y la Sofía perfectos: la Sabiduría y la Inteligencia divinas, entran en el Iniciado en el momento del rito místico, por transferencia del Gurú al Chela, dejando el cuerpo físico cuando este último muere, para volver a entrar en el Nirmanakaya o el Ego astral del Adepto.

El ritual budhista de Aryasanga dice:

“El espíritu de Buddha ilumina [colectivamente] a los Bodhisattvas de su iglesia.”

La enseñanza gnóstica declara:

“Cuando [el espíritu de Christos] haya reunido todo lo Espiritual, la Luz [que existe en la materia], extrayéndola del imperio de Ialdabaoth, se habrá realizado la redención y habrá llegado el fin del mundo.” (Obra citada.)

Los budhistas dicen:

“Cuando Buddha [el Espíritu de la Iglesia] oiga sonar la hora, enviará a Maitreya-Buddha, después de que el viejo mundo quede destruido.”

Lo que King dice de Basílides puede aplicarse, en verdad, a cada innovador, tanto budhista como de la iglesia cristiana. El dice que para Clemente Alejandrino pocas eran las enseñanzas censurables de los gnósticos desde sus puntos de vista místicos trascendentales:

“Para él, Basílides no era un *hereje*, es decir, un innovador de las doctrinas aceptadas de la iglesia católica, sino sólo un especulador teosófico, que trataba de expresar las verdades antiguas usando nuevas fórmulas.” (Obra citada.)

Jesús predicó una Doctrina Secreta y en aquellos días “sigilo” implicaba Secretos o Misterios de la Iniciación que la iglesia ha rechazado o desfigurado completamente. En las *Homilías Clementinas* leemos:

¹⁷⁷ “Levántate en Nervi [Nirvana] de este cuerpo decrepito al cual fuiste enviado. Asciende a tu morada previa, oh bendito Avatar.”

“Pedro dijo: ‘Recordamos que nuestro Señor y Maestro nos ordenó: ‘Protejan los misterios para mí y los hijos de mi casa.’ Por lo tanto también él explicó privadamente a sus discípulos los Misterios del Reino de los Cielos.”¹⁷⁸

¹⁷⁸ *Homilías*, XIX, XX.

SAN CIPRIANO DE ANTIOQUIA

Los Aeones, (Espíritus Estelares) y su Pleroma, emanados de lo Desconocido de los Gnósticos e idénticos a los Dhyani-Chohans de la Doctrina Secreta, fueron transformados en Arcángeles y “Espíritus de la Presencia” por las iglesias griega y latina, haciendo perder a los prototipos su casta. Ahora al Pleroma¹⁷⁹ se le llamó “Hueste Celestial”, por lo tanto, su nombre antiguo debía identificarse con Satán y su “Hueste.” En cada era la fuerza se impone y la historia rebosa de contrastes. Los seguidores de Manes le nombraron “Paráclito.”¹⁸⁰ El era un Ocultista, sin embargo, gracias a los esfuerzos de la iglesia, pasó a la posteridad como un Hechicero, entonces, tuvo que encontrar su contraparte, que reconocemos en San Cipriano de Antioquía, un “Mago Negro” declarado, si no es que realmente, el cual, como recompensa por su contrición y humildad, la iglesia lo elevó al rango de Santo y Obispo.

La historia sabe muy poco sobre él y se basa en su confesión, cuya veracidad, según se dice, es sostenida por San Gregorio, la Emperatriz Eudoxia, Focio y la Santa Iglesia. El marqués de Mirville¹⁸¹ desentrañó este curioso documento en el Vaticano y lo tradujo al francés por primera vez, como asegura a los lectores. Le pedimos el permiso de volver a traducir algunas páginas, no para el bien del Hechicero penitente, sino para el de algunos estudiantes de Ocultismo quienes tendrán una oportunidad de comparar los métodos de la antigua Magia (o Demonismo, según la define la iglesia), con los de la teúrgia y el ocultismo modernos.

El traductor dice que las escenas descritas ocurrieron en Antioquía alrededor del 252 de nuestra era. El hechicero penitente escribió esta confesión después de su conversión, por ende no nos extraña ver en sus quejas extensos vilipendios contra su Iniciador: “Satán” o la “Serpiente Dragón”, según la define. Existen otros ejemplos modernos análogos de la naturaleza humana: los hindúes, los parsis y otros “paganos” convertidos de la India, tienden a denunciar las religiones de sus antepasados en cada oportunidad.

He aquí la confesión:

“¡Oh, todos ustedes que rechazan los misterios de Cristo, miren mis lágrimas! [...] Ustedes, abortos en sus prácticas demoniacas, aprendan de mi triste ejemplo, la vanidad que se anida en los anzuelos de los demonios [...] Soy aquel Cipriano que, desde la infancia, se consagró a Apolo, recibiendo, desde temprana edad, la iniciación en todas las artes del *dragón*.¹⁸² Incluso antes de los siete años tuve acceso al templo de Mitra; tres años después, mis padres me llevaron a Atenas para que se me recibiera como ciudadano, entonces, se me permitió penetrar en los misterios de *Ceres que lamentaba a su hija*,¹⁸³ también fue el guardián del *Dragón* en el Templo de Atenas.

¹⁷⁹ El Pleroma constituía la síntesis o la integridad de todas las entidades espirituales. San Pablo todavía usaba este nombre en sus *Epístolas*.

¹⁸⁰ “Aquel que Conforta”, el Segundo Mesías, el intercesor. “Un término dado al Espíritu Santo.” Manes era el discípulo de Terebinto, un filósofo egipcio que, según el Sócrates egipcio, [Scolástico], mientras un día estaba invocando a los demonios del aire, cayó del techo de su casa, matándose.” (*Historia Eclesiástica*, Libro I., Capítulo I., citado por Tillemont, t., IV., pág. 584).

¹⁸¹ *Los Espíritus*, Vol. VI., pág. 169-83.

¹⁸² “La gran serpiente que vigilaba el templo”, comenta de Mirville, exclamando, luego: “¡Cuántas veces hemos repetido que no era un símbolo ni una personificación, sino una real serpiente donde moraba un dios!” Nosotros contestamos que en El Cairo, en un templo musulmán, no pagano, vimos, con otros miles de visitantes, una enorme serpiente que, según se nos dijo, había vivido ahí por siglos y era muy respetada. ¿Ahí también “moraba un Dios” o era poseída, en otras palabras?

¹⁸³ Los Misterios de Demeter o la “madre afligida.”

Luego ascendí a la cumbre del Monte Olimpo, llamado *el Asiento de los Dioses*, donde se me inició, también, al *real* significado de las palabras de sus Dioses y sus estruendos. Ahí pude ver en imaginación (*fantasía*) [o *maya*], estos árboles y hierbas que son prodigiosas gracias a la ayuda de los demonios [...]; vi sus danzas, sus peleas, sus grilletes, ilusiones y promiscuidades. Oí sus cantos (los de los sátiros). Finalmente, por 40 días consecutivos vi la falange de Dioses y Diosas que del Olimpo enviaban, como si fueran Reyes, los espíritus para que los representaran en la tierra, actuando en su nombre entre las naciones.¹⁸⁴

En aquel entonces sólo me nutría de fruta que consumía después del ocaso, cuyas virtudes los siete sacerdotes de los sacrificios me explicaron.¹⁸⁵

A los 15 años mis padres quisieron que me familiarizara no sólo con todas las leyes naturales de la generación y corrupción de los cuerpos terrestres, aéreos y acuáticos, sino también con las demás fuerzas que el *Príncipe del Mundo injertó*¹⁸⁶ en ellos a fin de contrarrestar su constitución¹⁸⁷ primordial y divina. A los 20 fui a Menfis donde, en los santuarios, me enseñaron a discernir todo lo que pertenece a las comunicaciones demoniacas [Daimones o Espíritus] y los asuntos terrestres, su aversión hacia ciertos lugares y su afinidad y atracción por otros, su expulsión de ciertos planetas, ciertos objetos y leyes, su persistencia en preferir la oscuridad y su resistencia a la luz.¹⁸⁸ Ahí aprendí el número de los *Príncipes*¹⁸⁹ caídos y lo que ocurre en las almas y los cuerpos humanos con los cuales se comunican. [...]

He aprendido la analogía existente entre los terremotos y las lluvias, entre el *movimiento de la tierra*¹⁹⁰ y de los mares; vi los espíritus de los *Gigantes* sumirse en subterránea oscuridad, sosteniendo, *aparentemente*, al mundo como quien lleva una carga sobre sus hombros.¹⁹¹

A los 30 viajé a Caldea para estudiar el verdadero poder del aire, que algunos colocaban en el fuego, mientras los más letrados en la luz [Akasha]. Se me enseñó a ver que los planetas eran tan variados y distintos como las plantas en la tierra, mientras las estrellas eran como ejércitos en orden de batalla. Aprendí la división caldea del Eter en 365 partes¹⁹² y percibí que cada uno de los demonios que lo dividen entre ellos,¹⁹³ estaba dotado de esa fuerza material que le permitía

¹⁸⁴ Lo anterior es un poco sospechoso y parece ser una interpolación. De Mirville se esfuerza para que el ex hechicero corrobore su relato sobre Satán y su Corte, enviando diablillos sobre la tierra a fin de tentar a la humanidad, disfrazándose en las sesiones espiritistas.

¹⁸⁵ Esta no me parece comida pecaminosa, continúa siendo la dieta de los Chelas hasta hoy.

¹⁸⁶ “Injertó”, es la expresión correcta. “Los siete Constructores injertaron las fuerzas divinas y benéficas en la naturaleza material burda de los reinos vegetal y mineral en cada Segunda Ronda”, dice el *Catecismo de los Lanoos*.

¹⁸⁷ El Príncipe del Mundo no es Satán, según infiere el traductor, sino la Hueste colectiva de los Planetarios. Esta es una pequeña murmuración teológica.

¹⁸⁸ Es evidente que se refiere a los Espíritus Elementales y Elementarios.

¹⁸⁹ El lector ha aprendido la verdad sobre ellos a lo largo de este volumen.

¹⁹⁰ Es una lástima que el *Santo* penitente no hubiera impartido, antes, a su iglesia, su conocimiento sobre la rotación terrestre y el sistema heliocéntrico. Tal vez hubiera salvado más de una vida humana: la de Bruno, por ejemplo.

¹⁹¹ Los chelas, en sus pruebas iniciáticas, también ven, en *trances artificialmente generados para ellos*, la visión de la tierra sostenida por un elefante sobre una tortuga que se sustenta en la nada, para enseñarles a discernir lo verdadero de lo falso.

¹⁹² Se refiere a los días del año y también a las 7 x 7 divisiones de la esfera sublunar de la tierra, dividida en siete esferas superiores e inferiores con sus respectivas Huestes o “Ejércitos” Planetarios.

¹⁹³ Daimón no es “demonio”, según la traducción de De Mirville, sino Espíritu.

ejecutar las órdenes del Príncipe y guiar todos los movimientos ahí [en el Eter].¹⁹⁴ Los caldeos me explicaron como estos Príncipes llegaron a participar en *el Consejo de la Oscuridad*, oponiéndose siempre al de la Luz.

Me familiaricé con los *Mediadores* [seguramente no los médiums, según lo explica de Mirville],¹⁹⁵ al ver los pactos que vinculaban a ambos y al darme cuenta de la naturaleza de sus juramentos, quedé maravillado.¹⁹⁶

Créanme, he visto al Diablo; créanme, lo¹⁹⁷ he abrazado [como las brujas del Sabbath (¿?)], he conversado con él. Cuando estaba todavía joven, él me saludó con el título de nuevo Jambres, declarándose digno de mi ministerio [Iniciación] [...] Me prometió ayuda vitalicia y poder después de la muerte.¹⁹⁸ Bajo su tutela llegué a ser un gran honor [un Adepto] y puso a mis órdenes una falange de demonios. Cuando me despedí de él, dijo: ‘Hasta luego, buen éxito, excelente Cipriano’; se levantó de su asiento y me acompañó a la puerta, precipitando a los presentes en una profunda admiración.”¹⁹⁹

Después de haberse despedido de su Iniciador caldeo, el futuro Hechicero y Santo se fue a Antioquia. Su relato de “iniquidad” y subsiguiente arrepentimiento es largo, por lo tanto lo sintetizaremos. Llegó a ser un “experto Mago” rodeado por una constelación de discípulos y “candidatos al arte peligroso y sacrílego. “Distribuye filtros de amor y hace encantos mortales para liberar a las jóvenes esposas de sus ancianos maridos y arruinar a las vírgenes cristianas.” Desafortunadamente, Cipriano no fue inmune al amor, prendiéndose de la bella Justina, una doncella convertida, después de haber intentado, vanamente, hacerle compartir la pasión que un libertino, un cierto Agalides, sentía por ella. Cipriano nos dice que sus “demonios fracasaron” y él se disgustó, lo cual propició una pelea entre Cipriano y su Hierofante que él insiste en identificar con el Demonio. A la disputa le siguió un debate entre este último y algunos conversos cristianos, donde, por supuesto, el “Maligno” perdió. Finalmente, el hechicero fue bautizado, liberándose, así, de su enemigo. Entonces, al haber puesto todos sus libros de Magia a los pies de Antimes, el obispo de Antioquía, se volvió un santo en compañía de la bella Justina, que lo había convertido. Bajo el emperador Diocleciano ambos fueron martirizados y están sepultados, uno al lado del otro, en Roma en la basílica de San Juan de Letrán, cerca del Baptisterio.

¹⁹⁴ Todo lo anterior es para corroborar sus afirmaciones dogmáticas según las cuales el Padre Aeter o Júpiter es Satán. Por lo tanto, las pestilencias, los cataclismos desastrosos, incluso las tempestades, proceden de la Hueste Satánica que mora en el Eter: ¡un buen aviso para los científicos!

¹⁹⁵ El traductor reemplaza la palabra Mediador con Médium, excusándose en una nota al pie de página, diciendo que Cipriano debía referirse a los médiums.

¹⁹⁶ Cipriano aquí da un indicio sobre los ritos y los misterios de la Iniciación, la promesa y los juramentos al silencio que unían a los Iniciados. Sin embargo su traductor lo ha transformado en un Sabbath de Brujas.

¹⁹⁷ “Doce siglos después, en pleno renacimiento y reforma, el mundo vio a Luter hacer lo mismo [¿abrazar al Diablo?], según su confesión y en las mismas condiciones”, explica de Mirville en una nota al pie de página, mostrando el amor fraterno que liga a los cristianos. Ahora bien, cuando Cipriano usa la palabra Diablo (si es que está realmente en el original), se refiere a su Iniciador, el Hierofante. Ningún Santo, tampoco un Hechicero penitente, sería tan insensato de hablar del surgimiento del (Diablo) de su asiento, acompañándolo a la puerta.

¹⁹⁸ Cada Adepto tiene “poder después de su muerte.”

¹⁹⁹ Lo cual muestra que era el Hierofante y sus discípulos. Cipriano se muestra agradecido a sus Maestros e Instructores, como la mayoría de los demás conversos (incluso los modernos).

LA GUPTA VIDYA ORIENTAL Y LA CABALA

Ahora volvemos a considerar la esencial identidad entre la Gupta-Vidya oriental y el sistema de la Cábala, indicando, también, la diferencia en sus interpretaciones filosóficas desde la Edad Media.

Se debe confesar que las opiniones de los cabalistas, es decir, esos estudiantes de Ocultismo que estudian la *Cábala* judía sabiendo poco, y tal vez nada, de alguna otra literatura Esotérica o su enseñanza, difieren mucho en sus conclusiones sintéticas sobre la naturaleza de los misterios impartidos en el *Zohar* y están tan lejos de la verdad como los *dictámenes* de la ciencia exacta. Al igual que el rosacruz y el alquimista medievales, como el Abad Tritemio, Juan Reuchlin, Agripa, Paracelso, Roberto Fludd, Filaletes, etc., en los cuales juran, los ocultistas continentales consideran la *Cábala* judía la única fuente universal de sabiduría, encontrando, en ella, la ciencia secreta de casi todos los misterios metafísicos y divinos de la Naturaleza, incluso, según Reuchlin, los de la *Biblia* cristiana. Para ellos el *Zohar* es un Glosario Esotérico de todos los misterios del Evangelio cristiano; mientras el *Sepher Yetzirah* es la luz que brilla en las tinieblas y el contenedor de las llaves que abren cada secreto de la naturaleza. Si muchos de los modernos discípulos de los cabalistas medievales tienen una idea del verdadero significado de la simbología de sus Maestros elegidos, es otra cuestión. Es probable que muchos de ellos ni habrán pensado fugazmente en el hecho de que el lenguaje Esotérico de los alquimistas era de su propia fabricación para velar sus escritos a causa de los peligros de la época en que vivían; por lo tanto no era el lenguaje del Misterio de los Iniciados paganos, que los alquimistas volvieron a traducir y a encubrir.

He aquí la situación: los antiguos alquimistas, no habiendo dejado una clave interpretativa de sus escritos, estos se han vuelto un misterio dentro de uno más antiguo. La *Cábala* se interpreta y verifica sólo a la luz que los Místicos medievales irradiaron sobre ella, sin embargo, a causa de su impuesta Cristología, colocaron una dogmática máscara teológica sobre una enseñanza muy antigua; por lo tanto, los modernos místicos entre los cabalistas americanos y europeos, interpretan los antiguos símbolos a su manera, refiriendo a sus adversarios al rosacruz o al alquimista de tres o cuatro siglos atrás. El dogma místico cristiano es el remolino central que hunde a cualquier antiguo símbolo pagano; mientras el cristianismo, es decir, el cristianismo anti-gnóstico, la moderna retorta que ha sustituido el alambique de los alquimistas, ha destilado la *Cábala*, desfigurándola, es decir, el *Zohar* judío y otras obras rabínicas místicas. Por lo tanto: el estudiante interesado en las Ciencias Secretas debe creer que el ciclo completo del simbólico “Anciano de los Días” y cada pelo de la poderosa barba de Macroprosopo, sólo se refieren a la historia de la vida terrestre de Jesús de Nazareth. Además, se nos dice que el mismo Jehová enseñó la *Cábala*, “primero, a un grupo selecto de ángeles” e, inducido por la modestia, se puso como tercer Sephiroth, además, femenino. Tantos cabalistas, tantas explicaciones. Según algunos, y tal vez con más razón que el resto, la substancia de la *Cábala* es la base sobre la cual se erigió la masonería, siendo, la masonería moderna, el indudable reflejo pálido y nebuloso de la Masonería Oculta primordial, de la enseñanza de esos masones divinos que establecieron los Misterios de los prehistóricos y antediluvianos Templos de la Iniciación, erigidos por Constructores verdaderamente sobrehumanos. Otros declaran que las doctrinas expuestas en el *Zohar* sólo aluden a los misterios terrestres y profanos, no teniendo, como los libros mosaicos, relación alguna con las especulaciones metafísicas del alma y la vida después de la muerte del ser humano. Otros más, los verdaderos y auténticos cabalistas que recibieron sus instrucciones de rabinos judíos iniciados, afirman que: si los dos cabalistas medievales más eruditos: Juan Reuchlin y Paracelso, diferían en sus profesiones religiosas, siendo, el primero, el padre de la Reforma y el otro un católico romano, por lo menos en apariencia, el *Zohar* no puede contener dogma o doctrina cristiana. En otras palabras, para ellos: el lenguaje numérico de las obras

cabalísticas enseña verdades universales y no alguna religión en particular. Los autores de estas declaraciones tienen razón en decir que el lenguaje del Misterio usado en el *Zohar* y en otra literatura cabalística fue, en un pasado remotísimo, el lenguaje universal de la Humanidad. Sin embargo se equivocan del todo si a este hecho le añaden la teoría insostenible según la cual: *este lenguaje fue inventado o pertenecía originalmente a los hebreos, de los cuales las demás naciones lo tomaron.*

Se equivocan porque: si bien el *Zohar* (זִהָר, ZHR), *El Libro del Esplendor* fue obra del rabino Simeón ben-Jochai, su hijo, el rabino Eleazar, ayudado por su secretario, el rabino Abbâ, compiló las enseñanzas cabalísticas de su difunto padre en una obra llamada *Zohar*. Esas enseñanzas no eran del Rabino Simeón, según muestra la Gupta Vidya, por ser tan antiguas como la nación judía y quizá más. En síntesis: los escritos que ahora llevan el título de *Zohar* del rabino Simeón son tan originales como las Tablas sincrónicas egipcias después de haber sido manipuladas por Eusebio; o como las *Epístolas* de San Pablo después de que la “Santa Inglesia” las revisó y corrigió.²⁰⁰

Echemos una rápida mirada retrospectiva a la historia y a las tribulaciones de ese mismo *Zohar*, según presentan la tradición y los documentos fidedignos. No es necesario detenernos a discutir si se escribió en el primer siglo antes o después de Cristo. Es suficiente saber que: entre los judíos siempre existió una literatura cabalística que, si bien históricamente pueda hacerse remontar sólo al tiempo del cautiverio, sin embargo, desde el *Pentateuco* al *Talmud*, los documentos de esa literatura se escribieron siempre en una especie de lenguaje del Misterio, siendo, en verdad, una serie de archivos simbólicos que los judíos copiaron de los santuarios egipcios y caldeos, adaptándolos a su historia nacional, si es que se le puede dar ese nombre. Lo que nosotros afirmamos y el cabalista más parcial no lo negará, es: si bien la ciencia cabalista pasó, oralmente, por largas eras hasta llegar al Tanaim pre-cristiano más reciente y aunque David y Salomón pueden haber sido grandes Adeptos cabalísticos, nadie osó escribirla hasta los días de Simeón ben Jochai. En síntesis: el saber encontrado en la literatura cabalística nunca se había transcrito, antes del primer siglo de la era moderna.

Eso induce al crítico a reflexionar: en India, los *Vedas* y la literatura brahmánica se escribieron y editaron eras antes a la cristiana, pues, incluso los orientalistas se ven obligados a conceder dos milenios a los manuscritos más antiguos; las alegorías más importantes del *Génesis* se grabaron en los ladrillos babilonios, siglos antes de Cristo; los sarcófagos egipcios cada año proveen pruebas del origen de las doctrinas que los judíos tomaron prestadas y copiaron, a pesar de todo, el monoteísmo judío se ensalza y se lanza en las caras de todas las naciones paganas, colocando la llamada revelación cristiana por encima de las otras, como el sol que eclipsa una hilera de lámparas de gas. Sin embargo se sabe, sin sombra de duda, que todo manuscrito, ya sea cabalístico, talmúdico o cristiano, que haya alcanzado nuestra era, se remonta a sus primeros siglos; pero no se puede decir lo mismo de los papiros egipcios, los ladrillos caldeos e incluso algunos escritos orientales.

²⁰⁰ Lo anterior se puede probar tomando un único ejemplo autenticado. Pico de la Mirándola, al constatar que la *Cábala* contenía más cristianismo que judaísmo y al descubrir en ella las doctrinas de la Trinidad, la Encarnación, la Divinidad de Jesús, etc., concluyó sus pruebas retando al mundo desde Roma. Según muestra el cristiano D. Ginsburg [“en 1846, cuando Mirándola sólo tenía 24 años, sus estudios cabalísticos florecieron en 900 tesis expuestas en Roma que él defendió ante todos los letrados europeos que él invitó en la ciudad eterna, prometiéndoles pagar sus gastos del viaje.” (Página 206 de la republicación de los ensayos de Ginsburg: *Los Esenios y La Cábala*. –Compilador]

Limitemos, nuestra actual investigación, a la *Cábala* y, especialmente, al *Zohar*, llamado, también, *Midrash*. Se sabe que este libro, cuyas enseñanzas se editaron por primera vez entre el 70 y el 110 de nuestra era, se había perdido, mientras sus contenidos se esparcieron en varios manuscritos menores, hasta el siglo treceavo. Ridícula es la idea según la cual fue la composición de Moisés de León de Valladolid, en España, que lo pasó por un seudógrafo de Simeón ben Jochai; y Munk la invalidó muy bien, aunque indica más de una interpolación moderna en el *Zohar*. Al mismo tiempo es indudable que el presente *Libro del Zohar* fue escrito por Moisés de León, y debido a una colaboración, su sabor es más cristiano que algunos volúmenes auténticamente cristianos. Munk explica la razón de esto, diciendo que parece evidente que el autor “usó documentos antiguos, entre los cuales ciertos *Midrashim* o colecciones de tradiciones y exposiciones bíblicas que ahora no poseemos.”

A fin de probar que el conocimiento del sistema Esotérico impartido en el *Zohar* llegó a los judíos muy tarde o por lo menos cuando lo habían olvidado, dado que las innovaciones y las adiciones de León no provocaron crítica alguna, sino que se recibieron bien, Munk cita de Tholuck, una autoridad judía, la siguiente información: según sabemos, Haya Gaon, quien murió en 1038, es el primer autor que desarrolló [y perfeccionó] la teoría de los *Sephiroth*, dándoles los nombres que encontramos, de nuevo, entre los cabalísticos empleados por el doctor Jellinek. Moisés ben Shem-Tob de León, quien tuvo una íntima relación con los eruditos escribas cristianos de Siria y Caldea, pudo, gracias a estos últimos, adquirir un conocimiento de algunos de los escritos gnósticos.²⁰¹

Nuevamente, el *Sepher Yetzirah* (*El Libro de la Creación*), aunque se atribuya a Abraham y sus contenidos sean arcaicos, Yehuda ha Levi lo menciona por primera vez en el siglo onceavo (en su *Khozari*). Entonces, el *Zohar* y el *Yetzirah* son el almacén de todas las obras cabalísticas posteriores. Veamos, ahora, hasta que punto el sagrado canon hebreo es confiable.

La palabra “Cábala” procede de la raíz “recibir” y tiene un sentido idéntico al de *smrti* sánscrito (“recibido por tradición”), un sistema de enseñanza oral transmitido de una generación de sacerdotes a otra, como en el caso de los libros brahmánicos antes de ser transcritos. Las doctrinas cabalistas llegaron a los judíos de los caldeos; y si Moisés conocía el primordial lenguaje universal de los Iniciados, como ocurría con cada sacerdote egipcio, estando, además, familiarizado con el sistema numérico en el cual se basaba, pudo haber escrito el *Génesis* y otros “pergaminos”, como también nosotros afirmamos. Los cinco libros que ahora pasan bajo su nombre: el *Pentateuco*, no son, para nada, los archivos mosaicos originales.²⁰² Tampoco se escribieron en las antiguas letras cuadradas hebreas ni en caracteres samaritanos, perteneciendo, ambos alfabetos, a un periodo posterior al de Moisés, pues, el hebreo, como se conoce, no existía en los días del gran legislador, tanto como idioma o alfabeto.

Dado que el mundo en general no considera válidas las declaraciones de la Doctrina Secreta oriental y para que el lector las entienda y se convenza de ellas se deben citar nombres que él conoce, aduciendo argumentos y pruebas de documentos accesibles a todos, tal vez los siguientes hechos puedan demostrar que nuestros asertos no se basan, simplemente, en las enseñanzas de los Archivos Ocultos.

²⁰¹ El resumen del relato se encuentra en *Qabbalah* de Issac Myer.

²⁰² En el decálogo no existe una idea que no sea la contraparte o la paráfrasis de los dogmas y la ética de los egipcios mucho antes de Moisés y Aaron. (La Ley Mosaica, una transcripción de fuentes egipcias, véase *La Geometría en la Religión*, Londres, E. W. Allen, 1890.)

1. Klaproth, gran orientalista y erudito, negó, positivamente, la antigüedad del llamado alfabeto hebreo, debido a que los caracteres cuadrados de los manuscritos bíblicos que se usan en la imprenta se derivaron, probablemente, de la escritura palmirena o algún otro alfabeto semítico, la *Biblia* hebrea está escrita, simplemente, en signos fonéticos caldeos de palabras hebreas.
El difunto doctor Kenealy observó, con pertinencia, que tanto los judíos como los cristianos se basan en:
“Una fonografía de un idioma muerto y casi desconocido, tan abstruso como las letras cuneiformes de las montañas asirias.”²⁰³
2. También han fracasado las tentativas de hacer retroceder el carácter hebreo cuadrado al tiempo de Esdras (458 antes de Cristo).
3. Se afirma que los judíos tomaron su alfabeto de los babilonios durante su cautiverio. Sin embargo existen eruditos que hacen remontar las letras hebreas cuadradas, ahora conocidas, al cuarto siglo de nuestra era.²⁰⁴
“La Biblia hebrea es como si Homero no se publicara en griego, sino en letras inglesas o como si las obras de Shakespeare se reprodujeran en birmano.” (*Libro de Dios*).
4. Quienes sostienen que el antiguo hebreo es igual al siriano o al caldeo, deben ver lo que se dice en *Jeremías*, donde el Señor amenaza a la casa de Israel, oponiéndole la poderosa y antigua nación de los caldeos:
“Una nación cuyo idioma no conoces, ni entiendes lo que dicen.” (Obra citada).
Lo anterior es una citación del Obispo Walton²⁰⁵ contra la suposición según la cual el caldeo y el hebreo son idénticos y debería resolver el asunto.
5. El verdadero hebreo de Moisés se había perdido después de los 70 años de cautiverio; entonces, los israelitas trajeron consigo el caldeo que injertaron en su idioma, cuya fusión resultó en una variedad dialéctica del caldeo apenas matizado por el hebreo, que, desde aquel entonces, cesó de ser un idioma hablado.²⁰⁶

Los siguientes hechos demuestran nuestra declaración según la cual el *Antiguo Testamento* no contiene los Libros originales de Moisés:

1. Los samaritanos repudiaron los libros canónicos judíos y su “ley de Moisés”. Ellos no quieren los *Salmos* de David, ni los Profetas, tampoco el *Talmud* y *Mishmah*, sino sólo los reales Libros de Moisés en una edición distinta.²⁰⁷ Pues, según ellos, los talmudistas desfiguraron totalmente los Libros de Moisés y de Josué.

²⁰³ *El Libro de Dios, Apocalipsis de Adam-Oannes*, Kenealy, pág. 383. [Londres, Reeves & Turner, 1867.] La referencia a Klaproth también procede de esta página.

²⁰⁴ Véase *Periódico Asiático*, N.S. VII., pág. 275, citado por Kenealy, pág. 384.

²⁰⁵ *Prolegomena*, III., 13, citado por Kenealy, pág. 385.

²⁰⁶ Véase *El Libro de Dios*, pág. 385. En la página 489 Kenealy cita a Butler diciendo: “Se debe distinguir, con atención entre el *Pentateuco* en el lenguaje hebreo y sin embargo en letras del alfabeto samaritano, y la versión del mismo en el idioma samaritano. Una de las diferencias más importantes entre el texto samaritano y hebreo consiste en la duración del periodo entre el diluvio y el nacimiento de Abraham. El texto samaritano lo extiende por algunos siglos más que el hebreo; mientras la Septuaginta (los Setenta) lo prolonga varios siglos más que el samaritano. Cabe observar que en la traducción auténtica de la *Vulgata* latina, la iglesia romana sigue el cálculo del texto hebreo, mientras en su martirologio sigue al *Septuaginto*”, declarando, sin embargo, que ambos libros son inspirados.

²⁰⁷ Véase el *Periódico* del Reverendo Joseph, pág. 200. [Citado en *El Libro de Dios*, pág. 382-83.]

2. Los “judíos negros” de Cochín, en la India meridional, tienen sus Libros de Moisés sin mostrárselos a persona alguna, sin embargo ignoran la Cautividad o las *diez* “tribus perdidas” (una pura invención de los rabinos), lo cual prueba que deben haber llegado a la India antes del año 600 anterior a Cristo. Además, sus libros y leyes difieren mucho de los actuales pergaminos. Tampoco se escribieron en los caracteres hebreos cuadrados (semi-caldeos y semi-palmiranos), sino en letras arcaicas totalmente desconocidas a todos, excepto a ellos y a unos pocos samaritanos, según nos asegura uno de estos “judíos negros.”
3. Los judíos karaimes de Crimea, que se definen los verdaderos descendientes de los reales hijos de Israel, es decir, de los saduceos, rechazan el *Torah* y el *Pentateuco* de la sinagoga, tampoco aceptan el Sabbath de los judíos (pues guardan el Viernes), no tienen los Libros de los Profetas ni los *Salmos*, nada, excepto sus propios Libros de Moisés y lo que llaman su verdadera Ley.

Lo anterior aclara que la *Cábala* de los judíos es sólo el eco distorsionado de la Doctrina Secreta de los caldeos y que la verdadera *Cábala* se encuentra, únicamente, en el *Libro Caldeo de los Números*, ahora en manos de algunos sufís persas. Las tradiciones de cada nación antigua se basaban en las de la Doctrina Secreta Aria; y hasta la fecha cada nación habla de un Sabio de su propia raza que recibió la revelación primordial de un Ser más o menos divino, grabándola siguiendo sus órdenes. Esto ocurrió entre los judíos y los demás. Los primeros recibieron su Cosmogonía Oculta y Leyes de su Iniciado: Moisés, pero ahora las han totalmente mutilado.

En nuestra Doctrina, Adi es el nombre genérico de los primeros hombres, es decir, las primeras razas parlantes en cada una de las siete zonas, y de esto se deriva, probablemente, “Ad-án.” Se cree que a estos primeros hombres de cada nación se impartieron los misterios divinos de la creación. Entonces, de acuerdo con las tradiciones preservadas en las obras sufís, los sabeos dicen que cuando “el Tercer Primer Hombre” dejó el país próximo a la India para ir a Babel, se le dio un árbol,²⁰⁸ luego otro y un tercero, en cuyas hojas se había grabado la historia de todas las razas. El “Tercer Primer Hombre” significaba alguien perteneciente a la Tercera Raza Raíz y los sabeos lo llamaron Adán. Los árabes del Alto Egipto y los mahometanos tienen, generalmente, una tradición según la cual el Angel Azazel entrega a Adán, cada vez que renace, un mensaje procedente de la Palabra-Sabiduría de Dios. Los sufís lo explican agregando que dicho libro se da a cada Seli-Allah (“el elegido de Dios”) para sus sabios. La siguiente historia que los cabalistas narran, se refieren a todas las naciones y no sólo a la judía, es decir, después de la caída de Adán, el Angel Razaziel le quitó el libro que se le había entregado antes de su caída (repleto de misterios, signos y eventos pasados o futuros). Sin embargo se le restituyó para que los seres humanos no perdieran su sabiduría e instrucción. Adán lo entregó a Seth, el cual lo pasó a Enoch, que lo legó a Abraham y así sucesivamente, al más sabio de cada generación. A su vez, Berossio narra que Xisuthrus compiló un libro siguiendo la orden de su deidad, sepultándolo en Zipara²⁰⁹ o Sippara, la Ciudad del Sol, en Babilonia. Fue exhumado mucho después, colocándolo en el templo de Belos; de este libro Berossio entresacó su historia de las dinastías antediluvianas de Dioses y Héroes. Aelian (en *Nemrod*), habla de un Halcón (emblemático del Sol) que, en los comienzos, trajo a los egipcios un libro que contenía la sabiduría de su religión. El *Sam-Sam* de los sabeos es también una *Cábala*, como lo es el árabe *Zem-Zem* (*Pozo de Sabiduría*).²¹⁰

²⁰⁸ Un árbol simboliza un libro, cuyo otro sinónimo es “columna.”

²⁰⁹ La mujer de Moisés, una de las siete hijas de un rey madianita, se llamaba Zipora. Jethro, el sacerdote de Madia, inició a Moisés. Zipora, una de las siete hijas, es, simplemente, uno de los siete poderes Ocultos que el Hierofante debía transmitir, o se suponía que debía transmitir, al novicio iniciado.

²¹⁰ Para detalles véanse las págs. 244-250 de *El Libro de Dios*.

Un cabalista muy preparado nos dijo que para Seyffarth el antiguo idioma egipcio era el hebreo antiguo o un dialecto semítico, y, según nuestro corresponsal, lo probó enviándole “algunas 500 palabras comunes” a los dos idiomas. Sin embargo, para nosotros esto prueba muy poco, pues muestra, únicamente, que las dos naciones coexistieron por siglos y antes de adoptar el caldeo como su lenguaje fonético, los judíos habían tomado el antiguo copto o egipcio. Las escrituras israelitas derivaron su sabiduría oculta de la Religión-Sabiduría primordial, siendo la fuente de otras Escrituras, sólo que fueron tristemente degradadas por aplicarlas a asuntos y a misterios terrestres en lugar de aquellos de las esferas superiores y siempre presentes, aunque invisibles. Su historia nacional, si es que puedan reclamar alguna autonomía antes de su retorno de la cautividad babilónica, no puede retrotraerse más allá del tiempo de Moisés. El lenguaje de Abraham, si se puede decir que Zeruan (Saturno, el emblema del tiempo, el “Sar”, “Saros”, un “ciclo”), tenía algún idioma, no era el hebreo, sino el caldeo y quizá el árabe; más probablemente, algún antiguo dialecto indio. Numerosas pruebas corroboran lo anterior y aquí presentamos algunas. Entonces, a menos que, para complacer a los tenaces y obstinados creyentes en la cronología bíblica, redujéramos la edad de nuestro globo al lecho de Procuste de 7 mil años, es obvio que no se podría llamar al hebreo un idioma antiguo sólo porque Adán lo hablaba en el Jardín del Edén. En la página 85 de *El Lugar de Egipto en la Historia Universal*, Bunsen dice:

“En la tribu caldea que se relacionó inmediatamente con Abraham, encontramos reminiscencias de fechas desfiguradas y mal entendidas, como genealogías de hombres únicos o indicaciones de épocas. Los recuerdos de la tribu abrahámica se remonta, al menos, a tres mil años antes del abuelo de Jacob.”

La *Biblia* de los judíos fue siempre un Libro Esotérico en su significado oculto, sin embargo no permaneció siendo lo mismo desde los días de Moisés. Al considerar el espacio limitado que podemos dar a este tema, es inútil intentar una historia detallada de las vicisitudes del llamado *Pentateuco*, además es una historia muy conocida que no necesita una larga disquisición. El *Pentateuco* actual no es el mismo, cualquier cosa que haya sido el *Libro de la Creación* de Moisés, desde el *Génesis* a los Profetas. Es suficiente leer las críticas de Erasmo y de Isaac Newton para ver claramente que las escrituras hebreas habían sido tergiversadas y remodeladas, se habían perdido y vuelto a escribir doce veces antes de los días de Ezra, el cual, en futuro, puede resultar haber sido Azara, el sacerdote caldeo del Dios del Fuego y del Sol, un renegado que, deseando ser un regente y a fin de crear una Etnarquía, restableció, a su manera, los antiguos libros judíos perdidos. Para quien estaba versado en el sistema secreto de la simbología o los números Esotéricos, fue algo fácil reunir los eventos de los libros sueltos preservados por varias tribus, convirtiéndolos en una aparente narrativa armoniosa de la creación y evolución de la raza judía. Sin embargo, el *Pentateuco*, desde el *Génesis* a la última palabra del *Deuteronomio*, es la narrativa simbólica de los sexos, una apoteosis del falicismo, bajo las personificaciones astronómicas y fisiológicas.²¹¹ Su coordinación es sólo aparente, en cada momento surge la mano humana, omnipresente en el “Libro de Dios”: véase, los Reyes de Edom en el *Génesis*, antes de que cualquier rey reinara en Israel; Moisés graba su propia muerte, Aarón muere dos veces, sepultándolo en dos lugares distintos, por no mencionar otras minucias. El cabalista considera lo anterior de poca importancia, sabiendo que tales eventos no son históricos, sino el velo elaborado para envolver y ocultar varias peculiaridades fisiológicas. Sin embargo, para el sincero cristiano, que acepta estos “dichos oscuros” de buena fe, son importantes. Los masones pueden considerar a Salomón como un mito,²¹² sin perder nada con ello, siendo, todos sus secretos, cabalísticos y

²¹¹ Como muestran plenamente *La Fuente de las Medidas* y otras obras

²¹² Es cierto que incluso los masones no afirmarían la *real* existencia de Salomón. Según muestra Kenealy: no lo menciona Heródoto, Platón ni algún escritor importante. Es extraordinario, dice Kenealy (pág. 457), “que la nación judía, sobre la cual el poderoso Salomón había reinado con toda su gloria sólo algunos años

alegóricos, para los pocos que los entienden. Sin embargo, para los cristianos es una verdadera pérdida abandonar a Salomón, el hijo de David, del cual se hace descender a Jesús. Tampoco es muy claro como, incluso los cabalistas, pueden reclamar gran antigüedad para los textos hebreos de los antiguos pergaminos bíblicos ahora en las manos de los eruditos. Pues lo siguiente es un hecho histórico cierto, que se apoya en las confesiones de los judíos y de los cristianos:

“Habiéndose perdido las escrituras en la cautividad de Nabucodonosor, Esdras, el Levita, el sacerdote, en el tiempo de rey persa Artajerjes, inspirado por el ejercicio de la profecía, restableció de nuevo todas las escrituras antiguas.” (*Stromateis*, Clemente, Libro I., cap. XII.)

Hay que creer mucho en “Esdras” y especialmente en su gran fe, para aceptar, como libros de Moisés auténticos, las copias ahora existentes; pues:

“Si suponemos que las copias o mejor dicho, los signos fonográficos que Hilcias, Esdras y los demás editores anónimos hicieron fueran verdaderos y genuinos, Antíoco debió haberlos destruido y Judas o algunos compiladores desconocidos deben haber producido la versión del Antiguo Testamento actual, probablemente de los Setenta griegos, mucho después de la aparición y la muerte de Jesús.” (*Libro de Dios*, pág. 408.)

Por lo tanto, la exactitud de la versión presente de la *Biblia* (los textos hebreos) depende de la autenticidad de la *Septuaginta* (los Setenta), que, según se nos dice, los Setenta los escribieron milagrosamente en griego; sin embargo, habiéndose perdido la copia original desde aquel entonces, nuestros textos son retraducciones en hebreo del griego. En este círculo vicioso de pruebas, debemos confiar, una vez más, en la buena fe de dos judíos: Josefo y Filón Judeo de Alejandría, siendo los únicos dos testigos de que la *Septuaginta* fue escrita según las circunstancias narradas, que, sin embargo, son muy poco adecuadas para inspirar confianza. ¿Qué nos dice Josefo? Que Tolomeo Filadelfo, queriendo leer la ley hebrea en griego, escribió a Eleazar, el alto sacerdote de los judíos, pidiéndole que *le enviara seis hombres de cada una de las doce tribus*, los cuales debían traducírsela. A esto le sigue una historia verdaderamente milagrosa, corroborada por Aristeeas, según la cual estos 72 hombres de las doce tribus de Israel fueron relegados en una isla, compilando su traducción en exactamente 72 días, etc.

Lo anterior es muy edificante y es posible no tener mucha razón para dudar la historia, si “las diez tribus perdidas” no hubiesen desempeñado un papel en el asunto. ¿Cómo es posible que cada una de estas tribus, perdidas entre 700 y 900 años antes de Cristo, pudiese enviar seis hombres, algunos siglos después, para satisfacer a Tolomeo y desaparecer del horizonte, una vez más, inmediatamente después? Un verdadero milagro.

Sin embargo se espera que consideremos a los documentos como la *Septuaginta*, conteniendo una revelación divina directa. Documentos escritos, originalmente, en un idioma ahora desconocido, compilados por autores que son, prácticamente, míticos, durante fechas que nadie puede, incluso, postular algo defendible. Documentos de cuyas copias originales ahora no existe huella. Sin embargo, se sigue hablando del hebreo antiguo como si existiera un hombre en el mundo que ahora lo conociera. En verdad el hebreo era tan poco conocido que el binomio

antes, con una magnificencia sin paralelo, gastando casi 800 millones de oro para un templo, fue ignorada por Heródoto, el cual, escribiendo sobre Egipto por un lado y Babilonia por el otro, visitando ambos lugares, debió haber pasado, por supuesto, a pocas millas de la espléndida capital de la Jerusalén nacional. ¿Cómo se explica todo esto?” No sólo no hay pruebas de la existencia de las doce tribus de Israel, sino que Heródoto, nacido en el 484 antes de Cristo, el historiador más exacto, estaba en Asiria cuando Ezra florecía y sin embargo nunca menciona a los israelitas. ¿Cómo es posible?

Septuaginta y *Nuevo Testamento* se debió escribir en un lenguaje *pagano* (el griego), sin dar mejor razón que la de Hutchinson, según el cual, el Espíritu Santo decidió escribir el Nuevo Testamento en griego.

El lenguaje hebreo se considera muy antiguo y sin embargo los viejos monumentos no tienen huella de él, tampoco en Caldea. Entre las numerosas inscripciones encontradas en las ruinas de aquel país:

“Nunca *se ha hallado una* en caracteres hebreo-caldeo; ni se ha descubierto una sola medalla auténtica o una joya en este nuevo carácter, que pudiese atribuirse, incluso, a los días de Jesús.” (*Libro de Dios*, pág. 453.)

El Libro de Daniel se escribió, originalmente, en un dialecto que combina hebreo y arameo, tampoco es caldeo, con la excepción de algunos versos interpolados posteriormente. Según W. Jones y otros orientistas, los idiomas más antiguos que se descubren en Persia son el caldeo y el sánscrito, en los cuales no hay huella de “hebreo.” Sería muy sorprendente si existiera, puesto que el hebreo conocido por los filólogos no se remonta más allá de 500 años antes de Cristo, mientras sus caracteres pertenecen a un periodo aun más posterior. Por lo tanto, mientras los verdaderos caracteres hebreos, si bien no se perdieron del todo, se han transformado sin esperanza:

“una simple investigación del alfabeto muestra que se ha plasmado y regularizado, lo cual *ha contribuido a cortar* los signos característicos de algunas de las letras, volviéndolas más cuadradas y uniformes.” (*Periódico Asiático*, VII, pág. 275, citado por Kenealy, pág. 384.)

Entonces, nadie, excepto un iniciado Rabino de Samaria o un “Jaino” podría leerlas, por lo tanto, el nuevo sistema de puntos Masoréticos, las ha transformado en un enigma de la esfinge para todos. Ahora, en los manuscritos más recientes encontramos la puntuación por dondequiera, mediante la cual un erudito hebreo puede alterar el texto, dándole la interpretación que quiera. Los siguientes dos ejemplos de Kenealy son suficientes:

“En *Génesis* XLIX, 21 leemos:

Naphtali es una *cierva puesta en libertad que dice bellas palabras*.

Bochart, mediante una simple alteración de los puntos, transforma lo anterior en:

Naphtali es un *árbol frondoso del cual brotan hermosas ramas*.

Nuevamente, en *Salmos* (XXIX, 9), en lugar de:

La voz del Señor *hace parir a la cierva* y descubre los bosques,

El obispo Lowth lo transforma en:

La voz del Señor *golpea el roble* y descubre los bosques.

La misma palabra en hebreo significa ‘Dios’ y ‘Nada’ [...]” (*Libro de Dios*, pág. 385).

Con respecto a la afirmación de algunos cabalistas, según la cual en la antigüedad existía un conocimiento y un lenguaje, nosotros declaramos lo mismo y es muy justo. Sin embargo, para aclarar el asunto debemos agregar que este conocimiento y lenguaje quedaron esotéricos desde el

hundimiento de los atlantes. El mito de la Torre de Babel se refiere a ese silencio impuesto. Los hombres, al caer en el pecado, ya no se consideraban fidedignos de recibir tal conocimiento que, de universal, pasó a ser para los pocos. Por eso “la lengua única” o idioma del Misterio se negó, gradualmente, a las generaciones sucesivas. Cada nación se limitó, separadamente, a su propio idioma nacional y, olvidando el lenguaje-Sabiduría primordial, afirmaron que el Señor, uno de los Señores principales de los Hierofantes de los Misterios de Yava-Aleim había confundido los idiomas de toda la tierra para que los pecadores no pudiesen entenderse recíprocamente. Sin embargo, los Iniciados permanecieron en cada tierra y nación y los israelitas, como todos los demás, tuvieron sus Adeptos letrados. Una de las claves de este Conocimiento Universal es un sistema puramente geométrico y numérico, teniendo, el alfabeto de cada gran nación, un valor numérico para cada letra,²¹³ y, además, un sistema de permutación de sílabas y sinónimos que los métodos indos Ocultos llevaron a la perfección, mientras el hebreo no. Los hebreos usaron este sistema que contiene elementos Geométricos y Numéricos para ocultar su credo Esotérico bajo la máscara de la popular religión monoteísta nacional. Los últimos que conocían el sistema perfectamente eran los letrados y “ateos” saduceos, los más grandes enemigos de las pretensiones de los fariseos y de sus nociones confusas traídas de Babilonia. Sí, los saduceos, los ilusionistas, consideraban que el Alma, los Angeles y todos los Seres similares eran ilusiones por ser temporales, mostrando, así, su acuerdo con el Esoterismo oriental. Como rechazaron cada libro y escritura que no fuese la Ley de Moisés, parece que ésta debía haber sido muy diferente de lo que es ahora.²¹⁴

Lo anterior se escribió teniendo presente a nuestros cabalistas. A pesar de que algunos de ellos sean, indudablemente, grandes eruditos, sin embargo se equivocan al hacer girar su fe alrededor

²¹³ T. Subba Row, en su hábil artículo sobre “Los Doce Signos del Zodiaco” (disponible en castellano en el libro *La Transmigración de los Atomos Vitales* (n.d.t.)), asesora sobre como proceder para descubrir “el profundo significado de la antigua nomenclatura sánscrita en los antiguos mitos arios de la antigüedad.

1. Encuentra los sinónimos de la palabra usada que tienen otros significados.
2. Descubre el valor numérico de las letras que componen la palabra, según los métodos de las antiguas obras Tántricas [*Tantrika Sastra*, obras sobre los Encantamientos y la Magia.]
3. Examina los antiguos mitos o alegorías, si es que hay algunos, que tienen una relación especial con la palabra en cuestión.
4. Permuta las diferentes sílabas que componen la palabra y examina las nuevas combinaciones que irán formándose y sus significados.”

Sin embargo, él no presenta la regla principal y tiene razón en ello. Los *Sastras Tantrika* son tan antiguos como la Magia misma. ¿También ellos tomaron prestado su Esoterismo de los hebreos?

²¹⁴ Su fundador, Sadoc, por medio de Antígono de Socho, fue el estudiante de Simón el Justo. Y desde la fundación de su secta (400 antes de Cristo), ellos tenían su secreto *Libro de la Ley*, que las masas desconocían. En el periodo de la separación los samaritanos reconocieron sólo *El Libro de la Ley de Moisés* y *El Libro de Joshua*, además, su *Pentateuco* es mucho más antiguo y diferente que la *Septuaginta*. En el año 168 antes de Cristo, el templo de Jerusalén fue saqueado, [véase *Las Obras Auténticas de Flavio Josefo* de Samuel Burder, Vol. II., pág. 331-35, Nueva York, Dodd, Mead & Co, 1879] mientras sus Libros Sagrados, es decir, la Biblia de Esdras, terminada por Judas Macabeo, se habían perdido [...] después de que la *Masorah* completó el trabajo de destrucción (incluso la *Biblia* que Ezra había arreglado de nuevo), que comenzó por el cambio en letras cuadradas en lugar de tener protuberancias. Entonces, los saduceos, a los cuales se les llamaban, generalmente, ateos, ridiculizaron y rechazaron el *Pentateuco* posterior aceptado por los fariseos. Sin embargo parece imposible, pues, entre los saduceos letrados, que no ocultaban ser librepensadores, florecieron los altos sacerdotes judíos más eminentes. ¿Cómo es posible que los fariseos y las otras dos sectas piadosas y creyentes, permitieran a notorios ateos ser seleccionados para estos oficios? Para los fanáticos y quienes creen en un dios personal antropomorfo, será difícil encontrar la respuesta, sin embargo será fácil para aquellos que aceptan los hechos. A los saduceos se les tildaba de ateos por tener la misma creencia que el iniciado Moisés, difiriendo, ampliamente, del legislador judío y héroe del Monte Sinaí de posterior invención.

del eje talmúdico, los pergaminos hebreos en caracteres cuadrados o puntiagudos, ahora en nuestras bibliotecas públicas, museos o incluso en las colecciones de los paleógrafos. En todo el mundo siquiera hay media docena de copias de los verdaderos pergaminos mosaicos hebreos y quienes los poseen, como indicamos previamente, no los sueltan, ni permiten su examen. Entonces: ¿cómo puede, algún cabalista, reivindicar la prioridad del Esoterismo hebreo, diciendo, como lo hace uno de nuestros corresponsales, que: “el hebreo provino de una antigüedad más remota que cualquier otro [ya sea egipcio o incluso sánscrito], siendo la fuente o estando más cerca a la fuente original que cualquiera de ellos”?²¹⁵

Nuestro corresponsal agrega: “Cada día me convenzo más de que en el pasado remoto existía una civilización poderosa de gran saber, que tenía un lenguaje común en toda la tierra, cuya esencia es recuperable de los fragmentos ahora existentes.”

Es cierto, hubo una civilización poderosa, un saber y un conocimiento secretos todavía más poderoso, cuyo alcance completo jamás se descubrirá sólo por medio de la *Cábala* y la Geometría, pues la gran puerta de entrada tiene siete llaves, por lo tanto, ni una ni dos podrán abrirla suficientemente, sólo dejarán filtrar vislumbres de lo que yace en su interno.

Cada erudito debe saber de la existencia de dos estilos distintos: *dos escuelas*, por así decir, que se pueden encontrar, claramente, en las escrituras hebreas: elohística y jehovística. Las porciones pertenecientes a cada una de ellas están tan fundidas y combinadas por manos posteriores, que con frecuencia todas las características externas están perdidas. Sin embargo se sabe que ambas escuelas eran antagónicas: una enseñaba las doctrinas esotéricas y la otra, exotéricas o teológicas. Los elohistas eran videntes (*Roeh*), mientras los jehovistas, eran profetas (*Nabi*)²¹⁶ que, posteriormente, se convirtieron en rabinos, siendo, por lo general, profetas sólo nominalmente, por virtud de su posición oficial; así como al papa se le llama infalible e inspirado vicario de Dios. Además, para los elohistas la palabra “Elohim” significaba “fuerzas”, identificando su Deidad con la Naturaleza, análogamente a la Doctrina Secreta; mientras los jehovistas, convirtieron a Jehovah en un Dios personal externo, usando el término simplemente como símbolo fálico, pues, algunos de ellos descreían, secretamente, incluso en la Naturaleza metafísica abstracta, sintetizándolo todo en escala terrestre. Finalmente, los elohistas hicieron del ser humano la divina imagen encarnada de los Elohim, emanado primero en toda la Creación; mientras para los jehovistas es el último, la gloria que corona la creación animal, en lugar de ser la cabeza de todos los seres sintientes de la tierra. (Algunos cabalistas invierten todo esto a causa de la intencional confusión de los textos, especialmente los primeros cuatro capítulos del *Génesis*.)

Consideremos el Zohar y tomemos la descripción referente a Ain-Soph, el Parabrahman occidental o semítico. ¿Cuáles pasajes se han acercado al ideal vedantista más que los siguientes?

²¹⁵ Como las medidas de la Gran Pirámide son las del templo de Salomón, del Arca de la Alianza, etc., según Piazzi Smyth y el autor de *La Fuente de las Medidas*; además, conforme a los cálculos astronómicos, la pirámide de Gizeh fue construida en el 4950 antes de Cristo, mientras Moisés siquiera *escribió* sus libros, en gracia al argumento, en la mitad de esos 4950 años, ¿cómo es posible esto? Seguramente si alguien tomó prestado de otro no fueron los faraones de Moisés. Incluso la filología muestra que no sólo el egipcio, sino también el mongol, es más antiguo que el hebreo.

²¹⁶ Esto es suficiente para mostrar como los Libros de Moisés fueron tergiversados. En *Samuel* (IX, 9) se dice: “Aquel que ahora es llamado profeta [*Nabi*], en el pasado se denominaba Vidente [*Roeh*].” Ahora bien, como antes de *Samuel* la palabra “*Roeh*” no se encuentra en algún lugar del *Pentateuco*, por emplear siempre el término “*Nabi*”, esto prueba, claramente, que el texto mosaico ha sido remplazado por el de los levitas posteriores. (Para más detalles véase *Las Antigüedades Judías*, del Reverendo D. Jennings, D.D.)

“La creación [el universo desarrollado] es lo que reviste lo innominado, la vestidura *tejida de la propia sustancia de la Deidad*.” (Zohar, I., 2ª)

Entre eso que es Ain o “nada” y el Hombre Celeste, está una Primera Causa Impersonal, acerca de la cual se dice:

“Antes de que Ello diera estructura a este universo, antes de que produjera forma alguna, estaba solo, sin forma ni semejanza con algo. ¿Quién, entonces, puede comprenderlo, como era antes de la creación, siendo informe? Por eso está prohibido representarlo en alguna forma o semejanza, recurriendo a su nombre sagrado, a una sola letra o punto.” (Zohar, 42 B.)

Sin embargo, la siguiente frase es una evidente interpolación sucesiva, por atraer la atención a una total contradicción:

“Las palabras de (*Deuteronomio*, IV, 15) se refieren a esto: ‘No viste similitud alguna el día que el Señor te habló.’”

Sin embargo, esta referencia al cuarto capítulo de Deuteronomio es muy torpe, pues, en el quinto capítulo se menciona a Dios que habla “cara a cara” con el pueblo.

Ninguno de los nombres bíblicos de Jehová se refiere a Ain-Soph ni a la Primera Causa Impersonal (el Logos) de la *Cábala*, pues todos aluden a las *Emanaciones*.

Lo siguiente procede del *Zohar*:

“Pues, si bien para revelarse a nosotros, el Oculto de todo lo Oculto, emitió las Diez Emanaciones [Sephiroth], llamadas la *Forma de Dios*, la *Forma del Hombre Divino*; sin embargo, siendo esta forma luminosa excesivamente brillante para nuestra visión, tuvo que asumir otra o ponerse otra vestidura que *consiste en el Universo*. Por lo tanto, el Universo o mundo visible, es una expansión ulterior de la Sustancia Divina llamada, en la *Cábala*: ‘*La Vestidura de Dios*.’”²¹⁷

Lo anterior es la doctrina de los *Puranas* hindúes, especialmente del *Vishnu-Purana*. Vishnu compenetra al universo y es el universo; Brahmâ entra en el Huevo Mundano, saliendo de ahí como el universo. Brahmâ incluso muere con ello, quedando sólo Brahman, lo impersonal, lo eterno, lo no nacido y lo incalificable. Seguramente: Ain-Soph de los caldeos y después de los judíos, es una copia de la deidad védica; mientras el “Adán Celeste”, el Macrocosmos que une en sí la totalidad de los seres, siendo el *Esse* (Ser) del universo visible, tiene su original en el Brahmâ de los *Puranas*. En *Sod*: “el Secreto de la Ley”, se reconocen las expresiones de los fragmentos más antiguos de Gupta-Vidya: el Conocimiento Secreto. No es exagerado decir que incluso un rabino que conoce su *hebreo* rabínico particular, comprendería sus secretos profundamente sólo agregando a su aprendizaje un conocimiento serio de las filosofías hindúes. Consideremos, como ejemplo, la primera Estancia de *El Libro de Dzyan*.

El *Zohar*, al igual que la Doctrina Secreta, sienta como premisa una Esencia universal eterna, pasiva, porque absoluta, en todo lo que los seres humanos definen como atributos. La Tríada pre-genética o pre-cósmica es abstracción metafísica pura. La noción de una triple hipóstasis en una Esencia Divina Desconocida única es tan antigua como el lenguaje y el pensamiento.

²¹⁷ *Zohar*, I, 2a. Véase el ensayo del Doctor Christian David Ginsburg sobre *La Cábala, sus Doctrinas, Desarrollos y Literatura*.

Hiranyagarbha, Hari y Samkara: Creador, Preservador y Destructor, son sus tres atributos manifestados, que aparecen y desaparecen con el Kosmos; podríamos decir que son el Triángulo visible en el plano del Círculo siempre invisible. Este es el pensamiento-raíz primordial de la Humanidad pensante; el Triángulo Pitagórico que emana de la Mónada siempre oculta o el Punto Central.

Platón habla de ello y Plotino lo llama una doctrina antigua, respecto a lo cual Cudworth²¹⁸ observa:

“Orfeo, Pitágoras y Platón afirmaron una Trinidad de las hipóstasis divinas, haciendo patente que derivaron gran parte de su doctrina de los egipcios. Por lo tanto se podría sospechar, con razón, que ellos hicieron lo mismo en el pasado.”²¹⁹

Es cierto que los egipcios derivaron su Trinidad de los indos. Wilson justamente observa:

“Puesto que los relatos griegos y egipcios son más confusos e insatisfactorios que los hindúes, es muy probable encontrar en ellos la doctrina en su forma más original, metódica y significativa.”²²⁰

Entonces, éste es el significado:

*“La oscuridad, sola, llenaba el Todo Ilimitado, pues Padre, Madre e Hijo eran, una vez más, Uno.”*²²¹

El espacio era y siempre es, como es entre los Manvantaras. El universo, en su estado pre-kósmico era, una vez más, homogéneo y uno, fuera de sus aspectos. Lo anterior era una enseñanza cabalista y ahora cristiana.

El *Zohar* siempre muestra que la Unidad Infinita o Ain-Soph se coloca fuera del pensamiento y la consideración humanos; mientras en el *Sepher Yetzirah* notamos que al Espíritu de Dios se le llama Uno: el Logos, no la Deidad misma:

“Uno es el Espíritu del Dios vivo [...] que vive por siempre. Voz, Espíritu [del Espíritu] y Palabra: este es el Espíritu Santo,”²²² y el Cuaternario. De este Cubo emana el Kosmos entero.

La Doctrina Secreta dice:

“Es llamado a la vida. El Cubo místico en el cual posa la Idea Creativa, el Mantra manifestante [o el lenguaje articulado: Vâch] y el santo Purusha [siendo ambos las radiaciones de la materia primera] existen en la Eternidad en la Substancia Divina en su estado latente” durante el Pralaya.

En el *Sepher Yetzirah*, cuando se llama a la existencia el Tres-en-Uno por medio de la manifestación de Shekinah, la primera brillantez o radiación en el Kosmos manifestante: el

²¹⁸ Ralph Cudworth, 1617-1688, un filósofo inglés, jefe de los platónicos de Cambridge. (n.d.t.)

²¹⁹ *El Sistema Intelectual del Universo*, Ralph Cudworth, I., III., Londres, Thomas Tegg, 1845. Citado por Wilson, *Vishnu Purana*, Vol. I. pág. 14, nota al pie de la página.

²²⁰ *Vishnu Purana*: I., 14.

²²¹ Estancia 1. 5. *La Doctrina Secreta*.

²²² *Sepher Yetzirah*, I. sección 9.

“Espíritu de Dios” o el Número Uno,²²³ fructifica y despierta la Potencia dual, el Número Dos, Aire, y el Número Tres, Agua; en estos se hallan “oscuridad y vacuidad, lodo y estiércol”, que es el Caos, el Tohu-Vah-Bohu. El Aire y el Agua emanan el Número Cuatro, Eter o Fuego, el Hijo. Este es el Cuaternario Cabalístico. Dicho Cuarto Número, que en el Kosmos manifestado es el Uno o el Dios Creativo, entre los hindúes es el “Antiguo”, Sanat, Prajapati de los *Vedas* y el Brahmâ de los Brahmanes: el Andrógino celeste, que se convierte en masculino sólo después de haberse separado en dos cuerpos: Vâch y Virâj. Para los cabalistas es, primero, Yod-Havah que después se transmuta en Jehová, como Viraj, su prototipo. Después de separarse como Adam-Kadmon en Adán y Eva en el mundo informe y en Caín-Abel en el mundo semi-objetivo, él llegó a ser, finalmente, el Yod-Havah, u hombre y mujer, en Enoch, hijo de Seth.

Pues, el verdadero significado del nombre compuesto de Jehová es hombres y mujeres o la humanidad compuesta por los dos sexos, pero, sin vocales, puedes transformarlo en lo que quieras. Desde el primer capítulo hasta el final del cuarto del *Génesis*, cada nombre es una permutación de otro, mientras, al mismo tiempo, cada personaje es alguien más. Un cabalista hace remontar a Jehová desde el Adán de la tierra a Seth, el tercer hijo de Adán²²⁴ o, mejor dicho, raza. Por lo tanto, Seth es Jehová masculino, y Enos, siendo una permutación de Caín y Abel, es Jehová masculino y femenino o nuestra humanidad. Brahmâ-Viraj, Viraj-Manu y Manu-Vaivasvata hindúes, con su hija y mujer, Vach, presentan la más grande analogía con estos personajes, para quienquiera que se tome la molestia de estudiar el tema en la *Biblia* y los *Puranas*. Según se dice: Brahmâ se creó a sí mismo como Manu, nació de y era idéntico a su ser original, mientras él constituía la porción femenina: “Sata-rupa” (de cien formas). En esta Eva hindú, “madre de todos los seres vivos”, Brahmâ creó a Viraj, que es él mismo, pero en escala inferior; así como Caín es Jehová en grado inferior, siendo, ambos, los hombres de la Tercera Raza. La misma idea se ilustra en el nombre hebreo de Dios (יהוה). Si lo leemos de la derecha a la izquierda tenemos: “Yod” (י) es el padre. “He” (ה), la madre, “Vau” (ו) el hijo y “He” (ה), repetido al final de la palabra, es la generación, la acción de nacer, la materialidad. Esta es, seguramente, una razón suficiente por la cual el Dios de los judíos y los cristianos debería ser personal, tanto como el Brahmâ, Vishnu o Shiva masculinos del hindú ortodoxo y exotérico.

Por lo tanto, un serio estudio del término Yhvh, a solas, que ahora se acepta como el nombre del “Dios uno vivo [masculino]”, descifrará no sólo el misterio completo del *Ser* (en sentido Bíblico), sino también el de la Teogonía Oculta, desde el ser divino más elevado, el tercero en orden, hasta el hombre. Según muestran los mejores hebraístas:

“El verbal ה י ה o Hayah o E-y-e, significa *ser, existir*; mientras ה י ח o Chayah o H-y-e, significa *vivir, como movimiento de la existencia*.”²²⁵

Por lo tanto, Eva representa la evolución y el incesante “devenir” de la Naturaleza. Ahora bien, al considerar la casi intraducible palabra sánscrita Sat, cuyo significado es la quintaesencia del Ser absoluto inmutable o Seidad, según la traducción de un versado Ocultista hindú, constatamos que

²²³ En su estado manifestado se convierte en Diez, el Universo. En la *Cábala* caldea no tiene sexo; en la judía, Shekinah es femenina y los primeros cristianos y gnósticos consideraban al Espíritu Santo como una potencia femenina. En *El Libro de los Números* a “Shekinah” se le quita la última “h”, volviéndola femenina. Narayana, Aquel que se mueve sobre las Aguas, es también asexual según nuestra firme creencia: Shekinah y Daiviprakriti: la “Luz del Logos”, son la única y misma cosa filosóficamente hablando.

²²⁴ Los Elohim crean al Adán de polvo y en él Jehová-Binah se separan en Eva, después de que la porción masculina de Dios se convierte en la Serpiente que se tienta a sí mismo en Eva; luego se crea a sí mismo en ella como Caín, pasa a Seth y se esparce de Enoch, el Hijo del Hombre o la Humanidad como Yod-Havah.

²²⁵ *La Fuente de las Medidas*.

ningún idioma tiene su equivalente; sin embargo se asemeja más a “Ain” o “Ain-Soph”: Ser Ilimitado. Luego el término: Hâyâh: “ser”, como existencia pasiva, inmutable y sin embargo manifestada, tal vez pueda traducirse con el sánscrito Jivâtman, la vida o alma universal en su significado secundario o cósmico; mientras “Hâyâh”, vivir”, como “movimiento de la existencia”, es simplemente Prâna, la vida siempre mutable en su sentido objetivo. El Ocultista encuentra Jehová a la cabeza de esta tercera categoría, es la Madre, Binah y el Padre, Arelim. El *Zohar* lo aclara cuando explica la emanación y evolución de los Sephiroth: primero, Ain-Soph; luego, Shekinah, la Vestidura o el Velo de la Luz Infinita; entonces, Sephirah o Kadmon que, como cuarto, es la Sustancia Espiritual emanada de la Luz Infinita. A esta Sephirah se le llama Corona, Kether, además tiene otros seis nombres, cuyo total es siete:

1. Kether.
2. Anciano.
3. Punto Primordial.
4. La Cabeza Blanca.
5. La Cara Larga.
6. La Altura Inescrutable.
7. Eheyeh (“Yo soy”).²²⁶

Se dice que esta Sephirah septenaria contiene los nueve Sephiroth. Sin embargo, antes de mostrar como los emanó, leamos una explicación sobre los Sephiroth en el *Talmud*, que la presenta como una tradición arcaica o Cábala.

Existen tres grupos u órdenes de Sephiroth:

1. Los Sephiroth llamados “divinos atributos” (la Tríada en el Santo Cuaternario).
2. Los Sephiroth siderales (personales).
3. Los Sephiroth metafísicos o una perífrasis de Jehová, que son los tres primeros Sephiroth (Kether, Hokmah y Binah), siendo, el resto de los siete, los “Siete Espíritus personales de la Presencia” (también de los planetas.) Al hablar de ellos se alude a los ángeles, no porque sean siete, sino por representar los siete Sephiroth que contienen la universalidad de los Angeles.

Lo anterior muestra que:

- a. Cuando los primeros cuatro Sephiroth se separan como una Tríada-Cuaternario, cuya síntesis es Sephirah, sólo quedan siete Sephiroth, tal como hay siete Rishis; los Sephiroth se vuelven diez cuando el Cuaternario o el primer cubo divino se esparce en unidades.
- b. Mientras a Jehová se le podía considerar como la Deidad, si se incluía en los tres grupos u órdenes divinos de los Sephiroth, la colectividad de los Elohim o el Kether cuaternario indivisible; una vez que se convierte en un Dios masculino, es ya sólo uno de los Constructores del grupo inferior: un Brahmâ judío.²²⁷

²²⁶ Esto identifica a Sephirah, la tercera potencia con Jehová, el Señor, que le dice a Moisés de la zarza ardiente: “Aquí estoy” (*Exodo*, III., 4). En aquel entonces el “Señor” no se había convertido, aún, en Jehová; no era el Dios masculino que habló, sino los Elohim manifestados o los Sephiroth en su colectividad manifestada de siete, contenidos en la triple Sephirah.

²²⁷ Los brahmanes eran sabios en su generación cuando, gradualmente, por ninguna otra razón que ésta, abandonaron a Brahmâ, prestándole menos atención individualmente que a alguna otra deidad. Como síntesis abstracta lo adoraban colectivamente y en todo Dios, cada uno de los cuales lo representa. Como Brahmâ masculino es muy inferior a Siva, el Linga, que representa la generación universal y a Vishnu, el preservador; siendo, Siva y Vishnu los regeneradores de la vida después de la destrucción. Más les valdría a los cristianos seguir su ejemplo: adorar a Dios en Espíritu y no en el Creador masculino.

Ahora vamos a tratar de dar una demostración.

La primera Sephirah, que contenía las otras nueve, las emanó así:

2. Hokmah (o Sabiduría) una potencia activa masculina representada, entre los nombres divinos, por Yah; mientras, como permutación o evolución en formas inferiores, en este caso se convierte en ophanim (o las Ruedas, la rotación cósmica de la materia) entre el ejército o las huestes angélicas.

3. De este Hokmah emanó una potencia femenina pasiva llamada Binah, Inteligencia, cuyo nombre divino es Jehová y cuyo nombre angélico, entre los Constructores y las Huestes es *Arelim*.²²⁸

Gracias a la unión de estas dos potencias: masculina y femenina (Hokmah y Binah), emanaron todos los otros Sephiroth, los siete órdenes de Constructores. Ahora bien, si llamamos a Jehová por medio de su nombre divino, entonces se convierte, en el mejor de los casos, en una potencia “femenina pasiva” en el Caos. Si lo consideramos como Dios masculino, es sólo uno de los muchos, un Angel, Arelim. Al extender el análisis a su apogeo y si se le concede el nombre de Yah, la Sabiduría, sigue no siendo “el Dios Superior y Vivo”, por estar contenido con muchos otros en Sephirah, que es una tercera Potencia en Ocultismo, si bien se le considere como la primera en la *Cábala* exotérica, cuya importancia es menor que el Aditi de los Vedas o el Agua Primordial del Espacio, que, después de muchas permutaciones, se convierte en la Luz Astral del Cabalista.

Por lo tanto, la versión actual de la *Cábala* resulta ser muy importante para explicar las alegorías y los “dichos enigmáticos” de la *Biblia*. Sin embargo, como obra Esotérica sobre los misterios de la creación es casi inútil a causa de su tergiversación actual, por ende debe verificarse con *El Libro Caldeo de los Números* o las doctrinas de la Ciencia Secreta oriental o la Sabiduría Esotérica. Las naciones occidentales no tienen la *Cábala* original ni la *Biblia* de Moisés.

Finalmente, la prueba interna y externa demuestra, valiéndose del testimonio de los mejores hebraístas europeos y las confesiones de los mismos letrados rabinos judíos, que: “un antiguo documento forma la base esencial de la *Biblia*, a la cual se le agregaron considerables complementos”; “el *Pentateuco* surgió del documento primitivo o más antiguo, por medio de uno suplementario.” Por lo tanto, en ausencia del *Libro de los Números*²²⁹, los cabalistas occidentales tendrán el derecho de llegar a conclusiones definidas cuando tengan, a la mano, algunos datos provenientes del “antiguo documento” y que ahora se hallan esparcidos en los papiros egipcios, los ladrillos asirios y las tradiciones preservadas por los descendientes de los discípulos de los últimos nazarenos. En cambio, la mayoría de ellos acepta, como sus guías y autoridades infalibles, a Fabre d’Olivet y a Ragón. El primero era un hombre de inmensa erudición y mente especulativa, sin embargo no era un cabalista ni un ocultista, occidental u oriental y el segundo era un masón, el más grande de los “hijos de la Viuda”, sin embargo estaba aun menos versado en orientalismo que d’Olivet, puesto que en los días de estos eminentes eruditos el conocimiento sánscrito era casi desconocido.

²²⁸ Una palabra plural que significa, genéricamente, una hueste colectiva; mientras, literalmente, el “fuerte león.”

²²⁹ La escritora sólo posee unos pocos extractos, un total de doce páginas, las citaciones exactas de esta obra invaluable, de la cual tal vez existan dos o tres copias.

ALEGORIAS HEBREAS

¿Cómo puede, algún cabalista enterado de lo anterior, deducir sus conclusiones sobre las verdaderas creencias Esotéricas de los judíos primitivos, valiéndose sólo de lo que ahora se encuentra en los pergaminos hebreos? ¿Cómo puede, un erudito, presentar algo como su conclusión *final*, aun cuando ahora se ha descubierto, positivamente, una de las claves del lenguaje universal, la verdadera, para la interpretación numérica de un sistema puramente geométrico? La especulación cabalista moderna ahora está en el mismo nivel de la “masónica” moderna; la cual, mientras trata vanamente de coligarse a la masonería antigua, o mejor dicho, arcaica, la Masonería de los Templos, no lo logra, en cuanto se ha mostrado que todo lo que declara es inexacto desde el punto de vista arqueológico y lo mismo vale para la especulación cabalística. Puesto que ningún misterio de la Naturaleza que valga la pena estudiar puede revelarse a la humanidad estableciendo si Hiram Abif era un constructor que vivía en Sidón o un mito solar, tampoco se agregará nueva información a la Ciencia Oculta valiéndose de detalles de los privilegios exotéricos otorgados a los Colegia Fabrorum por Numa Pompilio. Los símbolos cabalísticos deben estudiarse a la luz ariana, dado que todo el Simbolismo de las antiguas Iniciaciones vino a occidente con la luz del sol oriental. Sin embargo notamos que masones y estudiosos de simbología letrados declaran que estos extraños símbolos y glifos, cuyo origen común es de inmensa antigüedad, son sólo una manifestación de astuto falicismo natural o emblemas de tipología primitiva. El autor de *La Fuente de las Medidas* se acerca mucho más a la verdad, afirmando que los elementos de construcción humana y numérica en la *Biblia*, no excluyen los elementos espirituales por pocos que sean quienes ahora los entienden. Las siguientes palabras son tan sugestivas como verdaderas:

“Un uso supersticioso, fruto de la ignorancia de tales emblemas, obnubila desesperadamente, cuando se les achaca el poder de matar y torturar, bajo la orden propagandista de alguna clase de culto religioso. Al pensar en los horrores de la adoración de *Moloch*, *Baal* y *Dagón*; en los diluvios de sangre correlacionados a la cruz que Constantino bautizó en la tortura, como iniciativa de la iglesia secular [...] al contemplar todo esto y su causa: la ignorancia de la real interpretación básica de *Moloch*, *Baal*, *Dagón*, la *cruz* y el *t'phillin*, los cuales se remontan a un origen común, siendo, después de todo, una simple manifestación de la matemática pura y natural [...] es posible sentirse dispuesto a maldecir la ignorancia y perder confianza en lo que se denominan *intuiciones* religiosas; además, se propicia un retorno del día en que el mundo entero hablaba un *idioma* y tenía un *conocimiento* [...] Mientras estos elementos [de la construcción de la pirámide] son racionales y científicos [...] que nadie considere que este descubrimiento implica eliminar la *espiritualidad*²³⁰ de la intención *bíblica* o de la relación humana con esta fundación espiritual. ¿Quieres construir una casa? Ninguna, jamás, fue erigida con material tangible sin haber, *antes, realizado el diseño de su arquitectura*, a pesar de que la estructura fuese un palacio o una choza. Lo mismo con estos elementos y números. No son del hombre ni de su invención. Se les han revelado, como mejor podía, para darse cuenta de un sistema que es el *sistema creativo* del Dios eterno [...] Sin embargo, desde el punto de vista *espiritual*, para el ser humano el valor de este asunto es que él puede, en contemplación, trascender toda construcción material del cosmos y penetrar en el *pensamiento* y la *mente reales* de Dios, hasta el grado de reconocer este *sistema de diseño* para la creación cósmica; en verdad, incluso antes de las proferidas palabras: *hágase la luz*.” (*La Fuente de las Medidas*, pág. 317-18.)

²³⁰ Ay, esa *espiritualidad* jamás podrá descubrirse y aun menos probarse, si no consultamos las escrituras y la simbología arias. Exceptuando los saduceos, para los judíos se había perdido desde el día en que “el pueblo elegido” alcanzó la Tierra Prometida; impidiendo, el Karma nacional, que Moisés llegara ahí.

Por verdadero que lo anterior sea, procediendo de alguien que redescubrió de manera más integral que cualquier otro durante los siglos pasados, una de las claves del Lenguaje universal de los Misterios, es imposible para un Ocultista oriental concordar con la conclusión del hábil autor de *La Fuente de las Medidas*. Se “propuso encontrar la verdad” y sin embargo cree en que:

“El mejor y más auténtico vehículo de comunicación entre el Dios [creativo] y el hombre [...] se encuentra en la Biblia hebrea.”

Nos oponemos a estas palabras dando, sucintamente, nuestras razones. La “Biblia hebrea” ya no existe, según mostramos en las páginas anteriores. Los cuentos confusos, las copias falsificadas y pálidas que tenemos de la verdadera *Biblia* de Moisés de los Iniciados, nos apoyan en no expresar afirmaciones tan generales. Lo único que un erudito puede declarar justamente es que la versión existente de la *Biblia* hebrea, en su interpretación final más reciente y según la clave que se acaba de descubrir, puede dar un presentimiento parcial de las verdades que contenía antes de su tergiversación. Sin embargo: ¿cómo puede él decir lo que el *Pentateuco* contenía antes de que Esdras lo recompusiera y los ambiciosos rabinos posteriores lo corrompieran aún más, remodelándolo y manipulándolo? Aun omitiendo la opinión de los enemigos declarados de las escrituras judías, es posible citar simplemente lo que dicen sus más devotos seguidores: Horne y Prideaux. Las confesiones del primero serán suficientes para mostrar cuanto queda, ahora, de los libros originales de Moisés, a no ser que se acepte su sublime fe ciega en la inspiración y el trabajo editorial del Espíritu Santo. Según él: cuando un escriba hebreo encontraba el escrito de algún autor, podía hacer de él lo que quería, si lo consideraba adecuado y “estando consciente de la ayuda del Espíritu Santo”. Lo podía cortar, copiar o usar eso que tenía por justo, incorporándolo, incluso, con su manuscrito. El doctor Kenealy observa, hábilmente, que es casi imposible recibir de Horne alguna admisión:

“contra su iglesia, por usar una fraseología muy cautelosa y ser altamente discreto en el empleo de su lenguaje que, como una carta diplomática, sugiere a la mente ideas que no son las que realmente quiso expresar. Reto a cualquier persona no letrada a leer el capítulo de Horne sobre los ‘Caracteres Hebreos’ y derivar de él *algún conocimiento* sobre el tema que él admite tratar.” (*El Libro de Dios*, pág. 388, 389.)

Sin embargo, el mismo Horne escribe:

“Estamos convencidos de que eso al cual se hizo referencia, procedió de los escritores o *compiladores* originales de los libros [el *Antiguo Testamento*]. A veces tomaban otros escritos, anales, genealogías, etc., a los cuales *incorporaban material adicional*, combinándolo en un grado más o menos elevado de condensación. Los autores del *Antiguo Testamento* usaban las fuentes que empleaban (es decir, los escritos de otros) con libertad e independencia. Conscientes de la ayuda del Espíritu Divino, *adaptaban* sus propias producciones o las de otros, según las necesidades del tiempo. Desde este punto de vista no es posible decir que corrompieron el texto de la escritura, *pues ellos hacían el texto*.”²³¹

¿Qué lo constituía? Los escritos de otras personas. Kenealy observa justamente:

“Para Horne el *Antiguo Testamento* es un conjunto de escrituras de personas desconocidas reunido por quienes, según él, estaban divinamente inspirados. No existe infiel quien haya, alguna

²³¹ Véase *Una Introducción a las Sagradas Escrituras* de Thomas Hartwell Horne (décima edición). Vol. II., pág. 33, según la citación del doctor Kenealy, pág. 389. [Londres, Longman [...] Green, etc., 1856-59.]

vez, proferido una acusación tan perjudicial contra la autenticidad del *Antiguo Testamento*.” (*El Libro de Dios*).

Consideramos que lo anterior es suficiente para mostrar que ninguna clave del sistema del lenguaje universal podrá descifrar, alguna vez, los misterios de la Creación en una obra donde, ya sea intencionalmente o por falta de cuidado, cada frase se ha aplicado al último resultado de las opiniones religiosas, es decir, el falicismo. Las porciones elohísticas de la *Biblia* tienen un número suficiente de fragmentos sueltos que corroboran la inferencia según la cual los hebreos que la escribieron eran Iniciados; de aquí las coordinaciones matemáticas y la perfecta armonía entre las medidas de la gran pirámide y los números de los símbolos bíblicos. Si alguien tomó prestado de alguien, seguramente no fueron los arquitectos de la pirámide quienes plagieron al templo de Salomón; pues, mientras la primera continúa existiendo hasta hoy como un estupendo monumento vivo de archivos Esotéricos, el famoso templo nunca existió excepto en los pergaminos hebreos más recientes.²³² Entonces, hay mucho trecho entre admitir que algunos hebreos eran Iniciados y la conclusión según la cual: a causa de esto la *Biblia* hebrea debe ser el criterio, la más elevada representante del Sistema Esotérico arcaico.

En ningún lugar la *Biblia* dice que el hebreo es el idioma de Dios, por tal jactancia los autores no son culpables. Tal vez porque en los días en que se editó la *Biblia* tal afirmación hubiera sido ridícula y entonces, peligrosa. Los *compiladores* del *Antiguo Testamento*, tal como existe en el canon hebreo, sabían muy bien que el lenguaje de los Iniciados en el periodo de Moisés era idéntico al de los Hierofantes egipcios y ninguno de los siguientes idiomas era el sacerdotal universal, es decir, ninguno de los dialectos brotados del antiguo sirio y el puro árabe de Yarab: el padre y el progenitor de los árabes primitivos, mucho antes del tiempo de Abraham durante cuyos días el árabe antiguo ya se había viciado. Sin embargo, cada uno de dichos idiomas incluía un cierto número de palabras que podían remontarse a raíces comunes. Esta tarea le corresponde a la filología moderna, aunque, hasta la fecha, esa ciencia parece hundirse, sin esperanza, en la oscuridad cimeriana de las meras hipótesis a prescindir de las labores de los eminentes filólogos de Oxford y Berlín.

Cuando Ahrens habla de la disposición de las letras en los sagrados pergaminos hebreos, observando que eran notas musicales, es probable que nunca hubiese estudiado la música aria hindú. En sánscrito las letras se arreglan continuamente en las Ollas sagradas para convertirse en notas musicales. Pues: todo el alfabeto sánscrito y los *Vedas*, de la primera palabra a la última, son notas musicales reducidas en escritura; siendo, las dos, inseparables.²³³ Como Homero distinguió entre el “idioma de los Dioses” y el “de los hombres”,²³⁴ lo mismo hicieron los

²³² El autor, Skinner, dice que la *cuadratura* de Parker es “esa idéntica medida que los egipcios usaban antiguamente como la perfecta medida en la construcción de la Gran Pirámide que se construyó para que fuera su monumento y para sus usos”, de ahí se derivó el valor sagrado del codo, empleado en la construcción del templo de Salomón, el Arca de Noé, el Arca de la Alianza.” (*La Fuente de las Medidas*, pág. 22.) No cabe duda que éste es un gran descubrimiento, sin embargo, sólo muestra que los hebreos se beneficiaron de su cautividad en Egipto y que Moisés era un gran Iniciado.

²³³ Véase la revista *The Theosophist*, Vol. I., Noviembre 1879, el artículo: “La Música Hindú”, página 47.

²³⁴ Las letras sánscritas son mucho más que las pobres 22 del alfabeto hebreo. Son todas musicales por lo tanto se leen, mejor aún, se cantan, según un sistema presentado en las antiguas obras tántricas. A estas letras se les llama Devanagari, el lenguaje o el idioma de los Dioses. Puesto que cada letra corresponde a un número, el sánscrito proporciona un alcance expresivo mucho más amplio, siendo, entonces, mucho más perfecto que el hebreo, que seguía el mismo sistema, aplicándolo, sin embargo, sólo de modo limitado. Si los Dioses enseñaron ambos idiomas a la humanidad, entonces es muy probable que el sánscrito fue la forma perfecta de la lengua más perfecta de la tierra, en lugar del hebreo, siendo la más rudimentaria y pobre. Pues, una vez que se cree en un idioma de origen divino, no es posible creer, al mismo tiempo, que

hindúes. El Devanagari, los caracteres sánscritos, son el “lenguaje de los Dioses” y el sánscrito es el lenguaje divino.

A fin de defender la versión presente de los libros de Moisés, se argumenta que el lenguaje adoptado era una “acomodación” para la ignorancia de los judíos. Sin embargo, tal “lenguaje” degrada el “texto sagrado” de Esdras y sus colegas, al nivel de las religiones menos espirituales y burdamente fálicas. Esta petición confirma las sospechas de algunos místicos cristianos y muchos críticos filosóficos, según los cuales:

- a. El Poder Divino, como Unidad Absoluta, nunca tuvo nexos alguno con el Jehová bíblico y el “Señor Dios”, como tampoco con algún Sephiroth o número. Ain-Soph de la *Cábala* de Moisés no tiene relación alguna con los Dioses creados como tampoco el mismo Parabrahman.
- b. Esdras y otros copiaron de los Textos Mágicos de Babilonia, las enseñanzas veladas en el *Antiguo Testamento*, bajo expresiones alegóricas; mientras el texto mosaico más antiguo tuvo su origen en Egipto.

Para probar lo anterior nos valdremos de algunos ejemplos que conocen casi todos los famosos estudiosos de simbología, especialmente los egiptólogos franceses. Además, ningún filósofo hebreo antiguo, Filón y tampoco los saduceos, afirmaban, como hacen ahora los cristianos ignorantes, que los eventos bíblicos debían interpretarse literalmente. Filón dice muy explícitamente:

“Las declaraciones verbales son fabulosas [en el Libro de la Ley]: la verdad se halla en la alegoría.”

Presentemos algunos ejemplos, comenzando con la narración más reciente, la hebrea, haciendo remontar, si es posible, todas las alegorías a su origen.

1. En el primer capítulo del *Génesis*, ¿de dónde procede la creación en seis días, siendo el séptimo de descanso, los siete Elohim²³⁵ y la división del espacio en cielo y tierra?

La división de la bóveda de arriba y del abismo o caos abajo, es uno de los primeros actos de la creación o, mejor dicho, de la evolución en cada cosmogonía. En *Pimandro* Hermes habla de un cielo de siete círculos, conteniendo siete Dioses. Al examinar los ladrillos asirios constatamos que tienen lo mismo: siete dioses creativos, cada uno ocupado en su esfera. Las leyendas cuneiformes narran como Bel preparó las siete mansiones de los dioses; como el cielo fue separado de la tierra.

los ángeles, los dioses o cualquier mensajero divino lo hubiera desarrollado de una rudimental forma monosilábica en una perfecta, como vemos en la evolución lingüística terrestre.

²³⁵ En el primer capítulo del *Génesis* la palabra “Dios” representa los Elohim, Dioses en plural y no un Dios. Esta es una traducción astuta y deshonestas. La *Cábala* explica, suficientemente, que Alhim (Elohim) son siete, cada uno crea una de las siete cosas enumeradas en el primer capítulo, correspondiendo, alegóricamente, a las siete creaciones. Para aclararlo: cuenten los versos en que se dice: “Y Dios vio que esto era bueno”, y constatarán que se repite siete veces: en los versos 4, 10, 12, 18, 21, 25 y 31. Si bien los compiladores representan, astutamente, que la creación del ser humano ocurrió en el sexto día, sin embargo, al haberlo hecho “masculino y femenino a imagen de Dios”, los Siete Elohim repiten la frase sacramental: “Esto es bueno”, por la séptima vez, volviendo al ser humano la séptima creación y mostrando que el origen de este fragmento de cosmogonía se halla en las creaciones hindúes. Por supuesto los Elohim son los siete Khnumu egipcios, los “arquitectos-asistentes”; los siete Amshaspendes de los zoroastrianos; los Siete Espíritus subordinados a Ildabaoth de los nazarenos; los siete Prajapatis de los hindúes, etc.

En la alegoría brahmánica todo es septenario: desde las siete zonas o capas del Huevo Mundano, hasta los siete continentes, islas, mares, etc. Los seis días de la semana y el séptimo, el Sabbath, se basan, principalmente, en las siete creaciones del Brahmâ hindú, siendo, la séptima, la del hombre; y, secundariamente, estriban en el número de la generación. Es, preeminente y evidentemente fálico. En el sistema babilónico, el séptimo día o periodo fue cuando se crearon los animales.

2. Los Elohim producen una mujer de la costilla de Adán. (*Génesis*, II., 21, 22.) Este proceso se encuentra en los textos mágicos traducidos por G. Smith.

“Los siete Espíritus producen la mujer de los lomos del hombre”, según explica Sayce, en las *Conferencias de Hibbert*. (Conferencia VI., pág. 395, nota.)

Cada religión nacional y las escrituras muy anteriores a las judías repiten el misterio de la mujer producida del hombre. Se halla en los fragmentos del Avesta, en *El Libro Egipcio de los Muertos* y finalmente en Brahmâ, el macho que se separa de sí mismo como hembra, Vach, en la cual crea a Viraj.

3. Los dos Adanes del primero y segundo capítulo del *Génesis* se derivaron de confusos relatos exotéricos de los gnósticos egipcios y caldeos, revisándolos, posteriormente, de tradiciones persas, la mayoría de las cuales son antiguas alegorías arias. Siendo Adam-Kadmon la séptima creación,²³⁶ el de barro es la octava. En los *Puranas* la creación Anugraha es la octava, presente incluso entre lo egipcios gnósticos. Ireneo, quejándose de los herejes, declara acerca de los gnósticos:

“Unas veces dicen que el hombre fue hecho en el sexto día y otras, en el octavo.” (*Contra Haerses*, I., XVIII., 2.)

El autor de *La Explicación Fundamental de la Creación Hebrea y Otras*, escribe:

“Estas dos creaciones del hombre en el sexto y en el octavo día, eran las del hombre adámico o de carne y del hombre espiritual, que Pablo y los Gnósticos conocían como el primero y el segundo Adán: el hombre de barro y el del cielo. Además, Ireneo dice que ellos insistían en que Moisés empezó con la Ogdóada de los Siete Poderes y su madre, Sofía, (la antigua Kefa de Egipto, que es la *Palabra Viva* en Ombos). (Obra citada de Gerald Massey.)

Sofía es también Aditi con sus siete hijos.

Es posible continuar enumerando y haciendo remontar las “revelaciones” de los judíos al infinito, a sus fuentes originales, si tal tarea no fuera superflua puesto que otros ya hicieron mucho en esa vertiente, llevándolo a cabo muy bien como en el caso de Gerald Massey que ha sondeado el tema hasta el fondo. Cada año se escriben cientos de volúmenes, tratados y panfletos en defensa de la reivindicación de la “inspiración divina” bíblica. Sin embargo la investigación arqueológica y simbólica está rescatando a la verdad y al hecho, es decir, a la Doctrina Esotérica, invalidando cada argumento basado en la fe y rompiéndolo como un ídolo con pies de barro. Un libro curioso y erudito: *El Acercarse del Fin de la Era* (pág. 230) de H. Grattan Guinness, profesa resolver los misterios de la cronología bíblica, probando, así, la revelación directa al hombre. Entre otras cosas, su autor piensa que:

²³⁶ La séptima esotéricamente, exotéricamente es la sexta.

“Es imposible negar que en el elaborado rito del judaísmo se había designado, divinamente, una cronología septiforme.”²³⁷

Miles y miles de personas aceptan inocentemente esta declaración creyendo en ella firmemente sólo por desconocer las Biblias de otras naciones. Dos páginas de un pequeño panfleto que contiene una conferencia de Gerald Massey, rebaten los argumentos y las pruebas del entusiasta Grattam Guinness esparcidas sobre 760 páginas de letra menuda, impidiéndoles levantar su cabeza de nuevo. Massey, tratando de la Caída, dice:

“Aquí, como antes, el génesis no comienza desde el principio. Hubo una Caída anterior a la de la Pareja Primordial, donde el número de los que fracasaron y cayeron era siete. Los encontramos en Egipto, siendo ocho con la madre, y su nombre era “Hijos de la Inercia”. Fueron expulsados de Am-Smen, el Paraíso de los Ocho. También en una leyenda babilónica de la creación se habla de los Siete Reyes Hermanos como los del *Libro de la Revelación*; y los Siete Poderes No-Sintientes que se convirtieron en los Siete Angeles Rebeldes que libran la guerra en el cielo. Los Siete Crónidas, descritos como los Siete Custodios, que en el comienzo fueron formados en el interno del cielo, extendiéndolo y ahuecándolo como una bóveda; elevaron eso que era invisible y abrieron eso que no tenía salida. Su trabajo de la creación es idéntico al de los Elohim en el *Libro del Génesis*. Estos son los Siete Poderes elementales del espacio que continuaron como Siete Cronometradores. De ellos se dice que: ‘Su oficio era vigilar, sin embargo no cuidaron las estrellas del cielo’ y su fracaso produjo la Caída. En el *Libro de Enoch* estos Siete Custodios del cielo son las estrellas que transgredieron el mandamiento de Dios, antes de la llegada de su tiempo, pues no vinieron en su estación propicia, por eso él se ofendió vinculándolos hasta que se terminara el periodo de sus crímenes, al final del año secreto o grande del Mundo, es decir, el periodo de la precesión, cuando tenía lugar la restauración y un nuevo comienzo. Enoch ve las Siete constelaciones depuestas como siete grandes montañas brillantes derribadas: las siete montañas en *Revelación*, sobre las cuales está sentada la Dama Escarlata.”

Lo anterior, como cualquier otra alegoría bíblica o pagana, tiene siete claves. Mientras Massey ha encontrado la clave de los misterios cosmogónicos, John Bentley, en su *Astronomía Hindú* afirma que la caída de los ángeles o *La Guerra en el Cielo* de los hindúes es simplemente una cifra de los cálculos de los periodos de tiempo; además muestra que, entre las naciones occidentales, ésta tomó el aspecto de la guerra de los titanes con resultados análogos.

En síntesis, la vuelve astronómica, como también el autor de la *Fuente de las Medidas*:

“La esfera celestial, con la tierra, se dividió en doce sectores [astronómicamente] considerándolos *sexuados*; los *señores o maridos* eran, respectivamente, los planetas tutelares de ellos. Siendo éste el esquema establecido, la falta de una corrección adecuada causó, en el tiempo, el surgimiento del error y la confusión, pues los sectores entraron bajo la égida de los planetas equivocados. En lugar de un matrimonio lícito, tuvo lugar una cópula ilícita entre los planetas, ‘*hijos de los Elohim*’ y estos sectores, ‘las hijas de H-Adam’ u hombre *terrestre*. En verdad, el cuarto verso del sexto capítulo del *Génesis* tendría esta interpretación en lugar de la usual, es decir: ‘En los mismos días o periodos ocurrieron nacimientos inoportunos en la tierra; además, cuando los hijos de los Elohim llegaron a las hijas de H-Adam, engendraron en ellas la prole de la prostitución, etc.’ Desde el punto de vista astronómico lo anterior indica dicha confusión.” (*La Fuente de las Medidas*, pág. 243.)

²³⁷ Véase la pág. 169, 32 y 35 de *Luz para los Ultimos Días*, donde Guinness cita su obra previa sobre este asunto. (Londres Morgan & Scott, 1917.)

¿Estas eruditas explicaciones acaso dilucidan algo, excepto una posible alegoría ingeniosa y una personificación de los cuerpos celestes por parte de los antiguos mitólogos y sacerdotes? Si se llevaran a su esencia, en lugar de ser claves maestras científicas y astutas, explicarían mucho, sin duda alguna, proporcionando una de las correctas siete claves capaz de descifrar gran parte de los enigmas bíblicos, sin develar alguno de manera natural y completa. Sin embargo prueban que: ni la cronología septiforme, ni la teogonía y evolución septiformes de todo, tienen origen divino en la *Biblia*. Pues veamos las fuentes de las cuales libó su inspiración divina con respecto al sagrado número siete. En la misma conferencia Massey dice:

“*El Libro del Génesis* nada nos dice sobre la naturaleza de estos Elohim, cuya traducción errónea es Dios. Son los creadores del comienzo hebreo, siendo, en sí, preexistentes; además, están sentados cuando el teatro abre y el telón se alza. *El Génesis* dice que en el principio los Elohim crearon los cielos y la tierra. Miles son los libros que han tratado de los Elohim, sin un resultado concluyente. Son siete, ya sea como poderes de la naturaleza, dioses de constelaciones o dioses planetarios, análogamente a los Pitris, los Patriarcas, los Manus y los Padres de periodos anteriores. Sin embargo, los gnósticos y la *Cábala* judía conservan un relato de los Elohim del *Génesis*, mediante el cual es posible identificarlos con otras formas de los siete poderes primordiales [...] Sus nombres son Ildabaoth, Jao, Tasbaoth, Adonaios, Eloaios, Horaíos y Astaphaios. Ildabaoth significa el Señor Dios de los padres, los que antecedieron al Padre; por lo tanto, los Siete son idénticos a los Siete Pitris o Padres de la India (Ireneo, Libro I, XXX., 5.) Además, los nombres y la naturaleza de los Elohim hebreos preexistieron como divinidades o poderes fenicios. Sanchoniathon los menciona por nombre, describiéndolos como Auxiliares de Kronos o Tiempo. Entonces, en esta fase, los Elohim son los guardianes del tiempo en el cielo. En la mitología fenicia los Elohim son los Siete hijos de Sydik [Melquisedec], idénticos a los Siete Kabiri, que en Egipto son los siete hijos de Ptah y los Siete Espíritus de Ra en *El Libro de los Muertos* [...] en América son los siete Hohgates [...] en Asiria, los siete Lumazi [...] Son siempre siete [...] y *Kab*, es decir, girar alrededor, es el origen de la palabra ‘Kab-iri’ [...] Son también los Ili o Dioses en asirio, quienes eran siete [...] Nacieron, primero, de la Madre en el Espacio²³⁸ y luego los Siete Compañeros pasaron a la esfera del tiempo como auxiliares de Kronos o Hijos del Progenitor. Según dice Damasceno en su *Principios Primitivos*, para los Magos el espacio y el tiempo eran la fuente de todo; entonces, los dioses fueron promovidos, de poderes del aire, a guardianes del tiempo de los seres humanos. Se les asignaron siete constelaciones [...] Dado que los siete giraban en el arco de la esfera, se denominaron los Siete Marineros, Compañeros, Rishis o Elohim. Las primeras “Siete Estrellas” no son planetarias, siendo las estrellas principales de las siete constelaciones que giraban con la Osa Mayor, describiendo el círculo del año.²³⁹ Los asirios les llamaban los siete Lumazi o líderes de los rebaños de las estrellas, consideradas ovejas. Según el linaje o desarrollo hebreo, los cabalistas y los gnósticos identifican estos Elohim para nosotros, conservando la sabiduría oculta o gnosis, el indicio absolutamente esencial para una comprensión adecuada de la mitología y la teología [...] Había dos constelaciones y cada una tenía siete estrellas. *Nosotros* las llamamos las Dos Osas; sin embargo, las siete estrellas de la Osa Menor en un tiempo se consideraban como las siete cabezas del Dragón Polar que encontramos, como la bestia de siete cabezas, en los himnos acadianos y el *Apocalipsis*. El dragón mítico se originó en el cocodrilo, que es el dragón egipcio [...] Ahora bien, en un culto particular: Sut-Tifoniano, el primer dios era Sevekh [el séptuple] con la cabeza de cocodrilo y también la Serpiente, que es el Dragón o cuya constelación era el Dragón [...] En Egipto, la Osa Mayor era la constelación de Tifón o *Kepha*, la antigua progenitora, llamada la Madre de las Revoluciones; mientras el Dragón de siete cabezas se asignaba a su hijo, Sevekh-

²³⁸ Cuando son Anupadakas (sin Padres) de *La Doctrina Secreta*; véase Estancia I., 9., Vol. I., pág. 47 y 52.

²³⁹ Lo anterior tuvo origen con los arios, que ahí colocaron su “cresta brillante” (*Chitra-Sikhandin*), Siete Rishis. Sin embargo es mucho más Oculto de lo que parece ser.

Kronos o Saturno, llamado el Dragón de la Vida. Es decir, el típico dragón o serpiente de siete cabezas era femenino primero, y luego, el tipo fue continuado como masculino en su hijo Sevekh, la Serpiente Séptuple, en Ea, la Séptuple [...] Iao Chnubis y otros. A estos dos los encontramos en el *Libro de la Revelación*. Una es la Dama Escarlata, la madre del misterio, la gran ramera, que estaba sentada en una bestia escarlata de siete cabezas, el Dragón Rojo del Polo. En su mano tenía las cosas impuras de su fornicación: los emblemas de lo masculino y femenino, que, según los egipcios, estaban en el Centro Polar, el útero de la creación, conforme indicaba la constelación del muslo, llamada el Khephsh de Tifón el viejo Dragón en el lugar nativo septentrional del Tiempo en el cielo. Las dos giraban alrededor del *polo del cielo* o el Arbol, según se le llamaba que se ubicaba en el centro del movimiento estelar. En *El Libro de Enoch* estas dos constelaciones se identifican como Leviatán y Behemoth = Bekhmut o el Dragón y el Hipopótamo u Osa Mayor; además eran la primera pareja creada en el Jardín del Edén. Entonces, la primera madre egipcia: Kefa [o Keph], cuyo nombre significa ‘misterio’, era el original de la hebrea Chavah, nuestra Eva; por lo tanto, Adán es uno con Sevekh, el séptuple, el dragón solar en el cual los poderes de la luz y la oscuridad se combinaban y la naturaleza séptuple se mostraba en siete rayos que el gnóstico Iao-Chubis llevaba puestos, el dios del número siete cuyo nombre es Sevekh y una forma del primer padre como cabeza de los Siete.” (Obra citada, pág. 123-26.)

Lo anterior da la clave del prototipo astronómico de la alegoría en el *Génesis*, sin otorgar otra clave del misterio presente en el glifo septenario. El hábil egiptólogo muestra, además, que según la tradición rabínica y gnóstica, Adán era el jefe de los Siete que cayeron del cielo, conectándolos, entonces, con los patriarcas, lo cual concuerda con la Enseñanza Esotérica. Pues: por medio de la permutación mística, el misterio de los renacimientos primordiales y el ajuste, los Siete Rishis son, en verdad, idénticos a los siete Prajapatis: los padres o creadores de la humanidad y también a los Kumaras, los primeros hijos de Brahmâ que negaron procrear y multiplicarse. Esta aparente contradicción se explica por medio de la naturaleza septenaria de los hombres celestiales, los Dhyan-Chohans, que es cuádruple en los principios metafísicos, correspondiendo, sin embargo, a lo mismo. Esta naturaleza se divide y separa; mientras se dice que los principios superiores (Atma-Buddhi) de los “Creadores de los Hombres” son los Espíritus de las siete constelaciones, sus principios medios e inferiores están relacionados con la tierra, mostrando que quedan kumáricos (vírgenes e incontaminados):

“Sin deseo ni pasión, inspirados por la santa sabiduría, ajenos al universo y no deseosos de progeñe.”²⁴⁰

Por eso se dice que rechazaron crear; motivo por el cual se les maldice y condena a nacer una y otra vez, “Adanes”, según la fraseología semítica.

Quiero citar otros pasajes de la conferencia de G. Massey, el fruto de sus largas investigaciones en la egiptología y otro saber antiguo, porque muestran que la división septenaria era, en un tiempo, una doctrina universal:

“Adán, como padre entre los Siete, es idéntico al egipcio Atum [...] cuyo otro nombre, Adon, es idéntico al hebreo Adonai. De este modo, la segunda Creación en el *Génesis* refleja y continúa la creación posterior en el mito que la explica. La caída de Adán en el mundo inferior, que condujo a su humanización en la tierra, es un proceso mediante el cual lo celestial se volvió mortal. Esto, que pertenece a la alegoría astronómica se interpretó literalmente como la Caída del Hombre o el

²⁴⁰ *Vishnu Purana* [Libro I., Cap. VII (en la edición de Wilson es el Vol. I., pág. 101-2).] El periodo de estos Kumaras es pre-adámico, es decir, antes de la separación de los sexos y antes de que la humanidad recibiera el fuego creador o sagrado de Prometeo.

descenso del alma en la materia y la transformación de ser angélico en terrestre. [...] Se halla en los textos [babilónicos], cuando Ea, el primer padre, se dice que ‘perdonó a los dioses que conspiraban’ y para cuya ‘redención creó la humanidad.’ (Sayce, *Las Conferencias de Hibbert*, pág. 140.) [...] Entonces, los Elohim son la forma egipcia, acadiana, hebrea y fenicia de los Siete Poderes universales que son Siete en Egipto, Siete en Acadia, Babilonia, Persia, India, Bretaña y siete entre los gnósticos y los cabalistas. Eran los Siete padres que antecieron al Padre en el Cielo, precediendo la paternidad individualizada en la tierra [...] Cuando los Elohim dijeron: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza’, había siete de ellos, representando los siete elementos, poderes o almas que participaron en la formación del ser humano que llegó a la existencia antes de que el Creador se representara de manera antropomorfa o que confiriera el aspecto humano al hombre adámico. El hombre se creó, primero, a imagen séptuple de los Elohim, con sus siete elementos, principios o almas;²⁴¹ por ende no pudo haber sido formado a imagen de un Dios. Los siete Elohim gnósticos trataron de producir un hombre a su imagen, pero no pudieron por falta de poder viril.²⁴² Entonces, tanto su creación en el cielo como en la tierra fue un fracaso [...] por carecer, ellos mismos, del alma de la paternidad. Cuando el Ildabaoth²⁴³ gnóstico, el jefe de los siete, exclamó: ‘soy padre y Dios’, su madre, Sofía [Akhamoth] replicó: ‘no mientas, Ildabaoth, pues el primer hombre, (Anthropos, hijo de Anthropos)²⁴⁴ está sobre ti.’ Es decir, el hombre que ahora se ha creado a imagen de la paternidad, era superior a los dioses que se derivaron sólo de Madre-Progenitora.²⁴⁵ Pues, lo que ocurrió primero en la tierra sucedió después en el cielo [la Doctrina Secreta enseña lo contrario]; por lo tanto, los dioses primarios se consideraban sin alma como las primeras razas humanas [...]

Los gnósticos enseñaban que los Espíritus de la Maldad, los Siete inferiores, derivaron su origen sólo de su gran Madre que produjo sin paternidad. Por lo tanto, las siete razas se produjeron a imagen de los Elohim séptuples que a veces oímos mencionar como las siete razas de hombres pre-adámicos, antecediendo, entonces, la paternidad, que se individualizó sólo en la segunda Creación Hebrea.” (*Obra Citada*, pág. 127-28.)

Lo anterior muestra, suficientemente, como en cada esquina del globo resonaba el eco de la Doctrina Secreta: de la Tercera y Cuarta Raza de hombres hechas completas por la encarnación en la humanidad de los Manasaputras, los Hijos de la Inteligencia o de la Sabiduría. Sin embargo, los judíos, aun tomando de las naciones más antiguas la base sobre la cual elaboraron su revelación, mientras componían sus alegorías nacionales, nunca tuvieron en su mente más que tres claves de entre las siete: astronómica, numérica (metrología) y, sobre todo, la puramente antropológica o, mejor dicho, fisiológica, lo cual resultó en la religión más fálica de todas, transferida, ahora integralmente, a la teología cristiana, según muestran las largas citaciones procedentes de una conferencia de un hábil egiptólogo, quien sólo puede captar mitos astronómicos y falicismo, según implican sus explicaciones de la “paternidad” en las alegorías.

²⁴¹ *La Doctrina Secreta* dice que ésta fue la segunda creación, no la primera, la cual ocurrió durante la Tercera Raza, cuando la humanidad se separó, es decir, comenzó a nacer como hombres y mujeres distintos. Véase el segundo volumen de esta obra, Estancias y Comentarios.

²⁴² Esta es una mistificación occidental de la doctrina inda de los kumaras.

²⁴³ Según varias sectas gnósticas era uno con Jehová. Véase *Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 184, versión inglesa.

²⁴⁴ O “el hombre hijo del hombre.” La iglesia encontró en esto una *profecía* y una confesión de Cristo, el “Hijo del Hombre.”

²⁴⁵ Véase Estancia II., 5., *La Doctrina Secreta*, Vol. II., pág. 16.

EL “ZOHAR” SOBRE LA CREACION Y LOS ELOHIM

Como todo erudito de hebreo sabe, lo siguiente es la frase inicial del *Génesis*:

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ

Lo anterior puede traducirse de dos maneras muy conocidas, como cualquier otra escritura hebrea: una, exotérica, la interpretación ortodoxa (cristiana) de la Biblia y otra, cabalística, que se divide en rabínica y en el método puramente cabalístico u Oculto. En hebreo, al igual que el sánscrito, las palabras no se separan, sino que se suceden una tras otra, especialmente en los antiguos sistemas. Por ejemplo, si dividiéramos lo anterior, sería: “*B’rashith bara Elohim eth hashamayim v’eth h’arets*”; además se puede leer así: “*B’rash ithbara Elohim eth hashamayim v’eth h’arets*”, lo cual cambia totalmente el significado. Este último quiere decir: “En el comienzo Dios hizo los cielos y la tierra”; mientras el primero, omitiendo la idea de cualquier comienzo, diría: “de la Esencia siempre existente [divina] [o de la *matriz*, también la cabeza, de ésta], la Fuerza [Dioses] dual [o andrógina], plasmó el doble cielo”, pues, por lo general, al cielo superior e inferior se le explica como cielo y tierra. Desde el punto de vista esotérico, tierra significa el “Vehículo”, dando la idea de un globo vacío en el cual ocurre la manifestación del mundo. Ahora bien, de acuerdo a las reglas de la interpretación simbólica oculta, según se han establecido en el antiguo *Sepher Yetzirah* (en el *Libro de los Números*²⁴⁶ caldeo), las 14 letras iniciales (o “*B’rasitgh’ raalaim*”) son suficientes para explicar la teoría de la “creación” sin elucidación o calificación ulterior. Cada letra es una frase que, si se yuxtapone al jeroglífico o la versión pictórica inicial de la “creación” en el *Libro de Dzyan*, se descubrirá el origen de las letras fenicias y judías. Un volumen entero de explicaciones no daría al estudiante de Simbología Oculta primitiva más que esto: la cabeza de toro dentro de un círculo, una recta horizontal, un círculo o esfera, luego otro con tres puntos, un triángulo y luego una svástica o (cruz Jaina). Después de estos viene un triángulo equilátero inscrito en un círculo, siete pequeñas cabezas de toro en tres hileras, una sobre la otra; un punto negro redondo (una abertura) y siete líneas que significan Caos o Agua (femenino).

Quien esté familiarizado con el valor simbólico y numérico de las letras hebreas constatará, a primera vista, que este glifo y las letras “*B’rasitb’ raalaim*” tienen el mismo significado. “*Beth*” es “morada” o “región”; “*Resh*”, “círculo” o “cabeza”; “*Aleph*”, “toro” (el símbolo del poder generador o creador).²⁴⁷ “*Shin*”, “diente” (300, exotéricamente; mientras su significado Oculto es un tridente o *tres en uno*); “*Yodh*”, la perfecta unidad o “uno”;²⁴⁸ “*Tau*”, la “raíz” o

²⁴⁶ La versión actual de *Sepher Yetzirah* es sólo una porción del original incorporado en el *Libro de los Números* caldeo. El fragmento en manos de los cabalistas occidentales ha sido altamente manipulada por los rabinos medievales, según muestran sus puntos masotéricos. El esquema de la “Masorah” es un velo moderno que se remonta a después de nuestra era y ha sido perfeccionado en Tiberias. (Véase *Isis sin Velo*, Vol. II.)

²⁴⁷ En el simbolismo más antiguo, el de los jeroglíficos egipcios, cuando sólo se encuentra la cabeza del toro, significa la Deidad, el Círculo Perfecto, con el poder procreador latente en él. Mientras la representación del toro completo significa un Dios solar, una deidad *personal*, siendo, entonces, el símbolo del poder generador activo.

²⁴⁸ Transcurrieron tres Razas-Raíces para que el símbolo de la Unidad Abstracta Unica, manifestada en la Naturaleza como un Rayo emanando del infinito (el Círculo), se degradara en un símbolo fálico de generación, como era incluso en la *Cábala*. Esta degradación empezó con la Cuarta Raza y tenía su razón de ser en el politeísmo, habiendo sido inventado para proteger la Deidad Universal Unica de la profanación. Los cristianos pueden afirmar ignorar su significado como excusa para aceptarla. Sin embargo: ¿por qué alabar incesantemente a los judíos mosaicos quienes repudiaron a todos los demás dioses, conservando el más fálico para luego proclamarse, muy imprudentemente, monoteístas? Jesús siempre ignoró a Jehová y se opuso a los mandamientos mosaicos; sólo reconoció a su Padre en el Cielo y prohibió la adoración pública.

“fundamento” (lo mismo que la cruz entre los egipcios y los arios); nuevamente, “Beth”, “Resh” y “Aleph”. Entonces, “Aleph” o siete toros para siete Alaim; un aguijón de toro, “Lamedh”, procreación activa; “he”, la “abertura” o “matriz”; “Yodh”, el órgano de la procreación y “Mem”, “agua” o “caos”, el Poder femenino cerca del masculino que lo antecede. En el Apéndice de *La Fuente de las Medidas* (pág. 179) de J. Ralston Skinner se halla la interpretación más satisfactoria y científica de la frase inicial del *Génesis*, alrededor de la cual se basa, en fe ciega, toda la religión cristiana, sintetizada por sus dogmas fundamentales. Debemos admitir que él da la interpretación numérica de la primera sentencia y capítulo del *Génesis* de manera más hábil, clara y científica. Valiéndose del número 31 o la palabra “El” (1 para “Aleph” y 30 para Lamedh) y otros símbolos numéricos *bíblicos*, comparados con las medidas usadas en la gran pirámide egipcia, él muestra la perfecta identidad entre las medidas de esta última: pulgares, codos y plano, y los valores numéricos del Jardín del Edén, Adán y Eva y los Patriarcas. En breve, el autor muestra que la pirámide contiene, desde el punto de vista arquitectónico, el *Génesis* completo, cuyos símbolos y glifos revelan los secretos astronómicos e incluso fisiológicos. Sin embargo él no parece admitir los misterios psico-cósmicos y espirituales que estos involucran ni parece darse cuenta de que la raíz de todo esto debe buscarse en las leyendas arcaicas y el panteón indio.²⁴⁹ Al no lograr esto, ¿adónde lo lleva su grandioso y admirable trabajo? No más allá que el descubrimiento según el cual Adán, la tierra y Moisés o Jehová, “son lo mismo” o el a-b-c de la simbología oculta comparada; y que los días en el *Génesis* son “círculos [...] que los judíos mostraron como cuadrados”, entonces, el resultado de la labor del sexto día culmina en el principio fructificador. Así es como a la *Biblia* se le hace exponer falicismo y nada más.

Por lo tanto, si la leemos en esta luz y según la interpretación que los eruditos occidentales dan a los textos hebreos, la *Biblia* no podrá exudar nada más sublime que estos elementos fálicos, raíz y piedra angular de su significado literal. El antropomorfismo y la revelación excavan el abismo infranqueable entre el mundo material y las verdades espirituales últimas. Es fácil demostrar que la Doctrina Esotérica no describe así la creación. La interpretación de los católicos romanos se acerca más al verdadero significado Esotérico que la de los protestantes. Pues, entre sus santos y doctores, varios admiten que la formación del cielo, de la tierra, de los cuerpos celestes, etc., pertenece a la labor de los “Siete Angeles de la Presencia.” San Dionisio llama a los “Constructores”, “los cooperadores de Dios” y San Agustín va aun más allá, dotando a los Angeles del pensamiento divino, el prototipo, según él, de todo lo creado.²⁵⁰ Finalmente, Santo Tomás de Aquino se explaya sobre el tema, llamando a Dios la causa primaria y a los Angeles la secundaria de todos los efectos visibles. En este caso, con algunas diferencias dogmáticas de forma, el “Doctor Angélico” se acerca mucho a las ideas gnósticas. Basíledes habla del orden más bajo de Angeles como los Constructores de nuestro mundo material, mientras, tanto para Saturnino como los sabeos, los Siete Angeles que presiden los planetas son los creadores reales del mundo, siendo la misma enseñanza del monje cabalista Tritermio en su *De Secundis Deis* (Sobre los Dioses Secundarios).

²⁴⁹ ¿Acaso es todo haber descubierto que el círculo celestial de 360 grados está determinado por “la plena forma-palabra de Elohim”, la cual, al colocarla en un círculo produce “3.1415 o la relación de la circunferencia con un diámetro que mide *uno*?” Este es sólo su aspecto astronómico y matemático. Para conocer el pleno significado *septenario* del “Círculo Primordial”, se deben leer la pirámide y la *Biblia* cabalística a la luz del número sobre el cual se han construido los templos de la India. La matemática cuadratura del círculo es solo el resumen terrestre del problema. Los judíos se contentaron con los seis días de actividad y el séptimo de descanso. Los progenitores de la humanidad solucionaron los mayores problemas del Universo con sus siete Rayos o Rishis.

²⁵⁰ El *Génesis* empieza por la *tercera* etapa de la “creación”, saltando las dos preliminares.

La Doctrina Secreta divide al *kosmos* eterno, el Macrocosmos, al igual que el ser humano, el Microcosmos, en tres Principios y *cuatro* Vehículos²⁵¹ que, en su colectividad, son los siete Principios. En la *Cábala* caldea o judía, el Kosmos se divide en siete mundos: Original, Inteligible, Celestial, Elemental, Menor (Astral), Infernal (Kama-loka o Hades) y Temporal (del ser humano). En el sistema caldeo los “Siete Angeles de la Presencia” o Sephiroth (siendo los tres superiores, en efecto, uno y también la suma de todos), aparecen en el Mundo Inteligible, el segundo. Son, incluso, los “Constructores” de la Doctrina Oriental; mientras los Siete Angeles Planetarios construyen los siete planetas, que se convierten en sus cuerpos visibles, sólo en el tercer mundo, el celestial. Por lo tanto, según se ha afirmado correctamente: si el universo en su totalidad fue formado de la Eterna Sustancia o Esencia *Una*, no es esa Esencia perpetua, la Deidad Absoluta, que lo plasma, sino los primeros Rayos, los Angeles o Dhyanis-Chohans, los cuales emanan del Elemento Uno que, volviéndose, periódicamente, Luz y Oscuridad, permanece eternamente en su Principio-Raíz, la Realidad única desconocida y sin embargo existente.

En un ensayo inédito, un letrado cabalista occidental: S. L. MacGregor Mathers, escribe lo siguiente sobre el primer verso del *Génesis*, sin embargo, su razonamiento y conclusiones son incompletos por no estar entrenado en la filosofía oriental y desconocer las Enseñanzas Secretas:

“*Berashith Bara Elohim*: “En el principio los Elohim crearon.” ¿Quiénes son estos Elohim del *Génesis*?

Va-Yivra Elohim Ath Ha-Adam Be-Tzalmo, Be-Tzelem Elohim Bara Otho, Zakhar V'nekebah Bara Otham: ‘Y los Elohim crearon Adán a Su Imagen, a la de los Elohim, lo crearon Macho y Hembra.’ ¿Quiénes son los Elohim? La traducción inglesa ordinaria de la *Biblia* los llama “Dios”, traduciendo un nombre *plural* por *singular*. La única excusa presentada es bastante débil, según la cual la palabra es ciertamente plural, pero no debe usarse en sentido plural, es decir: ‘es un plural que denota excelencia.’ Esta es una suposición, cuyo valor puede determinarse, justamente, por *Génesis*, I, 26, cuya traducción de la versión bíblica ortodoxa es la siguiente: ‘Y Dios (Elohim) dijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.’ ’ Aquí está una clara admisión del hecho de que ‘Elohim’ *no* es un ‘plural de excelencia’, sino un nombre plural que denota más de un ser.²⁵²

²⁵¹ Desde el punto de vista exotérico los tres principios-raíz son: Hombre, Alma y Espíritu (refiriéndose, con la palabra “hombre”, a la personalidad inteligente); mientras esotéricamente son: Vida, Alma y Espíritu. Los cuatro vehículos son: Cuerpo, Doble Astral, Alma Animal (o humana) y Alma Divina (Sthula-Sarira, Linga-Sarira, Kama-rupa y Buddhi, el vehículo de Atman o Espíritu.) En palabras más claras:

- (1) el vehículo del *Séptimo* Principio es el Sexto, (Buddhi);
- (2) el vehículo de Manas es Kama-rupa;
- (3) el vehículo de Jiva o Prana (vida) es Lingha-Sarira (el “doble” del ser humano; el Linga-Sarira propiamente dicho nunca puede dejar al cuerpo hasta la muerte; lo que aparece es un cuerpo astral que refleja el cuerpo físico y sirve de vehículo para el alma humana o inteligencia);
- (4) el Cuerpo, el vehículo físico de la colectividad mencionada.

El Ocultista reconoce que el mismo orden existe en la totalidad cósmica: el Universo *psico-cósmico*.

²⁵² San Dionisio Areopagita, el supuesto contemporáneo de San Pablo, su condiscípulo y primer obispo de San Denis, cerca de París, enseña que gran parte de la “obra de la creación” la ejecutaron los “Siete Espíritus de la Presencia”: los *cooperadores* de Dios, por participar la divinidad en ellos. (*Hierarch.*, pág. 196). También para San Agustín las “cosas se crearon en las mentes angélicas más bien que en la Naturaleza, es decir, los ángeles percibían y conocían (todo) en sus pensamientos antes de que surgiera a la real existencia.” (Véase *De Génesis ad Litteram*, I., II, según el resumen de De Mirville, Vol. II., pág. 337-338.) Por lo tanto, los primeros padres cristianos, incluso un no-iniciado como San Agustín, atribuyeron la creación del mundo visible a los Angeles o Poderes Secundarios; mientras San Dionisio no sólo los denomina como los “Siete Espíritus de la Presencia”, sino muestra que su poder se debe a la energía divina

Entonces: ¿cuál es la traducción apropiada de ‘Elohim’ y a quién se refiere? ‘Elohim’, no sólo es un plural, sino un *plural femenino*. A pesar de ello, los traductores de la *Biblia* lo volvieron *masculino singular*. Elohim es el plural del nombre femenino El-h, pues, la letra final: h, indica el género. Sin embargo, en lugar de formar el plural en oth, toma la desinencia usual del masculino plural, que es im.

Aunque en la gran mayoría de los casos los nombres de ambos géneros toman sus respectivas terminaciones apropiadas, todavía hay muchos masculinos que forman un plural en –oth y femeninos en –im, mientras otros nombres de cada género toman, alternativamente, ambas terminaciones. Sin embargo se debe observar que la terminación del plural no afecta a su género que queda siendo el mismo del singular [...]

Para encontrar el verdadero significado del simbolismo de esta palabra Elohim, debemos recurrir a esa clave de la Doctrina Esotérica judía, la poco conocida y menos entendida *Cábala*. Ahí constatamos que dicha palabra representa dos Potencias: masculina y femenina, unidas, co-iguales y co-eternas, conjuntas en una unión perpetua para el mantenimiento del Universo: el gran Padre y Madre de la Naturaleza en los cuales el Uno Eterno conforma a sí mismo, antes de que el Universo pueda subsistir. Pues, según la enseñanza de la *Cábala*, antes de que la Deidad pudiera conformarse así: masculina y femenina, los Mundos del Universo no podían subsistir, o, en las palabras del *Génesis*: ‘la tierra era informe y estaba vacía.’ Entonces, la conformación de los Elohim es el final de lo Informe, lo Vacío y lo Oscuro; pues, sólo después de esta conformación, el *Ruah Elohim*: el ‘Espíritu de los Elohim’, puede vibrar sobre la superficie de las Aguas. Lo anterior es sólo una parte muy pequeña de la información que el Iniciado puede derivar de la *Cábala* sobre esta palabra: *Elohim*.’

Aquí debemos llamar la atención a la confusión, si no es algo peor, que reina en las interpretaciones occidentales de la *Cábala*. Se dice que el *Uno* eterno se conforma en dos: el Gran Padre y Madre de la Naturaleza. Para empezar: es una horrible concepción antropomorfa aplicar términos que implican distinción sexual a las primeras diferenciaciones del Uno. Sin embargo, es todavía más erróneo identificar estas primeras diferenciaciones: Purusha y Prakriti de la filosofía india, con los Elohim, los poderes creativos mencionados, atribuyéndoles, (para nuestros intelectos) abstracciones inimaginables, la formación y la construcción de este mundo visible lleno de dolor, pecado y penas. En verdad, la aludida “creación de los Elohim” ocurre muy después y los Elohim, lejos de ser poderes supremos, o incluso excelsos en la Naturaleza, son sólo Angeles inferiores. Esta era la enseñanza de los gnósticos, los más filosóficos de todas las primeras iglesias cristianas. Enseñaban que las imperfecciones del mundo se debían a las imperfecciones de sus Arquitectos o Constructores: los Angeles imperfectos y por ende, inferiores. Los Elohim hebreos corresponden a los Prajapatis de los hindúes y en otro lugar se muestra, según la interpretación Esotérica de los *Puranas*, que los Prajapatis plasmaron sólo la forma material y astral del ser humano; no podían entregarle inteligencia o razón; por lo tanto, en el lenguaje simbólico, “fracasaron en la creación del hombre.” Sin repetir lo que el lector puede encontrar en otro lugar de esta obra, su atención debe dirigirse al hecho de que, en este pasaje, la “creación” no es la Creación Primaria y los Elohim no son “Dios”, ni siquiera los Espíritus Planetarios superiores, sino los Arquitectos de este planeta físico visible y del cuerpo o estuche material del hombre.

iluminadora: Fohat, en la Doctrina Secreta. La oscuridad egoísta que indujo a las razas occidentales a aferrarse desesperadamente al sistema *Geocéntrico*, las llevó a descuidar y despreciar todos esos fragmentos de la verdadera Religión, porque hubieran despojado a ellos y al pequeño globo, que tomaron como centro del Universo, del honor de haber sido “creados”, intencionalmente, por el Dios Uno, Sin Segundos e Infinito.

“Una doctrina fundamental de la *Cábala* es el gradual desarrollo de la Deidad, pasando de la Existencia negativa a la positiva, simbolizado por el desarrollo gradual de los Diez Números de la escala decimal de la numeración, desde el Cero a la pluralidad, a través de la Unidad. Esta es la doctrina de los Sephiroth o Emanaciones.

Pues, la Forma interna, oculta Negativa, concentra un foco que es la Unidad primordial. Sin embargo, la Unidad es única e indivisible, no puede aumentar por multiplicación ni disminuir por división, pues: $1 \times 1 = 1$ y nada más y $1 : 1 = 1$ y nada menos. Esta inmutabilidad de la Unidad o Mónada la vuelve un tipo adecuado para la Deidad Una e Incambiante. Corresponde a la idea cristiana de Dios Padre, pues, como Unidad es el padre de todos los otros números, así la Deidad es el Padre de Todo.”

La mente filosófica oriental nunca caería en el error que la *connotación* de estas palabras implica. Para ella, el Parabrahman “Único e Inmutable”, el Todo Absoluto y Uno, no puede concebirse en *relación* con lo finito y condicionado, por ende nunca usaría estos términos que, en su esencia, implican tal relación. ¿Acaso los orientales separan, absolutamente, el ser humano de Dios? Para nada. Sienten una unión más íntima que la mente occidental, la cual ha llamado Dios al “padre de Todo”, pues ellos saben que en su esencia inmortal el ser humano es el Uno Inmutable y Sin Segundo.

“Acabamos de decir que la Unidad es una, y el binomio multiplicación o división no puede cambiar. Entonces: ¿cómo se forma el dos, la Díada? Por reflejo. A diferencia del Cero, la Unidad es parcialmente definible en su aspecto positivo y la definición crea un Eikon o Eidolon de sí misma que, unido a ella, produce una Díada, siendo, el número dos, análogo, hasta cierto punto, a la idea cristiana del Hijo como Segunda Persona. Mientras la Mónada vibra y retrocede en la Oscuridad del Pensamiento Primario, se deja a la Díada como vice-gerente y representante, entonces, la Idea Trina, el número tres, es coigual y coeterno con la Díada Positiva en el seno de la Unidad, sin embargo se puede decir que procede de allí en la concepción numérica de su secuencia.”

Esta explicación parece implicar que Mathers sabe que dicha “creación” no es, verdaderamente, divina o primaria, puesto que la Mónada, la primera manifestación en *nuestro* plano de objetividad, “retrocede a la Oscuridad del Pensamiento Primordial”, es decir, a la subjetividad de la primaria Creación divina.

“Nuevamente, lo anterior corresponde, en parte, a la idea cristiana del Espíritu Santo, formando los tres, una Trinidad en la Unidad. Esto explica, también en geometría, el hecho de que tres líneas son el número más pequeño para crear una figura plana rectilínea, mientras dos nunca pueden encerrar un espacio, siendo impotentes e ineficaces hasta que las complete el Tres. Los cabalistas llaman a estos primeros tres números de la escala decimal: Kether, la Corona; Hokmah, Sabiduría y Binah, Entendimiento, además les asocian estos nombres divinos: a la Unidad, Eheyeh, “Yo existo”; a la Díada, Yah y a la Tríada, Elohim. Ellos llaman a la Díada, especialmente, Abbâ, el Padre; la Tríada, Aima, la Madre, cuya eterna conjunción queda simbolizada en la palabra Elohim.

Lo que salta al ojo del estudiante de la *Cábala* es la maliciosa persistencia con que los traductores de la *Biblia* han eliminado y suprimido, celosamente, toda referencia a la forma femenina de la Deidad. Como acabamos de ver, tradujeron el femenino plural ‘Elohim’, por el masculino singular ‘Dios’. Sin embargo fueron más allá, ocultando, cuidadosamente, el hecho de que la palabra Ruah, el ‘Espíritu’, es femenina, por consecuencia, el Espíritu Santo del *Nuevo*

Testamento es una Potencia femenina. ¿Cuántos cristianos saben que en el relato de la Encarnación, en *Lucas* (I. 35), se mencionan *dos* Potencias divinas?

‘El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el Poder de lo Supremo te cobijará.’ El Espíritu Santo (Potencia femenina) desciende, y el Poder de lo Supremo (Potencia masculina) se une a él. ‘Por lo tanto, incluso lo santo que nacerá de ti será llamado el Hijo de Dios’, es decir, de los Elohim, siendo la dos Potencias descendentes.

En el *Sepher Yetzirah* o *Libro de la Formación*, leemos;

‘Una es Ella, Ruah Elohim Hayim (Espíritu de los Elohim Vivos) [...] Voz, Espíritu y Palabra. Esta es Ella, el Espíritu del Uno Santo.’ Nuevamente, aquí constatamos la conexión íntima entre el Espíritu Santo y los Elohim. Además, en el mismo *Libro de la Formación*, el libro cabalístico más antiguo, cuya autoría se atribuye a Abraham, el Patriarca, encontramos, en primer lugar, la idea de una Trinidad Femenina, de la cual procede una masculina o, según dice el texto: ‘Tres Madres, de las que proceden Tres Padres.’ Sin embargo, esta doble Tríada forma, por así decir, una Trinidad completa. Vale la pena notar que el Segundo y Tercer Sephiroth (Sabiduría y Entendimiento), se distinguen con nombres femeninos: Hokmah y Binah, a pesar de que al primero se le atribuye, particularmente, la idea masculina y al segundo, la femenina, con los atributos Abbâ y Aima (Padre y Madre.) El doceavo capítulo del *Apocalipsis*, siendo, sin duda, uno de los libros más cabalístico de la *Biblia*, simboliza, de modo magnífico, Esta Aima (la Gran Madre). En verdad, sin las claves cabalísticas, su significado es profundamente ininteligible.

Tanto en el alfabeto hebreo como griego, no existen caracteres numéricos distintos, por ende, cada letra tiene cierto valor numeral. De esto resulta el hecho importante de que cada palabra hebrea constituye un número y cada número, una palabra. *Revelación* (XIII, 18) hace referencia a ello cuando menciona ‘el número de la bestia.’ En la *Cábala*, las palabras de valores numéricos iguales se suponen tener cierta conexión explicativa entre ellas. Esto forma la ciencia llamada Gematria, la primera división de la *Cábala* literal. Además, cada letra del alfabeto hebreo tenía, para los Iniciados de la *Cábala*, cierto valor y significado jeroglífico, cuya aplicación correcta daba a cada palabra el valor de una sentencia mística; variable según las posiciones relativas de las letras, respecto a las unas con las otras. Ahora vamos a examinar la palabra Elohim desde estos varios puntos de vista cabalísticos.

Primero, podemos dividirla en dos palabras, que significan: ‘Divinidad Femenina de las Aguas’. Compárese con la griega Afrodita ‘surgida de la espuma del mar.’ Nuevamente, es divisible en el ‘Poderoso, la estrella del Mar’ o ‘el Poderoso que exhala el Espíritu sobre las Aguas.’ Al combinar las letras obtenemos: ‘el Poder Silencioso de Yah.’ Además: ‘Mi Dios, el Formador del Universo,’ pues *Mah* es un nombre cabalístico secreto aplicado a la idea de Formación. Incluso se obtiene: ‘Quien es mi Dios’ y ‘la Madre en Yah.’

El número total es: $1 + 30 + 5 + 10 + 40 = 86$ = ‘calor violento’ o el ‘Poder del Fuego.’ Si añadimos las tres letras intermedias obtenemos 45, mientras la primera y la última dan 41, haciendo, así, ‘la Madre de Formación.’ Finalmente, encontramos dos nombres divinos: ‘El’ y ‘Yah’, con la letra *m*, que significa ‘Agua’, pues Mem, el nombre de esta letra, significa ‘agua’.

Si se le divide en sus letras constituyentes, considerándolas como signos jeroglíficos, tendremos:

‘La voluntad perfeccionada a través del Sacrificio, progresa por sucesiva Transformación mediante la Inspiración.’”

Los últimos párrafos de lo anterior, donde se analiza la palabra “Elohim” desde el punto de vista cabalístico, muestran, de modo bastante conclusivo, que los Elohim no son uno, ni dos ni una trinidad, sino una Hueste: el ejército de los poderes creativos.

La iglesia cristiana, al convertir a Jehová, uno de estos Elohim, en el Dios Supremo, ha introducido una confusión sin esperanza en la jerarquía celestial, a pesar de los volúmenes que Tomás de Aquino y su escuela escribieron sobre el tema. La única explicación que se halla en sus tratados relativa a la naturaleza y esencia de las clases innumerables de seres celestiales mencionados en la *Biblia*: Arcángeles, Tronos, Serafines, Querubines, Mensajeros, etc., es que: “La hueste angélica es la milicia de Dios.” Ellos son “Dioses, *las criaturas*”, mientras él es “Dios, *el Creador*”, sin embargo no se profiere palabra sobre sus verdaderas funciones, su real lugar en la economía de la Naturaleza. Ellos son:

“[...] más brillantes que las llamas, más rápidos que el viento, viven en amor y armonía, iluminándose recíprocamente, se nutren de pan y brebaje místico [¿el vino y el agua de la comunión?], rodean el trono del Cordero como *un río de fuego* y velan sus caras con las alas. Dejan este trono de amor y gloria sólo para llevar la divina influencia a las estrellas, la tierra, a los reinos, las ciudades y a todos los *hijos de Dios*, sus hermanos y discípulos, en breve, a todas las criaturas. [...] En cuanto a su número, es el del *gran ejército del Cielo* (Sabaoth), más numeroso que las estrellas [...] La teología [...] nos muestra ‘estas luminarias racionales,’ cada una constituyendo una especie y conteniendo, en su virtud, esta u otra porción de la Naturaleza, cubriendo un inmenso espacio, *aunque de extensión determinada*, y a pesar de ser incorpóreos, residen dentro de límites *circunscritos* [...] más rápidos que la luz o el rayo, disponen de todos los elementos de la Naturaleza, producen a voluntad espejismos inexplicables [¿ilusiones?], a la vez *objetivos y subjetivos*, hablan a los hombres en un lenguaje a veces articulado y a veces puramente espiritual.” (*Acerca de los Espíritus*, De Mirville, Vol. II., pág. 294-95).

Posteriormente, en la misma obra aprendemos que el primer verso del segundo capítulo del Génesis: “*Igitur perfecti sunt coeli et terra et omnis ornatus eorum*”²⁵³ se refiere a estos Angeles y a sus huestes, mientras la *Vulgata* substituyó, perentoriamente, la palabra hebrea “tsaba” (“hueste”) por “ornamento.” Munk muestra el error de sustitución y la derivación del título compuesto: “Tsabaoth-Elhim” de “tsaba.” Además, Cornelio Lápide, “el maestro de todos los comentaristas bíblicos”, según de Mirville, muestra que tal era el verdadero significado. Esos Angeles son las estrellas.

Sin embargo, lo anterior nos enseña muy poco sobre las verdaderas funciones de este ejército celestial y nada sobre su lugar en la evolución y su relación con la tierra en que vivimos. A fin de tener una respuesta a la pregunta: “¿Quiénes son los verdaderos Creadores?”, se debe acudir a la Doctrina Secreta, la única en la cual es posible encontrar la clave que hace inteligible las Teogonías de las varias religiones del mundo.

Según la Doctrina Secreta el verdadero creador del Kosmos y de toda la naturaleza visible, si no de todas las huestes invisibles de Espíritus que todavía no están atraídos al “Ciclo de la Necesidad” o evolución, “es el Señor, los Dioses”, o la “Hueste Trabajadora”, el “Ejército” considerado colectivamente: el “Uno en la pluralidad.”

²⁵³ [Así los cielos y la tierra fueron acabados en su vasta formación. n.d.t.]

El Uno es infinito e incondicionado. No puede crear por no tener relación alguna con lo finito y lo condicionado. Si la Perfección Absoluta o incluso la *Primera Energía* producida de Ello,²⁵⁴ hubiese creado todo lo visible: desde los gloriosos soles y planetas a una brizna de hierba y los fragmentos de polvo, entonces, todo hubiera sido tan perfecto, eterno e incondicionado como su autor. Los millones y millones de obras imperfectas que se encuentran en la Naturaleza son un testigo evidente de que son los productos de seres finitos y condicionados, si bien fueron y son los Dhyani-Chohans, los Arcángeles o cualquier nombre que se les de. En síntesis: estas obras imperfectas son la producción no acabada de la evolución guiada por Dioses imperfectos. Tanto el *Zohar* como la Doctrina Secreta nos aseguran de ello. Se habla de los auxiliares del “Anciano de los Días”, el “Anciano Sagrado”, llamándoles ophanim o las Ruedas vivas de los orbes celestes, que participan en la creación del Universo.

Por lo tanto no es el “Principio” Uno e Incondicionado, ni siquiera sus reflejos, los que crean, sino sólo los “Siete Dioses” que plasman el Universo usando la Materia eterna, vivificada a la vida objetiva por el reflejo de la Realidad Unica en ella.

El Creador son ellos: “Dios, la Hueste” que la Doctrina Secreta llama Dhyani-Chohans; los hindúes, Prajapatis; los cabalistas occidentales, Sephiroth y los budistas, Devas, impersonales por ser fuerzas ciegas. Son los Amshaspendes de los zoroastrianos y mientras que para el místico cristiano el “Creador” es los “Dioses del Dios”, para el feligrés dogmático él es el “Dios de los Dioses”, el “Señor de los señores”, etc.

Para Israel “Jehová” es el único Dios, más grande que todos los Dioses.

“Sé que el Señor de [Israel] es grande y que nuestro Señor es superior a todos los dioses.” (*Salmos*, CXXXV, 5).

Nuevamente:

“Todos los dioses de las naciones son ídolos; el Señor hizo los cielos.” (*Salmos* XCVI, 5.)

El Neteru egipcio, que Champollion traduce como: “*los otros Dioses*”, son los Elohim de los escritores bíblicos, tras los cuales se oculta el Dios Unico, considerado en la diversidad de sus poderes.²⁵⁵ Este Uno no es Parabrahman, sino el Logos Inmanifestado; el Demiurgos, el

²⁵⁴ No es necesario explicar la diferencia entre *Energía* y Emanación al Ocultista y al Chela. La palabra sánscrita: “Shakti” es intraducible. Puede ser energía, sin embargo es una energía que procede de sí misma, sin depender de la voluntad activa o consciente de quien la produce. El “Primer nacido” o Logos no es una Emanación, sino una Energía inherente y coeterna con Parabrahman, el Uno. El *Zohar* habla de emanaciones, reservando esta palabra a los siete Sephiroth, emanados de los primeros tres, los cuales forman una tríada: Kether, Hokmah y Binah. En cuanto a estos tres, el *Zohar* explica la diferencia, llamándoles: “flujos,” algo inherente y coevo con el tema postulado o, en otras palabras, “Energías.” Los que pueden explicar la imperfección del universo son los “Auxiliares”, los Ophanim, los Prajapatis medio-humanos, los Angeles, los Arquitectos guiados por el “Angel del Gran Concilio”, con el resto de Kosmos-Construtores de otras naciones. Dicha imperfección es uno de los argumentos de la Ciencia Secreta a favor de la existencia y actividad de estos “Poderes.” La Ciencia Secreta sabe mejor, que los pocos filósofos de nuestras tierras civilizadas, cuán cercano se hallaba Filón a la verdad al atribuir el origen del mal a la combinación de potencias inferiores en el arreglo de la materia e incluso en la formación del ser humano, una tarea encomendada al Logos divino.

²⁵⁵ Como Ormazd o Ahura-Mazda, Vit-nam-Ahmi y todos los Logoi no manifestados. Jehová es el Viraj manifestado, correspondiendo a Binah, la tercera Sephirah de la *Cábala*, un Poder femenino, cuyo prototipo se encuentra, mejor, en los Prajapatis que en Brahmâ, el Creador.

verdadero Creador y Plasmador que le sigue, representando a los Demiurgos desde el punto de vista colectivo. Además, el gran egiptólogo añade:

“Constatamos que Egipto oculta y esconde, por decirlo así, *al* Dios de los Dioses tras los *agentes* que lo rodean; da prioridad a sus dioses ante la única y sola Deidad, cuyos atributos se vuelven la propiedad de ellos. Esos grandes Dioses se proclaman no creados [...] Neith es “*eso que es*”, como Jehová;²⁵⁶ Thoth es auto-creado,²⁵⁷ sin haber sido engendrado, etc. El judaísmo aniquiló estas potencias ante la grandeza de su Dios y estas emanaciones cesaron de ser simplemente Poderes como los Arcángeles de Filón, los Sephiroth de la *Cábala* y la Ogdoada de los gnósticos, transformándose en Dios mismo.” (Mariette-Bey, *Recuerdo de la madre de Apis*, pág. 32-35, en el libro de De Mirville *Sobre los Espíritus*, II., 323-24.)

Entonces, según la enseñanza de la *Cábala*, Jehová es, en el mejor de los casos, el “Hombre Celeste”, Adam-Kadmon, que el Logos, el Espíritu auto-creado, usa como carruaje, un vehículo, en su descenso hacia la manifestación en el mundo fenomenal.

Así son las enseñanzas de la Sabiduría Arcaica, que tampoco el cristiano ortodoxo podrá repudiar si es sincero y de mente abierta en el estudio de su escritura. Si lee con atención las *Epístolas* de San Pablo, constatará que el “Apóstol de los Gentiles” admite plenamente la Doctrina Secreta y la *Cábala*. La Gnosis que parece condenar es, tanto para él como para Platón, “el supremo conocimiento de la verdad y del Ser Único” (véase *La República*, I., VI.); pues, lo que Pablo condena no es la verdadera Gnosis, sino la falsa y sus abusos, de otra manera: ¿cómo podría usar un lenguaje de un platónico puro? En sus escritos, que la iglesia reconoce como canónicos y de divina inspiración, hallamos las Ideas o tipos (Archai) del filósofo griego; las Inteligencias de Pitágoras; los Aeones o Emanaciones del panteísta; el Logos o Palabra, Jefe de estas Inteligencias; Sophía o Sabiduría; el Demiurgos, el Constructor del mundo bajo la guía del Padre, el Logos Inmanifestado del cual El emana; Ain-Soph, lo Desconocido del Infinito; los Periodos angélicos; los *Siete* Espíritus representantes de los *Siete* de todas las cosmogonías más antiguas. En sus escritos es posible reconocer las Profundidades de Ahriman, el Rector de nuestro Mundo, el “Dios de este Mundo”; el Pleroma de las Inteligencias; los Arcontes del aire; los Principados, el Metatron cabalista y se pueden identificar fácilmente, de nuevo, en los escritores católicos romanos si se leen en los textos griegos y latinos originales, puesto que las traducciones inglesas dan una idea muy pobre de sus verdaderos contenidos.

²⁵⁶ Neith es Aditi, evidentemente.

²⁵⁷ El Logos Auto-creado, Narayana, Purushottama y otros.

LO QUE TIENEN QUE DECIR LOS OCULTISTAS Y LOS CABALISTAS

Los escritores católicos romanos hacen referencia a menudo al *Zohar*, un caudal insondable de sabiduría oculta y misterio. Un rabino muy letrado y un gran estudioso de hebreo, el Caballero Drach, ahora convertido al catolicismo romano, consideró oportuno seguir los pasos de Pico della Mirandola y John Reuchlin, asegurando a sus nuevos correligionarios que el *Zohar* contenía casi todos los dogmas del catolicismo. Aquí no viene al caso mostrar hasta que punto lo haya logrado o no; sólo presentamos un ejemplo de sus explicaciones, agregando el siguiente prefacio.

Como ya mostramos, el *Zohar* no es una producción genuina de la mente hebrea, siendo el contenedor y el compendio de las doctrinas orientales más antiguas que primero se transmitieron oralmente y luego por escrito en tratados independientes durante el Cautiverio en Babilonia. Finalmente, el rabino Shimon ben Yohai las reunió alrededor del comienzo de la era cristiana. Como la cosmogonía mosaica nació bajo una nueva forma en los países de la Mesopotamia, así el *Zohar* fue un vehículo en el cual se enfocaron los rayos procedentes de la Sabiduría Universal. Cualquier semejanza que se encuentre entre el *Zohar* y las enseñanzas cristianas, los compiladores del primero nunca tuvieron a Cristo en mente. De otro modo, ahora no habría un solo judío de la ley mosaica en el mundo. Si aceptáramos literalmente lo que dice el *Zohar*, cualquier religión quedaría corroborada en sus símbolos y dichos alegóricos, siendo, esta obra, ecoica de las verdades primitivas, estribando, cada credo, en algunas de ellas. El *Zohar* es simplemente un velo de la Doctrina Secreta. Lo anterior es tan evidente que basta indicar las palabras del ex-rabino, el caballero Drach, para probar el hecho.

En la parte III, folio 87 (col. 346), el *Zohar* trata del Espíritu que guía al Sol, su Rector, explicando que no se refiere al Sol mismo sino al Espíritu “sobre o *bajo del*” Sol. Drach se apura a mostrar que la palabra “Sol” o su Espíritu Solar aludía a Cristo. En su comentario sobre el pasaje que se refiere al Espíritu Solar como “esa piedra que los constructores rechazaron” [Ps. 118, 22], él afirma, de modo muy positivo que la:

“Piedra solar (*Pierre soleil*) es idéntica a Cristo, que era esa piedra.”

Por lo tanto:

“El sol es, sin contradicción alguna, la segunda hipóstasis de la Deidad²⁵⁸ o Cristo.”

Si esto es cierto, los arios Védicos o pre-Védicos, los Caldeos, los Egipcios, los Ocultistas pasados, presentes, futuros y los judíos, han sido cristianos desde la eternidad. Si no es así, el cristianismo de la iglesia moderna es paganismo puro y simple desde el punto de vista exotérico, mientras es Magia trascendental y práctica u Ocultismo, esotéricamente hablando.

Pues, esta “piedra” es polisémica y tiene una existencia dual con gradaciones progresivas y regresivas regulares. Un verdadero “misterio.”

Los Ocultistas están dispuestos a concordar con San Crisóstomo según el cual a los infieles o mejor dicho, a los *profanos*:

“Los ciega la luz del sol, perdiendo de vista, entonces, el verdadero Sol por contemplar el falso.”

²⁵⁸ *Armonía entre la Iglesia y la Sinagoga*, t. II, pág. 427, por el Caballero Drach. [París, Paul Mellier, 1844]. Véase De Mirville IV., 38, 39.

Si ese Santo, y ahora el hebraísta Drach, eligieron ver en el *Zohar* y en el Sol cabalístico “la segunda hipóstasis”, esto no implica que todos los demás queden cegados por ellos. Tal vez el misterio del Sol sea el más grandioso de todos los innumerables misterios del Ocultismo. Un verdadero nudo gordiano que no puede cortarse con la espada de dos filos de la casuística escolástica. Es, en verdad, *deus dignus vindice nodus*: sólo los *Dioses* pueden desatarlo. El significado de esto es claro y cada cabalista lo entenderá.

Pitágoras dijo: *contra solem ne loquaris* (no se hable contra el sol), no se refería al Sol visible, sino al “Sol de la Iniciación” en su triple forma: dos de las cuales son el “Sol Diurno” y el “Sol Nocturno.”

Si tras la luminaria física no existía misterio alguno que las personas percibían intuitivamente, ¿por qué cada nación, desde los pueblos primitivos hasta los parsis actuales, se ha dirigido al Sol durante las oraciones? La trinidad solar no es mazdea, sino universal y tan antigua como el hombre. Todos los templos de la antigüedad encaraban el Sol, sus portales se abrían a oriente. Véanse los antiguos templos de Memphis y Baalbec, las pirámides del viejo y nuevo Mundo, las torres redondas irlandesas y el serapeum de Egipto. Sólo los Iniciados pueden dar una explicación filosófica y una razón de esto, a pesar de su misticismo, si el mundo estuviese preparado para recibirla, desafortunadamente no lo está. El último, de entre los Sacerdotes Solares de Europa, fue el Emperador Iniciado Julián, ahora llamado el Apóstata.²⁵⁹ Trató de beneficiar al mundo revelando al menos una parte del gran misterio del τριπλάσιος [triple] y *murió*. “Hay tres en uno”, dijo del Sol, siendo, el Sol central,²⁶⁰ una precaución de la naturaleza: el primero es la causa universal de todo, Soberano Bien y perfección; el Segundo Poder es Suma Inteligencia, que domina sobre los seres racionales, νοεροις; el tercero es el Sol visible. La energía pura de la inteligencia solar procede del asiento luminoso ocupado por nuestro Sol en el centro del cielo, siendo, esa energía pura, el Logos de nuestro sistema. El “Misterioso Espíritu-Palabra produce todo a través del Sol y nunca opera a través de otro medio”, dice Hermes Trismegisto. “Pues el Poder [desconocido] situó el asiento de su habitación en el Sol, más que en cualquier otro cuerpo

²⁵⁹ Julián murió por el mismo crimen que Sócrates: la divulgación de una parte del misterio solar, siendo, el sistema heliocéntrico, sólo una parte de lo que se impartía durante la Iniciación. Julian lo hizo conscientemente, mientras Sócrates no, porque el sabio griego jamás fue iniciado. El gran sigilo no se refería al verdadero sistema solar, sino a los misterios relacionados a la constitución del Sol. Los jueces terrenos y mundanos sentenciaron a Sócrates a la pena capital; mientras Julián pereció violentamente por haberse retirado la mano que lo protegía, dejándolo sin escudo: a su destino o Karma. Para el estudiante de Ocultismo hay una sugestiva diferencia entre estas dos clases de muerte. Otro ejemplo memorable de la divulgación inconsciente de secretos pertenecientes a los misterios, es el poeta P. Ovidio Naso que, análogamente a Sócrates, no había sido iniciado. En su caso, el emperador Augusto, un Iniciado, conmutó, misericordiosamente, la pena de muerte por el destierro a Tomos en el Euxino. Este cambio repentino, pasando del favor real ilimitado al exilio, ha sido un esquema fructífero de especulación para los eruditos clásicos no iniciados en los Misterios. Citaron las estrofas de Ovidio para mostrar que se había enterado, involuntariamente, de una inmoralidad grande y horrible del emperador. Ellos desconocían la inexorable ley según la cual la pena capital siempre sigue a la revelación de alguna porción de los Misterios al profano. En lugar de ver el acto amable y misericordioso del emperador en su verdadera luz, tomaron la ocasión para denigrar su carácter moral. Las palabras del poeta no son una prueba porque, no siendo un Iniciado, no se le podía explicar en que consistía la ofensa. Existen ejemplos relativamente modernos de poetas que en sus versos revelaron, inconscientemente, una buena parte del conocimiento oculto que incluso los Iniciados pensaban que eran compañeros-Iniciados y hablaron con ellos sobre el tema. Lo anterior sólo muestra que el sensible temperamento poético a veces se proyecta más allá de los límites del sentido ordinario, vislumbrando lo que estaba impreso en la Luz Astral. En *La Luz de Asia* hay dos pasajes que podrían hacer suponer a un Iniciado del primer grado que también Edwin Arnold era un Iniciado de los *ashrams* himalayos, pero éste no era el caso.

²⁶⁰ Una prueba de que Julián conocía el sistema heliocéntrico.

celeste.”²⁶¹ Nadie, ni Hermes Trismegisto ni Julian, un Ocultista iniciado, atribuía la Causa Desconocida a Jehová o a Júpiter, sino que a la causa que producía todos los “grandes Dioses” manifestados o Demiurgos de nuestro sistema (incluyendo, también, al Dios hebreo). Tampoco se referían a nuestro sol visible y *material*, siendo sólo el símbolo manifestado. Filolao, el pitagórico, explica y completa a Trismegisto, diciendo:

“El Sol es un espejo de fuego que refleja el esplendor de sus llamas, vertiéndose sobre nosotros y a ese esplendor lo llamamos imagen.” (*Sobre los Espíritus*, IV. Pág. 21-22.)

Es evidente que Filolao se refería al Sol central espiritual, cuyos rayos y refulgencia reflejan sólo nuestra Estrella central, el Sol. Esto le queda claro al ocultista como a los pitagóricos. Mientras para el profano de la antigüedad, parece que el “Dios Superior” era el Sol físico y si se acepta el punto de vista del Caballero Drach lo mismo vale, virtualmente, para los modernos católicos romanos. Si las palabras tienen algún significado, la declaración del Caballero Drach, según la cual: “este sol es, innegablemente, la segunda hipóstasis de la Deidad”, implica lo que decimos. Dado que “este Sol” se refiere al Sol cabalístico, e “hipóstasis” significa substancia o subsistencia de la Deidad o Trinidad, algo claramente personal. El hecho se vuelve evidente porque el autor, siendo un ex-rabino cabalmente versado en hebreo y en los misterios del *Zohar*, debía conocer el valor de las palabras y porque lo que escribía se proponía reconciliar “las aparentes contradicciones”, según dice él, entre el judaísmo y el cristianismo.

Lo anterior pertenece a asuntos y problemas que se solucionarán naturalmente y en el curso del desarrollo de la doctrina. A la iglesia católica romana se le dirige la acusación no de adorar, bajo otros nombres, los Seres Divinos de las naciones antiguas, sino de tildar de idólatras, no sólo a los paganos del pasado y modernos, sino a cada nación cristiana que se ha liberado del yugo romano. Las acusaciones que más de un científico le dirigen de adorar las estrellas como los verdaderos sabeos antiguos, quedan todavía vigentes; sin embargo, ningún devoto de las estrellas dirigió su adoración a las estrellas y a los planetas materiales, como mostraremos antes de escribir la última página de este trabajo; pero es cierto que sólo los filósofos que estudiaban Astrología y Magia sabían que la última palabra de dichas ciencias había de buscarla y esperarla de las fuerzas Ocultas que emanan de esas constelaciones.

²⁶¹ [Quia in sole saltem et non alibi uspiam, sedem habitationis suae posuit. Minerva Mundi. (*The Theosophist.*, Vol. LV, Noviembre 1933, pág. 145. –Compilador. (Traducción libre: El ha colocado el verdadero asiento de su habitación en el sol más bien que en algún otro lugar. n.d.t.)]

CABALISTAS MODERNOS EN CIENCIA Y ASTRONOMIA OCULTA

Las tres divisiones principales de la Cábala contemplan un Universo físico, astral y super-astral; así como hay Seres terrestres, supraterrrestres y espirituales. Quizá los científicos ridiculicen con satisfacción los “Siete Espíritus Planetarios”, sin embargo, hasta la fecha, la necesidad de Fuerzas inteligentes que gobiernan y rigen es muy sentida, por lo tanto los científicos y los especialistas que no quieren oír hablar de Ocultismo ni de los sistemas antiguos, se ven obligados a generar, en su conciencia interna, alguna clase de sistema semi-místico. La teoría de la “fuerza solar” de Metcalfe y del letrado polaco Zaliwsky, quien volvió la electricidad una fuerza universal, colocando su caudal en el sol, son ecoicas de las enseñanzas cabalísticas. Zaliwsky trató de probar que la electricidad, productora de los “efectos caloríficos, luminosos y atractivos más poderosos,” estaba presente en la constitución física del sol, explicando sus peculiaridades. Lo anterior se acerca mucho a la enseñanza Oculta. Sólo admitiendo la naturaleza gaseosa del Sol-reflector y el poderoso Magnetismo y Electricidad de la atracción y repulsión solares, es posible explicar:

- (a) la evidente ausencia de alguna pérdida de poder y luminosidad en el sol, inexplicable valiéndose de las leyes ordinarias de la combustión y
- (b) el comportamiento de los planetas que a menudo contradice cada regla aceptada del peso y la gravedad. Zaliwsky hace “diferir” esta “electricidad solar” “de todo lo conocible en la tierra.”

Tal vez se pueda sospechar que el Padre Secchi haya tratado de introducir:

“Fuerzas de un orden muy nuevo y ajenas a la gravitación que él había descubierto en el espacio” (Obra citada de De Mirville, pág. 157.), a fin de reconciliar la astronomía con la astronomía teológica. Sin embargo, Nagy, un miembro de la Academia Húngara de las Ciencias, no era un clérigo y sin embargo desarrolla una teoría sobre la necesidad de Fuerzas inteligentes cuya complacencia “se presta a todo capricho de los cometas.” El sospecha que:

“A pesar de las actuales investigaciones sobre la velocidad de la luz, ese *producto deslumbrante de una fuerza desconocida* [...] que vemos con mucha frecuencia para entender que *la luz es*, en verdad, *inmóvil*.” (*Memoria del Sistema Solar*, pág. 7 en el libro de De Mirville, IV., pág. 157.)

C. E. Love, el famoso constructor del ferrocarril e ingeniero francés, cansado de fuerzas ciegas, las transformó en “agentes imponderables”, ahora llamados “fuerzas”, subordinados a la Electricidad, declarando que esta última es una:

“inteligencia, por molecular y material que sea su naturaleza.” (*Ensayo sobre la Identidad de los Agentes Productores del Sonido, de la Luz*, etc., pág. 15, en el libro de De Mirville.)

Para Love estas Fuerzas son agentes atomísticos, dotados de inteligencia, voluntad espontánea y movimiento; por lo tanto, al igual que los cabalistas, vuelve sustanciales las Fuerzas causales; mientras las que actúan en este plano son sólo los efectos de las primeras, pues, según él, la materia es eterna, también los Dioses (obra citada de De Mirville, IV., pág. 158.) y el Alma, aunque, inherente en ella haya un Alma [Espíritu] todavía más elevada, pre-existente, dotada de memoria y superior a la fuerza eléctrica, la cual está subordinada a las Almas superiores, obligándola a actuar según las leyes eternas. El concepto es muy nebuloso, pero sigue, evidentemente, las líneas ocultas. Además, el sistema propuesto es totalmente panteísta y se elabora en un volumen puramente científico. Por supuesto los monoteístas y los católicos

romanos lo critican, actitud que reservan a quien cree en los Espíritus Planetarios y dota la naturaleza de Inteligencias vivas.

En esta coyuntura es interesante notar lo siguiente: los modernos, después de haberse mofado de la ignorancia de los antiguos:

“quienes, conocían sólo siete planetas [y sin embargo tenían una ogdoada que *no* contenía la tierra], inventaron, entonces, siete Espíritus para que encajaran con el número de planetas”, Babinet reivindicara, sin saberlo, la “superstición”. En *La Revista de los Dos Mundos* [Mayo 1855], este eminente astrónomo francés escribe:

“La ogdoada de los antiguos incluía la tierra [lo cual es un error], es decir: ocho o siete según si este número incluía la tierra.”

De Mirville asegura a sus lectores que:

“Hace algunos días Babinet nos dijo que sólo tenemos ocho grandes planetas, incluyendo la tierra, y 35 pequeños entre Marte y Júpiter [...] Herschel propuso llamar asteroides a todos los que están más allá de los planetas primarios.”²⁶²

En este caso hay un problema a resolver: ¿Cómo saben los astrónomos que Neptuno es un planeta o incluso un cuerpo perteneciente a nuestro sistema? Al encontrarse en los confines de nuestro llamado mundo planetario, este último fue ampliado arbitrariamente para recibirlo; sin embargo: ¿cuáles pruebas realmente matemáticas e infalibles tienen los astrónomos según las cuales es (a) un planeta y (b) uno de *nuestros* planetas? Ninguna. Su distancia de nosotros es tan inconmensurable que: “el diámetro aparente del sol es, para Neptuno, sólo una cuadragésima parte del sol aparente para nosotros.”

Además, si se mira con el mejor telescopio es tan mortecino y nebuloso, que llamarlo uno de nuestros planetas parece una novela astronómica. El calor y la luz de Neptuno se han reducido a un 1/900 del calor y la luz que recibe la tierra. Su movimiento y el de sus satélites siempre han suscitado sospechas. Por lo menos en apariencia, su sistema retrógrado etc., no concuerda con los de los otros planetas. Sin embargo, incluso esta última anomalía indujo a nuestros astrónomos dar origen a nuevas hipótesis según las cuales Neptuno cambiaría su órbita, chocaría con otro cuerpo, etc. ¿El descubrimiento de Adams y Leverrier fue muy bienvenido porque Neptuno era tan necesario como el éter para cubrir de nueva gloria la previsión astronómica sobre la certidumbre de los datos científicos modernos y, principalmente, sobre el poder del análisis matemático? Parece que sí. Un nuevo planeta que amplía nuestro mundo planetario por más de 400 millones de leguas, merece ser incluido. Sin embargo, como sucede con la anexión terrena, la autoridad científica puede demostrarse estar en lo “correcto” sólo porque tiene el “poder.” El movimiento de Neptuno se percibe débilmente: ¡Eureka, es un planeta! Sin embargo, un simple movimiento prueba muy poco. Ahora es un hecho averiguado en astronomía que no existen estrellas absolutamente fijas en la naturaleza,²⁶³ aunque se continúe definiéndolas así en lenguaje astronómico, mientras han desaparecido de la imaginación científica.

²⁶² Obra citada de De Mirville IV, 139 [W. Herschel se cita en *La Revista de los Dos Mundos*, Mayo, 1855.]

²⁶³ Si, según pensaba W. Herschel, las llamadas estrellas fijas resultaron y deben su origen a la combustión nebular, no pueden ser fijas como tampoco lo es nuestro sol, que se creía ser inmóvil mientras ahora se ha descubierto que gira alrededor de su eje cada 25 días. Puesto que la estrella fija más próxima al sol dista de él 8 mil veces más que Neptuno, las ilusiones de los telescopios deben ser, también, 8 mil veces mayores.

El Ocultismo tiene su propia extraña teoría respecto a Neptuno: si omitiéramos de la ciencia astronómica moderna varias hipótesis que le sirven de sostén, basadas en la simple suposición, es decir, se aceptaron sólo porque las enseñaron eminentes eruditos, entonces, incluso la ley presumiblemente universal de la gravitación resultaría oponerse a las verdades más ordinarias de la mecánica. No se puede culpar a los cristianos, especialmente los católicos romanos, por científicos que algunos de ellos puedan ser, porque no quieren pelear con su iglesia a favor de las creencias científicas. Tampoco se puede culpar a quienes, entre ellos, aceptan en el sigilo de sus corazones, las “Virtudes” teológicas y los “Arcontes” de Tinieblas, en lugar de todas las fuerzas ciegas que la ciencia les ofrece.

“Nunca puede haber intervención alguna en el orden y la regular precesión de los cuerpos celestes. La ley de gravitación es la ley de leyes, ¿quién ha visto una piedra elevarse en el aire, desafiando la ley de gravedad? El comportamiento de los mundos siderales y los globos, eternamente fieles a sus órbitas primordiales, muestra la permanencia de esta ley universal porque nunca traspasan sus respectivos caminos. Tampoco hace falta intervención alguna, pudiendo ser desastrosa. No importa si la primera rotación sideral ocurrió a causa de una casualidad intergaláctica o de un espontáneo desarrollo de fuerzas primordiales latentes o si dicho impulso lo impartió, una vez por todas, Dios o los Dioses. En esta etapa de evolución cósmica no es admisible intervención superior o inferior. Si ésta ocurriera el mecanismo universal se detendría y el Kosmos se despedazaría.”

Lo anterior son sentencias sueltas, perlas de sabiduría que de vez en cuando caen de las bocas científicas y que ahora se han escogido al azar para ilustrar una pregunta. Levantemos nuestras cabezas inclinadas y miremos al cielo; esto parece ser el hecho: mundos, soles y estrellas, la cornucopia esplendorosa de las huestes celestes, recuerda al poeta un océano infinito y sin orillas, donde se mueven velozmente innumerables escuadrones de barcos, millones y millones de cruceros de todas las dimensiones, cruzándose, girando y circunvalando en toda dirección. Sin embargo la ciencia nos enseña que, aun careciendo de timón, brújula o cualquier faro que los guíe, estos sidéreos no chocan entre ellos, excepto en caso de accidentes, puesto que la maquinaria celestial ha sido construida y guiada conforme a una ley inmutable, sin embargo ciega, y una fuerza o fuerzas constantes y en aceleración. ¿Quién la “construyó”? La respuesta es: la “auto-evolución.” Además, como la dinámica enseña que:

“un cuerpo en movimiento tiende a continuar en el mismo estado de reposo relativo o moción, a menos que lo afecte una fuerza externa”, esta última debe considerarse auto-generada, aun cuando no eterna, ya que esto implicaría reconocer el movimiento perpetuo y tan bien auto-calculado y auto-ajustado que dure desde el comienzo al final del Kosmos. Sin embargo, la “auto-generación” debe proceder de algo, siendo, la generación de la nada, antitética a la razón y a la ciencia. Así nos encontramos de nuevo en el medio de un dilema: ¿deberíamos creer en el movimiento perpetuo o en la auto-generación de la nada? Si en ninguna de las dos: ¿quién y qué produjo, por primera vez, esa fuerza o esas fuerzas?

En la mecánica hay palancas superiores que dan el impulso, actuando sobre otras secundarias o inferiores. Sin embargo, las superiores necesitan un impulso y renovaciones ocasionales, de otro modo, muy pronto se detendrían, cayendo de nuevo en su estado original. ¿Qué es la fuerza externa que las activa y mantiene en movimiento? ¡Otro dilema!

Por lo tanto, dejamos el asunto en paz, repitiendo cuanto dijo A. Maury en su obra (*La Tierra y el Hombre*, publicada en 1858): “Hasta ahora es totalmente imposible decidir algo referente a la constitución de Neptuno, sólo la analogía nos autoriza atribuirle un movimiento rotatorio como el de otros planetas.” (En la obra citada de De Mirville, IV. Pág. 140.)

Con respeto a la ley cósmica de *no-intervención*, es justificable sólo si el mecanismo celeste era perfecto, pero no lo es. Los llamados movimientos inalterables de los cuerpos celestes se alteran y cambian sin cesar, con frecuencia quedan perturbados y se puede fácilmente demostrar que incluso las ruedas de la locomotora sidereal ocasionalmente se salen de sus rieles invisibles. De otro modo: ¿por qué Laplace hablaría de la futura reforma radical en la disposición de los planetas?²⁶⁴ ¿Por qué Lagrange sostiene la gradual reducción de las órbitas y nuestros astrónomos modernos declaran la lenta disminución del combustible del sol? Si las leyes y fuerzas que gobiernan el comportamiento de los cuerpos celestes son inmutables, sería imposible modificar y consumir la sustancia o el combustible de la fuerza y los fluidos; sin embargo no se niegan. Por lo tanto se debe suponer que tales modificaciones deben basarse en las leyes de las fuerzas que en tales ocasiones tendrían que auto-generarse una vez más, produciendo una antinomia astral y una especie de palinomia física, puesto que, según Laplace, se verían los fluidos desobedecer, reaccionando de manera contraria a sus atributos y propiedades. (Obra citada, pág. 352-53.)

Newton se sentía muy incómodo y nervioso con la luna por reducir, progresivamente, la circunferencia de su órbita alrededor de la tierra y algún día podía caer sobre ella. Confesó que el mundo necesita, con frecuencia, repararse.²⁶⁵ Herschel corroboró su posición, hablando de desviaciones reales y considerables, además de las que son sólo aparentes, sin embargo se consuela con su convicción de que algo o alguien se ocupará del asunto.

Se nos contestará que las creencias personales de algunos astrónomos piadosos, a pesar de su gran carácter científico, no prueban la real existencia y presencia en el espacio de Seres inteligentes y supramundanos, de dioses o ángeles. Lo que se debe analizar es el comportamiento de las estrellas y de los planetas, sacando algunas deducciones. Renan afirma que nada de lo que sabemos de los cuerpos siderales garantiza la idea de la presencia de inteligencia alguna, interna o externa a ellos.

Reynaud dice: veamos si éste es un hecho o sólo otra suposición científica sin sentido.

“Las órbitas de los planetas están muy lejos de ser inmutables, lo contrario, están sujetas a un cambio perpetuo de posición y forma. Prolongaciones, contracciones, ampliaciones orbitales, oscilaciones de derecha a izquierda, reducción y aumento de velocidad [...] todo lo anterior sobre un plano que parece vacilar.” (*Tierra y Cielo*, pág. 28 en la obra citada de De Mirville.)

Lo que sigue es la pertinente observación de Des Mousseux:

“He aquí una ilustración que presenta muy poco de la precisión matemática y mecánica que se le atribuye; pues no conocemos reloj alguno que, después de haber marcado el tiempo lentamente por varios minutos, recuperara, indicando el horario justo *por sí solo sin darle cuerda*.”

Todo esto, en lo referente a la ley y a la fuerza ciegas. Con respecto a la imposibilidad física de que una piedra se levantara en el aire contra la ley de gravitación, un verdadero milagro a los ojos de la ciencia, veamos lo que dice Babinet, el acérrimo enemigo de los fenómenos de levitación:

“Todos conocen la teoría de los meteoros y los aerolitos [...] En Connecticut se vio un inmenso aerolito [cuyo diámetro era de 1800 pies] que bombardeó una zona americana, para regresar al

²⁶⁴ [Véase *Exposición del Sistema del Mundo* de Laplace, París (1796), pág. 206; 282-83, cuya traducción al inglés fue hecha por J. Pond en dos volúmenes, Londres, R. Phillips, 1809.]

²⁶⁵ Citado por John Herschel en *El estudio de la Filosofía Natural*, pág. 16; De Mirville, obra citada, IV., pág. 155.

lugar [en el medio del aire] del cual vino.” (*Obras de Aragón*, Vol I., pág. 219, citación de De Mirville, III., pág. 462.)

Por ende, en ambos casos citados constatamos: planetas que se auto-corrigen y meteoros gigantescos que regresan en el aire, entonces, vemos una “fuerza ciega” que regula y se resiste a las tendencias naturales de la “materia ciega” que ocasionalmente incluso repara sus errores y enmienda sus fracasos. Esto es mucho más milagroso y “extravagante” que cualquier Elemento “guiado por un Angel.”

Atrevido es quien se burla de la idea de von Haller, el cual declara:

“Quizá las estrellas sean morada de Espíritus gloriosos, como aquí reina el Vicio, ahí la Virtud es Dueña.”

OCULTISMO ORIENTAL Y OCCIDENTAL

En la página 411 del séptimo Volumen de la revista *The Theosophist* de Marzo de 1886, en una respuesta a la “Esfinge Solar”, un miembro de la Logia de Londres de la Sociedad Teosófica escribió lo siguiente:

“[...] creemos y sostenemos que el resurgimiento del conocimiento oculto ahora vigente, algún día demostrará que el sistema occidental representa gamas de percepción que el oriental todavía debe alcanzar, por lo menos según se explica en las páginas del *The Theosophist*.”²⁶⁶

Quien lo escribió no es el único sujeto a esta impresión errónea, cabalistas más grandes que él afirmaron lo mismo en los Estados Unidos, lo cual demuestra la superficialidad del conocimiento de los Ocultistas occidentales relativo a la verdadera Filosofía, la “gama de percepciones” y el pensamiento de las doctrinas orientales. Esta declaración es fácilmente demostrable dando algunos ejemplos en que se comparan las dos interpretaciones de la misma doctrina: la Doctrina Hermética Universal. Es algo muy necesario, pues si tal cotejo no se hiciese, nuestro trabajo quedaría incompleto.

Comparemos la enseñanza de los Ocultistas orientales con la del difunto Eliphas Levi, que otro místico occidental, Kenneth MacKenzie considera, justamente, como “uno de los mayores representantes de la Filosofía Oculta moderna,”²⁶⁷ presumiblemente el mejor y más letrado expositor de la *Cábala* caldea. Un teósofo, que por 15 años fue su discípulo, nos prestó sus cartas y manuscritos inéditos, esperando encontrar lo que no estaba dispuesto a publicar. Lo que sí hallamos nos decepcionó mucho. Vamos a considerar dichas enseñanzas como conteniendo la esencia del Ocultismo occidental o cabalístico, analizándolas y comparándolas con la interpretación oriental mientras continuamos.

Eliphas Lévi, usando un lenguaje muy rapsódico y retórico para ser suficientemente claro en el caso de un principiante, enseña justamente que:

“La vida eterna es Movimiento, equilibrado por las manifestaciones alternativas de la fuerza.”

¿Por qué no agrega que dicho movimiento perpetuo es independiente de las Fuerzas manifestadas activas? El dice:

“Caos es el Tohu-vah-bohu del movimiento perpetuo y la suma total de la materia primordial”, sin embargo no agrega que la Materia es “primordial” sólo al comienzo de cada nueva reconstrucción del Universo; la materia *en abscondito*, según la llaman los Alquimistas, es eterna, indestructible, sin comienzo ni fin. Para los Ocultistas orientales es la Raíz eterna de todo, Mulaprakriti del vedantista y Svabhavat del budista; en síntesis: la Esencia Divina o Sustancia, cuyas radiaciones se agregan, periódicamente, en formas graduadas: desde el Espíritu puro a la

²⁶⁶ Cada vez que las páginas de *The Theosophist* exponían doctrinas Ocultas, nos prodigábamos en declarar que el tema estaba incompleto, puesto que no se podía presentarlo en su integridad y ningún escritor, alguna vez, trató de descarriar al lector. En cuanto a la “gama de percepciones” occidentales sobre doctrinas realmente Ocultas, los Ocultistas Orientales las conocían por mucho tiempo, motivo por el cual están en la posición de afirmar con confianza que el occidente puede poseer la filosofía hermética como sistema especulativo de dialéctica que el occidente ha empleado de modo muy admirable, sin embargo carece, totalmente, de conocimiento Oculto. El genuino Ocultista oriental queda en silencio, y, desconocido, nunca publica lo que sabe y habla al respecto muy raramente por saber muy bien la pena de la indiscreción.

²⁶⁷ Véase *La Real Enciclopedia Masónica* la sección: “Yetzerah, Sepher.”

Materia burda; la Raíz o Espacio es, en su presencia abstracta, la Deidad Misma, la Causa Unica, Inefable y Desconocida.

Para Eliphas Levi Ain Soph es, también, la Ilimitada Unidad infinita y Unica, sin segundo y sin causa como Parabrahman. Ain-Soph es el punto indivisible, por lo tanto, “estando en todas partes y en ninguna”, es el Todo absoluto y también la “Oscuridad”, por ser la Luz absoluta y la Raíz de los siete Principios Cósmicos fundamentales. Sin embargo, Eliphas Levi, al simple afirmar que la “Oscuridad estaba sobre la faz de la Tierra”, no muestra lo siguiente:

- (a) desde ese punto de vista la “Oscuridad” es la Deidad misma, deteniendo, entonces, la única solución de este problema para la mente humana y
- (b) permite al estudiante incauto creer que el término “Tierra” se refiere a nuestro pequeño globo, un átomo en el Universo.

En síntesis: esta enseñanza no engloba la Cosmogonía Oculta, sino sólo la Geología Oculta y la formación de nuestro fragmento cósmico. La prueba de lo anterior la encontramos en su resumen del Arbol Sephirothal:

“Dios es armonía, la astronomía de los Poderes y la Unidad fuera del Mundo.”

Lo cual parece sugerir:

- (a) la enseñanza de un Dios extra-cósmico, limitando y condicionando el Kosmos y la Infinitud y Omnipresencia divinas que no pueden ser ajenas ni estar fuera de un solo átomo;
- (b) al saltar todo el periodo pre-cósmico, la raíz de la enseñanza oculta, refiriéndonos aquí al Kosmos manifestado, él sólo explica el significado cabalístico literal de la *Biblia* y del *Génesis*, dejando su espíritu y esencia intacta.

Seguramente tal enseñanza limitada no ampliará mucho la “gama de percepción” de la mente occidental.

Después de haber dicho algo sobre Tohu-vah-bohu, cuyo significado Wordsworth virtió gráficamente como: “algo del todo confuso” y después de haber explicado que dicho término denotaba el Cosmos, Levi enseña que:

“Sobre el abismo oscuro [Caos] estaban las Aguas [...] la tierra era Tohu-vah-bohu, es decir, estaba en confusión y la oscuridad cubría la faz del abismo, un vehemente Aliento se movía sobre las Aguas cuando el Espíritu exclamó [?] ‘Hágase la Luz’ y la luz se hizo. Entonces, la tierra [nuestro globo, por supuesto], se hallaba en un estado de cataclismo; *densos* vapores velaban la inmensidad del cielo, las aguas cubrían la tierra y un violento aire agitaba el océano oscuro; en un cierto momento el equilibrio se reveló y la luz reapareció. Las letras que componen la palabra hebrea ‘Bereshith’ (la primera palabra del *Génesis*) son: ‘Beth’, el binario, el verbo manifestado por la acción, una letra *femenina*; luego, ‘Resch’, el Verbo y la Vida, el número 20, el disco multiplicado por 2 y ‘Aleph’, el principio espiritual, la Unidad, una letra masculina.

Al colocar estas letras en un triángulo se obtiene la Unidad absoluta, eso que, sin estar incluido en lo números, crea el número, la primera manifestación: el 2; estos dos, unidos por la armonía

resultante de la analogía de los contrastes [opuestos], hacen el 1. Motivo por el cual a Dios se le llama Elohim (plural).”

Lo anterior es muy ingenioso, pero también confuso, además de ser inexacto. El cabalista francés descarría al estudiante ya con la primera sentencia: “Sobre el oscuro abismo estaban las Aguas”. Esto es muy evidente para un Chela oriental y tal vez incluso para un profano. Pues, si Tohu-vah-bohu está “por debajo de”, mientras las Aguas están “arriba”, los dos son distintos entre ellos, lo cual no es cierto. Tal declaración es muy importante por cambiar totalmente el espíritu y la naturaleza de la Cosmogonía, rebajándola al mismo nivel del *Génesis* exotérico, quizá se expresó así teniendo en perspectiva este resultado. Tohu-vah-bohu es el “Gran Abismo” y es idéntico a las “Aguas del Caos” o la Oscuridad primordial. Decirlo de otro modo implicaría que el “Gran Abismo” y las “Aguas”, que no pueden separarse, excepto en el mundo fenomenal, serían limitados con respecto al espacio y condicionados en cuanto a su naturaleza. Entonces, Eliphas, deseando ocultar la última palabra de la Filosofía Esotérica, no logra indicar, ya sea intencionalmente o no, poco importa, el principio fundamental de la verdadera Filosofía Oculta: la unidad y la absoluta homogeneidad del Elemento Eterno Divino Unico, convirtiendo la Deidad en un Dios masculino. Luego él dice:

“Sobre las Aguas estaba el Aliento Poderoso de los Elohim [los Dhyan-Chohan creadores]. Sobre el Aliento apareció la Luz y sobre ella, la Palabra [...] que la creó.”

En verdad el proceso es inverso: la Luz Primordial crea la Palabra o Logos, que, a su vez, crea la luz física, Para probar e ilustrar lo que él dice, Levi presenta la siguiente figura:



[Palabra, Luz, Aliento, Agua, Noche –Traducción de los términos en la imagen].

Ahora bien, cualquier Ocultista oriental que vea esta figura no vacilaría a considerarla como una representación de la magia del “camino izquierdo” por estar totalmente invertida, representando la tercera etapa del pensamiento religioso, esa corriente en Dvapara Yuga, cuando el principio único ya se ha separado en masculino y femenino y la humanidad se está acercando a la caída en la materialidad que conduce al Kali-Yuga. Un estudiante de Ocultismo Oriental la dibujaría así:



[Agua, Luz, Palabra, Luz Fenomenal, Mundo y Hombre Divinos, Mundo y Hombre Físicos. – Traducción de los términos en la figura.]

La Doctrina Secreta enseña que la reconstrucción del Universo ocurre así: en los periodos de nueva generación, el Movimiento perpetuo se convierte en Aliento, del cual procede la Luz Primordial a través de cuyo esplendor radiante se manifiesta el Eterno Pensamiento oculto en la oscuridad, el cual se convierte en la Palabra (Mantra).²⁶⁸ (El Mantra o la Palabra) es *Eso* del cual todo Esto (el Universo) vino a la existencia.

Más adelante Eliphas Levi dice:

“Esto [la Deidad oculta] irradió un rayo en la Esencia Eterna [las Aguas del Espacio], fructificando, así, el germen primordial, la Esencia se expandió²⁶⁹ dando nacimiento al Hombre Divino, de cuya mente nacieron todas las formas.”

La *Cábala* se expresa de manera muy parecida. Para saber su verdadera enseñanza se debe invertir el orden presentado por Eliphas Levi, sustituyendo la palabra “arriba” por “en”, puesto que en el Absoluto nada puede haber “arriba” ni “abajo”. Esto es lo que él dice:

“Sobre las aguas, el poderoso aliento de los Elohim; sobre el Aliento, la Luz; sobre la Luz, la Palabra o Lenguaje que la creó. Aquí notamos las esferas de evolución: las almas [?] son llevadas del centro oscuro (Oscuridad), hacia la circunferencia luminosa. En el fondo del círculo inferior está Tohu-vah-bohu o caos que antecede toda manifestación [*naissances*—nacimientos o generación]; luego hay la región de Agua; después, el Aliento, la Luz y, finalmente, la Palabra.” Lo anterior muestra que el letrado Abate poseía una clara tendencia a antropomorfizar la creación, aun cuando ésta debe moldearse del material pre-existente, según la clara demostración del *Zohar*.

Lo que sigue es como el “gran” cabalista occidental se zafa de la dificultad, guardando silencio sobre la primera etapa evolutiva e imaginando un segundo Caos. Por eso dice:

“Tohu-vah-bohu es el Limbo latín o la aurora matutina y vespertina de la vida.²⁷⁰ Está en perpetuo movimiento,²⁷¹ se descompone continuamente²⁷² y la obra de putrefacción se acelera por

²⁶⁸ En sentido exotérico el Mantra (o esa facultad o poder psíquico que transmite la percepción o el pensamiento), es la porción más antigua de los *Vedas*, cuya segunda parte son los *Brahmanas*. En fraseología esotérica, el Mantra es la Palabra hecha carne u objetiva a través de la magia divina.

²⁶⁹ El significado secreto de la palabra “*Brahmâ*” es “expansión”, “aumento” o “crecimiento.”

²⁷⁰ ¿Por qué no dar, de inmediato, su significado teológico, tal como se encuentra en el diccionario Webster? Para los católicos romanos es simplemente el “purgatorio”, la tierra de confín entre el cielo y el infierno (el *Limbo de los padres* y el *Limbo de los infantes*), el primero es para todos los hombres: buenos,

acercarse, el mundo, a la regeneración.²⁷³ Tohu-vah-bohu de los hebreos no es, exactamente, la confusión de las cosas que los griegos llamaron caos, cuya descripción se encuentra en la parte inicial de la *Metamorfosis* de Ovidio; es algo mayor y más profundo, es la base de la religión, la afirmación filosófica de la inmaterialidad de Dios.”

Mejor dicho: una afirmación de la materialidad de un Dios personal. Si un ser humano debe buscar su Deidad en el Hades de los antiguos, siendo Tohu-vah-bohu o el Limbo de los griegos, el Vestíbulo del Hades, no sería una sorpresa que la iglesia acusara a las “brujas” y a los “hechiceros” versados en cabalismo occidental, de ser adoradores del macho cabrío Mendes o el diablo personificados por algunos espectros y Elementales. Sin embargo nada más podía decir Eliphas Levi, habiéndose propuesto la tarea de reconciliar la magia judía con el clericalismo romano.

He aquí su explicación del primer verso del *Génesis*:

“Hagamos a un lado la traducción vulgar de los textos sagrados y veamos lo que se oculta en el primer capítulo del *Génesis*.”

Luego presenta el texto hebreo de modo muy correcto, haciendo, sin embargo, una transliteración:

“Bereshith Bara Elohim uth aschamam ouatti aares ouares ayete Tohu-vah-bohu [...] Ouimas Elohim rai avur ouiai aour.”

He aquí su explicación:

“La primera palabra: ‘Bereshith’, significa ‘génesis’, sinónimo de ‘naturaleza.’”

Nosotros sostenemos que es “el acto de la generación o producción” y no la naturaleza. Luego Levi continúa:

“Entonces la traducción de la frase bíblica es inexacta. No es: ‘en el comienzo’ porque debería ser en la etapa de la *fuerza generadora*,²⁷⁴ lo cual excluiría cualquier idea de *ex-nihilo* (creación de la nada) [...] pues de la nada no puede surgir algo. La palabra ‘Eloim’ o ‘Elohim’, significa los Poderes generadores, siendo éste el sentido oculto del primer verso [...] ‘Bereshith’ (‘Naturaleza’ o ‘génesis’), ‘Barâ’ (‘crearon’) ‘Elohim’ (‘las fuerzas’) ‘Ataht-ashamaim’ (‘cielo’) ‘ouath’ y ‘oaris’ (‘la tierra’); es decir, ‘las potencias generadoras crearon indefinidamente (eternamente)’²⁷⁵ esas fuerzas que son los opuestos equilibradores que llamamos cielo y tierra, es decir, el espacio y los cuerpos, lo volátil y lo fijo, el movimiento y el peso.”

malos o indiferentes; mientras el segundo para los niños no bautizados. Para los antiguos era simplemente eso que *El Buddhismo Esotérico* llama Kama-Loka, entre Devachan y Avichi.

²⁷¹ Como Caos, el Elemento eterno y seguramente no Kama-Loka.

²⁷² Esto demuestra que Eliphas Levi usa esta palabra para indicar la región inferior del Akasha terrestre.

²⁷³ Es evidente que él trata sólo de nuestro mundo periódico o globo terrestre.

²⁷⁴ Sería más correcto decir: al “despertar de nuevo” de las Fuerzas.

²⁷⁵ Una acción incesante en la eternidad no puede definirse “creación”, sino evolución: el eterno devenir del filósofo griego y el vedantista hindú; es el Sat y Seidad una de Parménides o el Ser idéntico al Pensamiento. ¿Cómo es posible decir que las Potencias “crean el movimiento”, al darse cuenta de que éste nunca tuvo un comienzo sino que existió en la Eternidad? ¿Por qué no decir que las Potencias de nuevo despiertas transfirieron el movimiento del plano eterno al temporal del ser? Seguramente ésta no es Creación.

Si lo anterior es correcto, es muy vago para que lo entienda quien nada sabe de la enseñanza cabalística. No sólo sus explicaciones son insatisfactorias y extraviadas, siendo todavía peores en sus obras publicadas, sino que su transliteración del hebreo es totalmente errónea; el estudiante que la comparara a los equivalentes símbolos y números de las palabras y letras del alfabeto hebreo, no lograría encontrar algo que pudiera haber hallado si la escritura de las palabras en la transliteración francesa fuese correcta.

Si la filosofía que Eliphas Levi presenta como cabalística se compara incluso con la cosmogonía exotérica hindú, es simple catolicismo romano místico, adaptado a la *Cábala* cristiana. Lo anterior queda demostrado claramente en su *Historia de la Magia*, revelando, también, su objetivo que no se preocupa de ocultar. Pues, al igual que su iglesia, él declara:

“La religión cristiana ha impuesto el silencio a los oráculos mentirosos de los gentiles, poniendo un fin al prestigio de los dioses falsos.”

Entonces, Eliphas Levi promete probar, en su obra, que el verdadero *Reino Santo*, el gran Arte Mágico, está en la estrella de Bethlehem que condujo a los tres magos a adorar al Salvador del Mundo. He aquí sus palabras:

“Probaremos que el estudio del sagrado Pentagrama debía llevar a todos los magos a conocer el nuevo nombre que sobresalía entre los demás, ante el cual debe arrodillarse cualquier ser capaz de adorar.”

Lo anterior muestra que la *Cábala* de Levi es cristianismo místico y no Ocultismo, siendo, éste, universal y no hace diferencia entre los “Salvadores” (o grandes Avatares) de las numerosas naciones. Eliphas Levi no era una excepción en predicar el cristianismo bajo disfraz cabalístico. Es innegable que fue “el más grande representante de la Filosofía Oculta moderna”, según se estudia, generalmente, en los países católicos romanos, adaptándola a las ideas preconcebidas de los estudiantes cristianos. Sin embargo, él nunca enseñó la verdadera *Cábala* universal y aun menos, el Ocultismo oriental. Que el estudiante compare la enseñanza oriental y occidental para ver si la filosofía de los *Upanishads* “todavía debe alcanzar la gama de percepciones” del sistema occidental. Cada cual tiene el derecho de defender el sistema que prefiera, pero no es necesario degradar al del hermano.

En vista de la gran semejanza entre muchas de las “verdades” fundamentales del cristianismo y de los “mitos” del brahmanismo, últimamente se ha intentado seriamente probar que la *Bhagavad Gita*, la mayoría de los *Brahmanas* y *Puranas*, son más recientes que los libros mosaicos e incluso los *Evangelios*. Si esto se coronara con un éxito forzado, tal argumento no podría lograr su objetivo hasta que el *Rig-Veda* exista. Aun cuando se reduzca su edad a los límites más modernos que se les atribuye, su fecha no puede ser coetánea con la del *Pentateuco*, pues se reconoce que éste último es posterior.

Los orientistas saben muy bien que no pueden eliminar los hitos seguidos por todas las religiones posteriores establecidas en esa “Biblia de la Humanidad” llamada *Rig-Veda*. Ahí, en el momento incipiente de la humanidad intelectual, se asentaron las piedras angulares de todas las fes y credo de cada templo e iglesia, desde el primero al último; y todavía están allí. Lo “mitos” Universales, las personificaciones de los Poderes divinos y cósmicos, primarios y secundarios, los personajes históricos de todas las religiones existentes y extintas, se encuentran en las siete Deidades principales y sus 330 millones de correlaciones del *Rig-Veda*; siendo, estas Siete y los varios millones, los Rayos de la Unidad única e ilimitada.

Sin embargo, al ESTO nunca se le puede ofrecer adoración profana, siendo sólo el “objeto de la meditación más abstracta, que los hindúes practican para absorberse en ello.” Al comienzo de cada “alba” de la “Creación”, la Luz eterna, que es oscuridad, asume el aspecto del llamado Caos: caos para el intelecto humano; mientras es la Raíz eterna para el sentido sobrehumano o espiritual.

“Osiris es un Dios negro.” Estas palabras “se susurraban” durante la Iniciación egipcia, siendo, el Nómeno de Osiris, oscuridad para el mortal. En este Caos se forman las “Aguas”, Madre Isis, Aditi, etc. Son las “Aguas de la Vida” en las que la Luz primordial crea o mejor dicho, vuelve a despertar, los gérmenes primordiales. Es Purushottama o el Espíritu Divino que, en su capacidad de Narayana, aquel que mueve las Aguas del Espacio, hace fructificar e infunde el Aliento de vida en aquel germen que se convierte en el “Huevo Aureo Mundano”, donde se crea el Brahmâ masculino,²⁷⁶ del cual emerge el primer Prajapati, el Señor de los Seres, convirtiéndose en el progenitor de la humanidad. Si bien se diga que no es él, sino el Absoluto, que contiene el Universo en sí, es el deber de Brahmâ masculino manifestarlo en una forma visible. Por lo tanto debe tener un nexo con la procreación de las especies, asumiendo un símbolo fálico como ocurrió con Jehová y otros dioses masculinos en el antropomorfismo sucesivo. En el mejor de los casos, cada uno de estos Dioses masculinos, el “Padre” de todo, se convierte en el “Hombre Arquetipo”. Entre él y la Deidad Infinita se extiende un abismo. En las religiones teístas de Dioses personales, a estos últimos se les degrada de Fuerzas abstractas a potencias físicas. Las religiones antropomorfas consideran al Agua de la Vida: el “Abismo” o la Madre Naturaleza, en su aspecto terrestre. ¡Observen a cual grado de santidad ha llegado, por medio de la magia teológica! Tanto en las religiones modernas como en las antiguas se consagró y deificó. Sin embargo, si los cristianos la usan como un medio para la purificación espiritual en el bautismo y la oración; si los hindúes reverencian sus flujos, caudales y ríos sagrados; si los parsis, los mahometanos y los cristianos creen en su eficacia, seguramente ese elemento debe tener algún grande significado Oculto. En Ocultismo representa el Quinto Principio del Kosmos en el septenario inferior, puesto que todo el universo visible se construyó por medio del Agua, dicen los cabalistas quienes saben la diferencia entre las dos aguas: las “Aguas de la Vida” y las de la Salvación, que las religiones dogmáticas han reunido, confundiéndolas. El “Rey-Predicador” dice de sí mismo:

“Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén, entregué mi corazón a la búsqueda, por medio de la sabiduría, de *todo* lo que se hace por debajo del cielo.” (*Eclesiastés* I., 12, 13.)
Hablando de la gran obra y gloria de los Elohim,²⁷⁷ unificados en el término: “Señor Dios” en la *Biblia* inglesa, cuyo vestuario él nos dice que es la luz, y la cortina el firmamento, él se refiere al constructor de esta manera:

“aquel que sitúa las vigas de sus cámaras en las aguas.” (*Salmos*, CIV., 3.)

Lo anterior significa que la Hueste de Sephiroth construyó el Universo del Abismo, las Aguas del caos. Moisés y Tales tenían razón al decir que sólo la tierra y el agua pueden producir un Alma viva, siendo el agua, en este plano, el principio de todas las cosas. Moisés era un Iniciado, Tales, un Filósofo, es decir, un Científico, siendo estas palabras sinónimas en aquel entonces.

²⁷⁶ Los Vaishnavas, para quienes Vishnu es el Dios Supremo y el modelador del universo, afirman que Brahmâ surgió del ombligo de Vishnu, lo “impercadero” o, mejor dicho, del loto que creció de él. En este caso, la palabra “ombligo” significa Punto Central, el símbolo matemático de la infinitud o Parabrahman, el Uno sin Segundo.

²⁷⁷ Tal vez sea inútil decir aquí lo que todos saben. La traducción de la *Biblia* protestante no es una versión textual de las *Biblias* griega y latina anteriores, con frecuencia el significado es desfigurado, colocando a “Dios” donde están las palabras “Yahve” y “Elohim.”

El significado secreto de lo anterior es que el agua y la tierra representan, en los libros mosaicos, la *prima materia* y el Principio creador (femenino) en nuestro plano. En Egipto, Osiris era Fuego e Isis, Tierra o su sinónimo: Agua; los dos elementos opuestos, pues sus propiedades contrarias se necesitan recíprocamente para un objetivo común: la procreación. La tierra requiere el calor solar y la lluvia para que broten los gérmenes. Estas propiedades procreadoras del Fuego y del Agua o Espíritu y Materia, son símbolos sólo de la generación física. Mientras los cabalistas judíos simbolizaban estos elementos aplicándolos únicamente a lo manifestado y reverenciándolos como los emblemas para la producción de la vida terrestre, la Filosofía oriental los consideraba sólo como emanación ilusoria procedente de sus prototipos espirituales; por ende ningún pensamiento sucio o impuro manchaba su religiosa simbología esotérica.

Como se ha mostrado en otro lugar, Caos es Theos, que se convierte en Kosmos; es el Espacio, el contenedor de todo en el Universo. Según las Enseñanzas Ocultas, los caldeos, los egipcios y cualquier otra nación lo llamaron Tohu-vah-bohu o Caos, Confusión, siendo el Espacio el gran almacén de la Creación de donde proceden no sólo las formas, sino también las ideas, cuya expresión es posible sólo a través del Logos, la Palabra, el Verbo o el Sonido.

Los números 1, 2, 3, 4 son las emanaciones sucesivas de la Madre [Espacio] mientras forma, desplegando hacia abajo su vestidura y expandiéndola sobre los siete peldaños de la Creación.²⁷⁸ El rodillo retorna sobre sí mismo, mientras una extremidad se une a la otra al infinito, se manifiestan los números 4, 3 y 2, siendo el único lado del velo perceptible para nosotros, pues el primer número se ha perdido en su soledad inaccesible.

[...] El Padre, que es el Tiempo Ilimitado, genera la Madre, que es el Espacio infinito, en la Eternidad; y la Madre genera al Padre en los Manvantaras que son divisiones de duración, ese Día en que el mundo se convierte en un océano. Entonces, la Madre se convierte en Nara [Aguas –el Gran Abismo], para que Nara [el Espíritu Supremo] se pose o se mueva sobre ellas, cuando se dice que 1, 2, 3, 4 descienden y permanecen en el mundo de lo invisible, mientras 4, 3, 2 se convierten en los límites del mundo visible para participar en las manifestaciones del Padre [Tiempo]. (Comentario de la Estancia IX sobre los Ciclos.)

Lo anterior se refiere a los Mahayugas cuyas cifras son 432, y, agregándoles los ceros, tenemos: 4.320.000.

Es muy extraño, si fuera una simple coincidencia, que el valor numérico de Tohu-vah-bohu o “Caos” en la *Biblia*, siendo el Caos el Abismo “Madre”, o las Aguas del Espacio, diera las mismas cifras. Pues, esto es lo que se encuentra en un manuscrito cabalista:

“En el segundo verso del *Génesis*, hablando del Cielo y la Tierra, se dice que eran ‘Caos y Confusión’, eran ‘Tohu-vah-bohu’ y ‘la oscuridad estaba sobre la faz del abismo’, o sea, ‘el perfecto material usado para la construcción futura carecía de organización.’ El orden numérico

²⁷⁸ A fin de evitar malentendidos relativos a la palabra “creación”, que usamos con frecuencia, vale la pena citar las observaciones claras y simples del autor de *Por las Puertas de Oro*: “A menudo la mente ordinaria entiende la palabra ‘crear’ como la idea de desenvolver algo de la nada. Claro está que tal no es su significado. Mentalmente nos vemos obligados a proporcionar a nuestro Creador un caos del cual pueda producir el mundo. El labrador, que propicia el sustento de la vida, debe tener su material: tierra, cielo, lluvia, sol y semillas; de la nada, nada puede producir. La naturaleza no puede surgir del vacío; existe ese material más allá, detrás o dentro, que nuestro deseo por un universo usa para plasmarla.”

de estas palabras:²⁷⁹ el valor numérico de las letras es 6.526.654 y 2.386. Por medio de un lenguaje adecuado estos son números claves, aproximadamente combinados, los gérmenes y las claves de la construcción, que se deben reconocer uno por uno según el uso y el requisito. Siguen simétricamente en la gran obra, viniendo, después, la primera sentencia de gran enunciación: ‘En Rash se desarrollaron los Dioses, los cielos y la tierra.’

Al multiplicar los números de las letras de ‘Tohu-vah-bohu’, continuamente, de derecha a izquierda, colocando los productos consecutivos en sucesión, tendremos la siguiente serie de valores:

(a) 30, 60, 360, 2160, 10800, 43200 o, tomando los dígitos sin los ceros: 3, 6, 36, 216, 108 y 432;

(b) 20, 120, 720, 1440, 7200 o 2, 12, 72, 144, 72, 432.

La serie termina con 432, uno de los números más famoso de la antigüedad que, si bien oscurecido, surge en la cronología hasta el Diluvio [...] (Manuscrito de J. Ralston Skinner.)

Lo anterior muestra que el empleo de los números, por parte de los judíos, llegó de la India. Como hemos visto, la serie final da, además de muchas otras combinaciones, las cifras 108 y 1008, el número de los nombres de Vishnu, de aquí las 108 cuentas del rosario del Yogi. Tal serie termina con 432, el número verdaderamente “famoso” en la antigüedad india, donde aparece como el ciclo de 4.320.000 años; mientras entre los caldeos eran los 432.000 años que duraban sus dinastías divinas.

²⁷⁹ Si las leemos de derecha a izquierda, las letras y sus números correspondientes son: “t” 4; “h” 5; “v” 6; “bh” 2; “h” 5; “v” o “w” 6, que producen “thuvbhu” cuyo valor es 4566256 o “Tohu-vah-bohu.”

IDOLOS Y TERAPHIM

Es fácilmente comprensible el significado de la “fábula” sobre el caldeo Qu-tamy. Su *modus operandi* con el “ídolo de la luna” era análogo al de todos los semitas antes de que Terah, padre de Abraham, hiciera imágenes: los Teraphim, cuyo nombre procedía de él; o antes de que el “pueblo escogido” de Israel cesara de usarlos para la adivinación. Dichos Teraphim eran ídolos tanto como cualquier imagen o estatua pagana.²⁸⁰ El mandamiento: “No te postrarás ante imagen esculpida” o teraphim, debe ser posterior o debe haber sido ignorado, puesto que el postrarse y la adivinación usando el teraphim parecen haber sido un comportamiento tan ortodoxo y general que el “Señor”, por medio de Oseas, en verdad amenazó a los israelitas de privarlos de sus teraphim.

“Pues los hijos de Israel permanecerán muchos días sin rey [...] sin un sacrificio, sin una imagen, sin un efod y sin un teraphim.” (*Hosea*, III, 4.)

La *Biblia* explica que Matzebah, estatua o pilar, significa: “sin efod²⁸¹ y sin teraphim.”

El Padre Kircher sostiene ardientemente la idea según la cual la estatua del Serapis egipcio era idéntica, en todo punto de vista, a la de los serafines o teraphim del templo de Salomón. Louis de Dieu dice:

“Quizá fuesen imágenes de ángeles o estatuas dedicadas a los ángeles, entonces, la presencia de uno de estos espíritus se atraía en un teraphim que así contestaba a los consultantes. En dicha hipótesis, la palabra “teraphim” se convertiría en el equivalente de “serafín”, cambiando la “t” en “s” a la manera de los sirios.” (Louis de Dieu, *Génesis*, XXXI, 10. Véase *Los Espíritus* de De Mirville, segunda Memoria, Vol. II., pág. 257.)

¿Qué dice la *Septuaginta*? Las distintas traducciones de teraphim son: εἰδωλ, formas, el aspecto de alguien; eidolón, “un cuerpo astral”; γλυπτὰ lo esculpido; κενotáφια, esculturas en el sentido de que contiene algo oculto o receptáculos; ἀήλους, manifestaciones; ἀληθείας, verdades o realidades; μορφώματα o αωτισμούς aspecto luminoso, brillante, lo cual muestra, claramente, eso que eran los teraphim. La *Vulgata* los traduce como “anunciantes”, los “mensajeros que anuncian”, confirmando, así, que los teraphim eran los oráculos. Eran las estatuas animadas, los Dioses quienes se revelaban a las masas a través de los Sacerdotes y Adeptos Iniciados en los templos egipcios, caldeos, griegos y otros.

Maimonides y Seldeno explican muy claramente como adivinar o aprender el propio destino y recibir instrucciones por los teraphim.²⁸² Maimonides dice:

²⁸⁰ I *Samuel*, XIX muestra que el teraphim no era una estatua de tamaño pequeño, pues Michal toma un teraphim (“imagen”, según la traducción) y lo pone en la cama para representar a David, su esposo, el cual huyó de Saúl (véase verso 13, etc.) Por lo tanto su tamaño y forma correspondían a la humana: una estatua o verdadero ídolo.

²⁸¹ El efod es un vestido sacerdotal usado por los judíos. (n.d.t.)

²⁸² “Los *Teraphim* del padre de Abraham, *Terah*, ‘el hacedor de imágenes’, eran los dioses de los Kabiri y vemos que Micah, los Danitas y otros los adoraban. (*Jueces*, XVII, XVIII.) Los teraphim eran idénticos a los serafines, que eran imágenes de serpientes, cuyo origen se encuentra en el sánscrito *sarpa* (la serpiente), un símbolo consagrado a todas las deidades por representar la inmortalidad. *Kiyun* o el dios Kivan, adorado por los hebreos en el desierto, es Shiva hindú y también Saturno. (La *H* zéndica es la *S* india. Por eso Hapta es Sapta; *Hindú* es *Sindhaya*, A. Wilder. ‘[...] la *S* continúa suavizándose en *H*, desde Grecia a Calcuta; del Cáucaso a Egipto, dice Dunlap. Entonces, las letras *K*, *H* y *S* son intercambiables.) (J. D. Guigniaut, *Las Religiones de la Antigüedad*, Vol. I., pág. 167.) La historia griega muestra que Dárdano, el Arcadiano, al

“Los adoradores de los teraphim afirmaban que la luz de las estrellas [planetas] principales, penetraba y embebía la estatua esculpida, para que la virtud angélica [de los regentes o el principio animador en los planetas] conversara con ellos, enseñándoles muchas artes y ciencias útiles.”²⁸³

Seldeno, a su vez, explica lo mismo, agregando que los teraphim²⁸⁴ fueron contruidos y modelados de acuerdo a la posición de sus respectivos planetas, estando, cada uno de los teraphim, consagrado a un “ángel estelar” especial, que los griegos llamaban stoicheia; además, según las figuras ubicadas en el firmamento, los llamaban los “Dioses tutelares”:

“Quienes delineaban los στοιχεία llevaban el nombre de στοιχειωματικοί o los adivinos que usaban los planetas y los ἰτοιχεία (elementos).”²⁸⁵

Amiano Marcelino declara que las antiguas adivinaciones se realizaban siempre valiéndose de la ayuda de los “espíritus” de lo elementos (*spiritus elementorum*) o según su nombre griego: πνεύματα τῶν ντοιχειῶν.²⁸⁶ Ahora bien, estos no son los “espíritus” de las estrellas [planetas] ni Seres divinos, sino simplemente criaturas que moran en sus respectivos elementos que los

haber recibido los serafines en dote, los trasladó a Samotracia y de allí a Troya, donde se adoraron mucho antes del apogeo de Tiro y Sidón, aunque Tiro fue construida en 2760 antes de Cristo. ¿De dónde los obtuvo Dárdano?” *Isis sin Velo*, Vol. I. pág. 570.

²⁸³ Maimonides, *Los Hábitos de los Nebhuchim* III., XXIX

[Este pasaje procede de la tercera parte, Capítulo XXIX de *Los Hábitos de los Nebhuchim* (La Guía del Perplejo). Lo que sigue es la traducción anotada, del hebreo original, de Friedlander:

“Según las teorías sabeanas (*La Agricultura de los Nabateos*, II, 390, 396 de Chwolson), se erigían imágenes a las estrellas; de oro al sol y de plata a la luna. Ellos atribuían los metales y los climas a las influencias de los planetas, diciendo que cierto planeta es el dios de cierta zona. Construyeron templos, colocando ahí imágenes y suponiendo que las estrellas emitían su influencia sobre las imágenes, gracias a la cual ellas pueden entender, comprender o inspirar a los seres humanos, comunicándoles lo que es útil.” – Compilador.]

²⁸⁴ Los dedicados al sol eran de oro y los dedicados a la luna, de plata,

²⁸⁵ [Esta referencia procede de una rara obra de John Selden (1584-1654) sobre “Las Deidades Sirias”.

H.P.B. parafrasea parte de los pasajes de Selden, citando la última sentencia. He aquí la traducción del latín del párrafo en su integridad, hecha por W. A. Hauser y publicada con el título *Los Fabulosos Dioses Denunciados en la Biblia*;

“Los Zabeanos y los Caldeos, los orientales más antiguos, produjeron efigies de oro y de plata. Las de oro estaban consagradas al sol y las de plata, a la luna. Moisés, el egipcio, dice: ‘Construyeron palacios, colocando ahí imágenes, afirmando que el esplendor de las estrellas más poderosas se difundía entre ellas. Las efigies, entonces, podían comunicarse con los seres humanos, compartiendo con ellos cosas útiles.’ Lo anterior coincide con quienes propenden a creer los preceptos astrológicos según los cuales se construyeron como los Teraphim y bajo las posiciones de las estrellas, como ocurría con las estatuas griegas llamadas Stoicheia o imágenes que alejaban el mal y según figuras que se creía estar en el cielo, como si fuesen dioses capaces de tener lejos el mal. Desde un punto de vista de razón astrológica no había mucha diferencia entre las Stoicheia griegas y los Teraphim judíos, a menos que las primeras estuviesen destinadas a alejar todo lo malo y los otros, para la predicción de eventos futuros.”

Las observaciones relativas a Maimonides y Seldeno pueden encontrarse, con leves modificaciones, en *La Doctrina Secreta* Vol. I., pág. 324. –Compilador.]

²⁸⁶ [Lo anterior se refiere a *Historia* de Amonio Marcelino, Libro XXI, Cap. I, 8, cuya traducción del latín es la siguiente:

“El espíritu que compenetra todos los elementos, al ver que son cuerpos eternos, tiene un poder de preciencia que es siempre fuerte y está en todas partes; además, como resultado del conocimiento adquirido por los diferentes estudios, nos vuelve partícipes en las dotes divinatorias. Cuando los varios ritos propician a los poderes elementales, estos entregan la profecía a los mortales, como si procedieran de las venas de fuentes inagotables.” –Compilador.]

cabalistas llaman espíritus elementarios y los teósofos, elementales.²⁸⁷ Padre Kircher, el jesuita, dice a su lector:

“Cada dios poseía tales instrumentos divinatorios con los cuales comunicarse. Cada uno tenía su especialidad. Serapis enseñó la agricultura; Anubis, la ciencia; Horus aconsejaba sobre asuntos psíquicos y espirituales; a Isis se le consultaba sobre las inundaciones del Nilo, etc.” (*Oedipus Aegyptiacus*, Vol. II., Pars Altera, CI. XI. Cap. III., pág. 444.)

Este hecho histórico que nos proporciona uno de los jesuitas más capaces y eruditos, roe el prestigio del “Señor Dios de Israel” en cuanto a sus pretensiones de prioridad y a ser el *único* Dios vivo. Según la admisión del *Antiguo Testamento*, no conversaba con sus elegidos de algún otro modo y esto lo coloca en el mismo nivel de cualquier otro dios pagano, incluso los de clases inferiores. En *Jueces*, XVII leemos que Micah hizo fabricar un efod y un teraphim, consagrándolos a Jehová (véase la *Septuaginta* y la *Vulgata*). Estos objetos se hicieron fundiendo los 200 siclos de plata que su madre le dio. Es cierto, la “Sagrada Biblia” del rey Jacobo explica esta pequeña idolatría así:

“En aquel entonces no había rey en Israel, sin embargo, cada ser humano hacía lo que le parecía correcto a su criterio.” (*Jueces*, XVII., 6.)

El acto debe haber sido, todavía, ortodoxo, puesto que Micah, después de emplear un sacerdote, un adivino, para su efod y teraphim, declara: “Ahora sé que el Señor me hará el bien.” Entonces, si la acción de Micah, quien “tenía una casa de Dioses, hizo un efod y un teraphim, consagrandolo a uno de sus hijos” (*Jueces*, XVIII., 5), para que les sirviera y a “la imagen tallada” que su madre dedicó “al Señor”, ahora parecen perjudiciales, en aquellos días de una religión y una boca no se consideraban así. ¿Cómo puede la iglesia latina denigrar el acto, dado que Kircher, uno de sus mejores escritores, llama a los teraphim “santos instrumentos de la revelación primordial” y puesto que el *Génesis* nos muestra a Rebeca “preguntándole a Dios”, (*Génesis*, XXV., 22, etc.) el cual le contesta (seguramente a través del teraphim), comunicándole varias profecías? Si lo anterior no fuera suficiente, tenemos a Saúl deplorando el silencio del efod²⁸⁸ y David que consulta al thummim, recibiendo un consejo oral de Dios sobre la mejor manera para matar a sus enemigos.

Sin embargo, thummim y urim, objetos de muchas especulaciones hoy en día, no fueron una invención judía, ni nacieron con ellos, a pesar de la detallada instrucción que Jehová dio a Moisés al respecto. El sacerdote-hierofante de los templos egipcios llevaba un pectoral de piedras preciosas, semejante en todo al del alto sacerdote de los israelitas.

“Los altos sacerdotes egipcios llevaban en sus cuellos una imagen de zafiro, llamada *Verdad*, ya que en ella se manifestaba la verdad.”

Seldeno no es el único escritor cristiano que asimila los teraphim judíos a los paganos, expresando una convicción de que ellos los tomaron de los egipcios. Además Dollinger, un escritor católico romano preeminente, nos dice:

²⁸⁷ Los cabalistas llaman espíritus *elementarios* a las sílfides, gnomos, ondinas y salamandras, en breve, los espíritus de la naturaleza. Los espíritus de los ángeles componen una clase distinta.

²⁸⁸ El efod era una vestidura de lino del alto sacerdote, al cual se adhería el thummim, por eso efod englobaba todo el aparato de la adivinación. Véase *I Sam.*, XXVIII., 6, y XXX, 7, 8.

“Los teraphim se usaban en las familias judías y quedaron hasta los días de Josías.” (*Paganismo y Judaísmo*, Vol. IV., pág. 197.)

En cuanto a la opinión personal de Dollinger, un papista y Seldeno, un protestante, Jehová se expresaba en los teraphim de los judíos, y “los espíritus malos”, en los de los paganos, siendo éste el usual juicio parcial del odio teológico y del fanatismo. Sin embargo Seldeno tiene razón en decir que en la antigüedad todos estos tipos de comunicación se habían establecido, primariamente sólo para comunicaciones divinas y angélicas. Pero:

“El Espíritu santo (o mejor dicho, espíritus), no habló [sólo] a los hijos de Israel por medio de urim y thummim, mientras el tabernáculo permanecía”, como al doctor A. Cruden le gustaría hacernos creer. Tampoco los judíos eran los únicos en necesitar un “tabernáculo” para esta clase de comunicación teofánica o divina; pues, ningún judío, pagano o cristiano podía oír a Bath-Kol (o “Hija de la Voz divina”), llamada thummim, si no había un tabernáculo adecuado para ella. El “tabernáculo” era simplemente el teléfono arcaico de aquellos días de Magia, cuando los poderes Ocultos se adquirían por medio de la Iniciación, como sucede hoy. El siglo XIX ha remplazado con un teléfono eléctrico el “tabernáculo” de metales y madera particulares y disposiciones especiales, además tiene médiums naturales en lugar de altos sacerdotes e hierofantes. ¿Por qué las personas deberían extrañarse si hoy, en lugar de alcanzar los Espíritus Planetarios y los Dioses, los creyentes se comunican con elementales y cascarones animados, los demonios de Porfirio y nada más elevado? El nos dice cándidamente quienes eran en su obra: *Los Demonios Buenos y Malos*:

“Aquellos cuya ambición quiere que se consideren como Dioses y cuyo guía exige ser reconocido como el Dios Supremo.”

Es muy cierto y los teósofos no negarán el hecho de que existen espíritus buenos y malos, “Dioses” benévolos y malévolos en cada edad. El asunto consiste en discernir quien es quien y sostenemos que la iglesia católica no sabe más al respecto que los profanos, como demuestran los innumerables errores teológicos en este campo. Es inútil llamar “diablos” a los Dioses de los paganos, para luego copiar su simbolismo de manera servil, imponiendo la distinción entre los buenos y los malos sin una prueba más tajante de que son, respectivamente, cristianos y paganos. [Los planetas: los elementos del Zodiaco, no sólo aparecieron a Heliópolis como las doce piedras llamadas “los misterios de los elementos” (*elementorum arcana*). Según la autoridad de muchos escritores cristianos ortodoxos, se encontraban también en el templo de Salomón, hoy pueden verse en varias iglesias italianas e incluso en Nuestra Señora de París.]

Se podría decir que vana fue la advertencia de Clemente en su *Stromateis*, aunque se supone que citara palabras de San Pedro:

“No adoren a Dios como hacen los judíos, quienes piensan ser los únicos en conocer la Deidad sin darse cuenta de que adoran a los ángeles, los arcángeles, los meses y la luna, en lugar de Dios.” (*Stromata*, libro VI., cap. V.)

¿Quién, después de haber leído esto, no se sentirá sorprendido en notar que, no obstante tal comprensión del error judío, los cristianos continúan adorando al Jehová judío, el Espíritu que hablaba a través de su teraphim? Si las palabras de San Pablo y Clemente de Alejandría tienen alguna autoridad y significado, demuestran que Jehová era simplemente un “genio tutelar” o espíritu del pueblo de Israel, sólo uno de los pneumata Tòn stoicheôn (o “grandes espíritus de los elementos”), ni siquiera un alto “Planetario.” Para Clemente, la palabra ατοιχεία no sólo significa elementos, sino: “principios cosmológicos generadores y, notablemente, los signos [o

constelaciones] del Zodiaco, de los meses, de los días, el sol y la luna.” (*Discurso a los Gentiles*, pág. 146.)

Aristóteles emplea la expresión con el mismo significado cuando dice: τῶν ἀστρῶν στοιχείων,²⁸⁹ mientras Diógenes Laercio llama δώδεκα στοιχεία a los doce signos del Zodiaco.²⁹⁰ Ahora bien, al tener la evidencia positiva de Amiano Marcelino según la cual:

“La adivinación antigua se realizaba siempre con la ayuda de los espíritus de los elementos”, o los mismos πνεύματα τῶν στοιχείων y al ver en la *Biblia* numerosos pasajes que (a) los israelitas, incluso Saúl y David, se valían de la misma adivinación y los mismos medios y (b) era su “Señor”, es decir, Jehová, el que contestaba, entonces: ¿quién más podía ser Jehová, sino un “espíritu de los elementos”? (*Historia*, Libro XXI, Cap. I., 8.)

De aquí que no se nota gran diferencia entre el “ídolo de la luna”, el teraphim caldeo a través del cual hablaba Saturno y el de urim y thummim, el órgano de Jehová. Los ritos Ocultos, que al principio eran científicos, formando la ciencia más solemne y sagrada, han caído en la hechicería, llamada ahora “superstición”, a causa de la degeneración humana. Según explica Diodoro Sículo:

“Los caldeos, habiendo hecho detenidas observaciones sobre los planetas y conociendo, mejor que nadie, el significado de sus *movimientos e influencias*, predican el futuro. Para ellos, su doctrina de los *cinco* grandes orbes, que llaman *intérpretes* y nosotros, planetas, era la más importante. Y aun cuando afirman que era el *sol* el que proporcionaba la mayoría de las predicciones para grandes eventos futuros, sin embargo adoraban más particularmente a Saturno [...] Tales predicciones las hicieron a un cierto número de reyes: Alejandro, Antígono, Seleuco, Nicator, etc., [...] y al realizarse de modo tan maravilloso, las personas quedaron profundamente entusiasmadas.”²⁹¹

[De lo anterior se deduce que la declaración del Adepto caldeo Qû-tâmy, según la cual lo que él quiere impartir en su trabajo a los profanos, Saturno lo dijo a la luna, esta última a su ídolo o teraphim, el cual lo comunica a él mismo para que lo escribiera, no era idolatría como no lo era la práctica del mismo método por parte del Rey David. En lo anterior no logramos ver un apócrifo ni un “cuento de hadas.”] El Iniciado caldeo mencionado arriba vivió en un periodo muy antes al de Moisés en cuyos días la Ciencia Sagrada del santuario estaba todavía en su apogeo. Su decline comenzó sólo cuando se admitieron los seres mofadores como Luciano, por lo tanto las perlas de la Ciencia Oculta se tiraron con frecuencia a los perros hambrientos de la crítica y la ignorancia.

²⁸⁹ *La Generación de los Animales*, Libro II., III.

[Se refiere a la declaración de Aristóteles referente a una sustancia especial contenida en el *pneuma* mismo y dentro del semen del hombre. El dice: “esta sustancia es análoga al elemento que pertenece a las estrellas.” Según otras notaciones, la referencia es 736b, renglón 39. –Compilador.]

²⁹⁰ [Referencia en *Los Espíritus* de De Mirville, Vol. IV, pág. 77.]

²⁹¹ *Hist. Libr.* Libro II., XXIX-XXXI

[El pasaje previo, entresacado de *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo, parece más un resumen de su descripción, en lugar de ser una citación directa de su texto, especialmente con respecto a la sentencia que menciona al Sol y a Saturno. He aquí el párrafo integral de la traducción de C. H. Oldfather (Loeb Classical Library, Libro II., XXX):

“Ellos dicen que lo más importante es el estudio de la influencia de las cinco estrellas conocidas como planetas y que llaman ‘Intérpretes’, cuando las consideran como grupo, mientras cuando aluden a ellas singularmente, aquel que los griegos llamaban Cronos es el más evidente y presagia más eventos y los que son más importantes que los otros, los llaman la estrella de Helio, mientras los otros cuatro los designan como Ares, Afroditas, Hermes y Zeus, análogamente a nuestros astrólogos.” –Compiladores.]

MAGIA EGIPCIA

De entre nuestros estudiantes de Ocultismo, pocos han tenido la oportunidad de examinar los papiros egipcios, esos vivos testimonios o mejor dicho, resucitados, según los cuales la práctica de la Magia buena y mala se remonataba a muchos miles de años atrás en la noche de los tiempos. El uso del papiro estuvo vigente hasta el octavo siglo de nuestra era, después se abandonó, cayendo su fabricación en desuso. Los documentos exhumados más curiosos fueron comprados inmediatamente y sacados del país. Sin embargo en Bulak, Cairo, se ha preservado un cierto número de papiros muy bien, aunque la mayoría de ellos todavía no se ha interpretado correctamente.²⁹²

No tuvieron mejor suerte los que fueron sacados del país y ahora pueden encontrarse en los museos y las bibliotecas públicas europeas. En los días del Vizconde de Rougé, hace 25 años, sólo unos pocos “se habían descifrado, cubriendo dos tercios del contenido”; entre ellos, en el Registro de los Anales Sagrados, están algunas acotaciones muy interesantes que se insertaron entre paréntesis para explicar los gastos reales.

Lo anterior es verificable en las llamadas colecciones “Harris” y Anastasi, además de algunos papiros recientemente exhumados. Uno de ellos relata una serie completa de hazañas mágicas, llevadas a cabo antes de los Faraones Ramses II y III. El primer documento mencionado es realmente curioso. Es un papiro del siglo quince antes de Cristo, escrito durante el reino de Ramses V, el último rey de la décimooctava dinastía, una obra del escriba Thoutmes, el cual anota algunos de los eventos, referentes a los morosos, que tuvieron lugar en el doceavo y treceavo días del mes de Paophi. El documento muestra que en aquel periodo de “milagros” en Egipto, los contribuyentes no sólo eran los vivos, sino también las momias. Cualquier cosa estaba sujeta a los impuestos y el Khou moroso de la momia se castigaba “por medio del sacerdote-exorcista que lo privaba de la libertad de acción.” ¿Qué era Khou? Simplemente el cuerpo astral o ese simulacro aéreo del cadáver o momia que en China lleva el nombre de Houen y en India de Bhut.

Si un orientalista lee este papiro hoy en día, seguramente lo hará a un lado con disgusto, atribuyéndolo a la crasa superstición de los antiguos. Verdaderamente fenomenales e inexplicables deben haber sido la torpeza y la credulidad de esa nación que era, de otro modo, altamente filosófica y civilizada, si pudo sostener tal sistema de engaño mutuo por miles de años. Un sistema mediante el cual los sacerdotes embaucaban a las personas; los Reyes-Hierofantes, a los sacerdotes y los fantasmas, “fruto de la alucinación”, a los Reyes-hierofantes. Se nos dice que toda la antigüedad era histórica: de Menes a Cleopatra, de Manu a Vikramaditya y de Orfeo hasta al último intérprete romano de presagios. Debe haber sido así a no ser que todo el asunto fuese un sistema fraudolento. La “evocación” sagrada guiaba y subordinaba la vida y la muerte; pues casi no existe papiro, aun cuando sea un simple documento de compraventa o de alguna transacción ordinaria, que no se combine con la Magia blanca o negra. Parece que los escribas sagrados del Nilo tuvieron la intención, en un espíritu profético de odio racial, de llevar a cabo la tarea (para ellos) sin provecho, de engañar y desconcertar a las generaciones de una futura raza blanca incrédula, todavía no nacida. De todos modos, los papiros y también las estelas rebosan Magia.

²⁹² De Mirville escribe: “Los caracteres empleados en estos pergaminos a veces son jeroglíficos colocados perpendicularmente, una especie de taquigrafía lineal (caracteres abreviados como los de nuestra estenografía), donde la imagen con frecuencia se reduce a un simple trazo; en otras ocasiones se coloca horizontalmente; luego la escritura hierática o sagrada va de la derecha a la izquierda como en todos los idiomas semíticos. Finalmente, los caracteres del país, *ἐγγόρια γράμματα*, empleados para los contratos, el registro de expensas, etc., que se pueden encontrar en los monumentos desde los Tolomeos.” [Véase, *Los Espíritus*, Vol. V. pág. 81-82] En el Museo Británico es posible estudiar una copia del papiro de Harris traducido por Chabas: *Papiro Mágico*.

Además aprendemos que el papiro no era simplemente un pergamino de superficie lisa, un tejido hecho de:

“materia leñosa de un arbusto cuya películas, al sobreponerse, formaban una especie de papel para escribir” (*Los Espíritus*, Vol. V., pág. 81), sino que este mismo arbusto, los objetos y los instrumentos para fabricar el pergamino, etc., se habían sometido a un proceso previo de preparación mágica, según la orden de los Dioses que habían enseñado ese arte y cualquier otro, a sus Sacerdotes-Hierofantes.

Sin embargo, entre los orientalistas modernos parece haber algunos que han vislumbrado la verdadera naturaleza de tal asunto, especialmente la analogía y las relaciones existentes entre la Magia antigua y nuestros fenómenos modernos. Chabas es uno de ellos, pues en su traducción del papiro de “Harris” observa:

“Un mesmerizador actual, sin tener a disposición las imponentes ceremonias de la varita de Hermes, ni las fórmulas sibilinas de un misticismo insondable, podrá, con algunos pases, perturbar las facultades orgánicas de un sujeto, inculcar el conocimiento de idiomas extranjeros, transportarlo a un país distante, en lugares secretos, hacerle adivinar los pensamientos de los ausentes, leer cartas selladas, etc. El antro de la sibila moderna es un cuarto modesto, el trípode de la pitonisa se ha sustituido con una pequeña mesa redonda, un sombrero, un plato, un mueble de lo más ordinario, sólo que este mesmerizador es superior incluso al oráculo de la antigüedad [¿cómo puede saberlo Chabas?], dado que éste sólo hablaba,²⁹³ mientras el oráculo actual escribe sus respuestas. A la orden del médium, los espíritus de los muertos descienden, haciendo chirriar los muebles y los autores de siglos pasados nos entregan obras que escribieron en ultratumba. Los límites de la credulidad humana no son más estrechos hoy que en los comienzos del tiempo histórico [...] Siendo la teratología parte esencial de la fisiología general hoy, así, las *presuntas* Ciencias Ocultas ocupan en los anales humanos un lugar que no carece de importancia, mereciéndose, por más de una razón, la atención del filósofo y del historiador.” (*El Papiro Mágico de Harris*, pág. 186-7.)

Veamos lo que dicen de la Magia y la Hechicería egipcias los dos Champollions, Lenormant, Bunsen, el Vizconde de Rougé y muchos otros egiptólogos que fungirán de nuestros testigos. Si quieren pueden zafarse de la dificultad atribuyendo cada “creencia supersticiosa” y práctica a un trastorno psicológico y fisiológico y a la histeria colectiva. Sin embargo, los cientos de papiros misteriosos exhumados después de cuatro, cinco mil años o más, encierran hechos evidentes, con sus contenidos mágicos y pruebas de la Magia ante-diluviana.

Una pequeña biblioteca encontrada en Tebas, ha proporcionado fragmentos de cada clase de literatura antigua, muchos de los cuales han sido datados y varios se han asignado a la edad aceptada de Moisés. En esta preciosa colección se hallan libros o manuscritos sobre la ética, la historia, la religión y la medicina, calendarios, registros, poemas, novelas, todo. Además hay antiguas leyendas: tradiciones de edades olvidadas (favor de recordar esto: leyendas grabadas durante el periodo mosaico), que ahí se mencionan como perteneciendo a una inmensa

²⁹³ ¿Qué decir de “mene, mene, tekeli, upharsin”, las palabras que “los dedos de la mano de un hombre”, cuyo cuerpo y brazo quedaron invisible, escribieron sobre las paredes del palacio de Belshazzar? (*Daniel*, V.) ¿Y qué de los escritos de Simón el mago y de los caracteres mágicos en las paredes y en el aire de la cripta iniciáticas, sin mencionar las mesas de piedra sobre las cuales el dedo de Dios escribió los mandamientos? Entre la escritura de un Dios y otros Dioses, la diferencia, si es que hay, se encierra en sus respectivas naturalezas y si el árbol se conoce por sus frutos, la preferencia debería otorgarse, siempre, a los Dioses paganos. Es el inmortal: “Ser o no ser.” O son todos verdaderos, o por lo menos pueden serlo, o son todos fraudes piadosos, el resultado de la credulidad.

antigüedad, al periodo de dinastías de Dioses y Gigantes. Sin embargo, sus principales contenidos son fórmulas de exorcismo contra la Magia negra y los rituales funerarios; verdaderos breviarios o *vade mecum* de cada peregrino-viajero en la eternidad. Por lo general estos textos funerarios se escribieron en caracteres hieráticos. Al papiro lo encabeza, invariablemente, una serie de escenas que muestran al difunto mientras aparece ante una hueste de deidades que sucesivamente deben examinarlo. Luego se emite el juicio del Alma, al paso que el tercer acto comienza lanzando esa Alma en la luz divina. Por lo usual estos papiros miden 40 pies de largo.²⁹⁴

Lo siguiente se ha extraído de descripciones generales, mostrando como los modernos entienden e interpretan la simbología egipcia (y de otras naciones).

Vamos a seleccionar el papiro del sacerdote Névo-loo (o Névolén) en el Louvre, para un caso. Primero está la barca que transporta el ataúd, un baúl negro que contiene la momia del difunto. Su madre, Amenbem-Heb y su hermana, Huissannub, están cerca. En la cabeza y en los pies del cadáver están Nephthys e Isis vestidas de rojo, en su proximidad hay un sacerdote de Osiris con su piel de pantera, el incensario está en su mano derecha y cuatro asistentes que llevan los intestinos de la momia. El Dios Anubis (con la cabeza de chacal) recibe el féretro de las manos de las plañideras. El Alma se eleva de su momia y del Khou (cuerpo astral) del difunto y comienza su adoración de los cuatro genios de oriente, las aves sagradas y el espíritu de Atmon como carnero. Al difunto se le lleva al “Palacio de la Verdad” ante sus jueces. Mientras el Alma, un escarabajo, está en presencia de Osiris, su Khou astral está en la puerta. Occidente ridiculiza las invocaciones a las varias deidades que presiden cada uno de los miembros de la momia y del cuerpo humano vivo. Sin embargo consideren: en el papiro de la momia Petamenoph “la anatomía se convierte en teogeográfica”, “la astrología se aplica a la fisiología o, mejor dicho, a la astronomía del cuerpo y del corazón humano.” “El cabello” del difunto “pertenece al Nilo, sus ojos, a Venus [Isis], sus oídos, a Macedo, el guardián de los trópicos; su sien izquierda, al Espíritu que mora en el sol; su nariz, a Anubis [...] Que serie de absurdos intolerables y oraciones innobles [...] dirigidas a Osiris, implorándole que en el otro mundo entregue al difunto ocas, huevos, puerco, etc.” (Gran parte de lo anterior se entresacó de *Los Espíritus*, de Mirville, Vol. V., pág. 83-84, 85.)

Tal vez hubiera sido más prudente esperar para averiguar si los términos de “ocas, huevos y puerco”, no se refirieran a algún significado Oculto. El yogi indio, a quien, en una obra *exotérica*, se le invita a beber algún liquor (espíritu) intoxicante hasta desmayarse, se le consideraba como un borracho que representaba a su secta y clase, hasta que se descubrió que el significado Esotérico de “espíritu”, era muy distinto, siendo la luz divina que simbolizaba la ambrosía de la Sabiduría Secreta. En alguna era futura se podrán exhumar los símbolos de la paloma y del borrego, que ahora abundan en las iglesias cristianas orientales y occidentales, especulando sobre ellos como objetos de nuestra adoración actual. Algún “occidentalista” en las eras futuras de alta civilización y saber asiático podrá escribir, como resultado kármico, sobre el asunto de esta manera: “Los gnósticos y los agnósticos ignorantes y supersticiosos de las sectas del ‘Papa’ y de ‘Calvino’, (los dos Dioses monstruosos del periodo cristiano de la dinamita), adoraban una paloma y una oveja.” En cada era hubo y habrá fetiches portátiles para satisfacción y reverencia del vulgo y los Dioses de una raza se rebajarán a diablos por la siguiente. Los ciclos se revuelven en las profundidades del Leteo y Karma alcanzará a Europa como hizo con Asia y sus religiones.

Sin embargo, según muestran De Rougé y el Abad Van Drival, algunos orientalistas han sido cautivados por:

²⁹⁴ Véase, entre otros, *La Guía al Museo de Bulack* de Maspero.

“Este lenguaje grandioso y digno [de *El Libro de los Muertos*], estas imágenes llenas de majestuosidad, esta ortodoxia del entero que prueba, evidentemente, una doctrina muy precisa referente a la inmortalidad del alma y su sobrevivencia personal” (Véase la obra citada de De Mirville, Vol. V., pág. 84.) La psicóstasis (o juicio del Alma), es ciertamente un poema para quien logre leerlo correctamente, interpretando sus imágenes. En esa figura vemos a Osiris dotado de cuernos y su cetro encorvado en el extremo superior, el original del báculo del obispo. El Alma aletea encima, alentada por Tmei, la hija del Sol de la Rectitud y Diosa de la Misericordia y la Justicia; mientras Horus y Anubis pesan las acciones del alma. Uno de estos papiros muestra que al alma se la ha encontrado culpable de glotonería y su sentencia es renacer en la tierra como cerdo. De aquí la erudita conclusión de un orientalista: “Esto prueba, irrefutablemente, la creencia en la *metempsicosis*, la transmigración *en los animales*”, etc.

Tal vez la ley Oculta de Karma podría explicar la sentencia de otra manera. A pesar de todo lo que nuestros orientistas sepan, podría referirse al vicio fisiológico que le espera al Alma una vez que se reencarne: un vicio que llevará a esa personalidad a 1001 razguños y peripecias.

“Torturas para empezar, luego, metempsicosis *durante* 3000 años como halcón, ángel, flor de loto, garza, cigüeña, golondrina, serpiente y cocodrilo. Se constata que el consuelo de tal progreso estaba muy lejos de ser satisfactorio”, argumenta De Mirville en su obra sobre el carácter satánico de los Dioses de Egipto. (Véase la obra citada de De Mirville, Vol. V., pág. 84.) Nuevamente, una simple sugerencia puede irradiar mucha luz sobre el asunto. ¿Están seguros los orientistas de haber interpretado correctamente la “metempsicosis durante 3000 años”? Según la enseñanza de la Doctrina Oculta: Karma espera en el umbral del Devachan (el Amenti de los egipcios), por 3000 años. Entonces, el *Ego* eterno vuelve a encarnarse *de novo*, para ser castigado, en su personalidad temporal, a causa de los pecados cometidos en el nacimiento previo; expiando las fechorías pasadas con una forma u otra de sufrimiento. El halcón, la flor de loto, la garza, la serpiente o el ave, en síntesis: todo objeto en la naturaleza, tenía su significado simbólico y polifacético en los antiguos emblemas religiosos. El ser que durante toda su vida fue un hipócrita, pasando por un hombre bueno, mientras en realidad estaba al acecho como ave de rapiña para tomar la oportunidad de atacar a sus compañeros, privándolos de su propiedad, recibirá la sentencia kármica según la cual soportará el castigo por la hipocrisía y la avaricia en una vida futura. ¿Qué será? Puesto que cada unidad humana tiene que adelantar, últimamente, en su evolución y dado que ese “hombre” renacerá, en el futuro, como bueno, sincero y bien intencioando, su sentencia de renacer como halcón podría ser interpretada simplemente como metáfora. Entonces, no obstante sus reales buenas e intrínsecas cualidades, se le acusará y se le sospechará, injusta y falsamente durante una larga vida, de avaricia, hipocresía y extorsionismo, sufriendo por eso más de lo que pueda soportar. La ley de retribución es infalible, sin embargo: ¿cuántas víctimas inocentes, acusadas por la falsa apariencia y la malicia humana, no encontramos en este mundo de incesante ilusión, de error y maldad intencional? Las vemos a diario y pueden encontrarse en la experiencia personal de cada uno de nosotros. ¿Cuál orientalista puede decir haber comprendido las religiones antiguas con algún grado de seguridad? El lenguaje metafórico de los sacerdotes se ha revelado sólo superficialmente y hasta la fecha el dominio de los jeroglíficos es muy deficiente.²⁹⁵

¿Qué dice *Isis sin Velo* sobre este asunto del renacimiento egipcio y la transmigración; además, se opone a algo que se mencionó aquí?

²⁹⁵ Se constata que esta dificultad surge incluso con un idioma perfectamente conocido como el sánscrito, cuyo significado es mucho más fácil de comprender que los escritos sacerdotales egipcios. Todos saben lo desconcertado que se sienten los estudiosos de sánscrito para discernir el verdadero significado y como no logran dar la acepción correcta en sus traducciones donde un orientalista contradice al otro.

“Se constatará que esta filosofía de los ciclos, cuya alegoría los Hierofantes egipcios ilustraban con el ‘ciclo de necesidad’, explica, al mismo tiempo, la alegoría de la ‘Caída del ser humano.’ Según las descripciones árabes, a cada una de las siete cámaras de las pirámides, los símbolos cósmicos más grandes de todos, se le conocía con el nombre de un planeta. La peculiar arquitectura de las pirámides muestra, en sí, la tendencia del pensamiento metafísico de sus constructores. El ápice se pierde en el cielo azul de la tierra de los Faraones, representando el punto primordial perdido en el universo invisible de donde comenzó la primera raza de los estereotipos espirituales humanos. Cada momia, al embalsamarla, perdía, desde un punto de vista, su individualidad física; simbolizaba la raza humana. Se colocaba de modo tal que facilitara la salida del ‘alma’, la cual tenía que pasar por las siete cámaras planetarias, antes de salir del ápice simbólico. Cada cámara representaba, al mismo tiempo, una de las siete esferas y uno de los siete tipos superiores de humanidad físico-espiritual que se supone ser superior a la nuestra. Cada tresmil años, el alma que representaba su raza, debía regresar a su punto primario de partida, antes de emprender otra evolución en una transformación espiritual y física más perfeccionada. Hay que penetrar en las recónditas metafísicas del misticismo oriental antes de darse cuenta, plenamente, de la infinitud de temas englobados en la mejestuosa envergadura del pensamiento de sus expositores.” (*Isis sin Velo*, Vol. I., pág. 296-97.)

Lo anterior es Magia, una vez que se proporcionan los detalles, además se relaciona con la evolución de nuestras siete Razas-Raíces, cada una de las cuales con las características de su guardián o “Dios” particular y su Planeta. Después de la muerte, el cuerpo astral de cada Iniciado tenía que re-es escenificar, en su misterio funerario, el drama de nacimiento y muerte de cada Raza: el pasado y el futuro, y pasar por las siete “recámaras planetarias” que, como dijimos, simbolizaban las siete esferas de nuestra Cadena.

La doctrina mística del Ocultismo Oriental enseña que:

“El Ego Espiritual [no el Khou astral], antes de reencarnar en un nuevo cuerpo, tiene que volver a visitar las escenas que dejó en su última desencarnación. Tiene que ver por sí mismo y percatarse de todos los efectos producidos por las causas [Nidanas] que sus acciones generaron en una vida previa. Al ver esto reconocerá la justicia del decreto, ayudando la ley de Retribución [Karma], en lugar de obstruirla.” (Libro II., Comentario.)

Las traducciones del Vizconde de Rougé de múltiples papiros egipcios, por imperfectas que puedan ser, nos ofrecen la ventaja de mostrar, innegablemente, la presencia de la Magia blanca divina y también de la Hechicería y la práctica de ambas en las dinastías, según prueba cada renglón de *El Libro de los Muertos*, mucho más antiguo que el Génesis²⁹⁶ o cualquier otro libro del *Antiguo Testamento*. Rebosa de incesantes oraciones y exorcismos contra el Arte Negro. Ahí Osiris es el conquistador de los “demonios aéreos.” El adorador implora su ayuda contra Matat, “de cuyos ojos procede la flecha invisible”, la cual proviene del ojo del Hechicero (ya vivo o muerto) y “circula por todo el mundo.” Es el mal de ojo: cósmico en su origen, terrestre en sus efectos en el plano microcósmico. No le corresponde a los cristianos latinos considerar lo anterior como una superstición, puesto que su iglesia tiene la misma creencia, incluso tiene una oración contra la “flecha que circula en la oscuridad.”

²⁹⁶ Según declaran Bunsen y Champollion; además, el doctor Carpenter dice que *El Libro de los Muertos*, esculpido en los monumentos más antiguos, tiene “las mismas frases del *Nuevo Testamento* en conexión con el Día del Juicio [...] que muy probablemente fueron grabadas dos mil años antes de Cristo.” (Véase *Isis sin Velo*, Vol. I., pág. 518.)

Sin embargo, el documento más interesante de todos es el papiro de “Harris” que los franceses llaman “*el papiro mágico* de Chabas”, siendo él su traductor. Es un manuscrito en caracteres hieráticos, que Chabas tradujo, comentó y publicó en 1860, sin embargo fue A. C. Harris que lo compró en Tebas en 1855. Su edad se remontaría entre 28 y 30 siglos, he aquí algunos extractos de estas traducciones:

“Calendario de días afortunados y desafortunados [...] Quien haga trabajar un buey en el vigésimo día del mes de Pharmuthi, seguramente morirá. Aquel que, en el vigésimo cuarto día del mismo mes, pronuncie el nombre de Seth en voz alta, trastornará su hogar a partir de ese día [...] Aquel que en el quinto día de los Patchons deje su casa, se enfermará y morirá.” (Obra citada, pág. 156-57.)

El traductor, cuyos sentimientos cultos se rebelan, exclama:

“Si no viese estas palabras con mis ojos, sería imposible creer a tal servilismo en la época de Ramessides.”²⁹⁷

Pertenecemos al siglo XIX de la era cristiana, estamos en el apogeo de la civilización y bajo la benigna égida de la influencia iluminadora de la iglesia cristiana, en lugar de estar sujetos a los Dioses paganos del pasado. Sin embargo conocemos, personalmente, docenas de personas y hemos oído centenares de seres educados y altamente intelectuales que preferirían suicidarse que empezar un negocio el día viernes, cenar con 13 comensales o emprender un largo viaje en lunes. Napoleón el Grande palideció al ver tres velas encendidas sobre una mesa. Podemos concordar con de Mirville en que tales “supersticiones” son “el resultado de la observación y la experiencia.” Si lo anterior no coincidiera con los hechos, la autoridad del *Calendario* no hubiera durado una semana, según de Mirville. Resumiendo:

“*Influencias Genéticas*: El niño que nace en el quinto día de Paophi, lo matará un toro, mientras en el vigésimo séptimo, una serpiente. Si nace el cuarto día del mes de Athyr, morirá a golpes. [*Papiro mágico*, pág. 158].

Lo anterior se trata de predicciones del horóscopo y hoy en día creemos firmemente en la astrología judiciaria cuya posible prueba científica Kepler demostró.

Se distinguían dos clases de Khous: primero, los Khous justificados, es decir, aquellos que vivían una segunda vida porque Osiris los absolvió del pecado cuando se trajeron ante su tribunal. Segundo: los Khous culpables, “los Khous que morían una segunda vez”, los condenados. La segunda muerte no los aniquilaba, pero su destino era vagar de una parte a otra, atormentando a las personas. Su existencia tenía fases análogas a las del humano vivo; entre los vivos y los muertos existía un vínculo tan íntimo que explica como la observación de los ritos funerarios religiosos, el exorcismo y las oraciones (o mejor dicho, los encantos) se volvieron necesarios. (Véase la obra citada de De Mirville, Vol. III., pág. 65.) Una oración dice:

“[...] No permitas que el veneno se poseione de los miembros del difunto ni que lo penetre algún muerto masculino o femenino ni que alguna sombra de cualquier espíritu lo obsesione [...]” (*Papiro mágico*, pág. 164).

Chabas agrega:

²⁹⁷ De Mirville, obra citada, Vol. V., pág. 88. Este tipo de calendario y prohibiciones del horóscopo existen todavía en India, en China y en los países budistas.

“[...] La clase de estos Khous es esa a la cual pertenecen los humanos después de su muerte. El dios Chons, el poder divino, los combatía, siendo conocido para tales liberaciones. El Khou le obedecía y sin embargo preservaba la inherente y preciosa facultad de acomodarse en cualquier otro cuerpo a voluntad [...] [pág. 168, obra citada]. Los Manes [...] podían entrar en los cuerpos de los vivos, obsesionándolos. Para contrastar tales *formidables* invasiones, se usaban las fórmulas, los talismanes, estatuas especiales o *figuras divinas*.”

La fórmula de exorcismo más frecuente es muy sugestiva:

“Hombres, dioses, elegidos, espíritus muertos, amous, negros, menti-u, no miren al alma para mostrar crueldad hacia ella.” (*Los Espíritus*, Vol. III., pág. 66.)

Esto se dirigía a todos quienes conocían la *Magia*.

“Amuletos y nombres místicos.” A este capítulo se le define “muy misterioso” y contiene invocaciones a Penhakahakaherher y Uarauaakarsank-Robiti y otros nombres fáciles. Chabas dice:

“Existen pruebas según las cuales nombres místicos como los mencionados se usaban comúnmente durante la estancia israelita en Egipto.” (Obra citada, pág. 162.)

Podemos agregar que estos nombres son de hechicería, ya provengan de los egipcios o los hebreos. El estudiante puede consultar las obras de Eliphaz Levi como su *Libro de los Hechiceros*. En estos exorcismos a Osiris se le llama Mamuram-Kahabu, implorándole que impida al dos veces muerto Khou atacar al Khou justificado y sus parientes, puesto que el maldito (espectro astral) “puede asumir la forma que quiera, penetrando, a voluntad, en cualquier localidad o cuerpo.” (Obra citada, pág. 163).

Al estudiar los papiros egipcios se empieza a constatar que los sujetos de los Faraones no propendían mucho hacia el espiritismo de sus días. Le temían a los “espíritus benditos” de los muertos, más de lo que un católico romano le teme al diablo.

Más de un papiro muestra lo inadecuado e injusto que es acusar a los Dioses de Egipto de “diablos” y denunciar a los sacerdotes de ejercer sus poderes mágicos con la ayuda de los “ángeles caídos.” Pues, en dichos pergaminos encontramos archivos de sentencias capitales contra los hechiceros, como si hubiesen vivido bajo la protección de la santa Inquisición cristiana. He aquí un caso durante el reino de Ramses III, que de Mirville cita entresacándolo de la obra de Chabas:

“El comienzo de la primera página que ha llegado a nosotros [Lee I] está mutilado. El segundo renglón empieza diciendo: ‘[...] del lugar en donde estoy al pueblo de mi país.’ Hay razón de suponer, como veremos, que quien escribió lo anterior, usando la primera persona, es un magistrado redactando un edicto que presenta públicamente, siguiendo una fórmula consuetudinaria. [...] ‘Este Hai, un hombre malo, era un supervisor [o tal vez un pastor] de ovejas; él dijo: ‘Pueda, yo, tener un libro que me de gran poder.’ Se le entregó un libro con las fórmulas de Ramses meri-Amen, el gran dios, su real maestro. El logró obtener un poder divino que le permitía fascinar a los hombres. También pudo construir un lugar, encontrando un *sitio muy profundo* y produjo hombres de Menh [¿homúnculos mágicos?], escritos sobre el amor, robándolos de Khen [la biblioteca oculta del palacio], por medio del albañil Atirma, obligando a uno de los supervisores a salirse y hechizar a los demás. [...] Todos los horrores y abominaciones que había concebido en su corazón, los realizó realmente, practicándolos todos, además de otros grandes crímenes que los dioses y las diosas consideran en horror. Que sufra las *grandes*

[¿severas?] prescripciones de *la muerte*, según la orden de las palabras divinas.’ La acusación no se detiene aquí, sino que especifica los crímenes. El primer renglón habla de una mano paralizada por medio de los *hombres de Menh*, a quienes les basta decir: ‘*Que tal efecto se produzca*’, y esto ocurre. Luego, vienen las *grandes abominaciones* que se merecen la muerte [...] Se reporta que los jueces que examinaron [al culpable] dijeron: ‘Que muera, según la orden del Faraón y conforme a lo que está escrito en el lenguaje divino [...]’ (Obra citada, *pág.* 169-73).

Chabas observa:

“Esta clase de documentos abunda, sin embargo no es posible analizarlos todos con los medios limitados a nuestra disposición.”²⁹⁸ (*Papiro Mágico*, *pá.* 177.)

Luego está una inscripción tomada del templo de Khons, el Dios que tenía poder sobre los elementarios de Tebas. La presentó Prisse d’Avenne a la Biblioteca Imperial, ahora Nacional, de París y su primera traducción la hizo S. Birch. Contiene una novela completa de Magia. Se remonta a los días de Ramses XII²⁹⁹ de la vigésima dinastía. He aquí su traducción de la versión de De Rougé, según la cita de Mirville:

“Este monumento nos dice que uno de los Ramses de la vigésima dinastía, mientras reunía en Naharain los tributos que las naciones asiáticas daban a Egipto, se enamoró de una hija del jefe de Bakhten, uno de sus tributarios. Se casó con ella, se la llevó a Egipto, elevándola a la dignidad de Reina con el nombre regio de Ranefrou. Poco después, el jefe de Bakhten envió un mensajero a Ramses, suplicando la asistencia de la ciencia egipcia a Bent-rosh, una joven hermana de la reina, que sufría de una enfermedad en todos los miembros.

El mensajero pidió, expresamente, que se enviara un “sabio” [un Iniciado Reh-h’et]. El rey ordenó que todos los hierogramatas del palacio y los guardianes de los libros secretos de Khen, fueran ante él, quien escogió, de entre ellos, al escriba real Thoth-em-Hebi, hombre inteligente y versado en la escritura, para que examinara la enfermedad.

Cuando Thoth-em-Hebi llegó a Bakhten, constató que a Bent-rosh la poseía un Khou (Em-sch’eru ker h’ou) y declaró que era demasiado débil para librar batalla contra él.³⁰⁰

Después de once años, el estado de la joven no mejoró. El jefe de Bakhten envió, nuevamente, su mensajero y, cumpliendo con su orden formal, se envió a Bakhten Khons-pe-iri-sekher-em-Zam, una de las formas divinas de Chons, el Dios Hijo de la Trinidad de Tebas [...]

²⁹⁸ En su *Tratado sobre la Idolatría*, Maimonides, hablando de los teraphim judíos dice: “Conversaban con los hombres. Hasta la fecha, los hechiceros cristianos de Italia y los negros que practican el Vudú en Nueva Orleans, fabrican pequeñas figuras de cera parecidas a sus víctimas, traspasándolas con agujas. Entonces, la *herida*, como ocurre en el teraphim o Menh, se repercute sobre los vivos, matándolos con frecuencia. Las muertes misteriosas son todavía numerosas y no todas se remontan al culpable.

²⁹⁹ Ramses de Lepsius quien reinó algunos 1300 años antes de nuestra era.

³⁰⁰ Podríamos preguntar sobre el aspecto fidedigno de las traducciones de tales documentos egipcios, al constatar las tres versiones distintas de tres egiptólogos. Rougé dice: “El la encontró en un estado *en que caía bajo el poder de los espíritus*”; u otra versión: “con sus miembros muy tiesos,” (?); mientras Chabas traduce: “El escriba constató que el Khou era demasiado maligno.” (*Papiro Mágico*, *pág.* 167, *nota* 3.) Entre el hecho de estar poseído por un Khou malo y “tener los miembros muy tesos”, hay diferencia.

El Dios [encarnado], al haber saludado (*besa*) la paciente, ella se sintió inmediatamente aliviada y el Khou que moraba en ella manifestó, de pronto, su intención de obedecer las órdenes del Dios. ‘Oh gran Dios, que forzaste la desaparición del fantasma’, dijo el Khou, ‘soy tu esclavo y regresaré de donde vine.’ (De Mirville, obra citada, Vol. V., pág. 247-248; *Papiro Mágico*, pág. 167-168.)

Evidentemente, Khons-pe-iri-sekher-em-Zam era un verdadero Hierofante de la clase definida como “Hijos de Dios”, puesto que, según se dice, era una de las formas del Dios Khons; por ende, se le consideraba como una encarnación de aquel Dios, un Avatara, o un Iniciado cabal. El mismo texto muestra que en el templo al cual pertenecía se adhería una Escuela de Magia con un Khen o esa porción del templo inaccesible a todos, excepto al más alto sacerdote, la biblioteca o el depósito de obras sagradas para el estudio y el cuidado de las cuales había sacerdotes especiales, (aquellos que los faraones consultaban en casos de gran importancia) y donde se comunicaban con los Dioses, recibiendo sus consejos. ¿Acaso Luciano, en su descripción del templo de Hierápolis, no habla a sus lectores de “Dioses que manifiestan su presencia independientemente?”³⁰¹

Además, una vez, al viajar con un sacerdote de Memphis, él le dijo que había transcurrido 23 años en las criptas subterráneas de su templo, recibiendo instrucciones sobre la Magia de la misma Diosa Isis.

También se aprende que el gran Sesostris (Ramses II) recibió instrucción sobre las Ciencias Sagradas de Mercurio mismo, entonces, Jablonsky observa que aquí tenemos la razón del por qué Amun (Ammon) era la real evocación a la luz, mientras para Luciano es la fuente de la cual se derivó nuestro “Amen”. (De Mirville, obra citada, Vol. V., pág. 257.)

En el Papiro de Anastasi, pletórico de varias fórmulas para la evocación de los Dioses, con los exorcismos contra los Khous y los demonios elementarios, el séptimo párrafo muestra, claramente, la diferencia entre los Dioses reales, los Angeles Planetarios y esos cascarones de los mortales que se dejan en Kama-loka para tentar a la humanidad y confundirla, sin esperanza, en su vana búsqueda de la verdad fuera de las Ciencias Ocultas y el velo de la Iniciación. Con respecto a este séptimo verso y tal evocación teomántica, leemos:

“Hay que invocar ese nombre³⁰² divino y grandioso sólo en los casos de absoluta necesidad y cuando un ser se siente absolutamente puro e irreprochable.”

³⁰¹ Según algunos traductores Luciano hablaría de los habitantes de la ciudad, pero no logran mostrar su punto de vista.

³⁰² ¿Cómo puede ver De Mirville a Satán en el Dios egipcio cuyo Nombre es grandioso y divino, cuando, admite que nada era mayor que el nombre del oráculo de Dodona, siendo el del Dios de los Judíos, IAO o Jehová? Los pelasgos trajeron dicho oráculo a Dodona más de 14 siglos antes de Cristo, dejándolo con los antepasados de los helenos, su historia es consabida y puede leerse en Heródoto. Júpiter, que amaba la bella ninfa del océano, Dodona, ordenó a Pelasgo que trasladara su culto en Tesalia. El nombre del Dios de ese oráculo, en el templo de Dodona, era Zeus Pelásgico, el padre Zeus (Dios Padre) o, según la explicación de De Mirville: “Era el nombre *por excelencia*, que para los judíos era inefable e impronunciable, en breve: JAOH-PATER, es decir, ‘*aquel que fue, es y será*’, o sea, lo ETERNO.” De Mirville reconoce que A. Maury está en lo cierto “al descubrir el Jehová bíblico en el nombre del Indra védico”, ni siquiera trata de negar el nexo etimológico entre los dos nombres: “el nombre *grande y perdido* con el sol y los rayos.” Extrañas confesiones y aún más extrañas contradicciones.

[Estas citaciones proceden de *Los Espíritus* de De Mirville, Vol. V., pág. 136-7. Al citar de Maury él da, como referencia, su *Historia de las Religiones y de la Grecia antigua*, I., 56. –Compilador.]

Esto no se aplica en el caso de la Magia negra. Reuvens, al hablar de los dos rituales de Magia de la colección Anastasi, observa que:

“[...] forman, innegablemente, el comentario más instructivo sobre la obra los *Misterios Egipcios* atribuida a Jámblico y el mejor accesorio de esa fuente clásica para entender la taumaturgia de las sectas filosóficas no cristianas, semi-cristianas, gnósticas e independientes de los primeros siglos de nuestra era, la taumaturgia basada en la antigua mitología egipcia [...]

Según Jámblico, la teúrgia se ejercía por el ministerio de los genios menores, δαίμονες, quienes, por naturaleza, son los servidores y los ejecutores de los decretos de los dioses: τό δαίμονιον νηρητικόν (*Los Misterios*, I., pág. 20; II, 7).³⁰³

Reuvens termina con una observación muy importante para los Ocultistas que defienden la antigüedad y la genuinidad de sus documentos, pues él dice:

“Todo lo que [Jámblico] presenta como teología, lo encontramos como historia en nuestros papiros.”

¿Cómo es posible negar la autenticidad, la credibilidad, y, además, la confiabilidad de estos escritores clásicos cuyas palabras sobre la Magia y sus Misterios se expresaban en un espíritu de admiración y reverencia muy respetuoso? Escuchen lo que Píndaro exclama:

“Feliz aquel que desciende a la tumba así iniciado, porque conoce el fin de su vida y el reino³⁰⁴ dado por Júpiter. (*Fragmentos*. IX.)

O Cicerón:

“La iniciación no sólo nos enseña a sentirnos felices en esta vida, sino también a morir con mejor esperanza.” (*Sobre las Leyes*, II., XIV., 36.)

Platón, Pausanias, Estrabón, Diodoro y docenas de otros, corroboran el gran don de la Iniciación, todos los grandes Adeptos y también los parcialmente iniciados, compartían el entusiasmo de Cicerón.

“¿Acaso Plutarco no se consuela por la muerte de su esposa pensando en lo que había aprendido en la iniciación? Durante los Misterios de Baco ¿no obtuvo, quizá, la certidumbre según la cual: ‘el alma [espíritu] permanece incorruptible y existe una ultratumba’? (*Consuelo a Apolonio*, [en los *Ensayos Morales*]. [...]

Aristófanes fue aun más allá, diciendo: ‘Todos quienes participaban de los Misterios, llevaban una vida inocente, calma y santa; morían buscando la luz de los Campos del Elíseo [Devachan], mientras el resto sólo podía esperar tinieblas eternas [ignorancia].’ (*Ranae*).

[...] Al pensar en la importancia que los Estados atribuyen al principio y a la correcta celebración de los Misterios, al considerar las estipulaciones incluidas en sus tratados para la seguridad y su celebración, se constata hasta que grado esos Misterios ocuparon su primero y último pensamiento por mucho tiempo.

³⁰³ *Carta a Letronne sobre el número 75 de los Papiros Anastasi* di Reuvens. Véase De Mirville, obra citada, Vol. V., pág. 258.

³⁰⁴ Los Campos Elíseos.

Era el interés mayor tanto público como privado, siendo eso natural, ya que, según Dollinger: ‘a los Misterios Eleusinos se les consideraba como la crema y nata de todas las religiones griegas, la esencia más pura de todas sus concepciones.’ (*Judaísmo y Paganismo*, T. I., pág. 184).

Su acceso se negaba no sólo a los conspiradores, sino también a quienes no los denunciaban, a los traidores, mentirosos, libertinos; por eso Pofirio dijo: “En el momento de la muerte, nuestra alma debe estar como ocurría durante los Misterios: exenta de pasión, envidia, odio o ira.”³⁰⁵

En verdad:

“A la magia se le consideraba una Ciencia Divina que llevaba a la participación de los atributos de la Divinidad misma.”

Heródoto, Tales, Parménides, Empédocles, Orfeo y Pitágoras, fueron en busca, cada uno en su periodo, de la sabiduría de los grandes Hierofantes egipcios, esperando resolver los problemas del universo.

Filón dice:

“Se sabía que los Misterios revelaban las operaciones de la naturaleza, conduciendo a la contemplación de los poderes celestes. (*Sobre las Leyes Especiales*, citado en *Isis sin Velo*, I., pág. 25.)³⁰⁶

Los prodigios de los sacerdotes de magia teúrgica son muy bien autenticados y si el testimonio humano tiene algún valor, las pruebas son tan tajantes que David Brewster, en lugar de confesar que los teúrgos paganos eclipsaban a los cristianos en los milagros, piadosamente concede a los primeros el gran dominio de la física y de todo lo que pertenece a la filosofía natural. La ciencia se encuentra en un dilema muy desagradable [...]

“Pselo dice que la “Magia era la última parte de la ciencia sacerdotal. Investigaba la naturaleza, el poder y la cualidad de todo lo subllunar: los elementos y sus partes, los animales, varias plantas y sus frutos, las piedras y las hierbas. En síntesis, exploraba la esencia y el poder de todo y de aquí producía sus efectos. Formaba *estatuas* [magnetizadas] portadoras de salud, hacía varias figuras y cosas [talismanes] que podían convertirse en instrumentos de enfermedad y salud. Con frecuencia, a través de la magia se hacía aparecer el fuego celestial, por ende las estatuas reían y las lámparas se encendían espontáneamente.” (*Isis sin Velo*, Vol. I., pág. 282-83.)

La afirmación de Pselo, según la cual: “la magia hacía estatuas portadoras de salud”, se ha probado que no es un sueño ni un vano alarde de un teúrgo alucinado. Como dice Reuven, se vuelve “historia”; pues se halla en el *Papiro Mágico* de Harris y en la estela votiva mencionada. Tanto Chabas como de Rougé declaran:

³⁰⁵ De Mirville, *Los Espíritus*, Vol. V., pág. 279.

³⁰⁶ [El único párrafo que se asemeja, de alguna manera, a esta idea general, parece estar en el primer volume de *Isis*, versión original inglesa, pág. 269, entresacado de *Sobre las Leyes Especiales* de Filón Judeo:

“La sabiduría, en unión a sus verdades que guían sus pasos hacia la contemplación del universo y todo lo que contiene, limpian la mente, con la compañía sagrada de las demás virtudes y su práctica, mostrada en las acciones nobles y altamente loables.”

“En el renglón décimo octavo de este monumento muy mutilado, se encuentra la fórmula sobre el consenso del Dios (Chons), hecho patente por un movimiento impartido a su estatua.” (De Mirville, obra citada, Vol. V., pág. 248.)

Los dos orientalistas incluso discutieron sobre este asunto. Mientras de Rougé quería traducir la palabra “Han” por “favor” o “gracia”, Chabas insistía que “Han” significaba “movimiento” o “señal” hecha por la estatua.

Los excesos de poder, el abuso del conocimiento y la ambición personal con frecuencia conducían a los Iniciados egoístas y sin escrúpulos, a la Magia negra; así como las idénticas causas llevaron a lo mismo entre los papas y los cardenales cristianos. Finalmente, fue la Magia negra que provocó la abolición de los Misterios y no el cristianismo, según se piensa a menudo y erróneamente. Si se lee el primer volumen de *La Historia Romana* de Mommsen, se constatará que los mismos paganos pusieron fin a la profanación de la Ciencia Divina. Tan temprano como 560 años antes de Cristo, los romanos descubrieron una asociación Oculta, una escuela de magia negra muy repelente, que celebraba misterios traídos de Etruria y muy a menudo la pestilencia moral se expandió en toda Italia.

“Más de 7000 Iniciados fueron procesados, la mayoría de los cuales recibieron la pena capital [...]”

Posteriormente, Tito Livio nos muestra que en un año se sentenciaron 3000 Iniciados por el crimen del envenenamiento.” (De Mirville, obra citada, Vol. V., pág. 280-81).

¡Y sin embargo la Magia negra es objeto de negación y ridículo!

Quizá Pauthier sea o no muy entusiasta en decir que la India le parece como:

“[...] el gran y primitivo hogar del pensamiento humano [...] que acabó por abrazar a todo el mundo antiguo [...]”, sin embargo su idea es correcta.

Ese pensamiento primitivo condujo al conocimiento Oculto que en nuestra Quinta Raza se refleja desde los primeros días de los Faraones egipcios hasta la actualidad. Casi todo papiro hierático exhumado con la momia rigurosamente vendada de reyes y altos sacerdotes, contienen alguna información interesante para los modernos estudiantes de Ocultismo.

Por supuesto lo anterior es Magia ridiculizada, el fruto del conocimiento primitivo y de la revelación, aunque los hechiceros atlantes la practicaron de manera tan vergonzosa que, desde entonces, resultó necesario que la siguiente Raza bajara un espeso velo sobre las prácticas utilizadas para obtener los llamados efectos mágicos sobre los planos psíquicos y físicos. En nuestro siglo nadie creerá literalmente en estas declaraciones, excepto los católicos romanos, atribuyendo a los actos un origen satánico. Sin embargo, la Magia está tan involucrada con la historia del mundo, que si queremos escribirla debe basarse en los descubrimientos de la arqueología, la egiptología, las inscripciones y los documentos hieráticos; pero si la historia insiste que estos deben estar exentos de esa “superstición de las edades”, nunca verá la luz. Es posible imaginar la posición bochornosa en que se hallan los serios egiptólogos, asiriólogos, sabihondos y académicos. Obligados a traducir e interpretar los papiros antiguos y las arcaicas inscripciones sobre las estelas y los cilindros babilónicos, se ven obligados a encarar el tema, para ellos desagradable y repelente, de la Magia con sus encantos y objetos. Encuentran narraciones, sobrias y serias procedentes de las plumas de escribas letrados bajo la directa supervisión de Hierofantes caldeos o egipcios, los más eruditos de los Filósofos antiguos. Tales declaraciones se

escribían en la solemne hora de la muerte y el sepelio de los Faraones, los Altos Sacerdotes y otros poderosos de la tierra de Chemi. Su propósito era presentar al recién nacido, el Alma Osirificada, ante el terrible tribunal del “Gran Juez” en la región de Amenti, ahí donde se decía que una *mentira* superaba a los más grandes crímenes. ¿Eran los escribas, los hierofantes, los faraones y los reyes-sacerdotes, insensatos o fraudulentos por haber creído o haber intentado que otros creyeran en “estas historias inverosímiles”, según encontramos en los papiros más respetables? No hay escapatoria. Platón, Heródoto, Manetón, Sincelo y todos los más grandes y fidedignos autores y filósofos que trataron este tema, corroboraron dichos papiros que hablaban de enteras dinastías de Manes, es decir, de sombras y fantasmas (cuerpos astrales) y de hazañas mágicas y fenómenos ocultos, que el más crédulo ocultista actual vacilaría en aceptar su veracidad. Trataban todo esto de manera muy seria como se hace con cualquier historia o hecho consabido y aceptado que no necesita comentario alguno.

Los orientalistas, mientras publican y entregan los papiros a la crítica de los modernos saduceos, han encontrado una tabla de salvación por definirlos, generalmente: “novelas de los días del faraón mengano y zutano.” La idea es ingeniosa si no absolutamente justa.

EL ORIGEN DE LOS MISTERIOS

Todo eso se ha explicado en las Secciones previas y desde tiempo inmemorial se enseñaba mucho más en los Misterios. Si la primera aparición de tales instituciones es un asunto de tradición histórica respecto a las naciones posteriores, su origen debe asignarse, ciertamente, al tiempo de la Cuarta Raza Raíz, a cuyos electos se les impartían los Misterios; pues, el atlante ordinario se había hundido muy profundamente en el pecado para poderle encomendar los secretos de la Naturaleza. Las Obras Secretas atribuyen la fundación de los Misterios a los Reyes-Iniciados de las dinastías divinas, cuando los “Hijos de Dios” permitieron que su país se convirtiera, gradualmente, en *Kukarmadesha* (la tierra del vicio).

La antigüedad de los Misterios puede inferirse de la historia del culto de Hércules en Egipto, el cual, según lo que los sacerdotes dijeron a Heródoto, no era griego, pues este último declara:

“En ninguna parte de Egipto pude adquirir conocimiento alguno sobre el Hércules griego [...] cuyo nombre, Egipto nunca tomó prestado de Grecia [...] conforme a la afirmación de los sacerdotes: Hércules es uno de los 12 (grandes Dioses) que se reprodujeron de los antiguos 8 Dioses, 17 mil años antes del año de Amasis.”

El origen de Hércules es indio y si ponemos a un lado su cronología bíblica, el Coronel Tod tenía razón en sugerir que era Balarama o Baladeva. Hay que leer los *Puranas* con la clave Esotérica para constatar que en casi cada página corroboran la Doctrina Secreta. Los antiguos escritores clásicos conocían tan bien esta verdad que atribuían, unánimemente, un origen asiático a Hércules.

“Una sección del *Mahabharata* está consagrada a la historia de Hercula, la raza de Vyasa [...] Diodoro tiene la misma leyenda con alguna variación: ‘Hércules nació entre los indos y, al igual que los griegos, le dieron un mazo y una piel de león.’ Tanto [Krishna como Baladeva] son (señores) de la raza (cula) de Heri (Heri-cu-les), de la cual los griegos pueden haber derivado el nombre compuesto: Hércules.” (*Anales de Rajasthan* de Tod, Vol. I., pág. 32-3.)

Según la explicación de la Doctrina Oculta: Hércules fue la última encarnación de uno de los siete “Señores de la Llama”, como hermanos de Krishna: Baladeva. Sus encarnaciones ocurrieron durante la Tercera, la Cuarta y la Quinta Raza-Raíz y su culto llegó a Egipto de Lanka e India por medio de los inmigrantes de un periodo posterior. Es cierto que los griegos lo tomaron de los egipcios, puesto que ellos ubican su lugar nativo en Tebas y sólo sus 12 labores sucedieron en Argos. En *Vishnu Purana* encontramos una completa corroboración de lo que las Enseñanzas Secretas declaran. He aquí un breve resumen de la alegoría puránica.

Raivata, un nieto de Saryati, cuarto hijo de Manu, no encontrando algún hombre digno de su hermosa hija, se fue con ella a la región de Brahmâ para consultar al Dios en esta emergencia. Cuando llegó, ante el trono estaban Hahâ, Huhû y otros Gandharvas cantando; Raivata esperó que terminaran, imaginando que sólo había pasado un Muhurta (instante), mientras habían transcurrido largas edades. Cuando ellos terminaron, Raivata se postró, explicando su perplejidad. Entonces, Brahmâ le preguntó a quien quería por yerno y después de haber oído algunos nombres, el Padre del Mundo se sonrió diciendo: “de entre los que has mencionado ya no viven la tercera y cuarta generación [Razas-Raíces], pues ya transcurrieron muchas edades [Chatur-Yuga, o los ciclos de los cuatro Yugas], mientras escuchaba a nuestros cantores. Ahora bien, en la tierra casi ha llegado al término la gran edad vigésimaoctava del presente Manu y el periodo Kali está por comenzar. Entonces, debes entregar esta joya-virgen a algún otro esposo. Pues ahora están solos.”

Entonces, al Rajâ Raivata se le dice que se dirija a Kusasthali, su antigua capital, que ahora se llamaba Dvaraka, donde reinaba, en su lugar, una porción del ser divino (Vishnu), en la persona de Baladeva, hermano de Krishna, considerado como la séptima encarnación de Vishnu mientras a Krishna se le tiene por una divinidad completa.

“Raivata, al haber recibido esta instrucción del nacido del Loto [Brahmâ], regresó (con su hija) a la tierra, donde encontró que la estatura humana había disminuido [véase lo que dicen las Estancias y los Comentarios sobre la gradual reducción de la estatura de las razas humanas],³⁰⁷ reduciéndose y debilitándose también su vigor e intelecto. Cuando llegó a la ciudad de Kushasthali, vio que había cambiado mucho”, pues, según la explicación alegórica del comentador: “Krishna había recobrado del mar un trozo de tierra”, lo cual significa claramente que, mientras tanto, todos los continentes habían cambiado y “renovado la ciudad” o, mejor dicho, se había construido una nueva: Dvaraka, pues en el *Bhagavata-Purana* se lee que Raivata había fundado Kushasthali en el mar. Descubrimientos posteriores mostraron que era Dvakara o se encontraba en el mismo lugar. Por lo tanto, se hallaba en una isla previamente. La alegoría en *Vishnu Purana* muestra que el Rey Raivata entrega su hija al “portador de la reja del arado” o, mejor dicho, “el arado con estandarte”; Baladeva, “al ver que la doncella era muy alta, la cortó con la extremidad de la reja de su arado y así se volvió su esposa.”³⁰⁸

Lo anterior es una clara alusión a la Tercera y Cuarta Raza: los gigantes atlantes y las sucesivas encarnaciones de los “Hijos de la Llama” y otras ordenes de Dhyani-Chohans, en los héroes y reyes de la humanidad, hasta el Kali-Yuga o Edad Negra, cuyo comienzo se halla dentro de los tiempos históricos. Otra *coincidencia*: Tebas es la ciudad de 100 portales y también Dvaraka lleva ese nombre debido a sus numerosos portales y puertas, de la palabra “Dvara”, “puerta”. Tanto Hércules como Baladeva tienen un temperamento pasional y ardiente, además, ambos son famosos por la blancura de su piel. Es indudable que Hércules es Baladeva en disfraz griego. Arrian nota la gran similitud entre el Hércules tebano y el hindú, el cual es adorado por los Surasenios, los constructores de Methorea o Mathura, el lugar nativo de Krishna. El mismo escritor coloca, como descendiente directo de Baladeva, a Sandracoto (Chandragupta, el abuelo del Rey Ashoka de la familia de Morya).

Se nos enseña que en un principio los Misterios no existían. El conocimiento (Vidya) era propiedad común, reinando universalmente en la Edad de Oro (Satya Yuga). Según dice el Comentario:

En estos días de dicha y pureza, los hombres todavía no habían creado el mal, siendo su naturaleza más Divina que humana.

Sin embargo, cuando la humanidad aumentó, también crecieron sus idiosincrasias corporales y mentales, entonces, el Espíritu encarnado mostró su debilidad. En las mentes menos cultas y sanas surgieron exageraciones y supersticiones. El egoísmo nació de deseos y pasiones hasta el momento desconocidos, con frecuencia el conocimiento y el poder fueron abusados hasta que, finalmente, resultó ser necesario limitar el número de *quienes sabían*. Así surgió la Iniciación.

Cada nación organizó, por sí misma, un sistema religioso según su iluminación y necesidades espirituales. Los sabios descartaron la adoración de la simple forma y circunscribieron el saber a muy pocos. Con cada generación se volvió patente la necesidad de velar la verdad para protegerla de la profanación. Primero se usó un velo sutil que gradualmente fue intensificándose según el

³⁰⁷ [Véase *La Doctrina Secreta* Vol. I., pág. 609; Vol. II., pág. 329-32 y pág. 733. Versión original inglesa.]

³⁰⁸ Obra citada IX., III, 28 [en la versión de Wilson, tercera edición, pág. 249, nota.]

despliegue de la personalidad y el egoísmo, lo cual condujo a los Misterios que se establecieron en cada país y en cada población, mientras que, a fin de evitar tensiones y malos entendidos, se permitió que las creencias exotéricas florecieran en las mentes de los profanos. En su estado incipiente eran inofensivas e inocentes, como un evento histórico elaborado en la forma de un cuento de hadas adaptado y comprensible a la mente de un niño. En esas eras distantes se permitía el desarrollo de tales creencias, convirtiéndose en la fe popular, sin peligro alguno para las verdades más filosóficas y recónditas enseñadas en los santuarios. No está al alcance de las masas la observación lógica y científica, la única que conduce al ser al conocimiento de las verdades eternas, siempre que se acerque al umbral de la observación de manera imparcial: sin ideas preconcebidas, viendo con su ojo espiritual, antes de mirar las cosas desde su punto de vista físico. Las maravillas del Espíritu Unico de la Verdad, la Deidad siempre oculta e inaccesible, pueden revelarse y asimilarse sólo a través de Sus manifestaciones por medio de los “Dioses” secundarios, que son Sus poderes activos. Mientras la Causa Unica Universal debe permanecer por siempre oculta, Su múltiple acción puede delinearse a través de los efectos en la Naturaleza, siendo los únicos comprensibles y manifiestos para la humanidad ordinaria, mientras los Poderes que los causan se dejaron crecer en la imaginación de la masa. Eras después, en la Quinta Raza, la Aria, algunos sacerdotes sin escrúpulos empezaron a tomar ventaja de las sencillas creencias del pueblo en cada país, elevando, finalmente, esos Poderes secundarios al rango de Dios y Dioses, logrando aislarlos de la Causa Unica Universal de todas las causas.³⁰⁹

De ahí en adelante el conocimiento de las verdades primordiales permaneció totalmente en las manos de los Iniciados.

Los Misterios, como cualquier institución relacionada con el elemento humano, tuvieron necesariamente sus puntos débiles y defectos. Sin embargo, Voltaire caracterizó sus beneficios sucintamente:

“En el caos de la superstición popular, existió una institución que siempre impidió la caída del ser humano en la absoluta brutalidad; tal institución eran los Misterios.”

En verdad, según las palabras de Jean Marie Ragon sobre la Masonería:

“Su templo tiene al Tiempo por duración y el Universo por espacio [...] Los astutos dijeron: ‘Dividamos para poder conquistar’; mientras los primeros Masones dijeron: ‘Unámonos para resistir.’”³¹⁰

O mejor dicho: los Iniciados, pues los Masones nunca cesaron de afirmar que ellos eran sus primitivos y directos Maestros. El primer principio fundamental de la fuerza y poder moral es la asociación y la solidaridad de pensamiento y propósito. En el comienzo, los “Hijos de la Voluntad y del Yoga” se unieron para resistir las terribles iniquidades en constante aumento de los Adeptos de la mano izquierda: los atlantes, lo cual condujo a la fundación de Escuelas todavía

³⁰⁹ En la antigüedad no existían los Brahmines como casta hereditaria. En esas eras muy remotas un ser se convertía en Brahmin gracias al mérito personal y la Iniciación. Sin embargo, gradualmente fue insinuándose el despotismo y el hijo de un Brahmin se volvía Brahmin, primero por derecho de protección y después por el de herencia. Los derechos sanguíneos remplazaron los del verdadero mérito y así surgió el cuerpo de los Brahmines, transformándose, pronto, en una casta poderosa.

³¹⁰ *Las Iniciaciones Antiguas y Modernas* [pág. 17-8, Nancy, Francia, F. Guerard, segunda edición, 1842.] Ragon dice: “los misterios fueron el don de la India.” En esto se equivoca, pues la raza aria trajo los misterios de la Iniciación de la Atlántida. Sin embargo tiene razón en decir que los misterios antecedieron a toda civilización, pues, al purificar la mente y la moral de los pueblos, sirvieron de base para todas las leyes: civiles, políticas y religiosas.”

más Secretas, de templos de aprendizaje y de Misterios inaccesibles a todos, excepto después de pruebas y exámenes tremendos.

Todo lo que se diga sobre los primeros Adeptos y sus Maestros divinos se considerará como ficción. Por lo tanto, si queremos saber algo de los Iniciados primitivos es necesario juzgar el árbol por su fruto; examinar el alcance y la labor de sus sucesores de la Quinta Raza, según se reflejan en las obras de los escritores clásicos y los grandes filósofos. ¿Los autores griegos y romanos cómo consideraban a la Iniciación y a los Iniciados por dos mil años? Cicerón informa a sus lectores de manera muy clara, diciendo:

“Un Iniciado debe practicar todas las virtudes posibles: justicia, fidelidad, liberalidad, modestia y templanza, las cuales hacen olvidar al ser humano los talentos de los cuales puede estar falto.” (*Sobre los Oficios*, I., 33.)

Ragon declara:

“Cuando los sacerdotes egipcios decían: ‘Todo para el pueblo, nada a través del pueblo’, tenían razón: en una nación ignorante la verdad debe revelarse sólo a seres fidedignos [...] En nuestros días hemos visto un sistema falso y peligroso: “todo a través del pueblo y nada para el pueblo”. El verdadero axioma debería ser: ‘Todo para el pueblo y *con* el pueblo.’” (*Sobre las Iniciaciones*, pág. 21-22.)

Para poder realizar tal reforma las masas deben pasar por una transformación dual: (a) emanciparse de todo elemento de superstición y clericalismo exotérico y (b) educarse, liberándose de todo peligro que un hombre o una idea las esclavice.

Esto puede parecer una paradoja si tenemos presente lo anterior. Se nos podría decir que los Iniciados eran “sacerdotes”; por lo menos todos los Hierofantes y Adeptos hindúes, egipcios, caldeos, griegos y fenicios eran sacerdotes de los templos, los inventores de sus respectivos credos exotéricos. A esto se le puede contestar que “el hábito no hace al monje.” Si podemos creer en la tradición y la opinión unánime de los antiguos escritores, añadidas a los ejemplos de los “sacerdotes” de la India, la nación más conservadora del mundo, es muy cierto que los sacerdotes egipcios no eran más sacerdotes, en el sentido que damos al término, que los brahmanes del templo. Nunca podremos considerarlos así si tomamos como criterio al clero europeo. Laurens observa correctamente que:

“Rigurosamente hablando: los sacerdotes egipcios no eran ministros de la religión. La palabra ‘sacerdote’, cuya traducción se ha mal interpretado, tenía una acepción distinta a la que le damos actualmente. En el lenguaje de la antigüedad y especialmente en el sentido de la iniciación de los sacerdotes del antiguo Egipto, la palabra ‘sacerdote’ es sinónima de ‘filósofo’ [...] Parece que la institución de los sacerdotes egipcios haya sido, en verdad, una confederación de sabios reunidos para estudiar el arte de gobernar a los seres humanos, enfocar el dominio de la verdad, modular su propagación y detener su dispersión muy peligrosa.” (*Ensayos Históricos y Críticos sobre la Franco-Masonería*, pág. 142-3, segunda edición, París, Chomel, 1806.)

Los Sacerdotes egipcios, análogamente a los brahmanes de la antigüedad, tenían las riendas de los poderes gubernativos, un sistema que les descendía por directa herencia de los Iniciados de la gran Atlántida. En los primeros días patriarcales, el puro culto de la Naturaleza se convirtió en el patrimonio sólo de quienes podían discernir el noumeno tras el fenómeno; además, el término

“patriarca” se aplicaba en su significado original a los Progenitores de la raza humana,³¹¹ los Padres, los Jefes y los Instructores de la humanidad primordial. Posteriormente, los Iniciados transmitieron su conocimiento a los reyes humanos, así como los Maestros divinos lo pasaron a sus antepasados. Su prerrogativa y deber consistían en revelar los secretos de la Naturaleza útiles a la humanidad: las virtudes ocultas de las plantas, el arte de curar a los enfermos, la práctica del amor fraternal y la ayuda mutua entre la humanidad. Nadie era un Iniciado si no podía curar, mejor aún, llamar a la vida, de la muerte aparente (coma), a aquellos que, descuidados por mucho tiempo, se hubieran muerto durante su letargo.³¹² Quienes mostraban estos poderes se colocaban, inmediatamente, arriba de las masas, considerándolos Reyes e Iniciados. Gautama Buddha fue un Rey-Iniciado, un sanador, que llamó de nuevo a la vida a quienes estaban en las manos de la muerte. Jesús y Apolonio eran sanadores y sus discípulos los nombraron Reyes. Si no hubiesen resucitado a los que estaban muertos, sus nombres no se hubieran legado a la posteridad, siendo, ésta, la primera prueba crucial, la señal segura de que sobre el Adepto estaba la mano invisible de un divino Maestro primordial o que era una encarnación de uno de los “Dioses.”

El posterior privilegio real descendió a los reyes de nuestra Quinta Raza a través de los de Egipto, los cuales eran todos iniciados en los misterios de la medicina, curaban a los enfermos aun cuando no pudieron convertirse en Hierofantes cabales a causa de las terribles pruebas y labores de la Iniciación final. Eran sanadores por privilegio y tradición y los Hierofantes de los templos los asistían en el arte curativo cuando ignoraban la Ciencia Oculta de la sanación. También en periodos históricos más recientes encontramos a Pirro que curaba a los enfermos al simple tocarlos con el pie; Vespasiano y Adriano sólo debían pronunciar unas pocas palabras que sus Hierofantes les enseñaron, para que los ciegos recobrasen la vista y los enfermos se sanaran. Desde aquel entonces la historia ha registrado casos del mismo privilegio conferido a emperadores y reyes de casi cada nación.³¹³

Lo que se sabe de los Sacerdotes egipcios y de los antiguos brahmanes, siendo corroborado por todos los escritos clásicos de la antigüedad y los autores históricos, nos da el derecho de creer en eso que es sólo tradición en la opinión de los escépticos. ¿De dónde procedía el maravilloso conocimiento de los sacerdotes egipcios en cada rama de la ciencia, si no de una fuente todavía más antigua? Los famosos “Cuatro”, los centros de aprendizaje en el antiguo Egipto, son más seguros, desde un punto de vista histórico, que los comienzos de la moderna Inglaterra. En el gran santuario de Tebas Pitágoras estudió la Ciencia de los números Ocultos después de su llegada de la India. En Memphis Orfeo hizo popular su metafísica india muy recóndita para el uso de la *Magna Grecia*. Thales, y Demócrito, eras después, obtuvieron de Egipto todo su saber. El honor se tributa a Sais en cuanto a la maravillosa legislación y el arte de gobernar a los hombres; sus Sacerdotes la impartieron a Licurgo y a Solón, siendo ambos objetos de admiración de la posteridad. Si Platón y Eudoxio nunca hubiesen ido a adorar en el santuario de Heliópolis, muy

³¹¹ La palabra “patriarca” está compuesta por el vocablo griego “patria” (“familia”, “tribu” o “nación”) y Archos (un “jefe”), el principio paterno. Los Patriarcas judíos eran pastores y pasaron su nombre a los Patriarcas cristianos sin ser sacerdotes, sino simplemente los jefes de sus tribus, como los Rishis indos.

³¹² No es necesario observar, aquí, que la resurrección de un cuerpo verdaderamente muerto es una imposibilidad en la Naturaleza.

³¹³ Los reyes de Hungría declaraban su habilidad en curar la ictericia. Se decía que los Duques de Borgoña impedían que su pueblo atrapara la peste y los reyes de España liberaban a quienes el diablo poseía. La prerrogativa de curar la escrófula se otorgó a los reyes de Francia en recompensa por las virtudes del buen Rey Roberto. Francisco Primero, durante una breve estancia en Marsella para el matrimonio de su hijo, tocó y curó de esa enfermedad más de 500 personas. Los reyes de Inglaterra tenían el mismo privilegio.

probablemente Platón nunca hubiera deslumbrado a las generaciones futuras con su ética y Eudoxio con sus matemáticas.³¹⁴

El difunto Ragón, el gran escritor moderno sobre los Misterios Egipcios, que desconocía los de la India, no exageró al decir:

“Los sacerdotes egipcios conocían todas las nociones que Hindostán, Persia, Siria, Caldea, Sydonia y los sacerdotes de Babilonia poseían sobre [los secretos de la Naturaleza]. Por lo tanto, la filosofía india, sin los misterios, penetró en Caldea y en la antigua Persia, dando origen a la doctrina de los Misterios Egipcios.” (*Sobre las Iniciaciones*, pág. 25, segunda edición, 1842.)

Los Misterios antecedieron a los jeroglíficos,³¹⁵ dándoles nacimiento como registros permanentes y necesarios para preservar y conmemorar sus secretos. La Filosofía primitiva³¹⁶ sirvió de piedra angular a la moderna: su progenie, que, al perpetuar los aspectos del cuerpo externo, ha perdido el Alma y el Espíritu de su progenitora.

Si bien la iniciación no contenía reglas, principios ni alguna enseñanza científica especial, según se entiende ahora, era, sin embargo, Ciencia, la Ciencia de las ciencias. Aunque carecía de dogma, de disciplina física y de ritual exclusivo, era, todavía, la única verdadera Religión, la de la verdad eterna. En su aspecto externo era una escuela, un colegio donde se impartían ciencias, artes, ética, legislación, filantropía y el culto de la verdadera y real naturaleza de los fenómenos cósmicos, cuyas pruebas prácticas se otorgaban secretamente durante los Misterios. Quienes podían aprender la verdad de todo: quienes podían mirar la gran Isis en su cara sin velos y soportar la gran majestuosidad de la Diosa, se convertían en Iniciados. Sin embargo, los hijos de la Quinta Raza se habían hundido mucho en la materia para hacer lo anterior con impunidad. Los que fracasaban desaparecían del mundo sin dejar huella alguna. Entre los reyes más elevados, ¿quién se hubiera atrevido a reclamar algún individuo, por elevado que fuese su posición social, de los severos sacerdotes, una vez que la víctima había cruzado el umbral de su Adytum sagrado?

Los nobles preceptos enseñados por los Iniciados de las primeras razas pasaron a la India, Egipto y Grecia, a China y Caldea, difundiéndose en todo el mundo. Los Sacerdotes-Filósofos cultivaron lo que es bueno, noble y grande en la naturaleza humana, cada facultad y aspiración divina, tratando de desarrollarlas en sus Iniciados. Su código ético, basado en el altruismo, se volvió

³¹⁴ Véase *Ensayos Históricos* de Laurens para más información sobre el conocimiento universal de los Sacerdotes Egipcios.

³¹⁵ La palabra procede del griego: “hieros” (“sagrado”) y “glipho” (“grabar”). Los caracteres egipcios estaban consagrados a los Dioses, tal como el Devanagari indio es el lenguaje de los Dioses.

³¹⁶ El mismo autor (como también los Ocultistas) tenía una lógica objeción sobre la moderna etimología de la palabra “filosofía”, cuya interpretación es “amor por la sabiduría”, mientras no es nada de esto. Los filósofos eran científicos y la filosofía una verdadera ciencia, no la simple palabrería actual. Al término lo componen dos palabras griegas cuyo significado quiere transmitir su sentido secreto y debería interpretarse como “sabiduría del amor.” En esta última palabra: “amor”, se oculta el significado esotérico, pues, aquí, “amor” no es un sustantivo ni significa “afecto” o “cariño”, sino es el término usado por Eros, ese principio primordial en la divina creación, sinónimo de πόθος, el abstracto deseo en la naturaleza para procrear, resultante en una serie continua de fenómenos. Significa: “amor divino”, el elemento universal de la divina omnipresencia que se esparce por toda la Naturaleza, siendo, al mismo tiempo, la causa y el efecto principales. La “sabiduría del amor” (o “filosofía”), significa atracción y amor hacia todo lo que se oculta tras los fenómenos objetivos y su conocimiento. Filosofía quería decir el Adeptado supremo: el amor por la Deidad y la asimilación a ella. En su modestia, Pitágoras no quería que se le llamara Filósofo (o aquel que conoce lo oculto en lo visible; la causa y el efecto o la verdad absoluta), por ende se definía simplemente un Sabio, un aspirante a la filosofía o a la Sabiduría del Amor. En su significado exotérico el amor se había degradado tanto en aquel entonces como ahora a causa de su aplicación puramente terrestre.

universal. Se halla en Confucio, el “ateo” según cuya enseñanza: “quien no ama a su hermano no posee virtud alguna dentro de sí”; y el precepto del *Antiguo Testamento*: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” (Levítico XIX., 18.) Los Iniciados más grandes se volvieron como Dioses y en el *Fedro* de Platón se presenta a Sócrates diciendo:

“Seguramente los Iniciados comparten la compañía de los Dioses.”

En la misma obra, el gran Sabio ateniense declara:

“Claro está que los fundadores de los Misterios o las asambleas secretas de los Iniciados, no eran seres mediocres, sino genios poderosos que, desde las primeras edades, se esforzaron por hacernos entender, bajo estos enigmas, que quien alcanzara las regiones invisibles sin haberse purificado, sería catapultado en el abismo [la Octava Esfera de la Doctrina Oculta, es decir, perdería su personalidad por siempre]; mientras aquel que las alcanzara sin mancha mundana y estuviera dotado de virtud, se recibiría en la morada de los Dioses.” (*Phaedo*, sección 69).

Hablando de los Misterios, Clemente Alejandrino dice:

“Aquí termina toda enseñanza. Se ve a la Naturaleza y todo.”

Las palabras de un padre cristiano de aquel entonces, son eco de las del pagano Pretextato el procónsul de Acaya (cuarto siglo de nuestra era), “un hombre de eminentes virtudes”, el cual observó: “privar a los griegos de los sagrados Misterios que unen en un entero a la humanidad completa”, implicaría quitarle todo valor a sus vidas. ¿Hubieran sido, los Misterios, el objeto de alta alabanza por parte de los seres nobles de la antigüedad, si su origen fuese humano? Lean lo que los Iniciados y los que nunca lo fueron han dicho sobre esta institución sin paralelo. Consulten a Platón, Eurípides, Sócrates, Aristófanes, Píndaro, Plutarco, Isócrates, Diodoro, Cicerón, Epícteto, Marco Aurelio, por no mencionar docenas de otros famosos Sabios y escritores. Eso que los Dioses y los Angeles *revelaron*, las religiones exotéricas, empezando por la de Moisés, *se volvió a velar*, ocultándola por edades a la vista del mundo. José, el hijo de Jacob, era un Iniciado, de lo contrario no pudiera haberse casado con Asenath, la hija de Petefre (“Potifar”, “aquel que pertenece a Phre”, el Dios-Sol), sacerdote de Heliópolis y gobernador de On.³¹⁷ Cada verdad que Jesús *reveló* y que incluso los judíos y los primeros cristianos entendían, la iglesia *volvió a velarla*, pretendiendo ser la servidora de Jesús. Lean lo que dice Seneca (*Hercules Oetaeus*, 1102), según lo cita el doctor E.V.H Kenealy:

““El mundo, al haberse disuelto, entró de nuevo en el seno de Júpiter [o Parabrahman]; este Dios continúa por algún tiempo, en concentración en sí mismo y podríamos decir, oculto, totalmente inmerso en la contemplación de sus ideas. Posteriormente, se ve el surgimiento de un nuevo mundo de su seno [...] Se forma una raza inocente de hombres [...]’ Nuevamente, hablando de una disolución mundana, que involucra la destrucción o la muerte de todo, Seneca nos enseña que cuando las leyes de la naturaleza caigan en la ruina y el último día del mundo esté acercándose, el Polo Sur aplastará, en su caída, todas las regiones de Africa y el Polo Norte inundará todos los países por debajo de su eje. *El sol, atemorizado, será privado de su luz*; el palacio del firmamento, cayendo en ruina, producirá, al mismo tiempo, vida y muerte; alguna clase de disolución atraparé, igualmente, todas las deidades quienes regresarán a su caos original.” (*Libro de Dios*, pág. 160.)

³¹⁷ “On”, el “Sol”, el nombre egipcio de Heliópolis (la “Ciudad del Sol.”)

Lo anterior es un eco del relato puránico de Parasara sobre el gran Pralaya. Es casi lo mismo, idea tras idea. ¿Tiene el cristianismo algo parecido? Consulten el tercer capítulo (3-13) de la *Segunda Epístola de Pedro* en cualquier *Biblia* inglesa y ahí se hallarán las mismas ideas.

“En los últimos días aparecerán burladores diciendo [...] ¿dónde está la promesa de su venida? Pues, desde que los padres se durmieron, todo continúa como en el comienzo de la creación. Porque ellos no saben que los cielos existieron desde muy remoto tiempo por la palabra de Dios, la tierra estaba fuera del agua y en el agua; mientras el mundo de aquel entonces fue inundado y pereció. A los cielos y a la tierra actuales les espera, por la misma palabra, el fuego [...] en el cual entrarán los cielos con gran ruido y los elementos se derretirán con ferviente calor [...] Sin embargo, nosotros [...] buscamos nuevos cielos y tierra.”

No es culpa de Pedro si para los intérpretes lo anterior se refería a una creación, un diluvio y una llegada prometida de Cristo, cuando vivan en una Nueva Jerusalén en el cielo. Su significado es la destrucción de la Quinta Raza y la aparición de un nuevo continente para la Sexta.

Los druidas entendían el significado del Sol en Tauro, por lo tanto, cuando todos los fuegos se extinguían en el primer día de Noviembre, sólo quedaba su fuego sagrado e inagotable para iluminar el horizonte como el de los magos y el moderno zoroastriano. Al igual que la primera Quinta Raza y sus caldeos y griegos posteriores, también los cristianos (quienes lo hacen hasta hoy sin sospechar el verdadero significado), ellos saludaban a la “Estrella Matutina”, la bella Venus-Lúcifer.³¹⁸ Estrabón habla de una isla cerca de Bretaña donde se adoraban a Ceres y Perséfone con los mismos ritos que en Samotracia, era la Ierne sagrada donde alumbraba un fuego perpetuo. (*Geografía*, Bl. IV., IV., 6 y V. 4.) Los druidas creían en el renacimiento del ser humano, pero no como lo explica Lucano:

“El mismo *Espíritu* animará un nuevo cuerpo, no aquí, sino en un mundo diferente” (*Pharsalia*, I., 452-63).

Ellos creían en una serie de reencarnaciones en este mismo mundo, pues, como dice Diodoro, según los druidas las almas humanas pasaban a otros cuerpos después de cierto periodo de tiempo determinado.³¹⁹

Estas doctrinas llegaron a los arios de la Quinta Raza de sus antecesores de la Cuarta, los atlantes. Las conservaron piadosamente mientras su Raza-Raíz madre, volviéndose más arrogante en cada generación, debido a la adquisición de poderes sobrehumanos, estaba acercándose, gradualmente, al final.

³¹⁸ En su *Libro de Dios*, Kenealy cita a Vallancey que dice: “Ni había pasado una semana de mi llegada a Irlanda de Gibraltar, donde había estudiado hebreo y caldeo con judíos de varios países y denominaciones, cuando oí a una joven decir a un patán cerca de ella: ‘*Feach an Maddlin Nag*’ (Observa la estrella matutina), indicando el planeta Venus, el Maddina Nag de los caldeos.”

³¹⁹ Hubo un periodo en que el mundo entero, la humanidad completa, tenía una religión y un “idioma.” “Todas las religiones terrestres eran, originalmente, una, emanaron de un solo centro”, dice G. S. Faber, su *Disertación sobre los Misterios de los Cabiri*.

LA PRUEBA DEL INICIADO SOL

Empecemos con los Misterios antiguos que los atlantes impartieron a los arios primitivos, cuyo estado mental e intelectual el profesor Max Müller describió magistralmente, dejándolo, sin embargo, incompleto:

“En el *Rig Veda* tenemos un periodo de la vida intelectual humana sin paralelo en otras partes del mundo. En los himnos *Védicos* vemos al hombre dejado a sus recursos para resolver los enigmas de este mundo [...] Invoca a los Dioses circundantes, alabándolos y adorándolos. Sin embargo, el poeta primordial, aun teniendo todos estos dioses por debajo y por encima de él, parece no encontrar paz en sí mismo. También en su seno ha descubierto un poder que nunca calla cuando él reza, nunca está ausente, cuando teme y tiembla. Parece inspirar sus oraciones y escucharlas; parece vivir en él y sin embargo, lo sostiene y lo rodea. El único nombre que puede encontrar para este poder misterioso es “Brahman”, cuyo significado original es fuerza, voluntad, deseo y el poder propulsor de la creación. Sin embargo, incluso el Brahman impersonal, una vez nombrado, crece en algo extraño, divino y termina siendo uno de los numerosos dioses, uno de la gran tríada, adorada hasta la fecha. Sin embargo, el pensamiento dentro de él no tiene nombre real, ese poder que no es nada, sino sí mismo, eso que sostiene los dioses, los cielos y cada ser vivo, flota ante su mente, concebido, pero inefable. Finalmente, el poeta lo llama “Atman”, cuyo significado original es aliento o espíritu y llega a significar el Ser, sólo el Ser; el Ser divino o humano; el Ser que crea o sufre; el Ser, sea Uno o Todo; pero siempre el Ser, independiente y libre. ‘¿Quién ha visto al primogénito?’, pregunta el poeta, ‘cuando aquel que no tenía huesos (forma), ¿concibió al de huesos? ¿Dónde estaba la vida, la sangre, el Ser del mundo? ¿Quién lo preguntó a quien lo supiera?’ (*Rig Veda.*, I., 164, 4). Una vez que se expresa la idea de un Ser divino, todo el resto debe reconocer su supremacía: ‘El Ser es el Señor de todo; el Rey de todo; como los radios de una rueda están contenidos en el centro y la llanta, así todo se encuentra en el Ser; todos los seres se hallan contenidos en este Ser.’” (*Brihadaranyaka*, II., v. 15).³²⁰

En el plano de los mortales el Sol simbolizaba al Ser supremo, uno y universal. El esplendor solar, dador de vida, representaba, a su vez, el Alma que mataba las pasiones terrestres, el constante obstáculo para que el Ser Unidad (Espíritu) se reuniera con el Ser Universal. De aquí el misterio alegórico cuyos aspectos generales son los únicos presentables en este artículo y que los “Hijos de la Neblina Ignea” y de la “Luz” representaron. El Segundo Sol (la “segunda hipóstasis” del rabino Drach), parecía como si estuviese puesto a prueba, pues Visvakarman, el Hierofante, esquilaba siete de sus rayos, remplazándolos con una corona de espinas, cuando el “Sol” se convertía en Vikartana, despojado de sus rayos. Posteriormente, el Sol, representado por un neófito preparado para la iniciación, descendía en Patala, las regiones inferiores, en una prueba de Tántalo. Al emerger triunfante, surgía de la región de la lujuria y la iniquidad, para volver a ser Karmasakshin, el testigo del Karma humano.³²¹ Una vez más emerge triunfante en la gloria completa de su regeneración como el Graha-Raja, el Rey de las Constelaciones y se le nombraba Gabhastiman: “aquel que volvió a poseer sus rayos.”

En el Panteón popular indo esta “fábula” se basaba y se sostenía en el misticismo poético del *Rig Veda*, la mayoría de cuyos dichos se representaban drámicamente durante los Misterios religiosos; sin embargo, en el curso de su evolución exotérica, dicha fábula se desarrolló en la siguiente alegoría que puede encontrarse en varios *Puranas* y otras escrituras. En el *Rig-Veda* y sus Himnos, Visvakarman, un Dios del Misterio, es el Logos, el Demiurgo, uno de los más

³²⁰ *Fragmentos de un Taller Alemán*, I., 69-70. [Londres, Longman's, Green & Co., 1867-75, 5 volúmenes.]

³²¹ Surya, el Sol, es una de las nueve divinidades que presencian todas las acciones humanas.

grandes Dioses y dos de los himnos lo consideran como el supremo. Es el Omnipotente (Visvakarman), llamado el “Gran Arquitecto del Mundo”:

“El Dios que todo lo ve [...] el padre, el generador, el destructor que da nombre a los dioses y trasciende la comprensión de los mortales.”

La descripción anterior equivale a todo Dios del Misterio. Esotéricamente es la personificación del poder creativo manifestado; mientras, místicamente, es el séptimo principio en el ser humano, en su colectividad. Es el hijo de Bhuvana, la Esencia auto-creada y luminosa de la virtuosa, casta y hermosa Yoga-Siddha, la Diosa virgen cuyo nombre habla por sí solo, personificando el poder Yoga, la “casta madre” que crea los Adeptos. En el himno del *Rig Veda* Visvakarman lleva a cabo el “gran sacrificio”, es decir, se sacrifica a favor del mundo o, según la traducción de *Nirukta* por parte de los orientalistas:

“En primer lugar Visvakarman ofrece al mundo en un sacrificio y luego termina por sacrificarse a sí mismo.”

En la representación mística de su personaje, a Visvakarman se le llama, a menudo, Vithoba; se le presenta como “Víctima”, el “Hombre-Dios” o el Avatara crucificado en el espacio:

“En la obra secreta referente a los Misterios y ritos iniciáticos, en la cual se presentan los puntos generales, sin embargo correctos, de las posturas sacramentales y las pruebas a las cuales el postulante estaba sujeto, acompañado por el examen, encontramos los siguientes detalles:

1. El neófito representa al sol como Sahasra Kirana: ‘aquel de mil rayos’ y se postra ante el hierofante, el cual está por cortar *siete bucles* del largo pelo³²² del neófito, mientras en la siguiente ilustración,
2. Al postulante se le ha quitado la brillante corona de rayos dorados, remplazándola con una guirnalda de espinas, simbolizando la pérdida.³²³ Esto se escenificaba en la India. Sin embargo, en las regiones trans-himalayicas era lo mismo.
3. Para llegar a ser un “Perfecto”, el sakridagamin (literalmente: ‘aquel que recibirá nuevo nacimiento’), entre varias pruebas tenía el descenso en patala, el “mundo inferior”; sólo después de este proceso podía esperar convertirse en un anagamin: ‘aquel que ya no renace.’ El iniciado cabal tenía la opción de entrar en este (segundo) Sendero, apareciendo a voluntad en el mundo de los hombres tomando una forma humana o podía elegir descansar en el *Mundo de los Dioses* (el Devachan del iniciado) y sólo después renacer en nuestra tierra. Por eso en la próxima etapa, la tercera, se ve al postulante prepararse para tal viaje.

³²² Véase *Jueces*, cap. XVI., 19, donde Sansón, también una personificación simbólica del sol, como Hércules, habla del pelo que, si se corta, lo privará de su fuerza, de “siete mimbres verdes”, etc.

³²³ Es supérfluo explicar que Sanjna, la pura *conciencia* espiritual, es la percepción *interna* del neófito (o chela) e iniciado; su quemadura por parte de los rayos solares más ardientes simboliza las pasiones terrestres. Por lo tanto, los siete bucles representan los siete pecados cardinales. El sakridagamin (el candidato “para el nuevo nacimiento”), debe pasar por severas pruebas y sufrimientos a fin de alcanzar las siete virtudes cardinales.

4. Ante él se colocaba cada clase de tentación (no tenemos el derecho de enumerarlas ni de mencionarlas). Si lograba superarlas se pasaba a otra iniciación; si fracasaba, *se posponía* y a menudo él la perdía del todo. Estas reglas duraban *siete* días. Durante los primeros tres, se examinaba y se ponía a prueba el aspirante en cuanto a su versación en el saber Oculto. En el cuarto día se le ataba en toda su longitud y con los brazos extendidos sobre un *torno de madera*, simbolizando la purificación; pues sus impurezas debían limarse como un trozo de madera no refinado. Después de esto se le dejaba solo en una cripta subterránea en completa oscuridad por dos días y dos noches.”

En Egipto, al neófito en trance se le colocaba en un sarcófago vacío en la Pirámide donde se llevaban a cabo los ritos iniciáticos. En India y en Asia Central se le ataba sobre un torno y cuando su cuerpo se volvía como el de un muerto (en trance), se metía en la cripta. Entonces, el Hierofante lo velaba, “guiando al alma que aparecía (cuerpo astral) de este mundo de Samsara (o ilusión) a los reinos *inferiores* de los cuales, si era exitoso, tenía el derecho de liberar a *siete almas en pena*” (Elementarios). El Srotapanna, revestido en su Anandamayakosha, el cuerpo de dicha, permanecía donde no tenemos derecho a seguirlo y cuando regresaba recibía la *Palabra* con o sin “la sangre del corazón” del Hierofante.³²⁴

En verdad, al Hierofante nunca se le mataba, ni en la India ni en otro lugar, era una simple simulación a no ser que el Iniciador hubiera elegido al Iniciado como su sucesor, pasándole,

³²⁴ En las páginas 41-42 del segundo volumen de *Isis sin Velo*, versión inglesa, se hace referencia a una porción de este rito. Al hablar del dogma de la Expiación, se hace remontar, de nuevo, al antiguo paganismo. Por lo tanto decimos: “Esta piedra angular de una iglesia según cuya creencia se construyó sobre una base firme por largos siglos, ahora la ciencia la ha exhumado, probando que procede de los gnósticos. El profesor Draper muestra que casi no se conocía en los días de Tertuliano, remontándose, ‘su origen, entre los herejes gnósticos’ (véase *La Historia del Conflicto Entre la Religión y la Ciencia*, pág. 224) [...] [Sin embargo existen suficientes pruebas para mostrar] que no *ooriginó* entre ellos como tampoco su ‘ungido’ Christos y Sophía. El primero lo modelaron siguiendo el original del ‘Rey Mesías’, el principio masculino de la sabiduría, mientras Sophía, según el tercer Sephiroth de la *Cábala* caldea, el Brahmâ y Sarasvati hindúes y también los paganos Dionisio y Demeter. Aquí nos encontramos sobre una base firme, pues ahora queda probado que *El Nuevo Testamento*, no apareció en su actual forma completa, si no 300 años después del periodo de los apóstoles, mientras el *Zohar* y otras obras cabalísticas pertenecen al primer siglo antes de nuestra y quizá sean más antiguos.

Los gnósticos compartían muchas ideas de los esenios, cuyos Misterios mayores y menores se remontaban por lo menos a dos siglos antes de nuestra era. Eran los *Ozarim* o *Iniciados*, los descendientes de los hierofantes egipcios, en cuyo país se instalaron por varios siglos antes de que los misioneros del rey Ashoka los convirtiesen en monjes budhistas, amalgamándose, posteriormente, con los primeros cristianos. Es probable que existieron antes de la profanación de los antiguos templos egipcios, que las incesantes invasiones persas, griegas y las otras hordas conquistadoras arruinaron. Los hierofantes escenificaban su *expiación* en el Misterio de la Iniciación edades antes la aparición de los Gnósticos e incluso de los esenios. Entre los hierofantes se le conocía como BAUTISMO DE SANGRE; no se le consideraba como una expiación por la ‘caída del hombre’ en el Edén, sino simplemente como una expiación por los pecados pasados, presentes y futuros de la humanidad ignorante y sin embargo contaminada. El hierofante tenía la opción de ofrecer su vida, pura e inmaculada, como sacrificio por su raza a los dioses a los cuales esperaba unirse, o una víctima animal. Lo anterior dependía, totalmente, de su voluntad. En el último momento del solemne ‘nuevo nacimiento’, el Iniciador transmitía ‘la palabra’ al iniciado e, inmediatamente después, a él se le colocaba un arma en la mano derecha, ordenándole *golpear*. Este es el verdadero origen del dogma cristiano de la expiación.

Según dice Ballanche en la citación de Ragón: ‘La destrucción es el gran Dios del Mundo, justificando, así, la concepción filosófica del Shiva hindú. Según esta ley inmutable y sagrada, el Iniciado se veía obligado a matar al Iniciador, si no la Iniciación quedaba incompleta. [...] La muerte engendra la vida.’ (*Ortodoxia Masónica*, pág. 104). Todo lo anterior era emblemático y exotérico: el arma y el matar deben entenderse en su significado alegórico.”

entonces, la última y suprema PALABRA, después de que debía morir, pues sólo un hombre en una nación tenía el derecho de conocerla. Muchos son los grandes Iniciados que han dejado el mundo, desapareciendo “de modo tan misterioso como lo hizo Moisés en la cumbre del monte Pisgah (*Nebo*, Sabiduría oracular), después de haber colocado sus manos sobre Joshua, el cual ‘se llenó del espíritu de la sabiduría’, es decir, fue iniciado.”

Moría, no se le mataba, pues la real matanza pertenece a la Magia negra y no a la divina. Es la transmisión de la luz en lugar de la vida; de la vida espiritual y divina; es el derramamiento de Sabiduría y no de sangre. Sin embargo, los inventores no iniciados del cristianismo teológico, tomaron literalmente el lenguaje alegórico, instituyendo un dogma, la expresión cruda y mal entendida de eso que horroriza y repele al “pagano” espiritual.

Todos estos Hierofantes e Iniciados representaban el Sol y el Principio Creativo (potencia espiritual), como Visvakarman y Vikartana desde el origen de los Misterios. Ragón, el famoso Masón, presenta curiosos detalles y explicaciones sobre los ritos del Sol, mostrando que el Hiram bíblico, el gran héroe de la Masonería (el “hijo de la viuda”), se tomó de Osiris, es el Dios-Sol, el inventor de las artes y el “arquitecto”, pues el nombre Hiram significa el “*elevado*”, un título perteneciente al Sol. Todo Ocultista sabe la íntima relación que hay entre Osiris, las Pirámides y las narrativas en *Reyes* sobre Salomón, su Templo y su construcción. Además sabe que todo el rito Iniciático Masónico se basa en la alegoría bíblica de la construcción de aquel templo. Tal vez los masones olvidaron, convenientemente, o quizá no sepan, el hecho de que tal narrativa se ha modelado sobre el simbolismo egipcio y todavía más antiguo. Ragón lo explica mostrando que los tres compañeros de Hiram, los “tres asesinos”, representan los tres últimos meses del año e Hiram representa el Sol desde el solsticio de verano hasta la fase descendente, cuando comienza a menguar, siendo, el rito completo, una alegoría astronómica.

En *Ortodoxia Masónica*, pág. 102-4, leemos:

“Durante el solsticio de verano, el sol suscita cánticos de gratitud por parte de todo lo que respira; entonces, Hiram, su representante, puede entregar, a quien tenga el derecho, la Palabra sagrada, es decir, la vida. Cuando el Sol desciende en los signos inferiores, toda la Naturaleza se vuelve muda e Hiram ya no puede comunicar la Palabra sagrada a los compañeros, que representan a los tres meses inertes del año. El primer compañero golpea ligeramente a Hiram con una regla de 24 pulgadas de longitud, símbolo de las 24 horas que constituyen cada revolución diurna. Es la primera distribución del tiempo que, después del apogeo de la poderosa estrella, ataca débilmente su existencia, dándole el primer golpe. El segundo compañero golpea al sol con una *escuadra de hierro*, símbolo de la última estación, representado por la intersección de dos líneas rectas que dividen en cuatro partes iguales el círculo zodiacal, cuyo centro simboliza el corazón de Hiram, donde toca el punto de los cuatro cuadrados representantes de las cuatro estaciones. Esta es la segunda distribución del tiempo que en aquel momento asesta un golpe más fuerte a la existencia solar. El tercer compañero lo golpea mortalmente en su frente con un duro golpe de su maza, cuya forma cilíndrica simboliza el año, el anillo o el círculo. Es la tercera distribución del tiempo, cuya realización asesta el último golpe a la existencia del *Sol que está por expirar*. De esta interpretación se infiere que *Hiram, un fundidor* de metales, el héroe de la nueva leyenda con el título de *arquitecto*, es Osiris (el Sol) de la iniciación moderna; *Isis*, su viuda, es la *Logia*, el emblema de la Tierra (*loka*, en sánscrito, el mundo) y *Horus*, el hijo de Osiris (o la luz) y de la viuda, es el *libre Masón*: el *Iniciado* que habita en la logia terrestre (*el hijo de la Viuda y de la Luz*).”

Una vez más hay que mencionar a nuestros amigos, los Jesuitas, siendo los artífices del rito aquí descrito. Para ilustrar su éxito en confundir los individuos ordinarios, impidiéndoles ver las

verdades del Ocultismo, indicaremos lo que hicieron en lo que ahora lleva el nombre de Francmasonería.

Esta Hermandad posee, en verdad, una parte considerable del simbolismo, las fórmulas y el ritual del Ocultismo que se legaron desde tiempo inmemorial de las Iniciaciones primordiales. A fin de transformar dicha Hermandad en una simple negación inerte, los jesuitas insertaron a sus emisarios más hábiles en la Orden, haciéndoles creer, a los hermanos sencillos, que el secreto se había perdido con Hiram Abiff, induciéndoles, luego, a introducir tal creencia en sus formularios. Luego inventaron grados superiores especiales, sin embargo espúreos, fingiendo irradiar más luz sobre su secreto perdido, para embaucar al candidato y entretenerlo con formas prestadas de la cosa real, carentes de sustancia y hábilmente elaboradas para conducir al candidato a ningún lugar. Sin embargo, hombres hábiles y cuerdos en otras áreas, se reúnen, a intervalos y con cara solemne, celo y entusiasmo, para representar la farsa de revelar “secretos sustituidos” en lugar de las cosas reales.

Si el lector consulta una obra muy significativa y útil, llamada *La Real Enciclopedia Masónica*, en la voz “Rosacruzianismo” constatará que el autor, un Masón de gran erudición, muestra la obra de los jesuitas para destruir la Masonería. Al hablar del periodo en que la existencia de esta misteriosa Hermandad se hizo conocer por primera vez y acerca de la cual muchos pretenden saber “algo” y quizá mucho, cuando en verdad nada saben, el autor dice:

“En la antigüedad, las masas le tenían pavor a lo invisible, todavía no superado, según muestran los eventos y los fenómenos recientes. De aquí que los estudiantes de la naturaleza y la mente fueron obligados a penetrar en una oscuridad no del todo mal aceptada. [...] Las quimeras cabalísticas de un Johann Reuchlin, llevaron a la ferviente acción de un Lutero y las pacientes labores de Trittenheim produjeron el sistema moderno de escritura diplomática en código [...] Vale la pena observar que un siglo particular, durante el cual los Rosacruces se hicieron notar por primera vez, se caracteriza en la historia como la era en que ocurrió la mayoría de los esfuerzos para eliminar las trabas pasadas (el papado y el clericalismo). De aquí la oposición del vencido y la virulencia contra todo lo misterioso y desconocido. Ellos organizaron, libremente, sociedades pseudo-Rosacruces y Masónicas [...] según cuyas instrucciones debían atrapar, irregularmente, los hermanos más débiles de la Orden Verdadera e Invisible, traicionando, triunfalmente, eso que comunicarían, de modo incauto, a los superiores de estas asociaciones transitorias e insignificantes. Las autoridades que luchaban por su sobrevivencia contra el progreso de la verdad, recurrieron a cualquier estratagema para atraer, mediante la persuasión, el interés o el terror, aquel que podía ser convencido a recibir al papa como maestro. Una vez que lograban acapararlo, como muchos conversos de esa fe saben, sin embargo no se atreven admitirlo, son tratados con negligencia, dejando que luchen la batalla de la vida como mejor puedan, sin acceso al conocimiento de tal miserable farsa que la fe romana considera tener el derecho de no divulgar.”

[... Quizá estaría bien si los jesuitas se contentaran con engañar a los francmasones, convirtiendo esta orden en un club de beneficencia social, que atrae a los miembros proponiendo banquetes refinados en la sociedad de príncipes, estadistas y oradores elocuentes en el habla y el canto. Sin embargo, sus tramas letales tienen un alcance mucho más amplio, englobando una minucia de detalles y atención que el mundo en general no tiene idea. Hacen de todo para conducir de nuevo a la humanidad a un estado de ignorancia pasiva y superstición, muy conscientes de que es la única que facilitará la realización de su propósito hacia el Despotismo Universal. Los misioneros protestantes no se dan cuenta de que más de una vez han servido a su enemigo hereditario: el padre católico romano, como pata del gato que extrae, para ellos, las castañas del fuego, especialmente en India y en China. Las pruebas existen, se han conservado cuidadosamente y se

popularizarán cuando llegue el día de arreglar las cuentas entre los ocultistas y sus enemigos mortales: los detractores católicos romanos y protestantes.

El más grande estadista europeo, el príncipe Bismarck, sabe con lujo de detalles sus tramas secretas, pues, el clericalismo jesuita siempre se propuso fomentar la rebelión y la inestabilidad en los países a fin de adelantar sus intereses. Cuando Bismarck, el hombre más previsor y grande del mundo, habló al parlamento alemán el 5 de Diciembre de 1874, afirmó que, en una conversación el enviado de Wurtenber y el Nuncio, este último se expresó con palabras insolentes y arrogantes, diciendo: “La iglesia romana tuvo que considerar la revolución como el único método de asegurarse su justa posición”, (*Times*, 7 de Diciembre, 1874). Numerosos historiadores del llamado “Motín Indo”, acusaron a los misioneros protestantes de haber sido los medios directos e indirectos para fomentar la insatisfacción y llevar a la explosión del sentimiento nacional. Nosotros no escribimos historia política; por lo tanto basta con decir que en tal caso, como en muchos otros, la iglesia reformada y sus miembros se convirtieron en un trampolín conveniente por ser un agente inconsciente. Nunca existió sociedad oculta, abierta y sincera, que no haya sentido la mano jesuita pronta a destruirla mediante cualquier medio. Si el lector interesado en este asunto se toma la molestia de examinar la historia de tales sociedades, sólo en Inglaterra, y piensa en su destino, captará la verdad en lo dicho. El protestantismo está perdiendo terrenos entre los ricos y los más ilustres del país. Dentro de algunos años la más grande nación protestante tendrá que encarar la MAGIA BLANCA y NEGRA. ¿Cuál escogerán los ingleses?

Sin embargo, los esfuerzos del más grande arte estarán destinados al fracaso cuando se descubran.³²⁵

Si bien la masonería ha sido arruinada, nadie puede aniquilar al verdadero Rosacruz invisible ni al Iniciado oriental. El simbolismo de Visvakarman y Surya-Vikartana ha sobrevivido donde Hiram Abiff fue realmente matado y ahora regresaremos a este asunto. No es simplemente un rito astronómico, sino el más solemne como herencia de los Misterios Arcaicos que ha cruzado las eras, usándolo aun hoy. Representa el drama completo del Ciclo de Vida, de las encarnaciones progresivas y también los secretos psíquicos y fisiológicos, acerca de los cuales el binomio iglesia y ciencia nada sabe, aunque es el rito que llevó la iglesia al más grande de sus Misterios cristianos. [...el Iniciado *más reciente*, la orgullosa Roma de las Catacumbas, ha asestado, de modo *excesivamente rápido*, un golpe mortal a su HIEROFANTE-INICIADOR y no sólo en Europa. El Hierofante murió antes de poder pasar, a su *presunto Sucesor*, la PALABRA. Entonces, el sacrificio se ha demostrado inútil y la iniciación muy “incompleta.” El Hierofante de *Sapta Sindham* (siete ríos) y de los SAPTARSHI (los siete grandes Rishis), no ha sido matado y podría tener algo que decir a los Iniciados modernos de las “Siete Colinas”.³²⁶ Es sólo una cuestión de tiempo y paciencia; más detalles se encuentran en la sección: “Algunas Razones por el Sigilo.”

³²⁵ Esta sección entre paréntesis y la que termina este capítulo, se agregaron de las páginas 219-23 del manuscrito original redactado en Würzburg. –Compilador.]

³²⁶ Referencia a Roma, construida sobre siete Colinas. (n.d.t.)

“EL SOL DE LA INICIACION” EN LOS MISTERIOS

Para darse más cuenta de la antigüedad de la Doctrina Secreta se muestra en que punto de la historia sus Misterios habían sido profanados, sujetándolos a la ambición personal de regentes despóticos y sacerdotes astutos. Estos dramas religiosos profundamente filosóficos y científicamente elaborados, durante los cuales se representaban las mayores verdades del Universo Oculto o Espiritual y la sabiduría tradicional escondida del aprendizaje, fueron objetos de persecución mucho antes del apogeo de Platón y Pitágoras. A pesar de esto, las revelaciones primordiales entregadas a la Humanidad, no murieron con los Misterios, se continuaban preservando como patrimonio para la posteridad más espiritual.

En *Isis sin Velo*³²⁷ se declaró que ya en los días de Aristóteles, los grandes Misterios habían perdido su grandeza y solemnidad primitiva. Los ritos cayeron en desuso, degenerando, mayormente, en especulaciones sacerdotales y convirtiéndose en farsas religiosas. Es inútil afirmar cuando aparecieron por primera vez en Europa y Grecia, pues casi se puede decir que la historia reconocida empieza con Aristóteles, mientras todo lo que lo antecede parece hallarse en una confusión cronológica inextricable. Basta decir que en Egipto los Misterios se conocían desde los días de Menes, mientras los griegos los recibieron sólo cuando Orfeo los introdujo de la India. El artículo: “¿Se Conocía la Escritura antes de Panini?”,³²⁸ declara que los Pandus tenían dominio universal, enseñando los Misterios “del sacrificio” a otras razas 3.300 años antes de Cristo. En verdad, cuando Orfeo, hijo de Apolo o Helios, recibió de su padre el *phorminx*, la lira de siete cuerdas, símbolo del misterio séptuple de la Iniciación, dichos Misterios ya eran muy antiguos en Asia central e India. Según Heródoto Orfeo los trajo de la India y Orfeo antecede a Homero y a Hesiodo por mucho tiempo. Así, incluso en los días de Aristóteles eran pocos los Adeptos en Europa y Egipto. Los herederos dispersados por las hordas conquistadoras de varios invasores del antiguo Egipto, fueron dispersados a su vez. Si ocho mil o nueve mil años antes, el flujo del saber había filtrado lentamente de las mesetas de Asia central a la India y hacia Europa y Africa del Norte, alrededor de 500 años antes de Cristo empezó a retrofluir a su antiguo manantial nativo. Durante los dos mil años sucesivos el conocimiento de la existencia de los grandes Adeptos casi se extinguió en Europa. Sin embargo, en algunos lugares secretos se continuaban representando los Misterios en toda su pureza primitiva. El “Sol de la Rectitud” todavía resplandecía en el *cielo de medianoche* y mientras las tinieblas empapaban la faz del mundo profano, había la eterna luz del Adyta en las noches Iniciáticas. Los *verdaderos* Misterios nunca se volvieron públicos: Eleusina y Agrae eran para la muchedumbre; el Dios Εύβουλή “del buen consejo”, la gran Deidad Orfica, para el neófito.

¿Quién era este Dios de los misterios, que nuestros estudiosos de simbología confunden con el Sol? Cada cual que tiene alguna idea de la antigua fe exotérica egipcia, sabe que para la muchedumbre Osiris era el Sol en el Cielo, “el Rey Celeste”, Ro-Imphab; los griegos llamaban al Sol el “Ojo de Júpiter”; mientras para el moderno parsi ortodoxo es el “Ojo de Ormuzd”; además, al Sol se le calificaba como el “Dios Omni-Vidente” (πσλνóφθαλμος), el “Dios Salvador” y el “Dios que redime” (αἵτον τής σωτηρίας). En el papiro de Pepheronnes en Berlín y la estela traducida por Auguste Marriette-Bey,³²⁹ se lee:

³²⁷ Obra citada, I. 15., version inglesa.

³²⁸ Una pregunta curiosa para formular y negar, pues, incluso los orientalistas saben lo siguiente: aun cuando se tomara un caso, está Yaska, un antecesor de Panini, y su obra todavía existe; además se sabe que 17 escritores de *Nirukta* (glosario) antecedieron a Yaska. [El artículo mencionado está en *Cinco Años de Teosofía*. –Compilador.]

³²⁹ [Memorias sobre la Madre de Apis. Pág. 47, pt 4 de *Memoria sobre esta representación [...] grabada en la cabeza de algunas inscripciones del templo de Serapis donde se ha establecido*. París, Gide y J. Baundry, 1856.]

“¡Gloria a ti, O Sol, niño divino! [...] tus rayos llevan la vida a los puros y a quienes están preparados. [...] Los Dioses [los “Hijos de Dios”] que se te acercan, tiemblan de placer y maravilla [...] Eres el primogénito, el Hijo de Dios, la Palabra.”³³⁰

Ahora la iglesia se ha apoderado de estos términos, captando indicios de la venida de Cristo en las expresiones de los ritos iniciáticos y las de los Oráculos paganos. No son nada por el estilo ya que se aplicaban a cada Iniciado digno. Si las expresiones empleadas en los escritos hieráticos y los glifos, miles de años antes de nuestra era, ahora se hallan en los himnos de alabanza y las oraciones de las iglesias cristianas, es porque los cristianos latinos se han apropiado de estos sin escrúpulos, esperando que la posteridad nunca los detectara. Se hizo todo lo posible para destruir los originales manuscritos paganos a fin de que la iglesia se sintiera segura. Indudablemente el cristianismo tuvo sus grandes Videntes y Profetas, al igual que cualquier otra religión; pero sus afirmaciones no se fortifican negando a sus antecesores.

Escuchen a Platón:

“Sabe, Glauco, que cuando hablo de la producción del bien me refiero al Sol. El Hijo tiene perfecta analogía con su Padre.”

Jámblico llama al Sol “la imagen de la divina inteligencia o Sabiduría.” Eusebio, al repetir las palabras de Filón, llama al Sol levante (ἀνατολή) el Angel principal, el más antiguo, agregando que el Arcángel, siendo *polinomio* (muchos nombres), es el Verbo o Cristo (*Preparación Evangélica*, II., pág. 157). El emblema se vuelve comprensible al considerar que la palabra Sol se deriva de *solo*, el Uno o “El solo”; mientras su nombre griego: Helios, significa el “Más Alto”. Sin embargo, los antiguos hacían diferencia entre el Sol y su prototipo.

Sócrates saludaba al Sol levante como lo hace un verdadero parsí o zoroastriano actualmente. Homero y Eurípides, como Platón hizo después de ellos muchas veces, mencionan a Júpiter-Logos, la “Palabra” o el Sol. Sin embargo, los cristianos sostienen lo siguiente: puesto que el oráculo consultado sobre el Dios Iao contestó: “Este es el Sol”, por lo tanto: “los paganos y los griegos conocían bien el Jehová de los judíos.” (*Los Espíritus*, De Mirville, IV., 15.); y “Iao es nuestro Jehová.” Parece que la primera parte de la proposición nada tiene que ver con la segunda y aun menos puede considerarse correcta la conclusión. Sin embargo, si los cristianos están ansiosos por probar la identidad, los ocultistas no se oponen. Sólo que, en tal caso, Jehová es también Baco. Es muy extraño que los pueblos del cristianismo civilizado se apeguen, hasta la fecha y desesperadamente, a las faldas de los judíos idólatras que eran sabeos y adoradores del Sol como el populacho de Caldea; véase *Reyes XXIII.*, 4-13. Además, los cristianos no logran captar que el Jehová posterior es sólo un desarrollo judío de Ya-va o Iao de los fenicios, el nombre secreto del Dios de los Misterios, uno de los numerosos Kabiri. Para una pequeña nación era el “Dios Supremo”, sin embargo los Iniciados que llevaban a cabo los Misterios nunca lo consideraron así; siendo, para ellos, un Espíritu Planetario adherido al Sol visible; mientras este último era sólo la Estrella central y no el Sol central espiritual.

“Y el Angel del Señor le dijo a [Manoah]: ‘¿por qué preguntas por mi nombre, siendo secreto?’”³³¹

³³⁰ Al recién iniciado se le llama “primogénito”, que en India se convierte en *dwija*, “nacido dos veces” sólo después de su final y suprema Iniciación. Cada Adepto es “Hijo de Dios” e “Hijo de la Luz” después de recibir la “Palabra”, cuando se convierte en la “Palabra” misma, después de recibir los siete atributos divinos de la “lira de Apolo.”

A pesar de todo: la identidad del Jehová del Monte Sinai con el Dios Baco no se puede disputar y como ya mostramos en el segundo Volumen, pág. 526 de *Isis sin Velo*, él es, seguramente, Dionisios. Dondequiera que se adorara a Baco había una tradición de Nysa³³² y una cueva donde fue criado. Fuera de Grecia, Baco era el todopoderoso “Zagreus, el Dios supremo”, a cuyo servicio estaba Orfeo, el fundador de los Misterios. Si no se admite que Moisés era un sacerdote iniciado, un Adepto cuyas acciones son narraciones alegóricas, deberemos reconocer que él mismo y su hueste de israelitas adoraban a Baco.

“Y Moisés construyó un altar dándole el nombre de *Jehová Nissi* [o Iao-nisi o, nuevamente, Dionisi.] (*Exodo*, XVII., 15.)

Para corroborar la declaración debemos recordar que el lugar nativo de Osiris, el Zagreus egipcio o Baco, fue el Monte Sinaí que los egipcios llaman Nissa. La serpiente bronceada era un *nahash*, נחש y el mes de la Pascua judía es Nisan.

³³¹ *Jueces*, XIII. 18, Sansón, hijo de Manoah, era un Iniciado de aquel Señor de los “Misterios”: Ya-va. Antes de su nacimiento se le consagró para que se convirtiera en un “Nazareno” (un chela), un Adepto. Su pecado con Dalila y el corte de su largo pelo que “ninguna navaja debía tocar”, muestra lo bien que mantuvo su promesa sagrada. La alegoría de Sansón prueba el Esoterismo de la *Biblia* y también el carácter de los “Dioses de los Misterios” de los judíos. Es cierto, Movers da una definición de la idea fenicia sobre la luz solar ideal como influencia espiritual dimanante del Dios supremo: Iao, “la luz concebible sólo mediante el intelecto: el Principio físico y espiritual de todo, del cual emana el alma.” Era la Esencia masculina o Sabiduría, mientras la materia primordial o *Caos* era femenina. Entonces, los primeros dos principios, coeternos e infinitos, ya eran entre los fenicios originales, espíritu y materia. Sin embargo, éste es el eco del pensamiento judío, no la opinión de los filósofos paganos.

³³² Beth-San o Scythopolis en Palestina tenía esa designación, como también un lugar en el monte Parnaso. Sin embargo Diodoro declara que Nysa se hallaba entre Fenicia y Egipto; Eurípides declara que Dionisio vino a Grecia de la India y Diodoro agrega su testimonio: “Osiris se crió en Nysa, en Arabia, la Feliz; era hijo de Zeus, se le dio el nombre de su padre (nominativo: Zeus, genitivo, *Dios*) y el lugar era *Dio-Nysos*”: Zeus o Jove de Nysa. Esta identidad de nombre o título es muy significativa. En Grecia a Dioniso lo antecedía sólo Zeus; y Píndaro dice: “Padre Zeus gobierna todo y también Baco gobierna.” [*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 165.]

LOS OBJETIVOS DE LOS MISTERIOS

Los Misterios históricos más antiguos son los de Samotracia. Después de la distribución del Fuego puro, comenzaba una nueva vida, el nuevo nacimiento del Iniciado, posteriormente, como en el caso de los antiguos brahmanes de la India, se convertía en un *dvija*: “un nacido dos veces.” Platón dice:

“Iniciado en eso que podría llamarse, justamente, el Misterio más bendito [...] siendo, nosotros mismos, puros.” (*Fedro*, traducción de Cary, pág. 326.)

Diodoro Sículo, Heródoto y el fenicio Sanchoniátón, los historiadores más antiguos, dicen que el origen de los misterios se remonta a la noche de los tiempos, probablemente miles de años antes del periodo histórico. Jámblico nos informa que Pitágoras:

“Fue iniciado en todos los misterios de Biblo y Tiro; en las sagradas operaciones de los sirios y en los misterios de los fenicios.”³³³

En la página 100 del segundo volumen de *Isis sin Velo* leemos:

“No viene al caso que los críticos modernos juzguen con tanta facilidad los Misterios y [sus Iniciados] basándose en el simple aspecto externo, cuando hombres como Pitágoras, Platón y Jámblico, renombrados por su austera moralidad, participaban en ellos, venerándolos.”

Sin embargo, esto es lo que han hecho, hasta ahora, especialmente los padres cristianos. Clemente de Alejandría denigra a los Misterios diciendo que son “indecentes y diabólicos”, si bien en esta obra vamos a citar sus palabras según las cuales los Misterios Eleusinos eran idénticos a los judíos e incluso se habían tomado de ellos, según lo que él afirma. Los Misterios constaban de dos partes: los Menores se llevaban a cabo en Agrae y los Mayores, en Eleusis; además, el mismo Clemente había sido iniciado. Sin embargo las Catarsis o las pruebas de purificación, siempre fueron mal entendidas. Jámblico explica de ellos lo peor y debería ser perfectamente satisfactorio para cada mente libre de prejuicios. El dice:

“Esta clase de exhibiciones en los Misterios se proponían liberarnos de las pasiones licenciosas, gratificando la vista y al mismo tiempo debelar todo pensamiento malo, por medio de la tremenda santidad que acompañaba a estos ritos.” (*Los Misterios*, I., Cap. XI.)

El doctor William Warburton observa:

“Los hombres más sabios y mejores del mundo pagano afirman, al unísono, que los Misterios se instituyeron puros y proponían fines más nobles valiéndose de los medios más dignos.” (*El Divino Consulado de Moisés* [...] II., pág. 172).

Aunque las personas de ambos sexos y clases tenían acceso a los Misterios, cuya participación incluso era obligatoria, muy pocos recibían, en verdad, la Iniciación superior y final en estos

³³³ *Vida de Pitágoras*, pág. 297. Además leemos: “Puesto que Pitágoras transcurrió 22 años en el adyta de los templos egipcios, en compañía de los magos babilónicos que le impartieron su venerable conocimiento. Por ende no hay que asombrarse si estaba versado en magia y teurgia, era capaz de llevar a cabo cosas que trascienden simplemente el poder humano, pareciendo perfectamente increíbles a los ojos del vulgo”, (pág. 298).

celebrados ritos. Proclo presenta los grados de los Misterios en su cuarto libro sobre *La Teología de Platón* (Traducción de Taylor, Londres, 1816, pág. 220):

“El rito de *perfección* [τελετή, teleté], precede, en orden, a la *iniciación* [μύμαις, muesis] y a la *iniciación*, el apocalipsis (revelación) final, *epopteia*.”

En la obra *Matemática* Teón de Esmirna divide los ritos místicos en 5 aspectos:

“El primero es la purificación previa, pues los Misterios no se comunican a todos quienes quieren recibirlos; sin embargo hay personas a las que la voz de quien proclama se lo impide [...], a fin de no expulsarlos de los Misterios es necesario que se refinan por medio de ciertas purificaciones, después de las cuales les espera la recepción de los ritos sagrados. A la tercera parte se le nombra *epopteia* o recepción. La cuarta es el fin y el propósito de la revelación, es la [investidura], donde se venda la cabeza y se fijan las coronas³³⁴ [...] después de que [la persona iniciada] se convierte en un portador de la antorcha o un hierofante de los Misterios o sostiene alguna otra parte del oficio sacerdotal. La quinta, el fruto de todas las demás, es la *amistad e interna comunicación con Dios*.” (*Los Misterios Eleusinos y Báquicos*, T. Taylor, página 46-47.)

Este era el último y más tremendo de los Misterios.

Aunque los padres cristianos consideren diabólicos los objetivos de los Misterios y los escritores científicos, ridículos, se instituyeron con los propósitos más elevados y morales. Es supérfluo repetir aquí lo que ya se dijo en *Isis sin Velo* (II., 111; 113) que: ya sea a través de la Iniciación del templo o el estudio privado de la Teurgia, cada estudiante obtuvo la prueba de la inmortalidad de su Espíritu y la supervivencia de su Alma. En *Fedro* [250 antes de Cristo], Platón alude a lo que era la última *epopteia*:

“Al ser *iniciado* en estos Misterios, que es justo definir los más sagrados [...] nos liberábamos de la molestia de los males que, de otro modo, nos esperarían en el futuro. Entonces, como consecuencia de la *iniciación* divina, nos convertíamos en *espectadores de visiones sagradas* completas, simples e inmóviles, presentes en una luz pura” (*Misterios Eleusinos y Báquicos*, pág. 63).

Esta confesión velada muestra que los Iniciados gozaban de la Teofanía: visiones de Dioses y de los reales Espíritus inmortales, según infiere correctamente Taylor:

“La parte más sublime de *έποπτεία* [*epopteia*] o revelación final, consistía en contemplar a los dioses [los Espíritus Planetarios elevados], revestidos en luz resplandeciente.” (*Obra citada*, pág. 65.)

Lo que Proclo dice al respecto es cristalino:

“En todas las iniciaciones y Misterios, los dioses exhiben muchas formas de sí mismos, apareciendo en una variedad de aspectos; en verdad, a veces se ve una luz informe de ellos; en otras ocasiones dicha luz toma una *forma humana* y a veces penetra una forma distinta.” (*Sobre la República de Platón*, pág. 380, citado por Taylor, pág. 66.)

³³⁴ No hay que entender tal expresión sólo literalmente, pues, como ocurre en la iniciación de ciertas Hermandades, tiene un significado secreto que acabamos de explicar. Pitágoras lo indicó cuando describe sus sentimientos después de la Iniciación, diciendo que los Dioses lo coronaron y en su presencia bebió “el agua de la vida.” En los Misterios hindúes estaba la fuente de vida y *soma*, el brebaje sagrado.

De nuevo tenemos:

“Todo lo que se halla en la tierra tiene la apariencia y es la sombra de algo que está en la Esfera. Mientras esa cosa resplandeciente [el prototipo del Alma-Espíritu], permanece en condición *inmutable*, lo mismo ocurre con su sombra. Cuando ese resplandeciente se aleja mucho de su sombra, la vida la deja a una distancia. Nuevamente, esa luz es la sombra de algo que es todavía más resplandeciente que ella.”³³⁵

Así se expresa el *Desatir* en el *Libro de Shet el Profeta Zirtüsht*, mostrando la identidad de sus doctrinas Esotéricas con las de los filósofos griegos.

La segunda declaración de Platón confirma el punto de vista según el cual los Misterios de los Antiguos eran idénticos a las iniciaciones que practican, incluso hoy, los Adeptos budistas e hindúes. Las visiones superiores y más verídicas se producían por medio de una regular disciplina de Iniciaciones graduales y el desarrollo de los poderes psíquicos. En Europa y en Egipto a los Mistae se les llevaba en íntima unión con aquellos que Proclo define: “naturalezas místicas”, “Dioses resplandecientes”, porque, según dice Platón:

“Nosotros mismos éramos puros e inmaculados al habernos liberado de este estuche que nombramos cuerpo y al cual ahora estamos vinculados como una ostra a su cáscara.” (*Fedro*, 250 C., q., Taylor, pág. 64.)

En cuanto a oriente:

“En la antigua India y también ahora, la doctrina de los Pitris planetarios y terrestres se revelaba, *enteramente*, sólo en el último momento de la iniciación y a adeptos de grados superiores.” (*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 114.)

Ahora vamos a explicar la palabra *Pitris*, agregando algo más. En India, el chela del tercer grado de Iniciación tiene dos Gurus: el Adepto vivo y el Mahatma desencarnado y glorificado que permanece siendo el consejero o el instructor incluso de los Adeptos superiores. Pocos son los chelas aceptados que ven a su Maestro vivo, su Guru, hasta el día y la hora de su voto final y por siempre vinculante. Lo anterior era eso a lo cual se refería *Isis sin Velo* al declarar que: son pocos los *faquires* (no se usó la palabra *chela* por ser desconocida en Europa en aquel entonces) que, por:

“Puros, honrados y devotos que sean, hayan visto la forma astral de un *pitar* puramente *humano* (un ancestro o padre), si no en el solemne momento de su primera y última iniciación. El *vatufair* [el chela que acaba de ser iniciado], se coloca, repentinamente, cara a cara con la PRESENCIA desconocida [su Pitar o Padre, el glorificado Maestro invisible o el Mahatma desencarnado], en presencia de su instructor, el Guru, y antes de que se le envía al mundo de los vivos con su vara de bambú de siete nudos para protegerse de todo. El ve la Presencia y se postra a los pies de la forma intangible, sin embargo no se le entrega el gran secreto de su evocación, siendo el misterio supremo de la sagrada sílaba.”

Eliphas Levi dice que el Iniciado *sabe*, por eso “se atreve a todo y guarda silencio.” El gran cabalista francés dice:

³³⁵ Versos 35-38. [Véase *El Desatir o los Escritos Sagrados de los Antiguos Profetas*, traducido por Mulla Firuz Bin Kaus, Bombay, 1812, dos volúmenes, con notas adicionales de Dhunjeebhoy Jamsetjee Medhora Bombay, 1888, vuelto a publicar por Wizard's Bookshelf de Minneapolis, 1975; 1979. –Compilador.]

“Con frecuencia puedes verle triste, pero nunca desalentado ni desesperado; a menudo pobre, nunca humillado ni miserable; con frecuencia perseguido, pero nunca atemorizado ni derrotado, porque recuerda la viudez y el asesinato de Orfeo, el exilio y la muerte solitaria de Moisés, el martirio de los profetas, las torturas de Apolonio y la Cruz del salvador. Sabe en que estado de abandono murió Agrippa, cuya memoria se denigra hasta la fecha; conoce las pruebas que aplastaron al gran Paracelso y todo lo que Raimundo Lully tuvo que sufrir antes de llegar a su muerte sangrienta. Recuerda que Swedenborg tuvo que fingir la locura y perder incluso su razón antes de que su saber se le perdonara. San Martín tuvo que esconderse toda la vida; Cagliostro murió abandonado en las celdas de la inquisición³³⁶ y Cazotte en la guillotina. Siendo él sucesor de muchas víctimas, se atreve, entendiendo muy bien la necesidad de guardar silencio.” (*Dogma y Ritual de la Alta Magia.*)

La masonería, no la institución política conocida como la Logia Escocés, sino la real Masonería, algunos de cuyos ritos todavía se preservan en el Gran Oriente de Francia y que Elías Ashmole, un celebrado filósofo oculto inglés del siglo XVII trató en vano de remodelar siguiendo los Misterios indios y egipcios, se basa, según Ragon, la gran autoridad al respecto, en los tres grados fundamentales. El triple deber de un Masón es: estudiar *de donde procede, quien es y adonde se dirige*; es decir, el estudio de Dios, de sí mismo y de la futura transformación.³³⁷ La Iniciación Masónica se elaboró siguiendo los Misterios menores. El tercer grado se empleaba en Egipto y en India desde tiempo inmemorial y hasta hoy su recuerdo perdura en cada Logia con el nombre de muerte y resurrección de Hiram Abiff, el “Hijo de la Viuda”, que en Egipto se le llamaba “Osiris”; en India, “Loka-chakshu” (Ojo del Mundo) y “Dinakara” (productor del día) o el Sol y por todas partes al rito se le nombraba “el portal de la muerte.” El ataúd o sarcófago de Osiris, matado por Tifón, se colocaba en el medio de la Sala de los Muertos, a cuyo alrededor estaban los Iniciados, mientras el candidato se hallaba cerca. A este último se le preguntaba si había participado en el asesinato y, a pesar de su negación, y después de múltiples y difíciles pruebas, el Iniciador simulaba golpearlo en la cabeza con un hacha; se le tiraba al suelo envolviéndolo en vendas como una momia y luego se lloraba por él. Sucesivamente había rayos y truenos, al presunto cadáver se le rodeaba con fuego y finalmente se levantaba.

Ragon habla de un rumor atribuido al emperador Cómodo y según el cual una vez, cuando estaba representando la parte del Iniciador, al llevarla a cabo de manera muy seria, mató al postulante cuando le asestó el golpe con el hacha. Lo anterior muestra que los Misterios *menores* no habían desaparecido del todo en el segundo siglo de nuestra era.

Los atlantes llevaron los Misterios a América del Sur y Central, en el Norte de México y Perú en aquellos días en que:

“una persona a pie y partiendo del Norte [de lo que en pasado era también India], podía alcanzar, casi sin mojarse, la península de Alaska a través de la Manchuria, cruzando el *futuro* golfo de la Tartaria, Kuriles y las islas Aleutianas; mientras otro viajero dotado de canoa y partiendo del sur, podía caminar del Siam, cruzar las islas polinesias y desplazarse a cualquier parte del continente de Sudamérica.” (*La Transmigración de los Átomos Vitales.*)

Los Misterios perduraron hasta la llegada de los invasores españoles quienes destruyeron los archivos mexicanos y peruanos, sin embargo no se les permitió poner sus manos profanas sobre muchas pirámides: las logias de una antigua Iniciación, cuyas ruinas se esparcen en Puente Nacional, Cholula y Teotihuacán. Las ruinas de Palenque, Ocoingo en Chiapas y otras en

³³⁶ Esto no es cierto, y el Abad Constant (Eliphas Levi) lo *sabía*. ¿Por qué divulgó una falsedad?

³³⁷ *Ortodoxia Masónica*, pág. 99, París, E. Dentu, 1853.

América central las conocen todos. Si las pirámides y los templos de Guiengola y Mitla divulgaran, algún día, sus secretos, se mostrará que la presente Doctrina había sido un preludio de las verdades mayores de la Naturaleza. Mientras tanto, todos tienen el derecho a llevar el nombre de Mitla: “el lugar de la tristeza” y “el lugar de los muertos (profanados).”

RASGOS DE LOS MISTERIOS

En la voz “Sol” de la *Real Enciclopedia Masónica*, leemos:

“Desde siempre el Sol ha desempeñado, necesariamente, un papel importante como símbolo y especialmente en la Francmasonería. El W.M. representa el sol levante, el J.W., el sol en el meridiano y el S.W., el sol poniente. En los ritos druídicos el Archi-Druida representaba al sol, ayudado por dos otros asistentes: uno, simbolizaba la luna en occidente y el otro, el sol en el sur, en su meridiano. No es necesario entrar en una extensa discusión sobre este símbolo.”

Resulta ser todavía más “innecesario” puesto que J.M. Ragon ha tratado el tema plenamente, como constatamos leyendo el final del artículo “La Prueba del Iniciado del Sol”, donde se han citado sus dilucidaciones. Como ya dijimos: la Francmasonería derivó sus ritos de oriente. Si podemos decir, en verdad, que los modernos Rosacruces “son investidos con un conocimiento del caos, quizá una adquisición no deseable”, la observación es todavía más cierta al aplicarla a las demás ramas masónicas, puesto que el pleno conocimiento de sus miembros, relativo a sus símbolos, es *cero*. Se recurre a docenas de hipótesis, una más improbable que otra, por ejemplo, las “Torres Redondas” irlandesas, y un hecho es suficiente para mostrar la ignorancia de los Masones: según la *Real Enciclopedia Masónica*, la idea de que tienen un nexo con la Iniciación Masónica puede descartarse como insignificante. Las “Torres”, que se pueden encontrar en toda Asia oriental, estaban relacionadas con las Iniciaciones en los Misterios, en particular con los ritos de Visvakarman y Vikartana. Ahí se colocaban los candidatos por tres días y tres noches, donde no había a disposición un templo con una cripta subterránea. Este era el solo motivo por el cual se construyeron dichas torres. Continúan siendo las reliquias vivas e indestructibles de la Sabiduría antigua a pesar de que el clero cristiano denigre tales monumentos de origen pagano, “ensuciando, así, el propio nido.” En nuestro mundo objetivo e ilusorio nada existe que no sirva dos propósitos: bueno y malo. Entonces, en edades más recientes, los Iniciados del Sendero *Izquierdo* y los antropomorfistas se apoderaron de la mayoría de estas ruinas venerables que habían quedado silenciosas y abandonadas por sus primeros sabios habitantes y las transformaron en monumentos fálicos. Sin embargo, lo anterior fue una mala interpretación intencional, deliberada y cruel de su verdadero significado, una desviación de su primer uso. En cada religión popular exotérica el Sol tuvo un aspecto dual que el profano antropomorfizó, aunque, incluso para la muchedumbre, siempre fue *μόνος ὀράνοῦ θεός* “el solo y único Rey y Dios en el Cielo” y el *Εὐβουλή* “el Dios del Buen Consejo” de Orfeo. Entonces, el Sol era Osiris-*Tifón*, Ormazd-*Ahriman*, Bel-Júpiter y *Baal*, la luminaria que da la vida y la *muerte*. Por lo tanto el mismo monolito, un pilar, una pirámide, una torre o un templo, que originalmente se construyeron para glorificar el primer principio o aspecto, en el tiempo pudo convertirse en un templo idólatra o, peor aún, un emblema fálico en su forma cruda y brutal. El Linga de los hindúes tiene un significado espiritual y altamente filosófico, mientras para los misioneros es sólo un “emblema indecente”. Tiene el mismo significado que se encuentra en todos estos baalim, chammanim y bamoth, pilares de piedra no tallada de la *Biblia*, erigidos para glorificar al Jehová masculino. Lo anterior no altera el hecho de que el pureia griego, los nurgues sardos, los teocalli mexicanos, etc., tenían, todos, en el comienzo, el mismo carácter que las “Torres Redondas” irlandesas: eran los lugares sagrados de Iniciación.

En 1877 la escritora, al citar la autoridad y las opiniones de algunos eruditos eminentes, se atrevió a decir que existía una gran diferencia, de profundo significado Esotérico, entre los términos *Chrestos* y *Christos*. Mientras *Christos* significa “vivir” y “nacer a nueva vida”; *Chrestos*, en la fraseología “Iniciática” significa la muerte de la naturaleza humana interna, inferior o personal; así se presenta la clave al título brahmánico: nacido dos veces y finalmente:

“[...] si no había *Cristianos*, había *Chrestianos* mucho antes de la era cristiana y los esenios pertenecían a estos últimos.” (*Isis sin Velo*, II., pág. 323, versión inglesa. En *Pedro*, II., 3, a Jesús se le llama “el Señor Chrestos”. [Versión griega.])

Lo anterior suscitó epítetos suficientemente ofensivos para la escritora. Sin embargo, tanto entonces como ahora, ella nunca trató de presentar una declaración tan seria, sin mostrar todas las autoridades que podía reunir. Por eso en la siguiente página se dijo:

“Lepsius muestra que la palabra *Nofre* significa Chrestos, ‘bueno’ y que uno de los títulos de Osiris: ‘Onnofre’, debe traducirse como “la bondad de Dios manifestada.”³³⁸ ‘En este temprano periodo, el culto de Cristo no era universal’, explica MacKenzie, ‘es decir, la cristolatría no había sido introducida, sin embargo, la adoración de *Chrestos*: el Principio del Bien, la antecedió por muchos siglos, sobreviviendo, incluso, después de la adopción general del cristianismo, según muestran los monumentos todavía existentes. [...] Nuevamente, tenemos una inscripción pre-cristiana en una tablilla epitáfica (*Miscelánea Antigüedad Erudita* de J. Spon, X., XVIII. 2): ‘Τάσνθε Αάρισάϊων Δημόσιε Ηρώς Χρηστέ Χαιρε y de Rossi (*Roma Subterranea*, tomo I., tabla XXI) da otro ejemplo de las catacumbas: ‘Aelia Chreste in Pace.’” (*Isis sin Velo*, II., pág. 324, citación de la *Real Enciclopedia Masónica*, pág. 206-7.)

Hoy la escritora puede agregar a estos testimonios, la corroboración de un erudito autor, el cual prueba todo lo que trata de presentar valiéndose de la autoridad de la demostración geométrica. En su obra, *La Fuente de las Medidas*, se halla un pasaje muy curioso acompañado por observaciones y explicaciones. Es probable que el autor nunca haya oído del “Dios del Misterio” Visvakarman de los primeros arios. El, considerando la diferencia entre los términos Chrest y Cristo, termina diciendo:

“[...] hubo dos Mesías: uno, entró en el pozo a fin de salvar al mundo; era el sol cercenado de sus rayos dorados y coronado de los oscurecidos (que simbolizaban su pérdida), análogos a las espinas; el otro era el Mesías triunfante, que ascendió a la cumbre del arco del cielo, representado como el León de la tribu de Judá. En ambos casos tenía la cruz; una vez, en humillación (o el hijo de la copulación) y en otra, la tenía en su control como la ley de la creación, siendo, El, Jehová.” (*La Fuente de las Medidas*, pág. 256.)

Entonces, el autor da “el hecho” de que “hubo dos Mesías”, etc., como acabamos de citar. Si dejamos el carácter divino y místico de Jesús totalmente independiente de este evento de su vida mortal, lo anterior muestra, sin sombra de duda, que era un Iniciado en los Misterios Egipcios, donde se representaba el mismo rito de la Muerte y de la Resurrección espiritual del neófito o el *Chrestos* que sufría por su prueba y nuevo nacimiento mediante la Regeneración, siendo, éste, un rito universalmente adoptado.

El “pozo” al cual se hacía descender el Iniciado oriental era, como ya mostramos, Patala, una de las siete regiones del mundo inferior, cuyo regente era Vasuki, el gran “Dios serpiente.” En el simbolismo oriental este pozo, Patala, era, precisamente, tan polisémico como la palabra hebrea *shiac*, según J. Ralston Skinner, en su aplicación en el caso a la mano. Era sinónimo de Escorpión: las profundidades de Patala estaban “embebidas de la luminosidad del nuevo Sol”, representado por “el recién nacido” a la gloria; y Patala era y es, en un sentido, “un pozo, una tumba, el lugar de la muerte y la puerta hacia Hades o Sheol”; pues, en las Iniciaciones parcialmente exotéricas indas, el candidato tenía que pasar por la matriz de la vaquilla antes de ir a Patala. En su significado no místico, son los Antípodas, India llama a América Patala, sin

³³⁸ Lepsius, *El Libro del Rey (Kónigsbuch)* b. 11., tal. I., dyn. T. H. P.

embargo, su simbolismo encierra todo lo anterior y mucho más. Visuki, la Deidad regente de Patala, tiene un nexo directo con la Iniciación por el simple hecho de que se le representa en el Panteón hindú como el gran Naga (Serpiente), que los Dioses y los Asuras usaban como una cuerda alrededor del monte Mandara, cuando agitaron el océano para producir Amrita: el agua de la inmortalidad.

El es también Sesha-Naga que sirve de asiento a Vishnu y sostiene los siete mundos. Además es Ananta, “el infinito”, símbolo de la eternidad, de aquí el “Dios de la Sabiduría Secreta”, que la iglesia degradó al papel de Serpiente tentadora de Satán. Lo anterior es correcto, como corrobora la prueba incluso de la interpretación exotérica de los atributos de varios Dioses y Sabios de los panteones hindú y budhista. Serán suficientes dos ejemplos para mostrar cuán poco nuestros mejores y más eruditos orientistas son capaces de tratar correcta y justamente el simbolismo de las naciones orientales, quedando en la ignorancia sobre los puntos correspondientes que se hallan sólo en Ocultismo y la Doctrina Secreta.

- (1) El letrado orientista y viajero del Tíbet, el profesor Emil Schlagintweit, menciona en una de sus obras sobre el Tíbet, una leyenda nacional según la cual:

“Nagarjuna [un personaje ‘mitológico, sin existencia real’, para el erudito alemán], recibió el libro Paramartha o según otros, el libro *Avatamsaka*, de los Nagas, criaturas fabulosas con naturaleza de serpiente. Ocupan un lugar entre los seres superiores al hombre y se consideran como los protectores de la ley de Buddha. Se dice que Sakhyamuni les enseñó un sistema más filosófico y religioso que a los seres humanos, quienes no estaban lo suficientemente adelantados para entenderlo cuando él apareció.”³³⁹

Tampoco ahora lo están, siendo, “el sistema más filosófico y religioso”, la Doctrina Secreta, la Filosofía Oculta oriental, la piedra angular de todas las ciencias que incluso hoy y quizá más que en el pasado, los constructores insensatos rechazan, siendo nuestra edad muy soberbia. La alegoría significa, simplemente, que Nagarjuna, iniciado por las “Serpientes”: los Adeptos, “los sabios” y expulsado por los brahmanes Indos temiendo que sus Misterios y Ciencia sacerdotal se divulgaran (la verdadera causa por su odio hacia el buddhismo), se fue a China y a Tíbet, donde inició a muchos en las verdades de los Misterios ocultos que Gautama Buddha enseñó.

- (2) Nunca se ha entendido el simbolismo oculto de Narada: el gran Rishi y autor de algunos himnos Rig-Védicos, quien volvió a encarnarse posteriormente durante el periodo de Krishna. Sin embargo, relacionándolo con las Ciencias Ocultas, Narada, el hijo de Brahmâ, es uno de los caracteres más prominentes, estando conectado directamente, en su primera encarnación, con los “Constructores”, de aquí con los siete “Rectores” de la iglesia cristiana, quienes “ayudaron a Dios en el trabajo de la creación.” Nuestros orientistas casi no notan esta grandiosa personificación, refiriéndose sólo a eso que dijo, presumiblemente, de Patala: “es un lugar de gratificación sensual y sexual”. Lo anterior se considera divertido y se sugiere que, indudablemente, Narada “encontró el lugar placentero.” Sin embargo, dicha frase muestra que era un Iniciado relacionado directamente con los Misterios, y, al igual que todos los otros neófitos antes y después de él, tuvo que entrar “en el pozo lleno de espinas” en la “condición sacrificial de *Chrest*, la víctima sufriente que descendía ahí; un verdadero misterio.

³³⁹ *Buddhismo en Tíbet*, pág. 31. [Londres, Trubner, 1863; también Londres Susil Gupta, 1968. Paramartha significa *Los Sutrás de Prajna Paramita*.]

Narada es uno de los siete Rishis, los “hijos nacidos de la mente” de Brahmâ. Durante su encarnación fue un alto Iniciado que, como Orfeo, fundó los Misterios, hecho que su historia corrobora y hace patente. Según el *Mahabharata*, Daksha maldijo a Narada, sentenciándolo a renacer una vez más porque frustró el plan de poblar el universo a fin de ser fiel a su voto de castidad. Nuevamente, cuando nace en el periodo de Krishna, se le acusa de llamar a su padre, Brahmâ, “falso maestro”, por haberle aconsejado casarse, y él no quiso. Lo anterior muestra que fue un Iniciado por oponerse al culto ortodoxo y a la religión. Es curioso encontrar a este Rishi y líder entre los “Constructores” y la “Hueste Celeste”, como prototipo del “guía” cristiano de la misma “Hueste”: el Arcángel Miguel. Ambos son los varones “Vírgenes” y los únicos, entre sus respectivas “Huestes”, que no quieren crear. Según se narra: Narada disuadió de procrear a los Hari-ashvas, los cinco mil hijos de Daksha que él tuvo para poblar la tierra. Desde entonces, los Hari-ashvas se han “dispersado por las regiones sin jamás regresar.” ¿Tal vez los Iniciados sean las encarnaciones de estos Hari-ashvas?

El neófito se levantaba como hombre regenerado al séptimo día, el tercero de su prueba última; al haber pasado por su segundo nacimiento espiritual, volvía a la tierra un conquistador glorificado y triunfante de la Muerte, un Hierofante. En el libro *Panteón Hindú* de Moon se ve un grabado de un neófito oriental en su condición de Chrest; el autor confundió otra forma del sol crucificado o Vishnu, Vithoba, por Krishna, llamándolo “Krishna crucificado en el Espacio.” El mismo grabado se encuentra en la obra *Cristianismo Monumental* donde el reverendo autor ha reunido todas las pruebas posibles que su libro puede contener de “los símbolos cristianos *antes* del Cristianismo”, según su expresión. Entonces, nos muestra a Krishna y a Apolo como buenos pastores; Krishna tiene la Concha cruciforme y el Chakra y “también crucificado en el espacio” como dice el autor, el cual agrega, hablando de tal figura:

“[...] creo que tal representación anteceda al cristianismo [...] Bajo muchos puntos de vista se parece a un crucifijo cristiano [...] El dibujo, la actitud y las marcas de los clavos en las manos y los pies, indican un origen cristiano; mientras la corona partha de siete puntas, la ausencia de madera, de la inscripción usual y los rayos de gloria arriba, indican origen no cristiano. ¿Puede ser el Hombre-Víctima o el Sacerdote y la Víctima en uno, de la mitología hindú, el cual se ofreció en sacrificio antes de la existencia de los mundos?” (*Cristianismo Monumental o El Arte y el Simbolismo de la Iglesia Primitiva* de John P. Lundy, Nueva York, J.W. Bouton, 1876, pág. 173)

Seguramente.

“¿Puede ser el segundo Dios de Platón que se imprimió a sí mismo en el universo en la forma de cruz? ¿O es su hombre divino, que es azotado, atormentado, encadenado, los ojos quemados y finalmente, *crucificado*?

Es todo lo anterior y mucho más; la arcaica filosofía religiosa era universal y sus Misterios son tan antiguos como el ser humano. Es el símbolo eterno del Sol personificado, astronómicamente purificado, en su significado místico, regenerado y simbolizado por todos los Iniciados para recordar una Humanidad sin pecado, cuando todos eran “Hijos de Dios.” Ahora la humanidad se ha transformado, en verdad, en la “Hija del Mal.” ¿Acaso esto le quita algo a la dignidad de Cristo como ideal o de Jesús como hombre divino? Para nada. Al contrario: si se le aísla, glorificándolo por encima de todos los demás “Hijos de Dios”, esto puede fomentar sentimientos negativos en los millones de seres que viven en naciones que no creen en el sistema cristiano, provocando su odio y llevando a guerras y fricciones inútiles. Si en cambio lo situamos en una larga serie de “Hijos de Dios” y de la Luz divina, cada hombre será libre de elegir a un Dios,

independientemente y entre estos numerosos ideales, invocándolo y adorándolo en la tierra y en el cielo.

Muchos de los llamados “Salvadores” fueron “buenos pastores”, tales como Krishna y, según se dice, todos “aplastaron la cabeza de la serpiente”, en otras palabras, conquistaron su naturaleza sensual y dominaron la divina Sabiduría Oculta. Apolo mató a Pitón, un hecho que lo exonera de la acusación de ser, él mismo, el gran Dragón, Satán. Krishna mató a la serpiente negra Kaliyanaga y el Thor escandinavo hirió la cabeza del simbólico réptil con su maza cruciforme.

En Egipto, un lago sagrado separaba cada ciudad importante del cementerio. La misma ceremonia del juicio, según se describe en *El Libro de los Muertos*: “ese libro precioso y misterioso” (Bunsen), que ocurría en el mundo del Espíritu, tenía lugar en la tierra durante el sepelio de la momia. 42 jueces o asesores se congregaban en la orilla para juzgar al “Alma” del difunto según sus acciones terrenas [...] Después los sacerdotes regresaban a los recintos sagrados, instruyendo a los neófitos sobre el probable destino del Alma y el solemne drama que ocurría en el reino invisible adonde el Alma había huido. A los neófitos se les inculcaba, con intensidad, la inmortalidad del Espíritu por medio de *Al-om-jah*: el nombre del supremo Hierofante egipcio. En *Crata Repoa*³⁴⁰ se describen los siguiente cuatro grados Iniciáticos de entre los siete.

Después de una prueba preliminar en Tebas, donde el neófito tenía que pasar por muchas pruebas llamadas las “Doce Torturas” y a fin de que triunfara, se le ordenaba controlar sus pasiones y nunca perder por un momento la idea de su Dios interno o el séptimo Principio. Entonces, como símbolo de las andanzas del Alma no purificada, debía ascender varias escaleras y vagar en la oscuridad de una cueva con muchas puertas cerradas. Al haberlas superado todas, recibía el grado de Pastophoros y después se convertía en el segundo y tercer grado: Neocoris y Melanephoros. Entonces, se le llevaba a una vasta recámara subterránea repleta de momias visibles, colocándolo en presencia del ataúd que contenía el cuerpo mutilado de Osiris. Este era el salón llamado las “Puertas de la Muerte”, de donde procede el verso en *Job* [XXXVIII, 17]:

¿Se te han abierto las puertas de la muerte?
¿O has visto las puertas de la sombra de la muerte?

Estas son las preguntas del “Señor”, el Hierofante, el *Al-om-jah*, el Iniciador de Job, aludiendo a este tercer grado de Iniciación, siendo, el *Libro de Job*, el poema de la Iniciación por excelencia.

Una vez que el neófito había dominado los terrores de esta prueba, se conducía a la “Sala de los Espíritus”, donde ellos lo juzgaban. Entre las reglas que se le impartían, había la siguiente orden:

“Nunca quieras ni busques venganza; está siempre dispuesto a ayudar a un hermano en peligro, incluso con tu vida; sepulta cada cadáver; honra tus padres más que todo; respeta la ancianidad; protege a los más débiles que tú y finalmente, ten siempre presente la hora de la muerte y de la resurrección en un nuevo cuerpo imperecedero.” (*Ritual de las Iniciaciones*, H. Malhandreni, pág. 195, Venecia 1657.)

Se recomendaba, sumamente, la pureza y la castidad, mientras el adulterio se amenazaba con la muerte. Por eso el neófito egipcio se convertía en Kristophoros y en este grado se le comunicaba el nombre misterioso de IAO.

³⁴⁰ *Iniciación en la Orden de Crata Repoa en el Alto Nivel de la Sociedad de Sacerdotes Egipcios*, Berlín, pág. 17-31.

Que el lector compare los anteriores preceptos sublimes con los de Buddha y los nobles mandamientos en “La Regla de Vida” para los ascetas indos y comprenderá la unidad de la Doctrina Secreta en todos los lugares.

Es imposible negar la presencia de un elemento sexual en muchos símbolos religiosos, sin embargo no es un hecho sujeto a censura; pues, generalmente se sabe que en las tradiciones religiosas de cada país, el hombre no nació en la primera raza “humana” de padre y madre. Desde los luminosos “Hijos nacidos de la mente de Brahmá”, los Rishis, y Adam Kadmon, con sus Emanaciones, los Sephiroth, hasta los “sin padres”, Anupadaka o los Dhyani-Buddhas, de los cuales brotaron los Bodhisattvas y los Manushya-Buddhas, los Iniciados terrestres, los hombres, la primera raza humana se consideraba nacida sin padre o madre. El Hombre, el “Manushy-Buddha”, Manu, “Enoch”, hijo de Seth o el “Hijo del Hombre”, según se llamaba, nace en el modo actual sólo como consecuencia, la fatalidad inevitable, de la ley de evolución natural. La humanidad tenía que “caer en la materia” y generación por haber alcanzado el último límite y el punto crítico donde su naturaleza espiritual tenía que dejar espacio a la simple organización física. Sin embargo, la evolución e involución humanas son cíclicas. El terminará como empezó. Es indudable que nuestras mentes muy burdas consideren material incluso el sublime simbolismo del Kosmos concebido en la matriz del Espacio después de que la Unidad divina, con su sagrado fiat la penetró y fructificó. Tal materialismo no ocurría con la humanidad primitiva. El rito iniciático en los Misterios de la Víctima que se sacrifica a sí misma, pereciendo de muerte espiritual para salvar al mundo de la destrucción, en verdad de la despoblación, se estableció durante la Cuarta Raza para conmemorar un evento que, fisiológicamente, ahora se ha convertido en el Misterio de los Misterios entre los problemas del mundo. En la escritura judía es Caín y Abel femenino, la pareja sacrificada y sacrificadora, inmolándose ambos, (como permutaciones de Adán y Eva o el Jehová dual), derramando su sangre de “separación y unión” para el bien de la humanidad a fin de salvarla, inaugurando una nueva raza fisiológica. Posteriormente, como ya se mencionó, cuando el neófito, a fin de volver a nacer una vez más en su estado espiritual perdido, tenía que pasar por las entrañas (la matriz) de una ternera³⁴¹ *virgen* que se mataba en el momento del rito, esto implicaba, de nuevo, un gran misterio por referirse al proceso del nacimiento o mejor aún, la primera entrada del ser humano en la tierra a través de Vach, “la vaca melodiosa que produce alimento y agua: el Logos femenino. También se refería al auto-sacrificio del “divino Hermafrodita” de la Tercera Raza Raíz: la transformación de la Humanidad en el hombre verdaderamente físico, después de la pérdida de la potencia espiritual. La acción de saborear el fruto del mal y del bien produjo la gradual atrofia espiritual, fortaleciendo la materialidad en el ser humano, condenándolo a nacer como sucede ahora. Este es el Misterio del Hermafrodita que los Antiguos mantenían secreto y velado. El hecho de que imaginaran a sus deidades en un aspecto dual no se debía a ausencia de sentimiento moral ni a la presencia de burda sensualidad, sino a su conocimiento de los misterios y procesos de la Naturaleza primitiva. Conocían la ciencia de la fisiología mejor que nosotros y aquí yace oculta la clave del Simbolismo antiguo, el verdadero foco del pensamiento nacional y las extrañas imágenes bisexuales de casi cada Dios y Diosa en los panteones paganos y monoteístas.

En *Oedipus Judaicus*, William Drummond dice:

“Las verdades de la ciencia eran los arcanos de los sacerdotes [siendo los cimientos de la religión.]” (Véase la pág. 124 en la nueva edición revisada de 1866, Reeves & Turner.)

³⁴¹ Los arios remplazaron la vaca viva por una de oro y plata o cualquier otro metal. Este rito se preserva hasta hoy cuando alguien quiere ser un Brahman, un nacido dos veces en la India.

¿Por qué los misioneros deberían criticar cruelmente a los Vaishnavas y a los adoradores de Krishna por el supuesto significado burdo e indecente de sus símbolos, puesto que los escritores libres de prejuicios aclaran, sin sombra de duda, que Chrestos en el pozo tenía también un elemento sexual a partir del origen del símbolo, a pesar de que pozo significara tumba o infierno?

Hoy este hecho es innegable. Los “Hermanos de la Rosa y de la Cruz” medievales eran tan buenos cristianos como cualquiera en Europa, sin embargo todos sus ritos se basaban en símbolos cuyo significado era preeminentemente fálico y sexual. Su biógrafo, Hargrave Jennings, la mejor autoridad moderna sobre los Rosacruces, hablando de la Hermandad mística, describe como: “Las torturas, el sacrificio del Calvario y la Pasión de la Cruz eran protesta y apelación en la gloriosa y bendita magia y triunfo del Rosacruz.”

¿Protesta por parte de quién? La protesta de la Rosa crucificada, el símbolo sexual más grande y develado: Yoni y Linga, la “víctima” y el “asesino”: el principio femenino y masculino de la naturaleza. Al consultar la última obra del autor de *Falicismo*, se constatan los brillantes términos con que Jennings describe el simbolismo sexual en lo más sagrado para los cristianos:

“La sangre escurría de la corona o el anillo penetrante de las espinas del Infierno. La Rosa es femenina. Sus aterciopelados pétalos carmin están protegidos por espinas. La rosa es la flor más bella, la Reina del Jardín de Dios (María, la Virgen). La Rosa no sólo es la idea mágica o la verdad; sino que la “rosa crucificada” o “martirizada” (por la gran figura mística apocalíptica), es el talismán, el estándar, el objeto de adoración de todos los “Hijos de la Sabiduría” o verdaderos Rosacruces (obra citada, pág. 141).

No de *todos* los “Hijos de la Sabiduría” y tampoco de los *verdaderos* Rosacruces, los cuales nunca pondrían, en nauseabundo *relieve*, en una luz puramente sensual y terrestre, por no decir animal, los símbolos más grandes y nobles de la Naturaleza. Para el Rosacruz la “Rosa” era el símbolo de la Naturaleza, de la tierra siempre prolífica y virgen o Isis, la madre y nodriza del ser humano, considerada femenina y representada como virgen por los Iniciados egipcios. Al igual que cualquier otra personificación de la Naturaleza y de la Tierra, es la hermana y mujer de Osiris, dado que los dos caracteres corresponden al símbolo personificado de la tierra, siendo ambos: ella y el Sol, la progenie del mismo Padre misterioso, porque el Sol fecunda a la tierra por divina insuflación, según el Misticismo más antiguo. Las “Vírgenes del Mundo”, las “Doncellas Celestiales”, representaban el ideal puro de la Naturaleza mística, posteriormente la simbolizó la virgen humana: María, la Madre del Salvador, el *Salvador del Mundo* que ahora el mundo cristiano ha escogido. La teología adaptó el carácter de la doncella judía al Simbolismo arcaico³⁴² y no fue el símbolo pagano a ser modelado para la nueva ocasión.

Heródoto nos informa que Orfeo, héroe muy anterior a Homero y Hesiodo, trajo los Misterios de la India. Se sabe muy poco de él y hasta muy recientemente la literatura órfica e incluso los Argonautas, se atribuían a Onomácritos, contemporáneo de Pisistrato, Solón y Pitágoras, y su compilación se hacia remontar al final del sexto siglo antes de Cristo u 800 años después de

³⁴² En la nota de la página 105 de *La Ortodoxia Masónica* de Ragón, encontramos la siguiente declaración, tomada, probablemente, del árabe Albumazar:

“*La Virgen de los Magos y Caldeos*. La esfera o [globo] caldeo mostró en sus cielos un recién nacido llamado *Cristo* y *Jesús* que se colocó en las manos de la Virgen celestial. Eratóstenes, el bibliotecario de Alejandría, nacido 276 años antes de nuestra era, la llamó Isis, madre de Horus.” Esto es lo que Kircher presenta en *Oedipus Aegypticus* (Vol. II., 1653, Pt. II., pág. 203), citando a Albumazar: “En el primer decan de la Virgen surge una doncella llamada Aderenosa [¿Ardhanari?], es decir, una virgen pura e inmaculada [...] sentada en un trono bordado, amamantando a un niño [...] un niño [...] llamado Iessus [...] que significa Issa, llamado también Cristo en griego.” (Véase *Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 491.)

Orfeo. Sin embargo se nos dice que en los días de Pausanias existía una familia sacerdotal que, como los brahmines con los *Vedas*, había aprendido de memoria todos los Himnos Orficos, transментиéndolos, así, de una generación a otra. La ciencia oficial, muy atenta en su cronología en elegir en cada caso el periodo más reciente posible, al colocar a Orfeo en el 1200 antes de Cristo, admite que los Misterios o en otras palabras, el Ocultismo en versión dramática, pertenecen a una época anterior a los caldeos y los egipcios.

Ahora podemos mencionar la decadencia de los Misterios en Europa.

EL ULTIMO DE LOS MISTERIOS EN EUROPA

Según la predicción del gran Hermes, en su diálogo con Esculapio, había llegado el momento en que los extranjeros impíos acusarían a Egipto de adorar monstruos y sólo las letras grabadas en la piedra de los monumentos sobrevivirían: enigmas ininteligibles para la posteridad; mientras sus escribas y hierofantes sagrados empezarían a vagar sobre la faz de la tierra. Quienes habían permanecido en Egipto, temiendo la profanación de los sagrados Misterios, se vieron obligados a refugiarse en desiertos y montañas para formar y establecer sociedades y hermandades secretas tales como los esenios. Los que habían cruzado el océano rumbo a la India e incluso a eso que ahora se llama Nuevo Mundo, dieron solemnes juramentos de guardar silencio, manteniendo secreta su Ciencia y Conocimiento Sagrado, ocultando ambos, lo más profundo posible, a la vista humana. En Asia central y en la tierra fronteriza inda, la espada triunfante del discípulo de Aristóteles arrasó, a lo largo de su camino de conquista, todo vestigio de religión un tiempo pura, cuyos Adeptos se retiraron más y más de dicho sendero, penetrando los lugares más recónditos del globo. El ciclo de *** estaba por terminar y con la llegada del conquistador macédone, sonó la primera hora para la desaparición de los Misterios en el reloj de las razas. Los primeros sonidos de su última hora se emitieron en el año 47 antes de Cristo. Alesia,³⁴³ la famosa ciudad en Galia, la Tebas de los celtas, era muy renombrada por sus antiguos ritos Iniciáticos y los Misterios. Ragón dice que:

“Era la antigua metrópolis y la tumba de la Iniciación de la religión druídica y de la libertad de la Galia.” (*Ortodoxia Masónica*, pág. 22.)

Durante el primer siglo antes de nuestra era, sonó la última y suprema hora de los grandes Misterios. La historia muestra que la población de la Galia central se revoltó contra el yugo romano. El país fue sometido a César, aplastando la rebelión con la masacre de la guarnición de Alesia (o Alisa) con todos los habitantes, inclusive los druidos, los sacerdotes del colegio y los neófitos, después de que la ciudad fue saqueada y destruida.

Pocos años después pereció Bibractis, una ciudad igualmente grande y famosa, no distante de Alesia. Ragón describe su fin de la siguiente manera:

“[...] Bibractis, madre de las ciencias, alma de las primeras naciones [en Europa], una ciudad igualmente famosa por su colegio sagrado de druidas, su civilización y escuelas, donde a 40 mil estudiantes se les enseñó filosofía, literatura, gramática, jurisprudencia, medicina, astrología, ciencias ocultas, arquitectura, etc.. Era la rival de Tebas, Menfis, Atenas y Roma; tenía un anfiteatro para los gladiadores rodeado de estatuas colosales, y capaz de acomodar 100 mil espectadores; poseía un capitolio, los templos de Jano, Plutón, Proserpina, Júpiter, Apolo, Minerva, Cibeles, Venus y Anubis. En el medio de estos suntuosos edificios estaba la naumaquia con su amplia cuenca, una increíble construcción gigantesca donde flotaban barcos y galeras para los juegos navales. Tenía también un *Campo de Marte*, un acueducto, fuentes, saunas públicas, fortificaciones y murallas cuya construcción se remontaba a las edades heroicas.” (*Obra citada*, pág. 22-23.)

³⁴³ Ahora se le llama *St. Reine* (Costa de Oro), sobre los dos ríos: Ose y Oseraian. Su caída es un hecho histórico en los anales gálicos celtas.

Así era la última ciudad gálica donde murieron, en Europa, los secretos Iniciáticos y los Grandes Misterios, los Misterios de la Naturaleza y de sus olvidadas verdades Ocultas. El mismo César³⁴⁴ quemó y destruyó los pergaminos y los manuscritos de la famosa Biblioteca Alejandrina, sin embargo, mientras la historia critica la acción del general árabe Amru, que dio el toque final a este acto vandálico perpetrado por el gran conquistador, no profiere palabra sobre César, por haber aniquilado un número casi igual de pergaminos preciosos en Alesia ni sobre el destructor de Bibractis. Mientras Sacrovir, jefe de los galos, quien se rebeló contra el despotismo romano bajo Tiberio y fue derrotado por Silio en el año 21 de nuestra era, se quemó vivo con sus amigos conspiradores en una pira funeraria ante las puertas de la ciudad, que, según dice Ragón, fue saqueada y arrasada. Así el fuego destruyó todos sus tesoros literarios sobre las ciencias ocultas. Bibractis, un tiempo ciudad majestuosa, ahora es Autun y Ragón explica:

“Quedan pocos monumentos de gloriosa antigüedad, tales como los templos de Janus y Cibeles.”

Ragón continúa diciendo:

“Aries se fundó dos mil años antes de nuestra era y fue saqueada en el 270. 40 años después, Constantino restableció esta metrópolis gálica, preservando, hasta hoy, algunos restos de su antiguo esplendor: el anfiteatro, el capitolio y un obelisco que es un bloque de granito de 17 metros de altura, un arco triunfal, las catacumbas, etc. Así terminó la civilización celto-gálica. César, un bárbaro digno de Roma, ya había logrado destruir los Misterios antiguos saqueando los templos y sus colegios iniciáticos, masacrando los Iniciados y los druidas. Permaneció Roma que sólo poseyó los *Misterios menores*, sombras de la Ciencia Secreta. La Gran Iniciación quedó extinta.³⁴⁵

Vamos a presentar algunos extractos más de *La Masonería Oculta* para tratar directamente el tema en cuestión. Por erudito que este autor fuera, comete algunos grandes errores cronológicos. El dice:

“Después del hombre deificado (Hermes), venía el Rey-Sacerdote [el Hierofante]. Menes fue el primer legislador y fundador de Tebas, la ciudad de los cien palacios, colmándola de magnífico esplendor. Entonces, comienza la época sacerdotal egipcia. Los sacerdotes reinaban, siendo los legisladores; según se dice, se sucedieron 329 [Hierofantes] desde entonces, cada uno de los cuales quedó desconocido.”

Posteriormente, debido a la escasez de Adeptos genuinos, el autor muestra que los sacerdotes elegían los falsos entre los esclavos, deificándolos y coronándolos para la adoración de las masas ignorantes.

³⁴⁴ En el 389 de nuestra era, la muchedumbre completó el trabajo de destrucción sobre lo que permaneció. Los estudiantes de Ocultismo salvaron la mayoría de las preciosas obras que quedaron, sin embargo, perdidas para el mundo.

³⁴⁵ *Obra citada*, pág. 23. J.M. Ragón, un masón belga, sabía más sobre el Ocultismo que cualquier escritor no iniciado. Estudió los Misterios antiguos por 50 años, dondequiera que encontrara relatos al respecto. En 1805 fundió en París la Hermandad de los *Trinósofos* en cuya Logia, durante años, dio conferencias sobre la Iniciación Antigua y Moderna (en 1818 y 1841) que fueron publicadas, sin embargo ahora se han perdido. Luego fue redactor en jefe de la revista masónica *Hermes*. Sus mejores obras son: *La Masonería Oculta* y *Fastos Iniciáticos*. Después de su muerte, en 1862, un número de manuscritos quedó en las manos del gran oriente francés. Un alto masón dijo a la escritora que Ragón mantuvo por años correspondencia con dos orientistas en Siria y Egipto, uno de los cuales era un copto.

“Los reyes, cansados de reinar de modo tan servil, se rebelaron y liberaron. Entonces llegó Sesostris, el fundador de Menfis (se dice 1613 antes de nuestra era). Los guerreros sucedieron a la elección sacerdotal al trono [...] Cheops, que reinó de 1178 a 1122, construyó la gran pirámide homóloga. Se le acusa de haber perseguido la teocracia y cerrado los templos.”

Lo anterior es muy erróneo, aunque Ragón repite la “Historia.” La gran Pirámide de Cheops fue construida, incluso para el Barón Bunsen, alrededor de 5000 años antes de Cristo, pues, en *El Lugar de Egipto en la Historia Universal*, él dice:

“[...] los orígenes de los dos reinos de Egipto superior e inferior, retroceden al noveno milenio [antes de Cristo].” (*Obra citada*, Vol. IV., pág. 468.)

Puesto que los Misterios y las Iniciaciones se llevaban acabo en esa Pirámide, construida con aquel propósito, parece extraño y contradictorio, según los hechos conocidos en la historia de los Misterios, suponer que Cheops, si fue el constructor de esa Pirámide, atacara a los Sacerdotes iniciados y sus templos. Además, conforme a la enseñanza de la Doctrina Secreta: Cheops, cualquier cosa que haya hecho, no fue el constructor de dicha Pirámide.

Sin embargo es cierto que:

“Debido a la invasión etíope y el gobierno federal de doce jefes, la realeza cayó en las manos de Amasis, un hombre de bajo nivel social.”

Lo anterior sucedía en el 570 antes de Cristo y fue Amasis quien destruyó el poder sacerdotal. Y:

“Así pereció esa antigua teocracia que por muchos siglos exhibió sus sacerdotes coronados a Egipto y al mundo entero.”

Egipto había reunido los estudiantes de todos los países circundantes, Sacerdotes y Hierofantes antes de la fundación de Alejandría. Ennemoser pregunta:

“¿Cómo es que sabemos muy poco de estos Misterios y sus particulares, a lo largo de muchas edades y poblaciones distintas? La respuesta es que se debe al riguroso silencio universal de los iniciados. Otra causa puede encontrarse en la destrucción y total pérdida de los archivos escritos del conocimiento secreto de la antigüedad más remota. [...] Los libros de Numa, hallados en su tumba y descritos por Livio, trataban de filosofía natural; sin embargo no se permitió su divulgación para que no revelaran los misterios más secretos de la religión de estado [...] El senado y los tribunos del pueblo determinaron [...] que los mismos libros debían ser quemados y así se hizo [...]” (*La Historia de los Magos* de Joseph Ennemoser, traducido por William Howitt en dos volúmenes, Londres, H.G. Bohn, 1854. Véase Volumen II, pág. 11 de esta edición.)

Casiano menciona un tratado muy conocido en los siglos cuarto y quinto. Se atribuía a Cam, el hijo de Noé, que, a su vez, se decía haberlo recibido de Jared, la cuarta generación de Seth, el hijo de Adán.

También la Alquimia se impartió en Egipto por medio de sus Sacerdotes eruditos, aunque la primera aparición de tal sistema es tan antigua como el hombre. Muchos escritores han declarado que Adán fue el primer Adepto, sin embargo el nombre era un velo y un juego de palabras, pues uno de sus significados es: “tierra roja.” La correcta explicación, bajo su aspecto alegórico, se halla en el sexto capítulo del *Génesis* donde se habla de los “Hijos de Dios” que tomaron sus esposas entre las hijas de los hombres, comunicando a sus mujeres muchos misterios y secretos

del mundo fenomenal. Olaus Borrichius dice que la cuna de la Alquimia debe buscarse en los tiempos más remotos. Demócrito de Abdera era un Alquimista y un Filósofo hermético. Clemente de Alejandría escribió profusamente sobre la Ciencia, mientras se dice que Moisés y Salomón estaban versados en ella. William Godwin escribe:

“El primer anal auténtico al respecto, es un edicto de Diocleciano alrededor del 300 de nuestra era, ordenando una búsqueda minuciosa de todos los libros antiguos egipcios que trataban del arte de hacer oro y plata; para entregarlos todos, sin distinción, a las llamas.” (*Las Vidas de los Nigromantes*, Londres, 1876; pág. 18.]

La Alquimia de los caldeos y de los chinos antiguos, ni siquiera fue la madre de la que resucitó entre los árabes, muchos siglos después. Existe una Alquimia espiritual y una transmutación física, el conocimiento de ambas se impartía en las Iniciaciones.

LOS SUCESOSES POST-CRISTIANOS DE LOS MISTERIOS

Los Misterios eleusinos ya no existían; sin embargo, de ellos procedieron los aspectos principales de la escuela neo-platónica de Amonio Saccas, cuya teurgia y extasis caracterizaban, principalmente, el sistema ecléctico. Jámblico le agregó la doctrina egipcia de la teurgia con sus prácticas; mientras el judío Porfirio se opuso a este nuevo elemento. Salvo unas pocas excepciones, la escuela practicaba el ascetismo y la contemplación, sus místicos asumían una disciplina tan rigurosa como la del devoto hindú. A pesar de las acusaciones actuales, sus esfuerzos nunca se propusieron desarrollar con éxito la práctica de la taumaturgia, la nigromancia o la hechicería, sino desenvolver las facultades superiores del hombre interno, el Ego Espiritual. Según la escuela, existía un número de seres espirituales, los habitantes de esferas muy independientes de la tierra y del ciclo humano, que mediaban entre los “Dioses” y la humanidad, incluso entre ella y el Alma Suprema. En palabras claras: gracias a la ayuda de Espíritus Planetarios, el alma humana se convertía en “la depositaria del alma del mundo”, según la expresión de Emerson. Apolonio de Tyana aseveró poseer tal poder cuando dijo (palabras citadas por el profesor Wilder en *Nuevo Platonismo*):

“Puedo ver el presente y el futuro en un espejo claro. El sabio [Adepto] no necesitaba esperar los vapores terrestres y la corrupción del aire para prever las plagas y las epidemias; las conoce después de Dios, pero antes de la humanidad. Los *theoi* o dioses, ven el futuro; los seres ordinarios, el presente; los sabios, eso que sucederá. Mi modo de vivir particularmente austero refina los sentidos o crea alguna otra facultad para poder llevar a cabo lo más grandioso y significativo.” (*Nuevo Platonismo y Alquimia*, pág. 15).

El comentario del profesor A. Wilder al respecto es muy interesante:

“Lo anterior lo podríamos definir: *fotografía espiritual*. El alma es la cámara donde los hechos y los eventos futuros, pasados y presentes se imprimen, volviéndose, la mente, consciente de ellos. Más allá de nuestro mundo actual limitado, todo es como un día o estado, fundiéndose, el pasado y el futuro, en el presente. Es probable que esto sea el “gran día”, el “último día” y el “día del Señor” de los escritores bíblicos, el día en que cada cual pasa por la muerte o *extasis*. Entonces, el alma se libera de las cadenas corporales y su naturaleza más noble se une a la superior, participando, así, de la sabiduría y presciencia de los seres más elevados.” (*Lugar citado*.)

Lo que el doctor A. Wilder dice de los teósofos alejandrinos nos hace inferir hasta que punto el sistema de los neo-platónicos era idéntico con el de los modernos y antiguos vedantistas.

“La idea anterior de los neo-platónicos era la de una sola y Suprema Esencia [...] Todas las antiguas filosofías impartían la doctrina según la cual los *theoi*, los dioses o dispensadores, los ángeles, los demonios y otras fuerzas espirituales, emanaban del Ser Supremo. Amonio aceptaba la doctrina de los Libros de Hermes según la cual del Todo Divino procedía la Sabiduría Divina o Amun; de la Sabiduría brotaba el Demiurgo o Creador y de él, los seres espirituales subordinados, mientras el mundo y sus habitantes eran los últimos. El primero está contenido en el segundo, el primero y el segundo en el tercero y así sucesivamente, a lo largo de la serie completa.” (*Obra citada*, pág. 9, 10.)

Lo anterior es un eco perfecto de la creencia vedantista y procede, directamente, de las enseñanzas secretas orientales. El mismo autor dice:

“La doctrina de la Cábala judía es análoga a esto, la enseñaban los farsis o fariseos que probablemente la tomaron de los magos persas, según parece indicar su designación sectaria; y se integra, substancialmente, en la siguiente sinópsis.

El Ser Divino es el Todo, la Fuente de la existencia, el Infinito; y no puede conocerse. El universo lo revela y subsiste por medio de él. En el principio su esplendor inundó todo.³⁴⁶ Eventualmente se retira en sí mismo, formando, a su alrededor, un espacio vacío al cual transmite su primera emanación, un rayo que contiene el poder generador y conceptivo, por eso se le llama IE o Jah. Esto, a su vez, produjo *tikkun*, el *patrón* o idea de la forma; en dicha emanación, que contenía también lo masculino y lo femenino o las potencias generadoras y conceptivas, estaban las tres fuerzas primitivas de Luz, Espíritu y Vida. Este Tikkun se une al rayo o primera emanación que lo compenetra; gracias a dicha unión, Tikkun se halla en perpetua comunicación con la fuente infinita. Es el patrón, el hombre primitivo, el Adam-Kadmon, el *macrocosmos* de Pitágoras y otros filósofos. De eso procedieron los *Sephiroth* [...] De los 10 Sephiroth emanaron, a turno, los cuatro mundos, procediendo, cada uno, del que estaba inmediatamente arriba, mientras el inferior envolvía a su superior. Estos mundos perdían pureza al descender en la escala y el más bajo es el mundo material.” (*Lugar citado*, nota, pág. 10.)

Esta enunciación velada de la Enseñanza Secreta será clara para todos nuestros lectores, ahora. Los mundos son:

“[...] *Aziluth*, poblado por emanaciones más puras [la Primera Raza casi espiritual de los seres humanos que habitarían la Cuarta]; el segundo, *Beriah*, estaba poblado por un orden inferior de servidores de los primeros [la segunda Raza]; el tercero, *Yetzirah*, por los querubines y serafines, los Elohim y B’ni Elohim [‘Hijos de los Dioses’ o *Elohim*, nuestra Tercera Raza]. El cuarto mundo, *Asiath*, lo puebla *Klippoth*, cuyo jefe es Belial [los Hechiceros atlantes.]” (*Lugar citado*, nota.)

Estos mundos son los duplicados terrestres de sus prototipos celestes, los reflejos y sombras mortales y temporales de las razas más duraderas, si no eternas, que moran en otros mundos invisibles para nosotros. Las almas humanas de nuestra Quinta Raza derivan sus elementos: nuestro intelecto, Manas, el quinto principio, nuestras pasiones y apetitos mentales y corporales de estos cuatro mundos o Razas Raíces, anteriores al nuestro. Al surgir, entre nuestros mundos prototípicos, un conflicto llamado “la guerra en el cielo”, eones después se produjo una batalla entre los atlantes de Asiah y los de la Tercera Raza, los Bney ha-Elohim o “Hijos de Dios”. Entonces, el mal y la perversidad se intensificaron. Puesto que, según el *Zohar*, la humanidad (en la última sub-raza de la tercera Raza-Raíz) había “pecado en su primer progenitor [una verdadera alegoría fisiológica] de cuya alma emana toda alma humana”, los seres humanos fueron desterrados en cuerpos más materiales “para expiar el pecado y empaparse de bondad.”

Mientras para la doctrina es, más bien, realizar el ciclo de necesidad, adelantando en su tarea evolutiva, de la cual nadie puede escaparse ni muriendo o suicidándose, pues cada uno de nosotros debe pasar por el “Valle de Espinas”, antes de surgir en las llanuras de luz divina y descanso. Por eso los seres humanos continuarán naciendo en nuevos cuerpos “hasta llegar a una pureza tal que les permita entrar en una forma superior de existencia.”

Lo anterior sólo significa que desde la Primera Raza hasta la última o Séptima, a la Humanidad la compone la misma compañía de actores que descendieron de esferas superiores para llevar a

³⁴⁶ Este Divino Esplendor y Esencia es la luz del Logos, sólo que los vedantistas no usarían el pronombre “El” sino “Ello.” [H.P.B.]

cabo su gira artística en nuestro planeta terrestre. Empezamos como espíritus puros a lo largo de nuestro viaje descendente alrededor del mundo (¡realmente!) con el conocimiento de la verdad inherente en nosotros, cuyo débil eco se halla en las Doctrinas Ocultas. La ley cíclica nos lleva abajo, al ápice inverso de la materia, que se pierde aquí en la tierra y cuyo fondo ya hemos tocado. Entonces, la misma ley de gravedad espiritual lentamente nos hará ascender a esferas superiores y todavía más puras que esas de las que partimos.

La previsión, la profecía y los poderes oraculares son fantasías ilusorias para las percepciones humanas reducidas que ven imágenes reales en reflejos y sombras, confundiendo las realidades pasadas por imágenes proféticas de un futuro que no tiene espacio alguno en la Eternidad. Nuestro macrocosmos y su más pequeño microcosmos, el ser humano, repiten el mismo juego de eventos universales e individuales en cada estación y escenario al cual el Karma los lleva a representar sus respectivos dramas de la vida. Los profetas falsos no existirían si no hubiese los auténticos. Existieron muchos de ambas clases en todas las edades. Sin embargo sólo vieron eso que ya había ocurrido y cuya representación anterior y prototípica tuvo lugar en las esferas superiores, si el evento previsto se relacionaba con las penas y las alegrías; o había ocurrido en alguna vida previa si sólo involucraba a un individuo, puesto que cada evento del género queda impreso como anal indeleble del Pasado y del Futuro, siendo sólo el siempre Presente en la Eternidad. Los “mundos” y las purificaciones mencionadas en el *Zohar* y en otros libros cabalistas se refieren a nuestro globo y razas, como también a otros globos y razas que nos antecedieron a lo largo del gran ciclo. En las representaciones e imágenes alegóricas de los Misterios se llevaban a cabo estas verdades fundamentales y el último Acto, el Epílogo para el Mistae, era la *anastasis* o “existencia continuada” como también la “transformación del Alma.”

Por eso el autor de *Nuevo Platonismo y Alquimia* nos muestra que las *Epístolas* de Pablo son un intenso eco de estas doctrinas Eclécticas que se

“[...] inculcaban, más o menos, entre las iglesias. De aquí los siguientes pasajes: ‘Estabas muerto en el error y el pecado; te movías según el eón de este mundo; conforme al *archón* que domina el aire.’ ‘No luchamos contra la carne ni la sangre, sino contra los principados, las potestades, los señores de las tinieblas y la malicia de los espíritus en las regiones empíreas.’ [*Efesio*, VI., 12.] Es evidente que Pablo se oponía al esfuerzo de combinar su evangelio con las ideas gnósticas de la escuela egipcio-hebrea, como se constata en lo que se trata en Efesio. Entonces escribió a Timoteo, su discípulo favorito: ‘Protege la carga preciosa que se te encomendó; rechaza las nuevas doctrinas y los principios antagónicos de la falsamente llamada gnosis, que algunos profesan, alejándose de la fe.’” (*I Timoteo* 6. 20-21. Mencionado en *Nuevo Platonismo y Alquimia*, pág. 10, nota.)

La Gnosis es la ciencia de nuestro Ser Superior como la fe ciega es una cuestión de temperamento y emotividad. Puesto que la doctrina de Pablo era todavía más nueva y sus interpretaciones densamente veladas para ocultar las verdades escondidas a los Gnósticos, todo sincero buscador de la verdad ha dado preferencia a la Gnosis.

Además, los grandes Maestros que profesan la llamada “Gnosis falsa”, eran numerosos en los días de los Apóstoles, siendo tan grandes como cualquier Rabino convertido. Si Porfirio, el Malek judío, se oponía a la Teurgia debido a antiguas memorias tradicionales, había otros maestros que la practicaban: los taumaturgos Plotino, Jámblico y Proclo y este último “elaboró la completa teosofía y teurgia de sus antecesores en un sistema integral.” (*Obra citada*, pág. 18).

En cuanto a Amonio:

“Aprobado por Clemente y Atenágoras en la iglesia y por los eruditos de la sinagoga y la Academia de la Arboleda, realizó su obra enseñando una doctrina común a todos.” (*Obra citada*, pág. 8.)

Por lo tanto: el binomio judaísmo y cristianismo no fue lo que remodeló la antigua Sabiduría Pagana, sino ella misma colocó su freno, de modo tranquilo e imperceptible, en la nueva fe, que, además, el sistema teosófico ecléctico, la emanación directa de la Religión-Sabiduría, influenció ulteriormente. Todo lo noble y grandioso de la teología cristiana procede del neo-platonismo y ahora esto es consabido para repetir que Amonio Saccas, instruido por Dios (*theodidaktos*) y el amante de la verdad (*philaletes*), al establecer su escuela, hizo un esfuerzo directo por beneficiar al mundo enseñando estas porciones de la Ciencia Secreta que sus guardianes directos permitieron revelar en aquellos días.³⁴⁷ El movimiento moderno de nuestra Sociedad Teosófica empezó basándose en los mismos principios, pues la escuela neo-platónica de Amonio se proponía, como nosotros, reconciliar todas las sectas y los pueblos bajo lo que en el pasado era la fe común de la Era Dorada; tratando que las naciones dejaran a un lado sus diferencias, por lo menos en los asuntos religiosos, probándoles que sus varias creencias son, más o menos, los hijos legítimos de una madre común: la Religión-Sabiduría. Tampoco se puede decir que el sistema Teosófico Ecléctico se desarrolló sólo en el tercer siglo de nuestra era, como les gustaría hacer creer al mundo algunos escritores inspirados por Roma; en verdad se remonta a un periodo muy anterior, según muestra Diógenes Laercio, que lo hace retroceder al comienzo de la dinastía ptolemaica, al gran vidente, profeta y sacerdote egipcio, Pot-Amun, perteneciente al templo del Dios homólogo, siendo, Amun, el Dios de la Sabiduría. Hasta aquel día nunca había cesado la comunicación entre los Adeptos de la India superior y Bactriana y los filósofos occidentales.

“Bajo Filadelfo [...] los maestros helénicos rivalizaban al Colegio de los Rabinos de Babilonia. Los sistemas buddhista, vedantista y mago se exponían con las filosofías griegas [...]. El judío Aristóbolo declaró que la ética aristotélica se había derivado de la ley de Moisés [¡!] y Filón, después de él, trató de interpretar el Pentateuco de acuerdo con las doctrinas pitagóricas y de la Academia. Josefo declara que: en el libro del *Génesis* Moisés escribió filosóficamente, es decir, en estilo figurado; y los esenios del Carmelo fueron reproducidos en los Terapeutas egipcios que Eusebio declara ser idénticos a los cristianos, si bien su existencia antecedería mucho la era cristiana. En verdad, el cristianismo se enseñaba en Alejandría, sufriendo análoga metamorfosis. Panteno, Atenágoras y Clemente recibieron profunda instrucción en la filosofía platónica, comprendiendo su unidad esencial con los sistemas orientales.” (*Obra citada*, pág. 3-4.)

Si bien los padres de Amonio fueron cristianos, él era un *amante* de la verdad, en realidad, un genuino Filaleteo. Su enfoque consistía en reconciliar los diferentes sistemas en un entero armonioso, habiendo ya captado la tendencia cristiana a elevarse sobre la hecatombe de los otros credos y fes. ¿Qué dice la historia?

Mosheim, el historiador eclesiástico declara que:

“Amonio, al constatar que no sólo los filósofos griegos, sino también los de las diferentes naciones bárbaras, concordaban perfectamente en cada punto esencial, asumió el papel de templar y explicar las doctrinas de estas varias sectas, evidenciando que todas surgieron de la misma fuente, tendiendo, cada una, a un mismo fin.’ Además, Mosheim dice que, según la enseñanza de Amonio: ‘la religión de la multitud se daba la mano con la filosofía, compartiendo, con ella, una

³⁴⁷ Ningún cristiano ortodoxo jamás ha igualado y aún menos, superado en la práctica de las verdaderas virtudes y éticas cristianas o en la belleza de su naturaleza moral a Amonio, el alejandrino que vino del cristianismo (siendo sus padres cristianos).

gradual corrupción y obscurecimiento fruto de la soberbia, la superstición y las mentiras humanas. Por lo tanto, se debía restituirla a su pureza original, expurgándola de esta escoria y explicándola según los principios filosóficos. Además, la perspectiva completa de Cristo consistía en restablecer la sabiduría de los antiguos a su integridad primordial [...]” (*Historia Eclesiástica*, II., Pt., II., cap. I., sección *, 9.)

Entonces: ¿cuál era esta “Sabiduría de los Antiguos” que el Fundador del Cristianismo “tenía en perspectiva”? El sistema que Amonio enseñó en la Escuela Teosófica Ecléctica eran las migajas que se permitió reunir de la tradición antediluviana. Lo que sigue es una descripción de esas enseñanzas Neo-Platónicas en la *Enciclopedia de Edinburgo*:

“Amonio adoptó las doctrinas recibidas en Egipto sobre el universo y la deidad considerados como un gran entero; la eternidad del mundo, la naturaleza de las almas, el imperio de la Providencia [Karma] y el gobierno del mundo por los demonios [*daimons* o espíritus, arcángeles.] Además estableció un sistema de disciplina moral que permitía a las personas vivir según las leyes de su país y los dictados de la naturaleza, sin embargo exigía que los sabios elevasen sus mentes a través de la contemplación y la mortificación del cuerpo³⁴⁸ para que pudiesen gozar la presencia y la asistencia de los demonios [incluyendo a su *daimon* o Séptimo Principio] y ascender, después de la muerte, a la presencia del [Alma] Madre Suprema. A fin de reconciliar las religiones populares y particularmente la cristiana, con este nuevo sistema, hizo que la historia completa de los dioses paganos fuese una alegoría, sosteniendo que eran sólo ministros celestes³⁴⁹ autorizados a un tipo de culto inferior; reconoció que Jesús Cristo era un hombre excelente y amigo de Dios, sin embargo afirmó que él no se propuso la total abolición del culto de los demonios³⁵⁰ y su única intención era purificar la religión antigua.”³⁵¹

Nada más puede decirse, salvo en el caso de esos filaiteos iniciados, “personas debidamente instruidas y disciplinadas” a quienes Amonio comunicó sus doctrinas más importantes:

“obligándoles al silencio, como hicieron, en el pasado, Zoroastro, Pitágoras y los Misterios [donde se exigía un juramento, por parte de los neófitos o catecúmenos, a no divulgar lo aprendido] [...] El gran Pitágoras dividió sus enseñanzas en exotérica y esotérica.” (*Obra citada*, pág. 7).

¿Acaso Jesús no hizo lo mismo al declarar a sus discípulos que ellos podían conocer los misterios del reino de los cielos, mientras a las multitudes les hablaba en parábolas de significado dual?

El doctor A. Wilder continúa:

“Así Amonio encontró su trabajo listo. Su profunda intuición espiritual, su aprendizaje extenso, su familiaridad con los padres cristianos: Panteno, Clemente, Atenágoras y los filósofos más

³⁴⁸ “Mortificación” aquí se refiere al sentido moral y no físico: frenar toda lujuria, pasión y vivir siguiendo la dieta más simple posible.

³⁴⁹ Esta es la enseñanza neo-platónica adoptada como doctrina en la iglesia Católica Romana, con su culto de los Siete Espíritus.

³⁵⁰ La iglesia lo ha convertido en el culto de los demonios. “Daimon” es Espíritu y se refiere a nuestro Espíritu divino, el séptimo Principio y a los Dhyán-Chohans; Jesús prohibió ir al templo o a la iglesia “como hacen los fariseos”, ordenando el retiro en secreto para orar (la comunión con su Dios), en una cámara privada. ¿Acaso Jesús hubiera tolerado la construcción de las fastosas iglesias ante las muchedumbres hambrientas?

³⁵¹ *Nuevo Platonismo*, pág. 5.

eruditos del tiempo, lo prepararon para la labor que él realizó tan detalladamente [...] Los resultados de su trabajo son perceptibles hasta hoy en cada país cristiano; ahora, cada prominente sistema de doctrina, lleva las huellas de su mano elástica. Cada filosofía antigua ha tenido sus devotos entre los modernos e incluso el judaísmo, la más antigua entre ellas, aportó algunos cambios que el Alejandrino ‘instruido por Dios’ sugirió.” (*Lugar citado.*)

La Escuela Neo-platónica de Alejandría que Amonio fundó, el prototipo propuesto para la Sociedad Teosófica, enseñaba teurgia y magia, así como se impartieron en los días de Pitágoras y otros antes de él. Proclo dice que las doctrinas de Orfeo, oriundo de la India, eran el origen del sistema promulgado después.

“Lo que Orfeo presentó en alegorías ocultas, Pitágoras lo aprendió al ser iniciado en los misterios órficos; mientras, posteriormente, Platón recibió un conocimiento perfecto sobre ello, derivado de los escritos órficos y pitagóricos.” (*Obra citada*, pág. 18.)

Los filaleteos se dividían en neófitos (*chelas*) e Iniciados o Maestros; al sistema ecléctico lo caracterizaba tres aspectos distintos puramente vedantistas: una Suprema Esencia, Unica y Universal; la eternidad e indivisibilidad del espíritu humano y la Teurgia que es la Mantralización. Además hemos visto que tenían sus enseñanzas secretas o Esotéricas, como cualquier otra escuela mística. Al igual que los Iniciados de los Misterios, tampoco ellos tenían el permiso de revelar algo de sus doctrinas secretas, aunque las penalidades para quienes revelaban los secretos de los Misterios eran mucho más terribles y tal prohibición existe hasta la fecha, no sólo en India, sino también entre los cabalistas judíos de Asia.³⁵²

Uno de los motivos de tal silencio puede ser, sin duda, las serias dificultades del chelado y los peligros de la Iniciación. El candidato moderno, como su antecesor antiguo, debía triunfar o morir, cuando no es que perdía los sesos, siendo, esto, aún peor. No hay peligro alguno para el ser sincero, auténtico y especialmente altruista, porque de antemano está preparado a encarar cualquier tentación.

“Aquel que reconocía plenamente el poder de su espíritu inmortal, sin dudar, por un momento, de su omnipotente protección, nada tiene que temer. Infausto el candidato en el cual el más leve medio físico, el hijo de la materia, le hacía perder la visión y la fe en su invulnerabilidad. Quien no confiaba totalmente en su aptitud moral para aceptar la carga de estos tremendos secretos, era condenado.” (*Isis sin velo*, II., 119.)

³⁵² El *Talmud* [*Mishnah Hagiga* 14 b.] presenta la historia de los cuatro Tanaim que se hacen entrar, alegóricamente, en el *jardín de los placeres*, es decir, la iniciación en la ciencia oculta y final. “Según la enseñanza de nuestros maestros sagrados, los nombres de los cuatro que entraron en dicho jardín son: Ben Asai, Ben Zoma, Acher y el Rabino A’qibah [...] Ben Asai miró y perdió su vista. Ben Zoma miró y perdió su razón. Acher depredó las plantaciones [confundió el todo y fracasó.] Pero A’qibah, quien había entrado en paz, salió en paz, pues el santo, bendito sea su nombre, dijo: ‘Este anciano es digno de servirnos con gloria.’ ‘Según la explicación de los eruditos comentadores del *Talmud*, los rabinos de la sinagoga: el *jardín del placer*, en el cual entraron estos cuatro personajes, es esa ciencia misteriosa, la más terrible de todas *para los intelectos débiles, llevándolos, directamente, a la locura*’, dice A. Franck en su *Cábala*. El puro de corazón que estudia para perfeccionarse a sí mismo, adquiriendo, más fácilmente, la inmortalidad prometida, nada ha de temer; pero sí aquel que convierte la ciencia de las ciencias en un pretexto pecaminoso para motivos mundanos. *Estos nunca resistirán a las evocaciones cabalísticas de la suprema iniciación.*” (*Isis sin Velo*, II., 119.)

En las Iniciaciones Neo-Platónicas tales peligros no subsistían: los egoístas y los no meritorios no lograban su objetivo y en el fracaso se anidaba el castigo. El propósito principal era la “unión de la parte con el *todo*.” Este Todo era Uno con un sinnúmero de nombres. Que se le llame *Dui*, “el brillante Señor del Cielo” por los arios; *Iao* por los caldeos y los cabalistas; *Iabe* por los samaritanos; *Tiu* o *Tuisto* por los nórdicos; *Duw* por el bretón; *Zeus* por el tracio o *Júpiter* por el romano, era *el Ser*, el *Facit*; el Uno y Supremo,³⁵³ el no nacido y la fuente inagotable de cada emanación, la fuente de vida en la luz eterna, uno de cuyos rayos está en cada uno de nosotros en la tierra. El conocimiento de este Misterio alcanzó los neo-platónicos de la India a través de Pitágoras y, posteriormente, Apolonio de Tyana. Las reglas y los métodos para producir el extasis provinieron de la misma tradición que la Vidya divina: Gnosis. Pues, Aryavarta, el foco luminoso en el cual se vertieron en el comienzo del tiempo las llamas de la Sabiduría Divina, llegó a ser el centro del cual irradiaron las “lenguas de fuego” en cada porción del globo. Pues, según Porfirio, Samadhi es sólo ese “extasis sublime en el cual se nos revelan lo divino y los misterios de la naturaleza”.

En otro lugar él explica (*Nuevo Platonismo* pág. 13): “El efluvio del Ser Divino se impartía al espíritu humano en completa profusión, realizando para el alma una unión con lo divino, permitiéndole, mientras estaba en el cuerpo, participar de la vida no encarnada.”

Entonces, con el nombre Magia se enseñaba cada ciencia física y metafísica, natural o sobrenatural, según quienes ignoran la omnipresencia y universalidad de la naturaleza.

“La Magia Divina vuelve un ser humano en Dios, la magia humana crea un nuevo demonio.”

En *Isis sin Velo* se escribió: [1, 18]:

“En los documentos más antiguos en nuestra posesión: los *Vedas* y las *Leyes de Manu*, constatamos la presencia de numerosos ritos mágicos que los brahmanes practicaban.³⁵⁴ Tibet, Japón y China hoy enseñan lo que impartían los caldeos más antiguos. El clero de cada uno de estos países prueba, además, lo que divulgan, es decir, la práctica de la pureza moral, física y de ciertas austeridades, desarrolla el vital poder del alma de auto-iluminarse. Esto concede al ser humano el control sobre su espíritu inmortal, otorgándole verdaderos poderes mágicos sobre los espíritus elementarios inferiores a él. En occidente la magia es tan antigua como en oriente. Los druidos de la Gran Bretaña la practicaban en las criptas silenciosas de sus profundas cuevas y Plinio dedica muchos capítulos a la ‘sabiduría’³⁵⁵ de los líderes celtas. Los Semotis: druidos galos, exponían y explicaban la ciencia física y espiritual. Enseñaban los secretos del universo, el progreso armonioso de los cuerpos celestes, la formación de la tierra y, sobre todo, la inmortalidad del alma.³⁵⁶ En sus arboledas secretas: academias naturales construidas por la mano del Arquitecto Invisible, los iniciados se reunían en la hora serena de la medianoche, para aprender lo que el ser humano fue en un tiempo y lo que será.³⁵⁷ No necesitaban iluminación artificial ni gas para alumbrar sus templos, puesto que la casta diosa nocturna proyectaba sus rayos más plateados sobre sus cabezas coronadas de roble y sus bardos sagrados, vestidos de blanco, sabían conversar con la reina solitaria de la bóveda estrellada.”³⁵⁸

³⁵³ Véase *Nuevo Platonismo*, pág. 9.

³⁵⁴ Véase el Código publicado por Sir William James, cap. VI, XI.

³⁵⁵ Plinio, *Historia Natural*, XXX. 1; XXIX. 12, etc.

³⁵⁶ Pomponio Mela [*De situ orbis*], les atribuye el conocimiento de las ciencias más elevadas.

³⁵⁷ César, *Comentarios*, VI. 14.

³⁵⁸ Plinio, *obra citada* XVI. 95; XXX, 4.

Durante el apogeo del neo-platonismo, los bardos ya no existían por haber terminado su ciclo, mientras los últimos druidas perecieron en Bibractis y Alesia. Sin embargo, la escuela neo-platónica tuvo éxito, poder y prosperidad por largo tiempo. Si bien adoptara la Sabiduría aria en sus doctrinas, no logró seguir la sabiduría de los brahmanes en la práctica. Mostró su superioridad moral e intelectual muy abiertamente, interesándose mucho por los grandes y los poderosos de la tierra. Mientras los brahmanes y sus grandes yogis, expertos en filosofía, metafísica, astronomía, moral y religión, siendo impermeables al mundo, preservaron su dignidad bajo la influencia de los príncipes más poderosos que no visitaban ni les pedían el más mínimo favor;³⁵⁹ mientras los emperadores Alejandro, Severo, Juliano y los más grandes aristocráticos aceptaban las doctrinas de los neo-platónicos, quienes interactuaban libremente con el mundo. El sistema floreció por varios siglos, incluyendo, entre sus discípulos, los hombres más hábiles y eruditos de su tiempo. Hipatia, la instructora del obispo Sinesio, fue uno de los ornamentos de la Escuela hasta el fatal y vergonzoso día en que la muchedumbre cristiana, instigada por el Obispo Cirilo de Alejandría, la mató. Entonces, la escuela se trasladó a Atenas y el emperador Justiniano dio la orden de cerrarla.

La siguiente observación del doctor Wilder es exacta:

“Los escritores modernos han comentado sobre los puntos de vista peculiares de los neo-platónicos referentes a estos temas [metafísicos]. Sin embargo casi nunca los representan correctamente, aun cuando deseaban y querían hacerlo.” (*Obra citada*, pág. 9).

Las pocas especulaciones sobre el material sub-lunar y los universos espirituales que los neoplatónicos transcribieron, no podían permitir que la posteridad los juzgara justamente, aun cuando los primeros vándalos cristianos, los cruzados posteriores y los fanáticos medievales no hubiesen destruido las tres cuartas partes de lo que quedaba de la biblioteca alejandrina y sus escuelas sucesivas. Tampoco Amonio escribió un renglón, según la costumbre de los reformadores.

El profesor Draper muestra que solo el Cardenal Jimenez:

“entregó a las llamas, en las plazas de Granada, 80 mil manuscritos árabes, muchos de los cuales eran traducciones de autores clásicos.” (*La Historia del Conflicto*, etc., pág. 104.)

En la biblioteca vaticana se borraron pasajes enteros de los muy raros y preciosos tratados de los antiguos “para intercalar absurdas salmodias.” Además se sabe que los “padres” quemaron y destruyeron más de 36 volúmenes de Porfirio. Gran parte de lo poco que se conoce de las doctrinas de los Eclécticos se halla en los escritos de Plotino y de los mismos Padres de la iglesia.

El autor de *Nuevo Platonismo y Alquimia* dice:

“Lo que Platón era para Sócrates y el Apóstol Juan para el jefe de la fe cristiana, Plotino lo era para Amonio, el instruido por Dios. Gracias a Plotino, Orígenes y Longino sabemos del sistema

³⁵⁹ “El cuidado que tenían para educar la juventud, familiarizándola con los sentimientos generosos y virtuosos, los volvía objetos de peculiar honor, mientras sus máximas y discursos, según los graban los historiadores, muestran su versación filosófica, metafísica, astronómica, moral y religiosa”, dice un escritor moderno. “Si los reyes o los príncipes deseaban el consejo o la bendición de estos santos hombres, tenían que ir a verlos personalmente o enviar mensajeros. Para ellos el poder de las plantas y de los minerales no era un secreto, en cuanto habían sondeado la naturaleza en sus profundidades, mientras la psicología y la fisiología eran libros abiertos, el resultado de lo anterior era esa ciencia que ahora se define, de modo arrogante, *magia*.”

filaleteano, pues recibieron la debida instrucción, iniciación y entrega de las doctrinas internas.” (Wilder, obra citada, pág. 1.)

Lo anterior explica, maravillosamente, por qué Orígenes llamaba a las personas “idiotas” por creer en las fábulas del Jardín del Edén y Adán y Eva; y también por qué muy pocos de sus escritos han llegado a la posrteridad. Entre el sigilo impuesto, las promesas al silencio y lo que se destruyó cruelmente usando cualquier medio ilícito, es verdaderamente milagroso que el mundo tenga, todavía, mucho de las doctrinas filaleteas.

EL SIMBOLISMO DEL SOL Y LAS ESTRELLAS

“Y el cielo era visible en Siete Círculos, los planetas aparecían con todos sus signos en forma de estrellas, las estrellas se dividieron y se enumeraron con los regentes en ellas y su curso rotatorio a través de la acción del Espíritu divino.” (*Hermes*, IV. 6. Véase *Isis sin Velo*, pág. 255; 569-70.)

En este caso, la palabra Espíritu se refiere a Pneuma, la Deidad colectiva, manifestada en sus “Constructores” o, según la iglesia: “los siete Espíritus de la Presencia”, los *mediantibus angelis* (ángeles mediadores) acerca de los cuales Tomás de Aquino dice que: “Dios sólo trabaja a través de ellos.” (*Summa*. Opúsculo II., art II Cf. De Mirville, *Los Espíritus*, Vol. IV., pág. 32-33, nota.)

Estos siete “regentes” o Angeles mediadores, eran los dioses Kabiri de los antiguos. Lo anterior era tan evidente que la iglesia se vio obligada a admitir el hecho, para luego explicarlo dando una teoría tan torpe y evidentemente mañosa, que no convence. Se le pide al mundo que crea en lo siguiente: mientras los Angeles Planetarios de la iglesia son Seres divinos, los “Serafines”³⁶⁰ genuinos, estos mismos ángeles, con nombres idénticos y bajo los mismos planetas, eran y son “falsos”, cuando son los dioses de los antiguos. Son simples simuladores, las copias astutas de los verdaderos Angeles, que la artimaña y el poder de Lucifer y los Angeles caídos produjeron con anticipación. Entonces: ¿Qué son los Kabiri?

Como nombre se deriva de Abir, grande, y de Venus, pues, hasta la fecha, a esta Diosa se le llama Kabar, siendo, también, su estrella. Los Kabiri se adoraban en Hebrón, la ciudad de los Anakim o *anakas* (reyes, príncipes). Son los Espíritus Planetarios más elevados, los “Dioses mayores” y “poderosos.” Varrón, siguiendo a Orfeo, los llama [θεοί] εὐδυνάτοι, “Poderes divinos.” El término Kabiri, cuando se aplica al ser humano, y las palabras Heber, Gheber (con referencia a Nimrod o los “gigantes” del *Génesis*, VI) y Kabir, se derivan de la “Palabra misteriosa”: lo Inefable y lo “Impronunciable.” Ellos representan *tsaba*, la “hueste del cielo.” Sin embargo, la iglesia, inclinándose ante el Angel Anael (el regente de Venus),³⁶¹ conecta el planeta Venus con Lucifer, el jefe de los rebeldes bajo Satán, que el poeta Isaías define tan poéticamente como: “O Lucifer, hijo de la mañana” (XIV. 12.) Todos los Dioses de los Misterios eran Kabiri y dado que estos “siete funcionarios” tienen un nexo directo con la Doctrina Secreta, su estado real es de la máxima importancia.

Suidas define los Kabiri como los Dioses que mandan a todos los otros demonios (espíritus), Καβαίριους δαίμονας. Macrobio los presenta como:

“Esos Penates y deidades tutelares, a través de las cuales vivimos y conocemos.” (*Saturnalia*, I. III. Cap. IV.)

Los teraphim, que los hebreos empleaban para consultar los oráculos de Urim y Thummim, eran los jeroglíficos simbólicos de los Kabiri. Sin embargo, los buenos Padres los han convertido en sinónimo de diablo y *daimón* (espíritu) un demonio.

³⁶⁰ De *Seraph* שֵׁרָפִים: “ígneo, ardiente”, plural (véase *Isaías*, VI. 2-6). Se les considera como asistentes personales del Todopoderoso: “sus mensajeros”, ángeles o metatrons. En *Revelación* son “las siete lámparas ardientes” ante el trono.

³⁶¹ Para los caldeos y egipcios Venus era la esposa de *Proteus*, la madre de los Kabiri, hijos de Ptah o Emepht, la luz divina o el Sol. En la religión y el Cabalismo cristiano, los ángeles corresponden a las estrellas en el siguiente orden: el Sol, la Luna, Marte, Venus, Mercurio, Júpiter y Saturno; Miguel, Gabriel, Samael, Anael, Rafael, Zacariel y Orifiel. Desde el punto de vista astrológico y esotérico: los lugares de los “regentes” tienen otra posición como también en la *Cábala* judía o, mejor aún, caldea.

Los Misterios de los Kabiri en Hebrón (paganos y judíos), los presenciaban los Siete Dioses Planetarios, entre los cuales Júpiter y Saturno con sus nombres misteriosos: *ἀείλογρος ὁ θεός* [Orestes, 597.] Además, Creuzer muestra que ya sea en Fenicia o en Egipto, los Kabiri eran siempre los siete planetas conocidos en la antigüedad, que, con su Padre Sol, llamado, en otro lugar, su “hermano mayor”, componían una ogdoada³⁶² poderosa. Los ocho poderes superiores como *πάρεδροι* o los asesores solares, danzaban, a su alrededor, la sagrada danza circular, el símbolo de la rotación de los planetas en torno al sol. Además, Jehová y Saturno son uno.

Por ende es muy natural encontrar que el escritor francés d’Anselme aplica, correctamente, los mismos términos: *ἀείλογρος* y *ἀείλογρσα* a Jehová y a su Palabra. Pues, si definimos “infernál” y “lasciva” la “danza circular” de los paganos y que las Amazonas prescribieron para los Misterios, siendo la “danza circular” de los planetas caracterizada como “el movimiento del Espíritu divino transportado sobre las olas del gran Abismo”, entonces, los mismos epítetos deben atribuirse a la de David,³⁶³ a la de las hijas de Shiloh³⁶⁴ y a los saltos de los profetas de Baal,³⁶⁵ siendo todas idénticas y propiedad del culto sabeo. La danza del Rey David, durante la cual se descubría ante sus doncellas-sirvientas en una vía pública, diciendo:

“Jugaré (lascivamente) ante יהוה (Jehová) y seré, todavía, más vil que esto”, seguramente era más censurable que cualquier “danza circular” de los Misterios o incluso de la moderna *Rasa Mándala*³⁶⁶ india, que es lo mismo. David introdujo el culto Jehovístico en Judea después de una larga estancia entre los sirios y los filisteos, donde estos ritos eran comunes.

“Parece que David nada sabía de Moisés y si introdujo el culto de Jehová, no era en su carácter monoteísta, sino como uno de los numerosos dioses [*Kabireos*] de las naciones limítrofes, una deidad tutelar propia [יהוה] que él prefirió y escogió entre ‘todos los otros dioses [*Kabiros*].’” (*Isis sin Velo*, Vol. II., pág. 45.)

Además era uno de los “asociados”, Habir, del Sol. Los cuáqueros bailan la “danza circular” hasta hoy, cuando dan la vuelta para que el Espíritu Santo los mueva. En India es Narayana que “se mueve sobre las aguas”, siendo también Vishnu en su forma secundaria, el cual tiene a Krishna como Avatar y las danzarinas Nautch de los templos hacen, en su honor, la “danza circular”, siendo él el Dios-Sol y ellas los planetas según los simbolizan los gopis.

Que el lector consulte la obra de De Mirville, un escritor católico romano o *El Cristianismo Monumental* del doctor Lundy, un teólogo protestante, si quiere apreciar de alguna manera la sutileza y la casuística de su razonamiento. Quien desconozca las versiones ocultas quedará impresionado con las pruebas aducidas para mostrar la manera astuta y perseverante con que “Satán ha operado por largos milenios a fin de tentar una humanidad” que no había recibido la bendición de una iglesia infalible, para que se le reconociera como el “Único Dios vivo” y sus demonios como santos Angeles. El lector debe tener paciencia y estudiar con atención lo que el

³⁶² Esta es otra prueba de que los antiguos conocían siete planetas además del sol porque, de lo contrario, ¿cuál sería el octavo en este caso? Como se dijo: el séptimo y otros dos eran los planetas del “misterio”, ya sea que se tratara de Urano o cualquier otro. [El trabajo de Creuzer sobre las Religiones, t. III., pág. 285 (según se tradujo de su título previo *Simbolismo y Mitología*), se cita en *Los Espíritus* de De Mirville, IV, 9.]

³⁶³ II Samuel, VI. 20-22.

³⁶⁴ Jueces, XXI. 21, etc.

³⁶⁵ I Reyes, XVIII. 26.

³⁶⁶ Esta danza: *Rasa Mándala*, representada por las Gopis o pastoras de Krishna, el Dios-Sol, se baila aun hoy en Rajputana en India y es, innegablemente, la misma danza teo-astronómica y simbólica de los planetas de los signos zodiacales que se danzó miles de años antes de nuestra era.

autor dice a favor de su iglesia. Aquí vamos a citar algunos puntos textualmente, para mejor compararlos con la versión de los ocultistas.

“San Pedro nos dice: ‘Que el divino Lucifer surja en sus corazones.’³⁶⁷ [Ahora bien, el Sol es Cristo] [...] ‘Enviaré a mi Hijo del Sol’, dijo el eterno a través de la voz de las tradiciones proféticas; puesto que la profecía se había convertido en historia, los evangelistas repitieron a su vez: el *Sol que se levantó* de lo alto nos visitó.”³⁶⁸

Ahora Dios dice: a través de *Malaquías* [III. 20] que el Sol se levantará para quienes teman su nombre. Sólo los cabalistas podrán explicar lo que Malaquías quiso decir con la expresión: “el Sol de Justicia”. Sin embargo, para los teólogos griegos y protestantes era una referencia metafórica a Cristo. La frase: “Enviaré mi hijo del Sol”, habiéndose tomado textualmente de un Libro Sibilino, es muy difícil entender como pueda atribuirse o clasificarse con alguna profecía referente al Salvador cristiano, a no ser que se identifique con Apolo. También Virgilio dice: “He aquí el reino de la Virgen y de Apolo”, sin embargo, hasta la fecha, a Apolo o Apolouon se le considera como una forma de Satán con el significado de Anticristo. [La iglesia latina es intrépida y siempre tuvo el valor de sus opiniones. ¿Por qué no trata de ser tan *lógica* como es atrevida? (Manuscrito de Wurzburg, 143.)] Si la promesa sibilina: “El enviará a su Hijo del Sol”, se aplica a Cristo, los dos son lo mismo, entonces, ¿por qué llamar a Apolo un demonio? O si la profecía nada tiene que ver con el salvador cristiano, ¿por qué tomarla?

Sin embargo de Mirville va más allá mostrando que San Dionisio, el Areopagita, afirma que:

“El Sol es el significado especial y la estatua de Dios³⁶⁹ [...] ‘La gloria del Señor penetraba en los templos por la puerta oriental’ [de los judíos y los cristianos, siendo esa gloria divina la luz del Sol.] ... A su vez San Ambrosio dice: ‘Construimos nuestras iglesias hacia oriente, porque durante los Misterios empezamos a renunciar al que está en occidente.’” (*Obra citada*, 37-38.)

“El que está en occidente” es Tifón, el dios egipcio de las tinieblas; para ellos occidente era “la Puerta Tifónica de la Muerte.” Entonces, los padres de la iglesia, al haber tomado Osiris de los egipcios, hicieron lo mismo con su hermano: Tifón. Entonces:

“El profeta Baruch³⁷⁰ habla de las estrellas que se regocijan en sus *vehículos y ciudadelas* (Cap. III., 34); *Eclesiastés* aplica los mismos términos al sol, que, según se dice, es ‘el vehículo admirable de lo supremo’ y ‘ciudadela del Señor’ *φυλακη*. (*Cornelio a Lápile*, V. 948.)

De todos modos no hay duda al respecto porque el sagrado autor dice, el regente del curso del Sol es un *Espíritu*. Escucha lo que él dice (en *Eclesiastés* I. 6): ‘También el sol se levanta y su espíritu, iluminándolo todo en su órbita circular (*gyrat gyrans*), regresa según sus circuitos.’”³⁷¹

³⁶⁷ *II Epístola*, I., 19. El texto inglés dice: “Hasta que la estrella matutina surja en tu corazón”, una alteración insignificante, dado que *Lucifer* es la estrella del día y también de la “mañana” y es menos chocante para los oídos piadosos. La *Biblia* contiene varias alteraciones de este tipo.

³⁶⁸ *Lucas* I. 78. Nuevamente: la traducción inglesa cambia la palabra “Sol” por “aurora.” [Otra pequeña corrección del *error de pluma* de un apóstol al cual se le atribuye inspiración divina.] Los católicos romanos son, definitivamente, más valientes y más sinceros que los teólogos protestantes. [Véase de Mirville, *Los Espíritus*, IV, 34 y 38.]

³⁶⁹ Esto lo decían los egipcios y los sabeos antiguos, siendo el sol el símbolo de los dioses manifestados: Osiris y Bel. Sin embargo tenían una deidad superior.

³⁷⁰ Desterrado de la Biblia protestante, sin embargo presente en los *Apócrifos* que, según el sexto artículo de la Iglesia de Inglaterra “ella lo lee como ejemplo de la vida y como comportarse” (¿?), pero no para establecer alguna doctrina [como hacen los papistas. (WMS 145)]

Parece que de Mirville cita de textos que los protestantes rechazan o desconocen, pues en su *Biblia* no está el capítulo cuadragésimo tercero de *Eclesiastés* donde no es el sol que “da vueltas”, sino el aire. Lo anterior es un asunto que deben resolver las iglesias romana y protestante. [El punto a mostrar es el fuerte elemento heliolátrico en la romana y de aquí el sabeísmo hasta hoy. (Del manuscrito de Wurzburg 143 y también del *Theosophist*, Vol. LIV, Agosto, 1933, pág. 507-08.)]

San Tomás decidió resolver el punto bajo disputa cuando un Concilio Ecuménico puso fin, con autoridad, a la astrolatría cristiana declarando la ausencia de Almas siderales en el sol, la luna o los planetas. El “doctor angélico” anunció que tal expresión no se refería a un “alma” sino sólo a una inteligencia que no reside en el sol ni en las estrellas, sino que las asistía: “una inteligencia guía y directora.”³⁷²

Entonces, el autor, confortado por la explicación, cita a Clemente de Alejandría recordando al lector la opinión de ese filósofo, la interrelación existente “entre los siete brazos del candelero: las siete estrellas de la Revelación” y el sol:

“Clemente dice que los seis brazos fijados en el candelero central tienen lámparas, sin embargo, el sol, colocado en el medio de los que erran (πλανητών), les envía sus rayos. Este candelabro dorado oculta un misterio más: es el signo de Cristo, no sólo en forma, sino porque irradia su luz a través del ministerio de los siete espíritus primordialmente creados, los Siete Ojos del Señor. Por lo tanto, según San Clemente: la relación entre los planetas principales y los siete espíritus primordiales es análoga a la de sol-candelero con Cristo, es decir, sus vehículos, sus φυλακai.” (*Los Espíritus*, IV. Pág. 39.)

Lo anterior está claro, sin embargo no se capta como tal explicación ayude al asunto. El candelabro de siete brazos de los israelitas y también los “errantes” de los griegos tenían un significado mucho más natural: puramente astrológico para empezar. En verdad, desde los magos, los caldeos y el muy ridiculizado Zadkiel, cada obra astrológica informa a su lector que el Sol, situado en medio de sus planetas, tiene Saturno, Júpiter y Marte por un lado y Venus, Mercurio y la Luna por el otro, además la línea de los planetas que atraviesa la tierra siempre significó lo que Hermes nos dijo: el hilo del destino o eso cuya acción (influencia) lleva el nombre de destino.³⁷³ Símbolo por símbolo, preferimos el sol a un candelero. Es comprensible como este último llegó a representar el sol y los planetas, sin embargo no se puede admirar. Hay poesía y majestuosidad en el sol cuando simboliza el “Ojo de Ormuzd” o de Osiris y se le considera el Vahan (vehículo) de

³⁷¹ *Eclesiástico* XLIII. Las citaciones de arriba se han entresacado del capítulo de De Mirville sobre “La Teología Solar Cristiana y Judía.”

³⁷² Sin embargo la iglesia ha preservado, en sus ritos más sagrados, los “estelares” de los Iniciados paganos. En los Misterios pre-cristianos de Mithras, el candidato que lograba superar las “doce Torturas” que antecedían a la Iniciación final recibía una pequeña torta o una hostia redonda de pan sin levadura, simbolizando, en uno de sus significados, el disco solar; se le conocía como maná (pan celestial) [...] Se mataba un borrego o incluso un toro, rociando con su sangre al candidato, como en el caso de la iniciación del emperador Juliano. Entonces, al recién nacido se le entregaba las siete reglas o misterios que *Apocalipsis* representa como los siete sellos abiertos en orden.

³⁷³ En verdad S. T. Coleridge dice: “La razón ha indicado siempre intuitivamente a los seres humanos el fin último de las ciencias [...] Es indudable que alguna clase de astrología será la última realización de la astronomía; debe haber relaciones químicas entre los planetas [...] no hay otra manera de explicar la diferencia de su magnitud y su distancia”; y podríamos agregar: entre los planetas y nuestra tierra con su humanidad.

la Deidad suprema. Sin embargo no se capta gloria particular alguna al atribuir a Cristo el tronco de un candelero,³⁷⁴ en una sinagoga judía, como místico asiento de honor.

Hay, positivamente, dos soles, uno adorado y otro que adora. El *Apocalipsis* lo prueba:

“La Palabra se halla en el séptimo capítulo, donde el ángel asciende al surgir el sol, teniendo el sello del Dios vivo [...] Mientras los comentadores difieren sobre la personalidad de este ángel, para San Ambrosio y muchos otros teólogos es Cristo mismo [...] Es el *Sol adorado*. Sin embargo, en el cap. XIX encontramos un ángel que está *en* el sol, invitando a todas las naciones a la cena del Cordero. Esta vez es, literal y simplemente, el ángel del sol que no puede confundirse con la ‘Palabra’, distinguiéndolo, el profeta, de ella, el Rey de los Reyes y el Señor de los Señores [...] El ángel *en* el sol parece ser un sol que adora. ¿Quién podría ser? Quien más sino la Estrella Matutina, el ángel custodio de la Palabra, su *ferouer* o *ángel de la cara*, siendo la Palabra el ángel de la Faz (presencia) de su Padre, su principal atributo y fuerza, puesto que su nombre implica (Mikael), el poderoso rector glorificado por la iglesia, el *Rector potens* que derrocará al Anticristo, la Vice-Palabra, en breve, que representa a su dueño y parece ser *una con él*.” (De Mirville, *Los Espíritus*, IV., 41-42.)

Sí, Miguel es el presunto conquistador de Ormuzd, Osiris, Apolo, Krishna, Mithra, etc., de todos los dioses solares conocidos y desconocidos que ahora se tratan como demonios y “Satán.” Sin embargo, el “Conquistador” no ha sentido desdén en llevar puesto los despojos de guerra de los enemigos derrotados: sus personalidades, atributos e incluso nombres, para convertirse en el *alter ego* de estos demonios.

“Por lo tanto, aquí el Dios-Sol es *Honover* o el Eterno. El príncipe [o *Vice-Verbo* (el Anti-Cristo, evidentemente)], es Ormuzd, siendo el primero de los siete Amshaspends [los demonios émulo de los siete ángeles originales] (*caput angelorum*) el cordero (*hamal*), el Pastor del zodiaco y el antagonista de la serpiente. Sin embargo, el Sol (el Ojo de Ormuzd), también tiene su rector, Korshid o el *Mitraton*, el *Fravashi* de la cara de Ormuzd, su Ized o la estrella matutina. Los mazdeístas tenían un Sol trino [...] Para nosotros este *Korshid-Mitraton* es el primero de entre los genios *psicopompianos* y el guía del sol, el inmolador del Toro terrestre [o cordero], cuyas heridas la serpiente lame [en el famoso monumento de Mithra.] (*Obra citada*, pág. 42.)

San Pablo era un eco de todos los primitivos filósofos de los diez siglos antes de la era cristiana cuando hablaba de los Cosmocratores, los regentes de este mundo; sólo que apenas se le entendió, mal intepretrándolo con frecuencia e intencionalmente. Damasceno repite las enseñanzas de los escritores paganos al explicar que:

“existen siete series de cosmocratores o fuerzas cósmicas dobles: a las más elevadas se les encomendó sostener y guiar el mundo superior; mientras las más bajas, el inferior (el nuestro).”

El simplemente profiere la enseñanza del pensamiento antiguo. Jámblico presenta este dogma de la dualidad de todos los planetas y cuerpos celestes, de los dioses y los *daimones* (espíritus). Además divide los Arcontes en dos clases: más y menos espirituales. Los de esta última tienen un nexo mayor con la materia, revistiéndose en ella por tener una *forma*; mientras los más espirituales carecen de cuerpo (*arupa*). ¿Qué tienen que ver Satán y sus ángeles con esto? Tal vez sólo porque explican la identidad del dogma zoroastriano, cristiano y de Mithra, Ormuzd y Ahriman con el Padre, el Hijo y el Diablo cristianos. Cuando decimos “dogmas zoroastrianos”,

³⁷⁴ Entonces, en la página 40 el autor dice: “Entonces, el tronco del candelero representa a Cristo [siendo, él, la Vid, el sostén de todo el sistema solar, mientras los planetas son, simplemente, las ramas.]”

nos referimos a la enseñanza exotérica. ¿Cómo explicar el hecho de que entre Mithra y Ormazd y el Arcángel Miguel con Cristo subiste la misma relación?

“Ahura Mazda le dice al santo Zaratustra: ‘Cuando *creé* [emané] Mithra [...] lo creé de modo que se invocara y adorara igualmente ¡conmigo mismo!’”

Para el bien de las necesarias reformas los arios zoroastrinos transformaron a los Devas, los luminosos Dioses indos, en daevas o diablos. Sin embargo, los cristianos reivindicaron a los hindúes en este punto, siendo, eso, el karma de los zoroastrianos, entonces: Ormuzd y Mithra se convirtieron en los daevas de Cristo y Miguel, el aspecto oscuro del Salvador y del Angel. A su vez vendrá el Karma de la teología cristiana. Los protestantes ya han dado inicio al primer capítulo de la religión que tratará de transformar los “Siete Espíritus” y la hueste de los católicos romanos en demonios e ídolos. Cada religión tiene su Karma, así como todo individuo. Lo que se ha elaborado mediante la concepción humana y se ha construido denigrando a nuestros hermanos que desavienen con nosotros, tiene sus horas contadas: “No existe religión más elevada que la verdad.”

Los zoroastrianos, los mazdeístas y los persas tomaron sus conceptos de la India; los judíos tomaron de Persia su teoría de los ángeles y los cristianos, de los judíos. De aquí la interpretación más reciente de la teología cristiana según la cual el candelero de siete brazos representa las siete iglesias de Asia y los siete planetas, los ángeles de las mismas. La sinagoga se vio obligada a compartir, con repugnancia, el candelero simbólico con el enemigo hereditario. De aquí también la convicción de que los judíos mosaicos, inventores de aquel símbolo para su tabernáculo, eran una especie de sabeos que combinaban sus planetas y espíritus en uno, llamándolos, sólo mucho después, Jehová. Clemente Alejandrino, San Jerónimo y otros corroboran lo anterior.

Clemente, siendo un Iniciado de los Misterios, durante los cuales se enseñaba el secreto del sistema heliocéntrico, miles de años antes de Galileo y Copérnico, prueba lo anterior explicando lo siguiente:

“Estos varios símbolos relacionados con los fenómenos siderales representan la totalidad de todas las criaturas que atan el cielo y la tierra [...] El candelero representaba el movimiento de las siete lumbreras, describiendo su revolución astral. Por su lado derecho e izquierdo se proyectan los seis brazos, cada uno con su lámpara, pues el sol, colocado como candelón en el medio de otros planetas, les distribuye luz.³⁷⁵ [...] En cuanto a los querubines que tienen doce alas entre los dos, representan el mundo sensorio en los doce signos del zodiaco.” (*Stromateis*, V. VI.)

Sin embargo, a pesar de estas pruebas, se muestra que el sol, la luna y los planetas son demoniacos antes de la aparición de Cristo, y divinos después. Todos conocen el verso órfico: “Es Zeus, es Adas, es el Sol, es Baco”, siendo, dichos nombres, sinónimos entre los poetas y escritores clásicos. Entonces, para Demócrito: “la Deidad es sólo un alma en un orbe ígneo” y ese fuego es el Sol. Para Jámblico el sol era: “la imagen de la inteligencia divina”; según Platón: “un Ser inmortal y vivo.” Por eso cuando se le preguntó al oráculo de Cleros quien fuese el Jehová de los judíos, contestó: “Es el Sol.” Agreguemos las palabras de *Salmos*, XIX., 4, 6:

³⁷⁵ A pesar de lo anterior, escrito en el temprano periodo cristiano por el renegado neo-platónico, la iglesia persiste, hasta la fecha, en su deliberado error. Impotente ante Galileo, ahora trata de poner en tela de juicio incluso el sistema heliocéntrico.

“El ha colocado en el sol un tabernáculo para sí mismo.³⁷⁶ [...] Su salida procede del extremo del cielo y su circuito bajo el término de ellos y nada se oculta a su calor.”

Entonces, Jehová es el sol y como corolario: el Cristo de la iglesia romana. Ahora se entiende la crítica de Dupuis al verso e incluso la desesperación del Abad Foucher: “Nada propicia más el Sabeísmo que ese texto de la *Vulgata*.” (*Memorias de la Academia de las Inscripciones*, Vol. XXV., pág. 2.) Por desfiguradas que sean las palabras y el significado de la biblia inglesa autorizada, la *Vulgata* y el *Septuaginto* presentan la traducción correcta del texto original: “El colocó su morada en el sol”; mientras para la *Vulgata* el “calor” procede directamente de Dios y no sólo del Sol, siendo Dios el que emana del sol, reside en él y lleva a cabo su rotación: *en sole posuit [...] et ipse exultavit*. De lo anterior se deduce que los protestantes tenían razón a acusar a San Justino diciendo:

“Dios nos ha permitido adorar el sol.”

Y esto, a pesar de las pobres excusas que su significado era realmente:

“Dios permitió que se le adorara en o dentro del sol.” (Véase el artículo sobre el “Sabeismo” de Bergier.) Lo cual viene siendo lo mismo.

Lo anterior nos muestra que mientras los paganos ubicaban en el sol y en los planetas sólo los poderes inferiores de la naturaleza, podríamos decir los Espíritus representativos de Apolo, Baco, Osiris y los demás dioses solares,³⁷⁷ los cristianos, en su odio hacia la Filosofía, se apropiaron las localidades siderales, limitándolas, ahora, sólo al uso de su deidad y ángeles antropomorfos: nuevas transformaciones de los dioses muy antiguos. Se debía hacer algo para echar a los inquilinos pasados, rebajándolos a “demonios” y diablos malignos.

[El Manuscrito de Wurzburg concluye esta sección así:

Lo anterior es suficiente. Se ha mostrado que el único punto de diferencia entre el exoterismo de la iglesia latina y el de los antiguos astrólogos e incluso los modernos hindúes y parsis yace en la total arbitraria interpretación de las iglesias cristianas y los sistemas paganos; especialmente la de la iglesia católica romana. Con frecuencia en ambos se muestra que los emblemas, los símbolos y las alegorías son idénticos incluso en los nombres. Por lo tanto podemos indicar algunos otros paralelos para explicarlos a la luz del esoterismo. Los Ocultistas no quieren herir los sentimientos de nadie, los Teósofos aún menos. Sólo reclaman los mismos privilegios para ellos mismos que los cristianos están monopolizando por casi dos milenios; derechos comunes para todos, un respecto recíproco para las propias religiones o una igual libertad de opinión y derecho de interpretación como los tienen sus adversarios. (Véase también el *Theosophist*, Vol. LV, Octubre de 1933, pág. 13-14) –*Compilador*].

³⁷⁶ La biblia inglesa dice: “En los Cielos él ha situado un tabernáculo para el sol”, lo cual es erróneo, no tiene sentido en vista del verso siguiente, pues hay cosas “que se ocultan a su calor”, si se aplica esta palabra al sol.

³⁷⁷ [“Dioses”, subordinados, como jerarquía, a la Deidad por siempre invisible y desconocida.]

CULTO SIDERAL O ASTROLOGIA

Los Teraphim del padre de Abram, *Terah*, “el hacedor de imágenes” y los Dioses de los Kabiris, tienen un nexo directo con el antiguo culto sabeo o astrolatría. *Chiun* o el dios *khiyun*, que los judíos adoraban en el desierto, es Saturno y Shiva, que posteriormente se llamó Jehová. La astrología precedió a la astronomía y el más alto hierofante egipcio llevaba el nombre de *Astronomus*.³⁷⁸ Uno de los apellidos del Jehová judío: “Sabaoth” o el “Señor de las Huestes” (*tsabaoth*), pertenece a los sabeos caldeos (o *Tsabeos*), cuya raíz etimológica es *tsaba*, que significa “carro”, “barco” y “ejército.” El significado literal de Sabaoth es el *ejército de barcos, tripulación o hueste naval*, mientras la doctrina denomina alegóricamente al cielo como “el océano de arriba”.

Lacour, en sus interesantes volúmenes, explica que tales palabras son:

“[...] los ejércitos celestes o huestes del cielo, no sólo significan la totalidad de las constelaciones celestes, sino también el Aleim de los cuales dependen. Los *aleitzbaout* son las fuerzas de las constelaciones, las *potencias* que las mantienen en orden; Yahve-Tzabaour se refiere a El, el jefe supremo de esos cuerpos celestes.”³⁷⁹

En su colectividad, como el principal “Orden de Espíritus” y no un espíritu jefe.

En las imágenes *esculpidas* los sabeos adoraban sólo a las huestes celestiales, ángeles y dioses cuyas residencias eran los planetas, en verdad nunca adoraron a las estrellas. En *Crátilo* (397 D) Platón dice que entre las estrellas y constelaciones, sólo los planetas tenían el derecho al título de *theoi* (Dioses), derivado del verbo *θεειν*, correr o circular. Selden nos enteramos que también llevaban el nombre de:

“*θεοι βουλευται* (Dioses-Consejeros) y *ραβδοφόροι* (*lictors*), por estar los planetas presentes en el consistorio del sol: *solis consistorio adstantes*.” (*Los Dioses de los Sirios*, Proleg. Cap. III. Según lo cita de Mirville, *obra citada*, pág. 6.)

El letrado Cedreno dice:

“Los cetros con los cuales los siete ángeles tutelares estaban armados, explican los nombres que se les daba: Rhabdophores y lictors.” (De Mirville, *obra citada*, pág. 7.)

Si a lo anterior lo reducimos a su expresión más sencilla y significado popular es, por supuesto, fetichismo. Sin embargo, la astrolatría esotérica no era el culto de ídolos, puesto que, los nombres de “Consejeros” y “Lictors”, presentes en el “consistorio del sol”, no aludían a los planetas materiales sino a sus Regentes o “Almas” (Espíritus). Si la oración “Padre Nuestro que estás en los cielos” o “San” fulano o mengano en el “Cielo”, no es una invocación idólatra, entonces, “Padre Nuestro que estás en Mercurio” o “Nuestra Señora en Venus”, “Reina del Cielo”, tampoco lo es, siendo exactamente lo mismo, pues el nombre no altera la acción. La expresión empleada en las oraciones cristianas: “en el cielo”, no puede significar algo abstracto. Una morada de Dioses, ángeles o Santos (siendo, cada uno de ellos, individualidades y seres antropomorfos),

³⁷⁸ Cuando el hierofante tomaba su último grado salía de las reconditeces sagradas llamadas *Manneras*, y se le entregaba la *Tau* dorada, la cruz egipcia, que sucesivamente se colocaba sobre su pecho, sepultándolo con ella.

³⁷⁹ Citado en de Mirville, *Des Esprits*, IV, 4. P. Lancour *Elohim o los Dioses de Moisés*, t. II. pág. 96.

debe indicar, necesariamente, una localidad, algún sitio definido en ese “cielo”; por ende es muy insignificante para el culto, si el lugar se considera como “cielo” en general, cuyo significado es en ningún lugar en particular, o en el Sol, la Luna o Júpiter.

Fútil es el argumento según el cual había:

“En el mundo antiguo y en el moderno [...], dos deidades y dos jerarquías distintas o *tsabas* en el cielo: el Dios vivo uno con su hueste y el otro, *Satán*, Lucifer, con sus consejeros y lictores o ángeles *caídos*.”

Nuestros adversarios dicen que Platón y toda la antigüedad adoraban a estos últimos que hoy las dos terceras partes de la humanidad continúan adorando. “La cuestión consiste en como discernir entre los dos.”

Los cristianos protestantes no encuentran mención alguna de ángeles en el *Pentateuco*, entonces, podemos dejarlos a un lado. Los católicos romanos y los cabalistas la hallan: los primeros por haber aceptado la angeología judía, sin sospechar que las “Huestes tsabeas” eran los colonos del territorio judío procedentes de tierras gentiles; los cabalistas encuentran dichas menciones por haber aceptado la totalidad de la Doctrina Secreta, manteniendo la esencia para sí mismos y dejando la corteza a los incautos.

Cornelio Lápide indica y prueba correctamente el significado de la palabra *tsaba* en el primer verso del Capítulo II del *Génesis*, siendo muy probable que cabalistas letrados lo guiaron. Seguramente los protestantes se equivocan en su punto de vista, dado que el *Pentateuco* menciona a los ángeles con la palabra *tsaba*, cuyo significado es “huestes” de ángeles. En la *Vulgata* este término se traduce por *ornatus*, refiriéndose al “ejército sideral” y desde el punto de vista cabalístico es el *ornamento* del cielo. Los eruditos bíblicos de la iglesia protestante y los materialistas *sabihondos* que no logran encontrar la mención de los “ángeles” por parte de Moisés, han cometido un serio error. Pues el verso dice:

“Así se completaron el cielo y la tierra y todas las huestes de ellos”, es decir, “el ejército de estrellas y ángeles”, dado que estas dos últimas palabras parecen ser términos permutables en la fraseología eclesiástica. Se cita, al respecto, la autoridad de Cornelio Lápide:

“*Tsaba* no significa *el uno* ni el otro, sino ‘*uno y otro*’ o ambos, *siderum ac angelorum* (estrellas y ángeles).”

Si los católicos romanos tienen razón en este asunto, también la tienen los Ocultistas cuando afirman que los ángeles adorados por la iglesia romana son sólo sus “Siete Planetas”, los Dhyani Chohans de la Filosofía Esotérica budista o los Kumaras, “los hijos nacidos de la mente de Brahmâ”, conocidos bajo el patronímico de Vaidhatra. La identidad entre los Kumaras, los Constructores o los Dhyani-Chohans cósmicos y los Siete Angeles de las estrellas se encontrará, sin error alguno, si se estudian sus respectivas biografías y especialmente las características de sus jefes: Sanat-Kumara (Sunat-Sujata) y el Arcángel Miguel. En Caldea a estos se les llamaba Kabirim (Planetas), siendo todos “Poderes *divinos*” (Fuerzas). Según Furst el nombre Kabiri se usaba para denotar los *siete* hijos de אֵלֶּיךָ, es decir, el Padre Sadic, Caín o Júpiter o, nuevamente, Jehová. Existen siete Kumaras: cuatro exotéricos y tres secretos, los nombres de los exotéricos se

hallan en *Sankhya-Bhashya* de Gaudapadacharya.³⁸⁰ Son todos “Dioses Vírgenes” que permanecen eternamente puros e inocentes, rechazando crear progenie. Estos “siete hijos arios nacidos de la mente” de Dios no son, en su aspecto primitivo, los regentes de los planetas, por morar mucho más allá de la región planetaria. Sin embargo, en el esquema cristiano de los ángeles encontramos la misma misteriosa transferencia de un carácter o dignidad a otro. Los “Siete Espíritus de la Presencia” asisten perpetuamente a Dios, pero los encontramos con los mismos nombres de Miguel, Gabriel, Rafael, etc., como “regentes de las Estrellas” o las deidades animadoras de los siete planetas. Es suficiente decir que al Arcángel Miguel se le llama: “el invicible combatiente virgen” por haber “rehusado crear”, lo cual puede relacionarlo con Sanat-Sujata y el Kumara Dios de la Guerra.³⁸¹

Lo anterior debe demostrarse por medio de algunas citaciones. En el comentario sobre el “Candelero Dorado de Siete Brazos”, Cornelio Lápide dice:

“Estas siete luces se relacionan con los siete brazos del candelero que representaba los siete planetas [principales] en los templos de Moisés y Salomón [...] mejor aún, los siete Espíritus principales cuyo deber consistía en vigilar sobre la salvación de los hombres y las iglesias.” (*Comentarios sobre el Apocalipsis*, Cap. IV., según lo cita de Mirville en *Los Espíritus*, IV. 28.)

San Jerónimo dice:

“En verdad, el candelero de siete brazos representaba al mundo y a sus planetas.” (*Stromateis*, Libro V. Cap. VI.)

Santo Tomás de Aquino, el gran doctor católico romano, escribe:

“En las obras de los santos o filósofos no recuerdo haber encontrado un rechazo a la guía de los planetas por parte de seres espirituales [...] Me parece demostrable que alguna inteligencia guía a los cuerpos celestes: ya sea directamente, por Dios, o el conducto de los ángeles. Esta última opinión parece compaginarse más con el orden de cosas afirmado por San Dionisio: Dios, mediante las fuerzas, guía todo en la tierra, sin excepción y como regla.”³⁸²

Que el lector tenga presente lo que los paganos decían al respecto. Todos los autores y filósofos clásicos que han tratado el tema son un eco de Hermes Trismegisto, según el cual los siete Regentes: los planetas, incluyendo el sol, eran los asociados o colaboradores del Desconocido. El Demiurgo los representaba a todos, siendo, su encargo, el de contener al Cosmos, nuestro mundo planetario, dentro de siete círculos. Plutarco muestra que representan el “círculo de los mundos celestes”. Además, según la descripción de Dionisio de Tracia y el erudito Clemente Alejandrino, en los templos egipcios a los Regentes se les mostraba en forma de ruedas o esferas misteriosas siempre en movimiento, lo cual indujo a los Iniciados a afirmar que en la Iniciación Adyta³⁸³ las

³⁸⁰ Los tres nombres secretos son: “Sana, Sanat-Sujata y Kapila”; mientras a los cuatro Dioses exotéricos se les llama Sanat-Kumara, Sanandana, Sanaka y Sanatma. [Véase pág. 3 y 188 en el *Sankhya Karika* con *Bhashya* de Gaudapada, traducción de H.T. Colebrooke y H.H. Wilson. –Compilador.]

³⁸¹ Otro Kumara: el “Dios de la Guerra”, que el sistema hindú llama: “el eterno célibe”, el “guerrero virgen.” Es el San Miguel ario.

³⁸² *Summa*, de San Tomás de Aquino. Si es como él dice en su obra, nunca se inmiscuye con las leyes de la naturaleza establecidas una vez por todas, dejándolas a los administradores, ¿por qué se debería considerar como idólatras a los “paganos”, sólo porque los llaman Dioses?

³⁸³ En uno de los volúmenes de Des Mousseaux sobre la Demonología (*La Magia en el Siglo XIX*, París, 1860 y 64), se encuentra la declaración del Abad Huc y el autor confirma haber oído varias veces la misma historia de los labios del Abad. En una lamasería tibetana el misionero encontró lo siguiente: “Un simple

ruedas celestes habían solucionado el problema del movimiento perpetuo. Esta doctrina de Hermes era la de Pitágoras y de Orfeo antes que él. Proclo la llama la doctrina “dada por Dios”; Jámblico habla al respecto con la máxima reverencia. Filóstrato dice a sus lectores que en los templos se representaba la completa corte sideral del cielo babilónico:

“En globos de zafiro que sostenían las imágenes doradas de sus dioses respectivos.”

Los templos de Persia eran especialmente famosos por estas representaciones. Si podemos dar crédito a Cedreno:

“Cuando el emperador Heraclio entró en la ciudad de Bazacum, sintió admiración y maravilla ante la inmensa máquina fabricada para el Rey Chosroes, que representaba el cielo nocturno con los planetas, sus revoluciones y sus ángeles tutelares.”³⁸⁴

Pitágoras estudió astronomía valiéndose de estas “esferas” en los *dyta arcana* de los templos a los cuales tenía acceso. Durante su Iniciación se le mostraba, ahí, la verdad de lo que se le había divulgado, es decir, el sistema heliocéntrico, el gran secreto del Adyta, la rotación eterna de estas esferas que Clemente y Dionisio llaman “las ruedas misteriosas”, mientras Plutarco: “las ruedas del mundo.” Todos los descubrimientos de la astronomía moderna y también los secretos que se le puedan revelar en el porvenir, estaban en los secretos observatorios y Vestíbulos Iniciáticos de los templos antiguos indos y egipcios. Allí los caldeos elaboraron sus cálculos, revelando al mundo profano sólo lo que lograba entender.

Pueden decirnos y seguramente se nos dirà, que los antiguos desconocían a Urano, viéndose obligados a incluir al sol entre los planetas como su jefe. ¿Cómo es posible saberlo? Urano es un nombre *moderno*, sin embargo una cosa es cierta: los antiguos tenían un planeta, un “planeta misterioso” que nunca nombraron, con el cual sólo podía “comunicarse” el más alto Astronomus, el Hierofante. Este séptimo planeta no era el sol, sino el oculto Hierofante Divino y se decía que tenía una corona, abrazando, dentro de su rueda, “77 ruedas menores.” En el arcaico sistema secreto hindú el sol es el Logos visible, “Surya”; sobre él está otro, el Hombre divino o celeste quien, después de haber establecido el sistema del mundo material, conforme al arquetipo del Universo Invisible o Macrocosmos conducía, durante los Misterios, el celeste *Rasa Mándala*, cuando se le decía que:

lienzo sin el mínimo aparato mecánico, como puede constatar el visitante al examinarlo atentamente. Representa un paisaje iluminado por la luna, la cual no está inmóvil ni muerta, lo contrario, pues, según el Abad, se podría decir que la misma luna o al menos su doble vivo, iluminaba el cuadro. Su *facsimile* repite cada fase, aspecto y movimiento de nuestro satélite, es decir, el movimiento y el progreso de la luna en la imagen sagrada. En este cuadro ves a este planeta como medialuna y luna llena que brilla, pasa tras de las nubes, se asoma o se pone de manera tal que corresponde, extraordinariamente, a la verdadera luna. En pocas palabras es la reproducción más perfecta y resplandeciente de la pálida reina de la noche, que en la antigüedad muchos pueblos adoraron.” Valiéndonos de fuentes muy confiables y numerosos testimonios oculares, sabemos que estas “máquinas”, no cuadros, existen en ciertos templos tibetanos como también “las ruedas siderales” que representan los planetas y se mantenían con el mismo propósito astrológico y mágico. La declaración de Huc se tradujo en *Isis sin Velo*, Vol. I., pág. 441, entresacándola de los volúmenes de Des Mousseux. [*Obra citada*, 1864, ed., pág. 142-143, nota al pie de página.]

³⁸⁴ Cedreno pág. 338 [de Mirville, *obra citada*, IV. 7.] Estas máquinas, que se producían por medio de un *mecanismo o poder mágico*, consistían en esferas celestes con los planetas en su revolución, se encontraban en los santuarios. Algunas todavía existen en Japón, en un templo subterráneo secreto del antiguo Mikado y también en otros dos lugares.

“Diera, con su pie derecho, el impulso a *Tyam* o *Bhumi* [tierra], haciéndola girar en una revolución doble.”

¿Qué dice Hermes nuevamente? Al explicar la cosmología egipcia declara:

“Escucha, hijo mío [...] el Poder ha formado, también, *siete agentes* que contienen, en sus círculos, el mundo material y a cuya acción se le llama destino [...] Cuando todo se sujetó al ser humano [...] los Siete, queriendo favorecer la inteligencia humana, le comunicaron sus poderes. Sin embargo, tan pronto como el ser humano conoció la verdadera esencia de ellos y la naturaleza de sí mismo, deseó penetrar dentro de los círculos y más allá, rompiendo su circunferencia y usurpando el poder de aquel que domina el Fuego [Sol] mismo. Después de haber robado *una de las Ruedas del Sol* del fuego sagrado, cayó en esclavitud.” (*Egipto Moderno*, Champollion-Figeac, pág. 142. [De Mirville, *obra citada*, IV. Pág. 11.])

Lo anterior no se refiere a Prometeo, siendo, él, el símbolo y representación de la humanidad entera en relación con un evento que podríamos decir ocurrió en su infancia: “el Bautismo de Fuego”, que es un misterio dentro del gran Misterio de Prometeo y que ahora sólo podemos mencionar generalmente. A causa del extraordinario desarrollo del intelecto humano y el crecimiento, en nuestra edad, del quinto principio (Manas) en el hombre, su rápido progreso ha paralizado las percepciones espirituales. Por lo general el intelecto vive a expensas de la sabiduría y la humanidad, en su condición presente, no está preparada a comprender el tremendo drama de la desobediencia humana a las leyes de la naturaleza, cuyo resultado fue la siguiente Caída. Sólo podemos abordarlo brevemente en su lugar.

LAS ALMAS DE LAS ESTRELLAS, HELIOLATRIA UNIVERSAL

A fin de mostrar que los antiguos nunca “confundieron las estrellas por Dioses” o Angeles, ni el sol por los Dioses y el Dios superior, porque adoraban sólo el espíritu de todo, reverenciando a los Dioses menores cuya morada se suponía estar en el sol y los planetas, hay que indicar la diferencia entre ambas adoraciones. Saturno, “el Padre de los Dioses”, no debe confundirse con el planeta homólogo con sus ocho lunas y tres anillos. Si bien los dos sean, en un sentido, idénticos, como lo son el hombre físico y su alma, deben separarse en lo referente a la adoración. Esto debe hacerse con más atención en el caso de los siete planetas y sus espíritus, pues las Enseñanzas Secretas les atribuyen la total formación del universo. Además, hay que mostrar la misma diferencia entre las estrellas de la Osa Mayor, Riksha y Chitra-Sikhandin, las “de cresta brillante” y los Rishis: los Sabios mortales que aparecieron en la tierra durante el Satya-Yuga. Si estos se hallaban en íntima unión en las visiones de los videntes de cada edad, incluso los de la Biblia, debe haber habido una razón. Tampoco hay que regresarse a los periodos de “superstición” y “fantasías anticientíficas” para encontrar grandes hombres modernos dispuestos a compartir esto. Es consabido que Kepler, el eminente astrónomo y muchos otros del mismo calibre, creían que los cuerpos celestes gobernaban, de modo favorable o adverso, los destinos de hombres y naciones, además, que todos los cuerpos celestes, incluso nuestra tierra, estaban dotados de almas vivas y pensantes.

Vale la pena considerar la opinión de Le Couturier al respecto:

“Nuestra tendencia es la de censurar severamente todo lo que trata de astrología y sus ideas; sin embargo si nuestra crítica no quiere ser vana deberíamos, por lo menos, saber lo que son en realidad estas ideas. Cuando, entre los hombres que criticamos, encontramos los nombres de Regiomontano, Tycho Brahe, Kepler, etc., deberíamos prestar atención. Kepler era astrólogo profesional, volviéndose astrónomo por eso. Ganaba su vida mediante la astrología natal que indicaba el estado de la bóveda celeste cuando los individuos nacían y todos recurrían a tal medio por los horóscopos. Este gran hombre creía en los principios de la astrología sin aceptar todos los resultados insensatos.” (*Museo de las Ciencias*, pág. 230.)

Sin embargo, a la astrología se le tilda de ciencia pecaminosa y las iglesias la prohíben en unión con el ocultismo. Es muy dudable que el místico “culto de las estrellas” pueda ridiculizarse tan fácilmente como la gente piensa, al menos los cristianos. Las huestes de Angeles, Querubines y Arcángeles Planetarios son iguales a los dioses menores paganos. En cuanto a sus “Dioses mayores”, si incluso los enemigos de los astrólogos paganos han mostrado que consideraban a Marte como la fuerza personificada de una Deidad superior impersonal, personificando, Mercurio, su omnisciencia; Júpiter, su omnipotencia, etc., entonces, la superstición de los paganos se ha convertido, en verdad, en la “religión” de las masas de las naciones civilizadas, para las cuales Jehová es la síntesis de los siete Elohim, el centro eterno de todos estos atributos y fuerzas, el Alei de los Aleim y el Adonai de los Adonim. Si ahora, entre dichas naciones, Marte se conoce como San Miguel, la “fuerza de Dios”; Mercurio, como Gabriel, la “omnisciencia y fortaleza del Señor” y Rafael como “el poder de bendición y sanación de Dios”, éste es un simple cambio de nombres, pero los caracteres tras las máscaras no se alteran.

[Tampoco hay que despreciar a los paganos por haber adoptado los nombres y los números de sus planetas según los días de su semana y su apelación, (puesto que, hasta ahora, los árabes

llaman su semana: tsaba), habiendo pasado apenas 200 años desde que los jesuitas asbúrgicos clamaron por permitirles hacer lo mismo.³⁸⁵

Debido a motivos presentados en la Apéndice A de este capítulo, siendo peligroso para su iglesia, llamar a los planetas con los nombres de sus “siete espíritus”, propusieron el plan dado en [aquí termina la última sección del extracto del manuscrito.] Sin embargo creen en estos “siete espíritus” a pesar de ser los idénticos Dioses de los sabeos. Los consideran como los Poderes y representantes de Dios, sus atributos que él mismo creó a fin de manifestarse a través de ellos. Como corolario: su Santidad y los fieles Hijos de Roma no deberían censurar astrólogo ni ocultista alguno, puesto que cada católico romano admite que los *siete espíritus de la Presencia están representados por un igual número de planetas, las Entidades vivas llamadas Arcángeles tienen el derecho a designarse como “Espíritus de las Estrellas”, Angeles de los Planetas y Angeles de los Astros (Los Espíritus, pág. 335, Vol. III.)* Y aun menos desde que Papa Pio V (un santo), escribió lo siguiente en una bula dirigida a España, autorizándole el *Culto de las etrellas*: “No es posible ensalzar demasiado a los SIETE RECTORES de los mundos representados por los SIETE PLANETAS. [...] Es un consuelo para este siglo (XVI) ver, por la gracia de dios, los cultos de las SIETE luces ARDIENTES y sus SIETE ESTRELLAS (astros), recobrar su lustre en la república cristiana.”

Lo anterior es la traducción textual entresacada de *La Pneumotología de los Espíritus* de De Mirville (Vol.II. pág. 357-58) y por lo tanto *no es calumnia*.

En el mismo siglo, 1561, en Roma se construyó un templo especial y privilegiado para adorar a los “espíritus de las Estrellas”, la iglesia de Santa María de los Angeles. Pablo IV encargó a Miguelángel que dibujara el plan en 1558, *después de una terrible epidemia* de POSESION que había invadido la “Ciudad Sagrada”, entonces, tres años después, los romanos tuvieron su *Birs Nirmud* de los siete planetas a cuyos Regentes se les conoce como los “siete ojos del Señor que corre aquí y allá por toda la tierra” (*Zechar*, IV. 10). Son, decididamente, los siete brazos del candelero, las siete lámparas del santuario que San Dioniso Aeropagita representa como situados en el pasillo de la Trinidad Suprasustancial: *collocatos vestibulo supersubstantialis Trinitatis (Sobre los Nombres Divinos, Cap. V)*.

Como todos los misterios existentes en el reino de los cielos, desde la trinidad a la tapicería, deben repetirse en la iglesia: “como es arriba así es abajo”, dice Hermes, “Roma dedica las basílicas más hermosas a estos espíritus que los soberanos pontífices honran oficiando en sus

³⁸⁵ Camille Flammarion, astrónomo francés denunció, hace algunos años, esta curiosa y piadosa tentativa. Muestra que dos jesuitas de Asburgo: Schiller y Bayer, estaban muy ansiosos para cambiar los nombres de las huestes sabeas de la bóveda estrellada y adorarlos de nuevo con nombres cristianos. Al haber maldecido los idólatras adoradores del sol por más de 15 siglos, ahora la iglesia propone, seriamente, continuar la heliolatría a la letra, esta vez, siendo sus ideas la de substituir los mitos paganos por los bíblicos y los personajes reales (en sus ideas). Entonces, llamarían al Sol, “Cristo; la Luna, la “Virgen María”; Saturno, “Adán”; Júpiter, “Moisés”; Marte; “Josué”; Venus, “Juan el Bautista” y Mercurio, “Elías.” Son substitutos apropiados por mostrar la gran familiaridad que la iglesia católica tiene con el antiguo saber pagano y cabalístico y quizá su prontitud en confesar, al menos, la fuente de la cual procedían sus mitos. Pues: ¿no es el Rey Mesías, el Sol, el Demiurgo de los adoradores del sol bajo varios nombres? ¿No es quizá el Osiris egipcio y el Apolo griego? ¿Y qué nombre más apropiado que Virgen María para la pagana Diana Astarte, “la Reina de los Cielos”, contra la cual Jeremías despotricó ampliamente? Tal adopción sería correcta ya sea histórica o religiosamente. (En uno de los números de la revista *Naturaleza*) Flammarion dice que se “preparaban dos amplias planchas” representando los cielos con papas, santos, mártires y personajes del Antiguo y Nuevo Testamento que completaban este sabeanismo cristiano; los discípulos de Loyola se esforzaron como pudieron para el éxito de este plan.

templos, ciertos días, rodeados por los siete candeleros y los siete acólitos *que encontramos de nuevo en todos los cultos paganos*”, según explica de Mirville. (*Los Espíritus* V. II. 328.))³⁸⁶

La mitra del Dalai Lama tiene siete rayos para honrar los siete Dhyani Buddhas principales. En el ritual funerario egipcio el difunto exclama:

“Saludos a ustedes, Príncipes que se hallan en presencia de Osiris [...] Envíenme la gracia de la destrucción de mis pecados como hicieron con los siete espíritus que siguen al Señor.”³⁸⁷

Siete rayos adornan la cabeza de Brahman, le siguen siete Rishis en los siete Svargas. China tiene sus siete pagodas; los griegos, sus siete Cíclopes, siete Demiurgos, siete Dioses de los Misterios, siete Kabiris cuyo jefe era Júpiter-Saturno, mientras entre los judíos era Jehová. Este último se había convertido en el jefe de todos, el Dios supremo y único, mientras Miguel tomó su antiguo lugar: el “Jefe de la Hueste” (*tsaba*); el “Archiestratega del ejército del Señor”; el “Conquistador del Diablo”: *Victor diaboli* y el “Archisatrapa de la Milicia Sagrada”, el matador del “Gran Dragón.” Desafortunadamente, la astrología y la simbología, no teniendo intención alguna de velar lo antiguo con nueva máscara, han preservado los nombres antiguos de Miguel, “que era Jehová”, siendo Miguel el Ángel de la faz del Señor,³⁸⁸ “el guardián de los planetas” y la imagen viva de Dios, representándolo en sus visitas terrestres, pues, según la justa expresión hebrea, es un מִיכָאֵל, que es como Dios o análogo a Dios. Aquel que expulsó a la serpiente.³⁸⁹ [Según exclama de Mirville en un momento de piadoso arrobó: “Mi-ka-el [...] es la estrella más brillante de toda la orden angelical [...] el guardián y el defensor de CRISTO, el SOL, tan cercano a su Maestro que varios herejes, entre los cuales Calvino, lo han totalmente confundido por él” (ese Maestro o Cristo). (Véase *La Pneumatología de los Espíritus*, Vol. II., pág. 353.) Al mismo tiempo denigra a Saturno, el Dios de los Nabateos, llamándole el Dios “malo”, maligno o Satán [...] (Manuscrito de Wurzburg, pág. 179.)]

Mikael (Miguel), siendo el regente del planeta Saturno, es *Saturno*.³⁹⁰ Su nombre de los misterios es Sabbathiel, por presidir el Sabbath judío y también el sábado astrológico. Una vez identificado, la reputación del conquistador cristiano del diablo corre el gran peligro de ulteriores identificaciones. A los ángeles bíblicos se les llama Malakhim, los mensajeros entre Dios (o mejor dicho, *dioses*) y los hombres. En hebreo מַלְאָךְ, Malach es también “un Rey” y Malech o Melech era también Moloch o Saturno, el Geb egipcio al cual se dedicó el *Dia de Saturno* o el Sabbath. Los sabeos separaban y distinguían el planeta Saturno de su Dios mucho más que los católicos romanos hacen entre sus ángeles y estrellas. Además, los cabalistas convierten el Arcángel Miguel en el patrón de la séptima obra de la magia, según observa Eliphas Levi *que debería saber*:

“En el simbolismo teológico [...] Júpiter [el Sol] es el Salvador glorioso que se levantó y Saturno, el Dios Padre o el Jehová de Moisés.” (*Dogma y Ritual de la Alta Magia*, Vol II., pág. 116, Eliphas Levi.) Entonces, siendo Jehová y el Salvador, Saturno y Júpiter, una sola cosa; y llevando Miguel el nombre de imagen viva de Dios, parece peligroso para la iglesia llamar a Saturno Satán: *el dios malo*. Sin embargo, Roma es adepta en casuística y logrará liberarse de esta identificación como lo logró con cualquier otra, triunfante de gloria para sí misma y su plena

³⁸⁶ [La sección entre paréntesis procede del manuscrito de Wurzburg, 173-179. –*Compilador*.]

³⁸⁷ Traducción del Vizconde de Rougemont. Véase *Los Anales de la Filosofía Cristiana*, séptimo año 1861.

³⁸⁸ *Isaías* LXIII, 9.

³⁸⁹ Capítulo XII de *Apocalipsis* “Hubo Guerra en el cielo, Miguel y sus ángeles lucharon contra el Dragón”, etc., (7) y el gran dragón fue expulsado (9).

³⁹⁰ Es también el Espíritu animador del Sol, Júpiter y Venus.

satisfacción. Todavía, muchos dogmas y rituales son análogos a páginas quitadas de la historia del Ocultismo, para luego distorsionarlas.

[... Si se nos dice que el culto de las “estrellas” o de los ángeles, ocurría en la antigüedad romana, en el siglo XVI, aboliéndolo luego la iglesia, nosotros decimos que no es así y tenemos los medios para probar nuestra afirmación. En 1862, apenas 20 años atrás, todo el mundo católico romano y Roma se esforzaban por restablecer el “culto de las Estrellas y los Angeles.” No es necesario confirmarlo, pues todos conocen las numerosas e imponentes asociaciones que se formaron en Italia, Bavaria y Alemania para restablecer, en la Europa católica romana, los servicios religiosos en honor de nuestros siete espíritus-planetarios. (Manuscrito de Wurzburg, 183.)] Ahora, por lo menos un escritor católico romano confiesa la demarcación extremadamente sutil entre la teogonía cabalística y caldea y la angeología y teodicea católica-romana. Uno no logra creer lo que ve al leer lo siguiente (notando con atención los párrafos que hemos puesto en letras bastardillas):

“Uno de los aspectos más característicos de nuestras Sagradas Escrituras es *la calculada discreción al enunciar los misterios menos directamente útiles a la salvación*. [...] Por lo tanto, más allá de esas ‘miríadas de miríadas’ de criaturas angélicas que acabamos de notar³⁹¹ y estas divisiones prudentemente elementales, hay muchas otras, cuyos nombres todavía no nos han llegado.³⁹² Pues, en la excelente observación de San Crisóstomo: ‘Indudablemente existen muchas otras *Virtudes* [seres celestes] cuyos nombres estamos todavía lejos de conocer [...] Las nueve órdenes no son, para nada, las únicas poblaciones en el cielo, donde, por el contrario, *moran innumerables tribus* de habitantes infinitamente variados, de los cuales sería imposible *dar la más pequeña idea* usando el habla humana. [...] Pablo, que *había aprendido sus nombres*, nos revela su existencia. (*La Incomprensible Naturaleza de Dios*, Libro IV) [...]”

Entonces, sería un *gran error ver sólo disparates* en la angeología de cabalistas y gnósticos, que el apóstol de los gentiles trató muy severamente, pues su censura sólo alcanzó *sus exageraciones e interpretaciones perversas*, aún más, *la aplicación de esos nobles títulos a las miserables personalidades de los usurpadores demoniacos*.³⁹³ Con frecuencia nada se asemeja más que *el lenguaje de los jueces y de los convictos* [santos y Ocultistas]. Hay que penetrar profundamente en el estudio *dual* [de credo y profesión] y, lo que es aún mejor, *creer ciegamente en la autoridad del tribunal* [la iglesia de Roma, obviamente], para poder entender precisamente el punto del error. La *Gnosis* que San Pablo condenó permanece siendo, tanto para él como para Platón, el conocimiento supremo de todas las verdades y del *Ser por excelencia*, ó *ὄντως ὄν* (*República*, Libro VI.) Las ideas, *tipos*, *ἀρχαί* del filósofo griego, las *Inteligencias* de Pitágoras, los *eones o emanaciones*, la ocasión para regañar mucho a los primeros herejes, el Logos o Verbo, Jefe de estas Inteligencias, el *Demiurgo*, el arquitecto del mundo bajo la dirección de su padre [de los paganos], el Dios desconocido, el *En-soph* o el *Ello del Infinito* (de los cabalistas), los periodos angélicos,³⁹⁴ los *siete espíritus*, las Profundidades de *Ahriman*, los *Rectores del Mundo*, los *Arcontes del aire*, el *Dios de este mundo*, el *pleroma* de las inteligencias hasta el *Metatron*, el

³⁹¹ Si se enumeraran constataríamos que son las “divisiones” hindúes y los coros de los Devas y Dhyan Chohans del buddhismo esotérico.

³⁹² Este hecho no ha impedido a la iglesia romana adoptarlos igualmente, aceptándolos de padres de la iglesia ignorantes, sin embargo sinceros, quienes los tomaron de los cabalistas: judíos y paganos.

³⁹³ Llamar “usurpadores” a quienes antecedieron a los Seres Cristianos, para cuyos beneficios se tomaron los mismos títulos, implica exagerar con el anacronismo paradójico.

³⁹⁴ O las *eras divinas*, los “días y años de Brahmâ.”

ángel de los judíos, *todo lo anterior se halla, palabra por palabra, al igual que muchas verdades, en la obra de nuestros doctores más grandes y en San Pablo.*³⁹⁵

Si esto lo hubiera escrito un Ocultista dispuesto a acusar a la iglesia de una serie interminable de plagios, ¿se hubiera expresado de manera más directa? Después de esta completa confesión, ¿tenemos o no el derecho de invertir la posición, diciendo a los católicos romanos y a otros lo que ellos declaran sobre los gnósticos y los ocultistas? “Usaron nuestras expresiones, rechazando nuestras doctrinas.” Pues, “los promotores de la falsa Gnosis” no heredaron estas expresiones de los ancestros arcaicos ni se apropiaron de las expresiones cristianas, sino que los padres y los teólogos cristianos acapararon nuestro nido y desde entonces han tratado de ensuciarlo.

[Todo lo anterior corresponde a las tácticas regulares de los jesuitas que son, en verdad, la iglesia católica romana y no el Papa ni los Cardenales según se supone comúnmente. Decimos que los jesuitas son la iglesia romana en el sentido de que un parasito enrosacado en un árbol, vampirizándolo, pueda definirse como el árbol mismo. Este eclesiasticismo militante o militar se ha aferrado al papado porque en su sutil sabiduría lo percibió como el utensilio más adecuado para poder llevar a cabo sus vastos planes de dominio universal para cuya realización fracasaron sus antecesores: los Caballeros Templarios. Han evitado sus errores teniendo, entonces un gran éxito aunque no cristalino.³⁹⁶ La tentativa descrita en la página anterior de sustituir el culto material de la Hueste estelar y planetaria, es un artificio más sutil para retrotraer la mente popular a ese estado de ignorancia y horrible dependencia de la astucia y dominación eclesiástica que prevalecía cuando el verdadero culto kabirico y espiritual quedó pervertido, corrompido, materializado y sensualizado, en lugar de ser la Sabiduría Antigua.

No tenemos que dar excusas a nuestros lectores para presentar lo que parece ser, a primera vista, una aparente digresión de la Doctrina Secreta que ahora se declara abiertamente, hasta cierto punto. La historia de los jesuitas está íntimamente ligada a la del Ocultismo. Es esta organización protea y omnipenetrante que, por sus propios motivos, ha detenido las verdades del Ocultismo, volviéndolo sinónimo de charlatanismo, fraude y culto demoníaco. Por eso se organizó la Inquisición. Todo artificio posible se activó, sin escrúpulos, a fin de guardar para sí mismos las leyes más secretas de la naturaleza, sometiendo servilmente al temor al resto del mundo. Usar este conocimiento y gran poder con tal propósito es, necesariamente, una perversión de las leyes de la Naturaleza, convirtiéndose en eso que se conoce como MAGIA NEGRA. Una vez que la mente humana ha descendido a esta profanación de lo sagrado y a la degradación mental, no existe crimen demasiado grande o tremendo que no cometa. Puede, entonces, contemplar la mayor miseria humana, individual o natural fruto de sus maquinaciones con suma sangre fría y complacencia, considerándola como un escalón para su adelanto. La historia de los jesuitas rebosa de asesinatos, envenenamientos y tramas oscuras contra los reyes, los príncipes, las iglesias, los estados y los individuos quienes, consciente o inconscientemente cruzan su sendero. Una gran cantidad de locos en el manicomio se debe a las maquinaciones de los jesuitas, cuyos horribles principios se han descrito ampliamente en el capítulo VIII, Vol. II. de *Isis sin Velo*. Para los jesuitas se perdona el asesinato, el adulterio y el perjurio; un jesuita, a fin de alcanzar su meta, puede volverse idólatra, tiene el derecho de matar al marido de la mujer que sedujo, un hijo,

³⁹⁵ De Mirville, II. 325. 326. Nosotros concordamos. Lo anterior muestra que: en cuanto a sus dogmas y nombres la iglesia tiene una deuda con los cabalistas y magos. Pablo nunca condenó la verdadera Gnosis, sino la falsa, la que ahora acepta la iglesia.

³⁹⁶ Acabamos de tener prueba de ello: en el *Daily News* del 29 de Marzo de 1886 leemos que “El General de los Jesuitas ha publicado las estadísticas de la Orden, mostrando que cuenta con 2500 misioneros, tuvo 248 santos, 1500 mártires, 13 papas, 60 cardenales, 4000 arzobispos y obispos y 6000 autores.” Es evidente que a los jesuitas les gusta jactarse de eso.

puede matar a su padre (véase pág. 363 de *Isis sin Velo*, Vol. II, versión inglesa) y un jesuita a quien considere como su calumniador.

No vamos a probar lo anterior por no caber en el plan de este trabajo. Si el lector quiere ilustraciones recientes, consulte el “Apéndice” de esta Introducción y lea *Sobre los Jesuitas y sus Tácticas*.³⁹⁷ Además, este eclesiasticismo militar y despótico ha perfeccionado tanto el arte del crimen secreto que es casi imposible dar las pruebas necesarias para satisfacer las rigurosas exigencias de la lógica matemática o legal. Es un vulgar error suponer que “el crimen será siempre descubierto”. Por lo general al criminal común e ignorante se le descubre y se le trae a la justicia. Los instigadores más astutos y por ende más culpables logran, casi siempre, escaparse. Si nuestros lectores consultan, con mente imparcial, la historia de los jesuitas en su conexión con la de Europa durante los últimos 300 años y más, constatarán, por todos lados, la prueba que lleva a la inferencia de lo que afirmamos. Hay abundancia para satisfacer la Corte de la Equidad residente en una mente humana pura y bien equilibrada.

Innegablemente los millones de pueblos paganos, los modernos gentiles, deben a los jesuitas los volúmenes del Marqués de Mirville quien, bajo la inspiración de sus superiores trata con rapidez la Sabiduría de los Antiguos. Para nuestros propósitos hemos dicho y mostrado lo suficiente: nosotros, los ocultistas, no podemos ser culpados por reivindicar nuestra propiedad y mostrar nuestros derechos sobre ella. (Manuscrito de Wurzburg, pág. 187-91)].

Las palabras citadas serán elocuente explicación para quienes buscan la verdad y sólo la verdad; pues muestran el origen de ciertos ritos eclesiásticos hasta ahora inexplicables para los simples de mente, dando la razón de por qué la expresión: “Nuestro Señor el Sol”, la usaban los cristianos en su oración hasta el quinto e incluso sexto siglo de nuestra era, estando incorporada en la liturgia, hasta su alteración en “Dios, Nuestro Señor.” No olvidemos que los primeros cristianos pintaron a Cristo en las paredes de sus necrópolis subterráneas como un pastor análogo a Apolo e investido con todos sus atributos mientras alejaba al lobo Fenris que trataba de devorar el sol y sus satélites.

³⁹⁷ [No ha sido posible encontrarlo con este título. Es probable que su nuevo título sea ¿*Teosofía o Jesuitismo*?]

ASTROLOGIA Y ASTROLATRIA

Los libros de Hermes Trismegisto contienen el significado exotérico de la astrología y astrolatría de los khaldi, todavía velado para todos, excepto para los Ocultistas. Los dos temas tienen un nexo íntimo. La astrolatría o la adoración de la hueste celeste es el resultado natural de una semi-revelación de la astrología, cuyos Adeptos escondieron atentamente, de las masas no iniciadas, sus principios Ocultos y la sabiduría que los Regentes de los Planetas: los “Ángeles”, les impartieron. Por ende tenemos: Astrología divina para los Iniciados y Astrolatría supersticiosa para los profanos, como afirma San Justino:

“Desde la primera invención de los jeroglíficos no fueron las multitudes, sino los seres distinguidos y selectos, a ser iniciados en los secretos de los templos, en la ciencia de cada clase de Astrología, incluso en su aspecto más abyecto, esa astrología que posteriormente se prostituyó en público.”

Había una enorme diferencia entre la Ciencia Sagrada que Petosiris y Necespo enseñaron, los primeros astrólogos de los manuscritos egipcios, que, según se cree, vivieron durante el reino de Ramses II (Sesostris),³⁹⁸ y la miserable charlatanería de los curanderos caldeos que degradaron el Conocimiento Divino durante los últimos emperadores romanos. En verdad podríamos describir las dos como “alta Astrología ceremonial” y “Astrolatría astrológica.” La primera dependía del conocimiento de los Iniciados sobre las Fuerzas (para nosotros) inmateriales o Entidades Espirituales que afectan a la materia, guiándola. Los antiguos filósofos los llamaban Arcontes y Cosmocratores: los tipos o paradigmas en los planos superiores de los seres inferiores y más materiales en la escala evolutiva, que nosotros llamamos Elementales y Espíritus de la Naturaleza, mientras los sabeos se postraban ante ellos, adorándolos, sin sospechar la diferencia esencial. Cuando esta última clase no era una mera pretensión, degeneró con frecuencia en Magia Negra. Era la forma favorita de Astrología popular o exotérica, ignorando totalmente los principios apotelesmáticos de la ciencia primordial, cuyas doctrinas se impartían sólo durante la Iniciación. Entonces, mientras los reales Hierofantes se elevaban como Semi-Dioses hasta la cumbre del conocimiento espiritual, las multitudes de los sabeos, hace diez mil años, se agachaban como lo hacen hoy, imbuidos en la superstición, en la fría y letal sombra del valle de la materia. La influencia sideral es dual: física y fisiológica o exotérica; y altamente espiritual, intelectual y moral, impartida por el conocimiento de los Dioses planetarios. Bailly sólo habla con un conocimiento imperfecto sobre el asunto, llamando Astrología, hasta el siglo XVIII: “La madre muy insensata de una hija muy sabia”: la Astronomía. En cambio, D.F.J. Arago, una lumbrera del siglo XIX, sostiene la realidad de la influencia sideral del Sol, la Luna y los Planetas, por eso pregunta:

“¿Dónde encontramos argumentos, *admitidos por la ciencia*, que refuten la influencia lunar? (*Anuario*, Arago, 1833, pág. 234 en *Los Espíritus*, de Mirville, IV., 84.)

Incluso Bailly, que pensó haber atacado la práctica pública de la astrología, no osa hacer lo mismo con la verdadera, por ende dice:

“El origen de la Astrología Judiciaria es el resultado de un *profundo* sistema, la obra de una nación iluminada que penetró mucho en los misterios de Dios y la Naturaleza.” (*Historia de la*

³⁹⁸ Sesostris o el Faraón Ramses II, cuya momia Maspero desvendó en 1886 en el Museo de Bulak, reconociéndola como la del más grande rey de Egipto, cuyo nieto, Ramses III, fue el último rey de un antiguo reino.

Astronomía Antigua, Bailly, París, Chez de Bure, segunda edición, 1781, pág. 268 en la obra citada de De Mirville, pág. 87.)

Un científico más reciente, miembro del Instituto de Francia y profesor de historia, Ph. Lebas, descubre (sin darse cuenta), la verdadera raíz de la astrología en su interesante artículo sobre el tema en el *Diccionario Enciclopédico de Francia*, informando a sus lectores de que, según su buen entendimiento: la adhesión a esa ciencia de un número de hombres altamente intelectuales debería ser, en sí, un motivo suficiente para creer que no toda la astrología es locura:

“Mientras en política se afirma la soberanía del pueblo y de la opinión pública, ¿podemos admitir que hasta ahora la humanidad se ha dejado engañar radicalmente sólo en esto: que un absoluto y absurdo materialismo imperaba en las mentes de naciones enteras por muchos siglos, sin base alguna excepto la locura humana por un lado y la charlatanería por otro? ¿Cómo es posible que por más de 50 siglos los seres humanos hayan sido insensatos o bribones? [...] Aun cuando consideremos imposible decidir entre las realidades de la astrología, separándolas de los elementos inventados y sueños vacíos, repitamos, sin embargo, las palabras de Bossuet y los filósofos modernos según los cuales: “nada de lo que ha prevalecido por algún tiempo podía ser absolutamente falso.” ¿No es quizá cierta la existencia de una reacción física recíproca entre los planetas? ¿No es también verdadero que los planetas ejercen influencia sobre la atmósfera y por consecuencia afectan, de modo indirecto, la flora y la fauna? ¿No ha demostrado la ciencia moderna estos dos puntos de manera indudable? [...] ¿Es quizá menos verdadero que la libertad de acción humana no es absoluta, estando todo: los planetas y el resto, vinculado y basado en cada voluntad individual, actuando, la Providencia [o *Karma*], sobre nosotros y dirigiendo a los seres humanos a través de las relaciones que establecieron entre ellos, los objetos visibles y el universo entero? [...] La astrología en esencia es sólo eso; nos vemos obligados a reconocer que un instinto superior a la era en la que vivían guiaba los esfuerzos de estos seres humanos. En cuanto al materialismo y a la aniquilación de la libertad moral humana con la cual Bailly ataca la teoría [Astrología] de los antiguos, esto no tiene sentido alguno. Todos los grandes astrólogos admitían, sin excepción, que el hombre podía rebelarse a la influencia de las estrellas según se establece en el segundo y tercer capítulo del primer Libro de *Tetrabiblos* de Ptolomeo, la verdadera escritura astrológica.” (*Diccionario Enciclopédico de Francia*, pág. 422, artículo sobre la Astrología de Ph. Lebas, citado por de Mirville en su obra citada, IV., 88-89.)

Tomás de Aquino corroboró a Lebas con anticipación:

“Los cuerpos celestes son *la causa de todo lo que sucede en este mundo sublunar*, actúan, indirectamente, sobre las acciones humanas, sin embargo, no todos los efectos que producen son inevitables.” (*Summa*, t. III., pág. 2. 29.)

Los Ocultistas y los Teósofos son los primeros en confesar la existencia de astrología blanca y negra, sin embargo quienes quieren estar versados en ella deben estudiar ambos aspectos. Los resultados buenos o malos que se obtienen no dependen de los principios, siendo los mismos en las dos clases, sino del astrólogo. Entonces, Pitágoras estableció el sistema copernicano por medio de *Los Libros de Hermes*, 2 mil años antes del nacimiento del predecesor de Galileo, encontrando y estudiando en ellos la Ciencia completa de la Teogonía divina de la comunicación con los Rectores del mundo: los Príncipes o los “Principados” de San Pablo y su evocación, el nacimiento de cada planeta y del universo, las fórmulas de los encantamientos y la consagración de cada parte del cuerpo humano al correspondiente signo zodiacal. Lo anterior no puede considerarse infantil ni absurdo y aun menos: “diabólico”, excepto por quienes son y quieren permanecer siendo principiantes en la Filosofía de las Ciencias Ocultas. Ningún verdadero pensador que reconozca la presencia de un vínculo común entre el ser humano y la Naturaleza

visible e invisible captaría “niñerías y absurdos” en las antiguas reliquias de la Sabiduría Arcaica, como el *Papiro Petemenoph*, por ejemplo, como sucedió con muchos académicos y científicos. En estos antiguos documentos se halla la aplicación de las reglas y leyes herméticas tales como:

“La consagración del propio cabello al Nilo celeste, la de la sien izquierda al Espíritu divino en el sol, y la derecha al espíritu de Ammon”, por lo tanto, el verdadero pensador se dedicará al estudio y a una mejor comprensión de las “leyes de correspondencia.” Tampoco rechazará la antigüedad de la astrología porque algunos orientalistas han considerado oportuno declarar que el zodiaco no era muy antiguo, siendo la invención de los griegos del periodo macédone. Además de haber mostrado, valiéndose de varias razones, lo erróneo de tal declaración, existen los hechos de los descubrimientos más recientes en Egipto y la interpretación más exacta de los jeroglíficos y las inscripciones de las primeras dinastías. Las polémicas publicadas sobre los contenidos de los llamados Papiros “Mágicos” de la colección Anastasi, indican la antigüedad del zodiaco.

“Para Champollion el discurso del papiro sobre las cuatro bases del mundo, στερέωματα, es idéntico a los Sostenedores del Mundo o κοσμοκράτορες de San Pablo. Ellos se invocan con los dioses de todas las zonas celestes, otra vez, una gran analogía con la *spiritualia nequitiae in caelestibus* del mismo Apóstol.³⁹⁹

Esa invocación se hacía con frecuencia con los términos adecuados y con las advertencias cuya fórmula Jámblico reprodujo muy fielmente para no atribuirle el mérito de haber transmitido a la posteridad el antiguo espíritu egipcio primitivo.” (C.J.C. Reuvs, *Carta al Señor Letronne sobre el Papiro Bilingüe y Griego*, etc., Leyden, 1830, de Mirville, *Los Espíritus*, IV. 93-4.)

Puesto que Letronne trató de probar que el genuino zodiaco egipcio se había elaborado durante el periodo romano, se presenta la momia Sensaas para mostrar que:

“[...] todos los monumentos zodiacales egipcios eran principalmente astronómicos. Las tumbas reales y los ritos funerarios son mapas de constelaciones y sus influencias en cada hora del mes. Entonces, las cartas natales prueban ser mucho más antiguas que el periodo asignado a su origen [...] todos los zodiacos sobre los sarcófagos de épocas posteriores, son simples *reminiscencias* o imitaciones de tablas puramente mitológicas.” (Reuvs y de Mirville, obra citada.)

La astrología primitiva superaba la llamada judiciaria, como los guías (planetas y signos zodiacales) superan los postes de luz. Beroso muestra la soberanía sideral de Bel y Mylitta (Sol y Luna); y sólo los “doce señores de los Dioses zodiacales”, los “36 Dioses Consejeros” y las “24 Estrellas, jueces de este mundo”, que sostienen y guían el universo (nuestro sistema solar), velan sobre los mortales, revelándoles su destino y decreto. La iglesia romana nombra correctamente lo que hoy se conoce como astrología judiciaria:

“Una manera de profetizar, materialista y panteísta, que usa el planeta objetivo, independientemente de su Rector [el Mlac de los judíos, los ministros del Eterno, que él encarga

³⁹⁹ “Los principados y los poderes [nacidos] en los lugares celestes” (*Efesios*, III. 10). El verso: “aunque haya esos que son llamados dioses, en cielo o en tierra (como habrá muchos dioses y señores)” (*I Corintios*, VIII. 5), muestra que Pablo reconocía una pluralidad de “Dioses” que llama “demonios” (“espíritus”, nunca *diablos*.) Principados, Tronos, Dominaciones, Rectores, etc., son los nombres que los judíos y los cristianos dieron a los Dioses de los antiguos, siendo, los Arcángeles y los Angeles judíos los Devas y los Dhyani-Chohans de las religiones más ancianas.

para que anuncien su voluntad a los mortales]; el ascenso o conjunción del planeta en el momento del nacimiento de un individuo, decidiendo su fortuna, el momento y la manera en que morirá.”⁴⁰⁰

Todo estudiante de Ocultismo sabe que en cada Manvantara los cuerpos celestes tienen un nexo íntimo con la humanidad de aquel ciclo racial y según algunos: todo gran personaje nacido durante ese periodo tiene, como cualquier otro mortal, sólo en grado más intenso, un destino delineado dentro de su propia constelación o estrella, trazado como una auto-profecía una autobiografía anticipada. Al comienzo, la Mónada humana es ese Espíritu o Alma de esa misma estrella (Planeta). Como el Sol irradia su luz y rayos en cada cuerpo del espacio, dentro de los límites de su sistema, así el Regente de cada estrella-Planeta, la mónada-Progenitora, emite de sí misma la Mónada de cada Alma “peregrina”, bajo su casa y dentro de su grupo. Esotéricamente los Regentes son siete, ya sean los Sephiroth, los “Ángeles de la Presencia”, los Rishis o los Amshaspendis. Todas las obras esotéricas afirman: “El Uno no es un número.”

De los Kasdim y Gazzim (Astrólogos), la noble ciencia primitiva pasó a los Khartumim Asaphim (o Teólogos) y a los Hakamim (científicos, los Magos de clase inferior) y de estos a los judíos durante su cautiverio. Los Libros de Moisés cayeron en el olvido por siglos y cuando Hilkiah los redescubrió, habían perdido su verdadero significado para el pueblo de Israel. La Astrología Oculta Primitiva estaba declinando cuando Daniel, el último de los Iniciados judíos de la escuela antigua, se convirtió en el jefe de los Magos y Astrólogos caldeos. En aquellos días incluso Egipto, que recibió su sabiduría de la misma fuente que Babilonia, había perdido su antigua grandeza y su gloria había comenzado a desaparecer. Sin embargo, la ciencia antigua había dejado su eterna huella en el mundo y los siete grandes Dioses Primitivos reinaron por siempre en la Astrología y en la división del tiempo de cada nación sobre la faz de la tierra. Los nombres de los días de nuestra semana cristiana son los de los dioses caldeos que los tradujeron de los arios. La uniformidad de estos nombres antediluvianos: de los godos hasta los indos, quedaría inexplicable, según pensaba W. Jones, si no hubiéramos recibido la explicación del oráculo caldeo cuando nos invita, según la registra Porfirio y cita Eusebio:

“A llevar estos nombres primero en las colonias egipcias y fenicias, luego, a las griegas, recomendándonos, claramente, que cada Dios debería invocarse sólo en su día homólogo [...]

Entonces, en estos oráculos Apolo dice: ‘Deben invocarme en el día del sol; Mercurio, según sus direcciones; luego, Cronos [Saturno], Venus, y no te olvides invocar, siete veces, cada uno de esos dioses.’” (*Preparación Evangélica* I., XIV.)

Lo anterior es levemente erróneo. Grecia no obtuvo su instrucción astrológica de Egipto ni de Caldea, sino directamente de Orfeo, según dice Luciano (*Perites astrologies*, 11.) Orfeo mismo afirma haber impartido las Ciencias indas a los grandes monarcas de la antigüedad. Ellos, los reyes antiguos, propiciados por los Dioses Planetarios, registraron los principios de Astrología, como hizo Ptolomeo, por ejemplo. Por eso Luciano escribe:

⁴⁰⁰ De Mirville en [*Los Espíritus* IV., 99] cita a San Agustín (*de Gen.* Libro III) y Delirio (*Disquisitionum Magicarum* Vol. IV. Cap. III) para mostrar que: “mientras más los astrólogos profieren la verdad, mejor profetizan y más hay que tenerles desconfianza, quedando muy obvio su pacto con el diablo.” La famosa declaración de Juvenal (*Sátiras* VI. 562) según la cual: “no existía astrólogo que no pagara a caro precio la ayuda recibida por su genio”, no demuestra que este último fuese un diablo así como la muerte de Sócrates no prueba que su *daimon* proviniese del mundo infernal, si es que esto existe. Tal argumento sólo demuestra la estupidez y la maldad humana, una vez que se subordina la razón al prejuicio y al fanatismo de cualquier clase. La mayoría de los grandes escritores antiguos, entre los cuales Cicerón y Tácito, creían en la astrología y la realización de sus profecías y “la pena capital, presente en casi todos los lugares para esos matemáticos [astrólogos] cuyas predicciones eran falsas, no disminuía su número ni su paz mental.”

“Tiresias de Beocia, desarrolló gran reputación en el arte de predecir el futuro [...] En aquellos días la divinación no se trataba ligeramente como ahora; nada se emprendía sin consultar a los adivinos, cuyos oráculos estaban dirigidos por la astrología. [...] En Delfos, la virgen encargada de anunciar el futuro, simbolizaba la Virgen Celeste [...] y Nuestra Señora.”

Sobre el sarcófago de un faraón egipcio estaba Neith, madre de Ra, la novilla que da nacimiento al Sol, su cuerpo salpicado de estrellas con los discos lunares y solares. Se le llama “Virgen Celeste” y “Nuestra Señora de la Bóveda Estrellada.”

Según nos informa Diodoro: la presente forma de astrología judiciaria empezó sólo en su periodo, (*Biblioteca Histórica*, Libro 11.) Sin embargo, la mayoría de los grandes hombres históricos creían en la astrología caldea, entre ellos: César, Plinio, Cicerón, siendo, sus mejores amigos los astrólogos Nigidio, Figulus y Firmanus Tarutius, era un famoso profeta. Marco Antonio nunca viajó sin un astrólogo que le recomendó Cleopatra. Cuando Augusto ascendió al trono Thegenes elaboró su horóscopo. Tiberio descubrió que había pretendientes a su trono por medio de la astrología y la divinación. Vitelio no se atrevió a desterrar a los caldeos porque anunciaron que el día de su exilio correspondería con el de su muerte. Vespasiano los consultaba diariamente. Domiciano no se movía sin el consejo de los profetas; Adriano fue un astrólogo experto. Todos ellos, terminando con Juliano (llamado el *Apóstata* por no querer convertirse en astrólogo), creían y dirigían sus oraciones a los “Dioses” planetarios. El emperador Adriano “predijo, desde el mes de Enero hasta el 31 de Diciembre, cada evento que le sucedería diariamente.” Roma tuvo una Escuela de Astrología durante el reino de los emperadores más sabios. Ahí se enseñaban, secretamente, las influencias ocultas del Sol, la Luna y Saturno.⁴⁰¹ Los cabalistas usan, hasta hoy, la Astrología Judiciaria; y Eliphas Levi, el moderno Mago francés, enseña sus rudimentos en *Dogma y Ritual de la Alta Magia*. Sin embargo, Europa ha perdido la clave de la Astrología ceremonial o ritualista, con los teraphim, los urim y los thummim de la Magia. Entonces, nuestro siglo materialista encoge los hombros, viendo en la Astrología una farsante.

Sin embargo, no todos los científicos la desprecian y es posible regocijarse al leer, en *El Museo de las Ciencias*, la observación justa e interesante de Le Couturier, un científico de alto calibre. El considera curioso el hecho de que: mientras Dalton reivindica las especulaciones de Demócrito:

“[...] también las quimeras de los alquimistas están por ser rehabilitadas. Reciben nueva vida gracias a las detalladas investigaciones de sus sucesores: los químicos. Es muy interesante notar cuantos descubrimientos modernos han sido útiles para reivindicar las teorías medievales acusadas de ser absurdas. Entonces, según demuestra el Coronel Sabine, si la dirección de un trozo de acero, suspendido algunos pies sobre el suelo, puede ser influenciada por la posición de la luna, cuyo cuerpo dista 240 mil millas de nuestro planeta, ¿quién puede acusar de extravagante la creencia de los astrólogos antiguos [o modernos] en la influencia de las estrellas sobre el destino humano?” (*El Museo de las Ciencias*, pág. 230, citado por de Mirville en *Los Espíritus*, IV., pág. 85-6).

⁴⁰¹ Una descripción más satisfactoria y completa se halla en *Egipto Moderno*, pág. 101 de Champollion-Figeac.

CICLOS Y AVATARES

Ya hemos indicado el hecho emblemático de la vida de un Salvador del Mundo y debe leerse valiéndose de su significado místico, además, los números 432 tienen un sentido cósmico evolutivo. Constatamos que estos dos hechos irradian luz sobre el origen de la religión cristiana exotérica, disipando gran parte de la oscuridad que rodea su comienzo. ¿Acaso no está claro que los nombres y los caracteres en los Evangelios Sinópticos y en el de San Juan no son históricos? ¿No es evidente que los compiladores de la vida de Cristo, deseando mostrar que el nacimiento de su Maestro era un evento cósmico, astronómico y divinamente pre-ordenado, intentaron coordinarlo con el fin del ciclo secreto de 4320? Al reunir los hechos, no tienen mucha correspondencia como tampoco el otro ciclo de “33 años solares, siete meses y siete días”, que se ha empleado para sostener la idéntica afirmación: el ciclo soli-lunar en el cual el sol le gana un año solar a la luna. La combinación de los tres números: 4, 3 y 2, con los respectivos ceros, según el ciclo y el Manvantara al cual pertenecen, era y es, preeminentemente, hindú. Permanecerá siendo un secreto aun cuando se revelen varios de sus aspectos significativos. Se refiere, por ejemplo, al Pralaya de las razas en su disolución periódica, antes de que un Avatara especial tenga que descender y encarnarse siempre en la tierra. Todas las naciones más antiguas, los egipcios y los caldeos, adoptaron estas cifras que mucho antes las usaron los atlantes. Es evidente que, cuando los primeros padres cristianos más letrados eran paganos se familiarizaron un poco con los misterios de los templos, sabiendo que tales cifras se referían al Misterio Avatárico o Mesiánico e intentaron aplicarlas al nacimiento de su Mesías; sin embargo fracasaron porque las cifras se relacionan con los fines respectivos de las Razas-Raíces y no con algún individuo. Además, en sus esfuerzos mal dirigidos ocurrió un error de cinco años. Si sus declaraciones referentes a la importancia y universalidad del evento fuesen correctas, ¿sería posible que se permitiera la presencia de un error tan vital en un cálculo cronológico pre-ordenado que el dedo de Dios delineó en los cielos? Nuevamente: ¿qué estaban haciendo los Iniciados paganos y hebreos si esta declaración sobre Jesús era correcta? Ellos, siendo los custodios de la clave de los ciclos secretos de los Avatares, los herederos de toda la sabiduría aria, egipcia y caldea, ¿podían no haber reconocido su gran “Dios Encarnado”, uno con Jehová,⁴⁰² su Salvador de los últimos días, aquel que todas las naciones asiáticas están esperando como su Kalki-Avatara, Maitreya-Buddha, Saoshyant, Mesías, etc?

El simple secreto es el siguiente: hay ciclos dentro de ciclos mayores, todos contenidos en el Kalpa de 4.320.000 años. Se espera la llegada del Kalki avatara al final de este ciclo: el Avatara cuyo nombre y características son secretas, provendrá de Shambhala, la “Ciudad de los Dioses”, ubicada, según algunas naciones, en occidente y según otras, en oriente, mientras para otras más, en el norte o en el sur. Lo anterior es la razón por la cual, desde el Rishi indo hasta Virgilio, desde Zoroastro hasta la última Sibila, desde el comienzo de la Quinta raza, todos han vaticinado, cantado y prometido, el retorno cíclico de la Virgen: Virgo, la constelación y el nacimiento de un niño divino que debería traer de nuevo a nuestra tierra la Edad de Oro.

⁴⁰² En los 1326 lugares del *Nuevo Testamento* donde se menciona la palabra “Dios”, nada indica que en Dios se incluyen más seres que El. Al contrario: en 17 sitios a Dios se le llama el único Dios. Los lugares donde se le nombra Padre son 320; mientras en 105 se le atribuyen títulos altisonantes. En 90 lugares se dirigen al padre todas las oraciones y las gracias. En el *Nuevo Testamento* el Hijo se declara inferior al padre por 300 veces; mientras a Jesús se le llama el “Hijo del Hombre” 85 veces, y 70, un hombre. No hay lugar en la *Biblia* donde se mencione que Dios tiene, en sí, tres Personas o Seres distintos y sin embargo es un Ser o Persona. *Conferencias en Suecia* del doctor Karl von Bergen.

Nadie, por fanático que sea, se atrevería a decir que la era cristiana ha sido un regreso de la Edad Dorada, pues, desde entonces, Virgo ha entrado en Libra. Delineemos, lo más sucinto posible, las tradiciones cristianas hasta su origen.

En primer lugar los cristianos descubrieron, en algunos versos de Virgilio, una directa profecía del nacimiento de Cristo, sin poder detectar rasgo alguno de la presente edad. Se encuentra en la famosa cuarta *Egloga* en la cual, medio siglo antes de nuestra era, Pollio pide a las Musas sicilianas que le canten los grandes sucesos futuros.

“Ahora ha llegado la última era del canto cumano y vuelve a empezar la gran serie de edades [que recorre en el curso de nuestra revolución mundana]. Ahora regresa la Virgen Astraea y el reino de Saturno vuelve a comenzar. Una nueva progenie *desciende de los reinos celestes*. Casta Lucina, sonríe bondadosa al infante que llevará al término la presente edad de Hierro (Kali Yuga, la Edad Negra o de Hierro) y presentará al mundo entero la Edad Dorada [...] El compartirá la vida de los Dioses, verá los héroes mezclarse con la sociedad, mientras los Dioses y el mundo pacífico lo verán [...] Entonces, los rebaños ya no temerán al gran león, también la serpiente y la planta venenosa y engañosa morirán. Ven, amado niño de los Dioses, gran descendiente de Júpiter. [...] El tiempo se aproxima. Ve, el mundo tiembla porque el globo te saluda: la tierra, las regiones marinas y los cielos sublimes.” (*Ecloga*, IV., Virgilio.)

Para los cristianos lo anterior es una predicción directa del evento y estos renglones se definen como “la profecía sibilina acerca de la venida.” ¿Quién es capaz de sostener que lo anterior puede mostrarse como profético desde el nacimiento de Jesús o hasta el establecimiento de la religión llamada cristiana? La “última edad”: la de Hierro o Kali Yuga, ¿ha terminado desde entonces? Al contrario, ahora está en completa actividad, no sólo porque los hindúes usan el nombre, sino debido a la experiencia personal de todos. ¿Dónde está la “nueva fuerza que ha descendido de los reinos celestes?” ¿Quizá sea nuestra raza actual, con naciones siempre dispuestas a atacarse recíprocamente, mostrando un odio mutuo que eclipsa el que existe entre gatos y perros, siempre propensas a mentir y a engañarse entre ellas? ¿Es nuestra edad la “Era Dorada” prometida donde ni el veneno de la serpiente ni el de alguna planta es letal y en la cual estamos todos seguros bajo la égida bondadosa de los soberanos elegidos por Dios? La fantasía más descabellada de un consumidor de opio no sugeriría una descripción menos apropiada si hay que aplicarla a nuestra era o a cualquier otra desde el primer año después de Cristo. ¿Qué decir de las hecatombes mutuas de las sectas cristianas por parte de los paganos y viceversa; los horrores de la Edad Media y de la Inquisición, Napoleón y desde sus días una “paz armada” en el mejor de los casos y en el peor, ríos de sangre vertidos por tener la supremacía sobre la tierra y un puñado de paganos? ¿Qué decir de los millones de soldados listos para guerrear, un cuerpo diplomático de Caines y Judas y en lugar ‘de la beneficiosa égida de un soberano divino’ está la influencia universal, si bien no reconocida, del cesarismo, de la ‘fuerza’ en lugar del ‘derecho’, alimentando, así, los anarquistas, los socialistas, los incendiarios y los destructores de cada descripción?

Ningún punto de la profecía sibilina y la poesía inspiradora de Virgilio se ha realizado, pues:

“Los campos están amarillos de mazorcas de maíz.”

Sin embargo lo eran antes de nuestra era:

“La succulenta uva colgará de la vid y la miel rociada destilará del rugoso roble.”

Pero hasta la fecha esto no ha ocurrido. ¿Por qué? La profetisa sibilina se expresó, como miles de otros profetas y videntes; sin embargo, los cristianos y los infieles rechazan lo poco sobrevivido,

cuyas interpretaciones se permiten y se aceptan entre los Iniciados. La sibila aludía a los ciclos en general y al gran ciclo en particular. Veamos como los *Puranas*, entre los cuales, el *Vishnu Purana*, confirman lo anterior:

“Cuando las prácticas impartidas por los Vedas y los Institutos de Ley lleguen a desaparecer, acercándose el apogeo del término de la edad Kali [Yuga, la ‘Edad de Hierro’ de Virgilio], en la tierra descenderá una porción de aquel Ser divino que existe por su naturaleza espiritual en el carácter de Brahmâ, siendo el comienzo y el fin [*Alfa y Omega*]. Nacerá en la familia de Vishnuyasas, un eminente Brahman de Shambhala [...] dotado de las ocho facultades subhumanas. Gracias a su fuerza irresistible destruirá [...] todos los seres cuyas mentes están consagradas a la iniquidad. Entonces, restablecerá la justicia en la tierra y las mentes de quienes vivan al final de la Edad [Kali] se despertarán, siendo transparentes como el cristal.⁴⁰³ Quienes cambian por virtud de ese periodo particular, serán como las semillas de los seres humanos [Shistha, los que sobreviven al próximo cataclismo], dando nacimiento a una raza que seguirá las leyes de Krita [o Satya] Yuga [la era de pureza o la “Edad de Oro”]. Según se dice: ‘Cuando el sol, la luna, Tishya [asterismos] y el planeta Júpiter se hallen en una casa, regresará la Edad Krita [de Oro].’” (*Vishnu Purana* IV., Cap. XXIV., 228-29. Traducción de Wilson, Londres, Trubner & Co. 1858.)

Los ciclos astronómicos hindúes impartidos públicamente se han comprendido bastante bien, sin embargo su significado esotérico, en su aplicación a los temas trascendentales conectados con ellos, siempre permaneció letra muerta. El número de ciclos era enorme, extendiéndose del ciclo Maha Yuga de 4.320.000 años, hasta los pequeños ciclos septenarios y quinquenales, los cuales están compuestos de cinco años cuyos respectivos nombres son: Samvatsara, Parivatsara, Idvatsara, Anuvatsara y Udravatsara, teniendo, cada uno, atributos o cualidades secretas. Vriddhagarga los presenta en un tratado ahora perteneciente a un matha (templo) transhimaláico. Describe la relación entre este quinquenal y el ciclo de Brihaspati, basado en la conjunción del Sol y la Luna cada sesenta años; un ciclo tan misterioso como importante en cuanto a los generales eventos nacionales y a los de la nación aria hindú en particular.

⁴⁰³ Al final de nuestra Raza se dice que las personas se volverán más espirituales a causa del sufrimiento y la insatisfacción. La clarividencia llegará a ser una facultad general. Nos iremos acercando al estado espiritual de la Tercera y Segunda Raza.

CICLOS SECRETOS

El ciclo de cinco años anteriormente mencionado, incluye 60 meses sidéreo-solares o 1800 días, 61 meses solares (o 1830 días); 62 meses lunares (o 1860 lunaciones) y 67 meses de asterismos lunares (o 1809 días de esta clase).

En su *Kala-Sankalita*, el Coronel Warren considera muy justamente estos años como ciclos y en efecto lo son, pues: cada año tiene su importancia especial por influir y relacionarse con eventos específicos en los horóscopos individuales. El escribe que el ciclo de 60:

“Contiene cinco ciclos de 12 años, suponiendo que cada uno es igual a un año del planeta (Brihaspati o Júpiter) [...] Menciono este ciclo por ser citado en algunos libros, sin embargo no conozco nación alguna ni tribu que calcule el tiempo de este modo.”⁴⁰⁴

Tal ignorancia es muy natural visto que el Coronel Warren nada podía saber de los ciclos secretos y sus significados. El agrega:

“Los nombres de los cinco ciclos o Yugas son: (1) Samvatsara, (2) Parivatsara, (3) Idvatsara, (4) Anuvatsara, (5) Udravatsara.”

Sin embargo, el erudito coronel podía haberse cerciorado de la existencia de “otras naciones” que poseían el mismo ciclo secreto, si sólo hubiese recordado que también los romanos tenían sus *lustris* de cinco años (procediendo, innegablemente, de los hindúes), representando el mismo periodo si se multiplicaba por 12.⁴⁰⁵ Cerca de Benares existen, todavía, reliquias de los anales de estos ciclos e instrumentos astrológicos tallados en roca, los eternos historiales de la Iniciación Arcaica que W. Jones llama antiguos “registros del pasado” o cálculos (según le sugieren los prudentes brahmanes que lo rodean.) Sin embargo, en Stonhenge todavía existen y Godfrey Higgins dice que Waltire encontró que las carretillas de los túmulos que rodeaban el templo gigantesco representaban, exactamente, la situación y la magnitud de las estrellas fijas, formando un planetario o un planisferio completo.⁴⁰⁶ Según el descubrimiento de Colebrooke, es el ciclo de los *Vedas*, la base para calcular todos los demás ciclos mayores y menores,⁴⁰⁷ registrado en el *Jyottisha*, uno de los *Vedangas*, un tratado astronómico. Los *Vedas* se escribieron en caracteres, y, por arcaicos que sean, vinieron mucho después de esas observaciones naturales que los hombres de la Tercera Raza, instruidos por los Dhyani-Chohan, grabaron por medio de sus gigantes instrumentos matemáticos y astronómicos. Las palabras de Thomas Maurice son verdaderas:

“Los monumentos circulares de piedra eran símbolos duraderos de ciclos astronómicos de una raza que, no teniendo las letras o vedando su uso (por motivos políticos), sólo tenía esto como método permanente para instruir a sus discípulos o legar su conocimiento a la posteridad.” (Véase el sexto volumen, parte I, pág. 146 de *Antigüedades Indas* [...] Londres W. Richardson, 1796.)

⁴⁰⁴ *Obra citada*, pág. 212. [Véase también: *La Colección de Memorias sobre los Varios Modos según los cuales las naciones de la India Meridional Dividen el Tiempo*, del Coronel Warren, College Press, Madras, 1825.]

⁴⁰⁵ De todos modos, el significado secreto de los templos era el mismo.

⁴⁰⁶ [*Los Druidas Celtas* [...] Londres, Ridgeway & Sons, 1829, pág. XVIII, reproducido por la Sociedad de Investigación Filosófica de Los Angeles, California, 1977.]

⁴⁰⁷ “Las Sagradas Escrituras de los Hindúes” de H.T. Colebrooke en *Investigaciones Asiáticas*, Vol. VIII., pág. 489, etc.

El autor de estos renglones sólo se equivoca en su última idea: el motivo por el cual tallaron estos monumentos en observatorios y tratados astronómicos en piedra, era para ocultar su conocimiento a la posteridad profana, dejándolo sólo como reliquia a los Iniciados.

No es una novedad que los hindúes dividieron la tierra en siete zonas, mientras los pueblos occidentales: caldeos, fenicios e incluso los judíos, que obtuvieron su conocimiento directa o indirectamente de los barhmanas, elaboraron todas sus enumeraciones secretas y sagradas usando el 6 y el 12, recurriendo al 7 toda vez que éste no se prestaba a manipulación. Así se hizo buen uso de la base numérica del 6, la cifra exotérica dada por Aryabhatta. En cada nación conocida un arqueólogo y matemático puede constatar la repetición de los ciclos secretos a partir del primero de 600: los naros, que sucesivamente se transformaron en 60 mil, 60 y 6, agregando los ceros en otros ciclos secretos, hasta el más pequeño. Por eso al globo se le dividió en 60 grados que, multiplicados por 60, daban 3600, el “gran año.” De aquí también la hora de 60 minutos y el minuto de 60 segundos. Los asiáticos tienen un ciclo de 60 años también, después del cual viene la afortunada séptima década; los chinos tienen su pequeño ciclo de 60 días, los judíos de 6, los griegos de 6 siglos: el naros de nuevo.

Los babilonios poseían un gran año de 3600: el Naros multiplicado por 6. El ciclo Vam de los tártaros, constaba de 180 años o tres veces 60; si se multiplica por 12 veces 12, tenemos 144 y el total será 25920 años, el periodo exacto de la revolución de los cielos.

India es la cuna de la aritmética y las matemáticas según muestra, indudablemente, la sección titulada “Nuestros Numeros” en *Fragmentos de un Taller Alemán*, Vol. II del profesor Max Müller. Según la buena explicación de Krishna Sastri Godbole en la revista *Theosophist*:

“Los judíos representaron sus unidades (1-9) usando las primeras nueve letras de su alfabeto, las decenas (10-90), recurriendo a las nueve letras sucesivas; las primeras cuatro centenas (100-400), por medio de las últimas cuatro letras y las restantes (500-900), valiéndose de las segundas formas de las letras *kaf* (onceava), *mim* (doceava), *nun* (treceava), *pe* (décimoséptima) y *sad* (décimooctava), además representaban otros números combinando estas letras según su valor [...] Los judíos actuales siguen adhiriéndose a esta práctica de notación en sus libros. Los griegos tenían un sistema numérico análogo al de los judíos, extendiéndolo un poco más, usando las letras del alfabeto poniendo, detrás, un guión para representar los millares (1000-9000), decenas de millar (10.000-90.000) y centenas de millar (100.000). Estas últimas se representaban por *rho* con un guión detrás, mientras *rho* sola representaba 100. Los romanos representaban todos los valores numéricos combinando (o agregando, cuando la segunda letra tenía el mismo valor o menos) seis letras de su alfabeto: I (1), V (5), X (10), C (100), D (500) y M (1000). Entonces, 20 = XX; 15 = XV; y 9 IX. Estos son los números romanos que todas las naciones europeas adoptaron al usar el alfabeto romano. En el comienzo los árabes siguieron a sus vecinos, los judíos, en su modo de calcular, hasta el punto que lo llamaron Ajad, de las primeras cuatro letras hebreas: *alif*, *beth*, *gimel* o mejor dicho: *jimel*, esto es *jim* (porque al árabe le falta la “g”) y *daleth* representa las primeras cuatro unidades. Sin embargo, en la primera parte de la era cristiana, cuando llegaron a la India como comerciantes, descubrieron que el país ya usaba la escala decimal en sus cálculos y entonces la tomaron sin alterar su método de escritura: de izquierda a derecha, lo cual difería de su manera de escribir: de derecha a izquierda. Introdujeron este sistema en Europa a través de España y otros países europeos mediterráneos, durante su conquista en la época oscura de la historia europea. Entonces es evidente que los arios conocían bien las matemáticas o la ciencia de los cálculos en un periodo cuando las demás naciones sabían muy poco, si es que algo, al respecto. También se ha reconocido que los árabes obtuvieron de los hindúes el conocimiento de la aritmética y del álgebra que luego impartieron a las naciones europeas; lo cual demuestra, de manera convincente, que la civilización aria es más antigua que la de cualquier otra nación y los

Vedas, según pruebas declaradas, son la obra más antigua de aquella civilización, por ende se suponen ser muy antiguos [...]” (“Antigüedad de los *Vedas*”, *The Theosophist*, Vol. II, Agosto 1881, pág. 239.)

Si bien a la nación judía se le considere como la primera y la más antigua en el orden de la creación, nada sabía de aritmética, permaneciendo totalmente a oscuras del sistema decimal que existía por edades en la India, antes de nuestra era.

A fin de estar seguros de la inmensa antigüedad de las naciones asiáticas arias y de sus registros astronómicos, se debe estudiar más que los *Vedas*, cuyo significado secreto las presentes generaciones de orientalistas nunca entenderán. Mientras las obras astronómicas que presentan abiertamente las fechas reales, probando la antigüedad de la nación y su ciencia, eluden el entendimiento de los coleccionistas de antiguos manuscritos indos, por razones obvias que no hace falta explicar. Sin embargo, en la India actual viven astrónomos y matemáticos, humildes Sastras y Pandits, desconocidos y perdidos en esa población de recuerdos fenomenales y cerebros metafísicos, quienes han emprendido la tarea de probar, según la satisfacción de muchos, que los *Vedas* son las obras más antiguas del mundo. Uno de ellos es el Shastri antes citado, que en la revista *Theosophist*⁴⁰⁸ publicó un hábil tratado, probando, astronómica y matemáticamente, que:

“Si mediante un escrupuloso examen [...] constatamos que las simples obras post védicas: los *Upanishads*, los *Brahmanas*, etc., etc., hasta los *Puranas*, nos retrotraen a 20 mil años antes de Cristo, entonces, el periodo en el cual se compusieron los *Vedas* debe remontarse a 30 mil años, en cifras redondas, fecha que ahora se puede considerar como la edad de ese Libro de los Libros” (*The Theosophist*, Vol. III., Febrero 1882, pág. 127.)

¿Cuáles son las pruebas?

Los ciclos y las evidencias proporcionadas por los asterismos. Vamos a presentar algunos extractos de su amplio tratado, seleccionados para dar una idea de su demostración que se basa, directamente, en el ciclo quinquenal que acabamos de mencionar. Quienes están interesados en las demostraciones expuestas y son matemáticos avanzados, pueden consultar el artículo titulado: “La Antigüedad de los *Vedas*” y juzgar por ellos mismos.

“10. Somakara, en su comentario al *Sesha Jyotisha*, cita un pasaje del *Satapatha Brahmana* que contiene una observación sobre el cambio de los trópicos, hallada también en *Sakhayana Brahmana*, según nota el profesor Max Müller en su prefacio al *Rig Veda Samhita* (pág. XX, nota a pie de página, Vol. IV.) He aquí el pasaje:

‘El plenilunio de Phalguni es la primera noche de Samvatsara, el primer año de la edad quinquenal.’ Lo anterior muestra claramente que la edad quinquenal, cuyo comienzo, según el sexto verso del *Jyotisha*, es el primero de Magha (Enero-Febrero), en un tiempo principiaba el 15 de Phalguni (Febrero-Marzo). Ahora bien, cuando empieza el 15 de Phalguni o el primer año llamado Samvatsara de la edad quinquenal, la luna está, según el *Jyotisha*, en:

⁴⁰⁸ Vol. II. Agosto-Septiembre 1881; Vol. III., Octubre, Noviembre y Diciembre 1881; Febrero 1882.

$$\frac{95}{124} \text{ th } \left(= \frac{1}{1 + \frac{1}{3 + \frac{8}{29}}} \right) \text{ or } \frac{3}{4} \text{th of the Uttarā Phālgunī, and}$$

$$\text{the sun in } \frac{33}{124} \text{ th } \left(= \frac{1}{3 + \frac{1}{1 + \frac{8}{25}}} \right) \text{ or } \frac{1}{4} \text{th of Pūrva Bhādrapādā.}$$

Hence the

[He aquí la traducción de la parte en inglés: o los tres cuartos del Uttara Phalguni y el sol en [...] o un cuarto del Purva Bhadarapada].

Por lo tanto, la posición de los cuatro puntos principales en la eclíptica era:

El solsticio invernal en 3° 22' de Purava Bhadrapada.

El equinoccio de primavera en el comienzo de Mrigasirsha.

El solsticio de verano en el 10° de Purva Phalguni.

El equinoccio de otoño en la mitad de Jyeshtha.

Hemos visto que el punto del equinoccio primaveral coincidía con el comienzo de Kritika en 1421 antes de Cristo; desde el comienzo de Kritika, hasta el de Mrigasirsha era, consecuentemente, $1421 + 26 \times \frac{2}{3} \times 72 = 1421 + 1920 = 3341$ años antes de Cristo, suponiendo que la velocidad de la *precesión* sea de 50'' por año. Si se considera que la velocidad es de 3° 20' en 247 años, el tiempo es: $1516 + 1960,7 = 3476,7$ años antes de Cristo.

Cuando el solsticio de invierno, debido a su movimiento retrógrado, coincidió con el comienzo de Purva Bhadrapada, el comienzo de la edad quinquenal, cambió del 15 al primero de Phalguni (Febrero-Marzo), lo cual ocurrió 240 años después de la fecha de la observación anterior: en el 3101 antes de Cristo. Esta fecha es muy importante por haber sido la base del cálculo de una era en los periodos sucesivos. El comienzo del Kali o Kali Yuga (derivado de *kal*, calcular) se convierte en un hecho astronómico a pesar de que los eruditos europeos la consideren una fecha imaginaria.

INTERCAMBIO DE KRITTIKA Y ASHVINI⁴⁰⁹

⁴⁰⁹ El estudio imparcial de las obras védicas y post-védicas, muestra que los arios antiguos conocían bien la precesión de los equinoccios cuya "posición retrocedía de un cierto asterismo a dos (ocasionalmente a tres), cada vez que la precesión equivalía a 2 o mejor dicho, 2 11/61 asterismos o cerca de 29°, siendo el movimiento del sol en un mes lunar, haciendo que las estaciones retrocedieran un completo mes lunar [...]

11. Entonces vemos que los 27 asterismos se contaban desde Mrigashirsha, cuando el equinoccio primaveral estaba en su comienzo; dicho cálculo perduró hasta que el equinoccio primaveral retrogradara al comienzo de Krittika, cuando se convirtió en el primer asterismo (o constelación). Por aquel entonces el solsticio invernal había cambiado, alejándose de Phalguni (Febrero-Marzo) a Magha (Enero-Febrero), un completo mes lunar. De manera análoga, el lugar de Krittika lo ocupaba Ashvini, siendo el primer asterismo, encabezando a todos los demás, cuando su comienzo coincidió con el punto equinoccial de primavera o, en otras palabras, cuando el solsticio de invierno estaba en Pansha (Diciembre-Enero). Ahora bien, desde el comienzo de Krittika al de Ashvini, hay dos asterismos o $26 \frac{2}{3}^{\circ}$; el tiempo que el equinoccio emplea para retrogradar esta distancia a la velocidad de 1° cada 72 años, es 1920 años; por lo tanto, la fecha en la cual el equinoccio primaveral coincidió con el comienzo de Ashvini o con el final de Revati, es $1920 - 1421 =$ al 499 de nuestra era.

LA OPINION DE BENTLEY

12. La próxima observación, igualmente importante a registrar aquí, es la que John Bentley considera en sus investigaciones de las antigüedades indas. El dice: ‘El primer asterismo lunar en la división de 28 se llamaba Mula, es decir, raíz u origen. En la división de 27, al primer asterismo lunar se le llamó Jyeshtha, el más antiguo o primero, por ende, de la misma importancia que el otro.’ (Véase: *Visión Histórica de la Astronomía Hindú* [...], pág. 5.) Lo anterior presenta que el equinoccio primaveral estuvo en un tiempo en el comienzo de Mula, que se calculaba como el primer asterismo cuando eran 28, incluyendo Abhijit. Existen 14 asterismos o 180° desde el comienzo de Mrigashirsha al de Mula, por lo tanto, la fecha en que el equinoccio primaveral coincidió con el comienzo de Mula era, al menos, $3341 + 180 \times 72 = 16301$ años antes de Cristo. La posición de los cuatro puntos principales en la eclíptica era así:

“El solsticio invernal en el comienzo de Uttara-Phalguni, en el mes de Sravana.

El equinoccio de primavera al principio de Mula en Kartika.

El solsticio de verano en el comienzo de Purva-Bhadrapada en Magha.

El equinoccio de otoño al principio de Mrigashirsha en Vaishkha.

UNA PRUEBA DEL BHAGAVAD GITA

13. Tanto el *Bhagavad Gita* como el *Bhagavata* mencionan una observación que indica una antigüedad todavía más remota que la descubierta por Bentley. Presentamos los pasajes en orden:

‘Soy el Margashirsha [el primero] entre los meses y la primavera [la primera] estación’, lo cual muestra que, en un periodo, el primer mes de primavera era Margashirsha. Una estación incluye dos meses y la mención de un mes sugiere la estación.

Parece cierto que en la fecha de *Surya Siddhanta*, *Brahmâ Siddhanta* y otros antiguos tratados astronómicos, el punto del equinoccio primaveral no había alcanzado, en verdad, el principio de Ashvini, estando algunos grados a oriente de él [...] Los astrónomos europeos cada año cambian de casi $50,25''$ hacia occidente el comienzo de Aries y de todos los demás signos zodiacales, volviendo insignificantes sus nombres. Sin embargo son tan fijos como los asterismos, por ende, los astrónomos occidentales actuales nos parecen, en este aspecto, menos cautelosos y científicos en su observación que sus hermanos muy antiguos: los arios.” *The Theosophist*, Vol. III., Octubre 1881, pág. 23.

‘Soy el Samvatsara entre los años [que son cinco] y la primavera entre las estaciones; Margasirsha entre los meses y Abhijit entre los asterismos [que son 28].’

Esto indica, claramente, que en un tiempo, en el primer año llamado Samvatsara del quinquenio, Madhu, el primer mes de primavera, era Margasirsha y Abhiji era el primer asterismo. Entonces coincidía con el punto equinoccial de primavera y de aquí se contaban los asterismos. Para encontrar la fecha de tal observación están tres asterismos desde el comienzo de Mula hasta el de Abhijit, por ende, la fecha en cuestión es, al menos, $16301 + 3/7 \times 90 \times 72 = 19078$ o casi 20 mil años antes de Cristo. El Samvatsara comenzaba, en este periodo, en Bhadrapada, el mes del solsticio de invierno.”

Entonces se ha probado matemáticamente que los Vedas tienen 20 mil años, y esto es simplemente exotérico. Cualquier matemático libre de ideas preconcebidas y prejuicios logrará captarlo; mientras un aficionado astrónomo desconocido, sin embargo muy agudo, como S. A. Mackey, lo comprobó hace 60 años.

Su teoría referente a los Yugas Hindúes y su longitud es curiosa por acercarse mucho a la doctrina correcta.

“En la página 103 del segundo volumen de *Investigaciones Asiáticas*⁴¹⁰ se dice que: ‘el gran antepasado de Yudhishtira reinó 27 mil años [...] al final de la edad de bronce.’ En la página 364 [y 86] del noveno volumen, leemos:

‘[Al] comienzo del Kali Yuga, en el reino de Yudhishtira’ que [...] ‘empezó a reinar inmediatamente después de la inundación llamada Pralaya.’

Aquí encontramos tres diferentes declaraciones sobre Yudhishtira [...] Para explicar las aparentes discrepancias se debe tener acceso a sus libros científicos donde los cielos y la tierra quedan divididos en *cinco partes* desiguales, mediante círculos paralelos al ecuador. Es sumamente importante prestar atención a dichas divisiones [...] porque de ellas surgió la división de Maha Yuga en sus cuatro partes componentes. Cada astrónomo sabe que existe un punto en el firmamento llamado polo, alrededor del cual parece girar todo, dentro de 24 horas y que a 90 grados de él imaginan un círculo llamado *ecuador* que divide el cielo y la tierra en dos partes iguales: norte y sur. Entre este círculo y el polo existe otro círculo imaginario llamado de *aparición perpetua*, entre éste y el ecuador hay un punto en el firmamento llamado cenit, por el cual pasa otro círculo imaginario, paralelo a los otros dos; sólo falta el círculo de ocultación perpetua para completar la ronda [...] Ningún astrónomo europeo, además de mí, jamás los ha aplicado al desarrollo de los misteriosos números hindúes. En *Investigaciones Asiáticas* se nos dice que Yuddhishtira trajo a Vicramaditya para que reinara en Cashimira cuya latitud es 36 grados. En esa latitud el círculo de aparición perpetua se extendería a 72 grados de altitud, de ahí al cenit, sólo faltan 18 grados, sin embargo, del cenit al ecuador en esa latitud hay 36 grados y del ecuador al círculo de ocultación perpetua hay 54 grados. Aquí tenemos el semi-círculo de 180 grados dividido en cuatro partes en la proporción de 1, 2, 3, 4, es decir, 18, 36, 54, 72. Si los astrónomos hindúes estaban familiarizados con el movimiento de la tierra o no es insignificante, siendo las apariencias las mismas. Para gratificar a los caballeros de *tierna conciencia* estoy dispuesto a admitir que imaginaban el firmamento girando alrededor de la tierra, pero, observaron que las estrellas en la órbita del sol se movían *hacia adelante* a través de los puntos equinocciales, a la velocidad de 54 segundos de un grado al año, lo cual hizo cumplir al zodiaco una revolución

⁴¹⁰ [Publicado, originalmente, en 1788-1839, Cosmo Publications volvió a imprimir la serie completa, Nueva Delhi 1979.]

de 24 mil años. En este lapso también observaron que el ángulo de inclinación variaba, *extendiendo o contrayendo* la amplitud de los trópicos de cuatro grados por cada parte, llevando, este movimiento, los trópicos del ecuador hasta los polos en 540 mil años, durante los cuales el zodiaco hubiera cumplido 22.5 revoluciones expresadas en los círculos paralelos del ecuador a los polos [...] o lo que equivale a lo mismo, el polo norte de la eclíptica se hubiera movido del polo norte de la tierra, al ecuador [...] Así los polos se invirtieron en 1.080.000 años, que es el Maha Yuga, que los indos dividieron en cuatro partes, desiguales en las proporciones de 1, 2, 3, 4 por la razón mencionada previamente; siendo 108.000, 216.000, 324.000 y 432.000. Aquí tenemos las más positivas pruebas que los números anteriores se originaron en las *antiguas observaciones astronómicas* y por ende no se merecen los epítetos que los ensayistas les otorgan, los ecos de las voces de Bentley, Wilford, Dupuis, etc.

Ahora mostremos que el reino de Yudhishtira, cuya duración fue 27 mil años, no es *absurdo ni deplorable*, tal vez el ensayista no sepa que existieron varios Yudhishtiras o Judhister. En la página 103 del segundo volumen de *Investigaciones Asiáticas*: ‘El gran antepasado de Yudhishtira reinó 27 mil años [...], al final de la edad de bronce.’ De nuevo tengo que pedirles prestar atención a dicha proyección. Este es el plano de esa maquinaria que el segundo caballero consideraba muy torpe; es el de un *esferoide prolongado* que los antiguos llamaban atroposio. El eje más largo representa los polos terrestres, formando un ángulo de 28 grados con el horizonte; entonces: las siete divisiones por arriba del horizonte hasta el Polo Norte, el templo de Buddha y las siete desde el Polo Norte al círculo de aparición perpetua, representan los 14 Manvantaras o periodos muy largos, en cada uno de los cuales reinó un Manu, según el tercer volumen de *Investigaciones Asiáticas*, pág. 262. En la página 244 del cuarto volumen el capitán Wilford nos informa: ‘Los egipcios tuvieron 14 dinastías y los hindúes, 14 [...] cuyos *regentes* llevan el nombre de Menus’ [...] [¿Manus?]

¿Quién puede confundir, aquí, los largos 14 periodos por los que constituían el Kali Yuga de Delhi o algún otro lugar en la latitud de 28 grados, donde el espacio vacío desde la base del Meru hasta el séptimo círculo desde el ecuador, constituye la parte que cruza el trópico en la próxima edad? Sin embargo, dichas proporciones difieren considerablemente de aquellas en la latitud de 36°. Dado que los libros hindúes contienen números distintos, Bentley afirma: ‘Esto nos muestra que son muy poco confiables.’ Al contrario: muestra con que exactitud los hindúes habían *observado* el movimiento de los cielos en diferentes latitudes.

Algunos hindúes nos dicen que: ‘la tierra *tiene dos ejes*, rodeados por *siete niveles de cielos e infiernos*, distando, cada uno, de un *Raju*.’ Lo anterior no necesita mucha explicación al entender que las siete divisiones, del ecuador hasta su cenit, llevan el nombre de *Rishis* o *Rashas*. Sin embargo lo que es más importante saber para nosotros es que nombraron cada una de estas divisiones que los trópicos cruzaban durante cada revolución zodiacal. En la latitud de 36 grados donde el Polo o Meru estaba nueve pasos de alto en Cashimira, se les llamaba *Shastras*; en la latitud de 28 grados en Delhi, donde el Polo o Meru estaba siete pasos de alto, se llamaban Manus; sin embargo en el grado 24 en Cacha, donde el Polo o Meru estaba sólo seis pasos de alto, se llamaba Sacas. En las páginas 82-83 del noveno volumen de *Investigaciones Asiáticas*, Yudhishtira, hijo de Dharma o *Justicia*, era el primero de los seis Sacas [...] el nombre implica *extremo* y puesto que todo tiene dos extremidades, Yudhishtira es aplicable tanto al primero como al último. Siendo la división septentrional del círculo de perpetua aparición la primera del Kali Yuga, si suponemos que los trópicos ascienden, se llamaba la división o reinado de Yudhishtira. La división que antecede, inmediatamente, al círculo de perpetua aparición, es la última de la tercera *edad*, la de *bronce*, por eso se llamaba Yudhishtira; puesto que su reino precedía al del otro; cuando el trópico ascendía al Polo o Meru, se llamaba *el padre* del otro: ‘el

gran ancestro de Yudhishtira, que reinó 27 mil años [...] al final de la edad de bronce.’ (*Investigaciones Asiáticas*, Vol. II.)

Por lo tanto, los antiguos hindúes observaron que el zodiaco adelantaba a una velocidad de casi 54 segundos al año, para evitar fracciones más grandes, establecieron que haría un ciclo completo dentro de 24 mil años. Entonces, al observar que el ángulo de los polos variaba de casi 4 grados cada ronda, establecieron los tres números que corresponderían a las 45 rondas del zodiaco, a media revolución de los polos. Sin embargo, al constatar que 45 rondas no llevarían el trópico del norte a coincidir con el círculo de la aparición perpetua por 30 minutos de un grado, lo cual exigía que el zodiaco se moviera por un signo y medio más, pues todos sabemos que no podía realizarlo en menos de 3000 años; entonces, en el caso en cuestión, estos se agregaban al final de la *edad de bronce*, prolongando, así, el reino de *aquel* Yudhishtira hasta 27 mil años en lugar de 24 mil. Sin embargo, en otro momento no alteraron el orden regular de 24 mil años al reino de cada uno de estos monarcas duraderos, sino que redondearon el tiempo dejando que una *regencia* continuara por tres o cuatro mil años. En la página 105 del segundo volumen de *Investigaciones Asiáticas*, se nos dice que: ‘A Parischit, el gran sobrino y sucesor de Yudhishtira [...] se le permite reinar, sin controversia, en el intervalo entre la Edad de *bronce* y de *tierra*, muriendo al establecerse el *Kali Yug*.’ Aquí encontramos un *interreino* al final de la era de bronce y antes del establecimiento del Kali Yuga. Puesto que en un Maha Yuga de 1.080.000 años sólo puede haber una edad de bronce o Treta Yuga: la tercera edad, el reino de este Paricshit debe haber sido en el segundo Maha-Yuga, al regresar el polo a su posición original, lo cual debe haber durado 2.160.000 años. Esto es lo que los hindúes llaman Prajanatha Yuga. Esta costumbre es análoga a la de algunas naciones más modernas quienes, amantes de los números pares, han hecho que el año común conste de doce meses de 30 días cada uno, mientras los cinco días y pico se han representado como el reino de una pequeña serpiente que se muerde la cola, dividiéndola en cinco partes, etc.

Pero ‘Yudhishtira empezó su reino inmediatamente después de la inundación llamada *Pralaya*’, es decir: al final del Kali Yug (o la edad del calor), cuando el trópico había pasado del polo al otro lado del círculo de aparición perpetua, coincidiendo con el horizonte septentrional; aquí los trópicos o el solsticio de verano se encontrarían, de nuevo, en el mismo paralelo de la declinación septentrional al comienzo de la primera edad, puesto que al final de su *tercera edad* o Treta-Yug, se llamaba edad de bronce [...]

Se ha dicho lo suficiente para probar que los libros científicos hindúes no son deplorables absurdos nacidos en la ignorancia, la vanidad y la credulidad, sino que contienen el más profundo conocimiento astronómico y geográfico.

Entonces no sé que pueda inducir a estos caballeros de tierna conciencia a insistir que Yudhishtira era un verdadero hombre mortal, a no ser que teman el destino de Jared y su abuelo, Matusalén.